
MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS



Son los libros.

Vn tratado de su vida [illegible]

RESA DE IESVS [illegible] VNI[illegible]

Otro tratado del Camino de [illegible]*cion, juntamente con vnas reglas y auisos.*

Otro, que se intitula Castillo espiritual, ò las Moradas, con vnas exclamaciones, ò meditaciones espirituales.



Taſſa.

YO don Fernando de Vallejo Secretario del Rei nueſtro ſeñor, y ſu Eſcriuano de Camara mas antiguo del Conſejo, certifico, que auiendoſe viſto por los ſeñores dèl vn libro, que con ſu licencia fue impreſſo, intitulado la Vida de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, y algunas de las mercedes que Dios le hizo, compueſto por la glorioſa ſanta Tereſa de Ieſus, taſſaron cada pliego del dicho libro a quatro marauedis y medio, el qual tiene nouẽta y ſeis pliegos, ſin los principios y erratas, que haſta aora no eſtan impreſſas, que al dicho precio ſuma y monta en papel quatrocientos y treinta y dos marauedis, y al dicho precio mandaron ſe venda, y no a mas, y que eſta taſſa ſe ponga al principio, y primer pliego de cada volumen, para que ſe ſepa lo que por èl ſe ha de pedir y lleuar, ſin que ſe exceda de la dicha taſſacion, como conſta y parece por el auto y decreto original, que eſtà y queda en mi poder, a que me refiero. Y para que dello conſte de mandamiento de los dichos ſeñores del Conſejo, y pedimiento del Procurador general de nueſtra Señora del Carmen, doi la preſente en Madrid a veinte y ſeis de Setiembre de mil y ſeiſciẽtos y treinta y cinco años.

Don Fernando de Vallejo.

FEE DE ERRATAS.

ESte libro intitulado, Obras de la ſanta Tereſa de Ieſus eſtà bien y fielmente impreſſo con ſu original. Dada en Madrid a catorze dias de Setiembre de 1635.

El Licenciado Murcia

Cenſura.

HE viſto los libros que compuſo la ſanta Madre Teresa de Ieſus, que ſe intitulan de ſu Vida, y las Moradas, y Camino de perfeccion, con lo demas que ſe junta con ellos, que ſon de mui ſana y Catolica doctrina, y a mi parecer de grandiſsima vtilidad, para todos los que los leyeren: porque enſeñan quan poſsible es tener eſtrecha amiſtad el hombre con Dios, y deſcubren los paſſos por donde ſe ſube a eſte bien, y auiſan de los peligros y engaños que puede auer en eſte camino: y todo ello con tan ſa facilidad y dulçura por vna parte, y por otra con palabra tan viuas, que ninguno los leerà, que ſi es eſpiritual, no halle grande prouecho; y ſi no lo es no deſee ſerlo, y ſe anime para ello, o a lo menos no admire la piedad de Dios con los hombres que le buſcan, y quan preſto le hallan, y el trato dulce q con ellos tiene. Y aſsi para el loor de Dios, y para el prouecho comun conuiene, que eſtos libros ſe impriman y publiquen. En ſan Felipe de Madrid a ocho de Setiembre de — y quinientos y ochenta y ſiete.

Frai Luis d

LICENCIA.

YO don Fernando de Vallejo Secretario del Rei nuestro señor, y su Escriuano de Camara mas antiguo del Consejo, certifico, que auiendose visto por los Señores del vn libro que compuso la gloriosa virgen santa Teresa de Iesus, intitulado de su Vida, llamamiento, y aprouechamiento, con algunas cosas de oracion. Otro del Camino de la Perfeccion, juntamente con vnas Reglas y Auisos. Otro que se intitula Castillo espiritual, ò las Moradas, con vnas Exclamaciones, ò Meditaciones espirituales. Y auiendose fecho sobre su impression la diligencia que la Pragmatica sobre ello fecha dispone, dieron licencia, y facultad a qualquier Impressor destos Reinos, para que por vna vez lo pueda imprimir y vender, por el original que en el Consejo se vio, que và rubricado, y firmado al fin de mi nombre, con que antes que se venda le traiga ante los dichos señores, jũtamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impression està conforme a èl, ò traiga fee en publica forma, como por Corretor nombrado por su Magestad se viò, y corrigiò la dicha impression por el dicho original, y se le tasse el precio por que se ha de vender, so pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las Leyes, y Pragmaticas destos Reinos, que sobre ello disponen; como mas largo consta y parece por el auto, y decreto sobre ello dado, que està y queda en mi poder, a que me refiero. Y para que dello conste de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y pedimiẽto de Fray [illegible] de San Buenauentura, Procurador general de la Orden de nuestra Señora del Carmen Descalço. Doi la presente en la villa de Madrid a veinte y ocho dias del mes de Agosto de mil y seiscientos y treinta y cinco años.

Don Fernando de Vallejo.

A LA EMPERATRIZ nueſtra Señora, el Prouincial y Orden de los Carmelitas Deſcalços.



VESTRA ſanta Madre Tereſa de Ieſus, mouida de Dios, eſcriuio para enſeñamiento de los Monaſterios que fundò de la primera regla de ſu Orden, algunos tratados llenos de dotrina, y de eſpiritu, que ſiendo viſtos y examinados, ha parecido ſeràn de grande prouecho para las almas. Eſtos ofrecemos agora a V. M. como la mas precioſa joya que tenemos, para que ſaliendo a luz debaxo de ſu Rea

ma

amparo, quien los viere, los precie y estime en lo que son. Demas de que obras tan grandes y de tan santa muger, de justicia se deuen a V. M. que es la mayor de todas, no menos en santidad que en grandeza. Dios guarde a V. M. En Madrid a diez de Abril de mil y quinientos y ochenta y ocho.

A LAS MADRES PRIORA ANA DE IESVS, Y RELIGIOSAS CARMELITAS DESCALÇAS del Monasterio de Madrid, el Maestro frai Luis de Leon, salud en Iesu Christo.

YO No conoci, ni vi a la santa Madre Teresa de Iesus mientras estuuo en la tierra, mas aora que viue en el cielo la conozco, y veo casi siempre, en dos imagenes viuas que nos dexò de si, que son sus hijas, y sus libros, que a mi juizio son tambien testigos fieles, y mayores de toda excepcion, de su grande virtud; porque las figuras de su rostro, si las viera, mostraranme su cuerpo: y sus palabras, si las oyera, me declararan algo de la virtud de su alma: y lo primero era comun, y lo segundo sugeto a engaño, de que carecen estas dos cosas en que la veo aora: que como el Sabio dize, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos q̃ cada vno dexa de si quando falta, essos son el verdadero testigo de su vida: y por tal le tiene Christo, quando en el Euangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente a sus frutos. De sus frutos, dize, los conocereis. Assi que la virtud y santidad de la santa Madre Teresa, que viendola a ella me pudiera ser dudosa è incierta, essa misma aora no viendola, y viendo sus libros, y las obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta y mui clara. Porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para madre deste nueuo milagro,

que por tal deue ser tenido, lo que en ellas Dios agora haze, y por ellas. Que si es milagro lo que viene fuera de lo que por orden natural acontece, ai en este hecho tantas cosas estraordinarias y nueuas que llamarle milagro es poco, porque es vn ayuntamiento de muchos milagros. Que vn milagro es, que vna muger, y sola, aya reduzido a perfeccion vna Orden en mugeres, y en hombres. Y otro la grãde perfeccion à que los reduxo. Y otro, y tercero, el grandissimo crecimiento a que ha venido en tan pocos años y de tan pequeños principios, que cada vno por si son cosas mui dignas de considerar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escriue san Pablo, luego se vè q̃ es marauilla nueua vna flaca muger tan animosa que emprendiesse vna cosa tan grande, y tan sabia y eficaz, que saliesse con ella, y robasse los coraçones que trataua para hazerlos de Dios, y leuantasse las gentes empos de si, a todo lo que aborrece el sentido. Vn que (a lo que yo puedo juzgar) quiso Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles que le siguen y en la porfia de tantos pueblos de hereges, que hazen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su vando, para enuilecerle, y para hazer burla del ponerle delante, no vn hombre valiente rodeado de letras, sino vna muger pobre, y sola, que le desafiasse, y leuantasse vandera contra èl, y hiziesse publicamente gente que le vença y huelle y acocee: y quiso sin duda para demostracion de lo mucho que puede en esta edad adonde tantos millares de hombres, vnos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres aportillan su Reino, que vna muger alumbrasse los entendimientos, y ordenasse las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuuo por bien de mostrarnos que no se enuejece su gracia, ni es agora menos la virtud de su espiritu, que fue en los primeros y felizes tiempos della, pues con medios

mas

mas flacos en linage que entonces, hazelo miſmo, ò caſi lo miſmo que entonces. Y no es menos clara, ni menos milagroſa la ſegunda imagen, que dixe, que ſon las eſcrituras y libros: en los quales, ſin ninguna duda quiſo el Eſpiritu ſanto, que la ſanta Madre Tereſa fueſſe vn exemplo rariſſimo; porque en la alteza de las coſas que trata y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios: y en la forma del dezir, y en la pureza y facilidad del eſtilo, y en la gracia, y buena compoſtura de las palabras, y en vna elegancia deſafeitada, que deleita en eſtremo, dudo yo que aya en nueſtra lengua eſcritura, que con ellos ſe iguale. Y aſſi ſiempre que los leo me admiro de nueuo y en muchas partes dellos me parece que no es ingenio de hombre el que oigo: y no dudo ſino que hablaua el Eſpiritu ſanto en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma y la mano, que aſſi lo manifieſta la luz que pone en las coſas eſcuras, y el fuego que enciende con ſus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados aparte otros muchos y grandes prouechos que hallan los que leen eſtos libros, dos ſon a mi parecer, los que con mas eficacia hazen. Vno facilitar en el animo de los lectores el camino de la virtud. Y otro encenderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo vno es coſa marauilloſa vèr como ponen a Dios delante los ojos del alma, y como le mueſtran tan facil para ſer hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que la hallan: y en lo otro, no ſolamente con todas, mas cõ cada vna de ſus palabras pega al alma fuego del cielo, que la abraſa y deshaze. Y quitandole de los ojos, y del ſentido todas las dificultades que ai, no para que no las vea, ſino para que no las eſtime, ni precie, dexanla no ſolamente deſengañada de lo que la falſa imaginacion le ofrecia, ſino deſcargada de ſu peſo y tibieza, y tan alentada, y (ſi ſe puede dezir aſſi) tan anſioſa del bien, que buela luego a èl con el deſeo que hierue. Que el ardor grande que en aquel

pecho ſanto viuia, ſalio como pegado en ſus palabras, de-
manera que leuantan llama por donde quiera que paſſan.
Aſſi que tornando al principio, ſi no la vi mientras eſtuuo
en la tierra, cora la veo en ſus libros y hijas. O por dezir-
lo mejor, en vueſtras reuerencias ſolas la veo aora, que ſon
ſus hijas de las mas parecidas a ſus coſtumbres, y ſon re-
trato viuo de ſus eſcrituras y libros. Los quales libros que
ſalen a luz, y el Conſejo Real me cometio que los vieſſe,
puedo yo con derecho endereçarlos a eſſe ſanto Conuento,
como de hecho lo hago, por el trabajo que he pueſto en
ellos que no ha ſido pequeño Porque no ſolamente he tra-
bajado en verlos y examinarlos, que es lo que el Conſejo
mandò, ſino tambien en cotejarlos con los originales miſ-
mos que eſtuuieron en mi poder muchos dias y en reduzir
los a ſu propia pureza en la miſma manera que los dexò
eſcritos de ſu mano la ſanta Madre, ſin mudarlos, ni en
palabras, ni en coſas de que ſe auian apartado mucho los
trabajos que andauan, ò por deſcuido de los eſcriuientes,
ò por atreuimiento y error. Que hazer mudança en las
coſas que eſcriuio vn pecho en quien Dios viuia, y que ſe
preſume le mouia a eſcriuirlas fue atreuimiento grandiſ-
ſimo, y error muy feo querer emendas las palabras: porque
ſi entendieran bien Caſtellano, vieran que el de la ſanta
Madre es la miſma elegancia. Que aunque en algunas
partes de lo que eſcriue antes que acabe la razon que co-
mença la mezcla con otras razones, y rompe el hilo co-
mençando muchas vezes con coſas que ingiere, mas in-
gierelas tan dieſtramente y haze con tan buena gracia
la mezcla, que eſſe miſmo vicio le acarrea hermoſura, y
es el lunar del refran. Aſſi que yo los he reſtituido a ſu
primera pureza. Mas porque no ai coſa tan buena, en que
la mala condicion de los hombres no pueda leuantar va-
achaque, ſerà bien aqui (y hablando con vueſtras reue-
rencias) reſponder con breuedad a los penſamientos de

al-

algunos. Cuentanse en estos libros reuelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores que passan en la oracion apartadas del sentido ordinario, y aurà por ventura quien diga en las reuelaciones, que es caso dudoso, y que assi no conuenia que salieſſen a luz: y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio mui espiritual, y de pocos, y que ponerlo en publico a todos, podrà ser ocasion de peligro. En que verdaderamente se engañan. Porque en lo primero de las reuelaciones, assi como es cierto que el demonio se transfigura algunas vezes en Angel de luz y burla, y engaña las almas con apariencias fingidas, assi tambien es cosa sin duda, y de Fè, que el Espiritu santo habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ò para su prouecho, ò para el ageno. Y como las reuelaciones primeras no se han de escriuir, ni aprouar, porque son ilusiones; assi estas segundas merecen ser sabidas y escritas. Que como el Angel dixo a Tobias: El secreto del Rei bueno es esconderlo, mas las obras de Dios, cosa santa y deuida es manifestarlas y descubrirlas. Que santo ai que no aya tenido alguna reuelacion? ò que vida de santo se escriue, en que no se escriuan las reuelaciones que tuuo? Las historias de las Ordenes de los santos Domingo, y Francisco, andan en las manos, y en los ojos de todos, y casi no ai hoja en ellas sin reuelacion, ò de los fundadores, ò de sus discipulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla para que nadie lo sepa, sino para que venga a luz lo que les dize, que como es luz, amala en todas sus cosas; y como busca la salud de los hombres, nunca haze estas mercedes especiales a vno, sino para aprouechar por medio dèl a otros muchos. Mientras se dudò de la virtud de la santa Madre Teresa, y mientras huuo gentes que pensaron al reues de lo que era: porque aun no se via la manera en que Dios aprouaua sus obras, bien fue que estas historias no salieſſen a luz, ni

anduuieſſen en publico para eſcuſar la temeridad de los juizios de algunos, mas aora deſpues de ſu muerte, quando las miſmas coſas, y el ſuceſſo dellas hazen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de ſu cuerpo, y otros milagros que cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda ſu ſantidad: encubrir las mercedes que Dios le hizo viuiendo, y no querer publicar los medios con que la perficionò para bien de tantas gentes, ſeria en cierta manera, hazer injuria al Eſpiritu ſanto, y eſcurecer ſus marauillas, y poner velo a ſu gloria. Y aſſi ninguno que bien juzgare, tendrà por bueno que eſtas reuelaciones ſe encubran. Que lo que algunos dizen, ſer inconueniente que la Madre miſma eſcriua ſus reuelaciones de ſi, para lo que toca a ella, y a ſu humildad y modeſtia, no lo es porque las eſcriuio mandada, y forçada: y para lo que toca a noſotros, y a nueſtro credito, antes es lo mas conueniente. Porque de qualquier otro que las eſcriuiera, ſe pudiera tener duda ſi ſe engañaua, ò ſi queria engañar, lo que no ſe puede preſumir de la ſanta Madre, que eſcriuia lo que paſſaua por ella: y era tan ſanta, que no trocàra la verdad en coſas tan graues. Lo que yo de algunos temo es, que diſguſtan de ſemejantes eſcrituras, no por el engaño que puede auer en ellas ſino por el que ellos tienen en ſi, que no les dexa creer que ſe humana Dios tãto con nadie que no lo penſarian ſi conſideraſſen eſſo miſmo que creen. Porque ſi confieſſan que Dios ſe hizo hombre, que dudan de que hable con el hombre? y ſi creen que fue crucificado y açotado por ellos, que ſe eſpantan que ſe regale con ellos? Es mas aparecer a vn ſieruo ſuyo, y hablarle, ò hazerſe èl como ſieruo nueſtro, y padecer muerte? Animenſe los hombres a buſcar a Dios por el camino que èl nos enſeña, que es la Fè, y la Caridad, y la verdadera guarda de ſu lei, y conſejos, que lo menos ſerà hazerles ſemejantes mercedes. Aſſi que los que no juzgan bien

deſ-

deſtas reuelaciones, ſi es porque no creen que las ai, viuen en grandiſſimo error: y ſi es porque algunas de las que ai ſon engañoſas: obligados eſtan a juzgar bien de las que la conocida ſantidad de ſus autores apruena por verdaderas, quales ſon las que ſe eſcriuen aqui. Cuya hiſtoria no ſolo no es peligroſa en eſta materia de reuelaciones, mas es prouechoſa y neceſſaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que las tuuieren. Porque no cuenta deſnudamente las qũe Dios comunicò a la ſanta Madre Tereſa, ſino dize tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, y mueſtra las ſeñales que dexan de ſi las verdaderas, y el juizio que deuemos hazer dellas, y ſi ſe ha de apetecer, ò reuſar el tenerlas. Porque lo primero eſta eſcritura nos enſeña que las que ſon de Dios produzen ſiempre en el alma muchas virtudes; aſſi para el bien de quien las recibe, como para la ſalud de otros muchos. Y lo ſegundo nos auiſa que no auemos de gouernarnos por ellas: porque la regla de la vida es la dotrina de la Igleſia, y lo que tiene Dios reuelado en ſus libros, y lo que dicta la ſana y verdadera razon. Lo otro nos dize, que no las apetezcamos, ni penſemos que eſtà en ellas la perfeccion del eſpiritu, ò que ſon ſeñales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas eſtà propiamente en amar a Dios mas, y en el padecer mas por èl, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor deſnudez y deſaſimiento de noſotros miſmos, y de todas las coſas. Y lo miſmo que nos enſeña con las palabras aqueſta eſcritura, nos lo demueſtra luego con el exemplo de la miſma ſanta Madre, de quien nos cuenta el rezelo con que anduuo ſiempre en todas ſus reuelaciones, y el examen que dellas hizo, y como ſiempre ſe gouernò, no tanto por ellas, quanto por lo que le mandauan ſus Prelados y Confeſſores, con ſer ellas tan notoriamente buenas, quanto moſtrarõ los efetos de reformacion que en ella hizieron, y en toda ſu orden. Aſſi que las reuelaciones que aqui ſe cuentan, ni ſon

dudoſas, ni abren puerta para las que ſon, antes deſcubren luz para conocer las que lo fueren: y ſon para aqueſte conocimiento como la piedra del toque eſtos libros. Reſta aora dezir algo a los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dizen no es para todos: porque como aya tres maneras de gentes; vnos, que tratan de oracion; otros, que ſi quiſieſſen podrian tratar della; otros, que no podrian por la condicion de ſu eſtado: pregunto yo, quales ſon los que deſtos peligran? Los eſpirituales? No, ſi no es daño ſaber vno eſſo miſmo que haze y profeſſa. Los que tienen diſpoſicion para ſerlo? Mucho menos: porque tienen aqui, no ſolo quien los guie quando lo fueren, ſino quien los anime, y encienda a que lo ſean, que es vn grandiſſimo bien. Pues los terceros en que tienen peligro? En ſaber que es amoroſo Dios con los hombres? Que quien ſe deſnuda de todo, le halla? Los regalos que haze a las almas? La diferencia de guſtos q̃ les da? la manera como los apura, y afina? Que ai aqui que ſabido no ſantifique a quien lo leyere? Que no crie en èl admiracion de Dios, y que no le encienda en ſu amor? Que ſi la conſideracion deſtas obras exteriores que haze Dios en la oracion, y gouernacion de las coſas, es eſcuela de comun prouecho para todos los hombres, el conocimiento de ſus maraui llas ſecretas, como puede ſer daño ſo a ninguno? Y quando alguno por ſu mala diſpoſicion ſacara daño, era juſto por eſſo cerrar la puerta a tanto prouecho, y de tantos? No ſe publique el Euangelio, porque en quien no le recibe, es ocaſion de mayor perdicion, como ſan Pablo dezia. Que eſcrituras ai, aunque entren las ſagradas en ellas, de que vn animo mal diſpueſto no pueda concebir vn error? En el juzgar de las coſas, deueſe entender, aſſi ellas ſon buenas en ſi, y conuenientes para ſus fines, y no a lo que hará dellas el mal vſo de algunos: que ſi a eſto ſe mira, ninguna ai tan ſanta q̃ no ſe pueda vedar. Que mas ſantos que los Sacramentos?

Quan-

Quantos por el mal vso dellos se hazen peores? El demonio como sagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muestrase en los entendimientos de algunos recatado, y cuidadoso del bien de los proximos, para por escusar vn daño particular, quitar de los ojos de todos, lo que es bueno y prouechoso en comun. Bien sabe èl que perdera mas en los que se mejoraren, y hizieren espirituales perfetos, ayudados con la licion destos libros, que ganarà en la ignorancia ò malicia de qual ò qual q̃ por su indispoſiciõ se ofendiere. Y assi por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquestos que èl por otros mil caminos tiene dañados: aunque como dezia, no se ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber que Dios es dulce con sus amigos, y de saber quã dulce es, y de conocer por que caminos se le llegan las almas, a que se endereza toda aquesta escritura. Solamente me rezelo de vnos que quieren guiar por si a todos, y que aprueuan mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad, lo que no es su juizio: a los quales no quiero satisfazer, porque nace su error de su voluntad, y assi no querran ser satisfechos: mas quiero rogar a los demas, que no les den credito, porque no le merecen. Sola vna cosa aduertire aqui, que es necessario se aduierta, y es: Que la santa Madre, hablando de la oracion que llama de quietud, y de otros grados mas altos y tratando de algunas particulares mercedes que Dios haze a las almas, en muchas partes destos libros acostumbra a dezir, que està el alma junto a Dios, y que ambos se entienden, y que estan las almas ciertas que Dios les habla; y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno, que pone certidumbre en la gracia y justicia de los que se ocupan en estos exercicios ni de otros ningunos, por santos que sean, de manera que ellos esten ciertos de si que la tienen, sino son aquellos a quien Dios los reuela. Que la Madre misma que gozò de todo

lo

Libro camino de perfecciõ. Cap. 42. Exclam. 1

lo que en eſtos libros dize, y de mucho mas que no dize, eſcriue en vno dellos eſtas palabras de ſi. Y lo que no ſe puede ſufrir, Señor, es no poder ſaber cierto ſi os amo, y ſi ſon aceptos mis deſeos delante de vos. Y en otra parte: Mas ai, Dios mio, como podrè yo ſaber, que no eſtoi apartada de vos? O vida mia que has de viuir con tan poca ſeguridad de coſa tan importante. Quien te deſeara, pues la ganancia que de ti ſe puede ſacar, ò eſperar, que es contentar en todo a Dios, eſtà tan incierta, y llena de peligros? Y en el libro de las Moradas, hablando de almas que han entrado en la ſetima, que ſon las de mayor, y mas perfeto grado, dize deſta manera. De los pecados mortales que ellas entiendan eſtar libres, aunque no ſeguras, que ternan algunos que no entienden, que no les ſerà pequeño tormento. Solo quiere dezir, lo que es la verdad, que las almas en eſtos exercicios ſienten a Dios preſente para los efetos que en ellas entonces haze, que ſon deleitarlas, y alumbrarlas, dandoles auiſos, y guſtos, que aunque ſon grandes mercedes de Dios, y que muchas vezes, ò andan con la gracia que juſtifica, ò encaminan a ella, pero no por eſſo ſon aquella miſma gracia, ni nacen, ni ſe juntan ſiempre con ella. Como en la profecia ſe vè, que la puede auer en el que eſtà en mal eſtado. El qual entonces eſtà cierto de que Dios le habla, y no ſabe ſi le juſtifica: y de hecho no le juſtifica Dios entonces, aunque le habla, y enſeñà. Y eſto ſe ha de aduertir quanto a toda la dotrina comun, que en lo que toca particularmẽte a la ſanta Madre, poſsible es, que deſpues que eſcriuio las palabras que azora yo refiria, tuuieſſe alguna propia reuelacion, y certificacion de ſu gracia. Lo qual aſſi como no es bien que ſe afirme por cierto, aſſi no es juſto que con pertinacia ſe niegue, porque fueron mui grandes los dones que Dios en ella puſo, y las mercedes que le hizo en ſus años poſtreros, a que aluden algunas coſas de las que en eſtos libros eſcriue. Mas de lo que en ella por ventura paſſo por

Moradas 7 cap. vlt.

mer-

merced ſingular, nadie ha de hazer regla en comun. Y con eſte aduertimiento queda libre de eſtropieço toda aqueſta eſcritura. Que ſegun yo juzgo, y eſpero ſerà tan prouechoſa a las almas, quanto en las de vueſtras reuerencias, que ſe criaron, y ſe mantienen con ella, ſe vè. A quien ſuplico ſe acuerden ſiempre en ſus ſantas oraciones de mi. En ſan Felipe de Madrid a quinze de Setiembre de mil y quinientos y ochenta y ſiete.

TA-

TABLA DE LOS CAPITULOS DESTE LIBRO.

En el de su vida.

CApitulo primero, como el Señor comẽçò a despertar su alma en la niñez a cosas virtuosas; y la ayuda que es para esto, serlo los padres, pag. 3.

Cap. 2. Como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar cõ personas virtuosas, pag. 6.

Cap. 3. Como fue parte la buena compañia para tornar a despertar sus deseos; y porque manera comẽçò el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traido, pag. 10.

Cap. 4. Como la ayudò el Señor para forçarse a si misma a tomar habito de mõja, y las muchas enfermedades que su Magestad començò a darle, pag. 13.

Cap. 5. Prosigue las grãdes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como saca de los males bienes, pag. 19.

Cap. 6. La merced que le hizo el Señor en darle cõformidad con tan grandes trabajos, y como tomò por abogado al glorioso san Iosef; y lo mucho que le aprouechò, pag. 26.

Cap. 7. Por los terminos que fue perdiẽdo las mercedes que el Señor le auia hecho, y los daños que ai en no ser mui encerrados los monasterios de monjas, pag. 32.

Cap. 8. Quanto prouecho le hizo no apartarse del todo de la oracion, y quan excelente remedio es para

para ganar lo perdido: persuade a que todos la tẽgan, pag. 44.

Cap. 9. Porque termino començò el Señor a despertar su alma, y a darle luz en tan grãdes tinieblas, y a fortalecer sus virtudes para no ofenderle, pagina 51.

Cap. 10. Comiença a declarar las mercedes que el Señor le hazia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar. Pide a su confessor que no descubra el secreto destas mercedes, p. 56.

Cap. 11. Dize en que està la falta de no amar a Dios con perfecció en poco tiempo. Pone quatro grados de oracion, y và tratando del primero, p. 61.

Cap. 12. Prosigue en este primer estado. Dize hasta dõde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mesmos, y el daño q̃ haze querer subir el espiritu a cosas sobrenaturales hasta que el Señor le leuante, pag. 70.

Cap. 13. Prosigue en el mismo esta lo, y dà auisos para algunas tentaciones que en èl suele poner el demonio, pag. 74.

Cap. 14. Comiença a declarar el segundo grado de oracion, y como es ya de cosas sobrenaturales, pag. 84.

Cap. 15. Prosigue en la misma materia; dà algunos auisos de como se han de auer en esta oracion de quietud: y trata cómo son muchas las almas que llegan a esta oracion, y pocas las que passan adelante, pag. 90.

Cap. 16. Trata del tercer grado de oracion, y và declarãdo cosas muy subidas, lo q̃ puede el alma que llega aquí: los efectos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor, p. 99.

Cap. 17. Prosigue en la misma materia deste tercer gra-

grado de oraciõ; acaba de declarar los efetos que haze, y lo que aqui inquietan la imaginacion y memoria, pag. 103.

Cap. 18. Trata del quarto grado de oracion, y comiença a declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que està en este estado, pag. 108.

Cap. 19. Prosigue en la misma materia, y comiença a declarar los efetos que haze en el alma este grado de oracion. Persuade mucho a que no tornen atras, ni dexen la oracion, aunque tornen a caer, pag. 115.

Cap. 20. La diferencia que ai entre vnion y arrobamiento, declara que cosa es arrobamiento, y los efetos que haze, pag. 124.

Cap. 21. Prosigue y acaba este postrer grado de oracion: dize lo mucho que siente el alma que està en èl de tornar a viuir en el mundo, y la luz que dà el Señor de los engaños dèl, p. 136.

Cap. 22. Quan seguro camino es para contemplatiuos, no leuãtar el espiritu a cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo, y de vn engaño en que ella en vn tiempo estuuo, pag. 142.

Cap. 23. En que torna a tratar del discurso de su vida; y porque medios començò a caminar mas a la perfeccion; y como se hã de auer en gouernar almas a los principios, pag. 152.

Cap. 24. Como fue aprouechando su alma despues que començò a obedecer, y lo poco que le aprouechaua resistir a las mercedes de Dios, pagina 161.

Cap. 25. De las hablas que haze Dios al alma, y de algu-

algunos engaños que puede auer en esto, y como se conoceran pag. 165.

Cap. 26. Prosigue en la misma materia, y và declarando cosas que le acaecian para hazerle perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaua, pag. 176.

Cap. 27. Trata de otro modo con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla le dà a entender su voluntad por vna manera admirable: y declara vna gran merced que le hizo el Señor, pag. 179.

Cap. 28. De las grãdes mercedes que le hizo el Señor, y como le apareciò la primera vez. Declara que es vision imaginaria, y los grandes efetos y señales que dexa quando es de Dios, pag. 189.

Cap. 29. Prosigue en lo començado, y dize algunas grandes mercedes que le hizo el Señor, y lo que su Magestad hazia para asseguralla, pag. 199.

Cap. 30. Buelue al discurso de su vida, y como remediò el Señor muchos de sus trabajos, con la venida del santo frai Pedro de Alcantara al lugar donde ella estaua. Trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que algunas vezes padecia, pag. 206.

Cap. 31. Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que le hazia el demonio, y tormentos que la daua, pag. 217.

Cap. 32. Como la puso el Señor en espiritu en vn lugar del infierno aparejado a sus pecados, y lo que alli se le representò. Comiença a trauar de la fundacion del monasterio de san Ioseph, pag. 230.

Cap. 33. Prosigue la fundaciõ del monasterio, como le mandaron que no entẽdiesse en ella el tiempo que la dexò. Algunos trabajos que tuuo, y como el Señor la consolaua en ellos, pag. 239.

Cap.

Cap. 34. Como fue neceſſario auſentarſe en eſte tiẽpo, y la mandaron ir a conſolar vna ſeñora mui afligida, y quan conueniente fue ſu ida para muchas coſas, pag. 248.

Cap. 35. Proſigue en la fundaciõ del monaſtrio, porque camino ordenò el Señor que ſe fundaſſe en pobreza, y como boluio del lugar donde eſtaua aquella ſeñora, pag. 258.

Cap. 36. Como ſe acabò de concluir la fundacion de monaſterio, las grãdes contradiciones, y perſecuciones que por eſto huuo, y tentaciones que ella paſsò, y como de todo la ſacò el Señor con vitoria, p. 265.

Cap. 37. Trata de los efetos que le quedauan quando el Señor le hazia alguna merced, y otras coſas de buena dotrina, p. 279.

Cap. 38. De algunas grandes mercedes que el Señor le hizo en viſiones, reuelaciones, y ſecretos del cielo; los efetos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en ſu alma, pag. 286.

Cap. 39. Proſigue en la miſma materia de las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le prometio de hazer por las perſonas que ella le pidieſſe, y verifica eſta promeſſa en algunos caſos, pag. 300.

Cap. 40. Dize otras mercedes que el Señor le hizo, cuya noticia puede ſeruir para prouecho de las almas, y que eſto, y obedecer, ha ſido el intento de dezirlas, p. 312.

Otras mercedes del Señor, que ſe hallaron en ſus papeles eſcritas de ſu mano, para dar noticia dellas a ſus confeſſores. Pone el Padre frai Luis de Leon, p. 325.

Ca-

Capitulos del libro llamado Camino de perfeccion.

Capitulo primero, De la cauſa que le mouio a hazer con tanta eſtrechura ſu monaſterio, pag. 339.

Cap. 2. Como ſe han de deſcuidar de las neceſsidades corporales, y del bien que ai en la pobreza, pag. 341.

Cap. 3. Proſigue lo que començò en el primero, y perſuade a las hermanas que ſe ocupen en rogar a Dios por los que trabajan por la Igleſia, p. 345.

Cap. 4. En que perſuade la guarda de la regla, y tres coſas importantes para la vida eſpiritual, p. 350.

Cap. 5. Trata de confeſſores, y de lo que importa q̃ ſean letrados, pag. 357.

Cap. 6 Torna a la materia que començò de amor perfeto, pag. 360.

Cap. 7. Trata de la miſma materia de amor eſpiritual, y de algunos auiſos para ganarle, p. 364.

Cap. 8. Del gran bien que ai en deſaſirſe de todo lo criado interior, y exteriormente, pag. 370.

Cap. 9. Del gran bien que ai en huir los deudos los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan, pag. 372.

Cap. 10. Como no baſta deſaſirſe de lo dicho, ſino nos deſaſimos de noſotras miſmas, y como eſtà junta eſta virtud, y la humildad, pag. 374.

Cap. 11. Proſigue en la mortificacion, y dize la que ſe ha de adquirir en las enfermedades, pag. 377.

Cap. 12. Como ha de tener en poco la vida, y la hõra el verdadero amador de Dios, p. 379.

Cap. 13. Proſigue en la mortificacion, y como la re-

ligiosa ha de huir de los puntos y razones del mũdo para llegarse a la verdadera razon, pag. 383.

Cap. 14. De lo mucho que importa no dar profesiõ a ninguna, cuyo espiritu vaya contrario a las cosas que quedan dichas, pag. 387.

Cap. 15. Del gran bien que ai en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa, pag. 389.

Cap. 16. De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de los contemplatiuos, a los que se contentan con oraciõ mental, y como es posible algunas vezes subir Dios vn alma distraida a perfeta contemplacion, y la causa dello, pag. 392.

Cap. 17. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le lleua el Señor, pag. 397.

Cap. 18. Prosigue en la misma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos que los de los actiuos, pag. 400.

Cap. 19. En que comiença a tratar de la oraciõ. Habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento, pag. 404.

Cap. 20. Trata como por diferentes vias nunca falta consideracion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas que desto sean siempre sus platicas, pag. 412.

Cap. 21. De lo mucho que importa començar con gran determinacion a tener oracion sin hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone, pag. 415.

Cap. 22. En que declara que es oracion mental, pagina 419.

Cap. 23. De lo que importa no tornar atras quien ha començado camino de oracion, y torna a hablar de

de lo mucho que và en que ſea con gran determinacion, pag. 422.

Cap. 24. Como ſe ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental, pag. 425.

Cap. 25. En que dize lo mucho que gana vna alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece leuãtarla Dios de alli a coſas ſobrenaturales, pag. 428.

Cap. 26. En que và declarando el modo para recoger el pẽſamiẽto, y pone medios para ello, p. 430.

Cap. 27. Del gran amor que nos moſtrò el Señor en las primeras palabras del Pater noſter, y lo mucho que importa no hazer caſo de linage las que de veras quieren ſer hijas de Dios, pag. 434.

Cap. 28. En que declara que es oracion de recogimiento, y ponenſe algunos medios para acoſtumbrarſe a ella, pag. 437.

Cap. 29. Proſigue en dar medios para procurar eſta oracion de recogimiento. Y dize lo poco que ſe nos ha de dar de ſer fauorecidas de los Prelados, pag. 442.

Cap. 30. De lo que importa entender lo que ſe pide en la oracion. Trata deſtas palabras del Pater noſter, *Sanctificetur nomen tuum*. Aplicalas a oracion de quietud, y comiença a declararla, p. 445.

Cap. 31. En que proſigue en la miſma materia: declara que es oracion de quietud, y algunos auiſos para los que la tienen, pag. 449.

Cap. 32. En que trata deſtas palabras del Pater noſter, *Fiat voluntas tua, ſicut in cœlo & in terra*, y lo mucho que haze quien dize eſtas palabras con toda determinacion, y quan bien ſe lo pagarà el Señor, pag. 456.

Cap.33. En que trata la gran neceſsidad que tenemos de que el Señor nos dè lo que pedimos en eſtas palabras del Pater noſter, *Panem noſtrum quotidianum da nobis hodie*. pag.461.

Cap.34. Proſigue en la miſma materia: es mui bueno para deſpues de auer comulgado, p.464.

Cap.35. Acaba la materia començada con vna exclamacion al Padre eterno, pag.470.

Cap.36. Trata deſtas palabras, *Dimitte nobis debita noſtra*, pag.473.

Cap.37. Dize la excelencia deſta oracion del Pater noſter, y como hallaremos de muchas maneras conſolacion en ella, pag.478.

Cap.38. En que trata de la gran neceſsidad que tenemos de ſuplicar al Padre eterno, nos conceda lo que le pedimos en eſtas palabras, *Et ne nos inducas in tentationem, ſed libera nos à malo*, y declara algunas tentaciones, pag.480.

Cap.39. Proſigue en la miſma materia, y dà auiſos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos medios para librarſe dellas, p.485.

Cap.40. Dize, como ſi procuramos ſiempre andar en amor y temor, iremos ſeguros entre tantas tẽtaciones, pag.489.

Cap.41. En que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales, pag. 492.

Cap.42. En que trata deſtas poſtreras palabras, *Sed libera nos à malo*, pag.497.

Auiſos en forma de ſentencias de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus para ſus monjas, pag.501.

Capitulos del libro de las Moradas.

MORADAS PRIMERAS.

CApitulo primero, En que trata de la hermoſura y dignidad de nueſtras almas. Pone vna comparacion para entenderſe, y dize la ganancia que ai en entenderla, y ſaber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deſte caſtillo es la oracion, pag. 509.

Cap. 2 Trata de quan fea coſa es vna alma que eſtà en pecado mortal, y del propio conocimiento, y como ſe han de entender en eſtas moradas, pag. 513.

MORADAS SEGVNDAS.

CApitulo vnico, Trata de lo mucho que importa la perſeuerancia para llegar a las poſtreras moradas, y la mucha guerra que dà el demonio, y quãto conuiene no errar el camino en el principio. Dà vn medio que ha prouado ſer mui eficaz, pag. 523.

MORADAS TERCERAS.

CApitulo primero, Trata de la poca ſeguridad q̃ podemos tener mientras ſe viue en eſte deſtierro, aunque el eſtado ſea ſubido, y cõmo conuiene andar con temor, pag. 530.

Cap. 2. Proſigue en lo miſmo, y trata de las ſequedades en la oracion, y que prueua el Señor a los que eſtan en eſtas Moradas, pag. 535.

QVARTAS MORADAS.

CApitulo primero, Trata de la diferencia que ai entre contentos y guſtos en la oracion, y que tãbien

han son diferentes el penſamiento, y el entendimiento, pag. 542.

Cap. 2. Proſigue en lo miſmo, y declara por vna cõparacion que es guſtos, y como ſe han de alcãçar no procurandolos, pag. 548.

Cap. 3. En que trata que es oracion de recogimiento. Dize ſus efetos, y los que quedã de la paſſada, p. 593.

MORADAS QVINTAS.

CApitulo primero. Comiença a tratar como en la oracion ſe vne el alma con Dios. Dize en que ſe conocerà no ſer engaño, pag. 561.

Cap. 2. Proſigue en lo miſmo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada, y dize los efetos con que queda el alma, p. 567.

Cap. 3. Continua la miſma materia, dize de otra manera de vnion que puede alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para eſto el amor del proximo, pag. 573.

Cap. 4. Proſigue en lo miſmo, declarando mas eſta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con auiſo, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atras de lo començado, pagina 579.

MORADAS SEXTAS.

CApitulo primero, Trata como en començando à hazer el Señor mayores mercedes, ai mas grandes trabajos. Dize algunos, y como ſe han con ellos los que eſtan en eſta morada, pag. 584.

Cap. 2. Trata de algunas maneras con que deſpierta nueſtro Señor el alma, que parece no ai en ellas que temer, aunque es coſa mui ſubida, y ſon grandes mercedes, pag. 590.

Cap. 3. Trata de la misma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es, pag. 595.

Cap. 4. Trata de quando suspende Dios al alma en oracion con arrobamiento, ò extasi, ò rapto, y como es menester gran animo para recebir tã grandes mercedes de su Magestad, pag. 603.

Cap. 5. Prosigue en lo mismo, y trata de como leuãta Dios al alma con vn buelo de espiritu: declara algo desta merced que haze el Señor, pag. 610.

Cap. 6. En que dize vn efeto de la oracion del capitulo passado, y en que se entenderà que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma, para emplearla en sus alabanças, pag. 615.

Cap. 7. Trata de la manera que es la pena que sentẽ de sus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es, por mui espirituales que sean, no aprouecharse de la vida, y passiõ de Christo nuestro Señor, pag. 621.

Cap. 8. Trata como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y dà algunos auisos, y dize los efetos que haze quando es verdadera, pag. 629.

Cap. 9. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden de desear ir por este camino. Dà para ello razones, pag. 634.

Cap. 10. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran prouecho que queda dellas, p. 642.

Cap. 11. Trata de vnos deseos tã grãdes, è impetuosos que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en pe-

peligro de perder la vida, y con el prouecho que ſe queda deſta merced que haze el Señor, p.645.

MORADAS SEPTIMAS.

CApitulo primero, Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las ſeptimas Moradas, y de otras coſas mui notables, pag. 651.

Cap. 2. Procede en lo miſmo. Dize la diferencia que ai de vnion eſpiritual, a matrimonio eſpiritual. Declaralo por delicadas comparaciones, p. 656.

Cap. 3. Trata de los grandes efetos que cauſa eſta oracion dicha, mui diferentes de los paſſados, pagina 661.

Cap. 4. y vltimo, en que dà a entender lo que le parece que pretende nueſtro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma: y como es neceſſario que anden juntas Marta y Maria, pag. 667.

Exclamaciones, ò meditaciones del alma a ſu Dios, eſcritas por la miſma ſanta Madre en diferentes dias, conforme al eſpiritu que nueſtro Señor le comunicaua, contenidas en diez y ſiete paragrafos, pag. 676.

Fin de la tabla de los Capitulos.

LA VIDA DE LA S. MADRE TERESA de IESVS, y algunas de las mercedes que Dios le hizo, escritas por ella misma, por mandado de su Confessor, a quien lo embia y dirige, dize assi.

QVISIERA Yo que como me han mandado, y dado larga licencia para que escriua el modo de oraciõ, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que mui por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruin vida: dierame gran consuelo, mas no han querido, antes atadome mucho en este caso: y por esto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos quien este discurso de mi vida leyere, que

ſido tan ruin, q̃ no he hallado Santo de los q̃ ſe tornaron a Dios con quien me conſolar: por q̃ conſidero, que deſpues que el Señor los llamaua, no le tornauan a ofender: yo no ſolo tornaua a ſer peor, ſino que parece traìa eſtudio a reſiſtir las mercedes que ſu Mageſtad me hazia, como quiẽ ſe vìa obligar a ſeruir mas, y entendia de ſi, no podia pagar lo menos de lo que deuia. Sea bendito por ſiempre que tanto me eſperò. A quien con todo mi coraçon ſuplico me dè gracia, para que con toda claridad, y verdad, yo haga eſta relacion que mis Confeſſores me mandan, y aun el Señor ſe yo lo quiere muchos dias ha, ſino que yo no me he atreuido, y que ſea para gloria y alabança ſuya, y para que de aqui adelante conociendome ellos mejor, ayuden a mi flaqueza, para que pueda ſeruir algo de lo que deuo al Señor, a quien ſiempre alaben todas las coſas, Amen.

CAPI.

CAPITVLO PRIMERO,

En que trata como començò el Señor a despertar esta alma en su niñez, a cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los padres.



L tener padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastara, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me fauorecia, para ser buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y assi los tenia de Romance para que leyessen sus hijos: esto, con el cuidado que mi padre tenia de hazernos rezar, y ponernos en ser deuotos de nuestra Señora, y de algunos Santos, començò a despertarme de edad (a mi parecer) de seis, ò siete años. Ayudauame no ver en mis padres fauor, sino para la virtud. Tenian muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados, tanta, que jamas se pudo acabar con el tuuiesse esclauos, porq̃ los auia gran piedad: y estando vna vez en casa vna de vn su hermano, la regalaua como a sus hijos: dezia, que de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad, jamas nadie le oyò jurar, ni murmurar: mui honesto en gran manera. Mi madre tambien tenia mu-

chas virtudes, y passò la vida con grãdes enfermedades; grandissima honestidad: cõ ser de harta hermosura, jamas se entendio q̃ diesse ocasion àq̃ ella hazia caso della. Porque cõ morir de treinta y tres años, ya su trage era como de persona de mucha edad, mui apazible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos q̃ passò el tiẽpo que viuio: murio mui Christianamente. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos, todos parecieron a sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, sino fui yo, aunque era la mas querida de mi padre, y antes que començasse a ofender a Dios, parece tenia alguna razon: porq̃ yo he lastima quãdo me acuerdo las buenas inclinaciones q̃ el Señor me auia dado, y quan mal me supe aprouechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudauan a seruir a Dios. Tenia vno casi de mi edad, q̃ era el q̃ yo mas queria, aunq̃ a todos tenia gran amor, y ellos a mi: juntauamonos entrambos a leer vidas de Santos; como via los martirios q̃ por Dios los Santos passauan, pareciame comprauan mui barato el ir a gozar de Dios, y deseaua yo mucho morir assi, no por amor q̃ yo entendiesse tenerle, sino por gozar tan en breue de los grandes bienes que leia auer en el cielo. Iuntauame con este mi hermano a tratar que medio auria para esto. Cõcertauamos irnos a tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que allà nos descabeçassen: y pareceme q̃ nos daua el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino q̃ el tener padres nos parecia el mayor embaraço. Espantauanos mucho el dezir en lo que leiamos, q̃ pena y gloria era para siempre: acaecianos estar muchos ratos tratando esto, y gustauamos de dezir muchas vezes, para siẽpre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor seruido me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De q̃ vi que era imposible ir adõde me matassen por Dios, ordenauamos ser ermitaños, y en vna huerta que auia en casa, procura-

ua-

uamos como podiamos hazer ermitas, poniendo vnas pedrezillas q̃ luego se nos caian, y assi no hallauamos remedio en nada para nuestro deseo, q̃ aora me pone deuocion ver como me daua Dios tan presto lo que yo perdi por mi culpa. Hazia limosna como podia, y podia poco. Procuraua soledad para rezar mis deuociones, q̃ erã hartas, en especial el Rosario, deq̃ mi madre era mui deuota, y assi nos hazia serlo. Gustaua mucho quando jugaua con otras niñas hazer Monasterios, como q̃ eramos Monjas, y yo me parece deseaua serlo, aunque no tanto como las cosas q̃ he dicho. Acuerdome que quando murió mi madre, quedè yo de edad de doze años, poco menos: como yo comencè a entender lo que auia perdido; afligida fuime a vna Imagen de nuestra Señora, y supliquela fuesse mi madre con muchas lagrimas. Pareceme, q̃ aunque se hizo con simpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana en quanto me he encomendado a ella, y en fin me ha tornado a si. Fatigame aora ver y pensar en que estuuo el no auer yo estado entera en los buenos deseos q̃ comẽcè. O Señor mio! pues parece teneis determinado q̃ me salue, plega a vuestra Magestad sea assi, y de hazerme tantas mercedes como me aueis hecho, no tuuierades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento, que no se ensuziara tanto posada adonde tan continuo auiades de morar. Fatigame, Señor, aũ dezir esto, porque se que fue mia toda la culpa, porque no me parece os quedò a vos nada por hazer, para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voi a quexarme de mis padres, tampoco puedo, porque no via en ellos sino todo bien, y cuidado de mi bien. Pues passando desta edad, que comencè a entender las gracias de naturaleza que el Señor me auia dado, que segun dezian eran muchas, quando por ellas le auia de dar gracias, de todas me comencè a ayudar para ofenderle, como aora dirè.

CAP. II. Trata como fue perdiendo eſtas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con perſonas virtuoſas.

PAreceme que començò a hazerme mucho daño lo que aora dirè. Cõſidero algunas vezes quã mal lo hazen los padres que no procuran que vean ſus hijos ſiempre coſas de virtud de todas maneras: porque con ſerlo tanto mi madre, como he dicho, de lo bueno no tomè tanto en llegando a vſo de razon, ni caſi nada; y lo malo me dañò mucho. Era aficionada a libros de cauallerias, y no tan mal tomaua eſſe paſſatiẽpo, como yo le tomè para mi, porque no perdia ſu labor, ſino deſemboluianos para leer en ellos, y por ventura lo hazia para no penſar en grandes trabajos que tenia, y ocupar ſus hijos que no anduuieſſen en otras coſas perdidos. Deſto le peſaua tanto a mi padre, que ſe auia de tener auiſo a que no lo vieſſe. Yo comẽcè a quedarme en coſtumbre de leerlos, y aquella pequeña falta que en ella vi, me començò a enfriar los deſeos, y fue cauſa que començaſſe a faltar en lo demas, y pareciame no era malo, con gaſtar muchas horas del dia y de la noche en tan vano exercicio, aunque eſcondida de mi padre. Era tã en eſtremo lo que en eſto me embeuia, que ſi no tenia libro nueuo, no me parece tenia contento. Comencè a traer galas, y a deſear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades que en eſto podia tener, que eran hartas, por ſer mui curioſa: no tenia mala intencion, porque no quiſiera yo que nadie ofendiera a Dios por mi. Durome mucha curioſidad de limpieza demaſiada, y coſas que me parecia a mi no eran ningun pecado, muchos años: aora veo quan malo deuia ſer. Tenia primos hermanos algunos, que en caſa de mi padre

no teniã otros cabida para entrar, que era mui recatado, y pluguiera a Dios que lo fuera deſtos tambien, porque aora veo el peligro, que es tratar en la edad que ſe hã de començar a criar virtudes, con perſonas que no conocen la vanidad del mundo, ſino q̃ antes deſpiertan para meterſe en èl. Eran caſi de mi edad, poco mayores q̃ yo: andauamos ſiempre juntos, tenianme gran amor, y en todas las coſas que les daua contento, les ſuſtentaua platica, y oìa ſuceſſos de ſus aficiones, y niñerias, no nada buenas: y lo que peor fue, moſtrarſe el alma a lo que fue cauſa de todo ſu mal. Si yo huuiera de aconſejar, dixera a los padres, que en eſta edad tuuieſſen gran cuenta con las perſonas que tratan ſus hijos; porque aqui eſtà mucho mal, que ſe va nueſtro natural antes a lo peor, que a lo mejor. Aſsi me acaecio a mi, que tenia vna hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honeſtidad y bondad, que tenia mucha, no tomaua nada, y tomè todo el daño de vna parienta que trataua mucho en caſa. Era de tan liuianos tratos, que mi madre la auia mucho procurado deſviar que trataſſe en caſa; parece adiuinaua el mal que por ella me auia de venir; y era tanta la ocaſion que auia para entrar, que no auia podido. A eſta que digo, me aficionè a tratar: con ella era mi conuerſacion y platicas, porque me ayudaua a todas las coſas de paſſatiẽpo que yo queria, y aun me ponia en ellas, y daua parte de ſus conuerſaciones y vanidades. Haſta que tratè con ella, que fue de edad de catorze años, y creo que mas (para tener amiſtad conmigo, digo darme parte de ſus coſas) no me parece auia dexado a Dios, por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Eſte tuuo fuerça para no la perder del todo, ni me parece por ninguna coſa del mundo en eſto me podia mudar, ni auia amor de perſona dèl, que a eſto me hizieſſe rendir. Aſsi tuuiera fortaleza en no ir contra lo honra de Dios, como me la daua mi natural, para no perder en lo que

me parecia a mi eſtà la hõra del mundo, y no miraua que la perdia por otras muchas vias. En querer eſta vanamẽte tenia eſtremo, los medios que erã meneſter para guardarla no ponia ninguno, ſolo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre y hermana ſentian mucho eſta amiſtad, reprehendianmela muchas vezes, como no podian quitar la ocaſion de entrar ella en caſa, no les aprouechauan ſus diligencias: porque mi ſagacidad para qualquiera coſa mala era mucha. Eſpantame algunas vezes el daño que haze vna mala compañia, y ſino huuiera paſſado por ello, no lo pudiera creer, en eſpecial en tiẽpo de mocedad deue ſer mayor el mal que haze: querria eſcarmentaſſen en mi los padres, para mirar mucho en eſto. Y es aſsi, que de tal manera me mudò eſta conuerſacion, que de natural y alma virtuoſos, no me dexò caſi ninguna ſeñal: y me parece me imprimia ſus condiciones ella, y otra que tenia la miſma manera de paſſatiempos. Por aqui entiendo el gran prouecho que haze la buena compañia: y tengo por cierto, que ſi tratara en aqueſta edad con perſonas virtuoſas, que eſtuuiera entera en la virtud: porq̃ ſi en eſta edad tuuiera quien me enſeñara a temer a Dios, fuera tomando fuerças el alma para no caer. Deſpues quitado eſte temor del todo, quedòme ſolo el de la honra, que en todo lo que hazia me traia atormentada. Con pẽſar que no ſe auia de ſaber, me atreuia a muchas coſas bien contra ella, y contra Dios. Al principio dañaronme las coſas dichas, a lo q̃ me parece, y no deuia ſer ſuya la culpa, ſino mia, porq̃ deſpues mi malicia para el mal baſtaua, junto con tener criadas, que para todo mal hallaua en ellas buen aparejo: que ſi alguna fuera en aconſejarme bien, por ventura me aprouechara, mas el interes las cegaua, como a mi la aficion. Y pues nunca era inclinada a mucho mal, porque coſas deshoneſtas naturalmente las aborrecia, ſino a paſſatiẽpos de buena conuerſacion: mas pueſta en eſta ocaſion eſta-

eſtaua en la mano el peligro; y ponia en el a mi padre y hermanos, del qual me librò Dios, demanera, que ſe parece bien procuraua cõtra mi voluntad, q̃ del todo no me perdieſſe: aunque no pudo ſer tan ſecreto que no huuieſſe harta quiebra de mi hõra, y ſoſpecha en mi padre: porq̃ no me parece auia tres meſes que andaua en eſtas vanidades, quando me lleuaron a vn Monaſterio que auia en eſte lugar, adonde ſe criauã perſonas ſemejantes, aunque no tan ruines en coſtumbres como yo: y eſto con tan grã diſsimulacion, que ſola yo y algun deudo lo ſupo; porque aguardaron a coyuntura que no pareciеſſe nouedad, porque auerſe mi hermana caſado, y quedar ſola ſin madre, no era bien. Era tan demaſiado el amor que mi padre me tenia, y la mucha diſsimulacion mia, que no auia creer tanto mal de mi; y aſsi no quedò en deſgracia conmigo. Como fue breue el tiempo, aunque ſe entendieſſe algo, no deuia ſer dicho con certinidad: porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en q̃ fueſſe ſecreto; y no miraua que no podia ſerlo a quien todo lo vee. O Dios mio, que daño haze en el mundo tener eſto en poco, y penſar que ha de auer coſa ſecreta que ſea contra vos! Tengo por cierto, que ſe eſcuſarian grandes males, ſi entendieſſemos, que no eſtà el negocio en guardarnos de los hombres, ſino en no nos guardar de deſcõtentaros a vos. Los primeros ocho dias ſenti mucho, y mas la ſoſpecha que tuue, ſe auia entendido la vanidad mia, que no de eſtar alli: porque ya yo andaua canſada, y no dexaua de tener gran temor de Dios quando le ofendia, y procuraua confeſſarme con breuedad: traia vn deſaſſoſsiego, que en ocho dias, yaun creo que en menos, eſtaua mui mas contenta que en caſa de mi padre. Todas lo eſtauan cõmigo, porque en eſto me daua el Señor gracia, en dar contento adonde quiera q̃ eſtuuieſſe, y aſsi era mui querida: y pueſto que yo eſtaua entõces enemiguiſſima de ſer Monja, holgauame de ver tan buenas Mõjas,

que

que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad, y Religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dexaua el demonio de tentar, y buscar los defuera, como me desassossegar con recaudos: como no auia lugar, presto se acabò, y començò mi alma a tornarse a acostumbrar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced que haze Dios a quien pone en cõpañia de buenos. Pareceme andaua su Magestad mirando, y remirando por donde me podia tornar a si. Bendito seais vos Señor, que tanto me aueis sufrido, Amen. Vna cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, sino tuuiera tantas culpas, y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien: è informada de con quien me confessaua, y de otras personas, en muchas cosas, me dezian no iba contra Dios. Dormia vna Monja con las que estauamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor començar a darme luz, como aora dirè.

CAP. III. *En que trata como fue parte la buena compañia para tornar a despertar sus deseos, y porque manera començò el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traîdo.*

PVES començando a gustar de la buena y santa conuersacion desta Monja, holgauame de oirla quan bien hablaua de Dios: porque era mui discreta, y santa. Esto, a mi parecer, en ningun tiempo dexè de holgarme de oirlo. Començome a contar como ella auia venido a ser Monja, por solo leer lo que dize el Euangelio: Muchos sõ los llamados, y pocos los escogidos: deziame el premio que daua el Señor a los que todo lo dexan por el. Començò esta buena compañia a desterrar las costũbres

bres que auia hecho la mala, y a tornar a poner en mi pẽ-
ſamiẽto deſeo delas coſas eternas, y a quitar algo la gran
enemiſtad que tenia con ſer Monja, que ſe me auia pueſ-
to grandiſsima: y ſi via alguna tener lagrimas quando re-
zaua, ò otras virtudes, auiala mucha embidia; porque era
tan rezio mi coraçon en eſte caſo, que ſi leyera toda la
Paſsion no llorara vna lagrima, eſto me cauſaua pena. Eſ-
tuue año y medio en eſte Monaſterio harto mejorada;
comencè a rezar muchas oraciones vocales, y a procu-
rar con todas me encomendaſſen a Dios, q̃ me dieſſe el
eſtado en que le auia de ſeruir; mas todavia deſeaua no
fueſſe Monja, q̃ eſte no fueſſe Dios ſeruido de darmele,
aunque tambien temia el caſarme. A cabo deſte tiempo
que eſtuue aqui, ya tenia mas amiſtad de ſer Monja, aunq̃
no en aquella caſa, por las coſas mas virtuoſas q̃ deſpues
entendi tenian, que me parecian eſtremos demaſiados, y
auia algunas de las moças q̃ me ayudauã a eſto; q̃ ſi todas
fueran de vn parecer, mucho me aprouechara. Tambien
tenia yo vna grãde amiga en otro Monaſterio, y eſto me
era parte para no ſer Monja, ſi lo huuieſſe de ſer, ſino adõ-
de ella eſtaua. Miraua mas el guſto de mi ſenſualidad, y
vanidad, q̃ lo bien que me eſtaua a mi alma. Eſtos buenos
penſamiẽtos de ſer Mõja me veniã algunas vezes, y luego
ſe quitauã, y no podia perſuadirme a ſerlo. En eſte tiẽ-
po, aunque yo no andaua deſcuidada de mi remedio, an-
daua mas ganoſo el Señor de diſponerme para el eſtado
q̃ me eſtaua mejor. Diome vna gran enfermedad, q̃ huue
de tornar en caſa de mi padre. En eſtando buena lleuarõ-
me en caſa de mi hermana, que reſidia en vna aldea, pa-
ra verla, que era eſtremo el amor que me tenia, y a ſu
querer no ſaliera yo de con ella, y ſu marido tambien me
amaua mucho, al menos moſtrauame todo regalo: que
aun eſto deuo mas al Señor, que en todas partes ſiem-
pre le he tenido, y todo ſe lo ſeruia como la que ſoi. Eſ-
taua en el camino vn hermano de mi padre, mui auiſa-

do,

do, y de grandes virtudes, viudo, a quien tambien andaua el Señor disponiendo para si, que en su mayor edad dexò todo lo que tenia, y fue fraile, y acabò de suerte, que creo goza de Dios: quiso que me estuuiesse con el vnos dias. Su exercicio era, buenos libros de Romance, y su hablar era lo mas ordinario dè Dios, y de la vanidad del mundo, haziame le leyesse; y aunq̃ no era amiga dellos, mostraua que si: porque en esto de dar contento a otros he tenido estremo, aunque a mi me hiziesse pesar, tanto que en otras fuera virtud, y en mi ha sido gran falta, porque iba muchas vezes mui sin discrecion. O valame Dios, porque terminos me andaua su Mageſtad disponiendo, para el estado en que se quiso seruir de mi! que sin quererlo yo, me forçò a que me hiziesse fuerça, sea bendito por siempre, Amen. Aunque fueron los dias que estuue pocos, con la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios, assi leidas, como oidas, y la buena compañia, vine a ir entendiendo la verdad de quando niña, de q̃ era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabaua en breue, y a temer, si me huuiera muerto, como me iba al infierno, y aunque no acabaua mi voluntad de inclinarse a ser Monja, vi era el mejor, y mas seguro estado, y assi poco a poco me determinè a forçarme para tomarle. En esta batalla estuue tres meses forçãdome a mi misma con esta razon, que los trabajos y pena de ser Monja, no podia ser mayor que la del purgatorio, y que yo auia bien merecido el infierno, q̃ no era mucho estar lo q̃ viuiesse como en purgatorio; y que despues iria derecha al cielo, que este era mi deseo; y en este mouimiento de tomar este estado, mas me parece me mouia vn temor seruil, q̃ amor. Poniame el demonio, que no podria sufrir los trabajos de la Religiõ por ser tã regalada. A esto me defẽdia con los trabajos q̃ passò Christo, q̃ no era mucho que yo passasse algunos por el, que el me ayudaria à lleuarlos deuia pensar (que esto postrero no me acuerdo) passè harcas

tas tentaciones estos dias. Auianme dado cõ vnas calẽturas vnos grandes desmayos, q̃ siempre tenia bien poca salud. Diome la vida auer quedado ya amiga de buenos libros, leia en las epistolas de S. Geronimo, q̃ me animauan de suerte, q̃ me determinè a dezirlo a mi padre, q̃ casi era como tomar el habito: porque era tan honrosa, q̃ me parece no tornara atras por ninguna manera, auiendolo dicho vna vez. Era tanto lo que me queria q̃ en ninguna manera lo pude acabar con èl, ni bastaron ruegos de personas q̃ procurè le hablassen. Lo que màs se pudo acabar fue, que despues de sus dias haria lo que quisiesse. Yo va me temia a mi, y a mi flaqueza, no tornasse atras, y assi no me parecio me conuenia esto, y procurèlo por otra via, como aora dirè.

CAP. IIII. *Dize como la ayudò el Señor para forçarse a si misma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la començo a dar.*

EN estos dias que andaua con estas determinaciones, auia persuadido a vn hermano mio a que se metiesse fraile, diziẽdole la vanidad del mundo, y concertamos entrãbos de irnos vn dia muy de mañana al Monasterio adonde estaua aquella mi amiga, que era la que yo tenia mucha aficion, puesto que ya en esta postrera determinacion yo estaua desuerte, que a qualquiera q̃ pensara seruir mas a Dios, ò mi padre quisiera, fuera, q̃ mas miraua ya el remedio de mi alma, q̃ del descanso, ningun caso hazia del. Acuerdaseme, a todo mi parecer, y con verdad, q̃ quando lo sali de en casa de mi padre, no creo serà mas el sentimiẽto quando me muera; porque me parece cada hueso se me apartaua por si, porque como no auia amor de Dios

que

que quitasse el amor del padre y parientes, era todo haziendome vna fuerça tan grande, que si el Señor no me ayudara, no bastaran mis consideraciones para ir adelante: aqui me dio animo contra mi, de manera q̃ lo puse por obra. En tomando el habito, luego me dio el Señor a entender como fauorece a los que se hazẽ fuerça para seruirle, la qual nadie entendia de mi, sino grandissima voluntad. A la hora me dio vn tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamas me faltò hasta oi: y mudò Dios la sequedad que tenia de mi alma en grandissima ternura: dauanme deleite todas las cosas de la Religiõ: y es verdad, que andaua algunas vezes barriendo en horas que yo solia ocupar en mi regalo, y gala, y acordandoseme q̃ estaua libre de aquello, me daua vn nueuo gozo que yo me espantaua, y no podia entender por donde venia. Quando desto me acuerdo, no ai cosa que delante se me pusiesse, por graue que fuesse, que dudasse de acometerla: porque ya tengo experiencia de muchas, que si me ayudo al principio a determinarme a hazerlo (q̃ siendo solo por Dios, hasta comẽçarlo quiere para que mas merezcamos, que el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor, si sale cõ ello, mayor premio, y mas sabroso se haze despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por vnas vias, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por experiencia, como he dicho, en muchas cosas harto graues; y assi jamas aconsejaria, si fuera persona que huuiera de dar parecer, que quando vna buena inspiracion acomete muchas vezes, se dexe por miedo de poner por obra, que si va desnudamente por solo Dios, no ai que temer sucederà mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siempre. Amen.

Bastara, ô sumo bien, y descanso mio! las mercedes que me auiades hecho hasta aqui, de traerme por tantos rodeos vuestra piedad y grandeza a estado tan seguro, y a casa adõde auia muchas sieruas de Dios, de quien yo pudiera

diera tomar para ir creciendo en su seruicio. No se como he de passar de aqui, quãdo me acuerdo la manera de mi profesion, y la gran determinacion y contento con que la hize, y el desposorio que hize cõ vos, esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y auiã de ser de sangre, y quebrarseme el coraçon, y no era mucho sentimiento para lo que despues os ofendi. Pareceme aora que tenia razon de no querer tan gran dignidad, pues tan mal auia de vsar della: mas vos, Señor mio, quisistes, casi veinte años que vsè mal desta merced, ser el agrauiado, porque yo fuesse mejorada. No parece, Dios mio, sino que prometi no guardar cosa de lo que os auia prometido, aunque entonces no era essa mi intenciõ, mas veo tales mis obras despues, que no se que intencion tenia, para que mas se vea quien vos sois, Esposo mio, y quien soi yo. Que es verdad cierto, que muchas vezes me templa el sentimiento de mis grandes culpas, el contento que me dà, que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias. En quien, Señor, puede assi resplandecer como en mi, que tanto he escurecido con mis malas obras las grandes mercedes que me començastes a hazer? Ai de mi, Criador mio, que si quiero dar disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa sino yo, porque si os pagara algo del amor que me començastes a mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie sino en vos, y cõ esto se remediaua todo: pues no lo merecì, ni tuue tanta ventura, valgame aora, Señor, vuestra misericordia. La mudança de la vida, y de los manjares me hizo daño a la salud, que aunque el contento era mucho, no bastò. Començaronme a crecer los desmayos, y diome vn mal de coraçon tan grandissimo, que ponia espanto a quien lo veia, y otros muchos males juntos, y assi passè el primer año cõ harta mala salud, aunque no me parece ofendi a Dios en el mucho. Y como era el mal tan graue, que casi me priuaua el sentido siempre, y algunas vezes del todo quedaua sin el, era grande la diligencia

que

que traìa mi padre para buscar remedio; y como no le dieron los medicos de aquí, procurò lleuarme a vn lugar adonde auia mucha fama de que sanauan alli otras enfermedades, y assi dixeron haría la mia. Fue conmigo esta amiga mia que he dicho que tenia en casa, que era antigua. En la casa que era Monja no se prometia clausura. Estuue casi vn año por allà, y los tres meses del, padeciendo tan grandissimo tormento en las curas que me hizieron tan rezias, que yo no se como las pude sufrir: y en fin, aunque las sufrí, no las pudo sufrir mi sugeto, como dirè. Auia de començarse la cura en el principio del Verano, y yo fui en el principio del Inuierno: todo este tiempo estuue en casa de la hermana que he dicho, que estaua en el aldea, esperando el mes de Abril, porque estaua cerca, y no andar yendo y viniendo. Quando iba me dio aquel tio mio (q̃ tengo dicho q̃ estaua en el camino) vn libro, llamase tercer Abecedario, que trata de enseñar oracion de recogimiento; y puesto que este primer año auia leìdo buenos libros, que no quise mas vsar de otros, porque ya entendia el daño que me auian hecho, no sabia como proceder en oracion, ni como recogerme; y assi holgueme mucho con el, y determinème a seguir aquel camino con todas mis fuerças: y como ya el Señor me auia dado don de lagrimas, y gustaua de leer, començè a tener ratos de soledad, y a confessarme a menudo, y començar aquel camino, teniendo aquel libro por maestro; porque yo no hallè maestro, digo confessor que me entendiesse, aunq̃ le busquè en veinte años despues desto que digo, que me hizo harto daño, para tornar muchas vezes atras: y aun para del todo perderme, porq̃ todavia me ayudara a salir de las ocasiones que tuue para ofender a Dios. Començome su Magestad a hazer tantas mercedes en estos principios, que al fin deste tiempo que estuue aquí, que eran casi nueue meses, en esta soledad (aunque no tan libre de ofender a Dios, como el libro me dezia, mas por

esto

eſto paſſaua yo, pareciame caſi impoſsible tanta guarda, teniala de no hazer pecado mortal, y pluguiera a Dios la tuuiera ſiempre: de los veniales hazia poco caſo, y eſto fue lo que me deſtruyò). Pues començò el Señor a regalarme tanto por eſte camino, que me hazia merced de darme oracion de quietud, y alguna vez llegaua a vnion, aunque yo no entendia que era lo vno, ni lo otro, y lo mucho q̃ era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es, que duraua tan poco eſto de vnion, que no ſe ſi era Aue Maria: mas quedaua con vnos efetos tan grandes, que con no auer en eſte tiempo veinte años, me parece traìa el mundo debaxo de los pies, y aſsi me acuerdo, que auia laſtima a los que le ſeguian, aunque fueſſe en coſas licitas. Procuraua lo mas que podia, traer a IESV-CHRISTO nueſtro bien y Señor, dentro de mi preſente, y eſta era mi manera de oracion. Si penſaua en algun paſſo, le repreſentaua en lo interior, aunque lo mas gaſtaua en leer buenos libros, que era toda mi recreacion, porque no me dio Dios talento de diſcurrir con el entendimiento, ni de aprouecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para penſar, y repreſentar en mi, como lo procuraua hazer, la humanidad del Señor, nunca acabaua. Y aunque por eſta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas preſto a la contemplacion ſi perſeueran, es mui trabajoſo y penoſo; porque ſi falta la ocupacion de la voluntad, y el auer en que ſe ocupe en coſa preſente el amor, queda el alma como ſin arrimo, y exercicio, y dà gran pena la ſoledad, y ſequedad; y grandiſsimo combate los penſamientos. A perſonas que tienen eſta diſpoſicion, les conuiene mas pureza de conciencia que a las que con el entendimiento pueden obrar; porque quien diſcurre en lo que es el mundo, y en lo que deue a Dios, y en lo mucho que ſufriò, y en lo poco que le ſirue, y lo que dà a quien le ama, ſaca doctrina para de-

fenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros: pero quien no se puede aprouechar desto, tiene mayor peligro, y conuienele ocuparse mucho en leccion, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosissima esta manera de proceder, q̃ si el maestro que enseña aprieta en q̃ sin leccion (q̃ ayuda mucho para recoger a quien desta manera procede, y le es necessario, aunque sea poco lo q̃ lea, sino en lugar de la oracion mental que no puede tener) digo, que si sin esta ayuda le hazen estar mucho rato en la oraciõ, que serà imposible durar mucho en ella, y le harà daño a la salud si porfia, porq̃ es mui penosa cosa. Aora me parece que prouey ò el Señor, que yo no hallasse quien me enseñasse; porq̃ fuera imposible, me parece, perseuerar diez y ocho años que passè este trabajo, y estas grandes sequedades, por no poder como digo discurrir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamas osaua començar a tener oracion sin vn libro, que tanto temia mi alma estar sin èl en oracion, como si con mucha gente fuera a pelear. Con este remedio, que era como vna compañia, ò escudo en que auia de recebir los golpes de los muchos pensamientos, andaua consolada: porq̃ la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre quando me faltaua libro, q̃ era luego desbaratada el alma, y los pẽsamientos perdidos, con esto los comẽçaua a recoger, y como por alago lleuaua el alma: y muchas vezes en abriẽdo el libro no era menester mas: otras leìa poco, otras mucho, conforme a la merced que el Señor me hazia. Pareciame a mi en este principio que digo, q̃ teniendo yo libros, y como tener soledad, que no auria peligro que me sacasse de tanto bien: y creo con el fauor de Dios fuera assi, si tuuiera maestro, ò persona que me auisara de huir las ocasiones en los principios, y me hiziera salir dellas, si entrara, con breuedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamente, parecia-me en ninguna manera tornara grauemente a pecar. Mas

fue

fue tan ſutil, y yo tan ruin, que todas mis determinaciones me aprouecharon poco, aunque mui mucho los dias que ſeruia Dios, para poder ſufrir las terribles enfermedades que tuue con tan gran paciencia, como ſu Mageſtad me dio. Muchas vezes he penſado eſpantada de la gran bondad de Dios, y regaladoſe mi alma de ver ſu magnificencia y miſericordia, ſea bendito por todo, que he viſto claro no dexar ſin pagarme, aun en eſta vida, ningun deſeo bueno, por ruines è imperfetas que fueſſen mis obras: eſte Señor mio, las iba mejorando, y perficionando, y dando valor; y los males y pecados luego los eſcondia. Aun en los ojos de quien los ha viſto permite ſu Mageſtad ſe cieguen, y los quita de ſu memoria. Dora las culpas, haze que reſplandezca vna virtud que el miſmo Señor pone en mi, caſi haziendome fuerça para que la tenga. Quiero tornar a lo que me han mandado, digo, que ſi huuiera de dezir por menudo de la manera que el Señor ſe auia conmigo en eſtos principios, que fuera meneſter otro entendimiento que el mio para ſaber encarecer lo que en eſte caſo le deuo, y mi gran ingratitud y maldad, pues todo eſto oluidè, ſea por ſiempre bendito, que tanto me ha ſufrido, Amen.

CAP. V. Proſigue las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como ſaca de los males bienes, ſegun ſe verà en vna coſa que le acaecio en eſte lugar que ſe fue a curar.

OLuidème dezir, como en el año del nouiciado paſsè grandes deſaſſoſsiegos con coſas que en ſi tenian poco tomo, mas culpauanme ſin tener culpa hartas ve-

zes : yo lo lleuaua con harta pena, è imperfeccion, aunque con el gran contento que tenia de ser Monja, todo lo passaua. Como me vian procurar soledad, y me vian llorar por mis pecados algunas vezes, pensauan era descontento, y assi lo dezian. Era aficionada a todas las cosas de Religion, mas no a sufrir ninguna que pareciesse menosprecio. Holgauame de ser estimada; era curiosa en quanto hazia; todo me parecia virtud, aunque esto no me serà disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento : y assi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el Monasterio en mucha perfeccion : yo como ruin ibame a lo que via falto, y dexaua lo bueno. Estaua vna Monja entonces enferma de grandissima enfermedad, y mui penosa, porque eran vnas bocas en el vientre, que se le auian hecho de opilaciones, por donde echaua lo que comia. Murio presto dello. Yo via a todos temer aquel mal. A mi haziame gran embidia su paciencia: pedia a Dios que dandomela assi a mi, me diesse las enfermedades que fuesse seruido. Ninguna me parece temia, porque estaua tan puesta en ganar bienes eternos, que por qualquier medio me determinaua a ganarlos. Y espantome, porque aun no tenia a mi parecer amor de Dios, como despues que comencè a tener oraciõ me parecia a mi le he tenido, sino vna luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes q̃ se pueden ganar cõ ello, pues son eternos. Tambien me oyò en esto su Mageſtad, q̃ antes de dos años estaua tal, que aunque no el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso y trabajoso el que tres años tuue, como aora dirè. Venido el tiempo que estaua aguardando en el lugar que digo, que estaua con mi hermana para curarme, lleuaronme con harto cuidado de mi regalo mi padre y hermana, y aquella Monja mi amiga, q̃ auia salido conmigo, que era mui mucho lo que me queria. Aqui

co-

començò el demonio a deſcomponer mi alma, aunque Dios ſacò dello harto biẽ. Eſtaua vna perſona de la Igleſia, que reſidia en aquel lugar adonde me fui a curar, de harto buena calidad y entendimiento, tenia letras, aunq̃ no muchas. Yo comencème a cõfeſſar con èl, que ſiempre fui amiga de letras, aunque gran daño hizieron a mi alma Confeſſores medio Letrados, porque no los tenia de tan buenas letras como quiſiera. He viſto por experiencia, que es mejor ſiendo virtuoſos, y de ſantas coſtumbres, no tener ningunas, que tener pocas, porque ni ellos ſe fian de ſi, ſin preguntar a quien las tenga buenas, ni yo me fiara: y buen Letrado nunca me engañò; eſtotros tampoco me deuian querer engañar, ſino que no ſabian mas; yo penſaua que ſi, y que no era obligada a mas de creerlos, como era coſa ancha lo que me dezian, y de mas libertad; que ſi fuera apretada, yo ſoi tan ruin que buſcara otros. Lo que era pecado venial, dezianme que no era ninguno; lo que era grauiſsimo mortal, que era venial. Eſto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aqui para auiſo de otras de tan gran mal, que para delante de Dios biẽ veo no me es diſculpa, que baſtauã ſer las coſas de ſu natural no buenas, para que yo me guardara dellas. Creo permitio Dios por mis pecados ellos ſe engañaſſen, y me engañaſſen a mi; yo engañè a otras hartas, con dezir lo miſmo que a mi me auian dicho. Durè en eſta ceguedad creo mas de diez y ſiete años, haſta que vn padre Dominico gran Letrado me deſengañò en coſas: y los de la Compañia de Ieſus del todo me hizieron tanto temer, agrauandome tan malos principios, como deſpues dirè. Pues comẽçandome a confeſſar con eſte que digo, el ſe aficionò en eſtremo a mi, porque entonces tenia poco que confeſſar para lo que deſpues tue, ni lo auia tenido deſpues de Monja. No fue la aficion deſte mala, mas de demaſiada aficion venia a no ſer buena, tenia entendido de mi, que no me determinaria a ha-

zer cosa contra Dios que fuesse graue por ninguna cosa, y el tambien me asseguraua lo mismo: y assi era mucha la conuersacion. Mas en mis tratos entonces, con el embeuecimiento de Dios que traìa, lo que mas gusto me daua, era tratar cosas dèl; y como era tan niña, haziale confusion ver esto, y con la gran voluntad que me tenia, començò a declararme su perdicion, y no era poca, porque auia casi siete años que estaua en mui peligroso estado con aficion y trato, con vna muger del mismo lugar, y con esto dezia Missa. Era cosa tan publica, que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le osaua hablar contra esto. A mi hizoseme tan gran lastima, porque le queria mucho; que esto tenia yo de gran liuiandad, y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener lei a quien me queria: maldita sea tal lei, que se estiende hasta ser contra la de Dios. Es vn desatino que se vsa en el mundo, que me desatina, que deuemos todo el bien que nos hazen a Dios, y tenemos por virtud, aunque sea ir contra èl, no quebrantar esta amistad. O ceguedad de Mundo! Fuerades vos seruido, Señor, que yo fuera ingratissima contra todo èl, y contra vos no lo fuera vn punto: mas ha sido todo al reues, por mis pecados. Procurè saber è informarme mas de personas de su casa, supe mas la perdicion, y vi q̃ el pobre no tenia tanta culpa, porque la desventurada de la muger le tenia puestos hechizos en vn idolillo de cobre, que le auia rogado le traxesse por amor della al cuello, y este nadie auia sido poderoso de poderselo quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente; mas dirè esto que yo vi, para auiso de que se guarden los hombres de mugeres que este trato quieren tener: y crean, que pues pierden la verguença a Dios (que ellas mas que los hombres son obligadas a tener honestidad) que ninguna cosa dellas pueden confiar, y que atrueco de lleuar adelãte su voluntad, y aquella aficion que el demonio las pone, no mirã nada.

Aun-

Aunque yo he ſido tan ruin, en ninguna deſta ſuerte yo no caì, ni jamas pretendi hazer mal, ni aunque pudiera, quiſiera forçar la voluntad, para que me la tuuieran, porque me guardò el Señor deſto; mas ſi me dexara, hiziera el mal que hazia en lo demas, que de mi ninguna coſa ai que fiar. Pues como ſupe eſto, comencè a moſtrarle mas amor mi intencion buena era, la obra mala, pues por hazer bien, por grande que ſea, no auia de hazer vn pequeño mal. Tratauale mui de ordinario de Dios: eſto deuia aprouecharle, aunque mas creo le hizo al caſo el quererme mucho, porque por hazerme plazer, me vino a dar el frasco, el qual hize echar luego en vn rio. Quitado eſto començò, como quien deſpierta de vn gran ſueño, a irſe acordando de todo lo que auia hecho aquellos años, y eſpantandoſe de ſi, doliendoſe de ſu perdicion, vino a començar a aborrecerla. Nueſtra Señora le deuia ayudar mucho, que era mui deuoto de ſu Concepciõ, y en aquel dia hazia gran fieſta. En fin dexò del todo de verla, y no ſe hartaua de dar gracias a Dios por auerle dado luz. A cabo de vn año en pũto deſde el primer dia que yo le vi, muriò. Ya auia eſtado mui en ſeruicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia, nunca entendi ſer mala, aunque pudiera ſer con mas puridad: mas tambien huuo ocaſiones para que ſino ſe tuuiera mui delante a Dios, huuiera ofẽſas ſuyas mas graues. Como he dicho, coſa que yo entendiera era pecado mortal, no la hiziera entonces. Y pareceme q̃ le ayudaua a tenerme amor ver eſto en mi, que creo todos los hombres deuen ſer mas amigos de mugeres que vèn inclinadas a virtud, y aun para lo que acà pretenden deuen de ganar con ellos mas por aqui, ſegun deſpues dirè. Tengo por cierto eſtà en carrera de ſaluacion. Muriò mui bien, y mui quitado de aquella ocaſion; parece quiſo el Señor que por eſtos medios ſe ſaluaſſe. Eſtuue en aquel lugar tres meſes cõ grãdiſsimos trabajos, porque la cura fue mas rezia q̃ pedia

mi complexion; a los dos meſes, a poder de medicinas me tenian caſi acabada la vida, y el rigor del mal de coraçon de que me fui a curar, era mucho mas recio, que algunas vẽzes me parecia con dientes agudos me aſian dèl, tanto que ſe temio era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna coſa podia comer ſino era beuida, de gran haſtio, calentura mui continua, y tan gaſtada, porque caſi vn mes me auian dado vna purga cada dia) eſtaua tan abraſada, que ſe me començaron a encoger los neruios con dolores tan incomportables, que dia ni noche ningun ſoſsiego podia tener, y vna triſteza mui profunda. Con eſta ganancia me tornò a traer mi padre, adonde tornarõ a verme Medicos; todos me deſahuziaron, que dezian ſobre todo eſte mal eſtaua hetica. Deſto ſe me daua a mi poco; los dolores erã los q̃ me fatigauan, porque eran en vn ſer deſde los pies haſta la cabeça, porque de neruios ſon intolerables, ſegun dezian los Medicos, y mas como todos ſe encogian, cierto ſi yo no lo huuiera por mi culpa perdido, era rezio tormento. En eſta reziedumbre no eſtaria mas de tres meſes, que parecia impoſsible poderſe ſufrir tantos males juntos. Aora me eſpanto, y tengo por gran merced del Señor la paciencia que ſu Mageſtad me dio, que ſe veìa claro venir dèl. Mucho me aprouechò para tenerla, auer leìdo la Hiſtoria de Iob en los Morales de ſan Gregorio, que parece preuino el Señor con eſto, y con auer començado a tener oracion, para que yo lo pudieſſe lleuar con tanta conformidad. Todas mis platicas eran con èl. Traìa mui ordinario eſtas palabras de Iob en el penſamiento, y dezialas: Pues recebimos los bienes de la mano del Señor, porque no ſufriremos los males? Eſto parece me ponia eſfuerço. Vino la fieſta de nueſtra Señora de Agoſto, q̃ haſta entonces deſde Abril auia ſido el tormento, aunq̃ los tres poſtreros meſes, mayor. Di prieſſa a confeſſarme, que ſiempre era mui amiga de confeſſarme a menudo.

do. Penſaron que era miedo de morirme, y por no me dar pena, mi padre no me dexò. O amor de carne demaſiado! que aunque ſea de tan Catolico padre, y tan auiſado, que lo era harto, que no fue ignorancia, me pudiera hazer gran daño. Diome aquella noche vn paroxiſmo, que me durò eſtar ſin ningun ſentido quatro dias, poco menos; en eſto me dieron el Sacramento de la Vncion, y cada hora, ò momento penſauan eſpiraua, y no hazian ſino dezirme el Credo, como ſi alguna coſa entendiera: tenianme a vezes por tan muerta, que haſta la cera me hallè deſpues en los ojos. La pena de mi padre era grande de no me auer dexado confeſſar, clamores y oraciones a Dios muchas, bendito ſea el que quiſo oirlas, que teniendo dia y medio abierta la ſepultura en mi Monaſterio, eſperando el cuerpo allà, y hechas las honras en vno de nueſtros frailes fuera de aqui, quiſo el Señor tornaſſe en mi, y luego me quiſe confeſſar. Comulguè con hartas lagrimas, mas a mi parecer que no eran con el ſentimiento y pena de ſolo auer ofendido a Dios, que baſtara para ſaluarme: ſi el engaño que traìa de los que me auian dicho no eran algunas coſas pecado mortal, que cierto he viſto deſpues lo eran, no me aprouechara: porque los dolores eran incomportables con que quedè, el ſentido poco, aunque la confeſsion entera, a mi parecer, de todo lo que entendi auia ofendido a Dios, que eſta merced me hizo ſu Mageſtad entre otras, que nunca deſpues que comencè a comulgar, dexè coſa por confeſſar, que yo penſaſſe era pecado, aunque fueſſe venial; mas ſin duda me parece q̃ lo iba harto con ella mi ſaluacion, ſi entonces me muriera, por ſer los cõfeſſores tan poco Letrados por vna parte, y por otra, y por muchas ſer yo tan ruin. Es verdad cierto, que me parece eſtoi con tan gran eſpanto llegando aqui, y viendo como parece me reſucitò el Señor, que eſtoi caſi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, ô anima mia! que miraras del peligro que el Señor te

auia

auia librado; y ya que por amor no le dexaras de ofender, lo dexaras por temor, que pudiera otras mil vezes matarte en estado mas peligroso; creo no añado muchas en dezir otras mil, aunque me riña quien me mandò moderasse el contar mis pecados, y harto hermoseados van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues se vè mas aqui la magnificencia de Dios, y lo que sufre à vn alma. Sea bendito para siempre: plega a su Magestad, que antes me consuma que le dexe yo mas de querer.

CAP. VI. Trata de lo mucho que deuio al Señor, en darle conformidad con tan grandes trabajos; y como tomò por medianero y abogado al glorioso san Ioseph, y lo mucho que le aprouechò.

QVedè destos quatro dias de parasismo, de manera, que solo el Señor puede saber los incomportables tormentos que sentia en mi. La lengua hecha pedaços de mordida: la garganta de no auer passado nada, y de la gran flaqueza, que me ahogaua, que aun el agua no podia passar. Toda me parecia estaua descoyuntada, y con grandissimo desatino de cabeça. Toda encogida hecha vn ouillo; porque en esto parò el torméto de aquellos dias, sin poderme menear, ni braço, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas que si estuuiera muerta, si no me meneauan: solo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar a mi, no auia como, porque todo estaua tan lastimado, que no lo podia sufrir. En vna sauana, vna devn cabo, y otra de otro, me meneauan; esto fue hasta Pascua Florida. Solo tenia, que si no llegauan a mi, los dolores me cessauan muchas vezes; y a cuento de descansar vn poco me contaua por buena, que traia temor me auia de

de faltar la paciencia: y assi quedè mui contenta de verme sin tan agudos y cõtinos dolores; aunque a los rezios frios de quartanas dobles, con que quedè rezissimas, los tenia incomportables, el hastio mui grande. Di luego tan gran priessa de irme al Monasterio, que me hize lleuar assi. A la que esperauan muerta, recibieron cõ alma, mas el cuerpo peor q̃ muerto, para dar pena verle. El estremo de flaqueza no se puede dezir, que solos los huessos tenia: ya digo, que estar assi me durò mas de ocho meses: el estar tullida, aunque iba mejorando, casi tres años. Quando comencè a andar a gatas alabaua a Dios. Todos los passè con gran conformidad, y sino fue estos principios, cõ gran alegria, porq̃ todo se me hazia nonada comparado con los dolores y tormentos del principio: estaua mui conforme con la voluntad de Dios, aunque me dexasse assi siempre. Pareceme era toda mi ansia de sanar, por estar a solas en oracion, como venia mostrada, porque en la enfermeria no auia aparejo. Confessauame mui a menudo; trataua mucho de Dios, demanera, que edificaua a todas, y se espantauã de la paciencia que el Señor me daua: porque a no venir de mano de su Magestad, parecia impossible poder sufrir tanto mal con tanto contento. Gran cosa fue auerme hecho la merced en la oracion que me auia hecho, que esta me hazia entender que cosa era amarle: porque de aquel poco tiempo vi nueuas en mi estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron a sustentarme en justicia. No trataua mal de nadie por poco que fuesse, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion, porque traìa mui delante como no auia de querer, ni dezir de otra persona lo que no queria dixessen de mi; tomaua esto en harto estremo para las ocasiones que auia, aunque no tan perfetamente, que algunas vezes quando me las dauan grandes en algo, no quebrasse, mas lo cõtino era esto; y assi a las que estauan cõmigo, y me trataua, persuadia tanto a esto, que se queda-

ron

ron en coſtumbre. Vinoſe a entender, que donde yo eſtaua tenian ſeguras las eſpaldas, y en eſto eſtauan con las que yo tenia amiſtad, y deudo, y enſeñaua, aunque en otras coſas tengo bien q̃ dar cuenta a Dios, del mal exemplo que les daua, plega a ſu Mageſtad me perdone, que de muchos males fui cauſa, aunque no con tan dañada intẽcion, como deſpues ſucedia la obra. Quedòme deſeo de ſoledad, amiga de tratar y hablar en Dios, que ſi yo hallara con quien, mas contento y recreacion me daua, que toda la pulicia, ò groſſeria (por mejor dezir) de la conuerſacion del mundo: comulgar y confeſſar mui mas a menudo, y deſearlo: amiguiſsima de leer buenos libros: vn grandiſsimo arrepentimiento en auiendo ofendido a Dios, que muchas vezes me acuerdo que no oſaua tener oracion, porque temia la grandiſsima pena que auia de ſentir de auerle ofendido, como vn gran caſtigo. Eſto me fue creciendo deſpues en tanto eſtremo, que no ſe yo a que comparar eſte tormento. Y no era poco ni mucho por temor jamas, ſino como ſe me acordaua los regalos que el Señor me hazia en la oracion, y lo mucho que le deuia, y vìa quan mal ſe lo pagaua, no lo podia ſufrir, y enojauame en eſtremo de las muchas lagrimas que por la culpa lloraua, quando via mi poca enmienda, que ni baſtauan determinaciones, ni fatiga en que me vìa para no tornar a caer en poniendome en la ocaſion, parecianme lagrimas engañoſas; y pareciame ſer deſpues mayor la culpa, porque vìa la gran merced que me hazia el Señor en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procuraua confeſſarme con breuedad, y a mi parecer hazia de mi parte lo que podia para tornar en gracia. Eſtaua todo el daño en no quitar de raiz las ocaſiones, y en los confeſſores que me ayudauan poco, que a dezirme en el peligro en que andaua, y que tenia obligacion a no traer aquellos tratos, ſin duda creo ſe remediara; porque en ninguna via ſufriera andar en pecado mortal ſolo vn dia, ſi

yo

yo lo entendiera. Todas eſtas ſeñales de temer a Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era ir embuelto en amor, porque no ſe me ponia delante el caſtigo. Todo lo que eſtuue tan mala me durò mucha guarda de mi cõciencia, quanto a pecados mortales. O valame Dios, que deſeaua yo la ſalud para mas ſeruirle, y fue cauſa de todo mi daño! Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me auian parado los Medicos de la tierra, determinè acudir a los del cielo, para que me ſanaſſen, que todavia deſeaua la ſalud, aunque con mucha alegria lo lleuaua, y penſaua algunas vezes, que ſi eſtando buena me auia de condenar, que mejor eſtaua aſsi, mas todavia penſaua que ſeruiria mucho mas a Dios con la ſalud. Eſte es nueſtro engaño, no nos dexar del todo a lo que el Señor haze, que ſabe mejor lo que nos conuiene. Comencè a hazer deuociones de Miſſas, y coſas mui aprouadas de oraciones, que nunca fui amiga de otras deuociones que hazen algunas perſonas, en eſpecial mugeres, con ceremonias, que yo no podria ſufrir, y a ellas les hazia deuocion, deſpues ſe ha dado a entender no conuenian, que eran ſuperſticioſas, y tomè por abogado y Señor al glorioſo San Ioſef, y encomendeme mucho a èl, vi claro, que aſsi deſta neceſsidad, como de otras mayores de honra, y perdida de alma, eſte padre y ſeñor mio me ſacò con mas bien que yo le ſabia pedir. No me acuerdo haſta aora auerle ſuplicado coſa que la aya dexado de hazer. Es coſa que eſpanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deſte bienauenturado Santo, de los peligros que me ha librado, aſsi de cuerpo, como de alma, que a otros Santos parece les dio el Señor gracia para ſocorrer en vna neceſsidad; a eſte glorioſo Santo tengo experiencia que ſocorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender, que aſsi como le fue ſujeto en la tierra, que como tenia nombre de padre, ſiendo ayo, le podia mandar; aſsi

en

en el cielo haze quanto le pide. Esto han visto otras algunas personas a quien yo dezia se encomendassen a èl, tambien por experiencia: ya ai muchas que le son deuotas, de nueuo he experimentado esta verdad. Procuraua yo hazer su fiesta con toda la solennidad que podia, mas llena de vanidad, que de espiritu, queriendo se hiziesse mui curiosamente, y bien, aunque con buen intento; mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daua gracia q̃ hiziesse, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad tenia gran maña y diligencia; el Señor me perdone. Querria yo persuadir a todos fuessen deuotos deste glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcança de Dios. No he conocido persona que de veras le sea deuota, y haga particulares seruicios, que no la vea mas aprouechada en la virtud, porque aprouecha en gran manera a las almas que a èl se encomiendan. Pareceme ha algunos años que cada año en su dia le pido vna cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la petició, èl la enderaça para mas bien mio. Si fuera persona que tuuiera autoridad de escriuir, de buena gana me alargara en dezir mui por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo a mi, y a otras personas, mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas serè corta mas de lo que quisiera, en otras mas larga que es menester; en fin como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo prueue quien no me creyere, y verà por experiencia el gran bien, que es encomendarse a este glorioso Patriarca, y tenerle deuocion, en especial personas de oracion siempre le auian de ser aficionadas. Que no se como se puede pensar en la Reina de los Angeles, en el tiempo que tãto passò con el Niño Iesvs, que no dèn gracias a S. Iosef, por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso Santo

por

por maestro, y no errarà en el camino. Plega al Señor no aya yo errado en atreuerme a hablar en èl, porque aunq̃ público serle deuota, en los seruicios, y en imitarle, siempre he faltado. Pues el hizo como quien es, en hazer de manera, que pudiesse leuantarme, y andar, y no estar tullida: y yo como quien soi, en vsar mal desta merced! Quien dixera que auia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios, despues de auer començado su Magestad a darme virtudes, que ellas mismas me despertauan a seruirle? despues de auerme visto casi muerta, y en tan gran peligro de ir condenada? despues de auerme resucitado alma y cuerpo, que todos los que me vieron se espantauan de verme viua? Que es esto, Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de viuir? que escriuiendo estoi esto, y me parece que con vuestro fauor, y con vuestra misericordia, podria dezir lo que san Pablo, aunque no con essa perfeccion, que no viuo yo ya, sino que vos Criador mio viuis en mi, segun ha algunos años, que a lo que puedo entender, me teneis de vuestra mano, y me veo con deseos y determinaciones, y en alguna manera prouado por experiencia en estos años, en muchas cosas, de no hazer cosa contra vuestra voluntad, por pequeña que sea, aunque deuo hazer hartas ofensas a vuestra Magestad sin entenderlo: y tambien me parece, que no se me ofrecera cosa por vuestro amor, que con gran determinacion me dexe de poner a ella, y en algunas me aueis vos ayudado para que salga con ellas, y no quiero mando, ni cosa dèl, ni me parece me dà contento cosa que no salga de vos, y lo demas me parece pesada cruz. Bien me puedo engañar, y assi serà, que no tengo esto que he dicho, mas bien veis vos mi Señor, que a lo que puedo entender, no miento, y estoi temiendo, y con mucha razõ, si me aueis de tornar a dexar, porque ya se a lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando vos dando siempre, y ayudando, para que no os dexe; y plega a

vues-

vueſtra Mageſtad, que aun aora no eſtè dexada de vos, pareciendome todo eſto de mi. No ſe como queremos viuir, pues es todo tã cierto. Pareciame a mi, Señor mio, ya impoſsible dexaros tan del todo a vos; y como tantas vezes os dexè, no puedo dexar de temer; porque en apartandoos vn poco de mi, daua con todo en el ſuelo. Bendito ſeais por ſiempre, que aunque os dexaua yo a vos, no me dexaſtes vos a mi tan del todo, que no me tornaſſe a leuantar con darme vos ſiempre la mano, y muchas vezes, Señor, no la queria, ni queria entender como muchas vezes me llamauades de nueuo; como aora dirè.

CAP. VII. Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començò a tener: dize los daños que ai en no ſer mui encerrados los Monaſterios de las Monjas.

PVes aſsi comencè de paſſatiempo en paſſatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocaſion en ocaſion, a meterme tanto en mui grandes ocaſiones, y andar tan eſtragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguença de en tan particular amiſtad, como es tratar de oracion, tornarme a llegar a Dios; y ayudòme a eſto, que como crecieron los pecados, començòme a faltar el guſto y regalo en las coſas de virtud. Via yo mui claro, Señor mio, que me faltaua eſto a mi, por faltaros yo a vos. Eſte fue el mas terrible engaño, que el demonio me podia hazer, debaxo de parecer humildad, que comencè a temer de tener oracion, de verme tan perdida; y pareciame era mejor andar como los muchos, pues en ſer ruin era de los peores, y rezar lo que eſtaua obli-

obligada, y vocalmente, que no tener oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios: y que engañaua à la gente, porque en lo exterior tenia buenas apariencias; y assi no es de culpar a la casa adonde estaua, porq̃ con mi maña procuraua me tuuiessen en buena opiniõ, aunq̃ no de aduertencia, fingiẽdo Christiandad, porque en esto de hipocresia y vanagloria, gloria à Dios, jamas me acuerdo auerle ofendido (que yo entienda) que en viniendome el primer mouimiento, me daua tanta pena, que el demonio iba con perdida, y yo quedaua con ganancia: y assi en esto mui poco me ha tentado jamas; por ventura si Dios permitiera me tentara en esto tan rezio, como en otras cosas, tambiẽ cayera, mas su Mageſtad hasta aora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito, antes me pesaua mucho de que me tuuiessen en buena opinion, como yo sabia lo secreto de mi. Este no me tener por tan ruin, venia de que me vian tan moça, y en tantas ocasiones apartarme muchas vezes a soledad a rezar, y leer mucho, y hablar de Dios. Amiga de hazer pintar su imagen en muchas partes, y de tener oratorio, y procurar con èl cosas que hiziessen deuocion. No dezir mal, y otras cosas desta suerte, que tenian apariencia de virtud, y yo que de vana me sabia estimar en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me dauan tanta y mas libertad que a las mui antiguas, y tenian gran seguridad de mi: porque tomar yo libertad, ni hazer cosa sin licencia, digo, por agujeros, ò paredes, ò de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo en Monasterio hablar desta suerte, ni lo hize; porque me tuuo el Señor de su mano. Pareciame a mi (que con aduertencia, y de proposito miraua muchas cosas) que poner la honra de tantas en auentura por ser yo ruin, siendo ellas buenas, que era mui mal hecho, como si fuera biẽ otras cosas que hazia. A la verdad no iba el mal de tanto acuerdo, como esto fuera, aunque

era mucho. Por eſto me parece a mi me hizo harto daño no eſtar en Monaſterio encerrado, porq̃ la libertad q̃ las que eran buenas podian tener con bondad, porq̃ no deuiã mas, que no ſe prometia clauſura, para mi que ſoi ruin, huuierame cierto lleuado al infierno, ſi con tantos remedios, y medios, el Señor con mui particulares mercedes ſuyas no me huuiera ſacado deſte peligro; y aſsi me parece lo es grandiſsimo Monaſterio de mugeres con libertad, y que mas me parece es paſſo para caminar al infierno las que quiſieren ſer ruines, que remedio para ſus flaquezas. Eſto no ſe tome por el mio, porque ai tantas q̃ ſiruen mui de veras, y con mucha perfeccion al Señor, q̃ no puede ſu Mageſtad dexar (ſegun es bueno) de fauorecerlas, y no es de los mui abiertos, y en el ſe guarda toda Religion, ſino de otros q̃ yo ſe, y he viſto. Digo, que me hazen gran laſtima, q̃ ha meneſter el Señor hazer particulares, llamamiẽtos, y no vna vez, ſino muchas, para q̃ ſe ſaluẽ, ſegun eſtàn autorizadas las honras y recreaciones del mundo, y tan mal entendido, a lo q̃ eſtàn obligadas, q̃ plega a Dios no tẽgan por virtud lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia: y ai tan gran dificultad en hazerlo entender, q̃ es meneſter el Señor ponga mui de veras en ello ſu mano. Si los padres tomaſſen mi conſejo, ya que no quieran mirar a poner ſus hijas adonde vayan camino de ſaluacion, ſino con mas peligro que en el mundo, que lo miren por lo que toca a ſu hõra, y quieran mas caſarlas mui baxamẽte que meterlas en Monaſterios ſemejantes, ſino ſon mui biẽ inclinadas, y plega a Dios aproueche, ò ſe las tengã en ſu caſa; porq̃ ſi quierẽ ſer ruines, no ſe podrà encubrir ſino poco tiempo, y acà mui mucho, y en fin lo deſcubre el Señor; y no ſolo dañan a ſi, ſino a todas, y a las vezes las pobrezitas no tienẽ culpa, porq̃ ſe van por lo q̃ hallan; y es laſtima de muchas q̃ ſe quierẽ apartar del mundo, y penſando q̃ ſe van a ſeruir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, ſe hallan

en

en diez mundos juntos, que ni ſaben como ſe valer, ni remediar, que la mocedad, y ſenſualidad, y demonio, las cõbida è inclina a ſeguir algunas coſas que ſon del miſmo mundo. Vè alli que lo tienen por bueno, a manera de dezir. Pareceme como los deſventurados de los hereges en parte que ſe quieren cegar, y hazer entender que es bueno aquello que ſiguẽ, y que lo creen aſsi ſin creerlo, porque dentro de ſi tienen quien les diga que es malo. O grandiſsimo mal! grandiſsimo mal de Religioſos, no digo aora mas mugeres que hombres, adonde no ſe guarda Religion: adonde en vn Monaſterio ai dos caminos, de virtud y Religion, y falta de Religion, y todos caſi ſe andan por igual; antes mal dixe por igual, que por nueſtros pecados caminaſe mas el mas imperfeto; y como ai mas dèl, es mas fauorecido. Vſaſe tan poco el de la verdadera Religion, que mas ha de temer el fraile, y la monja, que ha de començar de veras a ſeguir del todo ſu llamamiento, a los miſmos de ſu caſa, que a todos los demonios. Y mas cautela y diſsimulacion ha de tener para hablar en la amiſtad que ſe ha de tener con Dios, que en otras amiſtades y voluntades que el demonio ordena en los Monaſterios. Y no ſe de que nos eſpantamos aya tantos males en la Igleſia, pues los que auian de ſer los dechados para que todos ſacaſſen virtudes, tienen tan borrada la labor, que el eſpiritu de los Sãtos paſſados dexaron en las Religiones. Plega a la diuina Mageſtad ponga remedio en ello como vè que es meneſter, Amen. Pues començando yo a tratar eſtas conuerſaciones, no me pareciendo, como via que ſe vſauan, que auia de venir a mi alma el daño y diſtraimiento que deſpues entendi eran ſemejantes tratos: parecio-me que coſa tan general como es eſte viſitar en muchos Monaſterios, que no me haria a mi mas mal que a las otras que yo via eran buenas: y no miraua que eran mui mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no

ſeria tanto, que alguno dudo yo lo dexe de auer, aunque no ſea ſino tiempo mal gaſtado. Eſtando con vna perſona bien, al principio de conocerla, quiſo el Señor darme a entender, que no me conuenian aquellas amiſtades, y auiſarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Repreſentoſeme Chriſto delante con mucho rigor, dandome a entender lo que de aquello no le agradaua: vile con los ojos del alma mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedòme tan imprimido, que ha eſto mas de veinte y ſeis años, y me parece lo tengo preſente. Yo quedè mui eſpantada y turbada, y no queria ver mas a cõ quien eſtaua. Hizome mucho daño no ſaber yo que era poſsible ver nada ſino era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudò a que lo creyeſſe aſsi, y hazerme entender que era impoſsible, y que ſe me auia antojado, y que podia ſer el demonio, y otras coſas deſta ſuerte, puesto que ſiempre me quedaua vn parecerme era Dios, y que no era antojo: mas como no era mi guſto, yo me hazia a mi miſma deſmentir: y yo como no lo osè tratar con nadie, y tornò deſpues a auer gran importunacion, aſſegurandome que no era mal ver perſona ſemejante, ni perdia honra, antes que la ganaua. Tornè a la miſma cõuerſacion, y aun en otros tiempos a otras, porq̃ fue muchos años los que tomaua eſta recreacion peſtilencial, q̃ no me parecia a mi, como eſtaua en ello, tan malo como era, aunque a vezes claro via, no era bueno, mas ninguna me hizo el deſtraimiento, que eſta que digo, porque la tuue mucha aficion. Eſtando otra vez con la miſma perſona, vimos venir hàzia noſotros, y otras perſonas q̃ eſta vna alli tãbien lo vierõ, vna coſa a manera de ſapo grãde, cõ mucha mas ligerezaq̃ ellos ſuelẽ andar: dela parte q̃ el vino no puedo yo entẽder pudieſſe auer ſemejãte ſabãdija en mitad del dia, ni nũca la ha auido; y la operaciõ q̃ ſe hizo en mi me parece no era ſin miſterio, y tãpoco eſto ſe me oluidò jamas. O grãdeza de Dios! y cõ quanto cuida-

do

do y piedad me eſtauades auiſando de todas maneras, y que poco me aprouechò a mi! Tenia alli vna Monja, que era mi parienta, antigua, y gran ſierua de Dios, y de mucha Religion, eſta tambien me auiſaua algunas vezes; y no ſolo no la creìa, mas deſguſtauame con ella, y parecia me ſe eſcandalizaua ſin tener porque. He dicho eſto para que ſe entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el infierno por tan gran ingratitud: y tambien porque ſi el Señor ordenare, y fuere ſeruido, en algun tiempo lea eſto alguna Monja, eſcarmiente en mi; y les pido yo por amor de nueſtro Señor huyan de ſemejantes recreaciones. Plega a ſu Mageſtad ſe deſengañe alguna por mi, de quantas he engañado, diziendoles, que no era malo, y aſſegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia, que de propoſito no las queria yo engañar; y por el mal exemplo que las di, como he dicho, fui cauſa de hartos males, no penſando hazia tanto mal. Eſtando yo mala en aquellos primeros dias, antes que ſupieſſe valerme a mi, me daua grandiſsimo deſeo de aprouechar a los otros, tentacion mui ordinaria de los que comiençan; aunque a mi me ſucedio bié. Como queria tanto a mi padre, deſeauale con el bien q̃ yo parece tenia, con tener oracion, que me parecia que en eſta vida no podia ſer mayor, que tener oracion; y aſsi por rodeos, como pude comencè a procurar con èl la tuuieſſe. Dile libros para eſte propoſito, como era tan virtuoſo, como he dicho, aſſentòſe tan bien en èl eſte exercicio, que en cinco ò ſeis años, me parece ſeria, eſtaua tã adelante, que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grãdiſsimo conſuelo. Eran grandiſsimos los trabajos que tuuo de muchas maneras, todos los paſſaua con grandiſsima conformidad. Iba muchas vezes a verme, que ſe cõſolaua en tratar coſas de Dios. Ya deſpues que yo andaua tan diſtraida, y ſin tener oracion, como veìa penſaua que era la que ſolia, no lo pude ſufrir ſin deſengañarle;

porque eſtuue vn año y mas ſin tener oracio, pareciendome mas humildad, y eſta, como deſpues dirè, fue la mayor tentacion que tuue, que por ella me iba a acabar de perder, que con la oracion vn dia ofendia a Dios, y tornaua otros a recogerme, y a apartarme mas de la ocaſio. Como el bendito hombre venia con eſto, haziaſeme rezio verle tan engañado en que penſaſſe trataua con Dios como ſolia: y dixele, que ya yo no tenia oracion, aunque no la cauſa: puſele mis enfermedades por inconueniente, que aunque ſanè de aquella tan grande, ſiempre haſta aora las he tenido, y tengo bien grandes, aunque de poco acà no con tanta reziedumbre, mas no ſe quitan de muchas maneras. En eſpecial tuue veinte años vomitos por las mañanas, que haſta mas de medio dia me acaecia no poder deſayunarme, algunas vezes mas tarde, deſpues acà que frequento mas a menudo las comuniones, es a la noche antes que me acueſte con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas, y otras coſas; porque ſi lo dexo es mucho el mal que ſiento, y caſi nunca eſtoi a mi parecer ſin muchos dolores, y algunas vezes bien graues, en eſpecial, en el coraçon, aunque el mal que me tomaua mui contino, es mui de tarde en tarde, perleſia rezia, y otras enfermedades de celenturas que ſolia tener, muchas vezes me hallo buena. Ocho años ha deſtos males ſe me dà ya tan poco, que muchas vezes me huelgo, pareciendome en algo ſe ſirue el Señor. Pues mi padre me creyò que era eſta la cauſa, como el no dezia mentira, y ya conforme a lo que yo trataua con èl, no la auia de dezir. Dixele, porque mejor lo creyeſſe, que bien via yo que para eſto no auia diſculpa, que harto haz ia en poder ſeruir el coro. Aunque tampoco eſto era cauſa baſtante para dexar coſa, que no ſon meneſter fuerças corporales para ella, ſino ſolo amor y coſtumbre, que el Señor dà ſiepre oportunidad, ſi queremos; digo ſiempre, que aunque cõ ocaſiones y enfermedades algunos ratos

im-

impida, para muchos ratos de ſoledad, no dexa de auer otros q̃ ai ſalud para eſto; y en la miſma enfermedad y ocaſiones es la verdadera oracion, quãdo es alma q̃ ama, en ofrecer aquello, y acordarſe por quiẽ lo paſſa, y cõformarſe con ello, y mil coſas q̃ ſe ofrecen, aqui exercita el amor, q̃ no es por fuerça, q̃ ha de auerla quando ai tiempo de ſoledad, y lo demas no ſer oracion. Cõ vn poquito de cuidado grandes bienes ſe hallan en el tiempo q̃ con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion; y aſsi los auia yo hallado quando tenia buena conciencia. Mas èl con la opinion q̃ tenia de mi, y el amor q̃ me tenia, todo me lo creyò, antes me huuo laſtima, mas como el eſtaua ya en tan ſubido eſtado, no eſtaua deſpues tanto cõmigo, ſino como me auia viſto, ibaſe, que dezia era tiempo perdido; como yo le gaſtaua en otras vanidades, dauaſeme poco. No fue ſolo a èl, ſino a otras algunas perſonas las que procurè tuuieſſen oracion. Aun andando yo en eſtas vanidades, como las via amigas de rezar, las dezia como ternian meditacion, y les aprouechaua, y dauales libros: porq̃ eſte deſeo de que otros ſiruieſſen a Dios, deſde q̃ comencè oracion, como he dicho, le tenia. Pareciame a mi, que ya que yo no ſeruia al Señor, como lo entendia, que no ſe perdieſſe lo q̃ me auia dado ſu Mageſtad a entender, y que le ſiruieſſen otros por mi. Digo eſto, para que ſe vea la gran ceguedad en que eſtaua, que me dexaua perder a mi, y procuraua ganar a otros. En eſte tiempo dio a mi padre la enfermedad de q̃ muriò, q̃ durò algunos dias. Fuile yo a curar eſtando mas enferma en el alma, que el en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no demanera, que a quanto entendia, eſtuuieſſe en pecado mortal en todo eſte tiempo mas perdido que digo; porq̃ entendiendolo yo, en ninguna manera lo eſtuuiera. Paſsè harto trabajo en ſu enfermedad, creo le ſerui algo de los q̃ el auia paſſado en las mias. Cõ eſtar yo harto mala me esforçaua, y con que en faltarme èl, me faltaua to-

do el bien y regalo, porque en vn ser me le hazia, tuue tã gran animo para no le mostrar pena, y estar hasta q̃ murio, como si ninguna cosa sintiera, pareciendome se arrãcaua mi alma quando via acabar su vida, porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte que murio, y la gana que tenia de morirse, los consejos que nos daua despues de auer recebido la Extrema-Vncion, el encargarnos le encomẽdassemos a Dios, y le pidiessemos misericordia para èl, y que siempre le siruiessemos, que mirassemos se acabaua todo, y con lagrimas nos dezia la pena grande que tenia de no auerle seruido, que quisiera ser vn fraile, digo, auer sido de los mas estrechos que huuiera, tengo por mui cierto, que quinze dias antes le dio el Señor a entender no auia de viuir; porque antes destos, aunque estaua malo, no lo pensaua. Despues con tener mucha mejoria, y dezirlo los Medicos, ningun caso hazia dellos, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de vn dolor grandissimo de espaldas, que jamas se le quitaua, algunas vezes le apretaua tanto, que le congoxaua mucho. Dixele yo, que pues era tan deuoto de quando el Señor lleuaua la Cruz acuestas, que pensasse, su Magestad le queria dar a sentir algo de lo que auia passado con aquel dolor. Consolòse tanto, que me parece nunca mas le oì quexar. Estuuo tres dias mui falto el sentido. El dia que murio se le tornò el Señor tan entero, que nos espantauamos: y le tuuo hasta que a la mitad del Credo, diziendole el mismo, espirò. Quedò como vn Angel: assi me parece a mi lo era èl, a manera de dezir, en alma y disposicion, que la tenia mui buena. No se para q̃ he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruindades, despues de auer visto tal muerte, y entender tal vida, que por parecerme en algo a tal padre la auia yo de mejorar. Dezia su confessor, que era Dominico, mui gran Letrado, que no dudaua de que se iria derecho al cielo, porque auia algunos años que le confessaua, y loa-

ua

ua su limpieza de conciencia. Este padre Dominico, que era mui bueno, y temeroso de Dios, me hizo harto prouecho, porque me confessè con èl, y tomò hazer bien a mi alma cõ cuidado, y hazerme entender la perdicion q̃ traìa. Haziame comulgar de quinze à quinze dias, y poco a poco començandole a tratar, tratèle de mi oracion. Dixome, que no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer sino prouecho. Comencè a tornar a ella, aunque no a quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexè. Passaua vna vida trabajosissima, porq̃ en la oracion entendia mas mis faltas. Por vna parte me llamaua Dios, por otra yo seguia al mundo. Dauanme gran contento todas las cosas de Dios. Tenianme atada las del mundo. Parece, que queria concertar estos dos contrarios, tàn enemigo vno de otro, como es vida espiritual, y contentos y gustos, y passatiempos sensuales. En la oracion passaua gran trabajo, porque no andaua el espiritu señor, sino esclauo; y assi no me podia encerrar dentro de mi, q̃ era todo el modo de proceder que lleuaua en la oracion, sin encerrar conmigo mil vanidades. Passè assi muchos años, que aora me espanto que sujeto bastò a sufrir que no dexasse lo vno, ò lo otro; bien se, que dexar la oracion no era ya en mi mano, porque me tenia con las suyas, el que me queria para hazerme mayores mercedes. O valame Dios! si huuiera de dezir las ocasiones que en estos años Dios me quitaua, y como me tornaua yo a meter en ellas, y de los peligros de perder de todo el credito que me librò. Yo a hazer obras para descubrir la que era, y el Señor encubrir los males, y descubrir alguna pequeña virtud si tenia, y hazerla grande en los ojos de todos, de manera, que siempre me tenian en mucho; porque aunque algunas vezes se trasluzian mis vanidades, como veìan otras cosas que les parecian buenas, no lo creìan: y era, que auia ya visto el sabidor de todas las cosas que era menester assi, para que en las que despues de hablado

do de ſu ſeruicio me dieſſen algun credito: y miraua ſu ſoberana largueza, no los grandes pecados, ſino los deſeos que muchas vezes tenia de ſeruirle: y la pena, por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra. O Señor de mi alma! como podrè encarecer las mercedes que en eſtos años me hiziſtes, y como en el tiempo que yo mas os ofendia, en breue me diſponiades con vn grandiſsimo arrepentimiento para que guſtaſſe de vueſtros regalos y mercedes! A la verdad tomauades, Rei mio, por medio el mas delicado y penoſo caſtigo que para mi podia ſer, como quien bien entendia lo que me auia de ſer mas penoſo. Con regalos grandes caſtigauades mis delitos. Y no creo digo deſatino, aunque ſeria bien que eſtuuieſſe deſatinada, tornando a la memoria aora de nueuo mi ingratitud y maldad. Era tanto mas penoſo para mi condicion recebir mercedes quando auia caìdo en graues culpas, que recebir caſtigos, que vna dellas me parece cierto me deshazia y confundia mas, y fatigaua, que muchas enfermedades, con otros trabajos hartos juntos: porque lo poſtrero via lo merecia, y pareciame pagaua algo de mis pecados, aunque todo era poco, ſegun ellos eran muchos; mas verme recebir de nueuo mercedes, pagando tan mal las recebidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los que tuuieren algun conocimiento, ò amor de Dios, y eſto por vna condicion virtuoſa lo podemos acà ſacar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo de ver lo que ſentia, viendome deſuerte, que eſtaua en viſpera de tornar a caer, aunque mis determinaciones y deſeos entonces, por aquel rato digo, eſtauan firmes. Gran mal es vna alma ſola entre tantos peligros: pareceme a mi, que ſi yo tuuiera con quien tratar todo eſto, que me ayudara a no tornar a caer, ſi quiera por verguença, ya que no la tenia de Dios. Por eſſo aconſejaria yo a los que tienen oracion, en eſpecial al principio, procuren amiſtad y trato con

otras

otras perſonas que traten de lo miſmo : es coſa importantiſsima, aunque no ſea ſino ayudarſe vnos a otros con ſus oraciones, quanto mas que ai muchas mas ganancias. Y no ſe yo porque, pues de conuerſaciones y voluntades humanas, aunque no ſean mui buenas, ſe procuran amigos con quien deſcanſar, y para mas gozar de contar aquellos plazeres vanos, ſe ha de permitir, que quien començare de veras a amar a Dios, y a ſeruirle, dexe de tratar con algunas perſonas ſus plazeres y trabajos, que de todo tienen los que tienen oracion. Porque ſi es de verdad el amiſtad que quiere tener con ſu Mageſtad, no aya miedo de vanagloria: y quando el primer mouimiento le acometa, ſaldra dello con merito: y creo, que el que tratando con eſta intencion lo tratare, que aprouechará a ſi, y a los que le oyeren, y ſaldra mas enſeñado, aſsi en entender, como en enſeñar a ſus amigos. El que de hablar en eſto tuuiere vanagloria, tãbien la tenga en oir Miſſa con deuocion, ſi le veen, y en hazer otras coſas, que ſo pena de no ſer Chriſtiano las ha de hazer, y no ſe han de dexar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantiſsimo eſto para almas que no eſtàn fortalezidas en virtud, como tienen tantos cõtrarios, y amigos, para incitar al mal, que no ſe como lo encarecer. Pareceme, que el demonio ha vſado deſte ardid, como coſa que mui mucho le importa, que ſe eſcondan tanto, de que ſe entienda, que de veras quieren procurar amar y contentar a Dios, como ha incitado ſe deſcubran otras voluntades mal honeſtas, con ſer tan vſadas, que ya parece ſe toma por gala, y ſe publican las ofenſas que en eſte caſo ſe hazen a Dios. No ſe ſi digo deſatinos, ſi lo ſon, vueſſa merced los rompa: y ſino lo ſon, le ſuplico ayude a mi ſimpleza, con añadir aqui mucho: perque andan ya las coſas del ſeruicio de Dios tan flacas, que es meneſter hazerſe eſpaldas vnos a otros, los que le ſiruen, para ir adelante, ſegun ſe tiene por bue-

bueno andar en las vanidades y cõtentos del mũdo, y para eſtos ai pocos ojos; y ſi vno comiença a darſe a Dios, ai tantos que murmuren, que es meneſter buſcar compañia para defenderſe, haſta que ya eſtèn fuertes en no des peſar de padecer, y ſi no veranſe en mucho aprieto. Pareceme, que por eſto deuian vſar algunos Santos irſe a los deſiertos, y es vn genero de humildad no fiar de ſi, ſino creer, que para aquellos con quien conuerſa, le ayudarà Dios, y crece la caridad con ſer comunicada, y ai mil bienes, que no los oſaria dezir, ſino tuuieſſe gran experiencia de lo mucho que va en eſto. Verdad es, que yo ſoi mas flaca y ruin que todos los nacidos, mas creo no perderà quien humillandoſe, aunque ſea fuerte, no lo crea de ſi, y creyere en eſto a quien tiene experiencia. De mi ſe dezir, que ſi el Señor no me deſcubriera eſta verdad, y diera medios para que yo mui ordinario tratara con perſonas que tienen oracion, que cayendo y leuantando iba a dar de ojos en el infierno; porque para caer auia muchos amigos que me ayudaſſen; para leuantarme hallauame tan ſola, que aora me eſpanto como no eſtaua ſiempre caîda, y alabo la miſericordia de Dios, que era ſolo el que me daua la mano, ſea bendito para ſiempre jamas, Amen.

CAP. VIII. Trata del gran bien que le hizo no ſe apartar del todo de la oracion para no perder el alma, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido; perſuade a que todos la tengan. Dize como es tan gran ganancia; y que aunque la tornen a dexar, es gran bien vſar algun tiempo de tan grande joya.

NO ſin cauſa hè ponderado tanto eſte tiempo de mi vida, que bien veo nó darà à nadie guſto ver coſa tan ruin,

ruin, que cierto querria me aborreciessen los que esto leyessen, de ver vn alma tan pertinaz, è ingrata con quien tantas mercedes le ha hecho; y quisiera tener licencia para dezir las muchas vezes que en este tiempo faltè a Dios, por no estar arrimada a esta fuerte coluna de la oracion. Passè este mar tempestuoso casi veinte años con estas caidas, y con leuantarme, y mal, pues tornaua a caer, y en vida tan baxa de perfeccion, que ningun caso casi hazia de pecados veniales, y los mortales aunque los temia, no como auia de ser, pues no me apartaua de los peligros: se dezir, que es vna de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozaua de Dios, ni traìa contento en el mundo: quando estaua en los contentos del mundo, el acordarme de lo que deuia a Dios era con pena: quando estaua con Dios, las aficiones del mundo me desassossegauan; ello es vna guerra tan penosa, que no se como vn mes la pude sufrir, quanto mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia que el Señor hizo conmigo ya que auia de tratar en el mundo, que tuuiesse animo para tener oracion, digo animo, porque no se yo para que cosa de quantas ai en èl, es menester mayor que tratar traicion al Rei, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, parecemeа mi es de otra manera los que tratan de oracion; porque estàn viendo que los mira, que los demas podrà ser estèn algunos dias, que aun no se acuerden que los vè Dios. Verdad es, que en estos años huuo muchos meses, y creo alguna vez año, que me guardaua de ofender al Señor, y me daua mucho a la oracion, y hazia algunas y hartas diligencias para no le venir a ofender (.Porque va todo lo que escriuo dicho con toda verdad, trato aora esto) mas acuerdaseme poco destos dias buenos, y assi deuian ser pocos, y muchos de los ruines: ratos grandes de oracion pocos dias se pas-

sa-

ſauan ſin tenerlos, ſino era eſtar mui mala, ò mui ocupada. Quando eſtaua mala, eſtaua mejor con Dios; procuraua que las perſonas que tratauan conmigo lo eſtuuieſſen, y ſuplicaualo al Señor, hablaua muchas vezes en èl. Aſsi que ſino fue el año que tengo dicho, en veinte y ocho años que ha que comencè oracion, mas de los diez y ocho paſsè eſta batalla y contienda de tratar con Dios, y con el mundo. Los demas que aora me quedan por dezir, mudoſe la cauſa de la guerra, aunque no ha ſido pequeña, mas con eſtar a lo que pienſo en ſeruiçio de Dios, y conocimiẽto de la vanidad, que es el mũdo, todo ha ſido ſuaue, como dirè deſpues. Pues para lo que he tanto contado, eſto es, lo vno (como he ya dicho) para que ſe vea la miſericordia de Dios, y mi ingratitud; y lo otro, para que ſe entienda el gran bien que haze Dios a vn alma, que la diſpone para tener oracion con voluntad, aunque no eſtè tan diſpueſta como es meneſter, y como ſi en ella perſeuera, por pecados, y tentaciones, y caidas de mil maneras que ponga el demonio; en fin tengo por cierto la ſaca el Señor a puerto de ſaluacion, como (a lo que aora parece) me ha ſacado a mi, plega a ſu Mageſtad no me torne yo a perder. El bien que tiene quien ſe exercita en oracion, ai muchos Santos y buenos que lo han eſcrito, digo oracion mental, gloria ſea a Dios por ello: y quando no fuera eſto, aunque ſoi poco humilde, no tan ſoberuia que en eſto oſara hablar. De lo que yo tengo experiencia puedo dezir, y es, que por males que haga quien la ha començado, no la dexe, pues es el medio por donde puede tornarſe a remediar, y ſin ella ſerà mui mas dificultoſo: y no le tiente el demonio por la manera que a mi, a dexarla por humildad; crea que no pueden faltar ſus palabras, que en arrepintiendonos de veras, y determinandonos a no le ofender, ſe torna la amiſtad que eſtaua, y hazer las mercedes que antes hazia, y

a

a las vezes mucho mas, si el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha començado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tanto bien. No ai aqui que temer, sino que desear: porque quando no fuere adelante, y se esforçare a ser perfeto, que merezca los gustos y regalos que a estos dà Dios, a poco ganar irà entendiendo el camino para el cielo: y si perseuera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomò por amigo, que no se lo pagasse: porque no es otra cosa oracion mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas vezes tratando a solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aun no le amais, porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones, y la del Señor ya se sabe que no puede tener falta: la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata, y assi no podeis acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condicion: pero viendo lo mucho que os va en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena de estar mucho con quien es tan diferente de vos. O bõdad infinita de mi Dios, que parece os veo, y me veo desta suerte! O regalo de los Angeles, que toda me querria quando esto veo deshazer en amaros; quã cierto es sufrir vos a quien no os sufre, que esteis con èl. O que buen amigo hazeis, Señor mio, como le vais regalando y sufriendo, y esperais a que se haga a vuestra condicion, y entretanto le sufris vos la suya. Tomais en cuenta, mi Señor, los ratos que os quiere, y con vn punto de arrepentimiento oluidais lo que os ha ofendido. He visto esto claro por mi, y no veo Criador mio, porque todo el mundo no se procure llegar a vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra cõdicion, se deuen llegar para que los hagais buenos; con que os sufran esteis con ellos siquiera dos horas cada dia, aunque ellos no estèn con vos, sino con mil rebueltas de cuidados y pensamientos de mundo, como yo hazia.

zia. Por eſta fuerça que ſe hazen a querer eſtar en tan buena compañia (que en eſto a los principios no pueden mas, ni deſpues algunas vezes) forçais vos, Señor, a los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerça contra ellos, y daisſela a ellos para vencer. Si que no matais a nadie, vida de todas las vidas, de los q̃ ſe fian de vos, y de los que os quieren por amigo, ſino ſuſtentais la vida del cuerpo cõ mas ſalud, ydaisla al alma? No entiendo eſto, que temen los que temen començar oracion mental? ni ſe de que han miedo. Biẽ haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad mal, ſi con miedos me haze no pienſe en lo que he ofendido a Dios, y en lo mucho que le deuo, y en que ai infierno, y ai gloria, en los grandes trabajos y dolores que paſsò por mi. Eſta fue toda mi oracion, y ha ſido quanto anduue en eſtos peligros; y aqui era mi penſar quando podia, y mui muchas vezes algunos años tenia mas cuẽta con deſear ſe acabaſſe la hora que tenia por mi de eſtar, y eſcuchar quando daua el relox, que no en otras coſas buenas: y hartas vezes no ſe que penitencia graue ſe me puſiera delante, que no la acometiera de mejor gana que recogerme a tener oracion. Y es cierto, que era tan incomportable la fuerça que el demonio me hazia, ò mi ruin coſtumbre, que no fueſſe a la oracion, y la triſteza, q̃ me daua en entrando en el oratorio, que era meneſter ayudarme de todo mi animo (que dizen no le tengo pequeño, y ſe ha viſto que me le dio Dios harto mas que de muger, ſino que le he empleado mal) para forçarme, y en fin me ayudaua el Señor. Y deſpues que me auia hecho eſta fuerça, me hallaua con mas quietud y regalo, q̃ algunas vezes que tenia deſeo de rezar. Pues ſi a coſa tan ruin como yo, tanto tiempo ſufrio el Señor, y ſe vè claro, que por aqui ſe remediaron todos mis males, que perſona por mala que ſea podrà temer? Porque por mucho que lo ſea, no lo ſerà tantos años deſpues de auer recebidos

tan-

tantas mercedes del Señor. Ni quien podrà deſconfiar, pues a mi tanto me ſufrio, ſolo porque deſeaua y procuraua algun lugar y tiempo para que eſtuuieſſe conmigo, y eſto muchas vezes ſin voluntad, por gran fuerça que me hazia, ò me la hazia el miſmo Señor? Pues ſi a los que no le ſiruen, ſino que le ofenden, les eſtà tan bien la oracion, y le es tan neceſſaria, y no puede nadie hallar con verdad daño, que pueda hazer, que no fuera mayor el no tenerla los que ſiruen a Dios, y le quieren ſeruir, porque lo han de dexar? Por cierto ſino es por paſſar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, y por cerrar a Dios la puerta, para que en ella no les dè contento. Cierto los he laſtima: que a ſu coſta ſiruen a Dios! Porque a los que tratan la oracion, el miſmo Señor les haze la coſta, pues por vn poco de trabajo dà guſto para que con èl ſe paſſen los trabajos. Porque deſtos guſtos, que el Señor dà a los que perſeueran en la oracion ſe tratarà mucho, no digo aqui nada, ſolo digo, que para eſtas mercedes tan grandes, que me ha hecho a mi, es la puerta la oracion; cerrada eſtà, no ſe como las harà, porque aunque quiera entrar a regalarſe con vn alma, y regalarla, no ai por donde, que la quiere ſola y limpia, y con gana de recebirlas; ſi le ponemos muchos tropieços, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir a noſotros, y queremos nos haga Dios grandes mercedes? Para que vean ſu miſericordia, y el gran bien, que fue para mi no auer dexado la oracion, y leccion, dirè aqui, pues va tanto en entenderlo, la bateria que dà el demonio a vn alma para ganarla, y el artificio y miſericordia con que el Señor procura tornarla a ſi: y ſe guarden de los peligros que yo no me guardè. Y ſobre todo, por amor de nueſtro Señor, y por el grande amor con que anda grangeando tornarnos a ſi, pido yo ſe guarden de las

ocaſiones, porque pueſtos en ellas no ai que fiar donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas ai en noſotros para defendernos. Quiſiera yo ſaber figurar la captiuidad que en eſtos tiempos traìa mi alma, porque bien entendia yo que lo eſtaua, y no acabaua de entender en que, ni podia creer del todo, que lo que los confeſſores no me agrauauan tanto, fueſſe tan malo como yo lo ſentia en mi alma. Dixome vno yendo yo a èl con eſcrupulo, que aunque tuuieſſe ſubida contemplacion, no me eran inconueniente ſemejantes ocaſiones y tratos. Eſto era ya a la poſtre, que yo iba, con el fauor de Dios, apartandome mas de los peligros grandes, mas no me quitaua del todo de la ocaſion. Como me vian con buenos deſeos, y ocupacion de oracion, pareciales hazia mucho, mas entendia mi alma que no era hazer lo que era obligada por quien deuia tanto; laſtima la tengo aora de lo mucho que paſsò, y el poco ſocorro que de ninguna parte tenia, ſino de Dios, y la mucha ſalida que le dauan para ſus paſſatiempos y contentos, con dezir eran licitos. Pues el tormento en los ſermones no era pequeño, y era aficionadiſsima a ellos, demanera, que ſi via alguno predicar con eſpiritu, y bien, vn amor particular le cobraua, ſin procurarlo yo, que no ſe quien me le ponia: caſi nunca me parecia tan mal ſermon, que no le oyeſſe de buena gana, aunque al dicho de los que le oìan no predicaſſe biẽ. Si era bueno, erame particular recreacion. De hablar de Dios, ò oir dèl, caſi nunca me canſaua, eſto deſpues que comencè oracion. Por vn cabo tenia gran conſuelo en los ſermones, por otro me atormẽtaua, porque alli entendia yo, que no era lo que auia de ſer con mucha parte. Suplicaua al Señor me ayudaſſe, mas deuia faltar, a lo que aora me parece, de no poner en todo la confiança en ſu Mageſtad, y perderla de todo punto de mi. Buſcaua remedio; hazia diligencias;

mas

mas no deuia entender, que todo aprouechaua poco, ſi quitada de todo punto la confiança de noſotros, no la ponemos en Dios, deſeaua viuir, que bien entendia, que no viuia, ſino que peleaua con vna ſombra de muerte, y no auia quien me dieſſe vida, y no la podia yo tomar, y quien me la podia dar tenia razon de no ſocorrerme, pues tantas vezes me auia tornado a ſi, y yo dexadole.

CAP. IX. Trata porque terminos començò el Señor a deſpertar ſu alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y à fortalecer ſus virtudes para no ofenderle.

PVes ya andaua mi alma canſada, y aunque queria, no la dexauan deſcanſar las ruines coſtumbres que tenia. Acaeciome, que entrando vn dia en el Oratorio, vi vna Imagen, que auian traido alli a guardar, que ſe auia buſcado para cierta fieſta que ſe hazia en caſa; era de Chriſto mui llagado, y tan deuota, que en mirandola, toda me turbò de verle tal; porque repreſentaua bien lo que paſsò por noſotros. Fue tanto lo que ſenti, de lo mal que auia agradecido aquellas llagas, que el coraçon me parece ſe me partia; y arrojeme cabe el con grandiſsimo derramamiento de lagrimas, ſuplicãdole me fortalecieſſe ya de vna vez para no ofenderle. Era yo mui deuota de la glorioſa Madalena, y mui muchas vezes penſaua en ſu conuerſion, en eſpecial quando comulgaua, que como ſabia eſtaua alli cierto el Señor dentro de mi, poniame a ſus pies, pareciendome no eran de deſechar mis lagrimas, y no ſabia lo que dezia, que harto

hazia quien por ſi me las conſentia derramar, pues tan preſto ſe me oluidaua aquel ſentimiento; y encomendauame a aqueſta glorioſa Santa, para que me alcançaſſe perdon: mas eſta poſtrera vez deſta Imagen que digo, me parece me aprouechò mas, porque eſtaua ya mui deſconfiada de mi, y ponia toda mi confiança en Dios. Pareceme le dixe entonces, que no me auia de leuantar de alli, haſta que hizieſſe lo que le ſuplicaua. Creo cierto me aprouechò, porque fui mejorando mucho deſde entonces. Tenia eſte modo de oracion, que como no podia diſcurrir con èl entendimiento, procuraua repreſentar a Chriſto dentro de mi, y hallauame mejor, a mi parecer, en las partes adonde le via mas ſolo. Pareciame a mi, que eſtando ſolo, y afligido, como perſona neceſsitada, me auia de admitir a mi. Deſtas ſimplicidades tenia muchas; en eſpecial me hallaua mui bien en la oracion del huerto, alli era mi acompañarle. Penſaua en aquel ſudor y aflicion que alli auia tenido: ſi podia, deſeaua limpiarle aquel tan penoſo ſudor; mas acuerdome que jamas oſaua determinarme a hazerlo, como ſe me repreſentauan mis pecados tan graues. Eſtauame alli lo mis que me dexauan mis penſamientos con èl, porque eran muchos los que me atormentauan. Muchos años, las mas noches antes que me durmieſſe, quando para dormir me encomendaua a Dios, ſiempre penſaua vn poco en eſte paſſo de la oracion del huerto, aun deſde que no era Monja, porque me dixeron ſe ganauan muchos perdones; y tengo para mi, que por aqui ganò mucho mi alma: porque comencè a tener oracion ſin ſaber que era, y ya la coſtumbre tan ordinaria me hazia no dexar eſto, como el no dexar de ſantiguarme para dormir. Pues tornando a lo que dezia del tormento que me dauan los penſamientos; eſto tiene eſte modo de proceder

ſin

ſin diſcurſo de entendimiento, que el alma ha de eſtar mui ganada, ò perdida; digo perdida la conſideracion, en aprouechando, aprouechā mucho; porque es todo amar. Mas para llegar aqui es mui a ſu coſta, ſaluo a perſonas que quiere el Señor mui breue llegarlas a oracion de quietud, que yo conozco algunas, para las que van por aqui es buenovn libropara preſto recogerſe. Aprouechauame a mi tambien ver campos, agua, flores; en eſtas coſas hallaua yo memoria del Criador; digo, que me deſpertauan, y recogian, y ſeruian delibro, y en mi ingratitud y pecados. En coſas del cielo, ni en coſas ſubidas, era mi entendimiento tan groſſero, que jamas por jamas las pude imaginar, haſta que por otro modo el Señor me las repreſentò. Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento repreſentar coſas, que ſino era lo que via, no me aprouechaua nada de mi imaginacion, como hazen otras perſonas, que pueden hazer repreſentaciones adōde ſe recogen. Yo ſolo podia penſar en Chriſto como hombre; mas es aſsi, que jamas le pude repreſentar en mi, por mas que leìa ſu hermoſura, y via imagenes, ſino como quien eſtà ciego, ò a eſcuras, que aunque habla con alguna perſona, y vè que eſtà con ella, porque ſabe cierto que eſtà alli, digo que entiende, y cree que eſtà alli, mas no le vè. Deſta manera me acaecia a mi quando penſaua en nueſtro Señor. A eſta cauſa era tan amiga de imagenes. Deſvēturados de los que por ſu culpa pierden eſte bien; bien parece, que no aman al Señor; porque ſi le amaran, holgaranſe de ver ſu retrato, como acà aun dà contento ver el de quien ſe quiere biē. En eſte tiempo me dieron las cōfeſsiones de S. Aguſtin, que parece el Señor lo ordenò, porq̄ yo no las procurè, ni nunca las auia viſto. Yo ſoi mui aficionada a S. Aguſtin, porque el Monaſterio adōde eſtuue ſeglar, era de ſu Orden, y tambien por auer ſido pecador, q̄ de los Santos q̄ deſpues de ſerlo, el Señor tornò a ſi, hallaua yo mucho

consuelo, pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor perdonado, podia hazer a mi, saluo, que vna cosa me desconsolaua, como he dicho, que a ellos sola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornauan a caer; y a mi eran ya tantas, que esto me fatigaua; mas considerando en el amor que me tenia, tornaua a animarme, que de su misericordia jamas desconfiè, de mi muchas vezes. O valame Dios, como me espanta la reziedumbre que tuuo mi alma con tener tantas ayudas de Dios! hazeme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y quan atada me via para no me determinar a darme del todo a Dios. Como comencè a leer las confesiones, pareceme me via yo alli; comencè a encomendarme mucho a este glorioso Santo. Quando llegue a su conuersion, y lei como oyò aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la dio a mi, segun sintio mi coraçon; estuue por gran rato, que toda me deshazia en lagrimas, y entre mi misma con gran aflicion y fatiga. O que sufre vn alma, valame Dios, por perder la libertad que auia de tener de ser señora, y que de tormentos padece! Yo me admiro aora como podia viuir en tanto tormento; sea Dios alabado, que me dio vida para salir de muerte tan mortal: pareceme que ganò grandes fuerças mi alma de la Diuina Mageſtad, y que deuia oìr mis clamores, y auer laſtima de tantas lagrimas. Començome a crecer la aficion de estar mas tiempo con èl, y a quitarme de los ojos las ocasiones; porque quitadas, luego me boluia a amar su Mageſtad, que bien entendia yo, a mi parecer le amaua, mas no entendia en que està el amar de veras a Dios como lo auia de entender. No me parece acabaua yo de disponerme a quererle seruir, quãdo su Mageſtad me començaua a tornar a regalar. No parece sino que lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, grangeaua el Señor conmigo, que yo lo quisiesse recebir, que era ya en estos postreros años, darme gus-

tos y regalos. Suplicar yo me los dieſſe, ni ternura de deuocion, jamas a ello me atreui, ſolo le pedia me dieſſe gracia para que no le ofendieſſe, y me perdonaſſe mis grandes pecados. Como los via tan grandes, aun deſear regalos, ni guſto nunca de aduertencia oſaua: harto me parece hazia ſu piedad, y con verdad hazia mucha miſericordia conmigo en conſentirme delante de ſi, y traerme a ſu preſencia, que via yo, ſi tanto el no lo procurara, no viniera. Sola vna vez en mi vida me acuerdo pedirle guſtos eſtando con mucha ſequedad; y como aduerti lo que hazia, quedè tan confuſa, que la miſma fatiga de verme tan poco humilde me dio lo que me auia atreuido a pedir: bien ſabia yo era licito pedirlo, mas pareciame a mi que lo es a los que eſtàn diſpueſtos, con auer procurado lo que es verdadera deuocion, con todas ſus fuerças, que es no ofender a Dios, y eſtar diſpueſtos y determinados para todo bien. Pareciame que aquellas mis lagrimas eran mugeriles, y ſin fuerça, pues no alcançaua con ellas lo que deſeaua. Pues con todo creo me valieron; porque como digo, en eſpecial deſpues deſtas dos vezes de tan gran compuncion y fatiga de mi coraçon comencè mas a darme a oracion, y a tratar menos en coſas que me dañaſſen, aunque aun no las dexaua del todo, ſino como digo, fueme ayudando Dios a deſviarme, como no eſtaua ſu Mageſtad eſperando ſino algun aparejo en mi, fueron creciendo las mercedes eſpirituales de la manera que dirè. Coſa no vſada a darlas el Señor, ſino a los que eſtàn en mas limpieza de conciencia.

(··)

CAP. X. Comiença a declarar las mercedes que el Señor la hazia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar; y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos haze. Pide a quien esto embia, que de aqui adelante sea secreto lo que escriuiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le haze el Señor.

IEnia yo algunas vezes, como he dicho (aunque con mucha breuedad passaua) comiẽço de lo que aora dirè. Acaeciame en esta representacion que hazia de ponerme cabe Christo, que he dicho, y aun algunas vezes leyendo, venirme a deshora vn sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar que estaua dentro de mi, ò yo toda engolfada en èl: esto no era manera de vision, creo lo llaman mistica Teologia, suspẽde el alma de suerte, que toda parecia estar fuera de si. Ama la voluntad; la memoria me parece està casi perdida; el entendimiento no discurre a mi parecer, mas no se pierde; mas como digo no obra *, sino està como espantado de lo mucho que entiende; porque quiere Dios entienda, que de aquello que su Magestad le representa, ninguna cosa entiende. Primero auia tenido mui continuo vna ternura, q̃ en parte algo della me parece se puede procurar: vn regalo que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar con considerar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios; lo mucho q̃ hizo por nosotros, su passion con tan graues dolores, su vida tan afligida, en deleitarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama; otras muchas cosas que quien con cui-

Dizè q̃ no ra el en- dimiẽto, rq̃ como dicho, no curre de as cosas otras, ni a consideiones, por e le tiene apado en- es la grã- za del biẽ e se le po- de ante: pe-

cuidado quiere aprouechar, tropieça muchas vezes en ellas, aunque no ande con mucha aduertencia: si con esto ai algun amor, regalase el alma, enterneceſe el coraçon, vienen lagrimas, algunas vezes parece las sacamos por fuerça, otras el Señor parece nos la haze, para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Magestad aquel cuidadito con vn don tan grande, como es el consuelo que dà a vn alma, ver que llora por tan gran Señor: y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse; huelgase alli, regalase alli. Pareceme bien esta comparacion que aora se me ofrece, que son estos gozos de oracion, como deuen ser los que estàn en el cielo, que como no han visto mas de lo que el Señor, conforme a lo que merecen, quiere que vean, y vèn sus pocos meritos, cada vno està contento con el lugar en que està, con auer tan grādissima diferencia de gozar a gozar en el cielo, mucho mas que acà ai de vnos gozos espirituales a otros, que es grādissima. Y verdaderamente vna alma en sus principios, quando Dios le haze esta merced, ya casi le parece no ai mas que desear, y se dà por bien pagada de todo quanto ha seruido, y sobrale la razon, que vna lagrima destas, q̄ como digo, casi nos las procuramos (aunque sin Dios no se haze cosa) no me parece a mi que con todos los trabajos del mundo se puede comprar, porque se gana mucho con ellas; y que mas ganancia que tener algun testimonio que contentamos à Dios? Assi que quien aqui llegare alabele mucho, conozcase por mui deudor, porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su Reino, sino torna atras. No cure de vnas humildades q̄ ai de que pienso tratar, que les parece humildad no entender que el Señor les va dando dones. Entendamos bien como ello es, que nos los dà Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamoslo a su Magestad: porque sino conocemos que recebimos, no nos despertaremos a amar: y es cosa mui cierta, que mientras mas ve-

pero en re
lidad dev
dad si ob
pues pone
los ojos
lo que se
represent
conoce q̄
lo puede e
tender co
es, pues d
no obra, e
es, no disc
rre, sino e
como espa
tado de
mucho q̄ e
tiendé; e
es, de la g
deza del o
jeto q̄ vè,
porq̄ enti
mucho d
sino porq̄
q̄ es tanto
en si, q̄ no
puede en
ramente
tender.

mos

mos eſtamos ricos, ſobre conocer ſomos pobres, mas a-prouechamiẽto nos viene, y aũ mas verdadera humildad: lo demas es acobardar el animo a parecer q̃ no es capaz de grandes bienes, ſi en començando el Señor a darſelos, comiença èl a atemorizarſe con miedo de vanagloria. Creamos q̃ quien nos dà los bienes, nos darà gracia, para que en començando el demonio a tentar en eſte caſo, le entendamos, y fortaleza para reſiſtirle; digo, ſi andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar ſolo a èl, y no a los hombres. Es coſa mui clara, que amamos mas a vna perſona quando mucho ſe nos acuerda las buenas obras que nos haze. Pues ſi es licito, y tan meritorio, que ſiempre tengamos memoria, que tenemos de Dios el ſer, y que nos criò de nonada, y que nos ſuſtenta, y todos los demas beneficios de ſu muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criaſſe los tenia hechos por cada vno de los que aora viuen, porque no ſerà licito q̃ entienda yo, vea, y conſidere muchas vezes, que ſolia hablar en vanidades, y que aora me ha dado el Señor, que no querria ſino hablar en èl? He aqui vna joya, que acordandonos q̃ es dada, y ya la poſſeemos, forçado combida a amar, q̃ es todo el bien de la oracion fundada ſobre humildad. Pues q̃ ſerà quãdo vea en ſu poder otras joyas mas precioſas, como tienen ya recebidas algunos ſieruos de Dios, de menoſprecio del mundo, y aun de ſi miſmos? eſtà claro, q̃ ſe han de tener por mas deudores, y mas obligados a ſeruir, y entẽder que no teniamos nada deſto, y a conocer la largueza del Señor; q̃ a vn alma tan ruin y pobre, y de ningun merecimiento como la mia, q̃ baſtaua la primer joya deſtas, y ſobraua para mi, quiſo hazerme cõ mas riquezas que yo ſupiera deſear. Es meneſter ſacar fuerças de nueuo para ſeruir, y procurar no ſer ingratos, porq̃ con eſſa condicion las dà el Señor, que ſi no vſamos bien del teſoro, y del gran eſtado en q̃ nos pone, nos lo tornarà a tomar, y quedarnos hemos mui

mas

mas pobres, y darà su Mageſtad las joyas a quien luzga, y aprouecha con ellas a ſi, y alos otros. Pues como aprouecharà, y gaſtarà con largueza el q̃ no entiende que eſtà rico. Es impoſsible conforme a nueſtra naturaleza, a mi parecer, tener animo para coſas grandes, quien no entiende eſtà fauorecido de Dios: porque ſomos tan miſerables, y tan inclinados a coſas de tierra, que mal podrà aborrecer todo lo de acà de hecho con gran deſaſimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allà. Porq̃ con eſtos dones es adonde el Señor nos dà la fortaleza, que por nueſtros pecados nofotros perdimos. Y mal deſeará ſe deſcontenten todos dèl, y le aborrezcan, y todas las demas virtudes grandes q̃ tienen los perfetos, ſino tiene alguna prenda del amor que Dios le tiene, y juntamente Fè viua. Porque es tan muerto nueſtro natural, que nos vamos a lo que preſente vemos; y aſsi eſtos miſmos fauores ſon los que deſpiertan la Fè, y la fortalezen. Ya puede ſer, que yo como ſoi tan ruin, juzgo por mi, que otros aurà que no ayan meneſter mas de la verdad de la Fè para hazer obras mui perfetas, que yo como miſerable todo lo he auido meneſter. Eſto ellos lo diran; yo digo lo que ha paſſado por mi, como me lo mandan; y ſino fuere bien, romperalo a quien lo embio, que ſabrà mejor entender lo que va mal, que yo. A quien ſuplico por amor del Señor, lo que he dicho haſta aqui de mi ruin vida, y pecados, lo publique, deſde aora doi licencia, y a todos mis confeſſores, que aſsi lo es, a quien eſto va; y ſi quiſieren luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo, que pienſan, aì en mi algun bien, y cierto, cierto, con verdad digo a lo que aora entiendo de mi, que me darà gran conſuelo. Para lo que de aqui adelante dixere no ſe la doi, ni quiero que ſi a alguno lo moſtraren, digan quien es por quien paſsò, ni quien lo eſcriuio, que por eſto no me nombro a mi, ni a nadie, ſino eſcriuirlohe todo lo mejor que pueda, por

no

no ser conocida, y assi lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas, y graues, para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para dezirla, que si lo fuere serà suya, y no mia; porque yo sin letras y buena vida, ni ser informada de Letrado, ni de persona ninguna (porque solos los que me lo mandan escriuir saben que lo escriuo, y al presente no estàn aqui, y escriuolo casi hurtado el tiempo, y con pena, porque me estoruo de hilar, y estoi en casa pobre, y con hartas ocupaciones: y si el Señor me diera mas habilidad y memoria, que aun con esta pudierame aprouechar de lo q̃ he oido, y leìdo, mas es poquissima la que tengo) assi que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun bien, lo que fuere malo serà de mi, y V.m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro, ningun prouecho tiene dezir mi nombre: en vida està claro, que no se ha de dezir de lo bueno, en muerte no aì para q̃, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun credito, por ser dicho de persona tan baxa, y tan ruin; y por pensar V.m. harà esto, que por amor del Señor le pido, y los demas que lo han de ver, escriuo con libertad: de otra manera seria con gran escrupulo, fuera de dezir mis pecados, que para esto ninguno tengo, para lo demas basta ser muger para caerseme las alas, quãto mas muger y ruin. Y assi lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida, tome V.m. para si, pues tanto me ha importunado escriua alguna declaracion de las mercedes que me haze Dios en la oracion, si fuere conforme a las verdades de nuestra santa Fè Catolica, y sino V.m. lo queme luego, que yo a esto me sujeto: y dirè lo que passa por mi, para que quando sea conforme a esto podrà hazer a V.m. algun prouecho, y sino desengañarà mi alma, para que no gane el demonio adonde me parece gano yo, que ya sabe el Señor (como despues dirè) que siempre he procurado buscar quien me dè luz. Por claro q̃ yo quiera dezir estas cosas de oracion, serà bien

escuro para quien no tuuiere experiencia. Algunos impedimentos dirè, que a mi entender lo son para ir adelante en este camino, y otras cosas en que ai peligro de lo q̃ el Señor me ha enseñado por experiencia, y despues tratadolo yo con grandes Letrados, y personas espirituales de muchos años, y vèn que en solos veinte y siete años q̃ ha que tengo oracion, me ha dado su Magestad la experiencia con andar en tantos tropieços, y tan mal este camino, que a otros en treinta y siete, y en quarenta y siete que con penitencia, y siempre virtud han caminado por èl. Sea bendito por todo, y siruase de mi por quien su Magestad es, que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engrãdecido vn poquito, de ver, q̃ en vn muladar tan suzio, y de mal olor, hiziesse huerto de tan suaues flores, Plega a su Magestad que por mi culpa no las torne yo a arrancar, y se torne a ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor le pida V.m. pues sabe la que soi con mas claridad que aqui me lo ha dexado dezir.

CAP. XI. Dize en que està la falta de no amar a Dios con perfeccion en breue tiempo; comiença a declarar por vna comparacion, que pone, quatro grados de oracion: va tratando aqui del primero, es mui prouechoso para los que comiençan, y para los que no tienen gusto en la oracion.

PVES hablando aora de los que comiençan a ser sieruos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos a seguir por este camino de oracion, al que tanto nos amò) es vna dignidad tan grande, que me regalo estrañamente en pensar en ella, porq̃ el temor seruil luego va fuera, si en este primer estado vamos como hemos de

de ir. O Señor de mi alma, y bien mio, porque no quisistes, que en determinandose vn alma a amaros con hazer lo que puede en dexarlo todo por mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozasse de subir a tener este amor perfeto! Mal he dicho, auia de dezir, y quexarme, porque no queremos nosotros, pues nuestra es toda la falta de no gozar luego con perfeccion este verdadero amor de Dios, que trae consigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos del todo a Dios, que como su Magestad no quiere gozemos de cosa tan preciada sin gran precio, no acabemos de disponernos. Bien veo, que no le ai con que se pueda comprar tan gran bien en la tierra; mas si hiziessemos lo que podemos, en no nos asir a cosa della, sino que todo nuestro cuidado y trato fuesse en el cielo, creo yo sin duda, mui en breue se nos daria este bien, si en breue del todo nos dispusiessemos, como algunos Santos lo hizieron; mas parecenos que lo damos todo, y es que ofrecemos a Dios la renta, ò los frutos, y quedamonos con la raiz y possession. Determinamonos a ser pobres, y es de gran merecimiento, mas muchas vezes tornamos a tener cuidado, y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necessario, sino lo superfluo, y a grangear los amigos que nos lo dèn, y ponernos en mayor cuidado, y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en posseer la hazienda. Parece tambien, que dexemos la honra en ser Religiosos, ò en auer ya començado a tener vida espiritual, y a seguir perfeccion, y no nos han tocado en vn punto de honra, quando no se nos acuerda la hemos ya dado a Dios, y nos queremos tornar a alçar con ella, y tomarsela como dizen de las manos, despues de auerle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor. Assi con todas las otras cosas. Donosa manera de buscar amor de Dios, y luego le queremos a manos llenas (a manera de dezir) tenernos nuestras aficiones, ya que no procuramos efetuar nuestros de-

deſeos, y no acabarlos de leuantar de la tierra, y muchas conſolaciones eſpirituales con eſto. No viene bien, ni me parece ſe compadece eſto con eſtotro. Aſsi que porque no ſe acaba de dar junto, no ſe nos dà por junto eſte teſoro, plega al Señor, que gota a gota nos le dè ſu Mageſtad, aun que ſea coſtandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran miſericordia haze a quien dà gracia y animo para determinarſe a procurar cõ todas ſus fuerças eſte bien: porque ſi perſeuera, no ſe niega Dios a nadie, poco a poco va habilitando el animo para que ſalga con eſta vitoria. Digo animo, porque ſon tantas las coſas que el demonio pone delante a los principios para q̃ no comiencen eſte camino de hecho, como quien ſabe el daño que de aqui le viene, no ſolo en perder aquel alma, ſino a muchas (ſi el que comiença ſe esfuerça con el fauor de Dios a llegar a la cumbre de la perfeccion, creo jamas va ſolo al cielo, ſiempre lleua mucha gente tras ſi, como a buen Capitan le dà Dios quien vaya en ſu compañia). Aſsi que poneles tantos peligros y dificultades delante, que no es meneſter poco animo para no tornar atras, ſino mui mucho, y mucho fauor de Dios. Pues hablando de los principios de los que ya van determinados a ſeguir eſte bien, y a ſalir con eſta empreſa (que de lo demas que comencè a dezir de miſtica Teologia, que creo ſe llama aſsi, dirè mas adelante) en eſtos principios eſtà todo el mayor trabajo, porque ſon ellos los que trabajan dando el Señor el caudal, que en los otros grados de oracion lo mas es gozar, pueſto que primeros, y medianos y poſtreros, todos lleuan ſus Cruzes, aunque diferentes, que por eſte camino que fue Chriſto, han de ir los que le ſiguen, ſino ſe quieren perder: y bienauenturados trabajos, que aun acà en la vida tan ſobradamente ſe pagan. Aurè de aprouecharme de alguna comparacion, que yo las quiſiera eſcuſar, por ſer muger, y eſcriuir ſimplemente lo que me mandan; mas eſte lenguaje de eſ-

pi-

piritu es tan malo de declarar a los que no ſaben letras como yo, que aurè de buſcar algun modo, y podrà ſer las menos vezes acierte a que venga bien la comparacion; ſeruirà de dar recreacion a V.m. de ver tãta torpeza. Pareceme aora a mi, que he leîdo, ò oido eſta comparacion, que como tengo mala memoria, ni ſe adõde, ni a que propoſito, mas para el mio aora contentame. Ha de hazer cuenta el que comiença, que comiença a hazer vn huerto en tierra mui infructuoſa, y que lleua mui malas yeruas, para q̃ e ſe deleite el Señor. Su Mageſtad arranca las malas yeruas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta que eſtà ya hecho eſto quando ſe determina a tener oracion vn alma, y lo ha començado a vſar; y cõ ayuda de Dios hemos de procurar como buenos hortelanos que crezcan eſtas plantas, y tener cuidado de regarlas para que no ſe pierdan, ſino que vengan a echar flores que dèn de ſi gran olor, para dar recreacion a eſte Señor nueſtro: y aſsi ſe venga a deleitar muchas vezes a eſta huerta, y a holgarſe entre eſtas virtudes. Pues veamos aora de la manera que ſe puede regar, para que entendamos lo que hemos de hazer, y el trabajo que nos ha de coſtar, ſi es mayor la ganancia, ò haſta que tãto tiempo ſe ha de tener. Pareceme a mi que ſe puede regar de quatro maneras, ò con ſacar el agua de vn pozo, que es a nueſtro gran trabajo, ò con noria y arcaduzes, que ſe ſaca con vn torno: yo la he ſacado algunas vezes, es a menos trabajo que eſtotro, y ſacaſe mas agua; ò de vn rio, ò arroyo, eſto ſe riega mui mejor, que queda mas harta la tierra de agua, y no ſerà meneſter regar tan a menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano, ò con llouer mucho, q̃ lo riega el Señor ſin trabajo ninguno nueſtro, y es mui ſin comparacion mejor q̃ todo lo que queda dicho. Aora pues, aplicadas eſtas quatro maneras de agua de queſe ha de ſuſtentar eſte huerto, porque ſin ella perderſeha, es lo que a mi me haze al caſo, y ha parecido que ſe podrà declà-

clarar algo de quatro grados de oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes mi alma. Plega a su bondad atine a dezirlo de manera, que aproueche a vna de las personas que esto me mandaron escriuir, que la ha traìdo el Señor en quatro meses harto mas adelante que yo estaua en diez y siete años: hase dispuesto mejor, y assi sin trabajo suyo riega este vergel con todas estas quatro aguas, aunque la postrera aun no se la dà sino a gotas, mas va desuerte, que presto se engolfarà en ella con ayuda del Señor: y gustarè que seria, si le pareciere desatino la manera del declarar. De los que comiençan a tener oracion, podemos dezir son los que sacan el agua del pozo, que es mui a su trabajo, como tengo dicho, que han de cansarse en recoger los sentidos; que como estàn acostumbrados a andar derramados, es harto trabajo: han menester irse acostumbrando a no se les dar nada de ver, ni oir, y a ponerlo por la obra las horas de oracion, sino estar en soledad, y apartados pensar su vida passada: aunque esto, primeros y postreros, todos lo han de hazer muchas vezes: ai mas y menos de pensar en esto, como despues dirè. Al principio andan con pena, que no acaban de entender que se arrepienten de los pecados, y si hazen, pues se determinan a seruir a Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Christo, y cansase el entendimiento en esto. Hasta aqui podemos adquirir nosotros, entiendese con el fauor de Dios, que sin este ya se sabe no podemos tener vn buen pensamiento. Esto es començar a sacar agua del pozo, y aun plega a Dios la quiera tener; mas al menos no queda por nosotros, que ya vamos a sacarla, y hazemos lo que podemos para regar estas flores; y es Dios tan bueno, que quando por lo que su Magestad sabe (por vẽtura para gran prouecho nuestro) quiere q̃ estè seco el pozo, haziendo lo que es en nosotros como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores, y haze crecer las virtudes: llamo agua aqui las lagrimas, y aũq̃ no

las aya, la ternura y sentimiento interior de deuocion. Pues que harà aqui el que vè que en muchos dias no ai sino sequedad, y disgusto, y desabor, y tan mala gana para venir a sacar el agua, que sino se le acordasse que haze plazer y seruicio al Señor de la huerta, y mirasse a no perder todo lo seruido, y aun lo que espera ganar, del gran trabajo, que es echar muchas vezes el caldero en el pozo, y sacarle sin agua, lo dexaria todo: y muchas vezes le acaecerà, aun para esto no se le alçar los braços, ni podrà tener vn buen pensamiento? que este obrar con el entendimiento, entendido va, que es el sacar agua del pozo. Pues como digo, que harà aqui el hortelano? alegrarse, y consolarse, y tener por grandissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador: y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse a si, sino a èl, alabele mucho, que haze dèl confiança, pues vè, que sin pagarle nada tiene tan gran cuidado de lo que le encomendò, y ayudele a lleuar la cruz, y piense que toda la vida viuio en ella, y no quiera acà su Reino, ni dexe jamas la oracion, y assi se determine, aunque por toda la vida le dure esta sequedad, no dexar a Christo caer con la Cruz: tiempo vendrà que se lo pague por junto; no aya miedo que se pierda el trabajo, a buen amo sirue, mirandolo està, no haga caso de malos pensamientos, mire que tambien los representaua el demonio a san Geronimo en el desierto; su precio se tienen estos trabajos, que como quien lo passò muchos años, digo, que quando vna gota de agua sacaua deste bendito pozo, pensaua me hazia Dios merced. Sè que son grandissimos, y me parece es menester mas animo, que para otros muchos trabajos del mundo; mas he visto claro, que no dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida; porque es assi cierto, que con vna hora de las que el Señor me ha dado de gusto de si, despues acà me parece quedan pagadas todas las congoxas que en sustentarme en la oracion mucho tiempo

po passè. Tengo para mi, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras a la postre estos tormentos, y otras muchas tentaciones que se ofrecen, para prouar a sus amadores, y saber si podràn beuer el Caliz, y ayudarle a lleuar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros: y para bien nuestro creo nos quiere lleuar su Magestad por aqui, para que entendamos bien lo poco que somos: porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria primero, que nos las dè, porque no nos acaezca lo que a Luzifer. Que hazeis vos Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeis que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder, para seguiros por donde fueredes hasta muerte de Cruz, y que està determinada a ayudaros la a lleuar, y a no dexaros solo con ella? Quien viere en si esta determinacion, no ai que temer, gente espiritual no ai porque se afligir, puestos ya en tan alto grado, como es querer tratar a solas cõ Dios, y dexar los passatiempos del mundo, lo mas està hecho, alabad por ello a su Magestad, y fiad en su bondad, que nunca faltò a sus amigos; atapados los ojos de pensar, porque dà a aquel de tan pocos dias deuocion, y a mi no de tãtos años. Creamos, que es todo para mas bien nuestro, guie su Magestad por donde quisiere, ya no somos nuestros, sino suyos, harta merced nos haze en querer, que queramos cauar en su huerto, y estarnos cabe el Señor dèl, que cierto està con nosotros; si el quiere que crezcan estas plantas y flores, a vnos con dar agua que saquen deste pozo, a otros sin ella, que se me dà a mi. Hazed vos, Señor, lo que quisieredes, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me aueis ya dado, por sola vuestra bondad, padecer quiero Señor, pues vos padecistes; cumplase en mi de todas maneras vuestra voluntad, y no plega a vuestra Magestad, que cosa de tanto precio como vuestro amor, se dè a

gente que os sirua solo por gustos. Hase de notar mucho, y digolo, porque lo se por experiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comiença a caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos y ternura, ò porque se los dè el Señor, que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atras, aunque mas tropiece, porque va començando el edificio en firme fundamento. Si que no està el amor de Dios en tener lagrimas, ni estos gustos y ternura, que por la mayor parte los deseamos, y consolamonos con ellos, sino en seruir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad. Recebir mas me parece a mi esso, que no dar nosotras nada. Para mugercitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece a mi conuiene (como aora lo haze Dios) lleuarme con regalos, porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Magestad tenga; mas para seruos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento, que veo hazer tanto caso de que Dios no les dà deuocion, mehaze desgusto oirlo. No digo yo que no la tomen si Dios se la dà, y la tengan en mucho, porque entonces verà su Magestad que conuiene: mas que quando no la tuuieren, que no se fatiguen, y que entiendan que no es menester, pues su Magestad no la dà, y anden señores de si mismos. Crean que es falta, yo lo he prouado, y visto. Crean que es imperfeccion, y no andar con libertad de espiritu, sino flacos para acometer. Esto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho començar con esta libertad, y determinacion, sino por otros, que aurà muchos que lo ha que començaron, y nunca acaban de acabar, y creo es gran parte este no abraçar la Cruz desde el principio. Que andaran afligidos, pareciendoles no hazen nada, en dexando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir, y por ventura en-

entonces engorda la voluntad; y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de penſar que no mira el Señor en eſtas coſas, que aunque a noſotros nos parecen faltas, no lo ſon; ya ſabe ſu Mageſtad nueſtra miſeria, y baxo natural, mejor que noſotros miſmos, y ſabe que ya eſtas almas deſean ſiempre penſar en èl, y amarle; eſta determinacion es la que quiere: eſtotro afligimiento que nos damos, no ſirue mas de inquietar el alma, y ſi auia de eſtar inhabil para aprouechar vna hora, que lo eſtè quatro. Porque mui muchas vezes (yo tengo grandiſsima experiencia dello, y ſe que es verdad, porque lo he mirado con cuidado, y tratado deſpues a perſonas eſpirituales) viene de indiſpoſicion corporal, que ſomos tan miſerables, que participa eſta encarceladita deſta pobre alma de las miſerias del cuerpo, y las mudanças de los tiempos: y las bueltas de los humores muchas vezes hazen que ſin culpa ſuya no pueda hazer lo que quiere, ſino que padezca de todas maneras: y mientras mas la quieren forçar en eſtos tiempos, es peor, y dura mas el mal, ſino que aya diſcrecion para ver quando es deſto, y no la ahoguen a la pobre; entiendan ſon enfermos: mudeſe la hora de la oracion, y hartas vezes ſerà algunos dias. Paſſen como pudieren eſte deſtierro, que harta mala ventura es de vn alma que ama a Dios, ver que viue en eſta miſeria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal hueſped, como es eſte cuerpo. Dixe con diſcrecion, porque alguna vez el demonio lo harà: y aſsi es bien ni ſiempre dexar la oracion quando ai gran diſtraimiento y turbacion en el entendimiento, ni ſiempre atormentar el alma a lo que no puede: otras coſas ai exteriores de obras de caridad, y de leccion, aunque a vezes aun no eſtarà para eſto, ſirua entonces al cuerpo por amor de Dios, porque otras vezes muchas ſirua èl al alma, y tome algunos paſſatiempos ſantos de conuerſaciones que lo ſean, ò irſe al campo, como aconſejare el confeſſor: y en todo es gran

cosa la experiencia, que dà a entender lo que nos conuiene, y en todo se sirue Dios, suaue es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dizen, sino lleuarla con suauidad para su mayor aprouechamiẽto. Assi que torno a auisar, y aunque lo diga muchas vezes no va nada, que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, ni distraimiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni aflija, si quiere ganar libertad de espiritu, y no andar siempre atribulado; comience a no se espantar de la cruz, y verà como se la ayuda tambien a lleuar el Señor, y con el contento que anda, y el prouecho que se saca de todo; porque ya se vè, que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua: verdad es, que no hemos de estar descuidados para quando la aya sacarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAPIT. XII. *Prosigue en este primer estado, dize hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño, que es querer, hasta que el Señor lo haga, subir el espiritu a cosas sobrenaturales, y extraordinarias.*

LO que he pretendido dar a entender en este capitulo passado, aunque me he diuertido mucho en otras cosas, por parecerme mui necessarias, es dezir hasta lo que podemos nosotros adquirir, y como en esta primera deuocion podèmos nosotros ayudarnos algo, porque el pensar, y escudriñar lo que el Señor passò por nosotros, mueuenos a compassion, y es sabrosa esta pena y lagrimas que proceden de aqui, y de pensar la gloria q̃ esperamos, y el amor que el Señor nos tuuo, y su resurreccion, mueuenos a gozo, que ni es del todo espiritual,

ni

ni ſenſual, ſino gozo virtuoſo, y la pena mui meritoria. Deſta manera ſon todas las coſas que cauſan deuocion adquerida con el entendimiento en parte, aunque no podida merecer ni ganar, ſino la dà Dios. Eſtale mui bien a vn alma, que el Señor no la ha ſubido de aqui, no procurar ſubir allà: y noteſe eſto mucho, porque no le aprouechará mas de perder. Puede en eſte eſtado hazer muchos actos para determinarſe a hazer mucho por Dios, y deſpertar el amor; otros para ayudar a crecer las virtudes, conforme a lo que dize vn libro llamado Arte de ſeruir a Dios, que es mui bueno y apropiado para los que eſtàn en eſte eſtado, porq̃ obra el entendimiento. Puede repreſentarſe delante de Chriſto, y acoſtumbrarſe a enamorarſe mucho de ſu ſagrada humanidad, y traerle ſiempre conſigo, y hablar con èl, pedirle para ſus neceſsidades, y quexarſe de ſus trabajos, alegrarſe con èl en ſus contentos, y no oluidarle por ellos ſin procurar oraciones compueſtas, ſino palabras conforme a ſus deſeos y neceſsidades. Es excelente manera de aprouechar, y mui en breue; y quien trabajare a traer conſigo eſta precioſa compañia, y ſe aprouechare mucho della, y de veras cobrare amor a eſte Señor a quien tanto deuemos, yo le doi por aprouechado. Para eſto no ſe nos ha de dar nada de no tener deuocion, como tengo dicho, ſino agradecer al Señor, q̃ nos dexa andar deſeoſos de contentarle, aunque ſean flacas las obras. Eſte modo de traer a Chriſto con noſotros aprouecha en todos eſtados, y es vn medio ſeguriſsimo, para ir aprouechando en el primero, y llegar en breue al ſegundo grado de oracion, y para los poſtreros, andar ſeguros de los peligros que el demonio puede poner. Pues eſto es lo q̃ podemos; quien quiſiere paſſar de aqui, y leuantar el eſpiritu a ſentir guſtos q̃ no ſe los dàn, es perder lo vno y lo otro, a mi parecer, porq̃ es ſobrenatural, y perdido el entendimiẽto, quedaſe el alma deſierta, y cõ mucha ſequedad: y como eſte edificio todo va fũdado en hu-

mildad, mientras mas llegados a Dios, mas adelante ha de ir esta virtud, y sino va todo perdido: y parece algun genero de soberuia querer nosotros subir a mas, pues Dios haze demasiado, segun somos, en allegarnos cerca de si. No se ha de entender, que digo esto por el subir cõ el pensamiento a pensar cosas altas del cielo, ò de Dios, y las grandezas que alli ai, y su grã sabiduria; porque aunque yo nunca lo hize (que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallaua tan ruin, que aun para pensar cosas de la tierra me hazia Dios merced, de que entendiesse esta verdad, que no era poco atreuimiento, quanto mas para las del cielo) otras personas se aprouecharan, en especial si tienen letras, que es vn grande tesoro para este exercicio, a mi parecer, si son cõ humildad. De vnos dias acà lo he visto por algunos Letrados, que ha poco que començaron, y han aprouechado mui mucho, y esto me haze tener grandes ansias, porque muchos fuessen espirituales, como adelante dirè. Pues lo que digo, no se suban sin que Dios los suba, es lenguaje de espiritu, entendermelo ha quien tuuiere alguna experiencia, que yo no lo se dezir si por aqui no se entiende. En la mistica Teologia, que comencè a dezir, pierde de obrar el entendimiẽto, porque le suspende Dios *, como despues declararè mas, si supiere, y el me diere para ello su fauor: presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo no se haga, ni se dexe de obrar con èl, porque nos quedaremos bouos, y frios, y ni haremos lo vno, ni lo otro: que quando el Señor le suspende y haze parar, dale de que se espante, y en que se ocupe, y que sin discurrir entienda mas en vn credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del animo, y pensar hazerlas estar quedas, es desatino: y torno a dezir, que aunque no se entiende, no es de gran humildad, aunque no con culpa, con pena si, que serà trabajo perdido, y queda el alma con vn disgus-

El suspẽ- r Dios el nsamiento, ntẽdimiẽ- de que ha- aqui la S. dre, y lo ma místi- Teologia, preſẽtarle ãte vn bul le cosas so naturales uinas è in iren el grã ia de luz a que la; cõ vna vis-

guſtillo, como quien va a ſaltar, y le aſen por detras, que ya parece ha empleado ſu fuerça, y hallaſe ſin efetuar lo que con ella queria hazer: y en la poca ganancia que queda, verà quien lo quiſiere mirar, eſte poquillo de falta de humildad que he dicho; porque eſto tiene excelente eſta virtud, que no ai obra a quien ella acompañe, que dexe el alma deſguſtada. Pareceme lo he dado a entender, y por ventura ſerà ſolo para mi; abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la experiencia, que por poca que ſea, luego lo entenderan. Hartos años eſtuue yo que leia muchas coſas, y no entendia nada dellas; y mucho tiempo, que aunque me lo daua Dios, palabra no ſabia dezir, para darlo a entender, que no me ha coſtado eſto poco trabajo, quando ſu Mageſtad quiere, en vn punto lo enſeña todo, demanera, que yo me eſpanto. Vna coſa puedo dezir con verdad, que aunque hablaua con muchas perſonas eſpirituales, que querian darme a entender lo que el Señor me daua, para que ſe lo pudieſſe dezir, es cierto, que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprouechaua, ò queria el Señor (como ſu Mageſtad fue ſiempre mi maeſtro, ſea por todo bendito, que harta confuſion es para mi, poder dezir eſto con verdad) que no tuuieſſe a nadie que agradecer: y ſin querer, ni pedirlo (que en eſto no he ſido nada curioſa, porque fuera virtud ſerlo, ſino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto a entender con toda la claridad, y para ſaberlo dezir: demanera, que ſe eſpantauan, y yo mas que mis confeſſores, porque entendia mejor mi torpeza. Eſto ha poco, y aſsi lo que el Señor no me ha enſeñado, no lo procuro, ſino es lo que toca a mi conciencia. Torño otra vez a auiſar, que va mucho en no ſubir el eſpiritu, ſi el Señor no lo ſubiere, que coſa es que ſe entiende luego: en eſpecial para mugeres es mas malo, que podrà el demonio cauſar alguna iluſion, aunque tengo por cierto, no conſiente el Señor dañe a quien con humildad ſe procura lle-

ta ſimpley
diſcurſo, ni
ſideracion
trabajo: y
con tanta
ça, que no
de atende
otra coſa,
diuertirſe
no para el
gocio en ſ
veryadmir
ſino paſſa
luz a la vo
tad, y torna
le fuego en
lla que la
ciende en
mor. Dem
ra, que qu
eſto pade
por el tiem
que lo pad
tiene el en
dimiento
clauado en
que veè, y
tado dello
la voluntad
diendo en
mor dello
mo, y la m
moria del
do ociosa:
que el al
ocupada
el gozo p
ſente, no a
mite otra
moria. P
deſte eleu
miento, ò ſ
penſion, diz
q es ſobren
tural, quie
dezir, q nu
tra alma

llegar a èl, antes sacarà mas prouecho y ganancia por dõde el demonio le pensare hazer perder. Por ser este camino de los primeros mas vsado, è importar mucho los auisos que he dado me he alargado tanto, y auranlos escrito en otras partes mui mejor, yo lo confiesso, y que cõ harta confusion y verguença lo he escrito, aunque no tanta como auia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que a vna como yo, quiere y consiente que hable en cosas suyas, tales y tan subidas.

falta de humildad. Y auisa desto la S Madre con grande causa, porque a lios de oracion, que aconse an a los que oran, que suspendan el pensamiento totalmente, ue no figuren en la imaginacion cosa ninguna, ni aun reuuellen, de que sucede quedarse os, è indeuotos.

CAP. XIII. *Prosigue en este primer estado, y pone auiso para algunas tentaciones que el demonio suele poner algunas vezes, y dà auisos para ellas, es mui prouechoso.*

HAme parecido dezir algunas tentaciones, que he visto, que se tienen a los principios (y algunas he tenido yo) y dar algunos auisos de cosas que me parecen necessarias. Pues procurese a los principios andar con alegria y libertad; que ai algunas personas que parece se les ha de ir la deuocion, si se descuidan vn poco. Bien es andar con temor de si, para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion donde se suele ofender a Dios; que esto es mui necessario hasta estar ya mui entero en la virtud; y no ai muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas a su natural se puedan descuidar. Que siempre mientras viuimos, aun por humildad es bien conocer nuestra miserable naturaleza: mas ai muchas cosas adonde se sufre (como he dicho)

cho) tomar recreacion, aun para tornar a la oracion mas fuertes. En todo es menester tener discrecion. Tener gran confiança, porque conuiene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios, q̃ si nos esforçamos poco a poco, aunq̃ no sea luego, podremos llegar a lo que muchos Santos con su fauor; que si ellos nunca se determinaran a desearlo, y poco a poco ponerlo por obra, no subieran a tan alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna cõfiança de si: y no he visto ninguna destas que quede baxa en este camino, y ningun alma couarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande loque estos otros en mui pocos. Espantame lo mucho que haze en este camino animarse a grandes cosas, aunque luego no tenga fuerças, el alma dà vn buelo, y llega a mucho, aunque como auezita, que tiene pelo malo, cansa, y queda. Otro tiempo traia yo delante muchas vezes lo que dize san Pablo, que todo se puede en Dios: en mi bien entendia no podia nada. Esto me aprouechò mucho, y lo que dize san Agustin: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaua muchas vezes, que no auia perdido nada san Pedro en arrojarse en la mar, aunque despues temio. Estas primeras determinaciones son gran cosa, aunque en este primero estado es menester irse mas deteniendo, y atados a la discrecion y parecer de maestro: mas han de mirar que sea tal, que no les enseñe a ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma a solo caçar lagartijas. Siempre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerças de las nuestras. Mas es menester entendamos como ha de ser esta humildad, porque creo el demonio haze mucho daño para no ir mui adelante gente que tiene oracion, con hazerlos entender mal de la humildad, haziendo, que nos parezca soberuia tener grandes deseos, y querer imitar a los Santos, y desear ser martires. Luego nos dize, ò ha-

ze

ze entẽder, que las cosas de los Santos son para admirar, mas no para hazerlas los que somos pecadores. Esto tã-bien lo digo yo, mas hemos de mirar qual es de espantar, y qual de imitar: porque no seria bien, si vna persona flaca y enferma se pusiesse en muchos ayunos y penitencias asperas, vendose a vn desierto, adõde ni pudiesse dormir, ni tuuiesse que comer, ò cosas semejantes: mas deuemos pensar, que nos podemos esforçar, con el fauor de Dios a tener vn gran desprecio de mundo, vn no estimar honra, vn no estar atado a la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra en queriendonos descuidar vn poco del cuerpo, y dar al espiritu. Luego parece ayuda al recogimiento tener mui bien lo que es menester, porque los cuidados inquietan a la oracion. Desto me pesa a mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tãto amor propio que nos inquiete esse cuidado. Y es assi, que adonde està tan poco medrado el espiritu como esto, vnas naderias nos dàn tã gran trabajo, como a otros cosas grandes, y de mucho tomo, y en nuestro seso presumimos de espirituales. Pareceme aora a mi esta manera de caminar, vn querer concertar cuerpo y alma, para no perder acà el descanso, y gozar allà de Dios: y assi serà ello, si se anda en justicia, y vamos asidos a virtud, mas es passo de gallina, nunca con èl se llegarà a libertad de espiritu. Manera de proceder mui buena me parece para estado de casados que han de ir conforme a su llamamiento, mas para otro estado en ninguna manera deseo tal manera de aprouechar, ni me haran creer es buena, porque la he prouado: y siempre me estuuiera assi, si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo. Aunque en esto de deseos siempre los tuue grandes, mas procuraua esto que he dicho, tener oraciõ, mas viuir a mi plazer. Creo si huuiera quien me sacara a bolar mas, me huuiera puesto en que estos deseos fueran con obra: mas ai por nuestros pecados tan pocos, tan con-

contados, que no tengan discrecion demasiada en este caso, que creo es harta causa para que los que comiençan no vayan mas presto a gran perfeccion; porque el Señor nunca falta, ni queda por èl, nosotros somos los faltos y miserables. Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos mataràn estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren lleuar para desconcertar el alma, y el demonio ayuda mucho a hazerlos inhabiles quando vè vn poco de temor: no quiere el mas para hazernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He passado por esto, y por esso lo se, y ne se yo que mejor vista, ni salud podemos desear, que perderla por tal causa. Como soi tan enferma, hasta que me determinè en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuue atada sin valer nada, y aora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiesse este ardid del demonio, si me ponia delante el perder la salud, dezia yo: Poco va en que me muera; si el descanso, No he ya menester descanso, sino cruz. Assi otras cosas. Vi claro, que en mui muchas, aunque yo de hecho soi harto enferma, era tentacion del demonio, ò floxedad mia; que despues que no estoi tan mirada, y regalada, tengo mucha mas salud. Assi que va mucho a los principios de començar oracion a no amilanar los pensamientos, y creanmè esto, porque lo tengo por experiencia. Y para que escarmienten en mi, aun podria aprouechar dezir estas mis faltas. Otra tentacion es luego mui ordinaria, que es desear que todos sean mui espirituales, como comiençan a gustar del sossiego, y ganancia que es. El desearlo no es malo, el procurarlo podria ser no bueno, sino ai mucha discrecion, y dissimulacion en hazerse, demanera, que no parezca enseñan: porque quien huuiere de hazer algun prouecho en este caso, es menester que tenga las virtudes mui fuertes para que no

dè

dè tentacion a los otros. Acaeciome a mi, y por eſto lo entiendo, quando (como he dicho) procuraua que otras tuuieſſen oracion, que como por vna parte me veian hablar grandes coſas del gran bien, que era tener oracion, y por otra parte me veian con gran pobreza de virtudes, tenerla yo, traialas tentadas, y deſatinadas, y con harta razon, que deſpues me lo han venido a dezir, porque no ſabian como ſe podia compadecer lo vno con lo otro, y era cauſa de no tener por malo lo que de ſuyo lo era, por ver que lo hazia yo algunas vezes, quando les parecia algo bien de mi. Y eſto haze el demonio, que parece ſe ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar en lo que puede el mal que pretende, que por poco que ſea, quando es vna comunidad deue ganar mucho; quanto mas, que lo que yo hazia malo, era mui mucho, y aſsi en muchos años ſolas tres ſe aprouecharõ de lo que les dezia; y deſpues que el Señor me auia dado mas fuerças en la virtud, ſe aprouecharon en dos ò tres años muchas, como deſpues dirè. Y ſin eſto ai otro gran inconueniente, que es perder el alma ſu prouecho, porque lo mas que hemos de procurar al principio, es ſolo tener cuidado della ſola, y hazer cuenta que no ai en la tierra, ſino Dios y ella, y eſto es lo que le conuiene mucho. Da otra tentacion, y todas van con vn zelo de virtud (que es meneſter entenderſe, y andar con todo cuidado) de pena de los pecados, y faltas que vè en los otros. Pone el demonio, que es ſola pena de querer que no ofendan a Dios, y peſarle por ſu honra, y luego querrian remediarlo; è inquieta eſto tanto, que impide la oracion, y el mayor daño es penſar que es virtud y perfeccion, y gran zelo de Dios. Dexo las penas que dàn pecados publicos (ſi los huuieſſe en coſtumbre de vna congregacion, ò daños de la Igleſia) deſtas heregias, donde vemos perder tantas almas, que eſta es mui buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo ſeguro ſeràdel alma que tuuiere oracion,

deſ-

deſcuidarſe de todo, y de todos, y tener cuenta conſigo, y contentar a Dios. Eſto conuiene mui mucho, porque ſi huuieſſe de dezir los yerros que he viſto ſuceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos ſiempre mirar las virtudes, y coſas buenas, que vieremos en los otros, y atapar ſus defetos con nueſtros grandes pecados. Es vna manera de obrar, que aunque luego no ſe haga con perfeccion, ſe viene a ganar gran virtud, que es tener a todos por mejores que noſotros, y comiençaſe a ganar por aqui, con el fauor de Dios (que es meneſter en todo, y quando falta, eſcuſadas ſon las diligencias) y ſuplicarle nos dè eſta virtud, que con que las hagamos, no falta a nadie. Miren tambien eſte auiſo, los que diſcurren mucho con el entendimiento, ſacando muchas coſas de vna coſa, y muchos conceptos (que de los que no pueden obrar con èl, como yo hazia, no ai que auiſar, ſino que tengan paciencia, haſta que el Señor les dè en que ſe ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por ſi, que antes los embaraça ſu entendimiento, que los ayuda.) Pues tornando a los que diſcurren, digo, que no ſe les vaya todo el tiempo en eſto; porque aunque es mui meritorio, no les parece, como es oracion ſabroſa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato que no ſea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo: y tengo yo por mui ganada eſta perdida, ſino que como he dicho, ſe repreſenten delante de Chriſto, y ſin canſancio del entendimiẽto ſe eſtèn hablando y regalando con èl, ſin canſarſe en componer razones, ſino preſentar neceſsidades, y la razõ que tiene para no nos ſufrir alli. Lo vno vn tiempo, lo otro otro, porque no ſe canſe el alma de comer ſiempre vn manjar. Eſtos ſon mui guſtoſos, y prouechoſos: ſi el guſto ſe vſa a comer dellos, traen conſigo gran ſuſtento para dar vida al alma, y muchas ganãcias. Quierome declarar mas, porque eſtas coſas de oracion todas ſon dificultoſas, y ſino ſe halla maeſtro, mui malas de entender;

y

y eſto haze (que aunque quiſiera abreuiar, y baſtaua para el entendimiento bueno de quien me mandò eſcriuir eſtas coſas de oracion, ſolo tocarlas) mi torpeza no dà lugar a dezir, y dar a entender en pocas palabras coſa que tanto importa de declararla bien: que como yo paſsè tanto, he laſtima a los que comiençan con ſolos libros, que es coſa eſtraña, quan diferente ſe entiende de lo que deſpues de experimentado ſe vè. Pues tornando a lo que dezia, ponemonos a pẽſar vn paſſo de la paſsiõ, digamos el de quãdo eſtaua el Señor atado a la coluna, anda el entendimiento buſcando las cauſas que alli dàn a entender los dolores grandes, y pena que ſu Mageſtad tenia en aquella ſoledad, y otras muchas coſas, que ſi el entendimiento es obrador, podrà ſacar de aqui, ò ſi es Letrado, es el modo de oracion en que han de començar, y demediar, y acabar todos, y mui excelente y ſeguro camino, haſta que el Señor los lleue a otras ſobrenaturales. Digo todos, porque ai muchas almas que aprouechan mas en otras meditaciones, que en las de la ſagrada paſsion. Que aſsi como ai muchas moradas en el cielo, ai muchos caminos. Algunas perſonas aprouechan, conſiderandoſe en el infierno, y otras en el cielo, y ſe afligen en penſar en el infierno, otras en la muerte. Algunas ſi ſon tiernas de coraçon, ſe fatigan mucho de penſar ſiempre en la paſsion, y ſe regalan y aprouechan en mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuuo, que en todas las coſas ſe repreſenta; y es admirable manera de proceder, no dexando muchas vezes la paſsion y vida de Chriſto, que es de donde nos ha venido y viene todo el bien. Ha meneſter auiſo el que comiença para mirar en lo que aprouecha mas. Para eſto es mui neceſſario el maeſtro, ſi es experimentado, que ſino, mucho puede errar, y traer vna alma ſin entenderla, ni dexarla a ſi miſma entender: porque como ſabe que es gran merito eſtar ſujeta a maeſtro, no oſa ſalir de lo que

ſe

ſe le manda. Yo he topado almas acorraladas y afligidas, por no tener experiencia quien las enſeñaua, que me hazian laſtima, y alguna que no ſabia ya que hazer de ſi, porque no entendiendo el eſpiritu, afligen alma y cuerpo, y eſtoruan el aprouechamiento. Vna tratò conmigo que la tenia el maeſtro atada ocho años auia, a que no la dexaua ſalir de propio conocimiento, y tenia la ya el Señor en oracion de quietud, y aſsi paſſaua mucho trabajo. Y aunque eſto del conocimiento propio jamas ſe ha de dexar, ni ai alma en eſte camino tan gigante, que no aya menester muchas vezes tornar a ſer niño, y a mamar: Y eſto jamas ſe oluide, que quiça lo dirè mas vezes, porque importa mucho; porque no ai eſtado de oracion tan ſubido, que muchas vezes no ſea neceſſario tornar al principio. Y eſto de los pecados, y conocimiento propio, es el pan con que todos los manjares ſe han de comer, por delicados que ſean en eſte camino de oracion; y ſin eſte pan no ſe podrian ſuſtentar, mas haſe de comer cõ taſſa; que deſpues que vn alma ſe vè ya rendida, y entiende claro no tiene coſa buena de ſi, y ſe vè auergonçada delante de tã gran Rei, y vè lo poco que le paga, para lo mucho que le deue, que neceſsidad ai de gaſtar el tiempo aqui, ſino irnos a otras coſas que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos? que ſu Mageſtad ſabe mejor que noſotros de lo que nos conuiene comer. Aſsi, que importa mucho ſer el maeſtro auiſado, digo, de buen entendimiẽto, y que tenga experiencia: ſi con eſto tiene letras, es de gran liſsimo negocio; mas ſino ſe pueden hallar eſtas tres coſas juntas, las dos primeras importan mas, porque Letrados pueden procurar para comunicarſe con ellos, quando tuuieren neceſsidad. Digo que a los principios, ſino tienen oracion, aprouechan pocas letras. No digo, que no traten con Letrados, porque eſpiritu que no vaya començando en verdad, yo mas le querria ſin oracion; y es gran coſa letras, porque eſtas nos enſeñan a los que

poco ſabemos, y nos dàn luz; y llegados a verdades de la ſagrada Eſcritura, hazemos lo que deuemos: de deuociones a bouas nos libre Dios. Quierome declarar mas, q̃ creo me meto en muchas coſas. Siempre tuue eſta falta de no me ſaber dar a entender (como he dicho) ſino a coſta de muchas palabras. Comiença vna Monja a tener oracion, ſi vn ſimple la gouierna, y ſe le antoja, haràle entender, que es mejor que le obedezca a èl, que no a ſu ſuperior, y ſin malicia ſuya, ſino penſando acierta. Pues ſi es de Religion, parecerleha es aſsi; y ſi es muger caſada, diràla, que es mejor quando ha de entender en ſu caſa, eſtarſe en oracion, aunque deſcontente a ſu marido: aſsi q̃ no ſabe ordenar el tiempo, ni las coſas, para que vayan cõforme a verdad; por faltarle a èl la luz, no la dà a los otros, aunque quiera. Y aunque para eſto parece no ſon meneſter letras, mi opinion ha ſido ſiempre y ſerà, que qualquiera Chriſtiano procure tratar con quien las tenga buenas, ſi puede, y mientras mas mejor: y los que van por camino de oracion, tienen deſto mayor neceſsidad; y mientras mas eſpirituales, mas. Y no ſe engañen con dezir, que Letrados ſin oracion no ſon para quien la tiene; yo he tratado hartos, porque de vnos años acà lo he mas procurado con la mayor neceſsidad, y ſiempre fui amiga dellos, que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el eſpiritu, ni le ignoran: porque en la ſagrada Eſcritura que tratan, ſiempre hallan la verdad del buen eſpiritu. Tengo para mi, que perſona de oracion que trate con Letrados, ſi ella no ſe quiere engañar, no la engañarà el demonio con iluſiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuoſas, y ſaben ſeràn deſcubiertos, y ſaldràn con perdida. He dicho eſto, porque ai opiniones de que no ſon Letrados para gente de oracion, ſino tienen eſpiritu. Ya dixe, es meneſter eſpiritual maeſtro, mas ſi eſte no es Letrado, gran inconueniente es. Y ſerà mucha ayuda tratar con ellos, como ſea

vir-

virtuoſos: aunque no tengan eſpiritu nos aprouecharàn; y Dios les darà a entender lo que han de enſeñar, y aun los harà eſpirituales, para q̃ nos aprouechen: y eſto no lo digo ſin auerlo prouado, y acaecidome a mi cõ mas de dos. Digo pues, que para rendirſe vn alma del todo a eſtar ſujeta a ſolo vn maeſtro, que yerra mucho en no procurar q̃ ſea tal, eſpecial ſi es Religioſo, pues ha de eſtar ſujeto a ſu Prelado, q̃ por ventura le faltaràn todas tres coſas, q̃ no ſerà pequeña cruz, ſin q̃ èl de ſu voluntad ſujete ſu entendimiento à quien no le tenga bueno. Alomenos eſto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conuiene. Pues ſi es ſeglar alabe a Dios, que puede eſcoger a quien ha de eſtar ſujeto, y no pierda eſta tan virtuoſa libertad, antes eſtè ſin ninguno haſta hallarle, que el Señor ſe le darà, como vaya todo fundado en humildad, y cõ deſeo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los q̃ no ſabẽ letras le auiamos ſiẽpre de dar infinitas gracias, porque aya quien con tantos trabajos ayan alcançado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Eſpantame muchas vezes, Letrados (Religioſos en eſpecial) con el trabajo que han ganado lo que ſin ninguno, mas de preguntarlo, me aprouecha a mi; y que aya perſonas que no quieran aprouecharſe deſto? No plega a Dios. Veo los ſujetos a los trabajos de la Religion, que ſon grandes, competencias, y mal comer, ſujetos a la obediencia (que algunas vezes me es gran confuſion cierto) con eſto mal dormir, todo trabajo, todo cruz: pareceme ſeria grã mal, q̃ tanto bien ninguno por ſu culpa lo pierda. Y podrà ſer que penſemos algunos de los que eſtamos libres deſtos trabajos, y nos lo dàn guiſado (como dizen) y viuiendo a nueſtro plazer, que por tener vn poco de mas oracion nos hemos de auentajar a tantos trabajos. Bendito ſeais vos Señor, que tan inhabil y ſin prouecho me hiziſtes, mas alaboos mui mucho, porque deſpertais a tantos que nos deſpierten. Auia de ſer mui continua nueſtra oraciõ

por eſtos que nos dàn luz. Que ſeriamos ſin ellos entre tan grandes tempeſtades, como aora tiene la Igleſia? Y ſi algunos ha auido ruines, mas reſplandeceràn los buenos. Plega al Señor los tenga de ſu mano, y los ayude, para que nos ayuden, Amen. Mucho he ſalido de propoſito de lo que comencè a dezir, mas todo es propoſito para los que comiençan, que comiencen camino tan alto, de manera, que vayan pueſtos en verdadero camino. Pues tornando a lo que dezia de penſar a Chriſto en la coluna, es bueno diſcurrir vn rato, y penſar las penas que alli tuuo, y porque las tuuo, y quien es el que las tuuo, y el amor con que las paſsò; mas que no ſe canſe ſiempre en andar a buſcar eſto, ſino que ſe eſtè alli con èl, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocupele en que mire que le mira, y le acompañe, y pida, humilleſe, y regaleſe con èl, y acuerdeſe que no merecia eſtar alli. Quãdo pudiere hazer eſto, aunque ſea al principio de començar oracion, hallarà grande prouecho, y haze muchos prouechos eſta manera de oracion; alomenos hallòle mi alma. No ſe ſi acierto a dezirlo, V. m. lo verà; plega al Señor acierte a contentarle ſiempre, Amen.

CAP. XIIII. Comiença a declarar el ſegundo grado de la oracion; que es ya dar el Señor al alma a ſentir guſtos mas particulares. Declaralo para dar a entender como ſon ya ſobrenaturales. Es harto de notar.

PVES ya queda dicho con el trabajo que ſe riega eſte vergel, y quan a fuerça de braços ſacando el agua del pozo: digamos aora el ſegundo modo de ſacar el agua, que el Señor del huerto ordenò, para que con artificio de vn torno y arcaduzes ſacaſſe el hor-

hortelano mas agua, y a menos trabajo; y pudieſſe deſcanſar ſin eſtar contino trabajando. Pues eſte modo aplicado a la oracion que llaman de quietud, es lo que yo aora quiero tratar. Aqui ſe comiença a recoger el alma; toca ya aqui coſa ſobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo ſe ha canſado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento; è hinchido los arcaduzes: mas aqui eſtà el agua mas alta, y aſſi ſe trabaja mui menos que en ſacarla del pozo: digo, q̃ eſtà mas cerca el agua, porque la gracia daſe mas claramente a conocer al alma. Eſto es vn recogerſe las potẽcias dentro de ſi, para gozar de aquel contento con mas guſto, mas no ſe pierden, ni ſe duermen; ſola la voluntad ſe ocupa, de manera, que ſin ſaber como ſe cautiua, ſolo dà conſentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien ſabe ſer cautiuo de quien ama. O Ieſus y Señor mio, que nos vale aqui vueſtro amor, porq̃ eſte tiene al nueſtro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto a otra coſa, ſino a vos! Las otras dos potẽcias ayudan a la voluntad para que vaya haziendoſe habil para gozar de tanto bien, pueſto que algunas vezes, aun eſtando vnida la voluntad, acaece deſayudar harto: mas entonces no haga caſo dellas, ſino eſteſe en ſu gozo y quietud. Porque ſi las quiere recoger, ella y ellas ſe perderan, que ſon entonces como vnas palomas, que no ſe cõtentan con el ceuo que les dà el dueño del palomar, ſin trabajarlo ellas, y van a buſcar de comer por otras partes, y hallanlo tan mal, que ſe tornan; y aſsi van, y vienen, a ver ſi les dà la volũtad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles ceuo, detienenſe, y ſino tornanle a buſcar; y deuen penſar que hazen a la voluntad prouecho; y a las vezes en querer la memoria, ò imaginacion, repreſentarla lo que goza, la daña. Pues tenga auiſo de auerſe con ellas, como dirè. Pues todo eſto que paſſa aqui, es con

grandiſsmo conſuelo, y cõ tan poco trabajo, que no canſa la oracion, aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aqui mui paſſo a paſſo, y ſaca mui mucha mas agua, que no ſacaua del pozo: las lagrimas que Dios aqui dà van con gozo, y aunque ſe ſienten no ſe procuran. Eſta agua de grandes bienes y mercedes que el Señor dà aqui haze crecer las virtudes mui mas ſin comparacion, que en la otra oracion paſſada; porque ſe vaya eſta alma ſubiendo de ſu miſeria, y daſele ya vn poco de noticia de los guſtos de la gloria. Eſto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios: porque comiença ſu Mageſtad a comunicarſe a eſta alma, y quiere que ſienta ella como ſe le comunica. Comiençaſe luego en llegando aqui a perder la codicia de lo de acà, y pocas gracias: porque vè claro, que vn momento de aquel guſto no ſe puede auer acà, ni ai riquezas, ni ſeñorios, ni honras, ni deleites que baſten a dar vn cierraojo y abre deſte contentamiento, porque es verdadero, y contento, que ſe vè que nos contenta: porque los de acà por marauilla me parece entendemos adonde eſtà eſte contento, porque nunca falta vn, ſi, no, aqui todo es, ſi, en aquel tiempo, el, no, viene deſpues, por ver que ſe acabò, y que no lo puede tornar a cobrar, ni ſabe como; porque ſiſe haze pedaços a penitencias y oracion, y todas las demas coſas, ſi el Señor no lo quiere dar, aprouecha poco. Quiere Dios por ſu grandeza, que entienda eſta alma que eſtà ſu Mageſtad tan cerca della, que ya no ha meneſter embiarle menſajeros, ſino hablar ella miſma con èl, y no a vozes, porque eſtà ya tan cerca, que en meneando los labios la entienden. Parece impertinente dezir eſto, pues ſabemos que ſiempre nos entiende Dios, y eſtà connoſotros. En eſto no ai que dudar, que es aſsi, mas quiere eſte Emperador y Señor nueſtro, que entendamos aqui que nos entiende, y lo que haze ſu preſencia, y

que

que quiere particularmente començar à obrar en el alma, en la gran ſatisfacion interior y exterior, que le dà, y en la diferencia, que (como he dicho) ai deſte deleite, y contento a los de acà, que parece hinche el vazio, que por nueſtros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo mui intimo della eſta ſatisfacion, y no ſabe por donde, ni como le vino, ni muchas vezes ſabe que hazer, ni que querer, ni que pedir. Todo parece lo halla junto, y no ſabe lo que ha hallado, ni aun yo ſé como darlo a entender, porque para hartas coſas eran meneſter letras; porq̃ aqui viniera bien dar a entender que es auxilio general, ò particular, que ai muchos que lo ignoran, y como eſte particular quiere el Señor aqui, que caſi le vea el alma por viſta de ojos (como dizen) y tambien para muchas coſas que iran erradas; mas como lo han de ver perſonas que entiendan ſi ai yerro, voi deſcuidada, porque aſsi de letras, como de eſpiritu ſeq̃ lo puedo eſtar, yendo a poder de quien va, q̃ entenderã, y quitaran lo q̃ fuere mal. Pues querria dar a entender eſto, porq̃ ſon principios, y quando el Señor comiença a hazer eſtas mercedes, la miſma alma no las entiẽde, ni ſabe q̃ hazer de ſi. Porque ſi la lleua Dios por camino de temor, como hizo a mi, es gran trabajo ſino ai quien la entienda, y esla gran guſto verſe pintada, y entonces vè claro va por alli. Y es gran bien ſaber lo que ha de hazer para ir aprouechando en qualquier eſtado deſtos, porque he yo paſſado mucho, y perdido harto tiempo, por no ſaber que hazer; y he gran laſtima a las almas que ſe vèn ſolas, quando llegan aqui, porque aunque he leido muchos libros eſpirituales, aunque tocan en lo que haze al caſo, declaranſe mui poco; y ſino es alma mui exercitada, aun declarandoſe mucho, tendra harto que hazer en entenderſe. Querria mucho el Señor me fauoreclieſſe para poner los efetos que obran en el alma eſtas coſas (que ya comiençan a ſer ſobrenaturales) para que ſe entienda por los efetos, quando

do es eſpiritu de Dios. Digo, ſe entienda conforme a lo que acà ſe puede entender, aunque ſiempre es bien andemos con temor y recato; que aunque ſea de Dios, alguna vez podrà transfigurarſe el demonio en Angel de luz; y ſino es alma mui exercitada, no lo entenderà; y tan exercitada, que para entender eſto, es meneſter llegar mui a la cumbre de la oracion. Ayudame poco, el poco tiempo que tengo: y aſsi ha meneſter ſu Mageſtad hazerlo, porque de andar con la comunidad, y con otras hartas ocupaciones (como eſtoi en caſa que aora ſe comiença, como deſpues ſe verà) y aſsi es mui ſin tener aſsiento lo que eſcriuo, ſino pocos a pocos: y eſto quiſierale, porque quando el Señor dà eſpiritu, poneſe con facilidad, y mejor. Parece, como quien tiene vn dechado delante, que eſtà ſacando de aquel la labor; mas ſi el eſpiritu falta, no ai mas concertar eſte lenguage, que ſi fueſſe algarauia, a manera de dezir, aunque ayan muchos años paſſado en oracion. Y aſsi me parece es grandiſsima ventaja, quando lo eſcriuo eſtar en ella, porque veo claro no ſoi yo quien lo dize, que ni lo ordenò con el entendimiento, ni ſe deſpues como lo acertè a dezir: eſto me acaece muchas vezes. Aora tornemos a nueſtra huerta, ò vergel, y veamos como comiençan eſtos arboles a empreñarſe para florecer, y dar deſpues fruto, y las flores, y los claueles lo miſmo para dar olor. Regalame eſta comparacion, porque muchas vezes en mis principios (y plega al Señor aya yo aora començado a ſeruir a ſu Mageſtad) digo, principio de lo que dirè de aqui adelante de mi vida, me era gran deleite conſiderar ſer mi alma vn huerto, y al Señor que ſe paſſeaua en èl. Suplicauale aumentaſſe el olor de las florecitas de virtudes, que començauan a lo que parecia a querer ſalir, y que fueſſe para ſu gloria, y las ſuſtentaſſe, pues yo no queria nada para mi; y cortaſſe las que quiſieſſe, que ya ſabia auian de ſalir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en el alma,

que

que no ai memoria deſte huerto, todo parece eſtà ſeco, y que no ha de auer agua para ſuſtentarle, ni parece huuo jamas en el alma coſa de virtud. Paſſaſe mucho trabajo, porque quiere el Señor, que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en ſuſtentarle, y regalarle, va perdido. Entonces es el verdadero eſcardar, y quitar de raiz las yeruezillas, aunque ſean pequeñas, que han quedado malas, con conocer no ai diligencia que baſte, ſi el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nueſtra nada, y aun menos que nada. Ganaſe aqui mucha humildad, tornan de nueuo a crecer las flores. O Señor mio, y bien mio! que no puedo dezir eſto ſin lagrimas, y gran regalo de mi alma, que querais vos Señor eſtar aſsi con noſotros, y eſtais en el Sacramento, que con toda verdad ſe puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hazer eſta comparacion; y ſino es por nueſtra culpa, nos podemos gozar con vos, que vos os holgais con noſotros, pues dezis ſer vueſtros deleites eſtar con los hijos de los hombres. O Señor mio! que es eſto? ſiempre que oigo eſta palabra, me es gran conſuelo, aun quando era mui perdida. Es poſsible, Señor, que aya alma que llegue a que vos le hagais mercedes ſemejantes y regalos, y a entender que vos os holgais con ella, que os torne a ofender deſpues de tantos fauores, y tan grandes mueſtras del amor que la tenеis, que no ſe puede dudar, pues ſe vè claro la obra? Si ai por cierto, y no vna vez ſino muchas, que ſoi yo, y plega a vueſtra bondad, Señor, que ſea yo ſola la ingrata, y la que aya hecho tan gran maldad, y tenido tan exceſsiua ingratitud; porque aun ya della algun bien ha ſacado vueſtra infinita bõdad; y miẽtras mayor mal, mas reſplandece el gran bien de vueſtras miſericordias. Y con quanta razon las puedo yo para ſiempre cantar? Suplicoos yo Dios mio, ſea aſsi, y las cante yo ſin fin, ya que aueis tenido por bien de hazerlas tan grandiſsimas conmigo, que eſpantan a los que las vèn,

vèn, y a mi me sacã de mi muchas vezes, para poder mejor alabaros a vos, que estando en mi sin vos, no podria Señor mio nada, sino tornar a ser cortadas estas flores deste huerto, de suerte, que esta miserable tierra tornasse a seruir de maladar, como antes. No lo permitais, Señor, ni querais se pierda alma, que con tantos trabajos comprastes, y tantas vezes de nueuo la aueis tornado a rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. V.m. me perdone, q̃ salgo de proposito, y como hablo a mi proposito, no se espante, que es como toma a la alma lo que se escriue, que a las vezes haze harto de dexar de ir adelante en alabanças de Dios, como se le representa escriuiendo lo mucho q̃ le deue. Y creo no le harà a V.m. mal gusto, porque entrambos me parece podemos cantar vna cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho mas lo que yo deuo a Dios, porque me ha perdonado mas, como V.m. bien sabe.

CAP. XV. Prosigue en la misma materia, y dà algunos auisos de como se han de auer en esta oracion de quietud. Trata de como ai muchas almas que llegan a tener esta oracion, y pocas que passen adelante. Son mui necessarias, y prouechosas las cosas que aqui se tocan.

AORA tornemos al proposito. Esta quietud y recogimiento del alma, es cosa que se siente mucho en la satisfacion y paz q̃ en ella se pone, con grandissimo contento y sossiego de las potencias, y mui suaue deleite. Parecele como no ha llegado a mas, que no le queda que desear, y que de buena gana diria cõ S. Pedro, que fuesse alli su morada. No osa bullirse, ni menearse; que de entre las manos le parece se le ha de ir aquel biẽ,

ni

ni reſollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrezita, que pues ella por ſi no pudo nada para traer a ſi aquel bien, que menos podrà detenerle mas de lo que el Señor quiſiere. Ya he dicho, que en eſte primer recogimiento y quietud no faltan las potencias del alma: mas eſtà tan ſatisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias ſe desbaraten, como la voluntad eſtà vnida con Dios, no ſe pierde la quietud, y el ſoſſiego, antes ella poco a poco torna a recoger el entendimiento y memoria: porque aunque ella aun no eſtà de todo punto engolfada, eſtà tan bien ocupada ſin ſaber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no le pueden quitar ſu contento y gozo; antes mui ſin trabajo ſe va ayudando para que eſta centellica de amor de Dios no ſe apague. Plega a ſu Mageſtad me dè gracia para que yo dè eſto a entender bien, porque ai muchas, muchas almas que llegan a eſte eſtado, y pocas las que paſſan adelante; y no ſe quien tiene la culpa, a buen ſeguro, que no falta Dios, que ya que ſu Mageſtad haze merced que llegue a eſte punto, no creo ceſſaria de hazer muchas mas, ſino fueſſe por nueſtra culpa. Y va mucho en que el alma que llega aquí conozca la dignidad grande en que eſtà, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no auia de ſer de la tierra; porque ya parece la haze ſu bondad vezina del cielo, ſino queda por ſu culpa. Y deſventurada ſerà ſi torna atras; yo pienſo ſerà para ir hàzia abaxo, como yo iba, ſi la miſericordia del Señor no me tornara: porque por la mayor parte ſerà por graues culpas a mi parecer: ni es poſsible dexar tan gran bien ſin gran ceguedad de mucho mal. Y aſsi ruego yo por amor del Señor, a las almas a quien ſu Mageſtad ha hecho tan gran merced de que lleguen a eſte eſtado que ſe conozcan, y tengan en mucho, con vna humilde, y ſanta preſuncion, para no tornar a las ollas de Egypto. Y ſi por ſu flaqueza y maldad, y ruin y miſerable natu-

natural cayeren, como yo hize, ſiempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan ſoſpecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que ſino tornan a la oracion, han de ir de mal en peor. Que eſta llamo yo verdadera caida, la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien; y con eſtas almas hablo, que no digo q̃ no han de ofender a Dios, y caer en pecados, aunque ſeria razon ſe guardaſſe mucho dellos quien ha començado a recebir eſtas mercedes, mas ſomos miſerables. Lo que auiſo mucho es, que no dexe la oracion, que alli entenderà lo que hazè, y ganarà arrepentimiento del Señor, y fortaleza para leuantarſe, y crea, crea que ſi deſta ſe aparta, que lleua a mi parecer peligro. No ſe ſi entiendo lo q̃ digo, porque, como he dicho, juzgo por mi. Es pues eſta oracion vna centellica, que comiença el Señor a encender en el alma del verdadero amor ſuyo, y quiere que el alma vaya entendiendo que coſa es eſte amor, con regalo. Eſta quietud y recogimiento, y centellica, ſi es eſpiritu de Dios, y no guſto dado del demonio, ò procurado por noſotros: aunque a quien tiene experiencia, es imposſible no entender luego, que no es coſa que no ſe puede adquirir, ſino que eſte natural nueſtro es tan ganoſo de coſas fabroſas, que todo lo prueua, mas quedaſe mui en frio bien en breue, porque por mucho que quiera comẽçar a hazer arder el fuego para alcançar eſte guſto, no parece ſino que le echa agua para matarle. Pues eſta centellica pueſta por Dios, por pequeñita que es, haze mucho ruido, y ſino la matan por ſu culpa, eſta es la que comiença a encender el gran fuego que echa llamas de ſi (como dirè en ſu lugar) del grandiſsimo amor de Dios, que haze ſu Mageſtad tengan las almas perfetas. Es eſta centella vna ſeñal, ò prenda que dà Dios à eſta alma, de que la eſcoge ya para grandes coſas, ſi ella ſe apareja para recebirlas; es gran don mucho mas de lo que yo podrè dezir. Es me gran laſtima, porque como digo, conozco

mu-

muchas almas que llegan aqui, y que passen de aqui como han de passar, son tan pocas, que se me haze verguença dezirlo. No digo yo que ai pocas, que muchas deue de auer, que por algo nos sustenta Dios, digo lo que he visto. Querria las mucho auisar, que miren no escondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para prouecho de otras muchas (en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios para sustentar los flacos.) y los que esta merced conocieren en si, tengan se por tales, si sabe n responder con las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide; y sino (como he dicho) teman, y ayan miedo no se hagan a si mal, y plega a Dios sea a si solos. Lo que ha de hazer el alma en los tiempos desta quietud, no es mas de con suauidad, y sin ruido: llamo ruido, andar con el entendimiento buscando muchas palabras y consideraciones para dar gracias deste beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas, para ver que no le merece: todo esto se mueue aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria; que cierto estas potencias a mi me cansan a ratos, que con tener poca memoria, no la puedo sojuzgar. La voluntad pues en este tiempo con sossiego y cordura, entienda que no se negocia bien con Dios a fuerça de braços, y que estos son vnos leños grandes, puestos sin discrecion para ahogar esta centella, y conozcalo, y con humildad diga: Señor, que puedo yo aqui? que tiene que ver la sierua con el Señor, y la tierra con el cielo? ò palabras, que se ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo que dize; y no haga caso del entendimiento, que es vn moledor. Y si ella le quiere dar parte de lo que goza, ò trabaja por recogerle (que muchas vezes se verà en esta vnion de la voluntad y sossiego, y el entendimiento mui desbaratado) no acierta; mas vale que le dexe, que no que vaya ella tras èl (digo la voluntad) sino estese ella gozando de aquella merced, y recogida como

mo ſabia abeja; porque ſi ninguna entraſſe en la colmena, ſino que por traerſe vnas a otras ſe fueſſen todas, mal ſe podria labrar la miel. Aſsi que perdera mucho el alma ſino tiene auiſo en eſto; en eſpecial ſi es el entendimiento agudo, que quando comiença a ordenar platicas, y buſcar razones, en tantico, ſi ſon bien dichas, penſarà haze algo. La razon que aqui ha de auer, es entender claro, q̃ no ai ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, ſino ſola ſu bondad; y ver que eſtamos tan cerca, y pedir a ſu Mageſtad mercedes, y rogarle por la Igleſia, y por los que ſe nos han encomẽdado, y por las animas de purgatorio, no con ruido de palabras, ſino con ſentimiento de deſear que nos oya. Es oracion que comprehende mucho, y ſe alcança mas, que por mucho relatar el entẽdimiento. Deſpierte en ſi la voluntad algunas razones, que de la miſma razon ſe repreſentaràn, de verſe tan mejorada para auiuar eſte amor, y haga algunos actos amoroſos, de que harà por quien tanto deue, ſin admitir (como he dicho) ruido del entendimiento, a que buſque grandes coſas; mas hazen aqui al caſo vnas pajitas pueſtas con humildad (y menos ſeràn que pajas ſi las ponemos noſotros) y mas le ayudan a encender, que no mucha leña junta de razones mui doctas, a nueſtro parecer, que en vn credo la ahogaràn. Eſto es bueno para los Letrados que me lo mandan eſcriuir; porque por la bondad de Dios todos llegan aqui, y podrà ſer ſe les vaya el tiẽpo en aplicar eſcrituras; y aunque no les dexaràn de aprouechar mucho las letras, antes y deſpues, aqui en eſtos ratos de oracion, poca neceſsidad ai dellas, a mi parecer, ſino es para entibiar la voluntad; porque el entendimiẽto eſtà entonces de verſe cerca de la luz, con grandiſsima claridad, que aun yo, con ſer la que ſoi, parezco otra. Y es aſsi, que me ha acaecido, eſtando en eſta quietud, con no entender caſi coſa que reze en Latin, en eſpecial del Pſalterio, no ſolo entender el verſo en Romance, ſino paſ-

passar adelante en regalarme de ver lo que el Romance quiere dezir. Dexemos si huuiessen de predicar, ò enseñar, que entonces bien es de ayudarse de aquel bien para ayudar a los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la claridad, y este aprouechar almas siempre, vendo desnudamente por Dios. Assi, que en estos tiempos de quietud dexar descansar el alma con su descanso; quedense las letras a vn cabo, tiempo vendra que aprouechen, y en que las tengan en tanto, que por ningun tesoro quisieran auerlas dexado de saber, solo para seruir a su Magestad, porque ayudan mucho: mas delante de la sabiduria infinita creanme que vale mas vn poco de estudio de humildad, y vn acto della, que toda la ciencia del mundo. Aqui no ai que arguir, sino que conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boua (como a la verdad lo es delante de su presencia) pues su Magestad se humilla tanto, que la sufre cabe si, siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueue el entendimiento a dar gracias mui compuestas: mas la voluntad con sossiego, con vn no osar alçar los ojos con el Publicano, haze mas hazimiento de gracias, que quanto el entendimiento cõ trastornar la Retorica por ventura puede hazer. En fin aqui no se ha de dexar del todo la oracion mental, ni algunas palabras aun vocales, si quisieren alguna vez, ò pudieren: porque si la quietud es grande, puedese mal hablar, sino es con mucha pena. Sientese a mi parecer, quãdo es espiritu de Dios, ò procurado de nosotros, con comienço de deuocion que dà Dios, y queremos (como he dicho) passar nosotros a esta quietud de la voluntad; que entonces no haze efeto ninguno, acabase presto, dexa sequedad. Si es del demonio, alma exercitada parecceme lo entenderà; porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efetos que haze el de Dios, no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad. Pue-

de

de hazer aqui poco daño, ò ninguno; si el alma endereça su deleite, y la suauidad que alli siente a Dios, y pone en èl sus pensamientos y deseos (como queda auisado) no puede ganar nada el demonio, antes permitira Dios, que cõ el mismo deleite que causa en el alma, pierda mucho: porque este ayudarà a que el alma como piensa que es Dios, venga muchas vezes a la oracion con cõdicia dèl: y si es alma humilde, y no curiosa ni interessal de deleites (aunque sean espirituales) sino amiga de Cruz, harà poco caso del gusto que dà el demonio, lo que no podrà assi hazer si es espiritu de Dios, sino tenerlo en mui mucho. Mas cosa que pone el demonio, como el es todo mentira, conver que el alma con el gusto y deleite se humilla (que en esto ha de tener mucho cuidado en todas las cosas de oracion, y gustos, procurar salir humilde) no tornarà muchas vezes el demonio, viendo su perdida. Por esto, y por otras muchas cosas auisè yo en el primer modo de oracion, en la primer agua; que es gran negocio començar las almas oracion, començandose a desasir de todo genero de contentos, y entrar determinadas a solo ayudar a lleuar la Cruz a Christo, como buenos caualleros, que sin sueldo quieren seruir a su Rey, pues le tienẽ bien seguro. Los ojos en el verdadero, y perpetuo Reino que pretendemos ganar. Es mui gran cosa traer siempre esto delante, en especial en los principios, que despues tanto se vè claro, que antes es menester oluidarlo para viuir, que procurarlo traer a la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo nonada q̃ se ha de estimar el descanso. Parece que esto es cosa mui baxa; y assi es verdad, que los que estàn adelante en mas perfeccion, ternian por afrenta, y entre si se correrian si pẽsassen, que porque se han de acabar los bienes deste mundo los dexan, sino que aunque durassen para siempre se alegran de dexarlos por Dios: y mientras mas perfetos fueren, mas, y mientras mas duraren, mas. Aqui en

estos

eſtos eſtà ya cierto el amor, y èl es el que obra; mas a los que comiençan es les coſa importantiſsima; y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que ſe gana, y por eſſo lo auiſo tanto, que les ſerà meneſter aun a los mui encumbrados en oracion, algunos tiempos que los quiere Dios prouar, y parece que ſu Mageſtad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria eſto ſe oluidaſſe, en eſta vida que viuimos no crece el alma como el cuerpo, aunque dezimos, que ſi, y de verdad crece: mas vn niño deſpues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna a deſcrecer, y tener pequeño cuerpo; acà quiere el Señor que ſi (a lo que yo he viſto por mi, que no lo ſe por mas) deue ſer por humillarnos para nueſtro gran bien, y para que no nos deſcuidemos mientras eſtuuieremos en eſte deſtierro, pues el que mas alto eſtuuiere, mas ſe ha de temer, y fiar menos de ſi. Vienen vezes, que es meneſter para librarſe de ofender a Dios eſtos, que ya eſtà tan pueſta ſu voluntad en la ſuya, que por no hazer vna imperfeccion, ſe dexarian atormentar, y paſſarian mil muertes: aſsi que vienen vezes, que para no hazer pecados, ſegun ſe vèn combatidos de tentaciones, y perſecuciones, ſe han meneſter aprouechar de las primeras armas de la oracion, y tornar a pẽſar que todo ſe acaba, y que ai cielo, y infierno, y otras coſas deſta ſuerte. Pues tornando a lo que dezia, gran fundamento es para librarſe de los ardides y guſtos que dà el demonio, el començar con determinacion de lleuar camino de cruz, deſde el principio, y no los deſear, pues el miſmo Señor moſtrò eſte camino de perfeccion, diziendo: Toma tu cruz y ſigue. El es nueſtro dechado, no ai que temer quiẽ por ſolo contentarle ſiguiere ſus conſejos. En el aprouechamiento q̃ vieren en ſi, entenderàn q̃ no es demonio; q̃ aunque tornen a caer, queda vna ſeñal de q̃ eſtuuo alli el Señor, que es leuantarſe preſto: y eſtas que aora dirè. Quando es el eſpiritu de Dios, no es meneſter andar raſ-

treando cosas para sacar humildad y cõfusiõ; porq̃ el mismo Señor la dà de manera bien diferẽte de la q̃ nosotros podemos ganar cõ nuestras consideracioncillas, q̃ no son nada en comparaciõ de vna verdadera humildad con luz q̃ enseña aqui el Señor, q̃ haze vna cõfusion q̃ haze deshazer. Esto es cosa mui conocida, el conocimiẽto que dà Dios para q̃ conozcamos, que ningun bien tenemos de nosotros: y mientras mayores mercedes, mas. Pone vn gran deseo de ir adelante en la oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo, que le pudiesse suceder, a todo se ofrece. Vn seguridad con humildad, y temor de q̃ ha de saluarse. Echa luego el temor seruil del alma, y ponele el filial temor mui más crecido. Vè que se le comiença vn amor con Dios mui sin interesse suyo, y desea ratos de soledad para gozar mas de aquel bien. En fin por no me cãsar, es vn principio de todos los bienes, vn estar ya las flores en termino que no les falta casi nada para brotar; y esto verà mui claro el alma, y en ninguna manera por entonces se podrà determinar, a que no estuuo Dios con ella, hasta que se torna a ver con quiebras è imperfecciones, que entonces todo lo teme; y es bien q̃ tema: aunque almas ai q̃ les aprouecha mas creer cierto que es Dios, q̃ todos los temores q̃ le puedan poner; porq̃ si de suyo es amorosa y agradecida, mas la haze tornar a Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno, que le representan: alomenos a la mia, aunq̃ tan ruin, esto le acaecia. Porque las señales del buen espiritu se iran diziendo mas (como a quien le cuestan muchos trabajos sacarlas en limpio) no las digo aora aqui. Y creo, con el fauor de Dios, en esto atinarè algo, porque (dexada la experiencia en que he mucho entendido) selo de algunos Letrados, mui Letrados, y personas mui santas, a quien es razon se dè credito: y no anden las almas tan fatigadas quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAP.

CAP. XVI. Trata del tercer grado de oracion, y va declarando cosas mui subidas, y lo que puede el alma q̃ llega aqui, y los efetos q̃ hazen estas mercedes tan grandes del Señor. Es mui para leuantar el espiritu en alabanças de Dios, y para gran consuelo de quien llega aqui.

VEngamos aora a hablar de la tercera agua cõ que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, ò de fuente, que se riega mui a menos trabajo, aunque alguno dà el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano, demanera, q̃ casi es èl el hortelano, y el q̃ lo haze todo. Es vn sueño de las potencias, q̃ ni del todo se pierden, ni entiendẽ como obrã. El gusto, y suauidad, y deleite es mas sin cõparacion que lo passado: es que dà el agua de la gracia a la garganta a esta alma, que no pueda ya ir adelante, ni sabe como, ni tornar atras querria: goza grandissima gloria. Es como vno que està cõ la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la desea. Està gozando en aquella agonia con el mayor deleite que se puede dezir; no me parece que es otra cosa, sino vn morir casi del todo a todas las cosas del mundo, y estar gozando de Dios. Yo no se otros terminos, como lo dezir, ni como lo declarar, ni entonces sabe el alma q̃ hazer; porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si llore. Es vn glorioso desatino, vna celestial locura, adonde se deprẽde la verdadera sabiduria, y es deleitosissima manera de gozar el alma. Y es assi, que ha que me dio el Señor en abundancia esta oracion, creo cinco, y aun seis años muchas vezes, y que ni yo la entendia, ni la supiera dezir; y assi tenia por mi, llegada aqui dezir mui poco, ò no nada. Bien entendia, que no era del todo vnion de to-

das las potencias, y que era mas que la passada mui claro; mas yo confiesso que no podia determinar, y entẽder como era esta diferencia. Mas creo, que por la humildad que V.m. ha tenido en quererse ayudar de vna simpleza tan grande como la mia, me dio el Señor oi acabando de comulgar esta oracion, sin poder ir adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñò la manera de dezirlo, y lo que ha de hazer aqui el alma, que cierto yo me espantè, y lo entendi en vn punto. Muchas vezes estaua assi como desatinada, y embriagada en este amor, y jamas auia podido entender como era. Bien entendia, que era Dios, mas no podia entender como obraua aqui; porque en hecho de verdad estàn casi del todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren. Gustadohe en estremo de auerlo aora entendido: bendito sea el Señor, que assi me ha regalado. Solo tienen habilidad las potẽcias para ocuparse todas en Dios; no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si cõ mucho estudio no quisiessemos diuertirnos, y aun no me parece que del todo se podria entonces hazer. Hablanse aqui muchas palabras en alabança de Dios, sin concierto, si el mismo Señor no las concierta, alomenos el entendimiẽto no vale aqui nada: querria dar vozes en alabanças el alma, y està que no cabe en si, vn desassosiego sabroso: ya, ya se abren las flores, ya comiençan a dar olor. Aqui querria el alma que todos la viessen, y entendiessen su gloria, para alabanças de Dios, y que ayudassen a ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Pareceme, que es como la que dize el Euangelio, que queria llamar, ò llamaua a sus vezinas: esto me parece auia sentir el admirable espiritu del Real Profeta Dauid, quando tañia y cantaua con la harpa en alabanças de Dios. Deste glorioso Rei soi yo mui deuota, y querria todos lo fuessen, en especial los que somos pecadores. O valame Dios qual està vn alma quãdo està assi to-

da

da ella querria ſer lenguas para alabar al Señor: dize mil deſatinos ſantos, atinando ſiempre a contentar a quien la tiene aſsi. Yo ſe perſona que con no ſer poeta le acaecia hazer de preſto coplas mui ſentidas, declarando ſu pena bien; no hechas de ſu entendimiento, ſino que para gozar mas la gloria, que tan ſabroſa pena le daua, ſe quexaua della a ſu Dios. Todo ſu cuerpo y alma querria ſe deſpedaçaſſe para moſtrar el gozo que con eſta pena ſiente. Que ſe le ponia entonces delante de tormentos, que no le ſea ſabroſo paſſarlos por ſu Señor? Vè claro que no hazian caſi nada los Martires de ſu parte en paſſar tormentos: porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas que ſentirà de tornar a tener ſeſo para viuir en el mundo, y auer de tornar a los cuidados y cumplimientos dèl? Pues no me parece he encarecido coſa que no quede baxa en eſte modo de gozo, que el Señor quiere en eſte deſtierro que goze vn alma. Bendito ſeais por ſiempre, Señor; alabenos todas las coſas para ſiempre: quered aora Rei mio ſuplicooslo yo, que pues quãdo eſto eſcriuo, no eſtoi fuera deſta ſanta locura celeſtial, por vueſtra bondad y miſericordia, que tan ſin merecimientos mios me hazeis eſta merced, que lo eſtèn todos los que yo tratare locos de vueſtro amor; ò permitais q̃ no trate yo con nadie, ò ordenad, Señor, como no tenga ya cuenta en coſa del mundo, ò me ſacad dèl. No puede ya Dios mio, eſta, vueſtra ſierua ſufrir tantos trabajos, como de verſe ſin vos le vienẽ; q̃ ſi ha de viuir, no quiere deſcanſo en eſta vida, ni ſe le deis vos. Querria ya eſta alma verſe libre, el comer la mata, el dormir la congoxa, vè que ſe le paſſa el tiempo de la vida, paſſando en regalo, y que nada ya le puede regalar fuera de vos, que parece viue contra natura, pues ya no querria viuir en ſi, ſino en vos. O verdadero Señor, y gloria mia, que delgada y peſadiſsima cruz teneis aparejada a los que llegan a eſte eſtado! delgada, porque es ſuaue: peſada, porque vienen

vezes que no ai ſufrimiento que la ſufra, y no ſe querria jamas ver libre della, ſino fueſſe para verſe ya con vos. Quando ſe acuerda que no os ha ſeruido en nada, y que viuiendo os puede ſeruir, querria carga mui mas peſada, y nunca haſta la fin del mundo morirſe; no tiene en nada ſu deſcanſo, atrueque de hazeros vn pequeño ſeruicio; no ſabe que deſee, mas bien entiende, que no deſea otra coſa ſino a vos. O hijo mio (que es tan humilde, que aſsi ſe quiere nombrar a quien va eſto dirigido, y me lo mandò eſcriuir) ſean ſolo para V. m. las coſas en que viere ſalgo de terminos; porque no ai razon que baſte a no me ſacar della, quando me ſaca el Señor de mi; ni creo ſoi yo la que hablo deſde eſta mañana que comulguè; parece que ſueño lo que veo, y no querria ver ſino enfermos deſte mal, que eſtoi yo aora. Suplico a V. m. ſeamos todos locos, por amor de quien por noſotros ſe lo llamaron; pues dize V. m. que me quiere, en diſponerſe para que Dios le haga eſta merced, quiero que me lo mueſtre; porque veo mui pocos que no los vea con ſeſo demaſiado para lo que les cumple. Ya puede ſer que tenga yo mas que todos; no me lo conſienta V. m. padre mio, pues tambien lo es como hijo, pues es mi confeſſor, y a quien he fiado mi alma, deſengañeme con verdad, que ſe vſan mui poco eſtas verdades. Eſte concierto querria hizieſſemos, los cinco que al preſente nos amamos en Chriſto, que como otros en eſtos tiempos ſe juntauan en ſecreto para contra ſu Mageſtad, y para ordenar maldades y heregias, procuraſſemos juntarnos alguna vez para deſengañar vnos a otros, y dezir en que podriamos emendarnos, y contentar mas a Dios; que no ai quien tan bien ſe conozca a ſi, como conocen los que nos miran, ſi es con amor, y cuidado de aprouecharnos. Digo en ſecreto, porque no ſe vſa ya eſte lenguaje, haſta los Predicadores van ordenando ſus ſermones para no deſcontentar: buena intencion terná, y la obra lo ſerà, mas aſsi ſe emiẽ-

dan

dan pocos. Mas como no sõ muchos los q̃ por los sermones dexan los vicios publicos? Sabe q̃ me parece, porque tienen mucho seso los que lo predican. No estàn sin èl con el gran fuego del amor de Dios, como lo estauan los Apostoles, y assi calienta poco esta llama: no digo yo sea tanto como ellos tenian, mas querria que fuesse mas de lo que veo. Sabe V.m en que deue de ir mucho? en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les daua más, a trueco de dezir vna verdad, y sustentarla para gloria de Dios; perderlo todo; que ganar lo todo; que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, igualmente lleua lo vno que lo otro. No digo yo que soi esta, mas querrialo ser. O gran libertad! tener por cautiuerio auer de viuir y tratar conforme a las leyes del mũdo, que como esta se alcance del Señor, no ai esclauo que no lo arrisque todo por rescatarse, y tornar a su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no ai que parar en èl, que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro, hasta q̃ nos acabe la vida: El Señor nos dè para esto su fauor. Rompa V.m. esto que he dicho, si le pareciere, y tomelo por carta para si, y perdoneme q̃ he estado mui atreuida.

CAPIT. XVII. *Prosigue en la misma materia deste tercero grado de oracion; acaba de declarar los efetos que haze; dize el daño que aqui haze la imaginacion y memoria.*

PAzonablemente està dicho este modo de oracion, y lo que ha de hazer el alma, ò por mejor dezir, haze Dios en ella, que es el q̃ toma ya el oficio del hortelano, y quiere que ella huelgue; solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer

a todo lo que en ella quiſiere hazer la verdadera Sabiduria, porque cierto es meneſter animo: porque es tanto el gozo, que parece algunas vezes no queda vn punto para acabar el anima de ſalir deſte cuerpo; y que venturoſa muerte ſeria. Aqui me parece viene bien (como a V.m. ſe dixo) dexarſe del todo en los braços de Dios: ſi quiere lleuarle al cielo, vaya; ſi al infierno, no tiene pena, como vaya con ſu bien; ſi acabar del todo la vida, eſſo quiere; ſi que viua mil años, tambien: haga ſu Mageſtad como de coſa propia, ya no es ſuya el alma de ſi miſma, dada eſtà del todo al Señor, deſcuideſe del todo. Digo, que en tan alta oracion como eſta (que quando la dà Dios al alma, puede hazer todo eſto, y muchos mas, que eſtos ſon ſus efetos) entiende que lo haze ſin ningun canſancio del entendimiento; ſolo me parece eſtà como eſpantado de ver como el Señor haze tan buen hortelano, y no quiere que tome èl trabajo ninguno, ſino que ſe deleite en començar a oler las flores. Que en vna llegada deſtas, por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin criador del agua, dala ſin medida; y lo que la pobre del alma con trabajo por ventura de veinte años de canſar el entendimiento, no ha podido acaudalar, hazelo eſte hortelano celeſtial en vn punto, y crece la fruta, y madurala de manera, que ſe puede ſuſtentar de ſu huerto, queriendolo el Señor; mas no le dà licencia que reparta la fruta, haſta que èl eſtè tan fuerte con lo que ha comido della, que no ſe le vaya en guſtaduras, y que no dandole nada de prouecho, ni pagandoſela a quien la diere, los mantenga y dè de comer èl a ſu coſta, y ſe quede el por ventura muerto de hambre. Eſto biẽ entiendo va para t[illegible]es entendimientos, y ſabranlo aplicar mejor que yo lo ſabrè dezir, y canſome. En fin es, que las virtudes quedan aora tanto mas fuertes que en la oracion de quietud paſſada, que el alma no las puede ignorar; porq̃ ſe vè otra, y no ſabe como comiença a obrar grandes coſas con el olor que dàn de ſi

las

las flores, que quiere el Señor que ſe abran, para que ella conozca que tiene virtudes, aunque vè mui bien que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celeſtial hortelano ſe las dio. Aqui es mui mayor la humildad, y mas profunda que al alma queda, que en lo paſſado; porque vè mas claro, que poco ni mucho hizo, ſino conſentir que le hizieſſe el Señor mercedes, y abraçarlas la voluntad. Pareceme eſte modo de oracion, vnion mui conocida de toda el alma con Dios, ſino que parece quiere ſu Mageſtad dar licencia a las potencias, para que entiendan y gozen de lo mucho que obra alli. Acaece algunas, y mui muchas vezes eſtando vnida la voluntad (para que vea V.m. puede ſer eſto, y lo entienda quando lo tuuiere; alomenos a mi traxome tonta, y por eſſo lo digo aqui) conoceſe, y entiendeſe que eſtà la voluntad atada, y gozando; digo, que ſe conoce que eſtà en mucha quietud ſola la voluntad, y eſtà por otra parte el entendimiento y memoria tan libres que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Eſto aunque parece todo vno, es diferente en parte de la oracion de quietud que dixe, porque alli eſtà el alma, que no ſe querria bullir, ni menear, gozando en aquel ocio ſanto de Maria: en eſta oracion puede tambien ſer Marta. Aſsi, que eſtà caſi obrando juntamente en vida actiua, y contemplatiua, y puede entender en obras de caridad, y negocios que conuengan a ſu eſtado, y leer; aunque no del todo eſtàn ſeñores de ſi los tales, y entienden bien, que eſtà la mejor parte del alma en otro cabo. Es como ſi eſtuuieſſemos hablando con vno, y por otra parte nos hablaſſe otra perſona, que ni bien eſtaremos en lo vno, ni bien en lo otro. Es coſa que ſe ſiente mui claro, y dà mucha ſatisfacion y contento quando ſe tiene, y es mui gran aparejo, para que en teniendo tiempo de ſoledad, ò deſocupacion de negocios, venga el alma a mui ſoſſegada quietud. Es vn andar como vna perſona

ſona que eſtà en ſi ſatisfecha, que no tiene neceſsidad de comer, ſino que ſiente el eſtomago contento, de manera, que no a todo manjar arroſtraria, mas no tañ harta, que ſi los vè buenos dexe de comer de buena gana; aſsi no le ſatisfaze, ni querria entonces contento del mundo, porque en ſi tiene el que le ſatisfaze; mas mayores contentos de Dios; deſeos de ſatisfazer ſu deſeo, de gozar mas de eſtar con èl; eſto es lo que quiere. Ai otra manera de vnion, que aun no es entera vnion, mas es mas que la que acabo de dezir, y no tanto como la que ſe ha dicho deſta tercera agua. Guſtarà V.m. mucho de que el Señor ſe las dè todas, ſino las tiene ya, de hallarlo eſcrito, y entender lo que es; porque vna merced es dar el Señor la merced, y otra es entender, que merced es, y q̃ gracia; y otra es ſaber dezirla, y dar a entender como es: y aunque no parece es meneſter mas de la primera, para no andar el alma confuſa y medroſa, y ir con mas animo por el camino del Señor, lleuando debaxo de los pies todas las coſas del mundo, es gran prouecho entenderlo, y merced, que es razon alabe mucho al Señor quien la tiene, y quien no, porque la dio ſu Mageſtad a alguno de los que viuen para que nos aprouechaſſe a noſotros. Aora pues, acaece muchas vezes eſta manera de vnion que quiero dezir (en eſpecial a mi que me haze Dios eſta merced deſta ſuerte mui muchas) que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento, a mi parecer, porque no diſcurre ſino eſtà ocupado gozando de Dios, como quiẽ eſtà mirando y vè tanto que no ſabe hàzia donde mirar, vno por otro ſe le pierde de viſta, que no darà ſeñas de coſa: la memoria queda libre (junto con la imaginacion deue ſer) y ella como ſe vè ſola, es para alabar a Dios la guerra que dà, y procura deſaſſoſſegarlo todo: a mi canſada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes ſuplico al Señor, ſi tanto me ha de eſtoruar, me la quite en eſtos tiempos. Algunas vezes le digo: Quando mi Dios

ha

ha de eſtar ya toda junta mi alma en vueſtra alabança, y no hecha pedaços ſin poder valerſe a ſi? Aqui veo el mal que nos causò el pecado, pues aſsi nos ſujetò a no hazer lo que queremos, de eſtar ſiẽpre ocupados en Dios. Digo, que me acaece a vezes (y oi ha ſido la vna, y aſsi lo tengo bien en la memoria) que veo deshazerſe mi alma, por verſe junta adonde eſtà la mayor parte, y ſer impoſsible, ſino que le dà tal guerra la memoria y imaginaciõ, que no la dexan valer: y como faltan las otras potencias, no valen aun para hazer mal nada. Harto hazen de deſaſſoſſegar; digo para hazer mal, porque no tienen fuerça, ni paran en vn ſer, como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho, a lo que le repreſenta, no pâra en nada, ſino de vno en otro, que no parece ſino deſtas maripositas de las noches, importunas y deſaſſoſſegadas, aſsi anda de vn cabo a otro. En eſtremo me parece le viene al propio eſta comparaciõ, porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, importuna a los que la vèn. Para eſto no ſe que remedio aya, que haſta aora no me le ha dado Dios a entẽder, que de buẽa gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas vezes. Repreſentaſe aqui nueſtra miſeria, y mui claro el poder de Dios, pues eſta que queda ſuelta tanto, nos daña, y nos canſa, y las otras que eſtàn con ſu Mageſtad, el deſcanſo que nos dàn. El poſtrer remedio que he hallado, al cabo de auerme fatigado hartos años, es lo que dixe en la oracion de quietud; que no ſe haga caſo della mas que de vn loco, ſino dexarla con ſu tema, que ſolo Dios ſe la pueda quitar: y en fin, aqui por eſclaua queda, hemoslo de ſufrir con paciencia, como Iacob à Lia; porque harta merced nos haze el Señor, que gozemos de Rachel. Digo, que queda eſclaua, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer a ſi las otras potencias, antes ellas ſin ningun trabajo la hazẽ muchas vezes venir a ſi. Algunas es Dios ſeruido de auer laſtima de verla tan perdida y deſaſſoſſe-

ga-

gada, con deſeo de eſtar con las otras, y conſientela ſu Mageſtad, ſe queme en aquel fuego de aquella vela Diuina, donde las otras eſtàn ya hechas poluo, caſi perdido ſu ſer natural, eſtando ſobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes. En todas eſtas maneras, que deſta poſtrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria y deſcanſo del alma, que mui conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo y deleite, y eſto mui conocidamẽte; y quedan tan crecidas las virtudes, como he dicho. Pareceha querido el Señor declarar eſtos eſtados en que ſe vè el alma, a mi parecer, lo mas que acà ſe puede dar a entender. Tratelo V.m. con perſona eſpiritual, que aya llegado aqui, y tenga letras; ſi le dixere que eſtà bien, crea que ſe lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho a ſu Mageſtad, porque como he dicho, andando el tiempo ſe holgarà mucho de entender lo que es: mientras no le diere la gracia (aunque ſe la dè de gozarlo) para entenderlo, como le aya dado ſu Mageſtad la primera, con ſu entendimiento y letras lo entenderà por aqui: ſea alabado por todos los ſiglos de los ſiglos, Amen.

CAP. XVIII. *En que trata del quarto grado de oracion, comiença a declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que eſtà en eſte eſtado; es para animar mucho a los que tratan oracion, para que ſe esfuercen de llegar a tan alto eſtado, pues ſe puede alcançar en la tierra, aunque no por merecerlo, ſino por la bondad del Señor. Leaſe con aduertencia.*

EL Señor me enſeñe palabras como ſe pueda dezir algo de la quarta agua; bien es meneſter ſu fauor, aun mas que para la paſſada; porque en ella aun ſiente el alma

no

no eſtà muerta del todo(que aſsi lo podemos dezir, pues lo eſtà al mundo) mas como dixe, tiene ſentido para entender que eſtà en èl, y ſentir ſu ſoledad, y aprouechaſe de lo exterior, para dar a entender lo que ſiente, ſiquiera por ſeñas. En toda la oracion, y modo della que queda dicho, alguna coſa trabaja el hortelano; aunque en eſtas poſtreras va el trabajo acompañado de tanta gloria y cõſuelo del alma, q̃ jamas querria ſalir dèl; y aſsi no ſe ſiente por trabajo, ſino por gloria. Acà no ai ſentir, ſino gozar ſin entender lo que ſe goza: entiendeſe que ſe goza vn bien adonde junto ſe encierran todos los bienes, mas no ſe comprehende eſte bien. Ocupanſe todos los ſentidos en eſte gozo, demanera, que no queda ninguno deſocupado para poder entender en otra coſa interior ni exteriormente. Antes dauaſeles licencia para que (como digo) hizieſſen algunas mueſtras del gran gozo que ſienten: acà el alma goza mas ſin comparacion, y puedeſe dar a entender mui menos, porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo. En aquel tiempo todo le ſeria gran embaraço, y tormento, y oſtoruo de ſu deſcanſo; y digo, que ſi es vnion de todas las potencias, que aunque quiera, eſtando en ella, digo no puede; y ſi puede, ya no es vnion. El como es eſta que llaman vnion, y lo que es, yo no lo ſe dar a entender; en la miſtica Teologia ſe declara, que yo los vocablos no ſabre nombrarlos, ni ſe entender que es mente, ni que diferencia tenga del alma ò eſpiritu tampoco, todo me parece vna coſa, bien que el alma alguna vez ſale de ſi miſma a manera de vn fuego que eſtà ardiendo, y hecho llama; y algunas vezes crece eſte fuego con impetu. Eſta llama ſube mui arriba del fuego, mas no por eſſo es coſa diferente, ſino la miſma llama que eſtà en el fuego. Eſto vueſſas mercedes lo entenderàn con ſus letras, que yo no lo ſe mas dezir. Lo que yo pretendo declarar es lo que ſiente el alma quando eſtà en eſta diuina vnion.

Lo

Lo que es vnion ya ſe eſtà entendido, que es dos coſas diuiſas hazerſe vna. O Señor mio! que bueno ſois, bendito ſeais para ſiempre, alabenos Dios mio todas las coſas, que aſsi nos amaſtes, demanera, que con verdad podamos hablar deſta comunicacion, que aun en eſte deſtierro teneis con las almas: y aun con las que ſon buenas es gran largueza y magnanimidad en fin vueſtra, Señor mio, que dais como quien ſois. O largueza infinita, quan magnificas ſon vueſtras obras! eſpanta a quien no tiene tan ocupado el entendimiento en coſas de la tierra, que no tenga ninguno para entẽder verdades. Pues que hagais à almas, que tanto os han ofendido, mercedes tan ſoberanas, cierto a mi me acaba el entendimiento, y quando llego a penſar en eſto, no puedo ir adelante. Donde ha de ir, que no ſea tornar atras? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no ſabe como. Con dezir diſparates me remedio algunas vezes. Acaeceme muchas, quando acabo de recebir eſtas mercedes, ò me las comiença Dios a hazer (que eſtando en ellas, ya he dicho que no ai poder hazer nada) dezir; Señor, mirà lo que hazeis, no oluideis tan preſto tan grandes males mios, ya que para perdonarme los ayais oluidado, para poner taſſa en las mercedes os ſuplico ſe os acuerde. No pongais, Criador mio, tan precioſo licor en vaſo tan quebrado, pues aueis ya viſto de otras vezes, que lo torno a derramar. No pongais teſoro ſemejante adonde aun no eſtà, como ha de eſtar perdida del todo la codicia de conſolaciones de la vida, que lo gaſtarà mal gaſtado. Como dais la fuerça deſta ciudad, y llaues de la fortaleza della a tan couarde Alcaide, que al primer combate de los enemigos los daxa entrar dentro? No ſea tanto el amor, ò Rei eterno, que pongais en auentura joyas tan precioſas. Pareceme, Señor mio, ſe dà ocaſion para que ſe tengan en poco, pues las poneis en poder de coſa tan ruin, tan baxa, tan flaca y miſerable, y de tan poco tomo, que ya que trabaje para no las perder

con

con vueſtro fauor (y no es meneſter pequeño, ſegun yo ſoi) no puede dar con ellas a ganar a nadie. En fin muger, y no buena, ſino ruin. Parece, que no ſolo ſe eſconden los talentos, ſino que ſe entierran en ponerlos en tierra tan aſtroſa. No ſoleis vos, Señor, hazer ſemejantes grandezas y mercedes a vn alma, ſino para que aproueche a muchos. Ya ſabeis, Dios mio, que de toda voluntad y coraçon os lo ſuplico, y he ſuplicado algunas vezes, y tengo por bien de perder el mayor bien que ſe poſſee en la tierra, porque las hagais vos a quien cõ eſte bien mas aproueche, porque crezca vueſtra gloria. Eſtas y otras coſas me ha acaecido dezir muchas vezes: via deſpues mi necedad, y poca humildad, porque bien ſabe el Señor lo q̃ conuiene, y que no auia fuerças en mi alma para ſaluarſe, ſi ſu Mageſtad con tantas mercedes no ſe las puſiera. Tambien pretendo dezir las gracias y efetos que quedã en el alma, y que es lo que puede de ſuyo hazer, ò ſi es parte para llegar a tan grande eſtado. Acaece venir eſte leuantamiento de eſpiritu, ò juntamiento con el amor celeſtial; que a mi entender es diferente la vnion del leuantamiento en eſta miſma vnion. A quien no huuiere prouado lo poſtrero, parecerle ha que no, mas a mi parecer, aunque ſea todo vno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del deſaſir el alma de las criaturas, mas mucho en el buelo del eſpiritu. Yo he viſto claro ſer particular merced, aunque como digo ſea todo vno, ò lo parezca: mas vn fuego pequeño tambien es fuego, como vn grande, y ya ſe vè la diferencia que ai de lo vno a lo otro; en vn fuego pequeño primero, que vn hierro pequeño ſe haze aſcua, paſſa mucho eſpacio; mas ſi el fuego es grande, aunque ſea mayor el hierro, en mui poquito pierde del todo ſu ſer al parecer. Aſsi me parece es en eſtas dos maneras de mercedes del Señor; y ſe que quien huuiere llegado a arrobamientos lo entenderà bien; ſino lo ha prouado parecerleha deſatino, y ya puede

ſer

ser que lo sea; porque querer vna como yo hablar en vna cosa tal, y dar a entender algo de lo que parece imposible aun auer palabras con que lo començar, no es mucho que desatine: mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer, es mi intencion engolosinar las almas de vn bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No dirè cosa que no la aya experimentado mucho: y es assi, que quando comence a escriuir esta postrer agua, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en Griego, que assi es ello dificultoso, con esto lo dexè, y fui a comulgar: bendito sea el Señor, que assi fauorece a los ignorantes; ô virtud de obedecer, que todo lo puedes! Aclarò Dios mi entendimiento, vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante como lo auia de dezir, que (como hizo en la oracion passada) su Magestad parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni se. Esto que digo es entera verdad, y assi lo que fuere bueno es suya la dotrina, lo malo està claro, es del pielago de los males, que soi yo: y assi digo, que si huuiere personas que ayan llegado a las cosas de oracion que el Señor ha hecho merced a esta miserable (que deue auer muchas) y quisiessen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor a su sierua para que saliesse con su verdad adelante. Aora hablando desta agua que viene del cielo para con su abundancia hinchir y hartar todo este huerto de agua, si nunca dexara quando la huuiera menester de darla el Señor, ya se vè que descanso tuuiera el hortelano, y a no auer Inuierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltàran flores y frutas, ya se vè que deleite tuuiera, mas mientras viuimos es imposible; siempre ha de auer cuidado de quando faltare la vna agua, procurar la otra. Esta del cielo viene algunas vezes quando mas descuidado està el hortelano. Verdad es, que a los principios casi siempre es despues de larga oracion mental, que de vn grado en otro viene

el

el Señor a tomar eſta auezita, y ponerla en el nido para que deſcanſe; como la ha viſto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento y voluntad, y con todas ſus fuerças buſcar a Dios, y contentarle, quierela dar el premio aun en eſta vida: y que gran premio, que baſta vn momẽto para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede auer. Eſtando aſsi el alma buſcando a Dios, ſiente con vn deleite grandiſsimo y ſuaue caſi desfallecerſe toda con vna manera de deſmayo, que le va faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales, demanera, que ſino es con mucha pena, no puede aun menear las manos; los ojos ſe le cierran ſin quererlos cerrar; y ſi los tiene abiertos, no vè caſi nada; ni ſi lee, acierta a dezir letra, ni caſi atina a conocerla bien; vè que ai letra, mas como el entendimiẽto no ayuda, no ſabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiende lo que oye. Aſsi, que de los ſentidos no ſe aprouecha nada, ſino es para no la acabar de dexar a ſu plazer, y aſsi antes la dañan. Hablar es por demas, que no atina a formar palabra, ni ai fuerça ya que atinaſſe, para poderla pronunciar; porque toda la fuerça exterior ſe pierde, y ſe aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de ſu gloria. El deleite exterior que ſe ſiẽte es grãde, y mui conocido. Eſta oracion no haze daño por largaq̃ ſea; alomenos a mi nũca me lehizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez eſta merced, por mala que eſtuuieſſe, q̃ ſintieſſe mal, antes quedaua con gran mejoria. Mas que mal puede hazer tan gran bien? Es coſa tan conocida las operaciones exteriores, que no ſe puede dudar que huuo gran occaſiõ, pues aſsi quitò todas las fuerças con tanto deleite para dexarlas mayores. Verdad es, que a los principios paſſa en tan breue tiempo (alomenos a mi aſsi me acaecia) que en eſtas ſeñales exteriores, ni en la falta de los ſentidos, no ſe dà tanto a entender quando paſſa con breuedad; mas bien ſe entiẽde en la ſobra de las mercedes, que ha ſido grande la claridad del

Sol que ha eſtado alli, pues aſsi la ha derretido. Y noteſe eſto, que a mi parecer, por largo q̃ ſea el eſpacio de eſtar el alma en eſta ſuſpenſion de todas las potencias, es mui breue, quando eſtuuieſſe media hora es mui mucho; yo nunca a mi parecer eſtuue tanto. Verdad es, q̃ ſe puede mal ſentir lo q̃ ſe eſtà, pues no ſe ſiẽte, mas digo, q̃ de vna vez es mui poco eſpacio ſin tornar alguna potencia en ſi. La voluntad es, la q̃ mantiene la tela, mas las otras dos potencias preſto tornan a importunar; como la voluntad eſtà queda, tornalas a ſuſpender, y eſtàn otro poco, y tornan a viuir. En eſto ſe puedẽ paſſar algunas horas de oracion, y ſe paſſan: porque començadas las dos potencias a emborrachar, y guſtar de aquel vino Diuino, con facilidad ſe tornan a perder de ſi para eſtar mui mas ganadas, y acompañan a la voluntad, y ſe gozan todas tres. Mas eſte eſtar perdidas del todo, y ſin ninguna imaginacion en nada (q̃ a mi entender tambien ſe pierde del todo) digo q̃ es breue eſpacio; aunque no tan del todo tornan en ſi, q̃ no puedã eſtar algunas horas comodeſatinadas, tornando de poco en poco a cogerlas Dios conſigo. Aora vengamos a lo interior de lo q̃ el alma aqui ſiente; digalo quiẽ lo ſabe, q̃ no ſe puede entender, quanto mas dezir. Eſtaua yo penſando quando quiſe eſcriuir eſto, (acabãdo de comulgar, y de eſtar en eſta miſma oracio q̃ eſcriuo) q̃ hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor eſtas palabras. Deshazeſe toda, hija, para ponerſe mas en mi, ya no es ella la q̃ viue, ſino yo, como no puede comprehender lo q̃ entiende, es no entender entendiendo. Quien lo huuiere prouado entẽderà algo deſto, porq̃ no ſe puede dezir mas claro, por ſer tã eſcuro lo q̃ alli paſſa. Solo podrè dezir, q̃ ſe repreſenta eſtar junto con Dios, y queda vna certidũbre, q̃ en ningua manera ſe puede dexar de creer. Aqui faltan todas las potencias, y ſe ſuſpenden demanera, q̃ en ninguna manera (como he dicho) ſe entiende q̃ obran. Si eſtaua penſando en vn paſſo, aſsi ſe pierde de la memoria,

co-

como ſi nunca la huuiera auido dèl: ſi lee en lo q̃ leìa, no ai acuerdo, ni parar: ſi rezar, tampoco. Aſsi, q̃ a eſta mariposilla importuna de la memoria aqui ſe le queman las alas, ya no puede mas bullir; la voluntad deue eſtar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama: el entendimiento, ſi entiende, no ſe entiende como entiende, alomenos no puede comprehender nada de lo q̃ entiende: a mi no me parece que entiende; porque como digo no ſe entiende, yo no acabo de entender eſto. Acaeciome a mi vna ignorãcia al principio, que no ſabia que eſtaua Dios en todas las coſas: y como me parecia eſtar tan preſente, pareciame impoſsible; dexar de creer q̃ eſtaua alli, no podia, por parecerme caſi claro auia entendido eſtar alli ſu miſma preſencia. Los q̃ no tenian letras me dezian, q̃ eſtaua ſolo por gracia, yo no lo podia creer; porque como digo, pareciame eſtar preſente, y aſsi andaua cõ pena. Vn gran Letrado de la Orden del glorioſo Santo Domingo me quitò deſta duda, que me dixo eſtar preſente, y como ſe comunicaua con noſotros, que me conſolò harto. Es de notar, y entender, que ſiempre eſta agua del cielo, eſte grandiſsimo fauor del Señor dexa el alma con grandiſsimas ganancias, como aora dirè.

CAP. XIX. Proſigue en la miſma materia, comiença a declarar los efetos que haze en el alma eſte grado de oracion. Perſuade mucho a que no tornen atras, aunque deſpues deſta merced tornen a caer; ni dexen la oracion. Dize los daños que vernan de no hazer eſto; es mucho de notar, y de gran conſolacion para los flacos y pecadores.

QVeda el alma deſta oracion y vnion, cõ grandiſsima ternura, demanera, que ſe querria deshazer, no de

pena, ſino de vnas lagrimas gozoſas: hallaſe bañada de-llas ſin ſentirlo, ni ſaber quando, ni como las llorò; mas dale gran deleite ver aplacado aquel impetu del fuego con agua que le haze mas crecer; parece eſto algarauia, y paſſa aſsi. Acaecidomeha algunas vezes en eſte termino de oracio eſtar tan fuera de mi, que no ſabia ſi era ſueño, ò ſi paſſaua en verdad la gloria que auia ſentido, y de verme llena de agua (que ſin pena deſtilaua con tanto impetu y preſteza, que parece la echaua de ſi aquella nube del cielo) via que no auia ſido ſueño: eſto era a los principios que paſſaua con breuedad. Queda el anima animoſa, que ſi en aquel punto la hizieſſen pedaços por Dios, le ſeria gran conſuelo. Alli ſon las promeſſas y determinaciones heroicas, la viueza de los deſeos, el començar a aborrecer el mundo, el ver mui claro ſu vanidad; eſto mui mas aprouechada y altamente, que en las oraciones paſſadas, y la humildad mas crecida; porque vè claro, que para aquella exceſsiua merced y grandioſa, no huuo diligencia ſuya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla. Vèſe claro indigniſsima (porque empieça adonde entra mucho Sol no aì telaraña eſcondida) vè ſu miſeria: va tan fuera la vanagloria, que no le parece la podria tener, porque ya es por viſta de ojos lo poco, ò ninguna coſa que pueda, que alli no huuo caſi conſentimiento, ſino que parece que aunque no quiſo le cerraron la puerta a todos los ſentidos, para que mas pudieſſe gozar del Señor; quedaſe ſola con èl, que ha de hazer ſino amarle? Ni vè, ni oye, ſino fueſſe a fuerça de braços, poco ai que le agradecer. Su vida paſſada ſe le repreſenta deſpues, y la gran miſericordia de Dios con gran verdad, y ſin auer meneſter andar a caça el entendimiento, que alli vè guiſado lo que ha de comer, y entender. De ſi vè que merece el infierno, y que le caſtigan con gloria, deshazeſe en alabanças de Dios, y yo me querria deshazer aora, bẽdito ſeais, Señor mio,

mio, que aſsi hazeis de picina tan ſuzia como yo, agua tan clara que ſea para vueſtra meſa, ſeais alabado, ô regalo de los Angeles, que aſsi querais leuantar vn guſano tan vil! Queda algun tiempo eſte aprouechamiento en el alma, puede ya (con entender claro que no es ſuya la fruta) començar a repartir della, y no le haze falta a ſi. Comiença a dar mueſtras de alma que guarda teſoros del cielo, y a tener deſeos de repartirlos con otros, y ſuplicar a Dios no ſea ella ſola la rica. Comiença a aprouechar a los proximos caſi ſin entenderlo, ni hazer nada de ſi, ellos lo entienden; porque ya las flores tienen tan crecido el olor que les haze deſear llegarſe a ellas. Entienden que tiene virtudes, y vèn la fruta que es codicioſa, querrianle ayudar a comer. Si eſta tierra eſtà mui cauada con trabajos, y perſecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (que pocos deuen de llegar aqui ſin eſto) y ſi eſtà mullida con ir mui deſaſida de propio intereſſe, el agua ſe embeue tanto, que caſi nunca ſe ſeca: mas ſi es tierra, que aun ſe eſtà en la tierra, y con tantas eſpinas como yo al principio eſtaua, y aun no quitada de las ocaſiones, ni tan agradecida como merece tan gran merced, tornaſe la tierra a ſecar; y ſi el hortelano ſe deſcuida, y el Señor por ſola ſu bondad no torna a querer llouer, dad por perdida la huerta, que aſsi me acaecio a mi algunas vezes; que cierto yo me eſpanto, y ſino huuiera paſſado por mi, no lo pudiera creer: eſcriuolo para conſuelo de almas tan flacas como la mia, que nunca deſeſperen, ni dexen de confiar en la grandeza de Dios, aunque deſpues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, cayan, no deſmayen, ſino ſe quieren perder del todo, que lagrimas todo lo ganan, vn agua trae otra. Vna de las coſas porque me animo, ſiendo la que ſoi, a obedecer en eſcriuir eſto, y dar cuenta de mi ruin vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor con no ſeruirle, ſino ofenderle, ha ſido eſta; que cierto yo quiſiera aqui tener gran

autoridad para q̃ ſe me creyera eſto ; al Señor ſuplico ſu Mageſtad la dè. Digo, q̃ no deſmaye nadie de los que han començado a tener oraciõ con dezir: Si torno a ſer malo, es peor ir adelante con el exercicio della. Yo lo creo, ſi dexa la oracion, y no ſe emienda del mal; mas ſino la dexa crea q̃ le ſacarà a puerto de luz. Hizome en eſto gran bateria el demonio, y paſſe tanto en parecerme poca humildad tenerla ſiendo tã ruin, q̃ (como ya he dicho) la dexè año y medio, al menos vn año, que del medio no me acuerdo bien, y no fuera mas, ni fue, q̃ meterme yo miſma ſin auer meneſter demonios que me hizieſſen ir al infierno. O valame Dios, que ceguedad tan grande, y que bien acierta el demonio, para ſu propoſito, en cargar aqui la mano! Sabe el traidor, que alma que tenga con perſeuerancia oracion, la tiene perdida; y que todas las caidas que la haze dar, la ayudan, por la bondad de Dios, a dar deſpues mayor ſalto en lo que es ſu ſeruicio, algo le va en ello. O Ieſus mio! que es ver vn alma que ha llegado aqui, caìda en vn pecado, quando vos por vueſtra miſericordia la tornais a dar la mano, y la leuantais, como conoce la multitud de vueſtras grandezas y miſericordias, y ſu miſeria. Aqui es el deshazerſe de veras, y conocer vueſtras grandezas, aqui el no oſar alçar los ojos: aqui es leuantarlos para conocer lo que os deue: aqui ſe haze deuota de la Reina del cielo para que os aplaque: aqui inuoca los Santos que cayeron deſpues de auerlos vos llamado, para q̃ le ayudé: aqui es el parecerle q̃ todo le viene ancho lo q̃ le dais, porq̃ vè no merece la tierra que piſa: el acudir a los Sacramentos; la Fè viua, que aqui le queda de ver la virtud q̃ Dios en ellos puſo: el alabaros, porque dexaſtes tal medicina y vnguento para nueſtras llagas, que no las ſobreſanan, ſino que del todo las quitã. Eſpantaſe deſto; y quien, Señor de mi alma, no ſe ha de eſpantar de miſericordia tan grande, y merced tan crecida a traìcion tan fea y abominable? que no ſe como no

ſe

ſe me parte el coraçon quando eſto eſcriuo; porque ſoi ruin. Con eſtas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos (agua de tan mal pozo en lo que es de mi parte) parece que os hago pago de tantas traiciones, ſiẽpre haziendo males, y procurandoos deshazer las mercedes q̃ vos me aueis hecho. Ponelda vos, Señor mio, valor, aclaradagua tan turbia, ſiquiera, porque no dè a alguno tentacion en echar juizios (como me la ha dado a mi) pẽſando, porque, Señor, dexais vnas perſonas mui ſantas, que ſiempre os han ſeruido, y trabajado, criadas en Religion, y ſiendolo, y no como yo que no tenia mas del nombre, y ver claro, que no las hazeis las mercedes que a mi. Bien veo yo, bien mio, que les guardais vos el premio para darſele jũto, y q̃ mi flaqueza ha meneſter eſto, y ellos como fuertes os ſiruen ſin ello, y los tratais como a gente esforçada, y no intereſſal. Mas con todo ſabeis vos, mi Señor, q̃ clamaua muchas vezes delante de vos, diſculpando a las perſonas q̃ me murmurauan, porq̃ me parecia les ſobraua razon. Eſto era ya, Señor, deſpues que me teniades, por vueſtra bondad, para que tanto no os ofendieſſe, y yo eſtaua ya deſviandome de todo lo que me parecia os podia enojar; que en haziendo yo eſto, començaſtes, Señor, a abrir vueſtros teſoros para vueſtra ſierua. No parece eſperauades otra coſa, ſino que huuieſſe voluntad y aparejo en mi para recebirlos, ſegun con breuedad començaſtes a no ſolo darlos, ſino a querer entendieſſen me los dauades. Eſto entendido, començò a tenerſe buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido quan mala era, aunque mucho ſe traſluzia, comẽçò la murmuracion y perſecucion del golpe, y a mi parecer con mucha cauſa: y aſsi no tomaua con nadie enemiſtad, ſino ſuplicauaos a vos miraſedes la razon q̃ tenian. Dezian, q̃ me queria hazer sãta, y q̃ inuentaua nouedades, no auiẽdo llegado entõces con gran parte aun a cumplir toda mi Regla, ni a las mui buenas y ſantas Monjas que en caſa

auia, ni creo llegarè, si Dios por su bondad no lo haze todo de su parte, sino antes lo era yo para quitar lo bueno, y poner costumbres que no lo eran, alomenos hazia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Assi, que sin culpa suya me culpauan, no digo eran solo Monjas, sino otras personas, descubrianme verdades, porque lo permitiades vos. Vna vez rezando las Horas (como yo, algunas tenia esta tentacion) llegue al verso que dize: *Iustus es Domine*, y tus juizios: comencè a pensar quanta verdad era (que en esto no tenia fuerças el demonio jamas para tentarme, demanera, que yo dudasse teneis vos mi Señor todos los bienes, ni en ninguna cosa de la Fè; antes me parecia, mientras mas sin camino natural iban, mas firme la tenia; y me daua deuocion grande en ser todo poderoso, quedauan concluſas en mi todas las grandezas que hizierades vos, y en esto, como digo, jamas tenia duda) pues pensando como con justicia permitiades a muchas que auia, como tẽgo dicho, mui vuestras sieruas, y que no tenian los regalos y mercedes que haziades a mi, siendo la que era; respondistesme, Señor, Sirueme tu a mi, y no te metas en esso. Fue la primera palabra que entendi hablarme vos, y assi me espanto mucho, porque despues declararè esta manera de entender con otras cosas, no lo digo aqui, que es salir de proposito, y creo harto he salido dèl. Casi nose lo que me he dicho, no puede ser menos, sino que ha V.m. de sufrir estos interualos; porque quando veo lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de dezir. Plega al Señor, que siempre sean estos mis desatinos, y que no permita ya su Magestad, tenga yo poder para ser contra el vn punto, antes en este que estoi me consuma. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no vna, sino muchas vezes que ha perdonado tanta ingratitud. A san Pedro vna vez que lo fue; a mi muchas, que con razon me tentaua el demonio, no pre-

pretendieſſe amiſtad eſtrecha con quien trataua enemiſtad tan publica. Que ceguedad tan grande la mia, adonde penſaua, Señor mio, hallar remedio ſino en vos? Que diſparate huîr de la luz para andar ſiempre tropeçando! que humildad tan ſoberuia inuentaua en mi el demonio, apartar de eſtar arrimada a la coluna y baculo que me ha de ſuſtentar para no dar tan gran caida! Aora me ſantiguo, y no me parece que he paſſado peligro tan peligroſo como eſta inuencion que el demonio me enſeñaua por via de humildad. Poniame en el penſamiento, que como coſa tan ruin, y auiendo recebido tantas mercedes, auia de llegarme a la oracion? que me baſtaua rezar lo que deuia como todas: mas que aun pues eſto no hazia bien, comoqueria hazer mas? que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era penſar, y entender eſto, mas ponerlo por obra fue el grãdiſsime mal. Bendito ſeais vos, Señor, que aſsi me remediaſtes. Principio de la tentacion que hazia a Iudas me parece eſta, ſino que no oſaua el traidor tan al deſcubierto, mas el viniera de poco en poco a dar conmigo adonde dio con èl. Miren eſto por amor de Dios todos los que tratan oracion. Sepan que el tiempo que eſtuue ſin ella, era mucho mas perdida mi vida; mireſe que buen remedio me daua el demonio, y que donoſa humildad, vn deſaſſoſsiego en mi grande. Mas como auia de ſoſſegar mi anima? apartauaſe la cuitada de ſu ſoſsiego, tenia preſentes las mercedes y fauores, via los contentos de acà ſer aſco: como pudo paſſar me eſpanto, era con eſperança, que nunca yo (a lo que aora me acuerdo, porque deue auer eſto mas de veinte y vn años) dexaua de eſtar determinada de tornar a la oracion, mas eſperaua eſtar mui limpia de pecados. O que mal encaminada iba en eſta eſperança! haſta el dia del juizio me la libraua el demonio, para de alli lleuarme al infierno: pues teniendo leccion y oracion, que era ver verdades, y el ruin camino que lleuaua; è impor-

portunando al Señor con lagrimas muchas vezes, era tã ruin, q̃ no me podia valer; apartada deſſo, pueſta en paſſatiempos, con muchas ocaſiones, y pocas ayudas (y oſarè dezir ninguna ſino para ayudarme a caer) que eſperaua ſino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios vn fraile de Santo Domingo grã Letrado, q̃ el me deſpertò deſte ſueño, el me hizo (como creo he dicho) comulgar de quinze a quinze dias, y del mal no tanto, comencè a tornar en mi, aunq̃ no dexaua de hazer ofenſas al Señor, mas como no auia perdido el camino, aunq̃ poco a poco, cayendo y leuantando iba por èl: y el que no dexa de andar è ir adelante, aunq̃ tarde, llega. No me parece es otra coſa perder el camino, ſino dexar la oracion: Dios nos libre por quien el es. Queda de aqui entendido (y noteſe mucho por amor del Señor) q̃ aunq̃ vn alma llegue a hazerla Dios tan grandes mercedes en la oracion, q̃ no ſe fie de ſi, pues puede caer; ni ſe ponga en ocaſiones en ninguna manera. Mireſe mucho, q̃ va mucho, q̃ el engaño q̃ aqui puede hazer el demonio deſpues, aũq̃ la merced ſea cierta de Dios, es aprouecharſe el traidor de la miſma merced en lo que puede, y a perſonas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni deſaſidas; porque aqui no quedã fortalecidas tanto, que baſte, como adelante dirè, para ponerſe en las ocaſiones y peligros por grandes deſeos y determinaciones q̃ tengan. Es excelente dotrina eſta, y no mia, ſino enſeñada de Dios: y aſsi querria q̃ perſonas ignorantes como yo, la ſupieſſen; porq̃ aunq̃ eſtè vn alma en eſte eſtado, no ha de fiar de ſi, para ſalir a combatir, porq̃ harà harto en defenderſe. Aqui ſon meneſter armas para defenderſe de los demonios, y aun no tiene fuerça para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hazen los que eſtàn en el eſtado q̃ dirè deſpues. Eſte es el engaño con q̃ coge el demonio, q̃ como ſe vè vn alma tan llegada a Dios, y vè la diferencia q̃ ai del biẽ del cielo al de la tierra, y el amor q̃ la mueſtra el Señor,

deſte

deſte amor nace confiança y ſeguridad de no caer de lo q̃ goza, parecele q̃ vè claro el premio, q̃ no es poſsible ya en coſa, q̃ aun para la vida es tan deleitoſa y ſuaue dexarla por coſa tan baxa y ſuzia como es el deleite: y con eſta confiança quitale el demonio la poca que ha de tener de ſi: y como digo, poneſe en los peligros, y comiença con buen zelo a dar de la fruta ſin taſſa, creyendo q̃ ya no ai q̃ temer de ſi. Y eſto no va con ſoberuia, q̃ bien entiende el alma q̃ no puede de ſi nada, ſino de mucha confiança de Dios ſin diſerecion, porq̃ no mira, q̃ aun no tiene pelo malo. Puede ſalir del nido, y ſacala Dios, mas aun no eſtà para bolar, porque las virtudes aun no eſtàn fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni ſabe el daño q̃ haze en confiar de ſi. Eſto fue lo que a mi me deſtruyò, y para eſto, y para todo ai gran neceſsidad de maeſtro, y trato con perſonas eſpirituales. Bien creo, que alma que llega Dios a eſte eſtado, ſi mui del todo no dexa a ſu Mageſtad, que no la dexarà de fauorecer, ni la dexarà perder; mas quando, como he dicho, cayere, mire, mire por amor del Señor no la engañe enq̃ dexe la oraciõ, como hazia a mi, con humildad falſa, como ya he dicho, y muchas vezes lo querria dezir, fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hazer, y no ſe acuerda de nueſtra ingratitud, quando noſotros conociendonos queremos tornar a ſu amiſtad, ni de las mercedes que nos ha hecho para caſtigarnos por ellas, antes ayudan a perdonarnos mas preſto, como a gente que ya era de caſa, y ha comido, como dizen, ſu pan. Acuerdenſe de ſus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansè de ofenderle, que ſu Mageſtad dexò de perdonarme. Nunca ſe canſa de dar, ni ſe pueden agotar ſus miſericordias, no nos canſemos noſotros de recebir: ſea bendito para ſiempre, Amen: y alabenle todas las coſas.

[§]

CAP.

CAP. XX. *En que trata la diferencia que ai de vnion a arrobamiento: declara que cosa es arrobamiento, y dize algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega a èl, dize los efetos que haze: es de mucha admiracion.*

QVerria saber declarar con el fauor de Dios la diferencia que ai de vnion a arrobamiento, ò eleuamiento, ò buelo, que llaman de espiritu, ò arrobamiento, que todo es vno. Digo, que estos diferentes nombres, todo es vna cosa, y tambien se llama extasis. * Es grande la ventaja que haze a la vnion; los efetos mui mayores haze, y otras hartas operaciones, porque la vnion parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior: mas assi como estotros fines son en mas alto grado, hazẽ los efetos interior y exteriormente. Declarelo el Señor, como ha hecho lo demas, que cierto si su Mageſtad no me huuiera dado a entender, porque modos y maneras se puede algo dezir, yo no supiera. Consideremos aora, que esta agua postrera que hemos dicho, es tan copiosa, que sino es por no lo consentir la tierra, podemos creer que se està con nosotros esta nube de la gran Mageſtad que la llueue acà en esta tierra. Y assi quando este gran bien le agradecemos acudiendo con obras, segun nuestras fuerças, coge el Señor el alma (digamos aora, a manera que las nubes cogen los vapores de la tierra) y leuantala toda della, y sube la nube al cielo, y lleuala consigo, y comiença la a mostrar cosas del Reino, que le tiene aparejado. No se si la comparacion quadra, mas en hecho de verdad ella passa assi. En estos arrobamientos parece no anîma el alma al cuerpo, y assi se siente mui sentido,

fal-

faltar del el calor natural: vase enfriando, aunque cõ grãdissima suauidad y deleite. Aqui no ai ningun remedio de resistir, que en la vnion como estamos en nuestra tierra remedio ai, aunque cõ pena, y fuerça, resistir se puede casi siẽpre: acà las mas vezes ningũ remedio ai, sino que muchas sin preuenir el pensamiẽto, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tan acelerado y fuerte, que veis, y sentis leuãtarse esta nube, ò esta aguila caudalosa, y cogeros con sus alas. Y digo, que se entiende, y veis os lleuar, y no sabeis donde, porque aunque es cõ deleite, la flaqueza de nuestro natural, haze temer a los principios, y es menester anima determinada y animosa, mucho mas que para lo que queda dicho para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios, è ir adõde nos lleuaren de grado, pues os lleuan aunque os pese: y en tanto estremo, que mui muchas vezes querria yo resistir, y põgo todas mis fuerças, en especial algunas, que es en publico, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas vezes podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con vn jayan fuerte, quedaua despues cansada, otras era imposible, sino que me lleuaua el alma, y aun casi ordinario la cabeça tras ella sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo hasta leuantarle. Esto ha sido pocas, porque como vna vez fuesse adonde estauamos jũtas en el coro, y yendo a comulgar, estando de rodillas dauame grãdissima pena, porque me parecia cosa mui extraordinaria, y que auia de auer luego mucha nota: y assi mãdè a las Mõjas (porque es aora despues que tẽgo oficio de Priora) no lo dixessen. Mas otras vezes como comẽçaua a ver que iba a hazer el Señor lo mismo, y vna, estãdo personas principales de señoras, que era la fiesta de la vocacion, en vn sermon, tendiame en el suelo, y llegauanse a tenerme el cuerpo, y todavia se echaua de ver. Supliquè mucho al Señor, que no quisiesse ya darme mas mercedes que tuuiessen muestras exteriores, porque yo estaua can-

zir, que pura vni casi siemp es por v misma ma nera: mas el arrob miento grados, q vuos s como pri cipio, y tros con medio, y tros co fin. Y p esta ca tiene dif rẽtes nor bres, q vn significan menos dè otros lo m alto, y pe seto, co se decla en otras p tes.

sa-

ſada ya de andar con tanta cuenta, y que aquella merced no podia ſu Mageſtad hazermela ſin que ſe entendieſſe. Parece ha ſido por ſu bondad ſeruido de oirme, que nunca mas haſta aora la he tenido, verdad es, que ha poco. Es aſsi, que me parecia quando queria reſiſtir, que debaxo de los pies me leuantauan fuerças tan grandes, que no ſe como lo comparar, que era con mucho mas impetu que eſtotras coſas de eſpiritu, y aſsi quedaua hecha pedaços: porque es vna pelea grande, y en fin aprouechaua poco quando el Señor queria, que no ai poder contra ſu poder. Otras vezes es ſeruido de contentarſe con que veamos nos quiere hazer la merced, y que no queda por ſu Mageſtad, y reſiſtiendoſe por humildad dexa los miſmo efetos, que ſi del todo ſe conſintieſſe. Los q̃ eſto hazen ſon grandes: lo vno, mueſtraſe el gran poder del Señor, y como no ſomos parte, quando ſu Mageſtad quiere, de detener tan poco el cuerpo como el alma, ni ſomos ſeñores dello, ſino que mal q̃ nos peſe, vemos que ai ſuperior, y q̃ eſtas mercedes ſon dadas dèl, y q̃ de noſotros no podemos en nada nada; è imprimeſe mucha humildad. Y aun yo confieſſo, que gran temor me hizo, al principio grandiſsimo; porque verſe aſsi leuantar vn cuerpo de la tierra, que aunque el eſpiritu le lleua tras ſi, y es con ſuauidad grande, ſino ſe reſiſte, no ſe pierde el ſentido; alomenos ya eſtaua demanera en mi, que podia entender era lleuada. Mueſtraſe vna Mageſtad de quien puede hazer aquello, que eſpeluza los cabellos, y queda vn grã temor de ofender a tan gran Dios. Eſte embuelto en grandiſsimo amor que ſe cobra de nueuo a quien vemos le tiene tan grande a vn guſano tan podrido, que no parece ſe contenta con lleuar tan de veras el alma a ſi, ſino q̃ quiere el cuerpo aun ſiendo tan mortal, y de tierra tan ſuzia, como por tantas ofenſas ſe ha hecho. Tambien dexa vn deſaſimiento eſtraño, que yo no podrè dezir como es, pareceme, que puedo dezir es diferente en alguna manera.

Di-

Digo mas,que eſtotras coſas de ſolo eſpiritu, porque ya que eſtèn quanto al eſpiritu con todo deſaſimiento de las coſas,aqui parece quiere el Señor q̃ el miſmo cuerpo lo ponga por obra: y hazeſe vna eſtrañeza nueua para cõ las coſas de la tierra, q̃ es mui mas penoſa la vida. Deſpues dà vna pena, que ni la podemos traer a noſotros, ni venida ſe puede quitar. Yo quiſiera harto dar a entender eſta gran pena,y creo no podrè, mas dirè algo ſi ſupiere. Y haſe de notar, que eſtas coſas ſon aora mui a la poſtre deſpues de todas las viſiones y reuelaciones que eſcriuirè,y del tiempo que ſolia tener oracion,adonde el Señor me daua mui grandes guſtos y regalos. Aora ya que eſſo no ceſſa algunas vezes,las mas, y lo mas ordinario es eſta pena que aora dirè. Es mayor y menor. De quando es mayor quiero aora dezir, porque aunque adelante dirè deſtos grandes impetus que me dauan quando me quiſo el Señor dar los arrobamientos,no tienen mas que ver,a mi parecer, que vna coſa mui corporal a vna mui eſpiritual,y creo no lo encarezco mucho. Porque aquella pena parece aunque la ſiente el alma es en compañia del cuerpo,entrambos parece participan della, y no es con el eſtremo de deſamparo que en eſta. Para la qual, como he dicho,no ſomos parte,ſino muchas vezes a deshora viene vn deſeo,que no ſe como ſe mueue, y deſte deſeo,que penetra toda el alma, en vn punto ſe comiença tanto a fatigar,que ſube mui ſobre ſi,y de todo lo criado;y pone-la Dios tan deſierta de todas las coſas, que por mucho q̃ ella trabaje,ninguna que le acompañe parece ai en la tierra,ni ella la querria,ſino morir en aquella ſoledad. Que la hablen, y ella ſe quiera hazer toda la fuerça poſsible a hablar,aprouecha poco,q̃ ſu eſpiritu aunque ella mas haga, no ſe quita de aquella ſoledad. Y con parecerme que eſtà entonces legiſsimo Dios, a vezes comunica ſus grandezas por vn modo el mas eſtraño que ſe puede penſar,y aſsi no ſe ſabe dezir,ni creo lo creera,ni entenderà,

ſino

ſino quien huuiere paſſado por ello: porque no es la comunicacion para conſolar, ſino para moſtrar la razon que tiene de fatigarſe, de eſtar auſente de bien que en ſi tiene todos los bienes. Con eſta comunicacion crece el deſeo, y el eſtremo de ſoledad en que ſevè con vna pena tan delgada y penetratiua, que aũque el alma ſe eſtaua pueſta en aquel deſierto, que al pie de la letra me parece ſe puede entonces dezir: y por ventura lo dixo el Real Profeta eſtando en la miſma ſoledad, ſino que como a Sãto ſe la daria el Señor a ſentir en mas exceſsiua manera: *Vigilaui, & factus ſum ſicut paſſer ſolitarius in tecto*: y aſsi ſe me repreſenta eſte verſo entonces, que me parece lo veo yo en mi, y conſuelame ver que han ſentido otras perſonas tan gran eſtremo de ſoledad, quanto mas tales. Aſsi parece eſtà el alma no en ſi, ſino en el tejado, ò techo de ſi miſma, y de todo lo criado; porq̃ aun encima de lo mui ſuperior del alma me parece que eſtà. Otras vezes parece anda el alma como neceſsitadiſsima, diziendo, y preguntando a ſi miſma: Donde eſtà tu Dios? Y es de mirar, que el Romance deſtos verſos yo no ſabia biẽ el que era, y deſpues que lo entendia me conſolaua de ver que me los auia traido el Señor a la memoria ſin procurarlo yo. Otras me acordaua de lo que dize ſan Pablo, que eſtà crucificado al mundo; no digo yo que ſea eſto aſsi, que ya lo veo, mas pareceme que eſtà aſsi el alma, que ni del cielo le viene conſuelo, ni eſtà en èl, ni de la tierra le quiere, ni eſtà en ella, ſino como crucificada entre el cielo y la tierra, padeciendo ſin venirle ſocorro de ningun cabo. Porque el que le viene del cielo (que es como he dicho vna noticia de Dios tan admirable, mui ſobre todo lo que podemos deſear) es para mas tormento, porque acrecienta el deſeo, demanera, que a mi parecer la gran pena algunas vezes quita el ſentido, ſino que dura poco ſin èl. Parecen vnos tranſitos de la muerte, ſaluo q̃ trae conſigo vn tan gran contento eſte padecer, que no

ſe

ſe yo a que lo comparar. Ello es vn rezio martirio ſabroſo, pues todo lo que ſe le puede repreſentar al alma de la tierra, aunque ſea lo que le ſuele ſer mas ſabroſo, ninguna coſa admite, luego parece lo lança de ſi. Bien entiende que no quiere ſino a ſu Dios, mas no ama coſa particular dèl, ſino todo junto lo quiere, y no ſabe lo que quiere: digo no ſabe, porque no repreſenta nada la imaginacion, ni (a mi parecer) mucho tiempo de lo que eſtà aſsi no obran las potencias: como en la vnion y arrobamiento el gozo, aſsi aqui la pena las ſuſpende. O Ieſus quien pudiera dar a entender bien a V.m. eſto, aun para que me dixera lo que es, porque es en lo que aora anda ſiempre mi alma, lo mas ordinario en viendoſe deſocupada es pueſta en eſtas anſias de muerte, y teme quando vè que comiençan, porque no ſe ha de morir; mas llegada a eſtar en ello, lo que huuieſſe de viuir querria durar en eſte padecer. Aunque es tan exceſsiuo, que el ſujeto le puede mal lleuar, y aſsi algunas vezes ſe me quitan todos los pulſos caſi, ſegun dizen las que algunas vezes ſe llegan a mi de las hermanas, que ya mas lo entienden: y las canillas mui abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas vezes juntar, y aſsi me queda dolor haſta otro dia en los pulſos, y en el cuerpo, que parece me han deſcoyuntado. Yo bien pienſo alguna vez ha de ſer el Señor ſeruido, ſi va adelante como aora, que ſe acabe con acabar la vida, que a mi parecer baſtante es tan grande pena para ello, ſino que no lo merezco yo. Toda la anſia, es morirme entonces, ni me acuerdo de purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho por donde merecia el infierno, todo ſe me oluida con aquella anſia de ver a Dios, y aquel deſierto, y ſoledad le parece mejor que toda la compañia del mundo. Si algo le podria dar conſuelo es, tratar con quien huuieſſe paſſado por eſte tormento, y ver que aunque ſe quexe dèl, nadie le parece la ha de creer. Tambien la

atormenta, que esta pena es tan crecida, que ne querria soledad como otras, ni compañia, sino con quien se pueda quexar. Es como vno que tiene la soga a la garganta, y se està ahogando, que procura tomar huelgo, assi me parece, que este deseo de compañia es de nuestra flaqueza; que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si cierto haze, yo me he visto en este peligro algunas vezes, con grandes enfermedades y ocasiones, como he dicho, y creo podria dezir es este tan grande como todos) assi el deseo que el cuerpo y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo, y con dezirlo, y quexarse, y diuertirse, busca remedio para viuir mui contra voluntad del espiritu, ò de lo superior del alma, que no querria salir desta pena. No se yo si atino a lo que digo, ò si lo se dezir, mas a todo mi parecer passa assi. Mire V.m. que descanso puedo tener en esta vida, pues el que auia, que era la oracion, y soledad (porque alli me consolaua el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento, y es tan sabroso, y vè el alma que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener. Parecele mas seguro, porque es camino de Cruz, y en si tiene vn gusto mui de valor a mi parecer: porque no participa con el cuerpo sino pena, y el alma es la que padece y goza sola del gozo y contento que dà este padecer. No se yo como puede ser esto, mas assi passa, que a mi parecer no trocaria esta merced que el Señor me haze (que viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mi, porque es mui sobrenatural) porque todas las que despues dire: no digo juntas, sino tomada cada vna por si. Y no se dexe de tener acuerdo, que digo, que estos impetus son despues de las mercedes que aqui van, que me ha hecho el Señor, despues de todo lo que va escrito en este libro, y en lo que aore me tiene el Señor. Estando yo a los principios con temor (como me acaece casi en

ca-

cada merced que me haze el Señor, hasta que con ir adelante su Magestad assegura) me dixo que no temiesse, y que tuuiesse en mas esta merced que todas las que me auia hecho, que en esta pena se purificaua el alma, y se labra, ò purifica, como el oro en el crisol para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgaua alli lo que auia de estar en purgatorio. Bien entendia yo era grã merced, mas quedè con mucha mas seguridad, y mi confessor me dize que es bueno: y aunque yo temi, por ser yo tan ruin, nunca podia creer que era malo, antes el mui sobrado bien me hazia temer, acordandome quan mal lo tengo merecido: bendito sea el Señor, que tan bueno es, Amen. Parece que he salido de proposito, porque comencè a dezir de arrobamientos, y esto que he dicho aun es mas que arrobamiento, y assi dexa los efetos que he dicho. Aora tornemos a arrobamiento, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas vezes me parecia me dexaua el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre del me quitaua, y algunas era tanto, que casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues quando està en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, sin poner nada de si muchas vezes, y como le toma se queda siempre, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas vezes se pierde el sentido, algunas me ha acaecido a mi perderle del todo, pocas, y poco rato: mas lo ordinario es, que se turba, y aunque no puede hazer nada de si, quanto a lo exterior, no dexa de entender, y oir como cosa de lexos; no digo que entiende, y oye quando està en lo subido dèl: digo subido en los tiempos que se pierden las potencias, porque estàn mui vnidas con Dios, que entonces no vè, ni oye, ni siente a mi parecer, mas (como dixe en la oracion de vnion passada) este transformamiento del alma del todo en Dios, dura poco, mas esso que dura ninguna potencia se siente, ni sabe lo que passa alli: no deue ser para que se en-

tienda miẽtras viuimos en la tierra, alomenos no lo quiere Dios, que no deuemos de ser capazes para ello. Yo esto he visto por mi. Dirame V.m. que como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Lo que passa por mi muchas vezes es, que como dixe en la oracion passada, gozase con interualos, muchas vezes se engolfa el alma, ò la engolfa el Señor en si, por mejor dezir, y teniendola en si vn poco, quedase con sola la voluntad. Parecemes es este bullicio de estotras dos potencias, como el q̃ tiene vna lenguezilla destos reloxes de Sol, q̃ nunca pâra, mas quando el Sol de justicia quiere, hazelas detener. Esto digo que es poco rato, mas como fue grande el impetu y leuantamiento de espiritu, aunque estas tornen a bullirse, queda engolfada la voluntad, y haze como señora del todo aquella operacion en el cuerpo: porque ya que las otras dos potencias bullidoras la quieran estoruar, de los enemigos los menos, no la estoruen tambien los sentidos: y assi haze que estèn suspendidos, porque lo quiere assi el Señor. Y por la mayor parte estàn cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos; y si abiertos alguna vez, como ya dixe, no atina, ni aduierte lo que vè. Aqui pues es mucho menos lo que el cuerpo puede hazer de si, para que quando se tornaren las potencias a jũtar, no aya tanto que hazer: por esso a quien el Señor diere esto, no se desconsuele quando se vea atado el cuerpo muchas horas, y a vezes el entendimiento y memoria diuertidos: Verdad es, que lo ordinario es estar embeuidas en alabanças de Dios, ò en querer cõprehender, ò entender lo que ha passado por ellas, y aun para esto no estàn bien despiertas, sino como vna persona que ha mucho dormido, y soñado, y aũ no acaba de despertar. Declarome tanto en esto, porq̃ se que ai aora personas, aun en este lugar, a quiẽ el Señor haze estas mercedes; y si los que las gouiernan no han passado por esto, por vẽtura les parecera q̃ han de estar como muertas en arrobamiento,

en

en eſpecial ſino ſon Letrados, y es laſtima lo que ſe padece con los Confeſſores que no lo entienden, como yo dirè deſpues. Quiza yo no ſe lo que digo, V.m. lo entenderà ſi atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia dello, aunque como no es de mucho tiempo, quiza no aurà miradolo tanto como yo. Aſsi, que aunque mucho lo procuro por muchos ratos, no ai fuerças en el cuerpo para poderſe menear, todas las lleuò el alma conſigo. Muchas vezes queda ſano el que eſtaua bien enfermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad: porque es coſa grande lo que alli ſe dà: y quiere el Señor algunas vezes, como digo, lo goze el cuerpo, pues ya obedece a lo que quiere el alma. Deſpues que torna en ſi, ſi ha ſido grande el arrobamiento, acaece andar vn dia, ò dos, y aun tres tan abſortas las potencias, ò como embeuecidas, que no parece andan en ſi. Aqui es la pena de auer de tornar a viuir, aqui le nacieron las alas para bien bolar, ya ſe le ha caido el pelo malo, aqui ſe leuãta ya del toda la vandera por Chriſto, que no parece otra coſa, ſino que eſte Alcayde deſta fortaleza ſe ſube, ò le ſuben a la torre mas alta a leuantar la vandera por Dios. Mira a los de abaxo, como quien eſtà en ſaluo, ya no teme los peligros, antes los deſea, como a quien por cierta manera ſe le dà alli ſeguridad de la vitoria. Vèſe aqui mui claro en lo poco que todo lo de acà ſe ha de eſtimar, y lo no nada que es. Quien eſtà de lo alto alcança muchas coſas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad, que la del Señor: y aſsi ſe lo ſuplica, dale las llaues de ſu voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcayde, no quiere hazer coſa, ſino la voluntad del Señor, ni ſerlo de ſi, ni de nada, ni de vn poco deſta huerta, ſino que ſi algo bueno ai en ella, lo reparta ſu Mageſtad, que de aqui adelante no quiero coſa propia, ſino que haga de todo conforme a ſu voluntad, y a ſu gloria. Y en hecho de verdad paſſa aſsi todo eſto, ſi los arrobamientos ſon verdaderos, que queda

el alma con los efetos y aprouechamiento que queda dicho: y ſino ſon eſtos, dudaria yo mucho ſerlos de parte de Dios, antes temeria no ſean los rabiamientos que dize ſan Vicente. Eſto entiendo yo, y he viſto por experiencia, quedar aqui el alma ſeñora de todo, y con libertad en vna hora, y menos que ella no ſe puede conocer. Bien vè que no es ſuyo, ni ſabe como ſe le dio tanto bien, mas entiende claro el grandiſsimo prouecho que cada rato deſtos trae. No aí quien lo crea, ſino quien ha paſſado por ello, y aſsi no creen a la pobre alma, como la han viſto ruin, y tan preſto la vèn pretender coſas tan animoſas: porque luego dà en no ſe contentar, con ſeruir en poco al Señor, ſino en lo mas que ella puede. Piẽſan que es tentacion y diſparate. Si entendieſſen no nace della, ſino del Señor, a quien ya ha dado las llaues de ſu voluntad, no ſe eſpantarian. Tengo para mi, que vn alma que llega a eſte eſtado, que ya ella no habla, ni haze coſa por ſi, ſino que de todo lo que ha de hazer tiene cuidado eſte ſoberano Rei. O valame Dios, que claro ſe vè aqui la declaracion del verſo, y como ſe entiende tenia razon, y la ternan todos, de pedir alas de paloma! Entiendeſe claro, es buelo el que dà el eſpiritu para leuantarſe de todo lo criado, y de ſi miſmo el primero, mas es buelo ſuaue, es buelo deleitoſo, buelo ſin ruido. Que ſeñorio tiene vn alma, que el Señor llega aqui, que lo mire todo ſin eſtar enredada en ello! que corrida eſtà del tiempo que lo eſtuuo, que eſpantada de ſu ceguedad! que laſtimada de los que eſtàn en ella, en eſpecial ſi es gente de oracion, y a quien Dios regala! Querria dar vozes, para dar a entender que engañados eſtàn, y aun aſsi lo haze algunas vezes, y llueuenle en la cabeça mil perſecuciones. Tienenla por poco humilde, y que quiere enſeñar de quien auia de deprender, en eſpecial ſi es muger. Aqui es el condenar, y con razon, porque no ſaben el impetu que la mueue, que no ſe puede valer, ni puede ſufrir,

no

no deſengañar a los que quiere bien, y deſea ver ſueltos deſta carcel deſta vida, que no es menos, ni le parece menos en la que ella ha eſtado. Fatigaſe del tiempo en que mirò puntos de honra, y en el engaño que traìa de creer que era honra lo que el mundo llama honra, vè que es grandiſsima mẽtira, y que todos andamos en ella. Entiende, que la verdadera honra nò es mentiroſa, ſino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en nonada, pues todo es nada, y menos que nada lo que ſe acaba, y no contenta a Dios. Rieſe de ſi, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos; aunq̃ en eſto nunca creo, y es aſsi verdad, confeſsè culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos ſe pudiera comprar el bien que aora veo en mi, tuuieralos en mucho, mas vè que eſte bien ſe gana con dexarlo todo. Que es eſto que ſe compra con eſtos dineros que deſeamos? es coſa de precio? es coſa durable? ò para que los queremos? Negro deſcanſo ſe procura, que tan caro cueſta: muchas vezes ſe procura con ellos el infierno, y ſe compra fuego perdurable, y pena ſin fin. O ſi todos dieſſen en tenerlos por tierra ſin prouecho, que concertado andaria el mundo, que ſin trafagos, con que amiſtad ſe tratarian todos ſi faltaſſe intereſſe de honra y dineros! Tengo para mi ſe me remediaria todo. Vè de los deleites tã gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para eſta vida, y deſaſſoſsiego. Que inquietud! que poco cõtento! q̃ trabajar en vano! Aquì no ſolo las telarañas vè de ſu alma, y las faltas grandes, ſino vn poluito q̃ aya por pequeño q̃ ſea. Porq̃ el Sol eſtà mui claro, y aſsi por mucho que trabaje vn alma en perficionarſe, ſi deveras la coge eſte Sol, toda ſe vè mui turbia. Es como el agua q̃ eſtà en vn vaſo, q̃ ſino le dà el Sol eſtà mui claro, y ſi dà en èl, vèſe q̃ eſtà todo lleno de motas. Al pie de la letra es eſta comparacion, antes de eſtar el alma en eſta extaſi, parecele q̃ trae cuidado de no ofender a Dios, y que conforme a ſus

fuerças haze lo que puede, mas llegada aqui que le dà eſte Sol de juſticia, que la haze abrir los ojos, vè tantas motas que los querria tornar a cerrar. Porque aun no es tan hijo deſta Aguila caudaloſa, que pueda mirar eſte Sol de hito en hito, mas por poco que los tẽga abiertos, vèſe toda turbia, acuerdaſe del verſo que dize: Quien ſerà juſto delante de ti? Quando mira eſte Diuino Sol, deſlumbrale la claridad; como ſe mira a ſi, el barro le tapa los ojos, ciega eſtà eſta paloma: aſsi acaece muchas vezes quedarſe aſsi ciega del todo, abſorta, eſpantada, deſvanecida de tantas grandezas como vè. Aqui ſe gana la verdadera humildad para no ſe le dar nada de dezir bienes de ſi, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella, y aſsi no ſe pega nada a las manos, todo el bien que tiene va guiado a Dios; ſi algo dize de ſi, es para ſu gloria. Sabe que no tiene nada ella alli, y aunque quiera no puede ignorarlo, porq̃ lo vè por viſta de ojos, q̃ mal que le peſe ſe los hazen cerrar a las coſas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

CAPIT. XXI. *Proſigue y acaba eſte poſtrer grado de oracion: dize lo que ſiente el alma que eſtà en el de tornar a viuir en el mundo, y de la luz que dà el Señor de los engaños dèl: tiene buena dotrina.*

PVes acabando en lo que iba, digo, que no ha menester aqui conſentimiento deſta alma, ya ſe le tiene dado, y ſabe, que con voluntad ſe entregò en ſus manos, y que no le puede engañar, porque es ſabidor de todo. No es como acà, que eſtà toda la vida llena de engaños y dobleZes, quando penſais teneis vna voluntad ganada, ſegun lo que os mueſtra, venis a entender, que todo es mentira;

no

no ai ya quien viua en tanto trafago, en eſpecial ſi ai algun poco de interes. Bienauenturada alma que la trae el Señor a entender verdades. O que eſtado eſte para los Reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, que no gran ſeñorio! Que rectitud auria el Reino! que de males ſe eſcuſarian, y aurian eſcuſado! Aqui no ſe teme perder vida, ni honra por amor de Dios. Que gran bien eſte para quien eſtà mas obligado a mirar la honra del Señor, q̃ todos los que ſon menos, pues han de ſer los Reyes, a quien ſigan! Por vn punto de aumento en la Fè, y de auer dado luz en algo a los hereges, perderia mil Reynos; y con razon, otro ganar esvn Reino que no ſe acaba, que cõ ſolo vna gota que guſta vn alma deſta agua dèl, parece aſco todo lo de acà. Pues quando fuere eſtar engolfada en todo, que ſerà? O Señor, ſi me dierades eſtado para dezir a vozes eſto, no me creyeran (como hazen a muchos q̃ lo ſaben dezir de otra ſuerte que yo) mas al menos ſatiſfizierame yo. Pareceme que tuuiera en poco la vida, por dar a entender vna ſola verdad deſtas, no ſe deſpues lo q̃ hiziera, que no ai que fiar de mi, con ſer la que ſoi me dan grandes impetus, por dezir eſto a los que mandan, que me deshazen: de que no puedo mas, tornome a vos, Señor mio, a pediros remedio para todo, y bien ſabeis vos, que mui de buena gana me depoſſeeria yo de las mercedes que me aueis hecho, con quedar en eſtado que no os ofendieſſe, y las daria a los Reyes, porque ſe que ſeria impoſsible conſentir coſas que aora ſe conſienten, ni dexar de auer grandiſsimos bienes. O Dios mio, daldes a entender a lo que eſtàn obligados, pues los quiſiſtes vos ſeñalar en la tierra, demanera, que aun he oìdo dezir, ai ſeñales en el cielo quando lleuais alguno! Que cierto, quando pienſo eſto me haze deuocion, que querais vos, Rei mio, que haſta en eſto entiendan os han de imitar en vida, pues en alguna manera ai ſeñal en el cielo, como quando moriſtes vos, en ſu muerte. Mucho me atreuo,

rom-

rompalo V.m. ſi mal le parece, y crea ſe lo diria mejor en preſencia, ſi pudieſſe, ò penſaſſe me han de creer, porque los encomiẽdo a Dios mucho, y querria me aprouechaſſe. Todo lo haze auẽturar la vida, que deſeo muchas vezes eſtar ſin ella, y era por poco precio, auenturar a ganar mucho, porque no ai ya quien viua, viendo por viſta de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos. Llegada vn alma aqui, no es ſolo deſeos lo que tiene por Dios, ſu Mageſtad la dà fuerças para ponerlos por obra, no ſe le pone coſa delante en que pienſe le ſirue, a que no ſe abalance, y no haze nada, porque como digo, vè claro que es todo nada, ſino contentar a Dios. El trabajo es, que no ai que ſe ofrezca a las que ſon de tan poco prouecho como yo. Sed vos bien mio ſeruido venga algun tiempo en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho que os deuo, ordenad vos, Señor, como fueredes ſeruido, como eſta vueſtra ſierua os ſirua en algo. Mugeres eran otras, y han hecho coſas heroicas por amor de vos, yo no ſoi para mas de parlar, y aſsi no quereis vos, Dios mio, ponerme en obras, todo ſe va en palabras y deſeos quanto he de ſeruir, y aun para eſto no tengo libertad, porque por ventura faltaria en todo. Fortalezed vos mi alma, y diſponelda primero bien de todos los bienes, y Ieſus mio, y ordenad luego modos como haga algo por vos, que no ai ya quien ſufra recebir tanto, y no pagar nada, cueſte lo que coſtare, Señor, no querais q̃ vaya delante de vos tan vazias las manos, pues conforme a las obras ſe ha de dar el premio. Aqui eſtà mi vida, aqui eſtà mi honra y mi voluntad, todo os lo he dado, vueſtra ſoi, diſponed de mi conforme a la vueſtra. Bien veo yo, mi Señor, lo poco que puedo, mas llegada a vos ſubida en eſta atalaya adonde ſe vèn verdades, no os apartando de mi, todo lo podrè; que ſi os apartais, por poco que ſea, irè adonde eſtaua, que era el infierno. O que es vn alma que ſe vè aqui, auer de tornar a tratar con todos

a mirar y ver esta farsa desta vida tan mal concertada, a gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo durmiendo; y comiendo. Toda la cansa, no sabe como huir, vèse en cadena y presa, entonces siente mas verdaderamente el cautiuerio que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenia san Pablo de suplicar a Dios le librasse della; dà vozes con el; pide à Dios libertad, como otras vezes he dicho: mas aqui es con tan gran impetu muchas vezes, que parece se quiere salir el alma del cuerpo a buscar esta libertad, ya que no la sacan. Anda como vendida en tierra agena, y lo que mas la fatiga es, no hallar muchos que se quexen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es desear viuir. O sino estuuiessemos asidos en nada, ni tuuiessemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, como la pena que nos daria viuir siempre sin èl, templaria el miedo de la muerte, con el deseo de gozar de la vida verdadera. Consideró algunas vezes, quando vna como yo, por auerme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo auer merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas vezes, que seria el sentimiento de los Santos? Que deuia de passar san Pablo, y la Madalena, y otros semejantes, en quien tan crecido estaua este fuego de amor de Dios? Deuia ser vn continuo martirio. Pareceme, que quien me dà algun aliuio, y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo destos deseos: digo, deseos con obras: digo con obras, porque ai algunas personas que a su parecer estàn desasidas, y assi lo publican (y auia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han començado camino de perfeccion) mas conoce bien esta alma desde mui lexos los que lo son de palabras, ò los que ya estas palabras han confirmado con obras, porque tiene entendido el poco prouecho que hazen los vnos, y el mucho que hazen los otros; y es

cosa

cosa que quien tiene experiencia lo vè mui claramente. Pues dicho he ya estos efetos que hazen los arrobamiẽtos que son espiritu de Dios. Verdad es, que ai mas ò menos: digo menos, porque a los principios aunque haze estos efetos, no estàn experimentados con obras, y no se puede assi entender que los tiene: y tambien va creciendo la perfeccion, y procurando no aya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo, y miẽtras mas crece el amor y humildad en el alma, mayor olor dàn de si estas flores de virtudes para si, y para los otros. Verdad es, que demanera puede obrar el Señor en el alma en vn rato destos, que quede poco que trabajar el alma en adquirir perfeccion, porque no podrà nadie creer, sino lo experimenta, lo que el Señor le dà aqui, que no ai diligẽcia nuestra que a esto llegue a mi parecer. No digo, que con el fauor del Señor, ayudandose muchos años por los terminos que escriuen los que han escrito de oracion, principios y medios, no llegaràn a la perfecciõ, y desasimiento mucho con hartos trabajos, mas no en tan breue tiempo, como sin ninguno nuestro obra el Señor aqui: y determinadamente saca el alma de la tierra, y le dà señorio sobre lo que ai en ella, aunque en esta alma no aya mas merecimientos, que auia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno. El porque, lo haze su Magestad, es porq̃ quiere, y como quiere hazello, y aunque no aya en ella disposicion, la dispone para recebir el bien que su Magestad la dà. Assi, que no todas vezes los dà, porque se lo han merecido en grangear bien el huerto (aunque es mui cierto a quien esto haze bien, y procura desasirse, no dexar de regalarle) sino que es su voluntad mostrar su grandeza algunas vezes en la tierra, que es mas ruin, como tengo dicho, y disponerla para todo bien, demanera, que parece no es ya parte en cierta manera para tornar a viuir en las ofensas de Dios, que solia. Tiene el pensamiento tan habituado a entender lo que

es

es verdadera verdad, que todo lo demas le parece juego de niños, rieſe entre ſi algunas vezes quando vè a perſonas graues de oracion y religion hazer mucho caſo de vnos puntos de honra q̃ eſta alma tiene ya debaxo de los pies. Dizen, que es diſcrecion y autoridad de ſu eſtado para mas aprouechar, ſabe ella mui bien que aprouecharian mas en vn dia que poſpuſieſſen aquella autoridad de eſtado por amor de Dios, que con ella en diez años. Aſsi viue vida trabajoſa, y ſiempre con cruz, mas va en gran crecimiento quando parece a los que las tratan eſtàn mui en la cumbre, deſde a poco eſtàn mui mas mejoradas, porque ſiempre las va fauoreciendo mas. Dios es alma ſuya, es el que la tiene ya a cargo, y aſsi le luze, porque parece aſsiſtentemente la eſtà ſiempre guardando para que no le ofenda, y fauoreciendo, y deſpertando para que le ſirua. En llegando mi alma a que Dios la hizieſſe eſta tan gran merced, ceſſaron mis males, y me dio el Señor fortaleza para ſalir dellos, y no me hazia mas eſtar en las ocaſiones, y con gente que me ſolia diſtraer, que ſino eſtuuiera, antes me ayudaua lo que me ſolia dañar, todo me era medios para conocer mas a Dios, y amarle, y ver lo que le deuia, y peſarme de la que auia ſido. Bien entendia yo no venia aquello de mi, ni lo auia ganado con mi diligencia, que aun no auia auido tiempo para ello, ſu Mageſtad me auia dado fortaleza para ello, por ſu ſola bondad. Haſta aora deſde que me començò el Señor a hazer eſta merced deſtos arrobamientos, ſiempre ha ido creciendo eſta fortaleza, y por ſu bondad me ha tenido de ſu mano para no tornar atras, ni me parece, como es aſsi, hago nada caſi de mi parte, ſino que entiendo claro, es el Señor el q̃ obra: y por eſto me parece, q̃ alma a quien el Señor haze eſtas mercedes, q̃ yendo con humildad y temor, entendiendo q̃ el miſmo Señor lo haze, y noſotros caſi nonada, que ſe podrà poner entre qualquiera gente, aunque ſea mas diſtraida, y vicio-

ciosa no le harà al caso, ni mouera en nada, antes, como he dicho, le ayudarà, y ferleha modo para sacar mui mayor aprouechamiento. Son ya almas fuertes que escoge el Señor para aprouechar a otras; aunque esta fortaleza no viene de si, de poco en poco en llegando el Señor aqui vn alma, le va comunicando mui grandes secretos. Aqui son las verdaderas reuelaciones en este extasi, y las grãdes mercedes, y visiones, y todo aprouecha para humillar y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grãdezas del premio que el Señor tiene aparejado a los que le siruen. Plega a su Magestad sea alguna parte la grandissima largueza q̃ con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuercen, y animen los que esto leyeren a dexarlo todo del todo por Dios, pues tan cumplidamẽte paga su Magestad; que aun en esta vida se vè claro el premio, y la ganancia que tienen los que le siruen, que serà en la otra?

CAPIT. XXII. En que trata quan seguro camino es para los contemplatiuos, no leuantar el espiritu a cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo. Dize de vn engaño en que ella estuuo vn tiempo; es mui prouechoso este capitulo.

VNa cosa quiero dezir a mi parecer importante, que si a V.m. le pareciere bien, seruirà de auiso, que podria ser auerle menester: porque en algunos libros que estàn escritos de oracion, tratan, que aunque el alma no puede por si llegar a este estado, porque es todo obra sobrenatural que el Señor obra en ella, que podrà ayu-

ayudarse leuantando el espiritu de todo lo criado, y subiendole con humildad despues de muchos años que aya ido por la vida purgatiua, y aprouechando por la iluminatiua (no se yo bien porque dizen iluminatiua, entiendo que de los que van aprouechando) y auisan mucho, que aparten de si toda imaginacion corporea, y que se alleguen a contemplar en la Diuinidad; porque dizen, que aunque sea la humanidad de Christo, a los que llegan ya tan adelante que embaraça, ò impide a la mas perfeta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor a los Apostoles quando la venida del Espiritu Santo, digo quando subio a los cielos, para este proposito. Y pareceme a mi, que si tuuieran la Fè, como la tuuieron despues que vino el Espiritu Santo, de que era Dios, y hombre, no les impidiera, pues no se dixo esto a la Madre de Dios, aunque le amaua mas que todos. Assi que traen lo que se dixo a los Apostoles quando subio el Señor a los cielos, porque les parece, que como esta obra toda es espiritu, que qualquiera cosa corporea la puede estoruar, è impedir, y que considerarse en quadrada manera, y que està Dios de todas partes, y verse engolfado en èl, es lo que han de procurar. Esto bien me parece a mi algunas vezes, mas apartarse del todo de Christo, y que entre en cuenta este diuino cuerpo con nuestras miserias ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir, plega a su Magestad, que me sepa dar a entender. Yo no lo contradigo, porque son Letrados, y espirituales, y saben lo que dizen, y por muchos caminos y vias lleua Dios las almas, como ha lleuado la mia: quiero aora dezir, en lo demas no me entremeto, y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leìa. Bien creo que quien llegare a tener vnion, y no passare adelante (digo arrobamientos y visiones, y otras mercedes que haze Dios a las almas) que terna lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia, y si me huuiera estado en ello, creo nunca huuiera llegado a lo que aora:

por-

porque a mi parecer es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas dirè lo que me acaecio. Como yo no tenia maestro, y leìa en estos libros, por donde poco a poco yo pensaua entender algo (y despues entendi, que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender, porque no era nada lo que entendia, hasta que su Magestad por experiencia me lo daua a entender, ni sabia lo que hazia) en començando a tener algo de oracion sobrenatural, digo de quietud, procuraua desviar toda cosa corporea; aunque ir leuantando el alma yo no osaua, que como era siempre tan ruin, via que era atreuimiento, mas pareciame sentir la presencia de Dios, como es assi, y procuraua estarme recogida con èl, y es oracion sabrosa, si Dios alli ayuda, y el deleite mucho, y como se vè aquella ganancia, y aquel gusto, ya no auia quien me hiziesse boluer a la humanidad, sino que en hecho de verdad me parecia me era impedimento. O Señor de mi alma! y bien mio Iesu Christo crucificado, no me acuerdo vez desta opinion que tuue, que no me dè pena, y me parece que hize vna gran traicion, aunque con ignorancia. Auia sido yo tan deuota toda vi vida de Christo: porque esto era ya a la postre; digo a la postre, de antes q̃ el Señor me hiziesse estas mercedes de arrobamientos, y visiones. Durò mui poco estar en esta opinion, y assi siempre tornaua a mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial quando comulgaua quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato è imagen, ya que no podia traerle tan esculpido en mi alma como yo quisiera. Es possible, Señor mio, que cupo en mi pensamiẽto, ni vna hora, que vos me auiades de impedir para mayor bien? De donde me vinieron a mi todos los bienes, sino de vos? No quiero pensar que en esto tuue culpa, porque me lastimo mucho, que cierto era ignorancia: y assi quisistes vos por vuestra bondad remediarla, cõ darme quien me sacasse deste yerro, y despues con que os

viess-

viesse yo tãtas vezes, como adelante dirè, paraq̃ mas claro entendiesse quan grande era, y q̃ lo dixesse a muchas personas q̃ lo he dicho, y para q̃ lo pusiesse aora aqui. Tẽgo para mi, q̃ la causa de no aprouechar mas muchas almas, y llegar a mui gran libertad de espiritu quando llegan a tener oracion de vnion, es por esto. Pareceme q̃ ai dos razones en que puedo fundar mi razõ, y quiza no digo nada, mas lo que dixere helo visto por experiencia, q̃ se hallaua mui mal mi alma, hasta que el Señor la dio luz: porque todos sus gozos eran a sorbos, y salida de alli no se hallaua con la compañia, que despues para los trabajos y tentaciones, la vna es, que va vn poco de poca humildad tan solapada, y escondida, que no se siente. Y quiẽ serà el soberuio, y miserable como yo, q̃ quando huuiera trabajado toda su vida cõ quantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudierẽ imaginar, no se halle mui rico, y mui bien pagado, quando le consienta el Señor estar al pie de la Cruz con san Iuan. No se en que seso cabe no se contentar con esto, sino en el mio, q̃ de todas maneras sue perdido en lo que auia de ganar. Pues si todas vezes, la condicion, ò enfermedad, por ser penoso, pensar en la passion, no lo sufre, quien nos quita estar con èl despues de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya està glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedaços, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hazia tanto bien, no creìdo de los Apostoles. Porque cierto no todas vezes ai quien sufra pensar tantos trabajos como passò. Hele aqui sin pena lleno de gloria, esforçando a los vnos, animando a los otros antes que subiesse a los cielos. Compañero nuestro en el santissimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse vn momento de nosotros. Y que aya sido en la mia, apartarme yo de vos Señor mio, por mas seruiros? que ya quando os ofendia no os conocia, mas que conociendo os pensasse ganar

mas por eſte camino? O que mal camino lleuaua, Señor, ya me parece iba ſin camino, ſivos no me tornarades a èl, que en veros cabe mi, he viſto todos los bienes, no me ha venido trabajo, que mirandoos a vos qual eſtuuiſtes delante de los juezes, no ſe me haga bueno de ſufrir. Con tan buen amigo preſente, con tan buen Capitan que ſe puſo en lo primero en el padecer, todo ſe puede ſufrir: èl ayuda, y dà esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro, y he viſto deſpues, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere ſea por manos deſta humanidad ſacratiſsima, en quien dixo ſu Mageſtad ſe deleita. Mui muchas vezes lo he viſto por experiencia. Hamelo dicho el Señor. He viſto claro, que por eſta puerta hemos de entrar, ſi queremos nos mueſtre la ſoberana Mageſtad grandes ſecretos. Aſsi, que V.m. Señor, no quiera otro camino, aunque eſtè en la cumbre de contemplacion, por aqui va ſeguro. Eſte Señor nueſtro es por quien nos vienen todos los bienes, el le enſeñarà: mirando ſu vida, es el mejor dechado. Que mas queremos que vn tan buẽ amigo al lado, que no nos dexarà en los trabajos y tribulaciones, como hazen los del mundo? Bienauenturado quien de verdad le amare, y ſiempre le traxere cabe de ſi. Miremos al glorioſo ſan Pablo, que no parece ſe le caìa de la boca ſiempre Ieſus, como quien le tenia bien en el coraçon. Yo he mirado con cuidado deſpues que eſto he entendido de algunos Santos grandes contemplatiuos, y no iban por otro camino. San Franciſco da mueſtra dello en las llagas. San Antonio de Padua en el niño. San Bernardo ſe deleitaua en la humanidad. Sãta Catalina de Sena. Otros muchos Santos que V.m. ſabrà mejor que yo. Eſto de apartarſe de lo corporeo bueno deue de ſer cierto, pues gente tan eſpiritual lo dize, mas a mi parecer ha de ſer eſtando el alma mui aprouechada; porque haſta eſto eſtà claro ſe ha de buſcar el Criador por las criaturas. Todo es como la mer-

merced haze el Señor a cada alma, en esso no me entremeto. Lo que querria dar a entender, es, que no ha de entrar en esta cuẽta la sacratissima humanidad de Christo. Y entiẽdase bien este punto q̃ querria saberme declarar. Quando Dios quiere suspender todas las potencias (como en los modos de oracion que quedan dichos hemos visto) claro està, que aunque no queramos se quita esta presencia. Entonces vaya en hora buena, dichosa tal perdida, que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde: porque entonces se emplea el alma toda en amar a quien el entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprehendio, y goza de lo que no pudiera tan bien gozar, sino fuera perdiendose a si, para, como digo, mas ganarse; mas que nosotros de maña, y con cuidado nos acostumbremos a no procurar con todas nuestras fuerças traer delante siempre (y pluguiesse al Señor fuesse siempre) esta sacratissima humanidad, esto digo, que no me parece bien, y que es andar el alma en el aire, como dizen: porque parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa mientras viuimos, y somos humanos, traerle humano, que este es el otro inconueniente que digo ai. El primero, ya comencè a dezir es vn poco de falta de humildad, de quererse leuantar el alma, hasta que el Señor la leuante, y no contentarse cõ meditar cosa tan preciosa, y querer ser Maria, antes q̃ aya trabajado cõ Marta. Quãdo el Señor quiere que lo sea, aunq̃ sea desde el primer dia, no ai que temer, mas comidamonos nosotros, como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada para querer aprouechar en la contemplaciõ, haze mucho daño. Tornando al segundo punto nosotros no somos Angeles, sino tenemos cuerpo, querernos hazer Angeles estando en la tierra, y tan en la tierra como yo estaua, es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiento para lo ordinario, ya que algunas vezes el

alma ſalga de ſi, ò ande muchas tan llena de Dios, q̃ no aya meneſter coſa criada para recogerla. Eſto no es tan ordinario, que en negocios, y perſecuciones, y trabajos, quando no ſe puede tener tanta quietud, y en tiempo de ſequedades es mui buen amigo Chriſto: porque le miramos hombre, y vemosle con flaquezas y trabajos, y es compañia, y auiendo coſtumbre es mui facil hallarle cabe ſi, aunq̃ vezes vernan, que lo vno, ni lo otro no ſe pueda. Para eſto es bien lo que ya he dicho, no nos moſtrar a procurar cõſolaciones de eſpiritu, venga lo q̃ viniere, abraçado con la Cruz es gran coſa. Deſierto quedò eſte Señor de toda conſolacion, ſolo le dexaron en los trabajos, no lo dexemos noſotros, q̃ para mas ſubir el nos darà mejor la mano q̃ nueſtra diligencia, y ſe auſentarà quãdo viere q̃ conuiene, y q̃ quiere el Señor ſacar el alma de ſi, como he dicho. Mucho contenta a Dios ver vn alma q̃ con humildad pone por tercero a ſu hijo, y le ama tanto, q̃ aun queriendo ſu Mageſtad ſubirle a mui grã contemplacion, como tengo dicho, ſe conoce por indigno, diziẽdo con S. Pedro: Apartaos de mi, Señor, q̃ ſoi hõbre pecador. Eſto he prouado, deſte arte ha lleuado Dios mi alma. Otros iràn, como he dicho, por otro atajo: lo que yo he entendido es, que todo eſte cimiẽto de la oracion va fundado en humildad, y q̃ mientras mas ſe abaxa vn alma en la oracion, mas la ſube Dios. No me acuerdo auerme hecho merced mui ſeñalada delas que adelante dirè, que no ſea eſtando deshecha de verme tan ruin, y aun procuraua ſu Mageſtad darme a entender coſas para ayudarme a conocerme, que yo no las ſupiera imaginar. Tengo para mi, que quãdo el alma haze algo de ſu parte para ayudarſe en eſta oracion de vnion, que aunque luego parece le aprouecha, que como coſa no fundada ſe tornarà mui preſto a caer, y he miedo que nunca llegarà a la verdadera pobreza de eſpiritu; que es no buſcar conſuelo, ni guſto en la oracion, que los de la tierra ya eſtã dexados, ſino con-

conſolacion en los trabajos, por amor del que ſiempre viuio en ellos, y eſtar en ellos, y en las ſequedades quieta, aunque algo ſe ſienta, no para dar inquietud: y la pena que a algunas perſonas, que ſino eſtàn ſiempre trabajando con el entendimiento, y con tener deuocion, pienſan que va todo perdido, como ſi por ſu trabajo ſe mereciеſſe tanto bien. No digo, que no ſe procure, y eſtèn con cuidado delante de Dios, mas que ſino pudieren tener aun vn buen penſamiento (como otra vez he dicho) que no ſe maten, ſieruos ſin prouecho ſomos, que penſamos poder? Mas quiera el Señor que conozcamos eſto, y andemos hechos aſnillos para traer la noria del agua que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hazen, ſacaràn mas que el hortelano con toda ſu diligencia. Con libertad ſe ha de andar en eſte camino pueſtos en las manos de Dios, ſi ſu Mageſtad nos quiſiere ſubir a ſer de los de ſu camara y ſecreto, ir de buena gana, ſino, ſeruir en oficios baxos, y no ſentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuidado mas que noſotros, y ſabe para lo que es cada vno, de que ſirue gouernarſe a ſi; quien tiene ya dada toda ſu voluntad a Dios? A mi parecer mui menos ſe ſufre aqui, que en el primer grado de la oracion, y mucho mas daña; ſon bienes ſobrenaturales. Si vno tiene mala voz, por mucho que ſe eſfuerce a cantar no ſe le haze buena; ſi Dios quiere darſela, no ha èl meneſter antes dar vozes: pues ſupliquemos ſiempre nos haga mercedes, rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que eſtè a los pies de Chriſto le dàn licencia, que procure no quitarſe de alli, eſtè comoquiera, imite a la Madalena, que quando eſtuuiere fuerte, Dios la lleuarà al deſierto. Aſsi, que vueſſa merced haſta que halle quiẽ tenga mas experiencia que yo, y lo ſepa mejor, eſteſe en eſto. Si ſon perſonas que comiençan a guſtar de Dios, no las crea, que les parece les aprouecha, y guſtan mas

ayudandose. O quando Dios quiere, como viene al descubierto sin estas ayuditas, q̃ aunque mas hagamos arrebata el espiritu, como vn gigante tomaria vna paja, y no basta resistencia. Que manera para creer que quando el quiere espera a que buele el sapo por si mismo! Yaun mas dificultoso y pesado me parece, leuantarse nuestro espiritu, si Dios no le leuanta: porque està cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprouechale poco querer bolar, que aunque es mas su natural que el del sapo, està ya tan metido en el cieno, que lo perdio por su culpa. Pues quiero concluir con esto, que siempre que se pense de Christo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y quan grande nos le mostrò Dios en darnos tal prenda, del que nos tiene, que amor saca amor. Y aunque sea mui a los principios, y nosotros mui ruines, procuremos ir mirando esto siempre, y despertandonos para amar, porque si vna vez nos haze el Señor merced, que se nos imprima en el coraçon este amor, sernos ha todo facil, y obraremos mui en breue, y mui sin trabajo. Denos le su Mageſtad, pues sabe lo mucho que nos conuiene, por el que el nos tuuo, y por su glorioso Hijo, a quien tan a su costa nos le mostrò, Amen. Vna cosa querria preguntar a vuessa merced, Como en començando el Señor a hazer mercedes a vn alma tan subidas, como es ponerla en perfeta contemplacion, que de razon auia de quedar perfeta del todo luego (de razon si por cierto, porque quien tan gran bien recibe, no auia mas de querer consuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quanto està ya el alma mas habituada a recebir mercedes, parece que trae consigo los efetos tan mas subidos, y mientras mas, mas desasida, pues en vn punto q̃ el Señor llega, la puede dexar santificada, como despues andando el tiẽpo la dexa el mismo Señor cõ perfeccion en las virtudes. Esto quiero yo saber, q̃ no lo se, mas bien se es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al prin-

principio no dura mas que cerrar y abrir los ojos, y casi no se siente sino en los efetos q̃ dexa, ò quãdo va mas a la larga esta merced. Y muchas vezes pareceme a mi, si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta q̃ el Señor poco a poco la cria, y la haze determinar, y dà fuerças de varon para q̃ dè del todo cõ todo en el suelo, como lo hizo con la Madalena con breuedad, hazelo en otras personas, conforme a lo que ellas hazen, en dexar a su Magestad hazer, no acabamos de creer, q̃ aun en esta vida dà Dios ciento por vno. Tambien pensaua ya esta comparacion, q̃ puesto que sea todo vno lo q̃ se dà a los que mas adelante van, q̃ en el principio es, como vn manjar q̃ comen dèl muchas personas, y las q̃ comen poquito quedales solo buen sabor por vn rato; las que mas, ayuda a sustentar; las q̃ comen mucho, dà vida y fuerça: y tantas vezes se puede comer, y tan cumplido, deste manjar de vida, q̃ ya no coman cosa q̃ les sepa bien, sino èl, porq̃ vè el prouecho que le haze: y tiene ya tan hecho el gusto a esta suauidad, que querria mas no viuir, que auer de comer otras cosas que no sean sino para quitar el buensabor, que el buen manjar dexò. Tambien vna compañia santa no haze su conuersacion tãto prouecho de vn dia, como de muchos: y tantos pueden ser los que estemos con ella, q̃ seamos como ella, si nos fauorece Dios, y en fin todo està en lo que su Magestad quiere, y a quien quiere darlo: mas mucho va en determinarse quien ya comiença a recebir esta merced, en desasirse de todo, y tenerla en lo q̃ es razon. Tambien me parece, que anda su Magestad a prouar quien le quiere, sino vno, sino otro, descubriendo quien es con deleite tan soberano, por auiuar la Fè, si està muerta, de lo que nos ha de dar, diziẽdo: Mira que esto es vna gota del mar grandissimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los que ama; y como vè q̃ le recibẽ assi dà, y se dà. Quiere a quiẽ le quiere, y q̃ buẽ querido, y q̃ buẽ amigo. O Señor de mi alma, y quien tuuie-

ra palabras para dar a entender que dais a los que se fian de vos, y que pierden los que llegan a este estado, y se quedan cõsigo mismos. No querais vos esto, Señor, pues mas que esto hazeis vos, que os venis a vna posada tan ruin como la mia: bendito seais por siempre jamas. Torno a suplicar a V.m. que estas cosas que he escrito de oracion, si las tratare con personas espirituales, lo sean: porque sino saben mas devn camino, ò se han quedado en el medio, no podràn assi atinar; y ai algunas que desde luego las lleua Dios por mui subido camino, y pareceles que assi podràn los otros aprouechar alli, yquietar el entendimiẽto, y no se aprouechar de medios de cosas corporeas, y quedarsehan secos comovn palo, y algunos que ayan tenidovn poco de quietud, luego piensan, que como tienen lo vno, pueden hazer lo otro, y en lugar de aprouechar desaprouecharàn como he dicho; assi que en todo es menester experiencia, y discrecion. El Señor nos la dè por su bondad.

CAP. XXIII. *En que torna a tratar del discurso de su vida, y como començò a tratar de mas perfeccion, y porque medios; es prouechoso para las personas que tratan de gouernar almas que tienen oracion, saber como se han de auer en los principios, y el prouecho que le hizo saberla lleuar.*

QViero aora tornar adonde dexè mi vida, que me he detenido creo mas de lo que me auia de detener, porque se entienda mejor lo q̃ està por venir. Es otro libro nueuo de aqui adelante, digo otra vida nueua; la de hasta aqui era mia, la que he viuido desde que comencè a decla-

clarar eſtas coſas de oracion, es que viuia Dios en mi, a lo que me parecia, porque entiendo yo era impoſsible ſalir en tan poco tiempo de tã malas coſtumbres, y obras. Sea el Señor alabado, que me librò de mi. Pues començando a quitar ocaſiones, y a darme mas a la oracion, començò el Señor a hazerme las mercedes, como quiẽ deſeaua, a lo que parecio, que yo las quiſieſſe recebir. Començò ſu Mageſtad a darme mui de ordinario oracion de quietud, y muchas vezes de vnion, que duraua mucho rato. Yo como en eſtos tiempos auian acaecido grandes iluſiones en mugeres, y engaños que les auia hecho el demonio, comencè a temer como era tan grande el deleite y ſuauidad que ſentia, y muchas vezes ſin poderlo eſcuſar; pueſto q̃ via en mi por otra parte vna grãdiſsima ſeguridad, que era Dios, en eſpecial quando eſtaua en la oracion, y via que quedaua de alli mui mejorada, y con mas fortaleza. Mas en diſtrayendome vn poco, tornaua a temer, y a penſar ſi queria el demonio haziendome entender, que era bueno ſuſpender el entendimiento para quitarme la oracion mental, y que no pudieſſe penſar en la paſsion, ni aprouecharme del entendimiento, que me parecia a mi mayor perdida, como no lo entendia. Mas como ſu Mageſtad queria ya darme luz para que no le ofendieſſe, y conocieſſe lo mucho que le deuia, crecio deſuerte eſte miedo, que me hizo buſcar con diligencia perſonas eſpirituales con quien tratar; que ya tenia noticia de algunos, porque auian venido aqui los de la Compañia de Ieſus, a quien yo ſin conocer a ninguno, era mui aficionada de ſolo ſaber el modo que lleuauan de vida y oracion, mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que eſto me hazia mas temer: porque tratar con ellos, y ſer la que era, haziaſeme coſa rezia. En eſto anduue algun tiempo, haſta que ya con mucha bateria que paſsè en mi, y temores, me determinè a tratar cõ vna perſona eſpiritual para preguntarle, que era la oracio

que

que yo tenia, y q̃ me dieſſe luz ſi iba errada, y hazer todo lo q̃ pudieſſe por no ofender a Dios. Porq̃ la falta, como he dicho, q̃ veia en mi de fortaleza, me hazia eſtar tan timida. Que engaño tan grande, valame Dios! q̃ para querer ſer buena me apartaua del bie̅. En eſto deue poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo conmigo, ſabe el que eſtà todo el remedio de vn alma en tratar con amigos de Dios, y aſsi no auia termino para que yo a eſto me determinaſſe. Aguardaua a emendarme primero, como quando dexè la oracion, y por ventura nunca lo hiziera, porque eſtaua ya tã caida en coſtillas de mala coſtumbre, que no acabaua de entender eran malas, que era meneſter ayuda de otros, y darme la mano para leuantarme. Bendito ſea el Señor, q̃ en fin la ſuya fue la primera. Como yo vi iba tan adelante mi temor, porque crecia la oracion, pareciome, que en eſto auia algun gran bien, o grandiſsimo mal: porque bie̅ entẽdia ya era coſa ſobrenatural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia reſiſtir, tenerlo quando yo queria era eſcuſado. Penſe en mi, que no tenia remedio, ſino procuraua tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocaſion, aunque fueſſe de pecados veniales, porque ſiendo eſpiritu de Dios, clara eſtaua la ganancia; ſi era demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hazer, antes el quedaria con perdida. Determinada en eſto, y ſuplicando ſiempre al Señor me ayudaſſe, procurando lo dicho algunos dias, vi que no tenia fuerça mi alma para ſalir con tanta perfeccion a ſolas, por algunas aficiones que tenia a coſas, que aunque de ſuyo no eran mui malas, baſtauan para eſtragarlo todo. Dixeronme de vn Clerigo Letrado, que auia en eſte lugar, que començaua el Señor a dar a entender a las gentes ſu bondad y buena vida, y procurè por medio de vn Cauallero Santo que ai en eſte lugar (es caſado, mas de vida tan exemplar, y virtuoſa, y de tanta ora-

oracion y caridad, que en todo el reſplandece ſu bondad y perfeccion, y con mucha razon; porque grande bien ha venido a muchas almas por ſu medio, por tener tantos talentos, que aun cõ no le ayudar ſu eſtado, no puede dexar con ellos de obrar, mucho entendimiẽto, y mui apazible para todos, ſu conuerſacion no peſada, tan ſuaue y agraciada, junto con ſer recta, y ſanta, que dà contento a los que trata, todo lo ordena para gran bien de las almas que conuerſa, y no parece trae otro eſtudio, ſino hazer por todos los que el vè ſe ſufre, y cõtentar a todos.) Pues eſte bendito y ſanto hombre con ſu induſtria me parece fue principio para que mi alma ſe ſaluaſſe. Su humildad a mi eſpantame, que me quiſo ver, con auer a lo que creo poco menos de quarenta años que tiene oracion (no ſe ſi ſon dos o tres menos) y que lleua toda la vida de perfecciõ, que a lo que parece ſufre ſu eſtado. Porque tiene vna muger tan gran ſierua de Dios, y de tanta caridad, que por ella no ſe pierde: en fin, como muger de quien Dios ſabia auia de ſer tan grande ſieruo ſuyo la eſcogio. Eſtauã deudos ſuyos caſados con parientes mios: y tambien cõ otro harto ſieruo de Dios, que eſtaua caſado con vna prima mia, tenia mucha comunicacion. Por eſtavia procurè viniеſſe a hablarme eſte Clerigo, que digo tan ſieruo de Dios, que era mui ſu amigo, con quien pensè confeſſarme, y tener por maeſtro. Pues trayendolo para que me hablaſſe, y yo con grandiſsima confuſion de verme preſente de hombre tan ſanto, dile parte de mi alma y oracion, que confeſſarme no quiſo, dixo que era mui ocupado, y era aſsi. Començò con determinacion ſanta a lleuarme como a fuerte (que de razon auia de eſtar ſegun la oracion vio q̃ tenia) para q̃ en ninguna manera ofendieſſe a Dios. Yo como vi ſu determinacion tan depreſto en coſillas, que como digo, yo no tenia fortaleza para ſalir luego cõ tanta perfecciõ, afligime, y como vi que tomaua las coſas de mi alma, como coſa q̃ en vna vez auia de

aca-

acabar con ella, yo via que auia meneſter mucho mas cuidado. En fin entendi no eran por los medios que el me daua por donde yo me auia de remediar: porq̃ eran para alma mas perfeta; y yo aunque en las mercedes de Dios eſtaua adelante, eſtaua mui en los principios de las virtudes, y mortificacion. Y cierto ſino huuiera de tratar mas de con èl, yo creo nunca medrara mi alma, porque de la aflicion que me daua, de ver como yo no hazia, ni me parece podia, lo que el me dezia, baſtaua para perder la eſperança, y dexarlo todo. Algunas vezes me marauillo, que ſiendo perſona que tiene gracia particular en començar a llegar almas a Dios, como no fue ſeruido entendieſſe la mia, ni ſe quiſieſſe encargar della, y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conocieſſe y tataſſe gente tan ſanta, como la de la Compañia de Ieſus. Deſta vez quedè concertada con eſte Cauallero Santo, para q̃ alguna vez me vinieſſe a ver. Aqui ſe vio ſu grãde humildad, querer tratar perſona tan ruin como yo. Començome a viſitar, y animarme, y a dezirme, que no penſaſſe, que en vn dia me auia de apartar de todo, que poco a poco lo haria Dios, que en coſas bien liuianas auia el eſtado algunos años que no las auia podido acabar conſigo. O humildad, que grandes bienes hazes adonde eſtàs, y a los que ſe llegan a quien la tiene! Deziame eſte Sãto (que con razon a mi parecer le puedo poner eſte nõbre) flaquezas que a el le parecia que lo eran cõ ſu humildad para mi remedio: y mirado conforme a ſu eſtado, no era falta, ni imperfeccion, y conforme al mio era grandiſsima tenerlas. Yo no digo eſto ſin propoſito, porque parece me alargo en menudencias, è importan tanto para començar a aprouechar a vn alma, y ſacarla a bolar, que aun no tiene plumas, como dizen, que no lo creera nadie, ſino quien ha paſſado por ello. Y porque eſpero yo en Dios V.m. ha de aprouechar mucho, lo digo aqui, que fue toda mi ſalud ſaberme curar, y tener humildad y caridad para

eſtar

eſtar conmigo, y ſufrimiento de ver que no en todo me emendaua. Iba con diſcrecion poco a poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comencè a tener tan grande amor, que no auia para mi mayor deſcanſo, que el dia que le via, aunque eran pocos. Quando tardaua, luego me fatigaua mucho, pareciendome, que por ſer tan ruin no me via. Como el fue entendiendo mis imperfecciones tan grandes (y aun ſerian pecados, aunque deſpues que le tratè mas emendada eſtaua) y como le dixe las mercedes que Dios me hazia, para que me dieſſe luz, dixome, que no venia lo vno con lo otro, que aquellos regalos eran de perſonas que eſtauan ya mui aprouechadas y mortificadas, que no podia dexar de temer mucho: porque le parecia mal eſpiritu en algunas coſas, mas que no ſe determinaua: mas que penſaſſe bien todo lo que entendia de mi oracion, y ſe lo dixeſſe. Y era el trabajo, que yo no ſabia poco ni mucho dezir lo que era mi oracion, porque eſta merced de ſaber entender que es, y ſaberlo dezir, ha poco que me lo dio Dios. Como me dixo eſto, con el miedo que yo traia, fue grande mi aflicion y lagrimas, porque cierto yo deſeaua contentar a Dios, y no me podia perſuadir a que fueſſe demonio, mas temia por mis grandes pecados, no me cegaſſe Dios para no lo entender. Mirando libros para ver ſi ſabria dezir mi oracion, hallè en vno, que ſe llama Subida del monte, en lo que toca a vnion del alma cõ Dios, todas las ſeñales que yo tenia en aquel, no penſar nada (que eſto era lo que yo mas dezia, que no podia penſar nada quando tenia aquella oracion) y ſeñalè con vnas rayas las partes que eran, y dile el libro para para que el, y el otro clerigo que he dicho, ſanto y ſieruo de Dios, lo miraſſen, y me dixeſſen lo q̃ auia de hazer; y q̃ ſi les pareciеſſe dexaria la oracion del todo, q̃ para q̃ me auia yo de meter en eſſos peligros, pues a cabo de veinte años caſi q̃ la tenia, no auia ſalido cõ ganãcia, ſino cõ engaños del demonio, q̃ mejor era no

la

la tener. Aunque tambien eſto ſe me hazia rezio, porque ya yo auía prouado qual eſtaua mi alma ſin oracion: aſsi que todo lo veia trabajoſo, como el que eſtà metido en vn rio, que a qualquiera parte que vaya dèl, teme mas peligro, y el ſe eſtà caſi ahogando. Es vn trabajo mui grande eſte, y deſtos he paſſado muchos, como dirè adelante, que aunque parece no importa, por ventura harà prouecho entender como ſe ha de prouar el eſpiritu. Y es grãde cierto el trabajo que ſe paſſa, y es meneſter tiento, en eſpecial con mugeres; porque es mucha nueſtra flaqueza, y podria venir a mucho mal, diziendoles mui claro es demonio, ſino mirarlo mui bien, y apartarlas de los peligros que puede auer, y auiſarlas en ſecreto pongan mucho, y le tengan ellos que conuiene. Y en eſto hablo, como quiẽ le cueſta harto trabajo, no lo tener algunas perſonas con quien he tratado mi oracion, ſino preguntando vnos y otros por bien, me han hecho harto daño, que ſe han diuulgado coſas que eſtuuieran bien ſecretas, pues no ſon para todos, y parecia las publicaua yo. Creo ſin culpa ſuya lo ha permitido el Señor, para que yo padecieſſe. No digo, que dezian lo que trataua con ellos en confeſsion, mas como eran perſonas a quien yo daua cuẽta por mis temores, para que me dieſſen luz, pareciame a mi auian de callar. Con todo nunca oſaua callar coſa a perſonas ſemejantes. Pues digo, que ſe auiſe con mucha diſcrecion, animandolas, y aguardando tiempo, que el Señor las ayudarà como ha hecho a mi, que ſino grandiſsimo daño me hiziera, ſegun era temeroſa y medroſa, con el gran mal de coraçon que tenia eſpantome como no me hizo mucho mal. Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida y pecados, lo mejor que pude (por junto, que no confeſsion por ſer ſeglar, mas bien di a entender quan ruin era) los dos ſieruos de Dios miraron con gran caridad y amor lo que me conuenia. Venida la reſpueſta, que yo con harto temor eſperaua, y auiendo en-

co-

comendado a muchas personas que me encomendassen a Dios, y yo con harta oracion aquellos dias, con harta fatiga vino a mi, y dixome, q̃ a todo su parecer de entrambos era demonio; que lo que me conuenia era tratar con vn padre de la Compañia de Iesus, que como yo le llamasse, diziendo, que tenia necessidad vernia, y que le diesse cuenta de toda mi vida por vna confession general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del Sacramento de la confession le daria Dios mas luz, q̃ eran mui experimẽtados en cosas de espiritu. Que no saliesse de lo que me dixesse en todo, porque estaua en mucho peligro, sino auia quien me gouernasse. A mi me dio tanto temor y pena, que no sabia que me hazer, todo era llorar; y estando en vn oratorio mui afligida, no sabiẽdo que auia de ser de mi, leì en vn libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que dezia san Pablo, que era Dios mui fiel, que nunca a los que le aman consentia ser del demonio engañados. Esto me cõsolò mui mucho. Comencè a tratar de mi confession general, y poner por escrito todos los males y bienes, vn discurso de mi vida lo mas claramente que yo entendi y supe, sin dexar nada por dezir. Acuerdome, que como vi despues que lo escriui tantos males, y casi ningun bien, que me diò vna aflicion y fatiga grandissima. Tambien me daua pena que me viessen en casa tratar con gente tan santa, como los de la Compañia de Iesus, porque temia mi ruindad, y pareciame quedaua obligada mas a no lo ser, y quitarme de mis passatiempos, y que si esto no hazia, que era peor: y assi procurè con la sacristana y portera no lo dixessen a nadie, aprouechòme poco, q̃ acertò a estar a la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el Conuento. Mas que de embaraços pone el demonio, y que de temores a quien se quiere llegar a Dios! Tratando con aquel sieruo de Dios, que lo era harto, y bien auisado, toda mi vida y alma, como quien bien sabia

este

este lenguaje, me declarò lo que era, y me animò mucho. Dixo era espiritu de Dios mui conocidamente, sino que era menester tornar de nueuo a la oracion, porque no iba bien fundada, ni auia començado a entender mortificacion: y era assi, que ni aun el nombre no me parece entendia, que en ninguna manera dexasse la oraciõ, sino que me esforçasse mucho, pues Dios me hazia tan particulares mercedes, que, q̃ sabia si por mis medios queria el Señor hazer bien a muchas personas, y otras cosas (que parece profetizò lo que despues el Señor ha hecho conmigo) que ternia mucha culpa, sino respondia a las mercedes que Dios me hazia. En todo me parecia hablaua en èl el Espiritu Santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome grã confusion, lleuòme por medios, que parecia del todo me tornaua otra: que gran cosa es entender vn alma! Dixome, q̃ tuuiesse cada dia oracion en vn passo de la passiõ, y que me aprouechasse dèl, y que no pensasse sino en la humanidad, y que aquellos recogimientos y gustos resistiesse quanto pudiesse, de manera, que no les diesse lugar hasta que el me dixesse otra cosa. Dexòme consolada, y esforçada, y el Señor que me ayudò, y a el para que entendiesse mi condicion, y como me auia de gouernar. Quedè determinada de no salir de lo que el me mandasse en ninguna cosa, y assi lo hize hasta oi. Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer a mis confessores, aunque imperfetamente, y casi siempre han sido destos benditos hombres de la Compañia de Iesus, aunque imperfetamente, como digo los he seguido. Conocida mejoria començò a tener mi alma, como aora dirè.

CAP.

CAPIT. XXIIII. Prosigue lo començado, y dize como fue aprouechando su alma despues que començò a obedecer, y lo poco que le aprouechaua resistir a las mercedes de Dios, y como su Magestad se las iba dando mas cumplidas.

MVdò mi alma desta confesion tan blanda, q̃ me parece no huuiera cosa a q̃ no me dispusiera, y assi comencè a hazer mudança en muchas cosas, aunque el confessor no me apretaua, antes parecia hazia poco caso de todo, y esto me mouia mas, porque lo lleuaua por modo de amar a Dios, y como q̃ dexaua libertad, y no premio, si yo no me le pusiesse por amor. Estuue assi casi dos meses haziẽdo todo mi poder en resistir los regalos y mercedes de Dios: quanto a lo exterior viase la mudança, porque ya el Señor me començaua a dar animo para passar por algunas cosas, que dezian personas que me conocian, pareciendoles estremos, y aun en la misma casa: y de lo que antes hazia razõ tenian q̃ era estremo, mas de lo que era obligada al habito y profession que hazia quedaua corta. Ganè deste resistir gustos y regalos de Dios enseñarme su Magestad, porque antes me parecia, que para darme regalos en la oracion, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osaua bullir, despues vi lo poco que hazia al caso, porque quando mas procuraua diuertirme, mas me cubria el Señor de aquella suauidad y gloria, que me parecia toda me rodeaua, y que por ninguna parte podia huir, y assi era: yo traìa tanto cuidado, q̃ me daua pena. El Señor le traìa mayor a hazerme mercedes, y a señalarse mucho mas q̃ solia en estos dos meses, para q̃ ya mejor entendiesse no era mas en mi mano. Co-

mencè a tomar de nueuo amor a la ſacratiſsima humanidad, començoſe a aſſentar la oracion como edificio que ya lleuaua cimiento, y aficionarme a mas penitencia de que yo eſtaua deſcuidada, por ſer tan grandes mis enfermedades. Dixome aquel varon Santo que me confeſſaua, que algunas coſas no me podrian dañar, que por ventura me daua Dios tanto mal, porque yo no hazia penitencia, me la querria dar ſu Mageſtad. Mandauame hazer algunas mortificaciones no mui ſabroſas para mi. Todo lo hazia, porque pareciame que me lo mandaua el Señor, y dauale gracia para que me lo mandaſſe, demanera, que yo le obedecieſſe. Iba ya ſintiendo mi alma qualquiera ofenſa que hizieſſe a Dios, por pequeña que fueſſe, demanera, que ſi alguna coſa ſuperflua traia, no podia recogerme haſta que me lo quitaua. Hazia mucha oracion, porque el Señor me tuuieſſe de ſu mano, pues trataua con ſus ſieruos no permitieſſe tornaſſe atras, que me parecia fuera gran delito, y que auian ellos de perder credito por mi. En eſte tiempo vino a eſte lugar el padre Franciſco, que era Duque de Gandia, y auia algunos años, que dexandolo todo, auia entrado en la Compañia de Iesvs. Procurò mi confeſſor, y el Cauallero que he dicho tambien vino a mi para que le hablaſſe, y le dieſſe cuenta de la oracion que tenia, que ſabia iba mui adelante, en ſer mui fauorecido y regalado de Dios; que como quien auia dexado mucho por èl, aun en eſta vida le pagaua. Pues deſpues que me huuo oido, dixome, que era eſpiritu de Dios, y que le parecia no era bien ya reſiſtirle mas, que haſta entonces eſtaua bien hecho, ſino que ſiempre començaſſe en vn paſſo de la paſsion, y que ſi deſpues el Señor me lleuaſſe el eſpiritu, que no lo reſiſtieſſe, ſino que dexaſſe lleuarle a ſu Mageſtad, no lo procurando yo. Como quien iba bien adelante dio la medicina y conſejo, que haze mucho en eſto la experiencia: dixo, que era yerro reſiſtir ya mas. Yo quedè mui conſolada,

da, y el Caualiero tambien: holgauaſe mucho que dixeſſe era de Dios, y ſiempre me ayudaua, y daua auiſos en lo que podia, que era mucho. En eſte tiempo mudaron a mi cõfeſſor deſte lugar a otro, lo q̃ yo ſentì mui mucho, porque penſe me auia de tornar a ſer ruin, y no me parecia poſsible hallar otro como èl. Quedò mi alma como en vn deſierto, mui deſconſolada y temeroſa, no ſabia que hazer de mi. Procuròme lleuar vna parienta mia a ſu caſa, yo procurè ir luego a procurar otro confeſſor en los de la Compañia. Fue el Señor ſeruido, que comencè a tomar amiſtad con vna ſeñora viuda de mucha calidad y oracion, que trataua con ellos mucho. Hizome confeſſar a ſu confeſſor, y eſtuue en ſu caſa muchos dias, viuia cerca, yo me holgaua por tratar mucho con ellos, que de ſolo entender la ſantidad de ſu trato, era grande el prouecho que mi alma ſentia. Eſte Padre me començò a poner en mas perfeccion: deziame que para del todo contentar a Dios, no auia de dexar nada por hazer: tambien con harta maña y blandura, porque no eſtaua aun mi alma nada fuerte, ſino mui tierna, en eſpecial en dexar algunas amiſtades que tenia, aunque no ofendia a Dios cõ ellas, era mucha aficion, y pareciame a mi era ingratitud dexarlas: y aſsi le dezia, que pues no ofendia a Dios, q̃ porque auia de ſer deſagradecida? El me dixo, que lo encomendaſſe a Dios vnos dias, y que rezaſſe el Hymno de *Veni Creator*, para que me dieſſe luz de qual era lo mejor. Auiendo eſtado vn dia mucho en oracion, y ſuplicando al Señor me ayudaſſe a contentarle en todo, comencè el Hymno, y eſtandole diziendo, vinome vn arrebatamiento tan ſupito, que caſi me ſacò de mi, coſa que yo no pude dudar, porque fue mui conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo eſta merced de arrobamientos: entendi eſtas palabras, *Ya no quiero que tengas conuerſacion con hombres, ſino con Angeles.* A mi me hizo mucho eſpanto, porque el mouimiento del alma

fue grande, y mui en eſpiritu ſe me dixeron eſtas palabras, aſsi me hizo temor, aunque por otra parte gran conſuelo, que en quitandoſeme el temor (que a mi parecer causò la nouedad) me quedò. Ello ſe ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido aſſentar en amiſtad, ni tener conſolacion, ni amor particular, ſino a perſonas q̃ entiendo le tienen a Dios, y le procuran ſeruir, ni ha ſido en mi mano, ni me haze al caſo ſer deudos, ni amigos, ſino entiendo eſto, ò es perſona que trata de oracion, es me cruz penoſa para tratar con nadie: eſto es aſsi a todo mi parecer ſin ninguna falta. Deſde aquel dia yo quedè tan animoſa para dexarlo todo por Dios, como quien auia querido en aquel momento, (que no me parece fue mas) dexar otra a ſu ſierua. Aſsi, que no fue meneſter mandarmelo mas, que como me via el confeſſor tan aſida en eſto, no auia oſado determinadamente dezir, que lo hizieſſe. Deuia de aguardar a que el Señor obraſſe, como lo hizo, ni yo pensè ſalir con ello: porque ya yo miſma lo auia procurado, y era tanta la pena que me daua, que como coſa que me parecia no era inconueniente, lo dexaua: y aqui me dio el Señor libertad y fuerça para ponerlo por obra. Aſsi ſe lo dixe al confeſſor, y lo dexè todo conforme a como me lo mandò. Hizo harto prouecho a quien yo trataua, ver en mi eſta determinacion. Sea Dios bendito por ſiempre, que en vn punto me dio la libertad, que yo con todas quantas diligencias auia hecho muchos años auia, no pude alcançar conmigo, haziendo hartas vezes tan gran fuerça, que me coſtaua harto de mi ſalud. Como fue hecho de quien es poderoſo, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dio.

(..)

CAP.

CAPIT. XXV. En que trata el modo y manera como se entienden estas hablas que haze Dios al alma sin oirse, y de algunos engaños que puede auer en ello, y en que se conocera quando lo es: es de mucho prouecho para quien se viere en este grado de oracion, porque se declara mui bien, y de harta doctrina.

PAreceme serà bien declarar como es este hablar que haze Dios en el alma, y lo que ella siente, para que V.m. lo entienda: porque desde esta vez que he dicho que el Señor me hizo esta merced, es mui ordinario hasta aora, como severà en lo que està por dezir. Sõ vnas palabras mui formadas, mas con los oidos corporales no se oyen, sino entiẽdense mui mas claro que si se oyessen, y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demas. Porque quando acà no queremos oir, podemos tapar los oidos, ò aduertir a otra cosa, demanera, que aun que se oya, no se entienda. En esta platica que haze Dios al alma, no ai remedio ninguno, sino que aunque me pese me hazen escuchar, y estar el entendimiento tan entero para entender lo que Dios quiere entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos se ha de hazer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo mui experimentado, porque me durò casi dos años el resistir, con el gran miedo que traìa, y aora lo prueuo algunas vezes, mas poco me aprouecha. Yo querria declarar los engaños que puede auer aqui, aunque quien tiene mucha experiencia, pareceme serà poco ò ninguno: mas ha de ser mucha la experiencia, y la diferencia que ai quando es espiritu bueno, ò quando es malo, ò como puede tam-

bien ſer aprehenſion del miſmo entendimiento que podria acaecer, ò hablar el miſmo eſpiritu a ſi miſmo, eſto no ſe yo ſi puede ſer, mas aunque oi me ha parecido que ſi. Quando es de Dios tengo mui prouado en muchas coſas q̃ ſe me dezian dos y tres años antes, y todas ſe han cumplido, y haſta aora ninguna ha ſalido mentira, y otras coſas adonde ſe vè claro ſer eſpiritu de Dios, como deſpues ſe dirà. Pareceme a mi, que podria vna perſona eſtando encomendando vna coſa a Dios con grande afecto y aprehenſion, parecer le entiende alguna coſa ſi ſe hara, ò no, y es mui poſsible; aunque a quien ha entendido de eſtotra ſuerte, verà claro lo que es, porque es mucha la diferencia: y ſi es coſa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende que ordena el algo, y que habla. Que no es otra coſa, ſino como ordenar vno la platica, ò eſcuchar lo que otro le dize, y verà el entendimiento, que entonces no eſcucha, pues que obra, y las palabras que el fabrica, ſon como coſa ſorda, fantaſeada, y no con la claridad que eſtotras. Y aqui eſtà en nueſtra mano diuertirnos, como callar quando hablamos; en eſtotro no ai termino. Y otra ſeñal mas que todas, que no haze operaciõ, porque eſtotra que habla el Señor, es palabras y obras; y aunque las palabras no ſean de deuociõ, ſino de reprehenſion, a la primera diſponen vn alma, y la habilitan, y enternecen, y dàn luz, y regalan, y quietan; y ſi eſtaua con ſequedad, ò alboroto, y deſaſſoſsiego de alma, como con la mano ſe le quitan, y aun mejor: que parece quiere el Señor ſe entienda que es poderoſo, y que ſus palabras ſon obras. Pareceme que ai la diferencia que ſi noſotros hablaſſemos, ò oyeſſemos, ni mas, ni menos; porque lo que hablo, como he dicho, voi ordenando con el entendimiento lo que digo: mas ſi me hablan, no hago mas de oir ſin ningun trabajo, lo vno va como vna coſa, que no nos podemos bien determinar, ſi es como vno que eſtà medio dormido. Eſtotro es voz tan clara, que no

ſe

ſe pierde vna ſilaba de lo que ſe dize, y acaece ſer a tiempo que eſtà el entendimiento y alma tan alborotada y diſtraida, que no acertaria a concertar vna buena razon, y halla guiſadas grandes ſentencias que le dizen, que ella aun eſtando mui recogida no pudiera alcançar, y a la primera palabra, como digo, la mudan toda: en eſpecial ſi eſtà en arrobamiento, que las potencias eſtàn ſuſpenſas, como ſe entenderan coſas que no auian venido a la memoria aun antes, como vernan entonces que no obra caſi, y la imaginacion eſtà como emboua da. Entiendaſe, que quando ſe vèn viſiones, òſe entienden eſtas palabras, a mi parecer nunca es en tiempo que eſtà vnida el alma en el miſmo arrobamiento, que en eſte tiempo (como ya dexo declarado creo en la ſegunda agua) del todo ſe pierden todas las potencias, y a mi parecer alli ni ſe puede ver, ni entender, ni oir. Eſtà en otro poder toda, y en eſte tiempo, que es mui breue, no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Paſſado eſte breue tiempo que ſe queda, aun en el arrobamiento el alma, es eſto que digo, porque quedan las potencias demanera, que aunque no eſtàn perdidas, caſi nada obran; eſtàn como abſortas, y no habiles para concertar razones. Ai tantas para entender la diferencia, que ſi vna vez ſe engañaſſe, no ſeran muchas. Y digo, que ſi es alma exercitada, y eſtà ſobre auiſo lo verà mui claro; porque dexadas otras coſas por donde ſe vè lo que he dicho, ningun efeto haze, ni el alma lo admite: porque eſtotro, mal que nos peſe, y no ſe dà credito, antes ſe entiende, que es deuanear del entendimiento, caſi como no ſe haria caſo de vna perſona, que ſabeis tiene freneſi. Eſtotro es, como ſi lo oyeſſemos a vna perſona mui Santa, ò Letrada, y de gran autoridad, que ſabemos no nos ha de mentir, y aun es baxa comparacion, porque traen algunas vezes vna mageſtad conſigo eſtas palabras, que ſin acordarnos quien las dize, ſi ſon de reprehenſion hazen temblar; y ſi ſon de

amor, hazen deshazerſe en amar: y ſon coſas, como he dicho, que eſtauan bien lexos de la memoria, y dizenſe tan de preſto ſentencias tan grandes, que era meneſter mucho tiẽpo para auerlas de ordenar, y en ninguna manera me parece ſe puede entonces ignorar, no ſer coſa fabricada de noſotros. Aſsi que en eſto no ai que me detener, que por marauilla me parece puede auer engaño en perſona exercitada, ſi ella miſma de aduertencia no ſe quiere engañar. Acaecidomeha muchas vezes, ſi tengo alguna duda, no creer lo que me dizen, y penſar ſi ſe me antojò (eſto deſpues de paſſado, que entonces es impoſſible) y verlo cumplido deſde a mucho tiempo: porque haze el Señor que quede en la memoria, que no ſe puede oluidar, y lo que es del entendimiento, es como primer mouimiento del penſamiento, que paſſa, y ſe oluida. Eſtotro es como obra, que aunque ſe oluide algo, y paſſe tiempo, no tan del todo que ſe pierda la memoria, de que en fin ſe dixo, ſaluo ſino ha mucho tiempo, ò ſon palabras de fauor, ò dotrina; mas de profecia no ai oluidarſe a mi parecer, alomenos a mi, aunque tengo poca memoria. Y torno a dezir, que me parece ſi vn alma no fueſſe tan deſalmada, que lo quiera fingir, que ſeria harto mal, y dezir, que lo entiende, no ſiendo aſsi: mas dexar de ver claro, que ella lo ordena, y lo parla entre ſi, parece no lleua camino, ſi ha entendido el eſpiritu de Dios, que ſino toda ſu vida podrà eſtarſe en eſſe engaño, y parecerle que entiende, aunque yo no ſe como. O eſta alma lo quiere entender, ò no, ſi ſe eſtà deshaziendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas cauſas que ai, para tener deſeo de eſtar quieta en ſu oracion, ſin eſtas coſas, como dà tanto eſpacio el entendimiento, que ordene razones, tiempo es meneſter para eſto. Acà ſin perder ninguno quedamos enſeñadas, y ſe entienden coſas que parece era meneſter vn mes para ordenarlas. Y el miſmo entendimiento y al-

alma quedan eſpantados de algunas coſas que ſe entienden. Eſto es aſsi, y quien tuuiere experiencia verà que es al pie de la letra todo lo que he dicho. Alabo a Dios, porque lo he ſabido aſsi dezir. Y acabo con que me parece, ſiendo del entendimiento, quando lo quiſieſſemos lo podriamos entender, y cada vez que tenemos oracion, nos podria parecer entendemos; mas en eſtotro no es aſsi, ſino que eſtarè muchos dias, que aunque quiera entender algo, es impoſsible; y quando otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Pareceme, que quien quiſieſſe engañar a los otros, diziendo, que entiende de Dios lo que es de ſi, que poco le cueſta dezir, que la oye con los oidos corporales: y es aſsi cierto con verdad, que jamas pensè auia otra manera de oir, ni entender, haſta q̃ lo vi por mi; y aſsi, como he dicho, me cueſta harto trabajo. Quando es demonio, no ſolo no dexa buenos efetos, mas dexa los malos. Eſto me ha acaecido no mas de dos o tres vezes, y he ſido luego auiſada del Señor, como era demonio, dexado la gran ſequedad que queda. Es vna inquietud en el alma a manera de otras muchas vezes que ha permitido el Señor, que tenga grandes tentaciones y trabajos de alma de diferentes maneras, y aunque me atormente hartas vezes, como adelante dirè. Es vna inquietud, que no ſe ſabe entender de donde viene, ſino que parece reſiſte el alma, y ſe alborota y aflige ſin ſaber de que; porque lo que el dize no es malo, ſino bueno. Pienſo, ſi ſiento vn eſpiritu a otro. El guſto y deleite que el dà, a mi parecer es diferente en gran manera. Podria el engañar con eſtos guſtos a quien no tuuiere, ò huuiere tenido otros de Dios. De veras digo guſtos vna recreacion ſuaue, fuerte, impreſſa, deleitoſa, quieta, que vnas deuocioncitas del alma, y otros ſentimientos pequeños, que al primer airezito de perſecucion ſe pierden eſtas florecicas, no las llamo deuociones, aunque ſon buenos principios, y ſantos ſentimientos,

tos, mas no para determinar estos efetos de buen espiritu ò malo. Y assi es menester andar siempre cõ grã auiso; porq̃ las personas que no estàn mas adelante en la oracion que hasta esto, facilmente podrian ser engañados si tuuiessen visiones, ò reuelaciones. Yo nunca tuue cosas destas postreras, hasta auerme Dios dado por sola su bõdad oracion de vnion, sino fue la primera vez que dixe, que ha muchos años, que vi a Christo, que pluguiera a su Magestad entendiera yo era verdadera vision, como despues he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada, y con gran disgusto. Tengo por cierto, que el demonio no engañarà, ni lo permitirà Dios a alma que de ninguna cosa se fia de si, y està fortalecida en la Fè, que entiẽda ella de si, que por vn punto della morira mil muertes: y con este amor a la Fè que infunde luego Dios, que es vna Fè viua, fuerte, siempre procura ir conforme a lo que tiene la Iglesia, preguntando a vnos y a otros, como quien tiene ya hecho assiẽto fuerte en estas verdades, que no la mouerian quantas reuelaciones pueda imaginar, aunque viesse abiertos los cielos, vn punto de lo que tiene la Iglesia. Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamiento contra esto, ò detenerse en dezir: pues si Dios me dize esto, tambien puede ser verdad, como lo que dezia a los Santos (no digo que lo crea, sino que el demonio lo comience a tentar por primero mouimiento, que detenerse en ello, ya se vè que es malissimo, mas aun primeros mouimientos muchas vezes en este caso creo no vernan si el alma està en esto tan fuerte, como la haze el Señor a quien dà estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios sobre vna verdad de lo que tiene la Iglesia mui pequeña) digo, que sino viere en si esta fortaleza grande, y que ayude a ella la deuocion, ò vision, que no la tenga por segura. Porque aunque no se entienda luego el daño, poco a poco podria hazerse grande, que a lo que yo veo,

y

yſe de experiencia,de tal manera queda el credito de que es Dios,que vaya conforme a la ſagrada Eſcritura,y como vn tantico torcieſſe deſto, mucha mas firmeza ſin cõparacion me parece tendria en que es demonio,q̃ aora tengo de que es Dios, por grande q̃ la tenga : porque entonces no es meneſter andar a buſcar ſeñales,ni q̃ eſpiritu es,pues es tan clara eſta ſeñal para creer que es demonio , que ſi entonces todo el mundo me aſſeguraſſe que es Dios,no lo creeria. El caſo es,que quãdo es demonio, parece que ſe eſconden todos los bienes, y huyen del alma , ſegun queda deſſabrida , y alborotada , y ſin ningun efeto bueno : porque aunque parece pone deſeos, no ſon fuertes ; la humildad que dexa es falſa, alborotada , y ſin ſuauidad. Pareceme,que quien tiene experiencia del buẽ eſpiritu lo entendera. Con todo puede hazer muchos embuſtes el demonio:y aſsi no ai coſa en eſto tan cierta, que no lo ſea mas temer , è ir ſiempre con auiſo , y tener maeſtro que ſea Letrado , y no le callar nada , y con eſto ningun daño puede venir,aunque a mi hartos me han venido por eſtos temores demaſiados que tienen algunas perſonas. En eſpecial me acaecio vna vez que ſe auian juntado muchos a quien yo daua gran credito , y era razon ſe le dieſſe(que aunque yo ya no trataua ſino cõ vno, y quando el me lo mandaua hablaua a otros,vnos con otros tratauan mucho de mi remedio, que me tenian mucho amor,y temian no fueſſe engañada;yo tambien traìa grãdiſsimo temor quãdo no eſtaua en la oraciõ,q̃ eſtãdo en ella,y haziẽdome el Señor alguna merced , luego me aſſeguraua) creo eran cinco ò ſeis , todos mui ſieruos de Dios,y dixome mi confeſſor,q̃ todos ſe determinauan en q̃ era demonio,q̃ no comulgaſſe tan a menudo,y q̃ procuraſſe diſtraerme deſuerte,q̃no tuuieſſe ſoledad. Yo era temeroſa en eſtremo como he dicho , y ayudauame el mal de coraçon , que aun en vna pieça ſola no oſaua eſtar de dia muchas vezes;yo como vi que tantos lo afirmauan, y

yo no lo podia creer, diome grandiſsimo eſcrupulo, pareciendome poca humildad; porque todos eran mas de buena vida ſin comparacion que yo, y Letrados, que porque no los auia de creer? Forçauame lo que podia para creerlos, y penſaua en mi ruin vida, y que conforme a eſto deuian de dezir verdad. Fuime de la Igleſia con eſta aflicion, y entreme en vn oratorio, auiendome quitado muchos dias de comulgar, quitada la ſoledad, que era todo mi conſuelo, ſin tener perſona con quien tratar, porq̃ todos eran contra mi, vnos me parecia burlauan de mi, quando dello trataua, como que ſe me antojaua; otros auiſauan al confeſſor, que ſe guardaſſe de mi; otros deziã, que era claro demonio: ſolo el confeſſor (que aunque conformaua con ellos por prouarme ſegun deſpues ſupe) ſiempre me conſolaua, y me dezia, que aunque fueſſe demonio, no ofendiendo yo a Dios, no me podia hazer nada, que ello ſe me quitaria, que lo rogaſſe mucho a Dios, y èl, y todas las perſonas que confeſſaua lo hazian harto, y otras muchas; y yo toda mi oracion, y quantos entendia eran ſieruos de Dios, porque ſu Mageſtad me lleuaſſe por otro camino, y eſto me durò no ſe ſi dos años, que era contino pedirlo al Señor. A mi ningun conſuelo me baſtaua, quando penſaua que era poſsible, que tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porque de que no tomaua horas de ſoledad para oracion, en conuerſacion me hazia el Señor recoger, y ſin poderlo yo eſcuſar, me dezia lo que era ſeruido; y aunque me peſaua lo auia de oir. Pues eſtandome ſola, ſin tener vna perſona con quien deſcanſar, ni podia rezar, ni leer, ſino como perſona eſpãtada de tanta tribulacion y temor de ſi me auia de engañar el demonio toda alborotada, y fatigada, ſin ſaber que hazer de mi (en eſta aflicion me vi algunas, y muchas vezes, aunque no me parece ninguna en tanto eſtremo) eſtuue aſsi quatro ò cinco horas, que conſuelo de la tierra, ni del cielo, no auia para mi, ſino que me dexò el Señor

ñor padecer, temiendo mil peligros. O Señor mio, como ſois vos el amigo verdadero, y como poderoſo quando quereis podeis, y nunca dexais de querer, ſi os quieren! Alabenos todas las coſas, Señor del mundo; O quiẽ dieſſe vozes por el, para dezir quan fiel ſois a vueſtros amigos! Todas las coſas faltan, vos, Señor de todas ellas nũca faltais. Poco es lo que dexais padecer a quiẽ os ama. O Señor mio, que delicada, y pulida, y ſabroſamente los ſabeis tratar! O quien nunca ſe huuiera detenido en amar a nadie, ſino a vos! parece, Señor, que prouais con rigor a quien os ama, para que en el eſtremo del trabajo ſe entienda el mayor eſtremo de vueſtro amor. O Dios mio, quien tuuiera entendimiento y letras, ynueuas palabras, para encarecer vueſtras obras, como lo entiende mi alma! Faltame todo, Señor mio, mas ſi vos no me deſamparais, no os faltarè yo a vos. Leuantenſe contra mi todos los Letrados, perſiganme todas las coſas criadas, atormẽtenme los demonios, no me falteis vos Señor, q̃ yo tẽgo experiẽcia de la ganãcia cõ q̃ ſacais a quiẽ en ſolo vos cõfia. Pues eſtando en eſta tan gran fatiga (aun entonces no auia comẽçado a tener ninguna viſiõ) ſolas eſtas palabras baſtaron para quitarmela, y quietarme del todo: *No ayas miedo hija, que yo ſoi, y no te deſamparare, no temas.* Pareceme a mi ſegũ eſtaua, q̃ eran meneſter muchas horas para perſuadirme a que me ſoſſegaſſe, y que no baſtara nadie, heme aqui con ſolas eſtas palabras ſoſſegada, con fortaleza, con animo, con ſeguridad, con vna quietud y luz, q̃ en vn punto vi mi alma hecha otra, y me parece, q̃ con todo el mũdo diſputara, q̃ era Dios. O q̃ buẽ Dios, ô q̃ buen Señor, y q̃ poderoſo! no ſolo dà el cõſejo, ſino el remedio. Sus palabras ſon obras, ô valame Dios, y como fortalece la Fè, y ſe aumenta el amor. Es aſsi cierto, que muchas vezes me acordaua de quãdo el Señor mandò a los vientos q̃ eſtuuieſſen quedos en el mar quando ſe leuantò vna tẽpeſtad, y aſsi dezia yo: Quien es eſte que aſ-

si le obedecen todas mis potencias, y dà luz en tan gran escuridad en vn momento, y haze blando vn coraçon q̃ parecia piedra, dà agua de lagrimas suaues adonde parecia auia de auer mucho tiempo sequedad? Quien pone estos deseos? quien dà este animo? que me acaecio pẽsar, de que temo? que es esto? yo deseo seruir a este Señor, no pretendo otra cosa sino contentarle, no quiero contẽto, ni descanso, ni otro bien, sino hazer su voluntad (que desto bien cierta estaua a mi parecer q̃ lo podia afirmar.) pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y se que lo es, y q̃ son sus esclauos los demonios, y desto no ai que dudar, pues es Fe, siẽdo yo sierua deste Señor y Rei, que mal me puedẽ ellos hazer a mi? Porque no he de tener yo fortaleza para cõbatirme cõ todo el infierno? Tomaua vna Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo (que yo me vi otra en breue tiempo) que no temeria tomarme con ellos a braços, q̃ me parecia facilmente con aquella Cruz los venciera a todos: y assi dixe, Aora veni todos, q̃ siendo sierua del Señor, yo quiero ver que me podeis hazer. Es sin duda, que me parecia me auian miedo, porque yo quedè sossegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oi; porque aunque algunas vezes los via, como dirè despues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian a mi. Quedòme vn señorio contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me dà mas dellos q̃ de moscas. Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerça: no sabẽ estos enemigos de hecho acometer, sino a quien vèn que se les rinde, ò quando lo permite Dios para mas bien de sus sieruos, que los tienten y atormentẽ. Pluguiesse a su Magestad temiessemos a quiẽ hemos de temer, y entendiessemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, que de todo el infierno jũto, pues es ello assi. Que espantados nos traen estos demo-

monios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honra, y haziendas, y deleites, q̃ entonces juntos ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos harán: porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender: esta es la gran lastima, mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos con la Cruz, y tratamos seruirle de verdad, huye èl destas verdades, como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No hará pacto con quien anda en verdad. Quando el vè escurecido el entendimiento, ayuda lindamente a que se quiebre los ojos: porque si a vno vè ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las deste mundo cosa de juego de niños, ya el vè que este es niño, pues trata como tal, y atreuese a luchar con èl vna y muchas vezes. Plega al Señor que no sea yo destos, sino que me fauorezca su Magestad para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al reues, y vna higa para todos los demonios, que ellos me temerán a mi. No entiendo estos miedos, demonio, demonio, donde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle tẽblar. Si que ya sabemos que no se puede menear, si el Señor no lo permite: que es esto? Es sin duda, que tengo ya mas miedo à los que tan grande le tienen al demonio, que a el mismo, porque el no me puede hazer nada, y estotros, en especial si son confessores, inquietan mucho, y he passado algunos años de tan gran trabajo, que aora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado.

Amen.

CAP.

CAP. XXVI. *Prosigue en la misma materia, va declarando, y diziendo cosas que le han acaecido, que le hazian perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaua.*

TENGO por vna de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este animo que me dio contra los demonios: porque andar vn alma acobardada, y temerosa de nada, sino de ofender a Dios, es grandissimo inconueniente, pues tenemos Rei todo poderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y a todos sujeta: no ai que temer, andando (como he dicho) con verdad delante de su Magestad, y con limpia conciencia. Para esto (como he dicho) querria yo todos los temores para no ofender en vn punto a quien en el mismo pũto nos puede deshazer. Que contento su Magestad, no ai quien sea contra nosotros, que no lleue las manos en la cabeça. Podrase dezir, que es assi, mas que quien serà esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por esso teme. No la mia por cierto, que es mui miserable, y sin prouecho, y llena de mil miserias: mas no executa Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas; mas por grandes conjeturas siente el alma en si, si le ama de verdad, porque en las que llegan a este estado, no anda el amor dissimulado, como a los principios, sino con tan grandes impetus, y deseo de ver a Dios, como despues dirè, ò queda ya dicho. Todo cãsa, todo fatiga, todo atormenta, sino es con Dios, ò por Dios, no ai descanso que no canse, porque se vè ausente de su verdadero descanso, y assi es cosa mui clara, que como digo, no passa en dissimulacion. Acaeciome otras vezes verme con grandes tribulaciones,

nes,y murmuraciones ſobre cierto negocio q̃ deſpues dirè,de caſi todo el lugar adonde eſtoi,y de mi Orden, y afligida con muchas ocaſiones que auia para inquietarme,y dezirme el Señor:*De que temes?no ſabes que ſoi todo poderoſo?yo cumplirè lo que te he prometido.* Y aſsi ſe cũpliò bien deſpues. Y quedar luego con vna fortaleza q̃ de nueuo me parece me puſiera en emprender otras coſas,aunq̃ me coſtaſſen mas trabajos para ſeruirle, y me puſiera de nueuo a padecer. Es eſto tantas vezes,q̃ no lo podria yo contar:muchas las que me hazia reprehenſiones, y haze,quando hago imperfeciones que baſtan a deshazer vn alma. Alomenos traen conſigo el emendarſe, porque ſu Mageſtad,como he dicho,dà en el conſejo,y el remedio. Otras traerme a la memoria mis pecados paſſados, en eſpecial quando el Señor me quiere hazer alguna ſeñalada merced,que parece ya ſe vè el alma en el verdadero juìzio,porque le repreſentã la verdad con conocimiento claro,que no ſabe adonde ſe meter:otras auiſarme de algunos peligros mios,y de otras perſonas, coſas por venir tres ò quatro años antes,y todas ſe han cũplido,algunas podrà ſer ſeñalar. Aſsi que ai tãtas coſas para entender que es Dios,que no ſe puede ignorar a mi parecer. Lo mas ſeguro es (yo aſsi lo hago, y ſin eſto no ternia ſoſsiego,ni es bien q̃ mugeres le tengamos, pues no tenemos letras,y aqui no puede auer daño, ſino muchos prouechos) como muchas vezes me ha dicho el Señor, que no dexe de comunicar toda mi alma, y las mercedes q̃ el Señor me haze,con el confeſſor,y que ſea letrado,y q̃ le obedezca. Eſto muchas vezes. Tenia yo vn confeſſor que me mortificaua mucho, y algunas vezes me afligia,y daua gran trabajo, porq̃ me inquietaua mucho,y era el q̃ mas me aprouechò,a lo q̃ me parece,y aunq̃ le tenia mucho amor,tenia algunas tẽtaciones por dexarle,y pareciame me eſtoruauan aquellas penas que me daua de la oracion. Cada vez que eſtaua determi-

nada a eſto, entendia luego q̃ no lo hizieſſe, y vna reprehenſion que me deshazia mas q̃ quanto el confeſſor hazia: algunas vezes me fatigaua, queſtion por vn cabo, y reprehenſion por otro: y todo lo auia meneſter, ſegũ tenia poco doblada la voluntad. Dixome vna vez que no era obedecer, ſino eſtaua determinada a padecer, que puſieſſe los ojos en lo q̃ èl auia padecido, y todo ſe me hatia facil. Aconſejòme vna vez vn confeſſor, que a los principios me auia confeſſado, q̃ ya que eſtaua prouado ſer buẽ eſpiritu, que callaſſe, y no dieſſe ya parte a nadie, porque mejor era ya eſtas coſas callarlas. A mi no me parecio mal, porq̃ yo ſentia tanto cada vez que las dezia al confeſſor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas q̃ confeſſar pecados graues lo ſentia algunas vezes, en eſpecial ſi eran las mercedes grandes, pareciame no me auian de creer, y que burlauan de mi. Sentia yo tanto eſto, q̃ me parecia era deſacato a las marauillas de Dios, q̃ por eſto quiſiera callar. Entendi entonces que auia ſido mui mal aconſejada de aquel confeſſor, que en ninguna manera callaſſe coſa al que me confeſſaſſe, porque en eſto auia gran ſeguridad, y haziendo lo contrario podria ſer engañarme alguna vez. Siempre que el Señor me mãdaua alguna coſa en la oracion, ſi el confeſſor me dezia otra, me tornaua el Señor a dezir, q̃ le obedecieſſe, deſpues ſu Mageſtad le boluia para q̃ me lo tornaſſe a mandar. Quãdo ſe quitaron muchos libros de Romance que no ſe leyeſſen, yo ſenti mucho, porque algunos me daua recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena, que yo te darè libro viuo.* Yo no podia entender porq̃ ſe me auia dicho eſto, porq̃ aun no tenia viſiones, deſpues deſde a bien pocos dias lo entendi mui bien, porque he tenido tanto que penſar, y recogerme en lo q̃ via preſente, y ha tenido tãto amor el Señor cõmigo para enſeñarme de todas maneras, que mui poca, o caſi ninguna neceſsidad he tenido de libros. Su Ma-

Mageſtad ha ſido el libro verdadero, adonde he viſto las verdades, bendito ſea tal libro, q̃ dexa imprimido lo que ſe ha de leer, y hazer de manera que no ſe puede oluidar. Quien vè al Señor cubierto de llagas y afligido cõ perſecuciones q̃ no las abrace, y las ame, y las deſee? Quien vè algo de la gloria que dà a los que le ſiruen, que no conozca es todo nada quanto ſe puede hazer y padecer, pues tal premio eſperamos? Quien vè los tormẽtos que paſſan los condenados, que no ſe le hagan deleites los tormentos de acà en ſu comparacion, y conozcã lo mucho que deuen al Señor en auerlos librado tantas vezes de aquel lugar? Porq̃ con el fauor de Dios ſe dirà mas de algunas coſas, quiero ir adelãte en el proceſſo de mi vida. Plega al Señor aya ſabido declararme en eſto que he dicho, bien creo que quien tuuiere experiencia lo entẽderà, y verà he atinado a dezir algo, quien no, no me eſpanto le parezca deſatino todo. Baſta dezirlo yo para quedar deſculpado, ni yo culparè a quiẽ lo dixere. El Señor me dexe atinar en cumplir ſu voluntad, Amen.

CAP. XXVII. *En que trata otro modo, con que enſeña el Señor al alma, y ſin hablarla, la dà a entender ſu voluntad por vna manera admirable. Trata tambien de declarar vna viſion, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria: es mucho de notar eſte capitulo.*

PVes tornando al diſcurſo de mi vida, yo eſtaua con eſta afliccio̅ de penas, y cõ grãdes oraciones como he dicho q̃ ſe haziã, porque el Señor me lleuaſſe por otro camino que fueſſe mas ſeguro, pues eſte me deziã era tã ſoſpechoſo. Verdad es, que aunq̃ yo lo ſuplicaua a Dios, por mucho q̃ queria deſear otro camino, como via

tan mejorada mi alma (ſino era alguna vez, quãdo eſtaua mui fatigada de las coſas que me dezian, y miedos q̃ me ponian) no era en mi mano deſearlo, aunq̃ ſiempre lo pedia. Yo me via otra en todo, no podia, ſino poniame en las manos de Dios, q̃ èl ſabia lo què me conuenia, q̃ cũplieſſe en mi lo que era ſu voluntad en todo. Via que por eſte camino le lleuaua para el cielo, y que antes iba al infierno, que auia de deſear eſto: ni creer que era demonio no me podia forçar a mi, aunque hazia quanto podia por creerlo, y deſearlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hazia, ſi era alguna buena obra, por eſſo. Tomaua ſantos deuotos, porque me libraſſen del demonio. Andaua nouenas, encomendaúame a ſan Hilarion, y a ſan Miguel el Angel, con quien por eſto tomè nueuamente deuocion, y a otros muchos ſantos importunaua moſtraſſe el Señor la verdad, digo que lo acabaſſen con ſu Mageſtad. Acabo de dos años que andaua con toda eſta oracion mia, y de otras perſonas para lo dicho, o que el Señor me lleuaſſe por otro camino, o declaraſſe la verdad, porque eran mui continuas las hablas, de que dicho me hazia el Señor, me acaecio eſto. Eſtando vn dia del glorioſo ſan Pedro en oracion, vi cabe mi, o ſenti por mejor dezir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma no vi nada, mas parecíome eſtaua junto cabe mi Chriſto, y via ſer el que me hablaua, a mi parecer. Yo como eſtaua ignorantiſsima de que podia auer ſemejante viſion, diome grande temor al principio, y no hazia ſino llorar, aunque en diziendome vna palabra ſola de aſſegurarme quedaua como ſolia, quieta y con regalo, y ſin ningun temor. Pareciame andar ſiempre a mi lado Ieſu Chriſto, y como no era viſion imaginaria, no via en que forma: mas eſtar ſiempre a mi lado derecho ſentialo mui claro, y que era teſtigo de todo lo que yo hazia, y que ninguna vez que me recogieſſe vn poco, o no eſtuuieſſe mui diuertida, podia ignorar que eſtaua cabe mi. Luego fui a mi confeſſor

harto

harto fatigada a dezirſelo. Preguntome que en que forma le via? Yo le dixe. Que no le via. Dixome: Que como ſabia yo que era Chriſto? Yo lo dixe: Que no ſabia como mas que no podia dexar de entender q̃ eſtaua cabe mi, y le via claro, y ſentia, y que el recogimiento del alma era mui mayor en oracion de quietud y mui cõtinua, y los efetos que eran mui otros que ſolia tener, y que era coſa mui clara. No hazia ſino poner comparaciones, para darme a entender: y cierto para eſta manera de viſiõ, a mi parecer no la ai que mucho quadre: que aſsi como es de las mas ſubidas (ſegun deſpues me dixo vn ſanto hombre, y de gran eſpiritu, llamado frai Pedro de Alcantara, de quiẽ deſpues harè mas mencion, y me han dicho otros Letrados grandes: y que es adonde menos ſe puede entremeter el demonio de todas) aſsi no ai terminos para dezirla acà, las que poco ſabemos, que los Letrados mejor lo daràn a entender. Porque ſi digo, que ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria viſion, como entiendo, y me afirmo con mas claridad que eſtà cabe mi, que ſi lo vieſſe. Porque parece que es como vna perſona que eſtà a eſcuras, que no vè a otra que eſtà cabe ella, ò ſi es ciega, no va bien. Alguna ſemejança tiene, mas no mucha, porque ſiente con los ſentidos, ò la oye hablar, ò menear, ò la toca. Acà no ai nada deſto, ni ſe vè eſcuridad, ſino que ſe repreſenta por vna noticia al alma mas clara que el Sol. No digo que ſe vè Sol, ni claridad, ſino vna luz, que ſin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien. Trae conſigo grandes bienes. No es como vna preſencia de Dios, que ſe ſiente muchas vezes (en eſpecial los que tienen oracion de vnion y quietud) que parece en queriendo començar a tener oracion, hallamos con quiẽ hablar, y parece entendemos nos oye por los efetos y ſentimientos eſpirituales que ſentimos de grande amor y Fè, y otras determinaciones con ternura. Eſta gran

merced es de Dios, y tengalo en mucho a quiẽ lo ha dado, porq̃ es mui ſubida oracion, mas no es viſion, q̃ entẽdieſſe q̃ eſtà alli Dios por los efetos, que como digo haze al alma, q̃ por aquel modo quiere ſu Mageſtad darſe a ſentir: acà veeſe claro que eſtà aqui Ieſu Chriſto hijo de la Virgẽ. En eſta otra manera de oraciõ repreſentãſe vnas influencias de la diuinidad: aqui jũto cõ eſtas ſe vè nos acõpaña, y quiere hazer mercedes tambiẽ la humanidad ſacratiſsima. Pues preguntòme el confeſſor: Quiẽ dixo que era Ieſu Chriſto? El me lo dixo muchas vezes, reſpondi yo, mas antes q̃ me lo dixeſſe ſe imprimiò en mi entendimiento q̃ era èl, y antes deſto me lo dezia, y no le via. Si vna perſona q̃ yo nunca huuieſſe viſto, ſino oìdo nueuas della, me vinieſſe a hablar eſtando ciega, o en gran eſcuridad, y me dixeſſe quien era, creerloìa, mas no tan determinadamẽte, no lo podria afirmar ſer aquella perſona, como ſi la huuiera viſto. Acà ſi, q̃ ſin verſe ſe imprime con vna noticia tan clara, q̃ no parece ſe puede dudar: q̃ quiere el Señor eſtè tan eſculpida en el entẽdimiento, q̃ no ſe puede dudar mas q̃ lo que ſe vè, ni tanto, porq̃ en eſto algunas vezes nos queda ſoſpecha, ſi ſe nos antojò: acà, aunque de preſto dè eſta ſoſpecha, queda por vna parte gran certidũbre, q̃ no tiene fuerça la duda: aſsi es tambien en otra manera, que Dios enſeña al alma, y la habla ſin hablar, de la manera que queda dicho. Es vn lenguage tan del cielo, que acà ſe puede mal dar a entẽder, aunque mas queramos dezir, ſi el Señor por experiencia no lo enſeña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, en lo mui interior del alma, y alli lo repreſenta ſin imagen, ni forma de palabras, ſino a manera deſta viſion que queda dicha. Y noteſe mucho eſta manera de hazer Dios que entiende el alma lo que èl quiere, y grandes verdades y miſterios; porque muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna viſion que quiere ſu Mageſtad repreſentarme, es aſsi, y

pare-

pareceme que es adonde el demonio ſe puede entremeter menos, por eſtas razones; ſi ellas no ſon buenas, yo me deuo engañar. Es vna coſa tan de eſpiritu eſta manera de viſion, y de lenguage, q̃ ningũ bullicio ai en las potencias, ni en los ſentidos, a mi parecer, por donde el demonio pueda ſacar nada. Eſto es alguna vez, y cõ breuedad, q̃ otras bien me parece a mi q̃ no eſtan ſuſpendidas las potencias, ni quitados los ſentidos, ſino mui en ſi, que no es ſiẽpre eſto en contemplacion, antes mui pocas vezes, mas eſtas que ſon, digo que no obramos noſotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya eſtà pueſto el manjar en el eſtomago ſin comerle, ni ſaber noſotros como ſe puſo alli, mas entiende bien que eſtà, aunque aqui no ſe entiende el manjar que es, ni quien lo puſo: acà ſi, mas como ſe puſo no lo ſe, que ni ſe vio, ni ſe entiende, ni jamas ſe auia mouido a deſearlo, ni auia venido a mi noticia, aqueſto podia ſer. En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento que aduierta aunque le peſe, a entender lo que ſe dize; que allà parece tiene el alma otros oìdos con que oye, y que la haze eſcuchar, y que no ſe diuierta; como a vno que oyeſſe bien, y no le conſintieſſe atapar los oìdos, y le hablaſſen junto a vozes, aunque no quiſieſſe lo oìria. Y al fin algo haze, pues eſtà atento a entender lo que le hablan: acà ninguna coſa, que aun eſte poco, que es ſolo eſcuchar, que hazia en lo paſſado, ſe le quita. Todo lo halla guiſado y comido, no ay mas que hazer de gozar, como vno que ſin deprender, ni auer trabajado nada para ſaber leer, ni tan poco huuieſſe eſtudiado nada, hallaſſe toda la ciencia ſabida ya en ſi, ſin ſaber como, ni donde, pues aun nunca auia trabajado, aun para deprender el A, b, c. Eſta comparacion poſtrera me parece declara algo deſte don celeſtial: porque ſe vè el alma en vn punto ſabia, y tan declarado el miſterio de la ſantiſsima Trinidad, y de otras coſas mui

ſubidas, que no ai Teologo con quien no ſe atreuieſſe a diſputar la verdad deſtas grandezas. Quedaſe tan eſpantada, que baſta vna merced deſtas para trocar toda vna alma, y hazerla no amar coſa, ſino a quien vè que ſin trabajo ninguno ſuyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica ſecretos, y trata con ella con tanta amiſtad y amor, que no ſe ſufre eſcriuir. Porque haze algunas mercedes, que conſigo traen la ſoſpecha, por ſer de tanta admiracion, y hechas a quien tan poco las ha merecido, que ſino ay mui viua Fè, no ſe podran creer: y aſsi yo pienſo dezir pocas de las que el Señor me ha hecho a mi, ſino me mandaren otra coſa, ſino ſon algunas viſiones que pueden para alguna coſa aprouechar, ò para que a quien el Señor ſe las diere, no ſe eſpante, pareciẽdole impoſsible como yo hazia, ò para declararle el modo, ò camino por donde el Señor me ha lleuado, que es lo que me mandan eſcriuir. Pues tornando a eſta manera de entender, lo que me parece es, que quiere el Señor de todas maneras tenga eſta alma alguna noticia de lo que paſſaua en el cielo: y pareceme a mi, que aſsi como allà ſin hablar ſe entienden (lo que yo nunca ſupe, cierto es aſsi, haſta que el Señor por ſu bondad quiſo que lo vieſſe, y me lo moſtrò en vn arrobamiento) aſsi es acà, que ſe entiendẽ Dios y el alma, con ſolo querer ſu Mageſtad que lo entienda, ſin otro artificio para darſe a entender el amor que ſe tienen eſtos dos amigos. Como acà, ſi dos perſonas ſe quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun ſin ſeñas parece que ſe entienden con ſolo mirarſe. Eſto deue ſer aſsi, que ſin ver noſotros, como de hito en hito ſe miran eſtos dos amantes, como lo dize el Eſpoſo a la Eſpoſa en los Cantares, a lo que creo, he lo oido que es aqui. O benignidad admirable de Dios, que aſsi os dexais mirar de vnos ojos que tan mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya Señor deſta viſta acoſtumbrados en

no

no mirar cosas baxas, ni que les contente ninguna fuera de vos. O ingratitud de los mortales, hasta quando ha de llegar? que se yo por experiencia que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos hazeis con vn alma que traeis a tales terminos, lo que se puede dezir. O almas que aueis començado a tener oracio, y las que teneis verdadera Fè, que bienes podeis buscar, aun en esta vida (dexemos lo que se gana para sin fin) que sea como el menor destos? Mirà que es assi cierto que se dà Dios a si, a los que todo lo dexan por el. No es acetador de personas, a todas ama, no tiene nadie escusa por ruin que sea, pues assi lo haze conmigo, trayendome a tal estado. Mira que no es cifra lo que digo de lo que se puede dezir, solo va dicho lo que es menester para darse a entender esta manera de vision, y merced que haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo que se siente quando el Señor la dà a entender secretos, y grandezas suyas, el deleite tan sobrequantos acà se pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleites de la vida, que son basura todos juntos. Es asco traerlos a ninguna comparacion aqui, aunque sea para gozarlos sin fin. Y destos que dà el Señor sola vna gota de agua del gran rio caudaloso que nos està aparejado. Verguença es, y yo cierto la he de mi, y si pudiera auer afrenta en el cielo, con razon estuuiera yo allà mas afrentada que nadie. Porque hemos de querer tantos bienes, y deleites, y gloria para sin fin, todo a costa del buen Iesus? No llorarèmos siquiera con las hijas de Ierusalen, ya que no le ayudamos a lleuar la Cruz con el Cireneo? Que? Con plazeres, y passatiempos hemos de gozar lo que èl nos ganò a costa de tanta sangre? es imposible. Y con honras vanas pensamos remediar vn desprecio como êl sufriò, para que nosotros reinemos para siempre? no lleua camino. Errado, errado và el camino, nunca llegarèmos allà. Dè vozes V.m. en dezir

estas

eſtas verdades, pues Dios me quitò a mi eſta libertad. A mi me las querria dar ſiempre, y oyòme tan tarde, y entendi a Dios, como ſe verà por lo eſcrito, que me es gran confuſion hablar en eſto, y aſsi quiero callar: ſolo dirè lo que algunas vezes conſidero (plegue al Señor me traiga a terminos que yo pueda gozar deſte bien) que gloria accidental ſerà, y que contento de los bienauenturados que ya gozan deſto quando vieren, que aunque tarde, no les quedò coſa que hazer por Dios de las que les fue poſsible? No dexaron coſa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme a ſus fuerças y eſtado, y el que mas mas. Que rico ſe hallarà el que todas las riquezas dexò por Chriſto? Que honrado el que no quiſo honra por èl, ſino que guſtaua de verſe mui abatido? Que ſabio el que ſe holgò que le tuuieſsẽ por loco, pues lo llamaron a la miſma Sabiduria? Que pocos ai aora por nueſtros pecados! ya ya parece ſe acabaron los que las gentes tenian por locos de verlos hazer obras heroicas de verdaderos amadores de Chriſto. O mundo, mundo, como vas ganando honra en auer pocos que te conozcan! Mas ſi penſaſſemos ſe ſirue ya mas Dios de que nos tengan por ſabios y diſcretos. Eſſo eſſo deue ſer ſegun ſe vſa de diſcrecion; luego nos parece es poca edificacion no andar con mucha compoſtura y autoridad, cada vno en ſu eſtado. Haſta el fraile, clerigo, o monja, nos parecerà, que traer coſas viejas, y remẽdadas es nouedad, y dar eſcandalo a los flacos: y aun eſtar mui recogidos, y tener oracion, ſegun eſtà el mundo, y tã oluidadas las coſas de perfeccion de grandes impetus que tenian los Santos, que pienſo haze mas daño a las deſventuras que paſſan en eſtos tiempos, que no haria eſcandalo a nadie dar a entender los religioſos por obras, como lo dizen por palabras, en lo poco que ſe ha de tener el mundo, que deſtos eſcandalos el Señor ſaca dellos grãdes prouechos; y ſi vnos ſe eſcãdalizan, otros ſe remuer

den,

den, ſiquiera que huuieſſe vn dibujo de lo pue paſsò por Chriſto, y ſus Apoſtoles, pues aora mas que nunca es meneſter. Y que bueno nos le lleuò Dios aora en el bẽdito F. Pedro de Alcantara. No eſtà ya el mũdo para ſufrir tanta perfecion. Dizen que eſtã las ſaludes mas flacas, y q̃ no ſon los tiempos paſſados. Eſte ſanto hombre deſte tiempo era, eſtaua grueſſo el eſpiritu como en los otros tiempos, y aſsi tenia el mũdo debaxo de los pies, q̃ aunq̃ no anden deſnudos, ni hagã tan aſpera penitencia como èl, muchas coſas ai, como otras vezes he dicho, para repiſar el mundo, y el Señor las enſeña quando vè animo. Y quan grande le dio ſu Mageſtad a eſte ſanto q̃ digo, para hazer quarenta y ſiete años tã aſpera penitẽcia como todos ſaben. Quiero dezir algo della, que ſè es toda verdad. Dixome a mi, y a otra perſona, de quien ſe guardaua poco (y a mi el amor q̃ me tenia era la cauſa, porque quiſo el Señor le tuuieſſe para boluer por mi, y animarme en tiempo de tanta neceſsidad, como he dicho, y dirè) pareceme fuerõ quarẽta años los q̃ me dixo auia dormido ſola hora y media entre noche y dia, y que eſte era el mayor trabajo de penitencia q̃ auia tenido en los principios de vencer el ſueño, y para eſto eſtaua ſiẽpre, o de redillas, o en pie. Lo q̃ dormia era ſentado, la cabeça afirmada a vn maderillo q̃ tenia hincado en la pared. Echado aunque quiſiera no podia, porque ſu celda, como ſe ſabe, no era mas larga q̃ quatro pies y medio. En todos eſtos años jamas ſe puſo la capilla por grãdes ſoles y aguas q̃ hizieſſe, ni coſa en los pies, ni veſtida, ſino vn habito de ſayal, ſin ninguna otra coſa ſobre las carnes, y eſte tan angoſto como ſe podia ſufrir, y vn mãtillo de lo miſmo encima. Deziame q̃ en los grãdes frios ſe le quitaua, y dexaua la puerta y vẽtanilla abierta de la celda, para q̃ cõ ponerſe deſpues el mãto, y cerrar la puerta cõtẽtaſſe al cuerpo para q̃ ſoſſegaſſe cõ mas abrigo. Comer a tercero dia era mui ordinario. Y dixome, q̃ d̃ q̃ me eſpã

tauaque mui poſsible era a quien ſe acoſtumbraua a ello. Vn ſu compañero me dixo, que le acaecia eſtar ocho dias ſin comer. Deuia ſer eſtando en oracion, porque tenia grandes arrobamientos, è impetus de amor de Dios, de que vna vez yo fui teſtigo. Su pobreza era eſtrema, y mortificacion en la mocedad, que me dixo, que le auia acaecido eſtar tres años en vna caſa de ſu orden, y no conocer fraile ſi no era por la habla, porque no alçaua los ojos jamas, y aſsi a las partes que de neceſsidad auia de ir, no ſabia, ſino ibaſe tras los frailes. Eſto le acaecia por los caminos. A mugeres jamas miraua, eſto muchos años. Deziame, que ya no ſe le daua mas ver que no ver, mas era mui viejo quando le vine a conocer, y tan eſtrema ſu flaqueza, que no parecia ſino hecho de raizes de arboles. Con toda eſta ſantidad era mui afable, aunque de pocas palabras, ſino era con preguntarle. En eſtas era mui ſabroſo, porque tenia mui lindo entendimiento. Otras coſas muchas quiſiera dezir, ſino que he miedo: Dirà V.m. que para que me meto en eſto, y con èl lo he eſcrito. Y aſsi lo dexo, con que fue ſu fin como la vida, predicando, y amoneſtando a ſus frailes. Como vio ya ſe acabaua, dixo el Pſalmo de *Lætatus ſum in bis, quæ dicta ſunt mihi*, è hincado de rodillas muriò. Deſpues ha ſido el Señor ſeruido yo tenga mas en èl que en la vida, aconſejãdome en muchas coſas. He le viſto muchas vezes con grandiſsima gloria. Dixome la primera que me aparecio, que bienauenturada penitencia que tanto premio auia merecido, y otras muchas coſas. Vn año antes que murieſſe me apareciò eſtando auſente, y ſupe ſe auia de morir, y ſe lo auiſè eſtando algunas leguas de aqui. Quando eſpirò me apareciò, y dixo como ſe iba a deſcanſar. Yo no lo creì, dixelo a algunas perſonas, y deſde a ocho dias vino la nueua como auia muerto, o començado a viuir para ſiẽpre por mejor dezir. Hela aqui acabada eſta aſpereza de vida con tan gran gloria, parece-

me

me que mucho mas me conſuela que quando acà eſtaua. Dixome vna vez el Señor, que no le pedirian coſa en ſu nombre, que no la oyeſſe. Muchas que le he encomẽdado pida al Señor, las he viſto cumplidas: ſea bendito por ſiempre, Amen. Mas que hablar he hecho para deſpertar a V.m. a no eſtimar en nada coſa deſta vida, como ſino lo ſupieſſe, o no eſtuuiera ya determinado a dexarlo todo, y pueſtolo por obra. Veo tanta perdicion en el mũdo, que aunque no aprouechе mas dezirlo yo, de canſarme de eſcriuirlo, me es deſcanſo, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo que en eſte caſo le he ofendido, y V.m. que le canſo ſin propoſito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en eſto pequè.

CAP. XXVIII. En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez, declara que es viſion imaginaria; dize los grandes efetos, y ſeñales que dexa quando es de Dios: es mui prouechoſo capitulo, y mucho de notar.

TOrnando a nueſtro propoſito, paſsè algunos dias pocos con eſta viſion mui continua, y haziame tanto prouecho, que no ſalia de oracion, y aun quanto hazia, procuraua fueſſe deſuerte, que no deſcontentaſſe al que claramente veìa eſtaua por teſtigo: y aunque a vezes temia con lo mucho que me dezian, durauame poco el temor, porque el Señor me aſſeguraua. Eſtando vn dia en oracion, quiſo el Señor moſtrarme ſolas las manos, con tan grandiſsima hermoſura, que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque qualquier nouedad me le haze grande a los principios de qualquiera mer-

merced ſobrenatural que el Señor me haga. Deſde a pocos dias vi tambiẽ aquel diuino roſtro, que del todo me parece me dexò abſorta. No podia yo entender, porque el Señor ſe moſtraua anſi poco a poco, pues deſpues me auia de hazer merced q̃ yo le vieſſe del todo, haſta deſpues que he entendido que me iba el Señor lleuãdo cõforme a mi flaqueza natural: ſea bẽdito por ſiempre, porque tanta gloria junta, tan baxo, y ruin ſujeto no la pudiera ſufrir, y como quien eſto ſabia, iba el piadoſo Señor diſponiendo. Parecerle ha a V.m. que no era meneſter mucho esfuerço para vèr vnas manos y roſtro tan hermoſo: ſonlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen conſigo vèr coſa tan ſobrenatural y hermoſa deſatina, y aſsi me hazia tanto temor, que toda me turbaua y alborotaua, aunque deſpues quedaua con certidumbre y ſeguridad, y cõ tales efetos que preſto ſe perdia el temor. Vn dia de ſan Pablo eſtando en Miſſa ſe me repreſentò toda eſta humanidad ſacratiſsima, como ſe pinta reſucitado, con tanta hermoſura y mageſtad, como particularmente eſcriui a vueſſa merced, quando mucho me lo mandò. Y haziaſeme harto de mal, porque no ſe puede dezir, que no ſea deshazerſe, mas lo mejor que ſupe ya lo dixe, y aſsi no ai para que tornarlo a dezir aqui: ſolo digo, que quando otra coſa no huuieſſe para deleitar la viſta en el cielo, ſino la gran hermoſura de los cuerpos glorificados, es grandiſsima gloria, en eſpecial vèr la humanidad de Ieſu Chriſto Señor nueſtro, aun acà que ſe mueſtra ſu Mageſtad, conforme a lo que puede ſufrir nueſtra miſeria, que ſerà adonde del todo ſe goza tal bien? Eſta viſion, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, ſino con los ojos del alma. Dizen los que lo ſaben mejor que yo, que es mas perfeta la paſſada que eſta, y eſta mas mucho que las que ſe vèn con los ojos corporales. Eſta dizen es la mas baxa, y adonde mas iluſiones puede

hazer

hazer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, ſino que deſeaua ya que ſe me hazia eſta merced, que fueſſe viendola con los ojos corporales, para que no me dixeſſe el confeſſor ſe me antojaua. Y tambien deſpues de paſſada me acaecia (eſto era luego luego) penſar yo tambien en eſto, que ſe me auia antojado, y fatigauame de auerlo dicho al confeſſor, penſando ſi le auia engañado. Eſte era otro llanto, y iba a èl, y deziaſelo: preguntauame, que ſi me parecia a mi aſsi, ò ſi auia querido engañar. Yo le dezia la verdad, porque a mi parecer no mentia, ni tal auia pretendido, ni por coſa del mundo dixera vna coſa por otra. Eſto bien lo ſabia èl, y aſsi procuraua ſoſſegarme, y yo ſentia tanto en irle con eſtas coſas, que no ſe como el demonio me ponia, lo auia de fingir para atormentarme a mi meſma. Mas el Señor ſe dio tanta prieſſa a hazerme eſta merced, y declarar eſta verdad, que bien preſto ſe me quitò la duda de ſi era antojo, y deſpues veo mui claro mi boueria; porque ſi eſtuuiera muchos años imaginando como figurar coſa tan hermoſa, no pudiera, ni ſupiera, porque excede a todo lo que acà ſe puede imaginar, aun ſola la blancura, y reſplandor. No es reſplandor que deſlumbre, ſino vna blancura ſuaue: y el reſplandor infuſo, que dà deleite grandiſsimo a la viſta, y no la canſa, ni la claridad que ſe vè, para vèr eſta hermoſura tan diuina. Es vna luz tan diferente de la de acà, que parece vna coſa tan deſluſtrada la claridad del Sol que vemos, en comparacion de aquella claridad, y luz que ſe repreſenta a la viſta, que no querrian abrir los ojos. Es como vèr vna agua mui clara que corre ſobre criſtal, y reuerbera en ella el Sol, a vna mui turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porq̃ ſe repreſenta Sol, ni la luz es como la del Sol, parece en fin luz natural, y eſta otra coſa artificial. Es luz que no tiene noche, ſino que como ſiẽpre es luz,

no

no la turba nada. En fin es desuerte, que por grande entendimiento que vna persona tuuiesse, en todos los dias de su vida podria imaginar como es: y ponela Dios delante tan presto, que aun no huuiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos, mas no haze mas estar abiertos que cerrados quando el Señor quiere, que aunque no queramos se vè. No ai diuertimiento que baste, ni ai poder resistir, ni basta diligencia, ni cuidado para ello. Esto tengo yo bien experimentado, como dirè. Lo que yo aora querria dezir es, el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo que declare de que manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, que parece verdaderamente està alli, porque esto es de letrados, no ha querido el Señor darme a entender el como; y soi tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el como. Y esto es cierto, que aunque a V.m. le parezca que tengo viuo entendimiento, que no lo tengo, porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dan a comer, como dizen. Algunas vezes se espantaua el que me confessaua de mis ignorancias, y jamas me dio a entender, ni aun lo deseaua, como hizo Dios esto, o pudo ser esto, ni lo preguntaua, aunque como he dicho, de muchos años acà trataua con buenos letrados. Si era vna cosa pecado, o no, esto si, en lo demas no era menester mas para mi de pensar, hizolo Dios todo, y via que no auia de que me espantar, sino porque le alabar, y antes me hazen deuocion las cosas dificultosas, y mientras mas, mas. Dirè pues lo que he visto por experiencia, el como el Señor lo haze, V.m. lo dirà mejor, y declararà todo lo que fuere escuro, y yo no supiere dezir. Bien me parecia en algunas cosas que era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino que era el mismo Christo,

con-

conforme a la claridad con que era ſeruido moſtrarſeme. Vnas vezes era tan en confuſo, que me parecia imagen, no como los dibujos de acà, por mui perfetos que ſean, que hartos he viſto buenos, es diſparate penſar que tiene ſemejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas ni menos que la tiene vna perſona viua a ſu retrato, que por bien que eſtè ſacado, no puede ſer tan al natural, que en fin ſe vè es coſa muerta: mas dexemos eſto que aqui viene bien, y mui al pie de la letra. No digo que es comparacion, que nunca ſon tan cauales, ſino verdad, que ai la diferencia que de lo viuo a lo pintado, no mas ni menos: porque ſi es imagen, es imagen viua, no hombre muerto, ſino Chriſto viuo, y dà a entender que es hombre, y Dios, no como eſtaua en el ſepulcro, ſino como ſaliò dèl deſpues de reſucitado. Y viene a vezes con tan grande Mageſtad, que no ai quien puede dudar, ſino que es el miſmo Señor, en eſpecial en acabando de comulgar, que ya ſabemos que eſtà alli, que nos lo dize la Fè. Repreſentaſe tan Señor de aquella poſada, que parece toda deshecha el alma, ſe vè conſumir en Chriſto. O Ieſus mio, quien pudieſſe dar a entender la mageſtad con que os moſtrais, y quan Señor de todo el mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y ſin cuento mundos, y cielos que vos criarades, entiende el alma, ſegun con la Mageſtad que os repreſentais, que no es nada para ſer vos Señor dello! Aqui ſe vè claro, Ieſus mio, es poco el poder de los demonios, en comparacion del vueſtro, y como quien os tuuiere contento puede repiſar el infierno todo. Aqui vè la razon que tuuieron los demonios de temer quando baxaſtes al limbo, y tuuieran de deſear otros mil infiernos mas baxos para huìr de tan gran Mageſtad, y veo que quereis dar a entender al alma quan grande es, y el poder que tiene eſta ſacratiſsima humanidad jũto con la diuinidad. Aqui ſe repreſenta bien que ſerà

el dia del juizio vèr esta mageſtad deſte Rei, y verle con rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad, q̃ dexa en el alma de vèr ſu miſeria, que no la pueden ignorar. Aqui la confuſion, y verdadero arrepentimiento de los pecados, que aun con verle que muestra amor, no ſabe adonde ſe meter, y aſsi ſe deshaze toda. Digo que tiene tan grandiſsima fuerça esta viſion, quando el Señor quiere moſtrar al alma mucha parte de ſu grandeza y mageſtad, que tengo por impoſsible, ſi mui ſobrenaturalmente no la quiſieſſe el Señor ayudar, con quedar pueſta en arrobamiento y extaſi (que pierde el vèr la viſion de aquella diuina preſencia, con gozar) seria, como digo, impoſsible ſufrirla ningun ſujeto. Es verdad que ſe oluida deſpues: tan imprimida queda aquella mageſtad y hermoſura, que no ai poderla oluidar, ſino es quando quiere el Señor que padezca el alma vna ſequedad y ſoledad grande, que dirè adelante, que aun entonces de Dios parece ſe oluida. Queda el alma otra, ſiempre embeuida, parecele comunica de nueuo amor viuo de Dios en mui alto grado a mi parecer; que aunque la viſion paſſada que dixe que repreſenta a Dios ſin imagen, es mas ſubida, mas para durar la memoria conforme a nueſtra flaqueza, para traer bien ocupado el penſamiento, es gran coſa el quedar repreſentada, y pueſta en la imaginacion tan diuina preſencia. Y aſsi vienen juntas eſtas dos maneras de viſion ſiempre: y aun es aſsi que lo vienen, porque con los ojos del alma veeſe la excelencia y hermoſura, y gloria de la ſantiſsima humanidad: y por eſta otra manera que queda dicha ſe nos dà a entender como es Dios, y poderoſo, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gouierna, y todo lo hinche ſu amor. Es mui mucho de eſtimar eſta viſion, y ſin peligro a mi parecer, porque en los efetos ſe conoce no tiene fuerça aqui el demonio. Pareceme, que tres ò quatro vezes me ha

ha querido repreſentar deſta ſuerte al miſmo Señor en repreſentacion falſa; toma la forma de carne; mas no puede contrahazerla con la gloria que quando es de Dios. Haze repreſentaciones para deshazer la verdadera viſion que ha viſto el alma, mas aſsi la reſiſte de ſi, y ſe alborota, y ſe deſabre è inquieta, que pierde la deuocion, y guſto que antes tenia, y queda ſin ninguna oraciõ. A los principios fue eſto, como he dicho, tres ò quatro vezes. Es coſa tan diferentiſsima, que aun quien huuieſſe tenido ſola oracion de quietud, creo lo entenderà por los efetos que quedan dichos en las hablas. Es coſa mui conocida, y ſi no ſe quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañarà ſi anda con humildad y ſimplicidad. A quien huuiere tenido verdadera viſion de Dios, deſde luego caſi ſe ſiente; porque aunque comiença con regalo y guſto, el alma lo lança de ſi; y aun a mi parecer deue ſer diferente el guſto, y no mueſtra apariencia de amor puro y caſto, mui en breue dà a entender quien es. Aſsi que donde ai experiencia, a mi parecer, no podrà el demonio hazer daño. Pues ſer imaginacion eſto, es impoſsible de toda impoſsibilidad, ningun camino lleua, porque ſola la hermoſura y blancura de vna mano es ſobre toda nueſtra imaginacion. Pues ſin acordarnos dello, ni auerlo jamas penſado, vèr en vn punto preſentes coſas que en gran tiempo no pudieran concertarſe con la imaginaciõ, porque và mui mas alto, como he dicho, de lo que acà podemos comprehender, aſsi que eſto es impoſsible: y ſi pudieſſemos algo en eſto, aun ſe vè claro por eſtotro que aora dirè. Porque ſi fueſſe repreſentado con el entendimiento (dexado que no haria las grandes operaciones que eſto haze, ni ninguna) ſeria como vno que quiſieſſe hazer que dormia, y eſtaſe deſpierto, porque no le ha venido el ſueño, que èl como lo deſea, ſi tiene neceſsidad ò flaqueza en la cabeça, adormeceſe en ſi, y haze ſus diligencias, y a las vezes parece

haze algo: mas ſino es ſueño, de veras no le ſuſtenta, ni dà fuerça a la cabeça, antes a las vezes queda mas deſvanecida. Aſsi es en parte acà, que queda el alma deſvanecida, mas no ſuſtentada y fuerte, antes canſada y deſguſtada; mas en lo que digo no ſe puede encarecer la riqueza que queda, aun al cuerpo de ſalud, y queda conortado. Eſta razon con otras daua yo quando me dezian que era demonio, y que ſe me antojaua (que fue muchas vezes) y ponia comparaciones como yo podia, y el Señor me daua a entender, mas todo aprouechaua poco, porque como auia perſonas mui ſantas en eſte lugar, y yo en ſu comparacion vna perdicion, y no los lleuaua Dios por eſte camino, luego era el temor en ellos; que mis pecados parece lo hazian, que de vno en otro ſe rodeaua, demanera que lo venian a ſaber, ſin dezirlo yo ſino a mi confeſſor, o a quien èl me mandaua. Yo les dixe vna vez, que ſi los que me dezian eſto me dixeran, que vna perſona que huuieſſe acabado de hablarme, y la conocieſſe y o mucho, que no era ella, ſino que ſe me antojaua, q̃ ellos lo ſabian, que ſin duda yo lo creyera mas que lo q̃ auia viſto: mas ſi eſta perſona me dexara algunas joyas, y ſe me quedauan en las manos por prẽdas de mucho amor, y q̃ antes no tenia ninguna, y me via rica ſiendo pobre, q̃ no podria creerlo, aũque yo quiſieſſe: y q̃ eſtas joyas las podia yo moſtrar, porque todos los que me conocian vian claro eſtar otra mi alma, y aſsi lo dezia mi confeſſor, porq̃ era mui grande la diferẽcia en todas las coſas, y no diſsimulada, ſino mui con claridad lo podian todos vèr. Porq̃ como antes era tan ruin, dezia yo que no podia creer, que ſi el demonio hazia eſto para engañarme, y lleuarme al infierno, tomaſſe medio tan cõtrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza, porq̃ me via claro quedar con eſtas coſas en vna vez, ò otra. Mi cõfeſſor, como digo (que era vn Padre biẽ ſanto de la Cõpañia de Ieſus) reſpõdia eſto

miſ-

mismo,segun yo supe. Era mui discreto,y de gran humildad,y esta humildad tan grãde me acarreò a mi muchos trabajos,porque con ser de mucha oracion y letrado no se fiaua de si,como el Señor no le lleuaua por este camino:passòlos harto grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le dezian que se guardasse de mi, no le engañasse el demonio con creerme algo delo que le dezia, traianle exemplos de otras personas;todo esto me fatigaua a mi. Temia que no auia de auer con quien me cõfessar,sino que todos auian de huir de mi, no hazia sino llorar. Fue prouidẽcia de Dios quetèr èl durar,y oirme, sino que era tan gran sieruo de Dios,que a todo se pusiera por èl,y assi me dezia que no ofendiesse yo a Dios, ni salliesse de lo que èl me dezia,que no huuiesse miedo me faltasse:siempre me animaua, y sossegaua. Mandauame siempre que no le callasse ninguna cosa,yo assi lo hazia. El me dezia,que haziendo yo esto,aunque fuesse demonio no me haria daño, antes sacaria el Señor bien del mal que èl queria hazer a mi alma, procuraua perficionarla en todo lo que podia. Yo como traìa tanto miedo obedecialo en todo,aunque imperfetamente,que harto passò conmigo tres años y mas que me confessò cõ estos trabajos:porque en grandes persecuciones que tuue, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estando sin culpa,con todas venian a èl, y era culpado por mi,estando èl sin ninguna culpa. Fuera imposssible si no tuuiera tanta santidad, y el Señor que le animaua,poder sufrir tanto;porque auia de responder a los que les parecia iba perdida,y no le creian; y por otra parte auiame de sossegar a mi, y de curar el miedo que yo traìa,poniendomele mayor, me auia por otra parte de sossegar:porque a cada vision,siendo cosa nueua, permitia Dios me quedassen despues grandes temores; todo me procedia de ser tan pecadora yo,y auerlo sido. El me consolaua con mucha piedad, y si èl se creyera a si

meſmo, no padeciera yo tanto, que Dios le daua a entẽder la verdad en todo, porque el miſmo Sacramento le daua luz a lo que yo creo. Los ſieruos de Dios que no ſe aſſeguraua, tratauanme mucho, yo como hablaua con deſcuido algunas coſas que ellos tomauan por diferente intencion (yo queria mucho al vno dellos, porque le deuia infinito mi alma, y era mui ſanto, yo ſentia infinito de que via no me entendia, y èl deſeaua en gran manera mi aprouechamiento, y que el Señor me dieſſe luz) y aſsi lo que yo dezia, como digo, ſin mirar en ello pareciales poca humildad, enviendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntauanme algunas coſas, yo reſpondia con llaneza y deſcuido, luego les parecia les queria enſeñar, y que me tenia por ſabia, todo iba a mi confeſſor, porque cierto ellos deſeauan mi prouecho, èl a reñirme. Durò eſto harto tiempo, afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hazia el Señor todo lo paſſaua. Digo eſto para que ſe entienda el gran trabajo que es no auer quien tenga experiencia en eſte camino eſpiritual, que a no me fauorecer tanto el Señor, no ſe que fuera de mi. Baſtantes coſas auia para quitarme el juizio, y algunas vezes me via en terminos que no ſabia que me hazer, ſino alçar los ojos al Señor: porque contradicion de buenos a vna mugerzilla ruin y flaca como yo, y temeroſa, no parece nada anſi dicho, y con auer yo paſſado en la vida grandiſsimos trabajos, es eſte de los mayores. Plega al Señor que yo aya ſeruido a ſu Mageſtad algo en eſto, que de que le ſeruian los que me condenauan y arguian, bien cierta eſtoi, y que era todo por gran bien mio.

CAP.

CAP. XXIX. *Prosigue en lo començado, y dize algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hazia para asseguralla, y para que respondiesse a los que la contradezian.*

MVcho he salido del proposito, porque trataua de dezir las causas que ai para vèr que no es imaginacion: porque como podriamos representar con estudio la humanidad de Christo, ordenando con la imaginacion su gran hermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se auia de parecer a ella. Bien la puede representar delante de su imaginacion, y estarla mirãdo algun espacio, y las figuras q̃ tiene, y la blancura, y poco a poco yrla mas perficionando, y encomẽdãdo a la memoria aquella imagen, esto quiẽ se lo quita? pues con el entendimiẽto la puede fabricar. En lo q̃ tratamos ningun remedio ai desto, sino q̃ la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere, y no ai quitar ni poner, ni modo para ello, aũque mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de vèr, en queriẽdo mirar alguna cosa particular, luego se pierde Christo. Dos años y medio me durò, que mui ordinario me hazia Dios esta merced: aurà mas de tres que tan continuo me la quitò deste modo con otra cosa mas subida (como quiçà dirè despues) y cõ vèr que me estaua hablando, y yo mirando aquella grã hermosura, y la suauidad con q̃ hablaua aquellas palabras por aquella hermosissima, y diuina boca, y otras vezes cõ rigor, y desear yo en estremo entender el color de sus ojos, o del tamaño q̃ eran, para que lo supiesse dezir, jamas lo he merecido vèr, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision

del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça esta vista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo pierde esta hermosa vista. Assi que aqui no ai que querer, ni no querer, claro se vè quiere el Señor que no aya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar a quien lo dà. Esto es en todas las visiones sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para vèr menos, ni mas, haze, ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos mui claro, no es esta obra nuestra, sino de su Magestad: porque mui menos podemos tener soberuia, antes nos haze estar humildes y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder para vèr lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos con miedo miétras en este destierro viuimos. Casi siempre se me representaua el Señor assi resucitado, y enla hostia lo mesmo: sino eran algunas vezes para esforçarme, si estaua en tribulacion, que me mostraua las llagas algunas vezes en la Cruz, y en el huerto, y cõ la corona de espinas pocas, y lleuando la Cruz tambien algunas vezes, para como digo necesidades mias, y de otras personas; mas siempre la carne glorificada. Hartas afrentas y trabajos he passado en dezirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tã cierto les parecia que tenia demonio, que me queriã conjurar algunas personas. Desto poco se me daua a mi, mas sentia quando via que temian los confessores de confessarme, o quando sabia les dezian algo. Cõ todo jamas me podrà pesar de auer visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes y deleites del mundo sola vna vez no lo trocara: siempre lo tenia por grã merced del Señor, y me parece vn grandissimo tesoro; y el mismo Señor me asseguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amarle mui mucho: ibame a quexar a èl de todos

dos estos trabajos, siempre salia consolada dela oracion, y con nueuas fuerças. A ellos no los osaua yo contradezir, porque via era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi confessor trataua, èl siempre me consolaua mucho quando me via fatigada. Como las visiones fueron creciendo, vno dellos que antes me ayudaua (que era con quien me confessaua algunas vezes, que no podia el ministro) començò a dezir que claro era demonio. Mandauame que ya que no auia remedio de resistir, que siempre me santiguasse quando alguna vision viesse, y diesse [redacted], y que tuuiesse por cierto era demonio, y con esto no vernia: y que no huuiesse miedo, que Dios me guardaria, y me lo quitaria. A mi me era esto grande pena; porque como yo no podia creer sino que era Dios, era cosa terrible para mi; y tampoco podia, como he dicho, desear se me quitasse, mas en fin hazia quãto me mandauan. Suplicaua mucho a Dios me librasse de ser engañada, esto siempre lo hazia, y con hartas lagrimas; y a san Pedro, y a san Pablo, que me dixo el Señor (como fue la primera vez que me aparecio en su dia) que ellos me guardarian que no fuesse engañada; y assi muchas vezes los veìa al lado izquierdo mui claramẽte, aunque no con vision imaginaria: eran estos glorioso Santos mui mis señores. Dauame este dar [redacted] grandissima pena, quãdo via esta visiõ del Señor: porq̃ quando yo le via presente, si me hizieran pedaços no pudiera yo creer que era demonio, y assi era vn genero de penitencia grande para mi; y por no andar tanto santiguandome tomaua vna Cruz en la mano. Esto hazia casi siempre, las [redacted] no tan contino, porque sentia mucho, acordauame de las injurias que le auian hecho los Iudios, y suplicaua le me perdonasse, pues yo lo hazia por obedecer al que tenia en su lugar, y que no me culpasse, pues eran los ministros que èl tenia puestos en su Iglesia. Deziame que no se me diesse nada, que bien hazia en obe-

decer,

decer, mas que èl haria que ſe entendieſſe la verdad. Quando me quitauan la oraciõ, me parecio ſe auia enojado. Dixome que los dixeſſe, que ya aquello era tiranía. Dauame cauſas para que entendieſſe que no era demonio, alguna dirè deſpues. Vna vez teniendo yo la Cruz en la mano, que la traía en vn roſario, me la tomò con la ſuya; y quando me la tornò a dar, era de quatro piedras grandes mui mas precioſas que diamantes ſin comparacion, porque no la ai, caſi a lo que ſe vè ſobrenatural (diamante parece coſa contrahecha è imperfeta) de las piedras precioſas que ſe vèn allà. Tenian las cinco llagas de mui linda hechura. Dixome que aſsi la veria de aqui adelante, y aſsi me acaecia, que no via la madera de que era, ſino eſtas piedras, mas no la via nadie ſino yo. En començando a mandarme hizieſſe eſtas prueuas y reſiſtieſſe, era mui mayor el crecimiento de las mercedes, en queriendome diuertir nunca ſalia de oracion, aun durmiendo me parece eſtaua en ella, porque aqui era crecer el amor, y las laſtimas que yo dezía al Señor, y el no lo poder ſufrir, ni era en mi mano (aunque yo queria, y mas lo procuraua) de dexar de penſar en èl, cõ todo obedecia quanto podia, mas podia poco, o no nada en eſto. Y el Señor nunca me lo quitò, mas aunque me dezia lo hizieſſe, aſſegurauame por otro cabo, y enſeñauame lo que les auía de dezir, y aſsi lo haze aora; y dauame tan baſtantes razones, que a mi me hazia toda ſeguridad. Deſde a poco tiempo començò ſu Mageſtad, como me lo tenia prometido, a ſeñalar mas, que era èl, creciendo en mi vn amor tan grande de Dios, que no ſabia quien me le ponia, porque era mui ſobrenatural, ni yo le procuraua. Viame morir con deſeo de vèr a Dios, y no ſabia adonde auia de buſcar eſta vida, ſino era con la muerte. Dauanme vnos impetus grandes deſte amor, que aunque nò eran tan inſufrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor,

yo

yo no ſabia que me hazer, porque nada me ſatisfazia, ni cabia en mi, ſino que verdaderamente me parecia ſe me arrancaua el alma. O artificio ſoberano del Señor, que induſtria tan delicada haziades con vueſtra eſclaua miſerable: eſcõdiades os de mi, y pretauades me con vueſtro amor, con vna muerte tan ſabroſa, que nunca el alma querria ſalir della. Quien no huuiere prouado eſtos impetus tan grandes, es impoſsible poderlo entender, que no es deſaſſoſsiego del pecho: ni vnas deuociones que ſuelen dar muchas vezes, q̃ parece ahogan el eſpiritu, que no cabe en ſi. Eſta es oracion mas baxa, y hanſe de quitar eſtos aceleramientos, con procurar con ſuauidad recogerlos dentro de ſi, y acallar el alma; q̃ es eſto como vnos niños que tienen vn acelerado llorar, q̃ parece van a ahogarſe, y con darles a beuer, ceſſa aquel demaſiado ſentimiento. Aſsi acà la razon ataje a encoger la rienda, porque podria ſer ayudar el miſmo natural, buelua la conſideracion con temer no es todo perfeto, ſino que puede ſer mucha parte ſenſual, y acalle eſte niño con vn regalo de amor, que le haga mouer a amar por via ſuaue, y no a puñadas, como dizen, q̃ recojan eſte amor dentro; y no como olla que cueze demaſiado, porque ſe pone la leña ſin diſcrecion, y ſe vierte toda, ſino que moderen la cauſa que tomaron para eſte fuego, y procuren amatar la llama con lagrimas ſuaues, y no penoſas, que lo ſon las deſtos ſentimientos, y hazen mucho daño. Yo las tuue algunas vezes a los principios, y dexauanme perdida la cabeça, y canſado el eſpiritu de ſuerte, que otro dia, y mas, no eſtaua para tornar a la oracion. Aſsi que es meneſter gran diſcrecion a los principios, para que vaya todo con ſuauidad, y ſe mueſtre el eſpiritu a obrar interiormẽte, lo exterior ſe procure mucho euitar. Eſtos impetus ſon diferentiſsimos, no ponemos noſotros la leña, ſino que parece que hecho ya el fuego, de preſto nos echan dentro para q̃ nos quememos. No procu-

ra

ra el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino hincan vna saeta en lo mas viuo de las entrañas y coraçon a las vezes, que no sabe el alma que ha, ni que quiere: bien entiende que quiere a Dios, y que la saeta parece traîa yerua para aborrecerse a si por amor deste Señor, y perderia de buena gana la vida por èl. No se puede encarecer, ni dezir el modo con que llega Dios al alma, y la grandissima pena que dà, que la haze no saber de si, mas es esta pena tan sabrosa, que no ai deleite en la vida que mas contento dê. Siempre querria el alma, como he dicho, estar muriendo deste mal. Esta pena y gloria junta me traîa desatinada, que no podia yo entender como podia ser aquello. O que es vèr vn alma herida! que digo que se entiende de manera que se puede dezir herida, por tan excelente causa, y vè claro que no mouio ella por donde le viniesse este amor, sino q̃ del mui grande que el Señor le tiene parece cayò de presto aquella centella en ella, que la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo quando assi estoi de aquel verso de Dauid! *Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mi. Quando no dà esto mui rezio, parece se aplaca algo (alomenos busca el alma algun remedio, porque no sabe que hazer) con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuuiesse el cuerpo muerto. Busca modos y maneras para hazer algo q̃ sienta por amor de Dios; mas es tan grande el primer dolor, que no se yo que tormento corporal le quitasse: como no està alli el remedio, son mui baxas estas medicinas para tan subido mal: alguna cosa se aplaca, y passa algo en esto, pidiendo a Dios le dè remedio para su mal, y ninguno vè sinò la muerte, que con esta piensa gozar del todo a su bien. Otras vezes dà tan rezio, que esso ni nada se puede hazer, que corta todo el cuerpo, ni pies ni braços no puede menear; antes si està en pie se sienta como vna cosa trãs-

por-

portada,que no puede,ni aun reſollar, ſolo dà vnos gemidos no grandes,porque no puede,mas ſonlo en el ſentimiento. Quiſo el Señor que vieſſe aqui algunas vezes eſta viſion,via vn Angel cabe mi hàzia el lado izquierdo en forma corporal:lo que no ſuelo vèr ſino por marauilla,aunque muchas vezes ſe me repreſentan Angeles, es ſin verlos,ſino como la viſion paſſada que dixe primero. En eſta viſion quiſo el Señor le vieſſe aſsi,no era grãde ſino pequeño,hermoſo mucho,el roſtro tan encendido que parecia de los Angeles mui ſubidos, que parece todos ſe abraſan,deuen ſer los que llaman Serafines;que los nombres no melos dizen,mas biẽ veo que en el cielo ai tanta diferencia de vnos Angeles a otros, y de otros a otros,que no lo ſabria dezir. Viale en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego; eſte me parecia meter por el coraçon algunas vezes,y que me llegaua a las entrañas: al ſacar me parecia las lleuaua configo, y me dexaua toda abraſada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quexidos, y tan exceſsiua la ſuauidad,que me pone eſte grandiſsimo dolor, que no ai deſear que ſe quite, ni ſe contente el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, ſino eſpiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tan ſuaue que paſſa entre el alma y Dios, que ſuplico yo a ſu bondad lo dè a guſtar a quien penſare que miento. Los dias que duraua eſto andaua como embouaad, no quiſiera vèr, ni hablar, ſino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria que quantas ai en lo criado. Eſto tenia algunas vezes quando quiſo el Señor me viniеſſen eſtos arrobamientos tan grandes, que aun eſtando entre gentes no los podia reſiſtir, ſino con harta pena mia ſe començaron a publicar. Deſpues que los tengo no ſiento eſta pena tanto, ſino la que dixe en otra parte antes(no me acuerdo en que capitulo)que es mui

dife-

diferente en hartas cosas, y de mayor precio: antes en começando esta pena de que aora hablo, parece arrebata el Señor el alma, y la pone en extasi, y assi no ai lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes haze a quien tan mal responde a tan grandes beneficios.

CAP. XXX. *Torna a contar el discurso de su vida, y como remediò el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaua al santo varon frai Pedro de Alcantara de la Orden del glorioso san Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que passaua algunas vezes.*

PVes viendo yo lo poco, o no nada que podia hazer para no tener estos impetus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena y contento no podia yo entender como podia estar junto; que ya pena corporal, y contento espiritual, bien lo sabia, que era bien posible, mas tan excessiua pena espiritual, y con tan grandissimo gusto esto me desatinaua: aun no cessaua en procurar resistir, mas podia tan poco, que algunas vezes me cansaua. Amparauame con la Cruz, y queriame defender del que con ella nos amparò a todos: via que no me entendia nadie, que esto mui claro lo entendia yo, mas no lo osaua dezir si no a mi confessor, porque esto fuera dezir bien de verdad que no tenia humildad. Fue el Señor seruido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer a este lugar al bendito frai Pedro de Alcantara, de quien ya hize mencion, y dixe algo de su penitencia; que entre otras cosas me certificaron

caron que auia traìdo veinte años cilicio de hoja de lata contino. Es autor de vnos libros pequeños de oracion que aora se tratan mucho de Romance: porque como quien bien lo auia exercitado escriuio harto prouechosamente para los que la tienen. Guardò la primera regla del bienauenturado san Francisco con todo rigor, y lo demas que allà queda dicho. Pues como la viuda sierua de Dios que he dicho, y amiga mia, supo que estaua aquí tan gran varon, y sabia mi necessidad, porque era testigo de mis aflicciones, y me consolaua harto: porque era tanta su Fè, que no podia creer, sino què era espiritu de Dios el que todos los mas dezian era del demonio, y como es persona de harto buen entendimiento, y de mucho secreto, y a quien el Señor hazia harta merced en la oracion, quiso su Magestad darla luz en lo que los letrados ignorauan. Dauanme licencia mis confessores, que descansasse con ella de algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas vezes de las mercedes que el Señor me hazia, con auisos harto prouechosos para su alma. Pues como lo supo, para q̃ mejor le pudiesse tratar, sin dezirme nada recaudò licẽcia de mi Prouincial para que ocho dias estuuiesse en su casa, y en ella, y en algunas Iglesias le hable muchas vezes, esta primera vez que estuuo aqui, que despues en diuersos tiempos le comuniquè. Como le di cuenta en suma de mi vida, y manera de proceder de oracion, con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad y verdad, con los que comunico mi alma, hasta los primeros mouimiẽtos querria yo les fuessen publicos; y las cosas mas dudosas, y de sospecha, yo les arguìa con razones contra mi) assi que sin doblez, ni encubierta le tratè mi alma. Casi a los principios vi que me entendia por experiencia, que era todo lo que yo auia menester: porque entonces no me sabia entender como aora, para saberlo dezir (que despues me lo ha

dado

dado Dios que ſepa entender, y dezir las mercedes que ſu Mageſtad me haze) y era meneſter que huuieſſe paſſado por ello quien del todo me entendieſſe, y declaraſſe lo que era. El me dio grandiſsima luz, porque alomenos en las viſiones que no eran imaginarias, no podia yo entender que podia ſer aquello, y pareciame que en las que via con los ojos del alma, tampoco entendia como podia ſer; que como he dicho, ſolo las que ſe vèn con los ojos corporales eran de las que me parecia a mi auia de hazer caſo, y eſtas no tenia. Eſte ſanto hombre me dio luz en todo, y me lo declarò, y dixome, que no tuuieſſe pena, ſino que alabaſſe a Dios, y eſtuuieſſe tan cierta que era eſpiritu ſuyo, que ſino era la Fè, coſa mas verdadera no podia auer, ni que tanto pudieſſe creer: y èl ſe conſolaua mucho conmigo, y haziame todo fauor y merced, y ſiempre deſpues tuuo mucha cuenta conmigo, y dauame parte de ſus coſas y negocios, y como me via cõ los deſeos que èl ya poſſeìa por obra (que eſtos dauamelos el Señor mui determinados) y me via cõ tanto animo, holgauaſe de tratar conmigo. Que a quien el Señor llega en eſte eſtado, ni ai plazer, ni conſuelo que ſe iguale a topar con quiẽ le parece le ha dado el Señor principios deſto; que entonces no deuia yo de tener mucho mas, a lo que me parece, y plega al Señor lo tenga aora, huuome grandiſsima laſtima. Dixome, que vno de los mayores trabajos de la tierra era el que auia padecido, que es contradiciõ de buenos, y que toda via me quedaua harto, porque ſiẽpre tenia neceſsidad, y no auia en eſta ciudad quien me entendieſſe, mas que èl hablaria a quiẽ me confeſſaua, y a vno de los que me dauan mas pena, que era eſte cauallero caſado que ya he dicho; porque como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temeroſa y ſanta, y como me auia viſto tan poco auia, tan ruin, no acabaua de aſſegurarſe. Y aſsi lo hizo el ſanto varon que los hablò a entrambos, y les dio

cau-

cauſas y razones para q̃ ſe aſſeguraſſen, y no me inquietaſſen mas. El cõfeſſor poco auia meneſter; el cauallero tanto, q̃ aun no del todo baſtò, mas fue parte para q̃ no tanto me amedrentaſſe. Quedamos cõcertados que le eſcriuieſſe lo q̃ me ſucedieſſe mas de alli adelante, y de encomẽdarnos mucho a Dios: q̃ era tãta ſu humildad, q̃ tenia en algo las oraciones deſta miſerable, q̃ era harta mi confuſion. Dexòme con grandiſsimo conſuelo, y contento, y con que tuuieſſe la oracion con ſeguridad, y de que no dudaſſe que era Dios, y de lo que tuuieſſe alguna duda; y por mas ſeguridad de todo dieſſe parte al confeſſor, y con eſto viuieſſe ſegura. Mas tãpoco podia tener eſta ſeguridad del todo, porque me lleuaua el Señor por camino de temer, como creer que era demonio quando me dezian que lo era: aſsi que temor ni ſeguridad nadie podia que yo la tuuieſſe, demanera que les pudieſſe dar mas credito del que el Señor ponia en mi alma. Aſsi que aunque me conſolò y ſoſſegò, no le di tanto credito para quedar del todo ſin temor, en eſpecial quando el Señor me dexaua en los trabajos de alma que aora dirè, cõ todo quedè, como digo, mui conſolada. No me hartaua de dar gracias a Dios, y al glorioſo Padre mio S. Ioſef, q̃ me pareciò le auia èl traìdo; porq̃ era comiſſario general de la cuſtodia de S. Ioſef, a quien yo mucho me encomendaua, y a nueſtra Señora. Acaeciame algunas vezes (y aun aora me acaece, aunque no tantas) eſtar con tan grandiſsimos trabajos de alma, juntos con tormentos y dolores de cuerpo de males tan rezios que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los del alma, los paſſaua con mucha alegria, mas quãdo era todo junto, era tan gran trabajo que me apretaua mui mucho. Todas las mercedes que me auia hecho el Señor ſe me oluidauan, ſolo quedaua vna memoria como coſa que ſe ha ſoñado, para dar pena: porque ſe entor-

pece el entendimiento, desuerte que me hazia andar en mil dudas y sospechas, pareciẽdome q̃ yo no la auia sabido entẽder, y q̃ quiçà se me antojaua, y q̃ bastaua que anduuiesse yo engañada, sin q̃ engañasse a los buenos: pareciame yo tan mala, q̃ quantos males y heregias se auian leuantado, me parecia eran por mis pecados. Esta es vna humildad falsa, que el demonio inuentaua para desassossegarme, y prouar si puede traer el alma a desesperacion, y tengo ya tanta experiencia que es cosa del demonio, que como ya vè que lo entiendo; no me atormenta en esto tantas vezes como solia. Veese claro en la inquietud, y desassossiego con que comiença, y el alboroto que dà en el alma todo lo que dura, y la escuridad y afliccion que en ella pone, la sequedad, y mala disposicion para oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo para que de nada aproueche. Porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruin, y dà pena vèr lo que somos: y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad (tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad) no viene con alboroto, ni desassossiega el alma, ni la escurece, ni dà sequedad, antes la regala, y es todo al reues, con quietud, con suauidad, cõ luz. Pena que por otra parte conorta, de vèr quan gran merced le haze Dios en que tenga aquella pena, y quan biẽ empleada es: duelele lo que ofendio a Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse a si, y alabar a su Magestad, porque tanto le sufriò. En esta otra humildad que pone el demonio, no ai luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios a fuego y a sangre, representale la justicia, y aunque tiene Fè que ai misericordia (porque no puede tanto el demonio que la haga perder) es de manera que no la consuela, antes quando mira tanta misericordia le ayuda a mayor tormento, porque le parece estaua obligada a mas. Es vna in-

inuencion del demonio de las mas penoſas y ſutiles y diſsimuladas que yo he entendido dèl: y aſsi querria auiſar a V.m. para que ſi por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca: ſi le dexare el entendimiẽto para conocerlo, que no pienſe que và en letras y ſaber, que aunque a mi todo me falta, deſpues de ſalida dello bien entiendo es deſatino. Lo que he entendido es, que lo quiere y permite el Señor, y le dà licencia, como ſe la dio para que tentaſſe a Iob, aunque a mi como a ruin no es con aquel rigor. Ha me acaecido, y me acuerdo ſer vn dia antes de la viſpera de Corpus Chriſti (fieſta de quien yo ſoi deuota, aunque no tanto como es razon) eſta vez duròme ſolo haſta el dia; que otras durame ocho y quinze dias, y aun tres ſemanas, y no ſe ſi mas, en eſpecial las ſemanas ſantas que ſolia ſer mi regalo de oracion; me parece que coge de preſto el entẽdimiento por coſas tan liuianas a las vezes, que otras me reìria yo dellas, y hazele eſtar trabucado en todo lo que èl quiere, y el alma aherrojada alli, ſin ſer ſeñora de ſi, ni poder penſar otra coſa mas de los diſparates q̃ ella repreſenta, que caſi ni tienen tomo, ni atan, ni deſatan, ſolo ata para ahogar demanera el alma, que no cabe en ſi: y es aſsi, que me ha acaecido parecerme, que andan los demonios como jugando a la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarſe de ſu poder. No ſe puede dezir lo que en eſte caſo ſe padece, ella anda a buſcar reparo; y permite Dios no le halle, ſolo que queda ſiempre la razon del libre aluedrio no clara, digo yo que deue ſer caſi atapados los ojos. Como vna perſona que muchas vezes ha ido por vna parte, que aunque ſea noche y a eſcuras, ya por el tino paſſado ſabe donde puede tropeçar, porque lo ha viſto de dia, y guardaſe de aquel peligro, aſsi es para no ofender a Dios, que parece ſe và por la coſtumbre: dexemos aparte el tenerla el Señor, que es lo que haze al caſo. La Fè

està entonces tan amortiguada y dormida, como todas las demas virtudes, aunque no perdida, que bien cree lo que tiene la Iglesia mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan y entorpecen, para que casi como cosa que oyò de lexos le parece que conoce a Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en èl, escucha como vna cosa que cree ser el que es, porque lo tiene la Iglesia, mas no ai memoria de lo que ha experimentado en si. Irse a rezar no es sin congoxa, o estar en soledad: porque el tormento que en si siente, sin saber de que, es incomportable; a mi parecer es vn poco de traslado del infierno. Esto es assi, segun el Señor en vna vision me diò a entender, porque el alma se quema en si, sin saber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huir dèl, ni con que le matar: pues quererse remediar con leer, es como si no supiesse. Vna vez me acaeciò ir a leer la vida de vn santo, para vèr si me embeueria, y para consolarme de lo que èl padeciò, y leer quatro ò cinco vezes otros tantos renglones, y con ser Romance menos entendia dellos a la postre que al principio, y assi lo dexè: esto me acaeciò muchas vezes, sino que esta se me acuerda mas en particular. Tener pues conuersacion con nadie es peor; porque vn espiritu tan desgustado de ira pone el demonio, que parece a todos me querria comer, sin poder hazer mas, y algo parece se haze en irme a la mano, ò haze el Señor en tener de su mano a quien assi està, para que no diga, ni haga contra sus proximos cosa que los perjudique, y en que ofenda a Dios. Pues ir al confessor, esto es cierto, que muchas vezes me acaecia lo que dirè, que con ser tan santos como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me dezian palabras, y me reñian con vna aspereza, q̃ despues que se las dezia yo, ellos mismos se espantauan, y me dezian, que no era mas

en

en ſu mano: porque aunque ponian mui por ſi de no lo hazer, otras vezes que ſe les hazia deſpues laſtima, y aun eſcrupulo, quando tuuieſſe ſemejantes trabajos de cuerpo y alma, y ſe determinauã a conſolarme con piedad, no podian. No dezian ellos malas palabras, digo en que ofendieſſen a Dios, mas las mas diſguſtadas que ſe ſufrian para confeſſar, deuian pretender mortificarme, y aunque otras vezes me holgaua, y eſtaua para ſufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dauame lo tãbien parecer que los engañaua, iba a ellos, y auiſaualos mui a las veras, que ſe guardaſſen de mi, que podria ſer los engañaſſe: bien via yo, que de aduertencia no lo haria, ni les diria mẽtira, mas todo me era temor. Vno me dixo vna vez como entendio la tentacion, q̃ no tuuieſſe pena, que aunque yo quiſieſſe engañarle, ſeſo tenia èl para no dexarſe engañar. Eſto me dio mucho conſuelo. Algunas vezes, y caſi ordinario, alomenos lo mas continuo en acabando de comulgar deſcanſaua, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego a la hora quedaua tan buena alma y cuerpo, que yo me eſpanto: no parece ſino que en vn punto ſe deshazen todas las tinieblas del alma, y ſalido el Sol conocia las tonterias en q̃ auia eſtado. Otras con ſola vna palabra que me dezia el Señor; con ſolo dezir: *No eſtès fatigada, no ayas miedo*, (como ya de otra vez he dicho) quedaua del todo ſana, ò con vèr alguna viſion, como ſino huuiera tenido nada. Regalauame con Dios, quexauame a èl, como conſentia tantos tormentos que padecieſſe, mas ello era bien pagado, q̃ caſi ſiempre eran deſpues en gran abundancia las mercedes: no me parece ſino que ſale el alma del criſol, como el oro mas afinada, y glorificada para vèr en ſi al Señor, y aſsi ſe hazen deſpues pequeños eſtos trabajos con parecer incomportables, y ſe deſean tornar a padecer ſi el Señor ſe ha de ſeruir mas dello. Y aunque aya mas tribulaciones y perſecuciones, como

ſe paſſen ſin ofender al Señor, ſino holgandoſe de padecerlo por èl, todo es para mayor ganancia; aunque como ſe han de lleuar no los lleuo yo, ſino harto imperfetamente. Otras vezes me venian de otra ſuerte, y vienen que de todo punto me parece ſe me quita la poſsibilidad de penſar coſa buena, ni deſearla hazer, ſino vn alma y cuerpo del todo inutil y peſado, mas no tengo con eſto eſtotras tentaciones y deſaſſoſsiegos, ſino vn diſguſto, ſin entender de que, ni nada contenta el alma. Procuraua hazer buenas obras exteriores para ocuparme medio por fuerça, y conozco bien lo poco que es vn alma quando ſe eſconde la gracia: no me daua mucha pena, porq̃ eſte vèr mi baxeza me daua alguna ſatisfacion. Otras vezes me hallo que tampoco puedo penſar coſa formada de Dios, ni de bien que vaya con aſsiento, ni tener oracion, aunque eſtè en ſoledad, mas ſiento que le conozco. El entendimiento è imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la voluntad buena me parece a mi que eſtà, y diſpueſta para todo bien, mas eſte entendimiento eſtà tan perdido, que no parece ſino vn loco furioſo que nadie le puede atar, ni ſoi ſeñora de hazerle eſtar quedo vn Credo. Algunas vezes me rio, y conozco mi miſeria, y eſtoile mirando, y dexole a vèr que haze, y gloria a Dios nunca por marauilla và a coſa mala, ſino indiferentes, ſi algo ai que hazer aqui, y alli, y acullà. Conozco mas entonces la grandiſsima merced que me haze el Señor quando tiene atado eſte loco en perfeta contemplacion. Miro que ſeria ſi me vieſsẽ eſte deſvario las perſonas que me tienen por buena. He laſtima grande al alma de verla con tan mala compañia. Deſeo verla con libertad, y aſsi digo al Señor. Quãdo, Dios mio, acabarè de vèr mi alma junta en vueſtra alabança, que os gozen todas las potẽcias? No permitais, Señor, ſea ya mas deſpedaçada, que no parece ſino que cada pedaço anda por ſu cabo. Eſto paſ-

passo muchas vezes, algunas bien entiẽdo le haze harto al caso la poca salud corporal. Acuerdome mucho del daño q̃ nos hizo el primer pecado(q̃ de aqui me parece nos vino ser incapazes de gozar tanto bien) y deuẽ ser los mios,q̃ si yo no huuiera tenido tãtos,si huuiera mas entera en el biẽ. Passè tãbien otro gran trabajo, q̃ como todos los libros q̃ leía, q̃ tratan de oracion, me parece los entendia todos,y q̃ ya me auia dado aquello el Señor,que no los auia menester,y assi no los leía, sino vidas de santos(q̃ como yo me hallo tan corta en lo q̃ ellos seruian a Dios,esto parece me aprouecha y anima)pareciame a mi mui poca humildad pensar yo auia llegado a tener aquella oraciõ, y como no podia acabar conmigo otra cosa,dauame mucha pena,hasta q̃ letrados y el bendito frai Pedro de Alcantara me dixeron,q̃ no se me diesse nada. Biẽ veo yo que en el seruir a Dios no he començado, aunque en hazerme su Magestad mercedes,es como a muchos buenos,y que estoi hecha vna imperfeccion,sino es en los deseos,y en amar, que en esto bien veo me ha fauorecido el Señor, para que le pueda en algo seruir. Bien me parece a mi que le amo, mas las obras me desconsuelan, y las muchas imperfecciones q̃ veo en mi. Otras vezes me dà vna boueria de alma(digo yo que es)que ni bien ni mal me parece q̃ hago,sino andar al hilo de la gente,como dizen, ni cõ pena ni gloria,ni la dà vida ni muerte,ni plazer, ni pesar,no parece se siente nada. Pareceme a mi que anda el alma como vn asnillo que pace,que se sustenta, porque le dan de comer,y come casi sin sentirlo: porque el alma en este estado no deue estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios,pues en vida tan miserable no le pesa de viuir,y lo passa con igualdad,mas no se siẽten mouimientos,ni efetos para q̃ se entienda el alma. Pareceme aora a mi como vn nauegar con vn aire mui sossegado,q̃ se anda mucho sin entender como: porque

en eſtotras maneras ſon tan grandes los efetos,q ie caſi luego vè el alma ſu mejoria,porque luego bullen los deſeos,y nunca acaba de ſatisfazerſe vn alma:eſto tienen los grandes impetus de amor que he dicho a quien Dios los dà. Es como vnas fontezicas que yo he viſto manar,que nunca ceſſa de hazer mouimiento el arena hàzia arriba. Al natural me parece eſte exemplo, y cõparacion de las almas que aqui llegan,ſiempre eſtà bullendo el amor,y penſando que harà, no cabe en ſi, como en la tierra parece no cabe aquella agua,ſino que la echa de ſi;aſsi eſtà el alma mui ordinario que no ſoſsiega,ni cabe en ſi,con el amor que tiene, ya la tiene empapada en ſi,querria beuieſſen los otros pues a ella no le haze falta,para que la ayudaſſen a alabar a Dios. O que de vezes me acuerdo del agua viua que dixo el Señor a la Samaritana,y aſsi ſoi mui aficionada a quel Euangelio! y es aſsi cierto,que ſin entender como aora eſtè bien,deſde mui niña lo era,y ſuplicaua muchas vezes al Señor me dieſſe aquel agua, y la tenia debujada adonde eſtaua ſiempre con eſte letrero, quando el Señor llegò al poço:*Domine da mihi aquam.* Parece tambiẽ como vn fuego que es grande,y para que no ſe aplaque es meneſter aya ſiempre que quemar:aſsi ſon las almas que digo,aunque fueſſe mui a ſu coſta querrian traer leña para que no ceſſaſſe eſte fuego. Yo ſoi tal,que aun cõ pajas que pudieſſe echar enèl me contentaria:y aſsi me acaece algunas y muchas vezes, vnas me rio, y otras me fatigo mucho. El mouimiento interior me incita a que ſirua en algo,de que no ſoi para mas, en poner ramitos y flores a imagenes,en barrer,o en poner vn oratorio,o en vnas coſitas tan baxas,que me hazia confuſion. Si hazia algo de penitencia,todo poco,y de manera,que a no tomar el Señor la voluntad, via yo era ſin ningun tomo,y yo miſma burlaua de mi. Pues no tienen poco trabajo a animas que dà Dios por ſu bondad eſte

fue-

fuego de amor ſuyo en abundancia, faltar fuerças corporales para hazer algo por èl. Es vna pena bien grande; porque como le faltan fuerças para echar leña en eſte fuego, y ella muere porque no ſe mate, pareceme que ella entre ſi ſe conſume y haze ceniza, y ſe deshaze en lagrimas, y ſe quema, y es harto tormento, aũque es ſabroſo. Alabe mui mucho al Señor el alma que ha llegado aqui, y le dà fuerças corporales para hazer penitencia, o le dio letras, y talento, y libertad para predicar y confeſſar, y llegar almas a Dios, que no ſabe, ni entiende el bien que tiene, ſino ha paſſado por guſtar, que es no poder hazer nada en ſeruicio del Señor, y recebir ſiempre mucho: ſea bendito por todo, y denle gloria los Angeles, Amen.

No ſe ſi hago bien de eſcriuir tantas menudencias como vueſſa merced me tornò a embiar a mandar, que no ſe me dieſſe nada de alargarme, ni dexaſſe nada, voi tratando con claridad y verdad lo que ſe me acuerda: y no puede ſer menos de dexarſe mucho, porque ſeria gaſtar mucho mas tiempo, y tengo tan poco como he dicho, y por ventura no ſacar ningun prouecho.

CAP. XXXI. *Trata de algunas tentaciones exteriores, y repreſentaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le daua. Trata tambien algunas coſas harto buenas, para auiſo de perſonas que van camino de perfeccion.*

Viero dezir (ya que he dicho algũnas tentaciones y turbaciones interiores y ſecretas, que el demonio me cauſaua) otras que hazia caſi publicas, en que no ſe podia ignorar que era èl. Eſtaua vnavez en vn ora-

to-

torio, y apareciome hàzia el lado izquierdo, de abominable figura, en eſpecial mirè la boca, porque me hablò, que la tenia eſpantable. Parecia le ſalia vna gran llama del cuerpo, que eſtaua toda clara ſin ſombra. Dixome eſpantablemente, que biẽ me auia librado de ſus manos, mas que èl me tornaria a ellas. Yo tuue gran temor, y ſantigueme como pude, y deſapareciò, y tornò luego: por dos vezes me acaeciò eſſo. Yo no ſabia que me hazer, tenia alli agua bendita, y echèla hàzia aquella parte, y nunca mas tornò. Otra vez me eſtuuo cinco horas atormentando con tan terribles dolores y deſaſſoſsiego interior y exterior, que no me parece ſe podia ya ſufrir. Las que eſtauan conmigo eſtauan eſpantadas, y no ſabian q̃ ſe hazer, ni yo como valerme. Tengo por coſtũbre quando los dolores y mal corporal es mui intolerable, hazer actos como puedo entre mi, ſuplicando al Señor, ſi ſe ſirue de aquello, q̃ me dè ſu Mageſtad paciencia, y me eſtè yo aſsi haſta el fin del mundo. Pues como eſta vez vi el padecer con tanto rigor, remediauame con eſtos actos para poderlo lleuar, y determinaciones. Quiſo el Señor entendieſſe como era el demonio; porque vi cabe mi vn negrillo mui abominable, regañando como deſeſperado, de que a donde pretendia ganar perdia. Yo como le vi reîme, y no tuue miedo, porque auia alli algunas conmigo que no ſe podian valer, ni ſabian que remedio poner a tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hazia dar, ſin poderme reſiſtir, con cuerpo y cabeça y braços: y lo peor era el deſaſſoſsiego interior, que de ninguna ſuerte podia tener ſoſsiego. No oſaua pedir agua bendita por no las poner miedo, y porque no entendieſſen lo que era. De muchas vezes tengo eſperiencia, que no ai coſa cõ que huyan mas para no tornar: de la Cruz tambien huyen, mas bueluen luego, deue ſer grande la virtud del agua bendita, para mi es particular y mui conocida conſolacion

cion que ſiente mi alma quando la tomo: es cierto que lo mui ordinario es ſentir vna recreacion, que no ſabria yo darla a entender con vn deleite interior, que toda el alma me conorta. Eſto no es antojo, ni coſa que me ha acaecido ſola vna vez, ſino mui muchas, y mirado con gran aduertencia digamos, como ſi vno eſtuuieſſe con mucha calor y ſed, y beuieſſe vn jarro de agua fria, que parece todo èl ſintiò el refrigerio. Conſidero yo, que gran coſa es todo lo que eſtà ordenado por la Igleſia, y regalame mucho vèr que tengan tanta fuerça aquellas palabras, q̃ aſsi la pongan en el agua, para q̃ ſea tan grãde la diferencia que haze a lo q̃ no es bendito. Pues como no ceſſaua el tormento, dixe, ſi no ſe rieſſen pediria agua bendita. Traxeronmela, y echaronmela a mi, y no aprouechaua, echèla hàzia donde eſtaua, y en vn punto ſe fue, y ſe me quitò todo el mal, como ſi con la mano me lo quitaran, ſaluo que quedè cãſada, como ſi me huuieran dado muchos palos. Hizome grã prouecho vèr, q̃ aun no ſiendo vn alma y cuerpo ſuyo, quando el Señor le dà licencia haze tanto mal, que harà quando lo poſſea por ſuyo: diome de nueuo gana de librarme de tan ruin compañia. Otra vez poco ha me acaeciò lo miſmo, aunque no durò tãto, y yo eſtaua ſola, pedì agua bendita, y las que entraron deſpues que ya ſe auia ido, que eran dos monjas bien de creer, que por ninguna fuerte dixeran mentira, olierõ vn olor mui malo, como de piedra açufre. Yo no lo oli, durò demanera que ſe pudo aduertir a ello. Otra vez eſtaua en el coro, y diome vn gran impetu de recogimiento, y fuime de alli, porque no lo entendieſſen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes adonde yo eſtaua, y yo cabe mi oì hablar, como que concertauan algo, aunque no entendi q̃ habla fueſſe, mas eſtaua tan en oracion que no entendi coſa, ni huue algun miedo. Caſi cada vez era quando el Señor me hazia merced, de que por mi perſuaſion ſe

apro-

aprouechaſſe algun alma, y es cierto que me acaeciò lo que aora dirè: y deſto ai muchos teſtigos, en eſpecial quien aora me confieſſa que lo vio por eſcrito en vna carta, ſin dezirle yo quiẽ era la perſona cuya era la carta, bien ſabia èl quien era. Vino vna perſona a mi, que auia dos años y medio que eſtaua en vn pecado mortal, de los mas abominables que yo he oido, y en todo eſte tiempo, ni le confeſſaua, ni ſe enmendaua, y dezia Miſſa. Y aunque confeſſaua otros, eſte dezia, que como le auia de confeſſar coſa tan fea, y tenia gran deſeo de ſalir dèl, y no ſe podia valer a ſi. A mi hizome grãde laſtima, y vèr que ſe ofendia a Dios, de tal manera me dio mucha pena: prometile de ſuplicar a Dios le remediaſſe, y hazer que otras perſonas lo hizieſſen que erã mejores que yo, y eſcriui a cierta perſona, que èl me dixo podia dar las cartas: y es aſsi, que a la primera ſe confeſſò, que quiſo Dios (por las muchas perſonas mui ſantas que lo auian ſuplicado a ſu Mageſtad, que ſe lo auia yo encomendado) hazer con eſta alma eſta miſericordia; y yo, aunque miſerable, hazia lo que podia con harto cuidado. Eſcriuiome, que eſtaua ya con tanta mejoria, que auia dias que no caìa en èl, mas que era tan grãde el tormento que le daua la tentacion, que parecia eſtaua en el infierno, ſegun lo que padecia, que le encomendaſſe a Dios. Yo lo tornè a encomendar a mis hermanas, por cuyas oraciones deuia el Señor hazerme eſta merced, que lo tomarõ mui a pechos: era perſona que nadie podia atinar en quien era. Yo ſupliquè a ſu Mageſtad ſe aplacaſſen aquellos tormentos y tẽtaciones, y ſe vinieſſen aquellos demonios a atormentarme a mi, con que yo no ofendieſſe en nada al Señor. Es aſsi, que paſsè vn mes de grauiſsimos tormentos, entõces eran eſtas dos coſas que he dicho. Fue el Señor ſeruido, que le dexaron a èl (aſsi melo eſcriuieron) porque yo le dixe lo que paſſaua en eſte mes. Tomò fuerça ſu anima, y quedò del

todo

to lo libre, que no ſe hartaua de dar gracias al Señor y a mi, como ſi yo huuiera hecho algo, ſino q̃ ya el credito que tenia de q̃ el Señor me hazia mercedes le aprouechaua. Dezia que quando ſe veía mui apretado leía mis cartas, y ſe le quitaua la tẽtacion, y eſtaua mui eſpãtado de lo q̃ yo auia padecido, y como ſe auia librado èl: y aũ yo me eſpantè, y lo ſufriera otros muchos años, por vèr aquella alma libre. Sea alabado por todo, q̃ mucho puede la oracion de los q̃ ſiruen al Señor, como yo creo que lo hazen en eſta caſa eſtas hermanas, ſino que como yo lo procuraua, deuian los demonios indignarſe mas cõmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En eſte tiempo tambien vna noche penſè me ahogauan, y como echaron mucha agua bendita, vi ir mucha multitud dellos, como que ſe iban deſpeñando. Son tantas vezes las que eſtos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con vèr que no ſe pueden menear ſi el Señor no les dà licencia, que canſaria a V.m. y me conſolaria ſi las dixeſſe. Lo dicho aprouecha de que al verdadero ſieruo de Dios ſe le dè poco deſtos eſpantajos, que eſtos ponen para hazer temer: ſepan que cada vez que ſe nos dà poco dellos quedã con menos fuerça, y el alma mai mas ſeñora. Siempre queda algun gran prouecho, que por no alargar no lo digo: ſolo dirè eſto que me acaeciò vna noche de las animas eſtando en vn oratorio, auiendo rezado vn Noturno, y dizien lo vnas oraciones mui deuotas que eſtàn al fin dèl, que tenemos en nueſtro rezado, ſe me puſo ſobre el libro para que no acabaſſe la oracion: yo me ſantiguè, y fueſe. Tornando a començar, tornoſe (creo fueron tres vezes las que la comencè) y haſta que echè agua bendita no pude acabar: vi que ſalieron algunas animas del Purgatorio en el inſtante, que deuia faltarles poco, y penſè ſi pretendia eſtoruar eſto. Pocas vezes lo he viſto tomando forma, y muchas ſin ninguna

na forma: como la viſion, que ſin forma ſe vè claro eſtà alli, como he dicho. Quiero tambien dezir eſto, porque me eſpantò mucho: eſtando vn dia de la Trinidad en cierto monaſterio en el coro, y en arrobamiento vi vna gran contienda de demonios contra Angeles; yo no podia entender que queria dezir aquella viſion, antes de quinze dias ſe entendiò bien en cierta contienda que acaeciò entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño a la caſa que era: fue contienda que durò mucho, y de harto deſaſſoſsiego. Otra vez via mucha multitud dellos al rededor de mi, y pareciame eſtar vna gran claridad que me cercaua toda, y eſta no les conſentia llegar a mi: entendi que me guardaua Dios, para que no llegaſſen a mi de manera que me hizieſſen ofenderle: en lo que he viſto en mi algunas vezes entendi que era verdadera viſion. El caſo es, que ya tengo tan entendido ſu poco poder (ſi yo no ſoi contra Dios) que caſi ningun temor los tengo, porque no ſon nada ſus fuerças, ſino vèn almas rendidas a ellos y couardes, que aqui mueſtran ellos ſu poder. Algunas vezes en las tẽtaciones que ya dixe me parecia, que todas las vanidades y flaquezas de tiempos paſſados las tornauã a deſpertar en mi, que tenia bien q̃ encomẽdarme a Dios: luego era el tormẽto de parecerme, que pues venian aquellos penſamientos, que deuia ſer todo demonio, haſta que me ſoſſegagaua el confeſſor, porque aũ primer mouimiẽto de mal penſamiento me parecia a mi no auia de tener quien tantas mercedes recibia del Señor. Otras vezes me atormẽtaua mucho (y aun aora me atormenta) vèr que ſe haze mucho caſo de mi, en eſpecial perſonas principales, y de que dezian mucho bien: en eſto he paſſado, y paſſo mucho. Miro luego a la vida de Chriſto, y de los Santos, y pareceme q̃ voi al reues, que ellos no ibã ſino por deſprecio è injurias, hazeme andar temeroſa, y como

mo que no oſo alçar la cabeça,ni querria parecer:lo que no hago quando tẽgo perſecuciones,anda el alma tã ſeñora,auq̃ el cuerpo lo ſiẽte,y por otra parte anda afligida,que yo no ſe como eſto puede ſer:mas paſſa aſsi,que entonces parece eſtà el alma en ſu reino, y que lo trae todo debaxo de los pies. Dauame algunas vezes, y durome hartos dias, y parecia era virtud y humildad, y aora veo claro era tentacion(vn fraile Dominico gran letrado me lo declarò bien)quãdo penſaua q̃ eſtas mercedes que el Señor me haze,ſe auiã de venir a ſaber en publico,era tan exceſsiuo el tormento,que me inquietaua mucho el alma. Vino a terminos,que cõſiderando lo,de mejor gana me parece me determinaua a que me enterraran viua: y aſsi quando me començaron eſtos grandes recogimientos, o arrobamientos a no poder reſiſtir los en publico,quedaua yo deſpues tan corrida que no quiſiera parecer adõde nadie me viera. Eſtando vna vez mui fatigada deſto, me dixo el Señor, que que temia? q̃ en eſto no podia auer ſino dos coſas, ò q̃ murmuraſſen de mi,ò que alabaſſen a èl. Dando a entender que los que no lo creìan le alabariã,y los q̃ no, era condenarme ſin culpa,y q̃ ambas coſas eran ganancia para mi,q̃ no me fatigaſſe. Mucho me ſoſſegò eſto, y me cõſuela quando ſe me acuerda. Vino a terminos la tentacion que me queria ir deſte lugar, y dotar en otro monaſterio mui mas encerrado,que en el que yo al preſente eſtaua,que auia oido dezir muchos eſtremos dèl (era tambien de mi Orden,y mui lexos,que eſto es lo q̃ a mi me conſolara eſtar a donde no me conocieran) y nunca me dexò mi confeſſor. Mucho me quitauan la libertad del eſpiritu eſtos temores(que deſpues vine yo a entender no era buena humildad, pues tanto inquietaua) y me enſeñò el Señor eſta verdad:q̃ ſi yo tan determinada y cierta eſtuuiera,q̃ no era ninguna coſa buena mia, ſino de Dios,que aſsi como no me peſaua de oir loar a

otras

otras perſonas, antes me holgaua y cõſolaua mucho de vèr que alli ſe moſtraua Dios, que tampoco me peſaria moſtraſſe en mi ſus obras. Tambien di en otro eſtremo, que fue ſuplicar a Dios, y hazia oracion particular, que quando alguna perſona le pareciеſſe algo biẽ en mi, que ſu Mageſtad le declaraſſe mis pecados, para que vieſſe quan ſin merito mio me hazia mercedes, que eſto deſeo ſiempre mucho. Mi confeſſor me dixo que no lo hizieſſe, mas haſta aora poco ha, ſi via yo que vna perſona penſaua de mi bien mucho, por rodeos, o como podia le daua a entender mis pecados, y con eſto parece deſcanſaua: tambien me han pueſto mucho eſcrupulo en eſto. Procedia eſto, no de humildad a mi parecer, ſino de vna tentacion venian muchas; pareciame que a todos los traìa engañados, y (aunque es verdad que andan engañados en penſar que ai algun bien en mi) no era mi deſeo engañarlos, ni jamas tal pretendi, ſino que el Señor por algun fin lo permite, y aſsi aun con los confeſſores, ſi no viera era neceſſario, no tratara ninguna coſa, que ſe me hiziera gran eſcrupulo. Todos eſtos temorcillos y penas, y ſobra de humildad, entiẽdo yo aora era harta imperfecciõ, y de no eſtar mortificada: porque vn alma dexada en las manos de Dios, no ſe le dà mas que digan bien que mal, ſi ella entiende bien entendido, como el Señor quiere hazerle merced que lo entienda, que no tiene nada de ſi. Fieſe de quien ſe lo dà, que ſabrà porque lo deſcubre, y aparejeſe a la perſecucion que eſtà cierta en los tiempos de aora, quando de alguna perſona quiere el Señor ſe entienda que la haze ſemejantes mercedes: porque ai mil ojos para vna alma deſtas, adonde para mil almas de otra hechura no ai ninguno. A la verdad no ai poca razon de temer, y eſte deuia ſer mi temor, y no humildad, ſino puſilanimidad: porque bien ſe puede aparejar vn alma, que aſsi permite Dios que ande en los ojos del mũ-

do,

do,a ſer martir del mundo: porque ſi ella no ſe quiere morir a èl, el miſmo mundo la matarà. No veo cierto otra coſa en èl,q̃ bien me parezca,ſino no cõſentir faltas en los buenos, que a poder de murmuraciones no las perficione. Digo que es meneſter mas animo para ſi vno no eſtà perfeto,lleuar camino de perfeccion, que para ſer de preſto martires: porque la perfeccion no ſe alcança en breue (ſino es a quien el Señor quiere por particular priuilegio hazerle eſta merced)el mundo en viendole començar le quiere perfeto, y de mil leguas le entiende vna falta,que por ventura en èl es virtud, y quien le condena vſa de aquello miſmo por vicio, y aſſi lo juzga en el otro. No ha de auer comer, ni dormir (ni como dizen)reſollar; y mientras en mas le tienen, mas deuen oluidar,que aunque ſe eſtàn enel cuerpo,por perfeta que tengan el alma,viuen aun en la tierra ſugetos a ſus miſerias,aunque mas la tengan debaxo de los pies:y aſsi como digo,es meneſter gran animo, porque la pobre alma, aun no ha començado a andar, y quierenla que buele, aun no tiene vencidas las paſsiones, y quieren que en grandes ocaſiones eſten tan enteras, como ellos leen eſtauan los ſantos deſpues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en eſto paſſa,y aun para laſtimar mucho el coraçõ, porque mui muchas almas tornan atras, que no ſaben las pobrezitas valerſe:y aſsi creo hiziera la mia ſi el Señor tã miſericordioſamente no lo hiziera todo de ſu parte, y haſta que por ſu bondad lo puſo todo, ya verà V.m.que no ha auido en mi ſino caer, y leuantar. Querria ſaberlo dezir, porque creo ſe engañan aqui muchas almas, que quieren bolar antes que Dios les dè alas. Ya creo he dicho otra vez eſta comparacion, mas viene bien aqui tratar eſto, porque veo algunas almas mui afligidas por eſta cauſa. Como comiençan con grandes deſeos, y feruor, y determinacion de ir adelante en la vir-

tud, y algunas, quanto al eſterior, todo lo dexan por èl, como vèn en otras perſonas que ſon mas crecidas, coſas mui grandes de virtudes que les dà el Señor, que no nos las podemos noſotros tomar: vèn en todos los libros que eſtàn eſcritos de oracion, y contemplacion poner coſas que hemos de hazer para ſubir a eſta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar conſigo, deſconſuelanſe: como es vn no ſe nos dar nada, que digan mal de noſotros, antes tener mayor contento que quando dizen bien; vna poca eſtima de honra; vn deſaſimiento de ſus deudos (que ſi no tienen oracion no los querria tratar, antes le canſan) otras coſas deſta manera muchas, que a mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece ſon ya bienes ſobrenaturales, o contra nueſtra natural inclinacion. No ſe fatiguen, eſperen en el Señor, que lo que aora tienen en deſeos, ſu Mageſtad harà que lleguen a tenerlo por obra con oracion, y haziendo de ſu parte lo que es en ſi: porque es mui neceſſario para eſte nueſtro flaco natural tener gran confiança y no deſmayar, ni penſar que ſi nos esforçamos dexaremos de ſalir con vitoria. Y porque tengo mucha experiencia deſto, dirè algo para auiſo de V. m. y no piẽſe (aunque le parezca que ſi) que eſtà ya ganada la virtud, ſino la experimenta con ſu contrario, y ſiempre hemos de eſtar ſoſpechoſos, y no deſcuidarnos mientras viuimos: porque mucho ſe nos pega luego (ſi como digo) no eſtà ya dada del todo la gracia para conocer lo que es todo, y en eſta vida nũca ai todo ſin muchos peligros. Pareciame a mi pocos años ha, que no ſolo no eſtaua aſida a mis deudos, ſino me canſauan, y era cierto aſsi que ſu conuerſacion no podia lleuar: ofrecioſe cierto negocio de harta importãcia, y huue de eſtar cõ vna hermana mia, a quien yo queria mui mucho antes, y puesto que en la conuerſacion, aunque ella es mejor que yo, no me hazia con ella (porque como tiene diferente

rente eſtado,que es caſada,no puede ſer la conuerſaciõ ſiempre en lo que yo la querria) y lo mas que podia me eſtaua ſola:vi que me dauan pena ſus penas, mas harto que de proximo, y algun cuidado.En fin entendi de mi que no eſtaua tan libre como yo penſaua,y que aun auia meneſter huir la ocaſion,para que eſta virtud que el Señor me auia començado a dar fueſſe en crecimiento, y aſsi con ſu fauor lo he procurado hazer ſiempre deſpues acà. En mucho ſe ha de tener vna virtud, quando el Señor la comiença a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, aſsi es en coſas de honra,y en otras muchas; que crea V.m. que no todos los que penſamos eſtamos deſaſidos del todo,lo eſtàn,y es meneſter nunca deſcuidar en eſto. Y qualquiera perſona que ſienta en ſi algun punto de honra,ſi quiere aprouechar,creame,y dè tras eſte atamiento,que es vna cadena que no ai lima que la quiebre, ſino es Dios con oracion, y hazer mucho de nueſtra parte. Pareceme que es vna ligadura para eſte camino,que yo me eſpanto el daño que haze. Veo algunas perſonas ſantas en ſus obras,que las hazen tan grandes que eſpantan a las gẽtes:valame Dios,porque eſtà aun en la tierra eſta alma?Como no eſtà en la cumbre de la perfecciõ?Que es eſto?Quien detiene a quiẽ tanto haze por Dios? O que tiene vn punto de honra;y lo peor que tiene es,que no quiere entender que le tiene,y es porque algunas vezes le haze entender el demonio,que es obligado a tenerle! Pues creanme,crean por amor del Señor a eſta hormiguilla,que el Señor quiere que hable,que ſino quitan eſta oruga, que ya q̃ a todo el arbol no dañe,porque algunas otras virtudes quedaràn,mas todas carcomidas. No es arbol hermoſo,ſino que èl no medra, ni aun dexa medrar a los que andan cabe èl: porque la fruta que dà de buen exemplo no es nada ſana, poco durarà, muchas vezes lo digo,que por poco que ſea el punto de hõra, es

como en el canto de organo, que vn punto, o compas que ſe yerre, diſſuena toda la muſica, y es coſa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en eſte camino de oracion es peſtilencia. Andas procurando juntarte cõ Dios por vnion, y queremos ſeguir ſus cõſejos de Chriſto cargado de injurias, y teſtimonios, y queremos mui entera nueſtra honra y credito? No es poſsible llegar allà, q̃ no van por vn camino. Llega el Señor al alma esforçandonos noſotros, y procurando perder de nueſtro derecho en muchas coſas. Diran algunos, no tengo en que, ni ſe me ofrece; yo creo que quien tuuiere eſta determinacion, que no querra el Señor pierda tanto bien: ſu Mageſtad ordenarà tantas coſas en que gane eſta virtud, que no quiera tantas. Manos a la obra, quiero dezir las naderias y poquedades que yo hazia quando comencè, ò algunas dellas, las pagitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no ſoi yo para mas, todo lo recibe el Señor, ſea bendito por ſiempre. Entre mis faltas tenia eſta, que ſabia poco de rezado, y de lo que auia de hazer en el coro, y como le regir, de puro deſcuidada y metida en otras vanidades, y via a otras nouicias que me podian enſeñar. Acaeciame no les preguntar, porque no entendieſſen yo ſabia poco: luego ſe pone delante el buen exemplo, eſto es mui ordinario. Ya que Dios me abriò vn poco los ojos aun ſabiendolo, tantico, que eſtaua en duda lo preguntaua a las niñas, ni perdi honra, ni credito, antes quiſo el Señor (a mi parecer) darme deſpues mas memoria. Sabia mal cantar, ſentia tanto ſino tenia eſtudiado lo que me encomendauan (y no por hazer falta delante del Señor, que eſto fuera virtud, ſino por las muchas que me oìan) que de puro honroſa me turbaua tanto, que dezia mui menos de lo que ſabia. Tomè deſpues por mi quando no lo ſabia mui bien, dezir que no lo ſabia. Sentia harto a los principios, y deſpues guſtaua dello:

y es

y es aſsi, que como comencè a no ſe me dar nada de q̃ ſe entendieſſe no lo ſabia, que lo dezia mui mejor: y que la negra honra me quitaua ſupieſſe hazer eſto que yo tenia por honra, que cada vno la pone en lo q̃ quiere. Con eſtas naderias, que no ſon nada (y harto nada ſoi yo pues eſto me daua pena) de poco en poco ſe van haziendo con actos, y coſas poquitas como eſtas (que en ſer hechas por Dios les dà ſu Mageſtad tomo) ayuda ſu Mageſtad para coſas mayores. Y aſsi en coſas de humildad me acaecia, que de vèr que todas ſe aprouechauan ſino yo (porque nunca fui para nada) de que ſe iban del coro coger todos los mantos. Pareciame ſeruia a aquellos Angeles, que alli alabauan a Dios, haſta que no ſe como vinieron a entenderlo, que no me corri yo poco, porque no llegaua mi virtud a querer que entendieſſen eſtas coſas: y no deuia ſer por humilde, ſino porque no ſe rieſſen de mi, como eran tan nonada. O Señor mio, que verguença es vèr tantas maldades, y contar vnas arenitas, que aun no las leuantaua de la tierra por vueſtro ſeruicio, ſino que todo iba embuelto en mil miſerias: no manaua aun el agua de vueſtra gracia debaxo deſtas arenas, para que las hizieſſe leuantar! O Criador mio, quien tuuiera alguna coſa que contar entre tantos males que fuera de tomo, pues cuento las grandes mercedes que he recebido de vos! Es aſsi, Señor mio, que no ſe como puede ſufrirlo mi coraçon, ni como podrà quien eſto leyere, dexarme de aborrecer, viendo tan mal ſeruidas tan grandiſsimas mercedes: y que no he verguença de contar eſtos ſeruicios, en fin como mios. Si tengo, Señor mio, mas el no tener otra coſa que contar, de mi parte me haze dezir tan baxos principios, para que tenga eſperança quien los hiziere grandes, que pues eſtos parece ha tomado el Señor en cuẽta, los tomarà mejor. Plega a ſu Mageſtad me dè gracia para que no eſtè ſiempre en principios, Amen.

CAP. XXXII. En que trata como quiſo el Señor ponerla en eſpiritu en vn lugar del infierno, que tenia por ſus pecados merecido. Cuenta vna cifra de lo que allì ſe le repreſentò por lo que fue. Comiença a tratar la manera y modo como ſe fundò el monaſterio adonde aora eſtà de ſan Ioſef.

DEſpues de mucho tiempo que el Señor me auia ya hecho muchas de las mercedes que he dicho, y otras mui grandes: eſtando vn dia en oracion, me hallè en vn punto toda ſin ſaber como, que me parecia eſtar metida en el infierno: entendi que queria el Señor que vieſſe el lugar que los demonios allà me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en breuiſsimo eſpacio: mas aunque yo viuieſſe muchos años, me parece impoſsible oluidarſeme. Pareciame la entrada a manera de vn callejon mui largo y eſtrecho, a manera de horno mui baxo, y eſcuro, y angoſto: el ſuelo me parecia de vna agua como lodo mui ſucio, y de peſtilencial olor, y muchas ſauandijas malas en èl: alcabo eſtaua vna concauidad metida en vna pared a manera de vna alacena, adonde me vi meter en mucho eſtrecho. Todo eſto era deleitoſo a la viſta en comparacion de lo que allì ſenti: eſto que he dicho và mal encarecido. Eſtotro me parece que aun principio de encarecerſe, como es, no lo puede auer, ni ſe puede entender: mas ſenti vn fuego en el alma, que yo no puedo entẽder como poder dezir de la manera que es, los dolores corporales tan incomportables, que con auerlos paſſado en eſta vida grauiſsimos, y (ſegun dizen los Medicos) los ma-

mayores que ſe pueden acà paſſar:porque fue encogerſeme todos los neruios quando me tulli, ſin otros muchos de muchas maneras q̃ he tenido,y aũ algunos,como he dicho,cauſados del demonio,no es todo nada en comparacion de lo que alli ſenti,y vèr que auian de ſer ſin fin,y ſin jamas ceſſar. Eſto no es pues nada en comparacion del agonizar del alma, vn apretamiento, vn ahogamiento,vna afliccion tan ſenſible,y con tan deſeſperado y afligido deſcontento, que yo no ſe como lo encarecer:porque dezir que es vn eſtarſe ſiempre arrãcando el alma es poco:porque aî parece que otro os acaba la vida,mas aqui la miſma alma es la q̃ ſe deſpedaça. El caſo es,que yo no ſe como encarezca aquel fuego interior,y aquel deſeſperamiẽto ſobre tan grauiſsimos tormentos, y dolores. No via yo quien me los daua, mas ſentiame quemar y deſmenuzar (a lo que me parece)y digo,que aquel fuego,y deſeſperacion interior es lo peor. Eſtando en tan peſtilencial lugar tan ſin poder eſperar conſuelo,no ai ſentarſe,ni echarſe, ni ai lugar, aunque me puſieron en eſte como agujero hecho en la pared,porque eſtas paredes que ſon eſpantoſas a la viſta aprietan ellas miſmas,y todo ahoga,no ai luz,ſino todo tinieblas eſcuriſsimas. Yo no entiendo como puede ſer eſto, que con no auer luz lo que a la viſta ha de dar pena todo ſe vè. No quiſo el Señor entonces vieſſe mas de todo el infierno, deſpues he viſto otra viſion de coſas eſpantoſas,de algunos vicios el caſtigo, quanto a la viſta mui mas eſpantoſas me parecieron, mas como no ſentia la pena,no me hizieron tanto temor, que en eſta viſion quiſo el Señor que verdaderamente yo ſintieſſe aquellos tormentos,y afliccion en el eſpiritu, como ſi el cuerpo lo eſtuuiera padeciendo. Yo no ſe como ello fue,mas bien entendi ſer gran merced, y que quiſo el Señor yo vieſſe por viſta de ojos de donde me auia librado ſu miſericordia:porque no es nada oirlo dezir, ni

auer yo otras vezes penſado en diferentes tormentos (aunque pocas, q̃ por temor no ſe lleuaua bien mi alma) ni q̃ los demonios atenazan, ni otros diferentes tormẽtos q̃ he leîdo, no es nada cõ eſta pena, porq̃ es otra coſa: en fin como de dibujo a la verdad, y el quemarſe acà es mui poco en cõparaciõ deſte fuego de allà. Yo quedè tan eſpantada (y aun lo eſtoi aora eſcriuiendolo) con q̃ ha caſi ſeis años, y es aſsi, q̃ me parece el calor natural me falta de temor, aqui adõde eſtoi, y aſsi no me acuerdo vez que tenga trabajo ni dolores, q̃ no me parezca nonada todo lo que acà ſe puede paſſar, y aſsi me parece en parte que nos quexamos ſin propoſito. Y aſsi torno a dezir, que fue vna de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprouechado mui mucho, aſsi para perder el miedo a las tribulaciones, y contradiciones deſta vida, como para esforçarme a padecerlas, y dar gracias al Señor, que me librò (a lo que aora me parece) de males tan perpetuos y terribles. Deſpues acà, como digo, todo me parece facil en comparacion de vn momento que ſe aya de ſufrir lo que yo en èl alli padeci. Eſpantème, como auiendo leido muchas vezes libros a donde ſe dà algo a entender de las penas del infierno, como no las temia, ni tenia en lo que ſon, adonde eſtaua, como me podia dar coſa deſcanſo de lo que me acarreaua ir a tan mal lugar. Seais bendito Dios mio por ſiempre, y como ſe ha parecido que me queriades vos mucho mas a mi, que yo me quiero. Que de vezes, Señor, me libraſtes de carcel tan tenebroſa, y como me tornaua yo a meter en ella contra vueſtra voluntad. De aqui tambien ganè la grandiſsima pena que me dà, las muchas almas que ſe condenã (deſtos Luteranos, en eſpecial, porque eran ya por el Bautiſmo miembros de la Igleſia) y los impetus grandes de aprouechar almas, que me parece cierto a mi, que por librar vna ſola de tan grandiſsimos tormentos paſſaria

yo

yo muchas muertes mui de buena gana. Miro q̃ si vemos acà vna persona que bien queremos en especial con vn gran trabajo, o dolor, parece que nuestro mismo natural nos combida a compassion, y si es grande nos aprieta a nosotros: pues vèr a vna alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? No ai coraçon que lo lleue sin gran pena. Pues acà con saber que en fin se acabarà con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueue a tanta compassion, estotro que no le tiene, no sé como podemos sossegar viendo tantas almas como lleua cada dia el demonio consigo. Esto tambien me haze desear que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos q̃ hazer todo lo que pudieremos de nuestra parte, no dexemos nada, y plega al Señor sea seruido de darnos gracia para ello. Quando yo considero, que aunque era tan malissima, traìa algun cuidado de seruir a Dios, y no hazia algunas cosas, que veo que como quien no haze nada se las tragan en el mundo, y en fin passaua grandes enfermedades, y con mucha paciencia, que me la daua el Señor, no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamas me acuerdo tener, de manera, q̃ fuesse ofensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruin, traìa temor de Dios lo mas cõtino, y veo adõde me teniã ya los demonios aposentada: y es verdad q̃ segun mis culpas aun me parece merecia mas castigo. Mas cõ todo digo, que era terrible torméto, y q̃ es peligrosa cosa contẽtarnos, ni traer sossiego, ni cõtento el alma q̃ anda cayẽdo a cada passo en pecado mortal, sino q̃ por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, q̃ el Señor nos ayudarà, como ha hecho a mi. Plega a su Mageſtad que no me dexe de su mano, para q̃ yo torne a caer, q̃ ya tẽgo visto adonde he de ir a parar, no lo permita el Señor por quien su Ma-

Mageſtad es, Amen. Andando yo deſpues de auerviſto eſto, y otras grandes coſas, y ſecretos que el Señor por quien es me quiſo moſtrar, de la gloria que ſe darà a los buenos, y pena a los malos, deſeando modo y manera en que pudieſſe hazer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, deſeaua huir de gentes, y acabar ya de todo en todo apartarme del mũdo. No ſoſſegaua mi eſpiritu, mas no deſaſſoſsiego inquieto, ſino ſabroſo, bien ſe veîa que era Dios, y que le auia dado ſu Mageſtad al alma calor para digerir otros mãjares mas grueſſos de los que comia, penſaua que podria hazer por Dios, y penſè que lo primero era ſeguir el llamamiento que ſu Mageſtad me auia hecho a la Religion, guardando mi regla con la mayor perfeccion que pudieſſe: y aunque en la caſa donde eſtaua auia muchas ſieruas de Dios, y era harto ſeruido en ella a cauſa de tener gran neceſsidad, ſalian las monjas muchas vezes a partes, adonde con toda honeſtidad y religion podiamos eſtar: y tambien no eſtaua fundada en ſu primer rigor la regla, ſino guardauaſe conforme a lo que en toda la Orden (que es con bula de relaxacion) y tambien otros inconuenientes, que me parecia a mi tenia mucho regalo, por ſer la caſa grande y deleitoſa. Mas eſte inconueniente de ſalir, aunque yo era la que mucho lo vſaua, era grande para mi, ya porque algunas perſonas (a quien los Prelados no podian dezir de no) guſtauan eſtuuieſſe yo en ſu compañia importunados mandauanmelo; y aſsi ſegun ſe iba ordenando, pudiera poco eſtar en el monaſterio, porq̃ el demonio en parte deuia ayudar para q̃ no eſtuuieſſe en caſa, q̃ toda via como comunicaua con algunas lo que los q̃ me tratauan me enſeñauan, haziaſe gran prouecho. Ofrecioſe vna vez eſtando con vna perſona, dezirme a mi, y a otras, que ſi ſeriamos para ſer monjas de la manera de las Deſcalças, que aun poſsible era poder hazer vn monaſterio. Yo como anda-

andaua en eſtos deſeos, comencelo a tratar con aquella ſeñora viuda mi compañera, que ya he dicho que tenia el miſmo deſeo, ella començò a dar traças para darle renta, que aora veo yo que no lleuauan mucho camino, y el deſeo que dello teniamos nos hazia parecer que ſi. Mas yo por otra parte como tenia tan grandiſsimo cõtento enla caſa en que eſtaua, porq̃ era mui a mi guſto, y la celda en que eſtaua hecha mui a mi propoſito, toda via me detenia, con todo concertamos de encomẽdarlo mucho a Dios. Auiendo vn dia comulgado, mandome mucho ſu Mageſtad lo procuraſſe con todas mis fuerças, haziendome grandes promeſſas, de que no ſe dexaria de hazer el monaſterio, y que ſe ſeruiria mucho en èl, y q̃ ſe llamaſſe ſan Ioſef, y que a la vna puerta nos guardaria èl, y nueſtra Señora a la otra, y que Chriſto andaria con noſotras, y que ſeria vna eſtrella que dieſſe de ſi gran reſplandor, y que aunque las Religiones eſtauan relaxadas, que no penſaſſe ſe ſeruia poco en ellas, que que ſeria del mundo, ſino fueſſe por los Religioſos? que dixeſſe a mi confeſſor eſto que me mandaua, y que le rogaua èl que no fueſſe contra ello, ni me lo eſtoruaſſe. Era eſta viſion con tan grandes efetos, y de tal manera eſta habla que me hazia el Señor, que yo no podia dudar que era èl. Yo ſenti grandiſsima pena, porque en parte ſe me repreſentaron los grandes deſaſſoſsiegos, y trabajos q̃ me auia de coſtar: y como eſtaua tã cõtentiſsima en aquella caſa, que aunque antes lo trataua, no era con tanta determinacion, ni certidumbre, que ſeria. Aqui parecia ſe me ponia premio, y como via començaua coſa de gran deſaſſoſsiego, eſtaua en duda de lo que haria, mas fueron muchas vezes las que el Señor me tornò a hablar en ello, poniendome delante tãtas cauſas y razones, que yo veìa ſer claras, y que era ſu voluntad, que ya no oſe hazer otra coſa, ſino dezirlo a mi confeſſor, y dile por eſcrito todo lo que paſſaua. El

no

no osò determinadamente dezirme que lo dexasse, mas veìa que no lleuaua camino conforme a razon natural, por auer poquissima, y casi ninguna posibilidad en mi cõpañera, que era la que lo auia de hazer. Dixome que lo tratasse con mi Prelado, y que lo que èl hiziesse, esso hiziesse yo: yo no trataua estas visiones con el Prelado, sino aquella señora tratò con èl, que queria hazer este monasterio, y el Prouincial vino mui bien en ello, q̃ es amigo de toda religion, y diole todo el fauor que fue menester, y dixole, que èl admitiria la casa, trataron de la renta que auia de tener, y nunca queriamos fuessen mas de treze por muchas causas. Antes que lo començassemos a tratar escriuimos al santo frai Pedro de Alcantara todo lo que passaua, y acõsejònos que no lo dexassemos de hazer, y dionos su parecer en todo. No se huuo començado a saber por el lugar, quando no se podia escriuir en breue la gran persecucion que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el dezir que era disparate: a mi que bien me estaua en mi monasterio, a mi compañera tanta persecucion, que la traìan fatigada, yo no sabia que me hazer, en parte me parecia que tenian razon. Estando assi mui fatigada, encomendandome a Dios, començò su Magestad a consolarme, y animarme, dixome: que aqui veria lo que auian passado los Santos que auian fundado las Religiones, q̃ muchas mas persecuciones tenia por passar de las que yo podia pensar, que no se nos diesse nada. Deziame algunas cosas que dixesse a mi compañera, y lo que mas me espantaua yo, es, que luego quedauamos consoladas de lo passado, y con animo para resistir a todos: y es assi, que de gente de oracion, y todo en fin el lugar, no auia casi persona que entonces no fuesse contra nosotras, y le pareciesse grandissimo disparate. Fueron tãtos los dichos, y alborotos de mi mismo monasterio, que al Prouincial le parecio rezio ponerse contra todos, y assi mudò el parecer,

cer,y no la quiſo admitir:mas dixo que la renta no era ſegura,y que era poca,y que era mucha la contradicio, y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexò, y no la quiſo admitir. Noſotras que ya parecia teniamos recebidos los primeros golpes,dionos mui gran pena:en eſpecial me la dio a mi de vèr al Prouincial cõtrario, que con quererlo èl,tenia yo diſculpa con todos. A mi compañera,ya no la querian abſoluer,ſino lo dexaua,porque dezian era obligada a quitar el eſcandalo. Ella fue a vn gran letrado mui gran ſieruo de Dios, de le Orden de ſanto Domingo a dezirſelo, y darle cuenta de todo eſto(fue aun antes que el Prouincial lo tuuieſſe dexado) porque en todo el lugar no teniamos quien nos quiſieſſe dar parecer:y aſsi deziã que ſolo era por nueſtras cabeças. Dio eſta ſeñora relacion de todo, y cuenta de la rẽta que tenia de ſu mayorazgo a eſte ſanto varon, con harto deſeo nos ayudaſſe: porque era el mayor letrado que entonces auia en el lugar,y pocos mas en ſu Orden. Yo le dixe todo lo que penſauamos hazer, y algunas cauſas: no le dixe coſa de reuelacion ninguna,ſino las razones naturales que me mouian, porque no queria yo nos dieſſe parecer ſino conforme a ellas. El nos dixo que le dieſſemos de termino ocho dias para reſponder,y que ſi eſtauamos determinadas a hazer lo que èl dixeſſe. Yo le dixe que ſi:mas aunque yo eſto dezia(y me parece lo hiziera)nunca jamas ſe me quitaua vna ſeguridad de que ſe auia de hazer. Mi compañera tenia mas Fè, nunca ella por coſa que la dixeſſen ſe determinaua a dexarlo:yo aunque como digo me parecia impoſsible dexarſe de hazer,de tal manera creo ſer verdadera la reuelacion, como no vaya contra lo que eſtà en la ſagrada Eſcritura,o cõtra las leyes de la Igleſia, que ſomos obligados a hazer: porque aunque a mi verdaderamente me parecia era de Dios,ſi aquel letrado me dixera que no lo podiamos hazer ſin ofenderle,

y que

y que ibamos contra conciencia, pareciome luego me apartara dello, y buscara otro medio, mas a mi no me daua el Señor sino este. Deziame despues este sieruo de Dios, que lo auia tomado a cargo con toda determinacion, de poner mucho en que nos apartassemos dello, (porque ya auia venido a su noticia el clamor del pueblo, y tambien le parecia desatino como a todos, y en sabiendo auiamos ido a èl, le embiò a auisar vn caualle-ro, que mirasse lo que hazia, que no nos ayudasse) y que en començando a mirar lo que nos auia de responder, y a pensar en el negocio, y el intento que lleuauamos, y manera de concierto, y religion, se le assentò ser mui en seruicio de Dios, y que no auia de dexar de hazer-se: y assi nos respondiò nos diessemos priessa a cõcluir-lo, y dixo la manera y traça que se auia de tener: y aun que la hazieda era poca, q̃ algo se auia de fiar de Dios, que quien lo contradixesse fuesse a èl, que el respondería, y assi siempre nos ayudò, como despues dirè. Y con esto fuimos mui consoladas, y con que algunas personas santas que nos solian ser contrarias estauan ya mas aplacadas, y algunas nos ayudauan: entre ellas era el cauallero santo, de quien ya he hecho menciõ, que (como lo es, y le parecia lleuaua camino de tanta perfec-cion, por ser todo nuestro fundamento en oracion) aunque los medios le parecian mui dificultosos, y sin ca-mino, rendia su parecer a que podia ser cosa de Dios, que el mismo Señor le deuia mouer: y assi hizo al mae-stro, que es el clerigo sieruo de Dios, que dixe que auia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en èl, para remedio, y apro-uechamiento de muchas almas, y ya venia en ayudar-me en el negocio. Y estando en estos terminos, y siem-pre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo com-prada ya la casa en buena parte, aunque pequeña (mas desto a mi no se me daua nada, que me auia dicho el Se-

ñor

ñor que entraſſe como pudieſſe, que deſpues yo veria lo que ſu Mageſtad hazia, y quan bien que lo he viſto) y aſsi aunque veia ſer poca la renta, tenia creido el Señor lo auia por otros medios de ordenar, y fauorecernos.

CAP. XXXIII. *Procede en la miſma materia de la fundacion del glorioſo ſan Ioſef. Dize como le mandaron que no entendieſſe en ella, y el tiempo que lo dexò, y algunos trabajos que tuuo, y como la conſolaua en ellos el Señor.*

PVes eſtando los negocios en eſte eſtado, y tan al punto de acabarſe, que otro dia ſe auian de hazer las eſcrituras, fue quando el Padre Prouincial nueſtro mudò parecer: creo fue mouido por ordenacion diuina, ſegun deſpues ha parecido: porque como las oraciones eran tantas, iba el Señor perficionando la obra, y ordenando que ſe hizieſſe de otra ſuerte. Como èl no lo quiſo admitir, luego mi confeſſor me mandò no entendieſſe mas en ello: con que ſabe el Señor los grandes trabajos y afliciones, q̃ haſta traerlo a aquel eſtado me auia coſtado. Como ſe dexò, y quedò aſsi, cõfirmòſe mas ſer todo diſparate de mugeres, y a crecer la murmuracion ſobre mi, con auerlo mandado haſta entonces mi Prouincial. Eſtaua mui mal quiſta en todo mi monaſterio, porque queria hazer monaſterio mas encerrado, dezian que las afrentaua, que alli podia tãbien ſeruir a Dios, pues auia otras mejores que yo, que no tenia amor a la caſa, que mejor era procurar renta para ella, que para otra parte. Vnas deziã que me echaſſen en la carcel, otras (bien pocas) tornauan algo por mi, yo bien veia que en muchas coſas tenian razon, y algu-

algunas vezes dauales deſcuento: aunque como no auia de dezir lo principal, que era mandarmelo el Señor, no ſabia que hazer, y aſsi callaua. Otras haziame Dios mui gran merced, que todo eſto no me daua inquietud, ſino con tanta facilidad, y contento lo dexè, como ſino me huuiera coſtado nada: y eſto no lo podia nadie creer, (ni aun las miſmas perſonas de oracion que me tratauã) ſino que penſauan eſtaua mui penada, y corrida: y aũ mi miſmo confeſſor no lo acabaua de creer. Yo como me parecia que auia hecho todo lo que auia podido, pareciame no era mas obligada para lo que me auia mandado el Señor, y quedauame en la caſa, que yo eſtaua mui contenta, y a mi plazer: aunque jamas podia dexar de creer que auia de hazerle, yo no auia ya miedo, ni ſabia como, ni quando, mas tenialo mui cierto. Lo que mucho me fatigò, fue vna vez que mi confeſſor, como ſi yo huuiera hecho coſa contra ſu voluntad (tambien deuia el Señor querer que de aquella parte que mas me auia de doler, no me dexaſſe de venir vn trabajo: y aſsi en eſta multitud de perſecuciones, que a mi pareciame auia de venirme dèl el conſuelo) me eſcriuiò, que ya veria que era todo ſueño en lo que auia ſucedido, que me emendaſſe de aî adelante en no querer ſalir con nada, ni hablar mas en ello, pues veîa el eſcandolo que auia ſucedido, y otras coſas, todas para dar pena. Eſto me la dio mayor q̃ todo junto, pareciendome ſi auia ſido yo ocaſion, y tenido culpa en que ſe ofendieſſe Dios: y que ſi eſtas viſiones eran iluſiones, que toda la oraciõ que tenia era engaño, y que yo andaua mui engañada y perdida. Apretòme eſto en tanto eſtremo que eſtaua toda turbada, y cõ grãdiſsima afliccion, mas el Señor (q̃ nunca me faltò en todos eſtos trabajos que he cõtado, hartas vezes me conſolaua, y esforçaua, que no aî para que lo dezir aqui) me dixo entoces que no me fatigaſſe, que yo auia mucho ſeruido a Dios, y no ofendidole en aquel ne-

negocio: que hiziesse lo que me mandaua el confessor en callar por entonces, hasta que fuesse tiempo de tornar a ello. Quedè tan consolada, y contenta, que me parecia todo nada la persecucion que auia sobre mi. Aqui me enseñò el Señor el grandissimo bien, que es passar trabajos y persecuciones por èl: porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, que yo me espantaua, y esto me haze no poder dexar de desear trabajos, y las otras personas pensauan que estaua mui corrida: y si estuuiera, si el Señor no me fauoreciera en tanto estremo con merced tan grande. Entonces me començaron mas grandes los impetus de amor de Dios que tẽgo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaua, y no dezia a nadie estas ganancias. El santo varon Dominico no dexaua de tener por tan cierto como yo, que se auia de hazer: y como yo no queria entender en ello, por no ir contra la obediencia de mi confessor, negociaualo èl con mi compañera, y escriuian a Roma, y dauan traças. Tambien començò aqui el demonio de vna persona en otra, procurar se entendiesse que auia yo visto alguna reuelacion en este negocio, y iban a mi con mucho miedo a dezirme que andauan los tiẽpos rezios, y que podria ser me leuantassen algo, y fuessen a los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reir, (porque en este caso jamas yo temi, que sabia bien de mi que en cosa de la Fè, contra la menor ceremonia de la Iglesia que alguien viesse yo iba: por ella, o por qualquier verdad de la sagrada Escritura me pusiera yo a morir mil muertes) y dixe, que desso no temiessen, que harto mal seria para mi alma si en ella huuiesse cosa que fuesse de suerte que yo temiesse la Inquisicion: que si pensasse auia para que, yo me la iria a buscar, y que si era leuantado, el Señor me libraria, y quedaria con ganancia. Y tratèlo con este padre mio

Dominico (que como digo era tan letrado, que podia bien aſſegurar en lo que èl me dixeſſe) y dixele entonces todas las viſiones, y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor con la mayor claridad que pude, y ſupliquèle lo miraſſe mui bien, y me dixeſſe ſi auia algo contra la Sagrada Eſcritura, y lo que de todo ſentia. Èl me aſſegurò mucho, y a mi parecer le hizo prouecho: porque aunque èl era mui bueno, de alli adelante ſe dio mucho mas a la oracion, y ſe apartò en vn monaſterio de ſu Orden, donde ai mucha ſoledad para poder mejor exercitarſe en eſto, adonde eſtuuo mas de dos años: y ſacòle de alli la obediẽcia (que èl ſintiò harto) porque le huuierõ meneſter como era perſona tal: y yo en parte ſenti mucho quando ſe fue (auque no ſe lo eſtoruè) por la grande falta que me hazia, mas entendi ſu ganancia: porque eſtando con harta pena de ſu ida, me dixo el Señor que me conſolaſſe, y no la tuuieſſe, que bien guiada iba. Vino tan aprouechada ſu alma de alli, y tan adelante en aprouechamiento de eſpiritu, que me dixo quando vino, q̃ por ninguna coſa quiſiera auer dexado de ir alli. Y yo tambien podia dezir lo miſmo, porque lo que antes me aſſeguraua, y conſolaua con ſolas ſus letras, ya lo hazia tambien con la experiencia de eſpiritu, que tenia harta de coſas ſobrenaturales: y traxole Dios a tiempo, que vio ſu Mageſtad auia de ſer meneſter para ayudar a ſu obra deſte monaſterio, que queria ſu Mageſtad ſe hizieſſe. Pues eſtuue en eſte ſilencio, y no entendiendo, ni hablando en eſte negocio cinco ò ſeis meſes, y nunca el Señor me lo mandò. Yo no entendia que era la cauſa, mas no ſe me podia quitar del penſamiẽto que ſe auia de hazer. Al fin deſte tiẽpo auiendoſe ido de aqui el Retor que eſtaua en la Compañia de Ieſus, traxo ſu Mageſtad aqui otro mui eſpiritual, y de grande animo, y entẽdimiẽto, y buenas letras, a tiempo que yo eſtaua cõ harta neceſsidad, por-

porq̃ como el que me confeſſaua tenia ſuperior, y ellos tienen eſta virtud en eſtremo de no ſe bullir, ſino conforme a la voluntad de ſu mayor, aunque èl entendia bien mi eſpiritu, y tenia deſeo de que fueſſe mui adelante, no ſe oſaua en algunas coſas determinar por hartas cauſas que para ello tenia. Y a mi eſpiritu iba con impetus tan grandes, que ſentia mucho tenerle atado, y con todo no ſalia de lo que èl me mandaua. Eſtando vn dia con grande afliccion de parecerme el confeſſor no me creia, dixome el Señor, que no me fatigaſſe, que preſto ſe acabaria aquella pena. Yo me alegrè mucho penſando que era que me auia de morir preſto, y traîa mucho contento quando ſe me acordaua: deſpues vi claro era la venida deſte Retor que digo, porque aquella pena nunca mas ſe me ofreciò en que la tener, a cauſa de que el Retor que vino no iba a la mano al Miniſtro que era mi confeſſor: antes le dezia que me conſolaſſe, y que no auia de que temer, y que no me lleuaſſe por camino tan apretado: que dexaſſe obrar el eſpiritu del Señor, que a vezes parecia con eſtos grandes impetus de eſpiritu no le quedaua al alma como reſollar. Fueme a vèr eſte Retor, y mandòme el confeſſor tratàſſe con èl con toda libertad, y claridad. Yo ſolia ſentir grandiſsima contradicion en dezirlo; y es aſsi, que en entrando en el confeſsionario ſenti en mi eſpiritu vn no ſe que, que antes ni deſpues no me acuerdo auerlo con nadie ſentido, ni yo ſabre dezir como fue, ni por comparaciones podria. Porque fue vn gozo eſpiritual, y vn entender mi alma, que aquel alma me auia de entender, y que conformaua cõ ella, aunque como digo, no entendiendo como; porque ſi le huuiera hablado, ò me huuieran dado grandes nueuas dèl, no era mucho darme gozo en entender que auia de entenderme, mas ninguna palabra èl a mi, ni yo a èl, nos auiamos hablado: ni era perſona de quien yo tenia antes

ninguna noticia. Deſpues he viſto biẽ que no ſe engañò mi eſpiritu, porque de todas maneras ha hecho gran prouecho a mi, y a mi alma tratarle, porque ſu trato es mucho para perſonas que ya parece el Señor tiene ya mui adelante, porque èl las haze correr, y no ir paſſo a paſſo. Y ſu modo es para deſaſirlas de todo, y mortificarlas, que en eſto le dio el Señor grandiſsimo talento, tambien como en otras muchas coſas. Como le comẽcè a tratar, luego entendi ſu eſtilo, y vi ſer vn alma pura, y ſanta, y con don particular del Señor para conocer eſpiritus, conſolemè mucho. Deſde a poco que le trataua començò el Señor a tornarme a apretar que tornaſſe a tratar el negocio del monaſterio, y que dixeſſe a mi confeſſor, y a eſte Retor muchas razones, y coſas, para que no me le eſtoruaſſen: y algunas los hazia temer, porque eſte Padre Retor nunca dudò en que era eſpiritu de Dios, porque con mucho cuidado y eſtudio miraua todos los efetos. En fin de muchas coſas, no ſe oſaron atreuer a eſtoruarmelo: tornò mi cõfeſſor a darme licencia que puſieſſe en ello todo lo que pudieſſe; yo bien veìa el trabajo a que me ponia, por ſer mui ſola, y tener poquiſsima poſsibilidad. Concertamos ſe trataſſe con todo ſecreto, y aſsi procurè que vna hermana mia que viuia fuera de aqui compraſſe la caſa, y la labraſſe, como que era para ſi, con dineros que el Señor dio por algunas vias para comprarla; que ſeria largo de contar como el Señor lo fue proueyendo, porque yo traìa gran cuenta en no hazer coſa contra la obediencia, mas ſabia que ſi lo dezia a mis Prelados, era todo perdido, como la vez paſſada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlo, en concertalo, y hazerlo labrar, paſsè tantos trabajos, y algunos bien a ſolas; aunque mi compañera hazia lo que podia, mas podia poco, y tan poco, que era caſi nonada, mas de hazerſe en ſu nombre, y con ſu fauor, todo

el

el mas trabajo era mio, de tantas maneras, que aora me eſpanto como lo pude ſufrir. Algunas afligida dezia: Señor mio, como me mandais coſas que parecen impoſsibles, que aunque fuera muger, ſi tuuiera libertad, mas atada por todas partes, ſin dineros, ni de adonde los tener, ni para Breue, ni para nada, que puedo yo hazer Señor? Vna vez eſtando en vna neceſsidad que no ſabia que me hazer, ni con que pagar vnos oficiales, me apareciò ſan Ioſef mi verdadero Padre y Señor, y me dio a entender, que no me faltarian, que los concertaſſe, y aſsi lo hizo ſin ninguna blanca, y el Señor, por manera que ſe eſpantauan los que lo oìan, me proueyò. Haziaſseme la caſa mui chica, porque lo era tanto, que no parece lleuaua camino ſer monaſterio, y queria comprar otra, ni auia con que, ni auia manera para comprarſe, ni ſabia que me hazer, que eſtaua junto a ella otra tambien harto pequeña para hazer la Igleſia, y acabando vn dia de comulgar, dixome el Señor: *Ya te he dicho que entres como pudieres.* Y a manera de exclamacion tambien me dixo: *O codicia del genero humano, que aun tierra pienſas que te ha de faltar! quantas vezes dormi Yo al ſereno, por no tener adonde me meter.* Yo quedè mui eſpantada, y vi que tenia razon, y voi a la caſita, y tracela, y hallè, aunque bien pequeño, monaſterio caual, y no curè de comprar mas ſitio, ſino procurè ſe labraſſe en ella, demanera que ſe pudieſſe viuir, todo toſco, y ſin labrar, no mas de como no fueſſe dañoſo a la ſalud, y aſsi ſe ha de hazer ſiempre. El dia de ſanta Clara yendo a comulgar, ſe me apareciò con mucha hermoſura, y dixome, que me esforçaſſe, y fueſſe adelante en lo començado, que ella me ayudaria. Yo la tomè gran deuociõ, y ha ſalido tan verdad, que vn monaſterio de mõjas de ſu Orden que eſtà cerca deſte nos ayuda a ſuſtentar, y lo que ha ſido mas, q̃ poco a poco traxo eſte deſeo mio a tan-

ta perfeccion, que en la pobreza que la bienauenturada ſanta tenia en ſu caſa, ſe tiene en eſta, y viuimos de limoſna; que no me ha coſtado poco trabajo, que ſea con toda firmeza, y autoridad del Padre Santo, q̃ no ſe puede hazer otra coſa, ni jamas aya rẽta. Y mas haze el Señor (y deue por ventura ſer por ruego deſta bendita ſanta) que ſin demanda ninguna nos prouee ſu Mageſtad mui cumplidamente lo neceſſario; ſea bendito por todo, Amen. Eſtando en eſtos miſmos dias el de nueſtra Señora de la Aſſuncion en vn monaſterio de la Orden del glorioſo ſanto Domingo, eſtaua conſiderando los muchos pecados que en tiempos paſſados auia cõfeſſado en aquella caſa, y coſas de mi ruin vida; vino me vn arrobamiento tan grande, que caſi me ſacò de mi. Senteme, y aun pareceme que no pude vèr alçar, ni oìr Miſſa, que deſpues quedè con eſcrupulo deſto. Pareciome eſtando aſsi, que me via veſtir vna ropa de mucha blancura y claridad, y al principio no via quien me la veſtia, deſpues vì a nueſtra Señora hàzia el lado derecho, y a mi Padre ſan Ioſef al izquierdo, que me veſtian aquella ropa; dioſeme a entender que eſtaua ya limpia de mis pecados. Acabada de veſtir, yo con grandiſsimo deleite y gloria, luego me pareciò aſirme de las manos nueſtra Señora; dixome que le daua mucho contento en ſeruir al glorioſo ſan Ioſef, que creyeſſe que lo que pretendia del monaſterio, ſe haria, y en èl ſe ſeruiria mucho el Señor, y ellos dos; que no temieſſe auria quiebra en eſto jamas, aunque la obediencia que daua, no fueſſe a mi guſto, porque ellos nos guardarian, que ya ſu Hijo nos auia prometido andar con noſotros: que para ſeñal que ſeria eſto verdad, me daua aquella joya. Pareciame auerme echado al cuello vn collar de oro mui hermoſo, aſida vna Cruz a èl de mucho valor. Eſte oro y piedras es tan diferente de lo de acà: que no tiene comparacion: porque es ſu hermo-

moſura mui diferente de lo que podemos acà imaginar, que no alcança el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere ſe repreſente, que parece todo lo de acà como vn dibujo de tizne, a manera de dezir. Era grandiſsima la hermoſura que vi en nueſtra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, ſino toda junta la hechura del roſtro; veſtida de blanco con grandiſsimo reſplandor, no que deſlumbra, ſino ſuaue. Al glorioſo ſan Ioſef no vi tan claro, aunque bien vi que eſtaua alli como las viſiones que he dicho que no ſe vẽ: pareciame nueſtra Señora mui niña. Eſtando aſsi conmigo vn poco, y yo con grandiſsima gloria, y contento, (màs a mi parecer que nunca le auia tenido, y nũca quiſiera quitarme dèl) pareciome que los via ſubir al cielo, con mucha multitud de Angeles, yo quedè con mucha ſoledad, aunque tan conſolada, y eleuada, y recogida en oracion, y enternecida, que eſtuue algun eſpacio, q̃ menearme, ni hablar no podia, ſino caſi fuera de mi. Quedè con vn impetu grande de deshazerme por Dios, y con tales efetos, q̃ todo paſsò deſuerte, que nunca pude dudar, aunque mucho lo procuraſſe, no ſer coſa de Dios. Dexòme conſoladiſsima, y con mucha paz. En lo que dixo la Reina de los Angeles de lo obediencia, es, que a mi ſe me hazia de mal no darla a la Orden, y auiame dicho el Señor que no conuenia darſela a ellos; diòme las cauſas para que en ninguna manera conuenia lo hizieſſe, ſino que embiaſſe a Roma por cierta via; que tãbien me dixo que èl haria vinieſſe recaudo por alli, y aſsi fue, que ſe embiò por do el Señor me dixo (que nunca acabauamos de negociarlo) y vino mui bien. Y para las coſas que deſpues han ſucedido, conuino mucho ſe dieſſe la obediencia al Obiſpo, mas entonces no le conocia yo, ni aun ſabia que Prelado ſeria, y quiſo el Señor fueſſe tan bueno, y fauorecieſſe tanto a eſta caſa,

como ha ſido meneſter para la gran cõtradicion que ha auido en ella (como deſpues dirè) y para ponerla en el eſtado en que eſtà. Bendito ſea el que aſsi lo ha hecho todo, Amen.

CAP. XXXIIII. Trata como en eſte tiempo conuino que ſe auſentaſſe deſte lugar, dize la cauſa, y como la mandò ir ſu Prelado para conſuelo de vna ſeñora mui principal que eſtaua mui afligida. Comiença a tratar lo que allà le ſucediò, y la gran merced que el Señor la hizo de ſer medio para que ſu Mageſtad deſpertaſſe a vna perſona mui principal para ſeruirle mui de veras, y que ella tuuieſſe fauor, y amparo deſpues en èl: es mucho de notar.

PVes por mucho cuidado q̃ yo traîa, para q̃ no ſe entendieſſe, no podia hazerſe tan ſecreta toda eſta obra, q̃ no ſe entendieſſe mucho en algunas perſonas, vnas lo creîã y otras no. Yo temia harto, que venido el Prouincial, ſi algo le dixeſſen dello, me auia de mandar no entender en ello, y luego era todo ceſſado. Proueyòlo el Señor deſta manera, q̃ ſe ofreciò en vn lugar grãde mas de veinte leguas deſte, q̃ eſtaua vna ſeñora mui afligida, a cauſa de auerſele muerto ſu marido, eſtaualo en tanto eſtremo, que ſe temia ſu ſalud. Tuuo noticia deſta pecadorcilla; que lo ordenò el Señor aſsi, q̃ le dixeſſen bien de mi para otros bienes q̃ de aqui ſucedieron. Conocia eſta ſeñora mucho al Prouincial, y como era perſona principal, y ſupo que yo eſtaua en monaſterio q̃ ſaliã, ponele el Señor tã gran deſeo de verme, pareciẽdole q̃ ſe cõſolaria cõmigo, q̃ no deuia ſer en ſu mano, ſino lue-

luego procurò por todas las vias q̃ pudo lleuarme allà, embiando al Prouincial q̃ eſtaua bien lexos. El me embiò vn mandato con precepto de obediencia, que luego fueſſe con otra cõpañera; yo lo ſupe la noche de Nauidad. Hizome algun alboroto, y mucha pena, vèr q̃ por penſar auia en mi algun bien me querian lleuar (q̃ como yo me veìa tan ruin, no podia ſufrir eſto) encomendandome mucho a Dios, eſtuue todos los Maitines, o gran parte dellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor, q̃ no dexaſſe de ir, y q̃ no eſcuchaſſe pareceres; porque pocos me aconſejarian ſin temeridad, q̃ aunque tuuieſſe trabajos, ſe ſeruiria mucho Dios, y que para eſte negocio del monaſterio conuenia auſentarme haſta ſer venido el Breue; porque el demonio tenia armada vna gran trama, venido el Prouincial, y q̃ no temieſſe de nada, que èl me ayudaria allà. Yo quedè mui esforçada, y conſolada, dixelo al Retor, dixome, q̃ en ninguna manera dexaſſe de ir: por q̃ otros me dezian, q̃ no ſe ſufria, q̃ era inuencion del demonio, para que allà me vinieſſe algun mal, que tornaſſe a embiar al Prouincial. Yo obedeci al Retor, y con lo que en la oracion auia entendido, iba ſin miedo, aunque no ſin grandiſsima cõfuſiõ de vèr el titulo con q̃ me lleuauan, y como ſe engañauan tanto; eſto me hazia importunar mas al Señor, para que no me dexaſſe. Cõſolauame mucho q̃ auia caſa de la Compañia de Ieſus en aquel lugar adõde iba, y con eſtar ſujeta a lo q̃ me mandaſſen, como lo eſtaua acà, me parecia eſtaria con alguna ſeguridad. Fue el Señor ſeruido, q̃ aquella ſeñora ſe conſolò tanto, que comẽçò luego a tener conocida mejoria, y cada dia mas ſe hallaua cõſolada. Tuuoſe a mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en gran aprieto, y deuialo hazer el Señor, por las muchas oraciones que hazian por mi las perſonas buenas que yo conocia, porque me ſucedieſſe bien. Era mui temeroſa de Dios, y tan buena, que ſu mucha

Chriſ-

Christiandad ſupliò lo que a mi me faltaua. Tomò grã de amor conmigo, yo ſe le tenia harto de vèr ſu bondad, mas caſi todo me era Cruz, porque los regalos me dauan gran tormento, y el hazer tanto caſo de mi me traìa con gran temor. Andaua mi alma tã encogida, que no me oſaua deſcuidar, ni ſe deſcuidaua el Señor, porque eſtando alli me hizo grandiſsimas mercedes, y eſtas me dauan tanta libertad, y tanto me hazian deſpreciar todo lo que via (y mientras mas eran mas) que no dexaua de tratar con aquellas tan ſeñoras, que mui a mi honra pudiera yo ſeruirlas, con la libertad que ſi yo fuera ſu igual. Saquè vna ganancia mui grande, y deziaſelo. Vi que era muger tan ſujeta a flaquezas y paſſiones como yo, y en lo poco que ſe ha de tener el ſeñorio, y como mientras es mayor tiene mas cuidados, y trabajos, y vn cuidado de tener la compoſtura conforme a ſu eſtado, que no las dexa viuir, comer ſin tiẽpo, ni concierto (porque ha de andar todo conforme al eſtado, y no a las complexiones) han de comer muchas vezes los manjares mas conforme a ſu eſtado, que no a ſu guſto. Es aſsi, que del todo aborreci el deſear ſer ſeñora. Dios me libre de mala compoſtura, aunque eſta con ſer de las mas principales del Reino, creo ai pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la auia laſtima, y ſe la he, de vèr como và muchas vezes no conforme a ſu inclinacion por cumplir con ſu eſtado. Pues con los criados es poco lo poco que ai que fiar, aunque ella los tenia buenos; no ſe ha de hablar mas cõvno que con otro, ſi no al que ſe fauorece ha de ſer el mal quiſto. Ello es vna ſujecion, que vna de las mentiras que dize el mundo, es llamar ſeñores a las perſonas ſemejantes, que no me parece ſon ſino eſclauos de mil coſas. Fue el Señor ſeruido que el tiempo que eſtuue en aquella caſa, ſe mejorauan en ſeruir a ſu Mageſtad las perſonas della, aunque no eſtuue libre de trabajos, y algunas embidias que te-

tenian algunas perſonas del mucho amor que aquella ſeñora me tenia. Deuian por ventura penſar que pretendia algun intereſſe; deuia permitir el Señor me dieſſen algunos trabajos, coſas ſemejantes, y otras de otras ſuertes, porque no me embeuieſſe en el regalo que auia por otra parte, y fue ſeruido ſacarme de todo con mejoria de mi alma. Eſtãdo alli acertò a venir vn religioſo, perſona mui principal, y con quien yo muchos años auia, auia tratado algunas vezes. Eſtando en Miſſa en vn monaſterio de ſu Orden (que eſtaua cerca adonde yo eſtaua) diome deſeo de ſaber en que diſpoſicion eſtaua aquel alma (que deſeaua yo fueſſe mui ſieruo de Dios) y leuantème para irle a hablar; como yo eſtaua recogida ya en oracion, pareciome deſpues era perder tiempo, que quien me metia a mi en aquello, y torneme a ſentar. Pareceme que fueron tres vezes las que eſto me acaeciò, y en fin pudo mas el Angel bueno, q̃ el malo, y fuile a llamar, y vino a hablarme a vn cõfeſſionario; comencèle a preguntar, y èl a mi (porque auia muchos años que no nos auiamos viſto) de nueſtras vidas, y yo le comencè a dezir, que auia ſido la mia de muchos trabajos de alma. Puſo mui mucho en que le dixeſſe que eran los trabajos; yo le dixe que no eran para ſaber, ni para que yo los dixeſſe. El dixo, q̃ pues los ſabia el padre Dominico, que he dicho que era mui ſu amigo, que luego ſe los diria, y que no ſe me dieſſe nada. El caſo es, q̃ ni fue en ſu mano dexarme de importunar, ni en la mia, me parece, dexarlo de dezir; porque cõ toda la peſadumbre, y verguença que ſolia tener, quando trataua eſtas coſas con èl, y con el Retor que he dicho, no tuue ninguna pena, antes me conſolè mucho; dixeſelo debaxo de confeſsion. Pareciome mas auiſado que nunca, aunque ſiempre le tenia por de gran entendimiento; mirè los grandes talentos, y partes que tenia para aprouechar mucho, ſi del todo ſe dieſſe a Dios:

porque

porque eſto tengo yo de vnos años acà, que no veo perſona que mucho me contente, que luego querria del todo verle dar a Dios, con vnas anſias, que algunas vezes no me puedo valer; y aunque deſeo que todos le ſiruan, eſtas perſonas que me contentan, es con mui gran impetu, y aſsi importuno mucho al Señor por ellas. Con el Religioſo que digo me acaeciò aſsi. Rogòme le encomendaſſe mucho a Dios (y no auia menester dezirmelo, que ya yo eſtaua de ſuerte, que no pudiera hazer otra coſa) y voime a donde ſolia a ſolas tener oracion: y comiençò a tratar con el Señor, eſtando mui recogida con vn eſtilo abouado, que muchas vezes ſin ſaber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y eſtà el alma tan enagenada, que no miro la diferencia q̃ ai della a Dios, porque el amor que conoce que la tiene ſu Mageſtad, la oluida de ſi, y le parece eſtà en èl, y como vna coſa propia ſin diuiſion habla deſatinos. Acuerdome que le dixe eſto, deſpues de pedirle con hartas lagrimas aquella alma puſieſſe en ſu ſeruicio mui de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaua que le queria mui bueno, y aſsi le dixe: Señor, no me aueis de negar eſta merced, mirad que es bueno eſte ſujeto para nueſtro amigo. O bondad y humanidad grande de Dios, como no mira las palabras, ſino los deſeos, y voluntad con que ſe dizen! como ſufre que vna como yo hable a ſu Mageſtad tan atreuidamẽte! ſea bendito por ſiempre jamas. Acuerdome que me dio en aquellas horas de oracion aquella noche vn afligimiento grande de penſar ſi eſtaua en amiſtad de Dios, y como yo no podia ſaber ſi eſtaua en gracia, ò no, no para q̃ yo lo deſeaſſe ſaber; mas deſeauame morir, por no me vèr en vida adõde no eſtaua ſegura ſi eſtaua muerta: por q̃ no podia auer muerte mas rezia para mi, que penſar ſi tenia ofendido a Dios, y apretauame eſta pena; ſuplicauale no lo permitieſſe, toda regalada, y derretida en la-

lagrimas. Entonces entendi, que bien me podia consolar, y confiar que estaua en gracia; porque semejante amor de Dios, y hazer su Magestad aquellas mercedes, y sentimientos que daua al alma, que no se compadecia hazerse al alma, que estuuiesse en pecado mortal. Quedè confiada, que auia de hazer el Señor lo que le suplicaua desta persona. Dixome que le dixesse vnas palabras. Esto senti yo mucho, porque no sabia como las dezir, que esto de dar recaudo a tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial a quien no sabia como lo tomaria, o si burlaria de mi. Pusome en mucha congoxa, en fin fui tan persuadida, que a mi parecer, prometi a Dios no dexarselas de dezir, y por la gran verguença que auia, las escreui, y se las di. Bien pareciò ser cosa de Dios en la operacion que le hizieron, determinòse mui de veras de darse a oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para si, por mi medio le embiaua a dezir vnas verdades, que sin entenderlo yo iban tan a su proposito que èl se espantaua: y el Señor que deuia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo, aunque miserable, era mucho lo que le suplicaua al Señor mui del todo le tornasse a si, y le hiziesse aborrecer los contentos, y cosas de la vida. Y assi sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla, me tiene como embouada, y si yo no lo huuiera visto, lo tuuiera por dudoso, en tan breue tiempo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en si, que no parece viue ya para cosa de la tierra. Su Magestad le tenga de su mano, que si assi và adelante (lo que espero en el Señor si harà, por ir mui fundado en conocerse) serà vno de los mui señalados sieruos suyos, y para grã prouecho de muchas almas; porque en cosas de espiritu en poco tiempo tiene mucha experiencia; que estos son dones que dà Dios quan-

quando quiere, y como quiere, y ni và en el tiempo, ni en los seruicios. No digo que no haze esto mucho, mas que muchas vezes no dà el Señor en veinte años la cõtemplacion que a otros dà en vno; su Magestad sabe la causa. Y es el engaño que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcançar sin experiencia; y assi yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espiritu sin tenerle. No digo, que quien no tuuiere espiritu, si es letrado, no gouierne a quien le tiene, mas entiendese en lo exterior, y interior, que và conforme a via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural, que mire vaya conforme a la sagrada Escritura. En lo demas no se meta, no piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espiritus, que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gouierna, que no estan sin superior. No se espante, ni le parezca cosas imposibles, todo es posible al Señor, sino procure esforçar la Fè, y humillarse, de q̃ haze el Señor en esta ciencia a vna vegecita, mas sabia por ventura que a èl, aunque sea mui letrado: y con esta humildad aprouechará mas a las almas, y a si, que por hazerse contemplatiuo sin serlo. Porque torno a dezir, que si no tiene experiencia, si no tiene mui mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por esso es imposible, que ganará poco, y dará a ganar menos a quien trata, no aya miedo, si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el vno, ni el otro. Pues a este Padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado, y lo que no entiende por experiencia, informase de quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha Fè, y assi ha aprouechado mucho a si, y a algunas almas, y la mia es vna dellas; que como el Señor sabia en los trabajos que me auia de vèr, parece proue-

yò

yò ſu Mageſtad, que pues auia de lleuar conſigo algunos que me gouernauan, quedaſſen otros que me han ayudado a hartos trabajos, y hecho gran bien. Ha le mudado el Señor caſi todo, demanera que caſi èl no ſe conoce a manera de dezir, y dado fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia, ſino enfermo, y animoſo para todo lo que es bueno, y otras coſas, que ſe parece bien ſer mui particular llamamiento del Señor; ſea bendito por ſiempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oracion, porque no ſon poſtizas, porque ya en algunas coſas ha querido el Señor ſe aya experimentado, porque ſale dellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito que ſe gana en ſufrir perſecuciones: eſpero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien a algunos de ſu Orden por èl, y a ella miſma. Ya ſe comiença eſto a entender; he viſto grandes viſiones, y dichome el Señor algunas coſas dèl, y del Retor de la Compañia de Ieſus, que tengo dicho, de grande admiracion; y de otros dos Religioſos de la Orden de ſanto Domingo, en eſpecial devno que tambien ha dado yà a entender el Señor por obra en ſu aprouechamiento algunas coſas que antes yo auia entendido dèl, mas de quiẽ aora hablo han ſido muchas. Vna coſa quiero dezir aora aqui. Eſtaua yo vna vez con èl en vn locutorio, y era tã to el amor, q̃ mi alma y eſpiritu entendia que ardia enel ſuyo, que me tenia a mi caſi abſorta: porque conſideraua las grandezas de Dios, en quan poco tiempo auia ſubido vn alma a tan grande eſtado. Haziame gran cõfuſion, porque le veìa con tãta humildad eſcuchar lo que yo le dezia en algunas coſas de oracion; como yo tenia poca de tratar aſsi con perſonas ſemejantes, deuiamelo ſufrir el Señor por el gran deſeo que yo tenia de verle mui adelante. Haziame tanto prouecho eſtar cõ èl, que parece dexaua en mi anima pueſto nueuo fuego para de-

deſeo ſeruir al Señor de principio. O Ieſus mio, que haze vn alma abraſada en vueſtro amor, como la auiamos de eſtimar en mucho, y ſuplicar al Señor la dexaſſe en eſta vida, quien tiene el miſmo amor, tras eſtas almas ſe auia de andar, ſi pudieſſe! Grã coſa es a vn enfermo hallar otro herido de aquel mal; mucho ſe conſuela de vèr que no es ſolo; mucho ſe ayudan a padecer, y aun a merecer: excelentes eſpaldas ſe hazen la gente determinada a arriſcar mil vidas por Dios, y deſean que ſe les ofrezca en que perderlas; ſon como los ſoldados, que por ganar el deſpojo, y hazerſe con èl ricos, deſean que aya guerras, tienen entendido no lo pueden ſer ſino por aqui. Es eſte ſu oficio el trabajar, ô gran coſa es a donde el Señor dà luz de entender lo mucho que ſe gana en padecer por èl! No ſe entiende eſto bien haſta que ſe dexa todo; porque quien en ello ſe eſtà, ſeñal es que lo tiene en algo: pues ſi lo tiene en algo, forçado le ha de peſar de dexarlo, y ya và imperfeto todo, y perdido. Bien viene aqui, que es perdido quien tras perdido anda: y que mas perdicion, que mas ceguedad, que mas deſventura que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando a lo que dezia, eſtando yo en grãdiſsimo gozo, mirãdo aquel alma que me parece queria el Señor vieſſe claro los teſoros q̃ auia pueſto en ella, y viendo la merced que me auia hecho, en que fueſſe por medio mio, hallandome indigna della, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le auia hecho, y mas a mi cuẽta las tomaua, q̃ ſi fuera a mi, y alabaua mucho al Señor de vèr que ſu Mageſtad iba cũpliendo mis deſeos, y auia oìdo mi oracion, q̃ era deſpertaſſe el Señor perſonas ſemejãtes. Eſtando ya mi alma q̃ no podia ſufrir en ſi tãto gozo, ſaliò de ſi, y perdioſe para mas ganar; perdio las conſideraciones, y de oîr aquella lengua diuina, en q̃ parece hablaua el Eſpiritu Santo, diòme vn grã arrobamiẽto q̃ me hizo caſi perder el ſentido, aunq̃

durò

durò poco tiempo. Vi a Christo con grandissima magestad y gloria, mostrando gran contento de lo que alli passaua; y assi me lo dixo, y quiso que viesse claro, que a semejãtes platicas siempre se hallaua presente, y lo mucho que se sirue en que assi se deleiten en hablar en èl. Otra vez estando lexos deste lugar, le vi con mucha gloria leuantar a los Angeles. Entendi iba su alma mui adelante por esta vision: y assi fue, que le auian leuantado vn gran testimonio bien contra su honra, persona a quien èl auia hecho mucho bien, y remediado la suya, y el alma, y auialo passado con mucho contento, y hecho otras obras mui a seruicio de Dios, y passado otras persecuciones. No me parece conuiene aora declarar mas cosas, si despues le pareciere a V.m. pues las sabe, se podran poner para gloria del Señor. De todas las que le he dicho de profecias desta casa, y otras que dirè della, y de otras cosas todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supiessen, otras mas, y otras menos, me las dezia el Señor; y siempre las dezia al confessor, y a esta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho, y ella he sabido que las dezia a otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me dè tal lugar, que en ninguna cosa (quanto mas siendo tan graues) tratasse yo sino toda verdad. Auiendose muerto vn cuñado mio subitamente, y estando yo con mucha pena, por no se auer vuiado a confessar, se me dixo en la oracion que auia assi de morir mi hermana, que fuesse allà, y procurasse se dispusiesse para ello. Dixelo a mi confessor, y como no me dexaua ir, entendilo otras vezes: ya como esto vio, dixome que fuesse allà, que no se perdia nada. Ella estaua en vna aldea, y como fui, sin dezirle nada, le fui dando la luz que pude en todas las cosas, hize se confessasse mui a menudo, y en todo traxesse cuenta con su alma. Ella era mui buena, y hizolo assi. Desde quatro ò cinco años

que auia esta costumbre, y mui buena cuenta con su conciencia, se muriò sin verla nadie, ni poderse confessar. Fue el bien, que como lo acostumbraua, no auia sino poco mas de ocho dias que estaua confessada; a mi me dio gran alegria quando supe su muerte. Estuuo mui poco en el Purgatorio, serian aun no me parece ocho dias, quando acabando de comulgar me apareciò el Señor, y quiso la viesse como la lleuaua a la Gloria. En todos estos años desde que se me dixo, hasta que murio, no se me oluidaua lo que se me auia dado a entender, ni a mi compañera, que assi como murio, vino a mi mui espantada de vèr como se auia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuidado tiene de las almas, para que no se pierdan, Amen.

CAP. XXXV. Prosigue en la misma materia de la fundacion desta casa de nuestro glorioso Padre san Ioseph. Dize de los terminos por dõde ordenò el Señor viniesse a guardarse en ella la santa pobreza, y la causa porque se vino de con aquella señora que estaua, y otras cosas que le sucedieron.

PVes estando con esta señora que he dicho, adonde estuue mas de medio año, ordenò el Señor, que tuuiesse noticia de mi vna beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aqui deste lugar, y acertò a venir por acà, y rodeò algunas por hablarme. Auiala el Señor mouido el mismo año y mes, que a mi para hazer otro monasterio desta Ordẽ, y como le puso este deseo, vendio todo lo q̃ tenia, y fuesse a Roma a traer despacho para ello a pie descalça. Es mager de mucha penitencia y oracion, y haziala el Señor muchas mercedes, y apareciòla nuestra Señora, y mandòla lo hiziesse; haziame

ziame tantas ventajas en seruir al Señor, que y auia verguença de estar delante della. Mostròme los despachos q̃ traìa de Roma, y en quinze dias q̃ estuuo cõmigo, dimos orden en como auiamos de hazer estos monasterios. Y hasta q̃ yo la hablè no auia venido a mi noticia, como nuestra regla antes q̃ se relaxasse, mandaua no se tuuiesse propio: ni yo estaua en fundarle sin renta, que iba mi intento a què no tuuiessemos cuidado de lo que hiuuiessemos menester, y no miraua a los muchos cuidados que trae consigo tener propio. Esta bendita muger como la enseñaua el Señor, tenia bien entendido, con no saber leer, lo que yo con tanto auer andado a leer las constituciones ignoraua. Y como me lo dixo, parecìome bien, aunque temi que no me lo auiã de cõsentir, sino dezir que hazia desatinos, y que no hiziesse cosa que padeciessen otras por mi, que a ser yo sola, poco ni mucho me detuuiera, antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Iesu Christo Señor nuestro: porque grandes deseos de pobreza ya me los auia dado su Magestad. Assi que para mi no dudaua de ser lo mejor, porque dias auia que deseaua, fuera possible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa, ni otra cosa, mas temia, que si a las demas no daua el Señor estos deseos, viuirian descontentas; y tambien no fuesse causa de alguna distraccion, porque veìa algunos monasterios pobres, no mui recogidos, y no miraua que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distraccion, porque esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamas a quien le sirue: en fin tenia flaca la Fè, lo que no hazia esta sierua de Dios. Como yo en todo tomaua tantos pareceres, casi a nadie hallaua deste parecer, ni confessor, ni los letrados que trataua; traìanme tantas razones, que no sabia que hazer, porque como ya yo sabia era regla, y via ser mas perfeccion, no podia persuadirme a tener renta. Y ya

que a' algunas vezes me tenian conuencida, en tornando a la oracion, y mirando a Christo en la Cruz tan pobre y desnudo, no podia lleuar en paciencia ser rica; suplicauale con lagrimas lo ordenasse de manera, que yo me viesse pobre como èl. Hallaua tantos inconuenientes para tener renta, y via ser tanta causa de inquietud, y aun distraccio, que no hazia sino disputar con los letrados. Escriuilo al religioso Dominico, que nos ayudaua; embiome escritos dos pliegos de contradicion, y Teologia, para que no lo hiziesse, y assi me lo dezia que lo auia estudiado mucho. Yo le respondi, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfeccion, que no queria aprouecharme de Teologia, ni con sus letras en este caso me hiziesse merced. Si hallaua alguna persona que me ayudasse, alegrauame mucho. Aquella señora con quien estaua, para esto me ayudaua mucho: algunos luego al principio dezianme, que les parecia bien, despues como mas lo mirauan, hallauan tantos inconuenientes, que tornauan a poner mucho en que no lo hiziesse. Deziales yo, que si ellos mudauan tan presto parecer, que yo al primero me queria llegar. En este tiempo por ruegos mios, porque esta señora no auia visto al santo frai Pedro de Alcantara, fue el Señor seruido viniesse a su casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la auia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaua, y assi me ayudò mucho, y mandò que en ninguna manera dexasse de lleuarlo mui adelante. Y con este parecer y fauor, como quien mejor lo podia dar, por tenerlo sabido por larga experiencia, yo determinè no andar buscando otros. Estando vn dia mucho encomendandolo a Dios, me dixo el Señor, que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre y suya, que èl me ayudaria. Fue con tan

gran-

grandes efetos en vn arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era Dios. Otra vez me dixo, que en la renta eſtaua la confuſion, y otras coſas en loor de la pobreza: y aſſegurandome, que a quien le ſeruia no le faltaua lo neceſſario para viuir: y eſta falta, como digo, nunca yo la temi por mi. Tambien boluio el Señor el coraçon del Preſentado, digo del religioſo Dominico, de quien he dicho, me eſcriuio no le hizieſſe ſin renta. Ya yo eſtaua mui contenta con auer entendido eſto, y tener tales pareceres, no me parecia ſino que poſſeia toda la riqueza del mundo, en determinandome a viuir de por amor de Dios. En eſte tiẽpo mi Prouincial me alçò el mandamiento, y obediencia q̃ me auia puesto para eſtar alli, y dexò en mi voluntad, q̃ ſi me quiſieſſe ir, que pudieſſe, y ſi eſtar tambien, por cierto tiempo; y en eſte auia de auer eleccion en mi monaſterio, y auiſaronme, que muchas querian darme aquel cuidado de Prelada; que para mi ſolo penſarlo era tan gran tormento, q̃ a qualquier martirio me determinaua a paſſar por Dios cõ facilidad, a eſte en ningun arte me podia perſuadir, porque dexado el trabajo grande, por ſer mui muchas, y otras cauſas de que yo nunca fui amiga, ni de ningun oficio, antes ſiempre los auia rehuſado: pareciame gran peligro para la conciencia, y aſsi alabè a Dios de no me hallar allà. Eſcreui a mis amigas para que no me dieſſen voto. Eſtãdo mui contẽta de no me hallar en aquel ruido, dixome el Señor, que en ninguna manera dexe de ir, que pues deſeo Cruz, que buena ſe me apareja, que no la deſeche, que vaya con animo, que èl me ayudarà, y que yo me fueſſe luego. Yo me fatiguè much , y no hazia ſino llorar, porque pensè que era la Cruz ſer Prelada, y como digo, no podia perſuadirme a que eſtaua bien a mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminos para ello. Contelo a mi confeſſor, mandòme, que luego procuraſſe ir, que

claro, ſtaua era mas perfeccion, y que porque hazia gran calor baſtaua hallarme allà a ſu eleccion, que me eſtuuieſſe vnos dias, porque no me hizieſſe mal el camino. Mas el Señor que tenia ordenado otra coſa; huoſe de hazer, porque era tan grande el deſaſoſsiego que traìa en mi, y el no poder tener oracion, y parecerme faltaua de lo que el Señor me auia mandado, y que como eſtaua alli a mi plazer, y con regalo, no queria irme a ofrecer al trabajo, que todo era palabras cõ Dios, que porque pudiendo eſtar adonde era mas perfeccion, auia de dexarlo, que ſi me murieſſe, murieſſe: y con eſto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el guſto en la oracion. En fin yo eſtaua tal, que ya me era tormento tan grande, que ſupliquè a aquella ſeñora huuieſſe por bien dexarme venir, porque va mi confeſſor como me vio aſsi, me dixo que me fueſſe, que tambien le mouia Dios como a mi. Ella ſentia tanto que la dexaſſe, que era otro tormento que le auia coſtado mucho acabarlo con el Prouincial, por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grandiſsima coſa querer venir en ello, ſegun lo que ſentia; fino como era mui temeroſa de Dios, y como le dixe, que ſe le podia hazer gran ſeruicio, y otras hartas coſas, y dile eſperança que era poſsible tornarla a vèr; y aſsi con harta pena lo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeccion vna coſa, y ſeruicio de Dios, con el contento que me dà de contentarle, paſsè la pena de dexar aquella ſeñora que tanto la via ſentir, y a otras perſonas, a quien deuia mucho, en eſpecial a mi confeſſor, que era de la Compañia de Ieſus, y hallauame mui bien con èl, mas mientras mas via que perdia de conſuelo por el Señor, mas contento me daua perderlo. No podia entender como era eſto, porque via claro eſtos dos contrarios, holgarme, y conſolarme, y alegrarme de lo que me peſaua en el alma: porque yo

eſtaua

estaua consolada, y sossegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia a meterme en vn fuego, que ya el Señor me lo auia dicho, que venia a passar gran Cruz (aunque nunca yo pensè lo fuera tanto, como despues vi) y con todo venia ya alegre, y estaua deshecha de que no me ponia luego en la batalla, pues el Señor queria la tuuiesse, y assi embiaua su Magestad el esfuerço, y le ponia en mi flaqueza. No podia, como digo, entender como podia ser esto, pensè esta comparacion, si posseyendo yo vna joya, o cosa que me dà gran contento, se me ofreciesse saber que la quiere vna persona, a quien yo quiero mas que a mi, y deseo mas contentarla que mi mismo descanso, dame mas contento quedarme sin ella, que me daua lo que posseia, por contentar aquella persona, y como este contento de contentarla, excede a mi mismo contento, quitase la pena de la falta que me haze la joya, o lo que amo, y de perder el contento que daua, demanera, que aunque queria tenerla, de vèr que dexaua personas que tanto sentian apartarse de mi, con ser yo de mi condicion tan agradecida, que bastara en otro tiempo a fatigarme mucho, y aora aunq̃ quisiera tener pena, no podia. Importunaua tanto el no me tardar vn dia mas; para lo que tocaua al negocio desta bendita casa, que yo no se como pudiera concluirse, si entonces me detuuiera. O grandeza de Dios! muchas vezes me espanta quando lo considero, y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se efetuasse este rinconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleita, como vna vez estando en oracion me dixo, que era esta casa paraiso de su deleite, y assi parece ha su Magestad escogido las almas que ha traido a èl, en cuya compañia yo viuo con harta confusion, porque yo no supiera desearlas tales para este proposito de tanta estrechura, y pobreza, y oracion, y lleuandolo con vna

alegri, y contento, que cada vna se halla por indigna de auer merecido venir a tal lugar; en especial algunas, que las llamò el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, adonde pudieran estar contentas conforme a sus leyes, y ha les dado el Señor tan doblados los contentos aqui, que claramente conocen auerles el Señor dado ciento por vno que dexaron, y no se hartan de dar gracias à su Magestad; a otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad dà fortaleza y conocimiento, para que no puedan desear otra cosa, y que entiendan es viuir en mayor descanso, aun para lo de acà, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad, y con poca salud, dà fuerças, y se las ha dado para poder lleuar la aspereza, y penitẽcia que todas. O Señor mio, como se os parece que sois poderoso, no es menester buscar razones para lo que vos quereis, porque sobre toda razon natural hazeis las cosas tan posibles, que dais a entender bien, que no es menester mas que amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos, para que vos, Señor mio, lo hagais todo facil! Bien viene aqui dezir, que fingis trabajo en vuestra lei, porque yo no lo veo, Señor, ni se como es estrecho el camino que lleua a vos. Camino real veo que es, que no senda, camino que quien de veras se pone enèl, và mas seguro. Mui lexos estan los puertos, y rocas para caer; porque lo estan de las ocasiones. Senda llamo yo, y ruin senda, y angosto camino, el que de vna parte està vn valle mui hondo a donde caer, y de la otra vn despeñadero: no se han descuidado quando se despeñan, y se hazen pedaços. El que os ama de verdad, bien mio, seguro và por ancho camino, y real, lexos està el despeñadero, no ha tropeçado tantico, quando le dais, Señor, la mano, no bastavna caìda, y muchas, si os tiene amor, y no a las cosas del mundo para perderse, và por el valle de la humildad. No puedo entender que es lo que temen de poner;

nerſe en eſte camino de la perfeccion; el Señor por quien es nos dè a entender, quan mala es la ſeguridad en tan manifieſtos peligros, como ai en andar con el hilo de la gente, y como eſtà la verdadera ſeguridad en procurar ir mui adelante en el camino de Dios. Los ojos en èl, y no aya miedo ſe ponga eſte ſol de juſticia, ni nos dexe caminar de noche para que nos perdamos, ſi primero no le dexamos a èl. No temè andar entre leones, que cada vno parece quiere lleuar vn pedaço, que ſon las honras, y deleites, y contentos ſemejantes que llama el mundo, y acà parece haze el demonio temer de muſtrañas. Mil vezes me eſpanto, y diez mil querria hartarme de llorar, y dar vozes a todos para dezir la gran ceguedad, y maldad mia, por ſi aprouechaſſe algo para que ellos abrieſſen los ojos. Abraſelos el que puede por ſu bondad, y no permita ſe me tornen a cegar a mi, Amen.

CAP. XXXVI. Proſigue en la materia començada, y dize como ſe acabò de concluir, y ſe fundò eſte monaſterio del glorioſo ſan Ioſef, y las grandes contradiciones, y perſecuciones, que deſpues de tomar habito las religioſas huuo, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella paſsò, y como de todo la ſacò el Señor con vitoria, y en gloria y alabança ſuya.

PArtida ya de aquella ciudad, venia mui contenta por el camino, determinandome a paſſar todo lo que el Señor fueſſe ſeruido mui con toda voluntad. La noche miſma que llegue a eſta tierra llegò nueſtro deſpacho para el monaſterio, y Breue de Roma, que yo me eſpantè, y ſe eſpantaron los

que

que ſabian la prieſſa que me auia dado el Señor a la venida, quando ſupieron la gran neceſsidad que auia dello, y a la coyuntura que el Señor me traîa; porque hallè aqui el Obiſpo, y al ſanto frai Pedro de Alcantara, y a otro Cauallero mui ſieruo de Dios, en cuya caſa eſte ſanto hombre poſaua, que era perſona adonde los ſieruos de Dios hallauan eſpaldas y cabida. Entrambos a dos acabaron con el Obiſpo admitieſſe el monaſterio; que no fue poco, por ſer pobre, ſino que era tan amigo de perſonas, que veìa aſsi determinadas a ſeruir al Señor, que luego ſe aficionò a fauorecerle; y el aprouarlo, eſte ſanto viejo, y poner mucho con vnos y con otros, en que nos ayudaſſen, fue el que lo hizo todo. Si no viniera a eſta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hazerſe, porque eſtuuo poco aqui eſte ſanto hombre (que no creo fueron ocho dias, y eſſos mui enfermo) y deſde a mui poco le lleuò el Señor conſigo. Parece que le auia guardado ſu Mageſtad, haſta acabar eſte negocio que auia muchos dias, no ſe ſi mas de dos años, que andaua mui malo. Todo ſe hizo debaxo de gran ſecreto, porque a no ſer aſsi, no ſe pudiera hazer nada, ſegun el pueblo eſtaua mal con ello, como ſe parecio deſpues. Ordenò el Señor que eſtuuieſſe malo vn cuñado mio, y ſu muger no aqui, y en tanta neceſsidad, que me dieron licencia para eſtar con èl, y con eſta ocaſion no ſe entendio nada, aũque en algunas perſonas no dexaua de ſoſpecharſe algo, mas aun no lo creìan. Fue coſa para eſpantar, que no eſtuuo mas malo de lo que fue meneſter para el negocio, y en ſiendo meneſter tuuieſſe ſalud, para que yo me deſocupaſſe, y èl dexaſſe deſembaraçada la caſa ſe la dio luego el Señor, que èl eſtaua marauillado. Paſsè harto trabajo en procurar con vnos y con otros que ſe admitieſſe, y con el enfermo, y con oficiales, para que ſe acabaſſe la caſa a mucha prieſſa, para que tuuieſſe forma de monaſterio;

que

que faltaua mucho de acabarse;y mi compañera no estaua aqui (que nos parecio mejor estar ausente para mas disimular)y yo via que iba el todo en la breuedad por muchas causas,y la vna era , porque cada hora temia me auian de mandar ir. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuue,q̃ me hizo pensar si era esta la Cruz; aunque toda via me parecia era poco para la grã Cruz que yo auie entendido del Señor q̃ auia de passar. Pues todo concertado, fue el Señor seruido,que dia de san Bartolome tomaron el habito algunas,y se puso el santissimo Sacramento con toda autoridad y fuerça, quedò hecho nuestro monasterio del glorioſissimo Padre nuestro san Ioseſ, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuue yo a darles el habito,y otras dos monjas de nuestra casa misma,que acertaron a estar fuera. Como en esta que se hizo el monasterio era donde estaua mi cuñado(que como he dicho,la auia èl comprado por dissimular mejor el negocio) con licẽcia estaua yo en ella, y no hazia cosa que no fuesse con parecer de letrados, para no ir vn punto contra obediencia,y como vian ser mui prouechoso para toda la Orden por muchas causas,que aunque iba con secreto, y guardandome no lo supiessen mis Prelados,me dezian lo podia hazer, porque por mui poca imperfeccion que me dixeran era, mil monasterios me parece dexara, quanto mas vno, esto es cierto. Porque aunque lo deseaua por apartarme de todo,y lleuar mi profesion y llamamiento con mas perfeccion y encerramiento,de tal manera lo deseaua, que quando entendiera era mas seruicio del Señor dexarlo todo,lo hiziera,como lo hize la otra vez con todo sossiego y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria,vèr poner el santissimo Sacramento,y que se remediarõ quatro huerfanas pobres(porque no se tomauan con dote)y grandes sieruas de Dios;que esto se pretendio al principio,que entrassen personas, que con su exem-

exemplo ruessen fundamento, para que se pudiesse el intento que lleuauamos de mucha perfeccion y oracion efetuar, y hecha vna obra, que tenia entendido era para el seruicio del Señor, y honra del habito de su gloriosa Madre, que estas eran mis ansias. Y tambien me dio grã consuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra Iglesia mas en este lugar de mi Padre glorioso san Iosef, que no la auia. No porque a mi me pareciesse auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor, y lo que era de mi parte, era con tantas imperfecciones, que antes veo auia que me culpar, que no que me agradecer, mas erame gran regalo vèr que huuiesse su Magestad tomadome por instrumento, siendo tan ruin para tã grande obra; assi q̃ estuue con tan gran contento, que estuue como fuera de mi con gran oracion. Acabado todo, seria como desde a tres ò quatro horas, me reboluio el demonio vna batalla espiritual, como aora dirè. Pusome delante, si auia sido mal hecho lo que auia hecho; si iba contra obediencia en auerlo procurado sin que me lo mandasse el Prouincial (que bien me parecia a mi le auia de ser algun disgusto, a causa de sugetarle al Ordinario, por no se lo auer primero dicho, aunque como èl no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tãbien me parecia no se le daria nada por otra parte) y si auian de tener contento las que aqui estauan con tanta estrechura; si les auia de faltar de comer, si auia sido disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia monasterio. Todo lo que el Señor me auia mandado, y los muchos parecares, y oraciones (que auia mas de dos años que casi no cessauan) todo tan quitado de mi memoria, como si nunca huuiera sido, solo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes y la Fè estauan en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerça para que ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. Tambien

bien me ponia el demonio, que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como auia de poder sufrir tanta penitencia, y dexaua casa tan grande y deleitosa, y adonde tan contenta siempre auia estado, y tantas amigas q̃ quiçà las de acà no serian a mi gusto, que me auia obligado a mucho, que quiçà estaria desesperada, y que por ventura auia pretẽdido esto el demonio para quitarme la paz y quietud, y que assi no podria tener oracion, estando desassossiegada, y perderia el alma. Cosas desta hechura juntas me ponia delante, q̃ no era en mi mano pensar en otra cosa; y con esto vna afliccion, y escuridad, y tinieblas en el alma, q̃ yo no lo se encarecer. De que me vi assi, fuime a vèr el santissimo Sacramento, aunque encomendarme a èl no podia; pareceme estaua con vna congoxa, como quien està en agonia de muerte. Tratárlo con nadie no auia de osar, pòrque aun confessor no tenia señalado. O valame Dios, y que vida esta tan miserable! no ai contento seguro, ni cosa sin mudança. Auia tan poquito que no me parece trocara mi contento con ninguno de la tierra, y la misma causa dèl me atormentaua aora de tal suerte, que no sabia que hazer de mi. O si mirassemos con aduertencia las cosas de nuestra vida, cada vno veria con experiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento della! Es cierto que me parece que fue vno de los rezios ratos que he passado en mi vida, parece que adiuinaua el espiritu lo mucho que quedaua por passar, aunque no llegò a ser tanto como esto si durara. Mas no dexò el Señor padecer a su pobre sierua; porque nunca en las tribulaciones me dexò de socorrer, y assi fue en esta, que me dio vn poco de luz para vèr q̃ era demonio, y para que pudiesse entender la verdad, y q̃ todo era quererme espantar con mẽtiras, y assi comencè a acordarme de mis grandes determinaciones de seruir al Señor, y deseos de padecer,

por

por è, y pensè si auia de cumplirlos, que no auia de andar a procurar descanso, y que si tuuiesse trabajos, que esse seria el merecer, como lo tomasse por seruir a Dios, me seruiria de purgatorio: que de que temia? que pues de seana trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradicion estáua la ganancia; que porque me auia de faltar animo para seruir a quien tanto deuia. Cõ estas y otras consideraciones, haziendome gran fuerça, prometi delante del santissimo Sacramento de hazer todo lo que pudiesse para tener licencia de venirme a esta casa, y en pudiendolo hazer con buena conciencia, prometer clausura. En haziendo esto, en vn instãte huyò el demonio, y me dexò sossegada, y contenta, y lo quedè, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demas, se me haze en estremo suaue, y poco. El contẽto es tan grandissimo, q̃ pienso yo algunas vezes, q̃ pudiera esconder en la tierra q̃ fuera mas sabroso? No se si es esto parte para tener mucha mas salud q̃ nunca, ò querer el Señor por ser menester, y razon q̃ haga lo q̃ todas, darme este consuelo, q̃ pueda hazerlo, aunque cõ trabajo, mas del poderlo se espantan todas las personas que saben mis enfermedades: bendito sea el q̃ todo lo dà, y en cuyo poder se puede. Quedè bien cansada de tal contienda, y riendome del demonio, que vi claro ser èl; creo lo permitio el Señor (porque yo nunca supe que cosa era descontento de ser monja, ni vn momento, en veinte y ocho años y mas q̃ ha que lo soi) para q̃ entendiesse la merced grande que en esto me auia hecho, y del tormento que me auia librado; y tãbien para que si alguna viesse lo estaua, no me espantasse, y me apiadasse della, y la supiesse consolar. Pues passado esto, queriendo despues de comer descansar vn poco (porque en toda la noche no auia casi sossegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo y cuidado, y todos los dias biẽ can-

sa-

sa la) como se auia sabido en mi monasterio, y en la ciudad lo que estaua hecho, auia en èl mucho alboroto, por las causas que ya he dicho, que parecia lleuauan algun color. Luego la Prelada me embiò a mandar que a la hora me fuesse allà. Yo en viendo su mandamiento dexo mis monjas harto penadas, y voime luego. Biẽ vi que se me auian de ofrecer hartos trabajos, mas como ya queda ua hecho, mui poco se me daua. Hize oracion, suplicando al Señor me fauoreciesse, y a mi Padre san Iosef que me traxesse a su casa; y ofrecile lo que auia de passar, y mui contenta se ofreciesse algo en que yo padeciesse por èl, y le pudiesse seruir, me fui con tener creîdo luego me auian de echar en la carcel, mas a mi parecer me diera mucho contento por no hablar a nadie, y descansar vn poco en soledad, de lo que yo estaua bien necesitada, porque me traia molida tanto andar con gente. Como lleguè, y di mi descuento a la Prelada, aplacose algo, y todas embiaron al Prouincial, y quedose la causa para delante dèl; y venido fui a juizio, con harto gran contento de vèr que padecia algo por el Señor; porque contra su Magestad, ni la Orden no hallaua auer ofendido nada en este caso, antes procuraua aumẽtarla con todas mis fuerças, y muriera de buena gana por ello, que todo mi deseo era se cumpliesse con toda perfeccion. Acordème del juizio de Christo, y vi quan nonada era aquel. Hize mi culpa, como mui culpada, y assi lo parecia a quien no sabia todas las causas. Despues de auerme hecho vna grande reprehension, aunque no con tanto rigor como merecia el delito, y lo que muchos dezian al Prouincial, yo no quisiera disculparme, porque iba determinada a ello, antes pedi me perdonasse, y castigasse, y no estuuiesse desabrido cõmigo; en algunas cosas bien via yo me condenaua sin culpa; porque me dezian lo auia hecho, porque me tuuiessen en algo, y por ser nombrada, y otras semejantes: mas en

otras

otra claro entendia que dezian verdad, en que era yo mas ruin que otras, y que pues no auia guardado la mucha religion que se lleuaua en aquella casa, còmo pensaua guardarla en otra con mas rigor, que escandalizaua el pueblo, y leuantaua cosas nueuas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraua tenerla, porque no pareciesse tenia en poco lo que me dezian. En fin me mandò delante de las monjas diesse descuento, y huuelo de hazer; como yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi descuento demanera, que no hallò el Prouincial, ni las que alli estauan, porque me condenar; y despues a solas le hablè mas claro, y quedò mui satisfecho, y prometiome, si fuesse adelante, en sosegandose la ciudad, de darme licencia que me fuesse à èl, porque el alboroto de toda la ciudad era tan grande, como aora dirè. Desde à dos ò tres dias, juntaronse algunos de los Regidores, y Corregidor, y del Cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera se auia de consentir, que venia conocido daño à la Republica, y que auian de quitar el santissimo Sacramento, y que en ninguna manera sufririan passasse adelante. Hizieron juntar todas las Ordenes, para que digan su parecer, de cada vna dos letrados. Vnos callauan, otros condenauan, en fin concluyeron que luego se deshiziesse. Solo vn Presentado de la Orden de santo Domingo (aunque era contrario no del monasterio, sino de que fuesse pobre) dixo, que no era cosa que assi se auia de deshazer, que se mirasse bien, que tiempo auia para ello, que este era caso del Obispo, ò cosas desta arte, que hizo mucho prouecho: porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin que auia de ser; que era el Señor seruido dello, y podian todos poco contra su voluntad; dauan sus razones, y lleuauan buen zelo, y assi sin ofender ellos a Dios hazianme padecer, y a todas las personas que lo fauorecian, que eran algunas, y passarè

mucha perſecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, q̃ no ſe hablaua en otra coſa, y todos condenarme, y ir al Prouincial, y à mi monaſterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas q̃ ſi no lo dixeran, ſino temor ſi ſe auia de deshazer: eſto me daua grã pena, y vèr q̃ perderian credito las perſonas que me ayudauan, y el mucho trabajo q̃ paſſauan, q̃ de lo que dezian de mi, antes parece me holgaua, y ſi tuuiera alguna Fè, ninguna alteracion tuuiera, ſino que faltar algo en vna virtud, baſta à adormecerlas todas; y aſsi eſtuue mui penada los dos dias que huuo eſtas dos juntas que digo en el pueblo, y eſtando bien fatigada me dixo el Señor: *No ſabes que ſoi poderoſo? de que temes?* y me aſſegurò que no ſe deſharia; con eſto quedè mui conſolada. Embiaron al Conſejo Real con ſu informacion, vino prouiſion para que ſe dieſſe relacion de como ſe auia hecho. Hele aqui començado vn gran pleito, porque de la ciudad fueron à la Corte, y huuieron de ir de parte del monaſterio, y no auia dineros, ni yo ſabia que hazer; proueyòlo el Señor, que nunca mi Padre Prouincial me mandò dexaſſe de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaua, no queria ſer contra ello, no me dio licencia haſta vèr en lo que paraua, para venir acà. Eſtas ſieruas de Dios eſtauan ſolas, y hazian mas con ſus oraciones, que con quanto yo andaua negociando, aunque fue meneſter harta diligencia. Algunas vezes parecia que todo faltaua, en eſpecial vn dia antes que vinieſſe el Prouincial, que me mandò la Priora no trataſſe en nada, y era dexarſe todo. Yo me fui à Dios, y dixele: Señor, eſta caſa no es mia, por vos ſe ha hecho, aora que no ai nadie que negocie, hagalo vueſtra Mageſtad. Quedaua tan deſcanſada, y tan ſin pena, como ſi tuuiera à todo el mundo que negociara por mi, y luego tenia por ſeguro el negocio. Vn mui ſieruo de Dios Sacerdote, que ſiempre me auia ayuda-

do, amigo de toda perfeccion, fue à la Corte à entender en el negocio, y trabajaua mucho; y el Cauallero santo, de que he hecho mencion, hazia en este caso mui mucho, y de todas maneras lo fauorecia. Passò hartos trabajos y persecucion, y siempre en todo lo tenia por padre, y aun aora le tengo; y en los que nos ayudauã ponia el Señor tanto feruor, que cada vno lo tomaua por cosa tan propia suya, como si en ello les fuera la vida, y la honra, y no les iba mas de ser cosa en que à ellos les parecia se seruia el Señor. Pareció claro ayudar su Magestad al Maestro que he dicho Clerigo (que tambien era de los que mucho me ayudauan) à quien el Obispo puso de su parte en vna junta grande que se hizo, y el estaua solo contra todos, y en fin les aplacò con dezirles ciertos medios, que fue harto para que se entretuuiesse, mas ninguno bastaua, para que luego no tornassen à poner la vida (como dizen) en deshazerle. Este siervo de Dios que digo, fue quien dio los habitos, y puso el santissimo Sacramento, y se vio en harta persecucion. Durò esta bateria casi medio año, que dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo, seria largo. Espantauame yo de lo que ponia el demonio contra vnas mugercitas, y como les parecia à todos era gran daño para el lugar so las doze mugeres, y la Priora, que no han de ser mas (digo à las que lo contradezian) y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño, ò yerro, es para si mismas; mas daño à el lugar, no parece lleuaua camino, y ellos hallauan tantos, que con buena conciencia lo cõtradezian. Ya vinieron à dezir, que como tuuiesse renta passarian por ello, y que fuesse adelante. Yo estaua ya tan cansada de vèr el trabajo de todos los que me ayudan, mas que del mio, que me pareceria no seria malo hasta que se sossegassen tener renta, y dexarla despues. Y otras vezes como ruin, è imperfeta, me parecia que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos.

mos salir con ello, y venia ya en este concierto. Estando la noche antes que se auia de tratar en oracion (y ya se auia començado el concierto) dixome el Señor que no hiziesse tal, que si començassemos à tener renta, que no nos dexarian despues que la dexassemos, y otras algunas cosas. La misma noche me apareciò el santo frai Pedro de Alcantara, que era ya muerto; y antes que muriesse me escriuio, como supo la gran contradicion, y persecucion que teniamos, que se holgaua fuesse la fundacion con contradicion tan grande, que era señal se auia el Señor de seruir mui mucho en este monasterio, pues el demonio tanto ponia en que no se hiziesse, y que en ninguna manera viniesse en tener renta. Y aun dos ò tres vezes me persuadio en la carta, y que como esto hiziesse, ello vendria à hazerse todo como yo queria. Ya yo le auia visto otras dos vezes despues que murio, y la gran gloria que tenia; y assi no me hizo temor, antes me holguè mucho; porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y daua mela mui grandissima verle. Acuerdome que me dixo la primera vez que le vi, entre otras cosas, diziendome lo mucho que gozaua, que dichosa penitencia auia sido la que auia hecho, que tanto premio auia alcançado. Porque ya creo tengo dicho algo desto, no digo aqui mas de como esta vez me mostrò rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomasse renta, y que por que no queria tomar su consejo, y desapareciò luego. Yo quedè espantada, y luego otro dia dixe al Caualero (que era à quien en todo acudia como el que mas en ello hazia) lo que passaua, y que no se concertasse en ninguna manera tener renta, sino que fuesse adelante el pleito. El estaua en esto mucho mas fuerte que yo, y holgose mucho, despues me dixo, que de mala gana hablaua en el concierto. Despues se tornò à leuantar otra persona, y sierua de Dios harto, y con buen zelo,

ya que eſtaua en buenos terminos, dezia ſe puſieſſe en manos de letrados. Aqui tuue hartos deſaſſoſsiegos; porque algunos de los que me ayudauan venian en eſto, y fue eſta maraña que hizo el demonio, de la mas mala digeſtion de todas. En todo me ayudò el Señor, que aſsi dicho en ſuma, no ſe puede bien dar à entender lo que ſe paſsò en dos años que ſe eſtuuo començada eſta caſa, haſtà que ſe acabò; eſte medio poſtrero, y lo primero, fue lo mas trabajoſo. Pues aplacada ya algo la ciudad, dioſe tan buena maña el Padre Preſentado Dominico que nos ayudaua, aunque no eſtaua preſente, mas auiale traìdo el Señor à vn tiempo, que nos hizo harto bien, y parecio auerle ſu Mageſtad para ſolo eſte fin traìdo, que me dixo èl deſpues, que no auia tenido para què venir, ſinò que à caſo lo auia ſabido. Eſtuuo lo que fue meneſter, tornado à ir, procurò por algunas vias, que nos dieſſe licencia nueſtro Padre Prouincial, para venir yo à eſta caſa con otras algunas conmigo (que parecia caſi impoſsible darla tan en breue) para hazer el oficio, y enſeñar a las que eſtauã; fue grandiſsimo cõſuelo para mi el dia q̃ venimos. Haziendo oracion en la Igleſia antes que entraſſe en el monaſterio, eſtando caſi en arrobamiento vi à Chriſto, q̃ con grande amor me pareciò me recibia, y ponia vna corona, y agradeciendome lo q̃ auia hecho por ſu madre. Otra vez eſtãdo todas en el coro en oraciõ deſpues de Cõpletas, vi à nueſtra Señora con grandiſsima gloria, con mãto blanco, y debaxo dèl parecia ampararnos à todas: entẽdi quan alto grado de gloria daria el Señor à las deſta caſa. Començando à hazer el oficio, era mucha la deuocion que el pueblo començò à tener con eſta caſa, tomaronſe mas monjas, y començò èl Señor à mouer à los q̃ mas nos auian perſeguido, para que mucho nos fauorecieſſen, y hizieſſen limoſna, y aſsi aprouauan lo que tanto auian reprouado, y poco à poco ſe

dexa-

dexaron del pleito, y deziã, q̃ ya entendian ser obra de Dios, pues cõ tanta cõtradiciõ su Mageſtad auia querido fueſſe adelãte; y no ai al preſente nadie q̃ le parezca fuera acertado dexarſe de hazer, y aſsi tienẽ tanta cuẽta cõ proueernos de limoſna, q̃ ſin auer demanda, ni pedir à nadie, los deſpierta el Señor para q̃ nos la embien, y paſſamos ſin que nos falte lo neceſſario, y eſpero en el Señor ſerà aſsi ſiempre; que como ſon pocas, ſi hazen lo que deuen, como ſu Mageſtad aora les dà gracia para hazerlo, ſegura eſtoi q̃ no les faltarà, ni auràn meneſter ſer canſoſas, ni importunar à nadie, que el Señor ſe ternà cuidado como haſta aqui, que es para mi grandiſsimo conſuelo de verme aqui metida con almas tan deſaſidas. Su trato es entender como iràn adelante en el ſeruicio de Dios. La ſoledad es conſuelo, y penſar de vèr à nadie que no ſea para ayudarlas à encender mas en el amor de ſu eſpoſo, les es trabajo, aunque ſean mui deudos. Y aſsi no viene nadie à eſta caſa, ſino quien trata deſto, porq̃ ni las contenta, ni los contentan, no es ſu lenguaje otro ſino hablar de Dios, y aſsi no entienden, ni las entiende ſino quien habla el miſmo. Guardamos la regla de nueſtra Señora del Carmen, dada por Alberto Patriarca de Ieruſalen, y cũplida eſta ſin relaxacion (ſino como la confirmò el Papa Inocencio IIII. el año de MCC.XLVIII. en el año quinto de ſu Pontificado) me parece ſeran bien empleados todos los trabajos que ſe hã paſſado. Aora aunque tiene algun rigor (porque no ſe come jamas carne ſin neceſsidad, y ayuno de ocho meſes, y otras coſas, como ſe vè en la miſma primera regla) en muchas aun ſe les haze poco a las hermanas, y guardan otras coſas, q̃ para cumplir eſta con mas perfeccion, nos han parecido neceſſarias, y eſpero en el Señor ha de ir mui adelante lo començado, como ſu Mageſtad me lo ha dicho. La otra caſa que la beata que dixe procuraua ha-

zer, tambien la fauorecio el Señor, y està hecha en Alcala, y no le faltò hasta contradicion, ni dexò de passar trabajos grandes. Se que se guarda en ella toda religiõ, conforme a esta primera regla nuestra; plega al Señor sea todo para gloria, y alabança suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo hàbito traemos, Amen.

Creo se enfadarà V.m. de la larga relacion que he dado deste monasterio, y và mui corta para los muchos trabajos, y marauillas que el Señor en esto ha obrado, que aì dello muchos testigos que lo podran jurar, y assi pido yo a V.m. por amor de Dios, q̃ si le pareciere romper lo demas que aqui và escrito, lo que toca a este monasterio V. m. lo guarde, y muerta yo lo dè a las hermanas que aqui estuuieren, que animarà mucho para seruir a Dios las que vinieren, y à procurar no caya lo començado, sino que vaya siempre adelante, quando vean lo mucho que puso su Magestad en hazerla, por medio de cosa tan ruin y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en fauorecer para que se hiziesse, pareceme a mi que harà mucho mal, y serà mui castigada de Dios la que començare a relaxar la perfeccion, que aqui el Señor ha començado, y fauorecido, para que se lleue con tãta suauidad, que se vè mui bien es tolerable, y se puede lleuar con descanso, y el gran aparejo que aì para viuir siempre en èl las q̃ a solas quisieren gozar de su Esposo Iesu Christo. Que esto es siempre lo que han de pretender; y solas con el solo, y no ser mas de treze; porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conuiene, y visto por experiencia, que para lleuar el espiritu que se lleua, y viuir de limosna, y sin demanda, no se sufre mas. Y siempre crean mas à quien con trabajos muchos, y oracion de muchas personas, procurò lo que seria mejor, y en el gran contento y alegria, y poco trabajo, que en estos años que ha que estamos en esta casa vemos tener todas,

das, y con mucha mas ſalud que ſolian, ſe verà ſer eſto lo que conuiene. Y quien le pareciere aſpero, eche la culpa à ſu falta de eſpiritu, y no à lo que aqui ſe guarda; pues perſonas delicadas, y no ſanas (porque le tienẽ) con tanta ſuauidad lo puéden lleuar: y vayanſe a otro monaſterio à donde ſe ſaluaràn conforme à ſu eſpiritu.

CAP. XXXVII. Trata de los efetos que le quedauan, quando el Señor le auia hecho alguna merced, junta con eſto harto buena doctrina. Dize, como ſe ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que ſon perpetuos.

DE mal ſe me haze dezir mas mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun ſon demaſiadas, para que ſe crea auerlas hecho à perſona tan ruin; mas por obedecer al Señor que me lo ha mandado, y à Vs.ms. dirè algunas coſas para gloria ſuya; plega à ſu Mageſtad ſea para aprouechar à alguna alma, vèr q̃ à vna coſa tan miſerable ha querido el Señor aſsi fauorecer, q̃ hara à à quien le huuiere de verdad ſeruido; y ſe animẽ todos à contentar à ſu Mageſtad, pues aun en eſta vida dà tales prendas. Lo primero, ha ſe de entender, q̃ en eſtas mercedes que haze Dios al alma ai mas, y menos gloria, porque en algunas viſiones excede tanto la gloria, y guſto, y conſuelo al que dà en otras, que yo me eſpanto de tanta diferencia de gozar aun en eſta vida; porque acaece ſer tanta la diferencia que ai de vn guſto, y regalo que dà Dios en vna viſion, ò en vn arrobamiento, que parece no es poſsible poder auer mas acà que deſear, y aſsi el alma no lo deſea, ni pediria mas contento. Aunque deſpues que el Señor me ha dado à entender

la diferencia que ai en el cielo, de lo que gozan vnos, à lo que gozan otros quan grande es, bien veo que tambien acà no ai taſſa en el dar quando el Señor es ſeruido, y aſsi no querria yo la huuieſſe en ſeruir ya à ſu Mageſtad, y emplear toda mi vida y fuerças, y ſalud en eſto, y no querria por mi culpa perder vn tantico de mas gozar. Y digo aſsi, que ſi me dixeſſen qual quiero mas, eſtar con todos los trabajos del mundo haſta el fin dèl, y deſpues ſubir vn poquito mas en gloria, ò ſin ninguno irme a vn poco de gloria mas baxa, que de mui buena gana tomaria todos los trabajos por tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios: pues veo quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba. No digo que no me contentaria, y ternia por mui venturoſa de eſtar en el cielo, aunque fueſſe en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta miſericordia me haria en eſto el Señor, y plegue à ſu Mageſtad vaya yo allà, y no mire à mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fueſſe à mui gran coſta mia, ſi pudieſſe, y el Señor me dieſſe gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada; miſerable de mi, que con tantas culpas lo tenia perdido todo. Haſe de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hazia de viſion, ò reuelacion, quedaua mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas viſiones quedaua con mui muchas. De vèr à Chriſto me quedò imprimida ſu grandiſsima hermoſura, y la tengo oi dia; porque para eſto baſta ſola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze eſta merced. Quedè con vn prouecho grandiſsimo, y fue eſte. Tenia vna grandiſsima falta, de donde me vinieron grandes daños, y era eſta, que como començaua à entender que vna perſona me tenia voluntad, y ſi me caìa en gracia, me aficionaua tanto, que me ataua en gran manera la memoria à penſar en èl, aunque no era con intencion de ofender à Dios,

mas

mas holgauame de verle, y penſar en èl, y en las coſas buenas que le veìa; era coſa tan dañoſa, que me traìa el alma harto perdîda. Deſpues que vi la gran hermoſura del Señor, no via à nadie que en ſu comparacion me pareciesſe bien, ni me ocupaſſe, que con poner los ojos de la conſideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en eſto, que deſpues acà todo lo que veo me parece haze aſco en comparacion de las excelencias, y gracias que en eſte Señor via: ni ai ſaber, ni manera de regalo que yo eſtime en nada en comparacion del que es oìr ſola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por impoſsible, ſi el Señor por mis pecados no permite ſe me quite eſta memoria, podermela nadie ocupar, deſuerte, que con vn poquito de tornarme à acordar deſte Señor no quede libre. Acaeciome con algun confeſſor, que ſiempre quiero mucho a los que gouiernan mi alma; como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es ſiempre donde mi voluntad mas ſe emplea, y como yo andaua con ſeguridad, moſtrauales gracia; ellos como temeroſos, y ſieruos de Dios, temianſe no me aſieſſe en alguna manera, y me ataſſe à quererlos, aunque ſantamente, y moſtrauanme deſgracia; eſto era deſpues que yo eſtaua tan ſujeta à obedecerlos, que antes no les cobraua eſſe amor. Yo me reìa entre mi de vèr quan engañados eſtauan, aũque no todas vezes trataua tan claro lo poco que me ataua à nadie, como lo tenia en mi, mas aſſeguraualos, y tratandome mas, conocian lo que deuia al Señor, que eſtas ſoſpechas que traian de mi, ſiempre eran à los principios. Començòme mucho mayor amor, y confiança deſte Señor en viendole, como con quien tenia conuerſacion tan continua. Via que aunque era Dios que era hombre, que no ſe eſpanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nueſtra miſerable compoſ-

tura

tura ſujeta à muchas caîdas, por el primer pecado que èl auia venido à reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo no es como los que acà tenemos por ſeñores, que todo el ſeñorio ponen en autoridades poſtizas, ha de auer hora de hablar, y ſeñaladas perſonas que les hablen: ſi es algun pobrezito que tiene algun negocio, mas rodeos, y fauores, y trabajos le ha de coſtar tratarlo. O que ſi es con el Rei; aqui no ai tocar gente pobre, y no caualleroſa, ſino preguntar quien ſon los mas priuados, y à buen ſeguro, que no ſean perſonas que tengan al mundo debaxo de los pies, porque eſtos hablan verdades: que no temen, ni deuen, no ſon para palacio, que alli no ſe deuen vſar, ſino callar lo que mal les parece, que aun penſarlo no deuen oſar, por no ſer desfauorecidos. O Rei de gloria, y Señor de todos los Reyes, como no es vueſtro Reino armado de palillos, pues no tiene fin; como no ſon meneſter terceros para vos, con mirar vueſtra perſona ſe vè luego que ſois ſolo el que mereceis que os llamen Señor! Segun Mageſtad moſtrais, no es meneſter gente de acompañamiento, ni de guarda, para que conozcan que ſois Rei: porque acà vn Rei ſolo, mal ſe conoceria por ſi, aunque èl mas quiera ſer conocido por Rei, no lo creeran, que no tiene mas que los otros, es meneſter que ſe vea porque lo creer. Y aſsi es razon tenga eſtas autoridades poſtizas, porque ſino las tuuieſſe, no le ternian en nada: porque no ſale de ſi el parecer poderoſo, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio, ô Rei mio, quien ſupiera aora repreſentar la mageſtad que teneis. Es impoſsible dexar de vèr que ſois grande Emperador en vos miſmo, que eſpanta mirar eſta mageſtad: mas mas eſpanta, Señor mio, mirar con ella vueſtra humildad, y el amor que moſtrais à vna como yo. En todo ſe puede tratar, y hablar con vos como quiſieremos, perdido el primer eſpanto, y temor de vèr vueſ-

tra

tra Mageſtad, cõ quedar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del caſtigo, Señor mio, porque eſte no ſe tiene en nada, en comparacion de no perderos à vos. He aqui los prouechos deſta viſion, ſin otros grandes que dexa en el alma; ſi es de Dios, entiẽdeſe por los efetos, quando el alma tiene luz, porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que eſtè en tinieblas, y que no vea eſta luz, y aſsi no es mucho tema la que ſe vè tan ruin como yo. No ha mas que aora que me ha acaecido eſtar ocho dias que no parece auia en mi, ni podia tener conocimiento de lo que deuo à Dios, ni acuerdo de las mercedes, ſino tan embouada el alma, y pueſta no ſe en que, ni como, no en malos penſamientos, mas para los buenos eſtaua tan inhabil, que me reìa de mi, guſtaua de vèr la baxeza de vn alma quando no anda Dios ſiempre obrando en ella. Bien vè que no eſtà ſin èl en eſte eſtado, que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas vezes; mas aunque pone leña, y haze eſſo poco que puede de ſu parte, no ai arder el fuego de amor de Dios; harta miſericordia ſuya es, que ſe vè el humo, para entender que no eſtà del todo muerto, torna el Señor a encender, que entonces vn alma, aũque ſe quiebre la cabeça en ſoplar, y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirſe del todo a que no puede nada por ſi ſola, y entender en otras coſas, como he dicho meritorias; porque por ventura la quita el Señor la oracion, para que entienda en ellas, y conozca por experiẽcia lo poco que puede por ſi. Es cierto que yo heme regalado oi con el Señor, y atreuido à quexarme de ſu Mageſtad, y le he dicho: Como, Dios mio, que no baſta que me teneis en eſta miſerable vida, y que por amor de vos paſſo por ello, y quiero viuir adonde todo es embaraços para no gozaros, ſino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo paſſo por

amor

amor de vos. Pues bien sabeis, Señor mio, que me es tormento grandissimo, y que tan poquitos ratos, como me quedan ahora gozar de vos, os me escondais. Como se cõpadece esto en vuestra misericordia? como lo puede sufrir el amor que me teneis? Creo, Señor, q̃ si fuera posible poderme esconder yo de vos, como vos de mi, que pienso y creo del amor que me teneis, que no lo sufrierades: mas estais os vos conmigo, y veis me siempre; no se sufre esto, Señor mio, suplicoos mireis que se haze agrauio à quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero, como era piadoso, el lugar que tenia en el infierno, para lo que merecia; mas algunas vezes desatina tanto el amor, que no me siento, sino que en todo mi seso doi estas quexas, y todo me lo sufre el Señor; alabado sea tan buen Rei. Llegaramos à los de la tierra con estos atreuimientos. Aun ya al Rei no me marauillo que no se ose hablar, que es razon se tema, y à los señores que representan ser cabeças: mas està ya el mundo de manera, que auian de ser mas largas las vidas para deprender los puntos y nouedades, y maneras que ai ya de criança, si han de gastar algo della en seruir à Dios; yo me santiguo de vèr lo que passa. El caso es, que ya yo no sabia como viuir quando aqui me meti; porque no se toma de burla quãdo ai descuido en tratar con las gentes mucho mas que merecen, sino que tan de veras lo toman por afrenta, que es menester hazer satisfaciones de vuestra intencion, si ai, como digo, descuido, y aun plega a Dios lo crean. Torno à dezir, que cierto yo no sabia como viuir, porque se vè vna pobre de alma fatigada. Vè que la mandan que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y que es necessario traerle en èl para librarse de muchos peligros. Por otro cabo vè que no cumple perder punto en puntos de mundo, sopena de no dexar de dar ocasion à que se tienten los que tienen su honra puesta

en

en eſtos puntos. Traìame fatigada, y nunca acabaua de hazer ſatisfaciones, porque no podia, aũque lo eſtudiaua, dexar de hazer muchas faltas en eſto, que, como digo, no ſe tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad q̃ en las Religiones (que de razon auiamos en eſtos caſos de eſtar deſculpados) ai deſculpa. No, que dizen, que los monaſterios ha de ſer corte de criança, y de ſaberla: yo cierto q̃ no puedo entender eſto. He penſado, ſi dixo algun ſanto, que auia de ſer corte para enſeñar à los que quiſieſſen ſer corteſanos del cielo, y lo han entẽdido al reues; porque traer eſte cuidado quien es razõ lo traya contino en contentar à Dios, y aborrecer el mũdo, que le pueda traer tan grande en contentar à los que viuen en èl, en eſtas coſas que tãtas vezes ſe mudan, no ſe como. Aun ſi ſe pudieran aun deprender de vna vez, paſſara, mas aun para titulos de cartas es ya meneſter aya catedra adonde ſe lea como ſe ha de hazer, à manera de dezir; porque ya ſe dexa papel de vna parte, ya de otra, y à quien no ſe ſolia poner magnifico, ha ſe de poner iluſtre. Yo no ſe en que ha de parar, porque aun no hé yo cincuenta años, y en lo que he viuido he viſto tantas mudanças, que no ſe viuir. Pues los que aora nacẽ, y viuieren muchos, que han de hazer? Porcierto yo he laſtima à gente eſpiritual, que eſtà obligada à eſtar en el mundo por algunos ſantos fines, que es terrible la cruz que en eſto lleuan. Si ſe pudieſſen cõcertar todos, y hazerſe ignorantes, y querer que los tengan por tales en eſtas ciencias, de mucho trabajo ſe quitarian. Mas en que bouerias me he metido, por tratar en las grandezas de Dios he venido à hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya ſalir dèl, allà ſe auengan los que ſuſtentan con tanto trabajo eſtas naderias; plega à Dios que en la otra vida, que es ſin mudanças, no las paguemos. Amen.

CAP.

CAP. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo assi en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes vissiones, y reuelaciones que su Mageſtad tuuo por bien vieſſe: dize los efetos con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en su alma.

EStando vna noche tan mala, que queria eſcuſarme de tener oracion, tomè vn roſario por ocuparme vocalmente, procurando nó recoger el entendimiento, aunque en lo exterior eſtaua recogida en vn oratorio; quando el Señor quiere, poco aprouechan eſtas diligencias. Eſtuue aſsi vn poco, y vinome vn arrobamiento de eſpiritu con tanto impetu, que no huuo poder reſiſtir. Pareciame eſtar metida en el cielo, y las primeras perſonas que allà vi, fue à mi padre y madre, y tan grãdes coſas en tan breue eſpacio, como ſe podrà dezir vn Aue Maria, que yo quedè bien fuera de mi, pareciendome mui demaſiada merced. Eſto de en tan breue tiempo, ya puede ſer fueſſe mas, ſino que ſe haze mui poco. Temi no fueſſe alguna ilusion, pueſto que no me lo parecia, no ſabia que hazer, porque auia gran verguença de ir al confeſſor con eſto: y no por humilde à mi parecer, ſino porque me parecia auia de burlar de mi, y dezir: Que q̃ ſan Pablo para vèr coſas del cielo, ò ſan Geronimo? y por auer tenido eſtos ſantos glorioſos coſas deſtas, me hazia mas temor à mi, y no hazia ſino llorar mucho, porque no me parecia lleuaua ningun camino. En fin, aunque mas ſenti, fui al confeſſor, porque callar coſa jamas oſaua, aunque mas ſintieſſe en dezirla, por el gran miedo q̃ tenia de ſer engañada. El como me vio tã fatigada,

me

me consolò mucho, y dixo hartas cosas buenas, para quitarme de pena. Andando mas tiempo me acaeciò, y acaece esto algunas vezes, ibame el Señor mostrando mas graues secretos: porque querer vèr el alma mas de lo que se representa, no ai ningun remedio, ni es possible, y assi no veìa mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaua para quedar espantada, y mui aprouechada el alma, para estimar, y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar à entender algo de lo menos que entẽdia, y pẽsando como pueda ser, hallo que es imposs ible; porque en sola la diferencia que ai desta luz que vemos, à la que allà se representa, siendo todo luz, no ai comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa mui deslustrada. En fin no alcança la imaginacion, por mui sutil que sea, à pintar, ni traçar como serà esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daua à entender con vn deleite tan soberano que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado y suauidad, que ello no se puede encarecer; y assi es mejor dezir mas. Auia vna vez estado assi mas de vna hora mostrandome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaua de cabe mi, dixome: *Mira hija què pierden los que son contra mi, no dexes de dezirselo.* Ai, Señor mio, y què poco aprouecha mi dicho à los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les dà luz. Algunas personas à quien vos la aueis dado, aprouechando, se han de saber vuestras grandezas, mas venlas, Señor mio, mostradas à cosa tan ruin y miserable, que tengo yo en mucho, que aya auido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre y misericordia, que alomenos yo conocida mejoria he visto en mi alma. Despues quisiera ella estarse siempre alli, y no tornar à viuir, porque fue grãde el desprecio que me quedò de todo lo de àcà; pareciame basura, y veo yo quan baxamente nos ocupa-

pamos los que nos detenemos en ello. Quando eſtaua con aquella ſeñora que he dicho, me acaeciò vna vez eſtando yo mala del coraçon (porque como he dicho, le he tenido rezio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad hizome ſacar joyas de oro, y piedras, que las tenia de gran valor, en eſpecial vna de diamantes que apreciauan en mucho. Ella pensò que me alegraran, yo eſtauame riendo entre mi, y auiendo laſtima de vèr lo que eſtiman los hombres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y penſaua quan impoſsible me ſeria, aunque yo conmigo miſma lo quiſieſſe procurar, tener en algo aquellas coſas, ſi el Señor no me quitaua la memoria de otras. Eſto es vn gran ſeñorio para el alma, tan grande, que no ſe ſi lo entenderà, ſino quien le poſſee, porque es el propio y natural deſaſimiento, porque es ſin trabajo nueſtro, todo lo haze Dios, que mueſtra ſu Mageſtad eſtas verdades, de manera, que quedan tan imprimidas, que ſe vè claro, no lo pudieramos por noſotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedome tambien poco miedo à la muerte, à quiẽ yo ſiempre tenia mucho, aora pareceme facilisſima coſa para quien ſirue à Dios, porque en vn momento ſe vè el alma libre deſta carcel, y pueſta en deſcanſo. Que eſte lleuar Dios el eſpiritu, y moſtrarle coſas tan excelentes en eſtos arrobamientos; pareceme à mi cõforma mucho à quando ſale vn alma del cuerpo, que en vn inſtante ſe vè en todo eſte bien. Dexemos los dolores de quando ſe arranca, que ai poco caſo que hazer dellos, y los que de veras amaren à Dios, y huuieren dado de mano à las coſas deſta vida, mas ſuauemente deuen morir. Tambien me parece me aprouechò mucho para conocer nueſtra verdadera tierra, y vèr que ſomos acà peregrinos, y es gran coſa vèr lo que ai allà, y ſaber adonde hemos de viuir: porque ſi vno ha de ir à viuir de aſsiento en vna tierra, es le gran ayuda

para

para paſſar el trabajo del camino, auer viſto q̃ es tierra donde ha de eſtar mui a ſu deſcanſo, y tambien para conſiderar las coſas celeſtiales, y procurar que nueſtra conuerſacion ſea allà, hazeſe con facilidad. Eſto es mucha ganancia, porque ſolo mirar al cielo recoge el alma; porque como ha querido el Señor moſtrar algo de lo que ai allà, eſtaſe penſado, y acaecenme algunas vezes ſer los que me acompañan, y con los que me cõſuelo, los que ſe que allà viuẽ, y pareceme aquellos verdaderamente los viuos, y los que acà viuen tã muertos, que todo el mũdo me parece no me haze compañia, en eſpecial quando tengo aquellos impetus. Todo me parece ſueño, y que es burla lo q̃ veo cõ los ojos del cuerpo: lo que he ya viſto con los ojos del alma, es lo que ella deſea, y como ſe vè lexos, eſte es el morir. Al fin es grandiſsima la merced que el Señor haze à quien dà ſemejantes viſiones, porque la ayuda mucho, y tambien à lleuar vna peſada Cruz, porque todo nó le ſatisfaze, todo le dà en roſtro: y ſi el Señor no permitieſſe à vezes ſe oluidaſſe, aunque ſe torna à acordar, no ſe como ſe podria viuir, bendito ſea, y alabado por ſiempre jamas. Plega à ſu Mageſtad por la ſangre que ſu Hijo derramò por mi, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y q̃ comience en alguna manera à gozar dellos, no me acaezca lo que à Lucifer, que por ſu culpa lo perdio todo. No lo permita por quien èl es, q̃ no tengo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte, y lo mui ordinario la miſericordia de Dios me pone ſeguridad, q̃ pues me ha ſacado de tãtos pecados, no querra dexarme de ſu mano para que me pierda. Eſto ſuplico yo à V.m. ſiẽpre lo ſupliquè. Pues no ſon tan grandes las mercedes dichas à mi parecer, como eſta q̃ aora dirè, por muchas cauſas, y grandes bienes q̃ della quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunq̃ mirada cada coſa por ſi es tan grãde, que no ai que comparar.

Eſtaua vn dia, viſpera del Eſpiritu ſanto, deſpues de Miſſa, fuime à vna parte bien apartada, adonde yo rezaua muchas vezes, y comencè à leer en vn Cartuxano eſta fieſta, y leyendo las ſeñales que han de tener los que comiençan, y aprouechan, y los perfetos para entender eſtà con ellos el Eſpiritu ſanto. Leìdos eſtos tres eſtados, pareciome por la bondad de Dios, que no dexaua de eſtar conmigo à lo que yo podia entender. Eſtandole alabando, y acordandome de otra vez que lo auia leìdo, que eſtaua bien falta de todo aquello (que lo veìa yo mui bien aſsi, como aora entendia lo contrario de mi, y aſsi conoci era merced grande la que el Señor me auia hecho) y aſsi comencè à cõſiderar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daua muchos loores à Dios, porque no me parecia conocia mi alma, ſegun la veìa trocada. Eſtando en eſta conſideracion diome vn impetu grande, ſin entender yo la ocaſion, parecia que el alma ſe me queria ſalir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni ſe hallaua capaz de eſperar tanto bien. Era impetu exceſsiuo, que no me podia valer, y à mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria, que tan alterada eſtaua. Arrimeme, que aun ſentada no podia eſtar, porque la fuerça natural me faltaua toda. Eſtando en eſto, veo ſobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de acà, porque no tenia eſtas plumas, ſino las alas de vnas conchicas que echauan de ſi gran reſplandor. Era grande mas que paloma, pareceme que oìa el ruido que hazia con las alas, eſtaria aleando eſpacio de vn Aue Maria. Ya el alma eſtaua de tal ſuerte, que perdiendoſe à ſi, de ſi la perdio de viſta. Soſſegoſe el eſpiritu con tan buen hueſped, que ſegun mi parecer, la merced tan marauilloſa le deuia de deſaſſoſſegarſe y eſpantar, como començò à gozarla, quitoſele el miedo, y començò la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento.

Fue

Fue grandiſsima la gloria deſte arrobamiento, quede lo mas de la Paſcua tan embouada y tonta, que no ſabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor y merced. No oìa, ni veìa, à manera de dezir, con grã gozo interior. Deſde aquel dia entendi quedar con grandiſsimo aprouechamiẽto en mas ſubido amor de Dios, y las virtudes mui mas fortalecidas. Sea bendito y alabado por ſiempre, Amen.

Otra vez vi la miſma paloma ſobre la cabeça de vn Padre de la Orden de ſanto Domingo (ſaluo que me pareciò los rayos, y los reſplandores de las miſmas alas, que ſe eſtendian mucho mas) dioſeme à entender auia de traer almas à Dios.

Otra vez vi eſtar à nueſtra Señora poniendo vna capa mui blanca al Preſentado deſta miſma Orden, de quien ſe ha tratado algunas vezes: dixome, que por el ſeruicio que le auia hecho en ayudar à que ſe hizieſſe eſta caſa, le daua aquel manto, en ſeñal que guardaria ſu alma en limpieça de aî adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto, que aſsi fue, porque deſde à pocos años murio, y ſu muerte, y lo que viuio fue con tanta penitencia, la vida, y la muerte con tanta ſantidad, que à quanto ſe puede entender no ai que poner duda. Dixome vn fraile, q̃ auia eſtado à ſu muerte, que antes que eſpiraſſe, le dixo como eſtaua con èl ſanto Tomas. Murio con gran gozo, y deſeo de ſalir deſte deſtierro. Deſpues me ha parecido algunas vezes con mui gran gloria, y dichome algunas coſas. Tenia tanta oracion, que quando murio, q̃ con la gran flaqueza la quiſiera eſcuſar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. Eſcriuiome poco antes que murieſſe, q̃ que medio ternia, porq̃ como acabaua de dezir Miſſa ſe quedaua con arrobamiento mucho rato ſin poderlo eſcuſar. Diole Dios al fin el premio de lo mucho que auia ſeruido en toda ſu vida. Del Retor de

la Compañia de Ieſus, que algunas vezes he hecho mẽcion, he viſto algunas coſas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaeciole vna vez vn gran trabajo, en que fue mui perſeguido, y ſe vio mui afligido. Eſtando yo vn dia oyendo Miſſa, vi à Chriſto en la Cruz quando alçauan la hoſtia; dixome algunas palabras que le dixeſſe de conſuelo, y otras preuiniendole de lo que eſtaua por venir, y poniendole delante lo que auia padecido por èl, y que ſe aparejaſſe para ſufrir. Diole eſto mucho conſuelo y animo, y todo ha paſſado deſpues como el Señor me lo dixo.

De los de cierta Orden, de toda la Orden junta he viſto grandes coſas, vilos en el cielo con vanderas blãcas en las manos algunas vezes, y como digo, otras coſas de gran admiracion: y aſsi tengo eſta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma ſu vida con lo que el Señor me ha dado dellos à entender.

Eſtando vna noche en oracion, començò el Señor à dezirme algunas palabras, y trayendome à la memoria por ellas, quan mala auia ſido mi vida, que me hazian harta confuſion y pena; porque aunque no van con rigor, hazen vn ſentimiento y pena que deshazen, y ſienteſe mas aprouechamiento de conocernos con vna palabra deſtas, que en muchos dias que noſotros conſideremos nueſtra miſeria, porque trae conſigo eſculpida vna verdad, que no la podemos negar. Repreſentòme las voluntades con tanta vanidad que auia tenido, y dixome, que tuuieſſe en mucho querer que ſe puſieſſe en èl voluntad, que tan mal ſe auia gaſtado, como la mia, y admitirla èl. Otras vezes me dixo, que me acordaſſe quando parecia tenia por honra el ir contra la ſuya. Otras, que me acordaſſe lo que le deuia, que quando yo le daua mayor golpe, eſtaua èl haziendo

dome mercedes. Si tenia algunas faltas (que no son pocas) demanera me las dà el Señor à entender, que toda parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas vezes. Acaeciame reprehenderme el confessor, y quererme consolar en la oracion, y hallar allí la reprehension verdadera. Pues tornando à lo que dezia, como començò el Señor à traerme à la memoria mi ruin vida, à bueltas de mis lagrimas, como yo entonces no auia hecho nada à mi parecer, pensè si me queria hazer alguna merced; porque es mui ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor, auerme primero deshecho à mi misma, para que vea mas claro quan fuera de merecerlas yo son, pienso lo deue el Señor de hazer. Desde à vn poco fue tan arrebatado mi espiritu, que casi me parecio estaua del todo fuera del cuerpo, alomenos no se entiende que se viue en èl. Vi à la humanidad sacratissima con mas excessiua gloria que jámas la auia visto; representòseme por vna noticia admirable y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabrè yo dezir como es, porque sin vèr (me parecio) me vi presente de aquella Diuinidad. Quedè tan espantada, y de tal manera, que me parece passaron algunos dias que no podia tornar en mi, y siempre me parecia traìa presente aquella Magestad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera. Esto bien lo entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de si, por en breue que aya passado, por algun tiempo, y es harto consuelo, y aun aprouechamiento. Esta misma vision he visto otras tres vezes, es à mi parecer la mas subida vision que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandissimos próuechos. Parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerça casi del todo à esta nuestra sensualidad. Es vna llama grande que parece que abrasa y aniquila todos los deseos de la vida;

porque ya que yo, gloria à Dios, no los tenia en cosas vanas, declarose me aqui bien como era todo vanidad, y quan vanos son los señorios de acà, y es vn enseñamiento grande para leuantar los deseos en la pura verdad. Queda imprimido vn acatamiento, que no sabrè yo dezir como, mas es mui diferente de lo que acà podemos adquirir. Haze vn espanto al alma grande de vèr como oso, ni puede nadie osar ofender vna magestad tan grandissima. Algunas vezes aurè dicho estos efetos de visiones, y otras cosas, mas ya he dicho que ai mas, y menos aprouechamiento, desta queda grandissimo. Quando yo me llegaua à comulgar, y me acordaua de aquella magestad grandissima que auia visto, y miraua que era el que estaua en el santissimo Sacramento (y muchas vezes quiere el Señor que le vea en la hostia) los cabellos se me espeluzauan, y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio, mas sino encubrierades vuestra grandeza; quien osara llegar tantas vezes à juntar cosa tan suzia y miserable, con tan gran magestad? Ben dito seais Señor, alaben os los Angeles, y todas las criaturas, que assi medis las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes, no nos espante vuestro gran poder, demanera, que aun no las osemos gozar, como gente flaca y miserable. Podrianos acaecer lo que à vn Labrador, y esto se cierto que passò assi: hallòse vn tesoro, y como era mas que cabia en su animo, que era baxo, en viendose con èl le dio vna tristeza, que poco à poco se vino à morir de puro afligido y cuidadoso, de no saber que hazer dèl. Sino le hallara junto, sino que poco à poco se lo fueran dando, y sustentando con ello, viuiera mas contento que siendo pobre, y no le costàra la vida. O riqueza de los pobres, y que admirablemente sabeis sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco à poco se las vais mostrando! Quando yo veo vna magestad

tan

tan grande, disimulada en cosa tan poco como es la hostia, es assi, que despues acà à mi me admira sabiduria tan grande, y no se como me dà el Señor animo y esfuerço para llegarme à el, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le diesse; ni seria possible poderlo disimular, ni dexar de dezir à vozes tan grandes marauillas. Pues que sentirà vna miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar à este Señor de tan gran magestad, quando quiere que mi alma le vea? Como ha de juntar boca que tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor, à aquel cuerpo glorioſisimo lleno de limpieza, y piedad? que duele mucho mas, y aflige el alma (por no le auer seruido) el amor q̃ muestra aquel rostro de tanta hermosura, con vna ternura y afabilidad, que temor pone la magestad que vè en èl. Mas que podria yo sentir dos vezes que ví esto, que dixe: Cierto, Señor mio, y gloria mia, que estoi por dezir, que en alguna manera en estas grandes aflicciones que siente mi alma he hecho algo en vuestro seruicio. Ai que no se que me digo, que casi sin hablar yo, escriuo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado à traer à mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mi este sentimiento, que auia hecho algo por vos, Señor mio, mas pues no puede auer buen pensamiento si vos no lo dais, no ai que me agradecer, yo soi la deudora, Señor, y vos el ofendido. Llegando vna vez à comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma, mas claro que con los del cuerpo, con mui abominable figura. Pareceme que los cuernos rodeauan la garganta del pobre Sacerdote, y vi à mi Señor con la magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma q̃ me iba à dar, que se via claro ser ofendedoras suyas, y entendi estar aquel alma en pecado mortal. Que seria, Señor mio, vèr vuestra

hermosura entre figuras tan abominables? Estauã ellos como amedrentados, y espantados delante de vos, que de buena gana parece huyeran, si vos los dexarades ir. Diome tan gran turbaciõ, que no se como pude comulgar, y quedè con gran temor. Pareciendome que si fuera vision de Dios, que no permitiera su Magestad viera yo el mal que estaua en aquel alma. Dixome el mismo Señor, que rogasse por èl, y q̃ lo auia pertido, para que entendiesse yo la fuerça que tienen las palabras de la consagracion: y como no dexarà Dios de estar alli por malo que sea el Sacerdote que las dize, y para que viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendi bien quan mas obligados estan los Sacerdotes à ser buenos, que otros, y quan rezia cosa es tomar este santissimo Sacramento indignamente, y quan señor es el demonio del alma que està en pecado mortal. Harto gran prouecho me hizo, y harto conocimiento me puso de lo que deuia à Dios: sea bendito por siẽpre jamas. Otra vez me acaecio assi otra cosa que me espantò mui mucho; estaua en vna parte adonde se muriò cierta persona q̃ auia viuido harto mal, segun supe, y muchos años, mas auia dos que tenia enfermedad, y en algunas cosas parece estaua con emienda. Murio sin confession, mas con todo esto no me parecia à mi que se auia de cõdenar. Estando amortajando el cuerpo vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugauan con èl, y hazian tambien justicias en èl, que à mi me puso gran pauor, que con garfios grandes le traìan de vno en vno: como le villeuar a enterrar con la honra y ceremonias que à todos, yo estaua pensando la bõdad de Dios, como no queria fuesse infamada aquel alma, sino que fuesse encubierto ser su enemiga. Estaua yo medio boua de lo que auia visto, en todo el Oficio no vi mas demonio, despues quando echaron el cuerpo en la sepultu-

pultura, era tanta la multitud que eſtauan dentro para tomarle, que yo eſtaua fuera de mi de verlo, y no era menester poco animo para diſsimularlo. Conſideraua que harian de aquel alma, quando aſsi ſe enſeñoreauan del triſte cuerpo. Pluguiera al Señor, que eſto que yo vi (coſa tan eſpantoſa) vieran los que eſtan en mal eſtado, que me parece fuera gran coſa para hazerlos viuir bien. Todo eſto me haze mas conocer lo que deuo à Dios, y de lo q̃ me ha librado. Anduue harto temeroſa haſta que lo tratè con mi confeſſor, penſando ſi era iluſion del demonio para infamar aquel alma, aunque no eſtaua tenida por de mucha Chriſtiandad: verdad es, que aunque no fueſſe iluſion, ſiempre que ſe me acuerda me haze temor.

Ya que he comẽçado à dezir deviſiones de difuntos, quiero dezir algunas coſas que el Señor ha ſido ſeruido en eſte caſo que vea, de algunas almas, dirè pocas por abreuiar, y por no ſer neceſſario; digo para ningun aprouechamiento. Dixeronme era muerto vn Prouincial q̃ auia ſido (y quando murio lo era de otra Prouincia) à quien yo auia tratado, y deuido algunas buenas obras: era perſona de muchas virtudes. Como ſupe que era muerto diome mucha turbacion, porque temi ſu ſaluacion, que auia ſido veinte años Prelado (coſa que yo temo mucho cierto, por parecerme coſa de mucho peligro tener cargo de almas) y con mucha fatiga me fui à vn oratorio: dile todo el bien que auia hecho en mi vida (que ſeria bien poco) y aſsi lo dixe al Señor, que ſupliеſſen los meritos ſuyos lo que auia meneſter aquel alma para ſalir del Purgatorio. Eſtando pidiendo eſto al Señor lo mejor q̃ yo podia, pareciome ſalia del profundo de la tierra à mi lado derecho, y vile ſubir al cielo con grandiſsima alegria. El era bien viejo, mas vile de edad de treinta años, y aun menos me parecio, y cõ reſplandor en el roſtro. Paſsò mui en breue eſta viſiõ, mas

en

en tanto eſtremo quedè conſolada, que nunca me pudo dar mas pena ſu muerte, aunque auia fatigadas perſonas hartas por ella, que era mui bien quiſto. Era tanto el cõſuelo que tenia mi alma, que ninguna coſa ſe me daua, ni podia dudar en que era buena viſion, digo que no era ilu ſion. Auia no mas de quinze dias que era muerto, cõ todo no deſcuidè de procurar le encomẽdaſſen à Dios, y hazerlo yo, ſaluo que no podia con aquella voluntad, que ſi no huuiera viſto eſto; porque quando aſsi el Señor me lo mueſtra, y deſpues las quiero encomendar à ſu Mageſtad, pareceme ſin poder mas, que es como dar limoſna al rico. Deſpues ſupe (porque murio bien lexos de aquí) la muerte que el Señor le dio, que fue de tan gran edificacion, que à todos dexò eſpantados del conocimiento y lagrimas, y humildad con que murio. Auiaſe muerto vna monja en caſa auia poco mas de dia y medio, harto ſierua de Dios, y eſtando diziendo vna licion de difuntos vna monja (que ſe dezia por ella en el Coro) yo eſtaua en pie para ayudarla à dezir el verſo. A la mitad de la licion la vi, que me parecio ſalia el alma de la parte que la paſſada, y que ſe iba al cielo. Eſta no fue viſion imaginaria como la paſſada, ſino como otras que he dicho, mas no ſe duda mas que las que ſe vèn.

Otra monja ſe muriò en mi miſma caſa, de haſta diez y ocho, ò veinte años, ſiempre auia ſido enferma y mui ſierua de Dios, amiga del Coro, y harto virtuoſa. Yo cierto pensè no entrara en Purgatorio, porque erá muchas las enfermedades que auia paſſado, ſino que le ſobraran meritos. Eſtando en las Horas, antes que la enterraſſen (auria quatro horas que era muerta) entendi ſalir del miſmo lugar, y irſe al cielo.

Eſtando en vn Colegio de la Compañia de Ieſus, cõ los grandes trabaios que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma y de cuerpo, eſtaua de fuerte, que aun vn buen penſamiento à mi parecer no podia admi-

tir:

tir: auiaſe muerto aquella noche vn hermano de aquella caſa de la Compañia, y eſtando, como podia, encomendandole à Dios, y oyendo Miſſa de otro Padre de la Compañia por èl, diome vn gran recogimiento, y vile ſubir al cielo con mucha gloria, y al Señor con èl; por particular fauor entendi ir ſu Mageſtad con èl.

Otro fraile de nueſtra Orden, harto buen fraile, eſtaua mui malo, y eſtando yo en Miſſa me dio vn recogimiento, y vi como era muerto, y ſubir al cielo, ſin entrar en Purgatorio. Murio à aquella hora que yo lo vi, ſegun ſupe deſpues: yo me eſpantè de que no auia entrado en Purgatorio. Entendi, que por auer ſido fraile que auia guardado bien ſu profeſsion, le auian aprouechado las bulas de la Orden para no entrar en Purgatorio. No entiendo porque entendi eſto, pareceme deue ſer, porque no eſtà el ſer fraile en el habito, digo en traerle, para gozar del eſtado de mas perfecciõ, que es ſer fraile. No quiero dezir mas deſtas coſas, porque como he dicho, no ai para que, aunque ſon hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he viſto, dexar ningun alma de entrar en Purgatorio, ſino es deſte Padre, y el ſanto frai Pedro de Alcantara, y el Padre Dominico que queda dicho. De algunos ha ſido el Señor ſeruido que vea los grados que tienen de gloria, repreſentandoſeme en los lugares que ſe ponen; es grande la diferencia que ai de vnos à otros.

CAP.

CAP. XXXIX. Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le prometio de hazer por las personas que el la le pidiesse: dize algunas cosas señaladas en que la ha hecho su Magestad este fauor.

Estando yo vna vez importunando al Señor mucho, porq̃ diesse vista à vna persona que yo tenia obligacion, que la auia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oir. Apareciome como otras vezes, y començòme à mostrar la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaua vn clauo grande que en ella tenia metido, pareciame q̃ à buelta del clauo sacaua la carne, viase bien el grande dolor, que me lastimaua mucho, y dixome, que quien aquello auia passado por mi que no dudasse, sino que mejor haria lo que le pidiesse, que èl me prometia, que ninguna cosa le pidiesse que no la hiziesse, que ya sabia èl, que yo no pidiria sino conforme à su gloria, y que assi haria esto que aora pedia. Que aun quando no le seruia, mirasse yo que no le auia pedido cosa que no la hiziesse mejor que yo lo sabia pedir: que quã mejor lo haria aora que sabia le amaua, que no dudasse desto. No creo passaron ocho dias, que el Señor nó tornò la vista à aquella persona. Esto supo mi confessor luego: ya puede ser no fuesse por mi oracion, mas yo como auia visto esta vision, quedòme vna certidumbre, que por merced hecha à mi, di à su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona mui enferma de vna enfermedad mui penosa, que por ser no se de que hechura no la señalo aqui. Era cosa incomportable lo que

que auia dos meſes que paſſaua, y eſtaua en vn tormento que ſe deſpedaçaua. Fuele à vèr mi confeſſor, que era el Retor que he dicho, y huuole gran laſtima, y dixome, que en todo caſo le fueſſe à vèr, que era perſona que yo lo podia hazer, por ſer mi deudo. Yo fui, y mouiome à tener dèl tanta piedad, que comencè mui importunamente à pedir ſu ſalud al Señor; en eſto vi claro, à todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego à otro dia eſtaua del todo bueno de aquel dolor.

Eſtaua vna vez con grandiſsima pena, porque ſabia que vna perſona à quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna coſa harto contra Dios, y ſu honra, y eſtaua ya mui determinada à ello. Era tanta mi fatiga, que no ſabia que remedio hazer para que lo dexaſſe (y aun parecia que no le auia) ſupliquè à Dios mui de coraçon que le puſieſſe, mas haſta verlo no podia aliuiarſe mi pena. Fuime, eſtando aſsi, à vna ermita bien apartada (que las ai en eſte monaſterio) y eſtando en vna, adonde eſtà Chriſto à la coluna, ſuplicandole me hizieſſe eſta merced: oì que me hablaua vna voz mui ſuaue, como metida en vn ſiluo. Yo me eſpelucè toda, que me hizo temor, y quiſiera entender lo que me dezia, mas no pude, que paſsò mui en breue. Paſſado mi temor, que fue preſto, quepè con vn ſoſsiego, y gozo, y deleite interior, que yo me eſpantè, que ſolo oìr vna voz (que eſto oilo con los oìdos corporales) y ſin entender palabra, hizieſſe tanta operacion en el alma. En eſto vi que ſe auia de hazer lo que pedia, y aſsi fue, que ſe me quitò del todo la pena (en coſa que aun no era) como ſi lo viera hecho, como fue deſpues. Dixelo à mis confeſſores, que tenia entonces dos, harto letrados y ſieruos de Dios.

Sabia q̃ vna perſona que ſe auia determinado à ſeruir à Dios mui de veras, y tenido algunos dias oracion,

y en

y en ella le hazia ſu Mageſtad muchas mercedes, q̃ por ciertas ocaſiones que auia tenido la auia dexado, y aun no ſe apartaua dellas, y eran bien peligroſas. A mi me dio grandiſsima pena, por ſer perſona à quien queria mucho y deuia: creo fue mas de vn mes que no hazia ſi no ſuplicar à Dios tornaſſe eſta alma à ſi. Eſtãdo vn dia en oracion vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços, cõ mucho enojo, à mi me dio gran conſuelo, que parecio ſe auia hecho lo que pedia: y aſsi fue (que deſpues lo ſupe) que auia hecho vna confeſsion con grãn contricion, y tornoſe tan de veras à Dios, que eſpero en ſu Mageſtad ha de ir ſiẽpre mui adelante, ſea bendito por ſiempre, Amen.

En eſto de ſacar nueſtro Señor almas de pecados graues, por ſuplicarſelo yo, y otras traîdolas à mas perfeccion, es muchas vezes, y de ſacar almas de Purgatorio, y otras coſas ſeñaladas, ſon tantas las mercedes que el Señor me ha hecho, que ſeria canſarme, y canſar à quiẽ lo leyeſſe, ſi las huuieſſe de dezir, y mucho mas en ſalud de almas, que de cuerpos. Eſto ha ſido coſa mui conocida, y que dello ai muchos teſtigos. Luego, luego dauame mucho eſcrupulo, porque yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi oracion (dexemos ſer lo principal por ſola ſu bondad) mas ſon ya tantas las coſas, y tan viſtas de otras perſonas, que no me dà pena creerlo, y alabo à ſu Mageſtad, y hazeme confuſion porque veo ſoi mas deudora, y hazeme (à mi parecer) crecer mas el deſeo de ſeruirle, y auiuaſe el amor. Y lo que mas me eſpanta es, que las que el Señor vè no conuienen, no puedo, aunque quiero, ſuplicarſelo, ſino con tan poca fuerça, y eſpiritu y cuidado, que aunque mas quiero forçarme, es impoſsible, como otras coſas que ſu Mageſtad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunque yo no traiga eſte cuidado, parece

que

que ſe me repreſenta delante. Es grande la diferencia deſtas dos maneras de pedir, que no ſe como lo declarar; porque aunque lo vno pido (que no dexo de esforçarme à ſuplicarlo al Señor, aunque no ſienta en mi aquel feruor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quien tiene trauada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y ſi habla, es deſuerte que vè que no le entienden, ò como quien habla claro y deſpierto à quien vè que de buena gana le eſtà oyendo. Lo vno ſe pide (digamos aora) como oracion vocal: y lo otro en contemplacion tan ſubida, que ſe repreſenta el Señor, demanera que ſe entiende que nos entiende, y que ſe huelga ſu Mageſtad de que ſe lo pidamos, y de hazernos merced: ſea bendito por ſiempre, que tanto dà, y tan poco le doi yo. Porque, que haze Señor mio, quien no ſe deshaze todo por vos? y que dello, que dello, que dello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para eſto! Por eſſo no auia de querer viuir (aunque ai otras cauſas) porque no viuo conforme à lo que os deuo, con que de imperfecciones me veo, con que floxedad en ſeruiros! Es cierto que algunas vezes me parece querria eſtar ſin ſentido, por no entender tanto mal de mi, el que puede lo remedie.

Eſtando en caſa de aquella ſeñora, que he dicho, à donde auia meneſter eſtar con cuidado, y conſiderar ſiempre la vanidad que traen con ſigo todas las coſas de la vida; porque eſtaua mui eſtimada, y era mui loada, y ofrecianſe hartas coſas, à que me pudiera biẽ apegar ſi mirara à mi, mas miraua el que tiene verdadera viſta à no me dexar de ſu mano. Aora que digo de verdadera viſta, me acuerdo de los grandes trabajos que ſe paſſan en tratar perſonas à quien Dios ha llegado à conocer lo que es verdad en eſtas coſas de la tierra, à donde tanto ſe encubre, como vna vez el Señor me dixo, que muchas coſas de las que aqui eſcriuo no ſon

de

de mi cabeça, ſino que me las dezia eſte mi Maeſtro celeſtial, y porque en las coſas que yo ſeñaladamente digo, eſto entendi, ò me lo dixo el Señor, ſe me haze eſcrupulo grande, poner ò quitar vna ſola ſilaba que ſea, aſsi quando puntualmente no ſe me acuerda bien todo, và dicho como de mi, ò porque algunas coſas tambien lo ſeràn. No llamo mio lo que es bueno, que ya sè no ai coſa en mi, ſino lo que tan ſin merecerlo me ha dado el Señor, ſino llamo dicho de mi, no ſer dado à entender en reuelacion. Mas ai, Dios mio, y como aun en las eſpirituales queremos muchas vezes entender las coſas por nueſtro parecer, y mui torcidas de la verdad, tambien como en las del mundo, y nos parece que hemos de taſſar nueſtro aprouechamiento por los años que tenemos algun exercicio de oracion, y aun parece queremos poner taſſa à quien ſin ninguna dà ſus dones quando quiere, y puede dar en medio año mas à vno, que à otro en muchos! Y es coſa eſta que la tengo tan viſta por muchas perſonas, que yo me eſpanto como nos podemos detener en eſto. Bien creo no eſtarà en eſte engaño quien tuuiere talento de conocer eſpiritus, y le huuiere el Señor dado humildad verdadera, que eſte juzga por los efetos y determinaciones, y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca; y en eſto mira el adelantamiento, y aprouechamiento de las almas, que no en los anos, que en medio puede vno auer alcançado mas que otro en veinte; porque como digo, dalo el Señor à quien quiere, y aun à quien mejor ſe diſpone. Porque veo yo venir aora à eſta caſa vnas donzellas que ſon de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles vn poco de luz y amor (digo en vn poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, no ſe les puſo coſa delante, ſin acordarſe del comer, pues ſe encierran para ſiempre en caſa ſin renta, como quien no eſtima la vida por el que ſaben que las ama.

Dexanlo todo,ni quieren voluntad,ni ſe les pone delãte, que pueden tener deſcontento en tanto encerramiento y eſtrechura, todas juntas ſe ofrecen en ſacrificio por Dios. Quan de buena gana les doi yo aqui la ventaja,y auia de andar auergonçada delante de Dios, porque lo que ſu Mageſtad no acabò conmigo en tanta multitud de años como ha que comencè à tener oracion,y me començò à hazer mercedes,acaba con ellas en tres meſes,y aun con alguna en tres dias,con hazerlas muchas menos que à mi;aunq̃ bien las paga ſu Mageſtad, à buen ſeguro que no eſtan deſcontentas por lo que por èl han hecho. Para eſto querria yo ſe nos acordaſſe delos muchos años(à los que los tenemos de profeſsion, y las perſonas que los tienen de oracion) y no para fatigar à los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar atras para que anden à nueſtro paſſo,y à los que buelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios, quererlos hazer andar como pollo trauado, ſino que pongamos los ojos en ſu Mageſtad;y ſi los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor que los haze tantas mercedes, no los dexarà deſpeñar. Fianſe ellos miſmos de Dios (que eſto les aprouecha la verdad que conocen de la Fè) y no los fiaremos noſotros, ſino que queremos medirlos por nueſtra medida cõforme à nueſtros baxos animos? No aſsi,ſino que ſi no alcançamos ſus grandes afectos y determinaciones, porque ſin experiencia ſe pueden mal entender. Humillemonos, y no los condenemos, que con parecer que miramos ſu prouecho, nos le quitamos à noſotros, y perdemos eſta ocaſion que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta,y quan mas deſaſidas y llegadas à Dios deuen de eſtar eſtas almas,que las nueſtras, pues tanto ſu Mageſtad ſe llega à ellas. No entiendo otra coſa,ni la querria entender, ſino que oracion de poco tiempo, que

haze efetos mui grandes (que luego se entienden, que es imposible que los aya para dexarlo todo, solo por contentar à Dios, sin gran fuerça de amor) yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabò de determinarse mas al postrero, que al primero, à hazer cosa que sea nada por Dios, saluo si vnas cositas menudas como sal, que no tienen peso, ni tomo, que parece vn pajaro se las lleuarà en el pico, no tenemos esto por gran efeto y mortificacion, que de algunas cosas hazemos caso, que hazemos por el Señor, que es lastima las entendamos, aunque se hiziessen muchas: yo soi esta, y oluidarè las mercedes à cada passo. No digo yo que no las ternà su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hazer caso dellas, ni vèr que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme Señor mio, y no me culpeis, que con algo me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, que si en cosas grandes os siruiera, no hiziera caso de las nonadas. Bienauenturadas las personas que os siruen con obras grandes, si con auerlas yo embidia, y desearlo, se me toma en cuenta, no quedaria mui atras en contentaros, mas no valgo nada, Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amais. Acaeciome vn dia de estos, que con traer vn Breue de Roma para no poder tener renta este Monasterio, se acabò del todo, que parece me ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo assi concluìdo, y pensando los que auia tenido, y alabando al Señor, que en algo se auia querido seruir de mi, comencè à pensar las cosas que auia passado, y es assi, que en cada vna de las que parecia eran algo, que yo auia hecho, hallaua tantas faltas, è imperfecciones, y à vezes poco animo, y muchas poca Fè; porque hasta aora, que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dixo desta casa se auia de hazer, nunca determinadamẽte lo acabaua de creer, ni tampoco lo podia dudar, no

se

ſe como era eſto; es, que muchas vezes por vna parte me parecia impoſsible, por otra no lo podia dudar, digo creer, que no ſe auia de hazer. En fin hallè lo bueno auerlo el Señor hecho todo de ſu parte, y lo malo yo, y aſsi dexè de penſar en ello, y no querria ſe me acordaſſe por no tropeçar con tantas faltas mias; bendito ſea el que de todas ſaca bien quando es ſeruido, Amen.

Pues digo qué es peligroſo ir taſſando los años que ſe han tenido de oracion, que aunque aya humildad, parece puede quedar vn no ſe que, de parecer ſe merece algo por lo ſeruido. No digo yo que no lo merecen, y les ſerà bien pagado, mas qualquier eſpiritual que le parezca, que por muchos años que aya tenido oraciõ merece eſtos regalos de eſpiritu, tengo yo por cierto que no ſubirà à la cumbre dèl. No es harto que aya merecido que le tenga Dios de ſu mano para no le hazer las ofenſas que antes que tuuieſſe oraciõ le hazia, ſino que le ponga pleito por ſus dineros, como dizen? No me parece profunda humildad, ya puede ſer lo ſea, mas yo por atreuimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamas he oſado. Ya puede ſer, que como nunca he ſeruido, no he pedido, por ventura ſi lo huuiera hecho, quiſiera mas que todos, me lo pagara el Señor. No digo yo que no và creciendo vn alma, y q̃ no ſe lo darà Dios, ſi la oraciõ ha ſido humilde, mas que ſe oluiden eſtos años, que es todo aſco quanto podemos hazer, en comparacion de vna gota de ſangre de las que el Señor por noſotros derramò; y ſi con ſeruir mas quedamos mas deudores, que es eſto q̃ pedimos, pues ſi pagamos vn marauedi de la deuda, nos tornan à dar mil ducados? que por amor de Dios dexemos eſtos juizios, que ſon ſuyos. Eſtas cõparaciones ſiempre ſon malas, aun en coſas de acà, pues que ſerà en lo que ſolo Dios ſabe, y lo moſtrò bien ſu Mageſtad quando pagò tanto à los poſtreros, como à los primeros?

Es en tantas vezes las que he eſcrito eſtas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido y tengo, como he dicho, tan poco lugar, que ſe me auia oluidado lo que comencè à dezir, que era eſta viſion. Vime eſtando en oracion en vn gran campo à ſolas, enderredor de mi mucha gente de diferentes maneras, que me tenian rodeada; todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme, vnas lanças, otras eſpadas, otras dagas, y otras eſtoques mui largos. En fin yo no podia ſalir por ninguna parte ſin que me puſieſſe à peligro de muerte, y ſola ſin perſona que hallaſſe de mi parte. Eſtando mi eſpiritu en eſta afliccion, que no ſabia que me hazer, alcè los ojos al cielo, y vi à Chriſto (no en el cielo, ſino bien alto de mi en el aire) que tendia la mano hàzia mi, y deſde alli me fauorecia, demanera que ya no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian, me podian hazer daño. Parece ſin fruto eſta viſion, y hame hecho grandiſsimo prouecho; porque ſe me dio à entender lo que ſignificaua, y poco deſpues me vi caſi en aquella bateria, y conoci ſer aquella viſion vn retrato del mundo, que quanto ai en èl parece tiene armas para ofender àla triſte alma; dexemos los que no ſiruen mucho al Señor, y honras, y haziendas, y deleites, y otras coſas ſemejantes, que eſtà claro, que quando no ſe cata ſe vè enredada, alomenos procuran todas eſtas coſas enredar mas amigos, parientes; y lo que mas me eſpanta, perſonas mui buenas. De todo me vi deſpues tan apretada, penſando ellos que hazian bien, que yo no ſabia como me defender, ni que hazer. O valame Dios, ſi dixeſſe de las maneras, y diferencias de trabajos que en eſte tiempo tuue (aun deſpues de lo que atras queda dicho) como ſeria harto auiſo para del todo aborrecerlo todo! fue la mayor perſecucion me parece de las que he paſſado. Digo que me vi à vezes de todas partes tan apretada, que ſolo hallaua remedio en

alçar

alçar los ojos al cielo, y llamar à Dios: acordauame bien de lo que auia visto en esta visiõ. Hizome harto prouecho para no confiar mucho de nadie, porque no le ai que sea estable sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiaua el Señor (como me lo mostrò) vna persona de su parte que me diesse la mano, como me lo auia mostrado en esta visiõ, sin ir asida à nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar essa poquita de virtud que yo tenia, en desearos seruir, seais bendito por siempre.

Estando vna vez mui inquieta y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla y contienda, yendoseme el pensamiento à cosas que no eran perfetas, aun no me parece que estaua con el desasimiento que suelo, como me vi assi tan ruin, tenia miedo si las mercedes que el Señor me auia hecho eran ilusiones; estaua en fin con vna escuridad grande de alma. Estando en esta pena, començòme à hablar el Señor, y dixome, que no me fatigasse, que en verme assi entenderia la miseria que era si el se apartaua de mi, y que no auia seguridad mientras viuiamos en esta carne. Dioseme à entender quan bien empleada es esta guerra y contienda, por tal premio, y pareciome tenia lastima el Señor de los que viuimos en el mundo, mas que no pensasse yo me tenia oluidada, que jamas me dexaria, mas que era menester hiziesse yo lo q̃ es en mi. Esto me dixo el Señor con vna piedad y regalo, y con otras palabras en q̃ me hizo harta merced, que no ai para que dezirlas. Estas me dize su Magestad muchas vezes mostrandome gran amor: *Ya eres mia, y Yo soi tuyo.* Las que yo siempre tengo costumbre de dezir, y à mi parecer las digo con verdad son, que se me dà, Señor, à mi de mi, sino de vos? son para mi estas palabras y regalos tan grandissima confusiõ, quando me acuerdo la que soi, que como he dicho, creo otras vezes, y aora lo digo algunas à mi confessor: mas ani-

mo me parece es menester para recebir estas mercedes, q̃ para passar grandissimos trabajos. Quando passa estoi casi oluidada de mis obras, sino vn representarseme que soi ruin, sin discurso de entendimiento, que tambien me parece à vezes sobrenatural. Vienenme algunas vezes vnas ansias de comulgar tan grandes, que no se si se podria encarecer, acaeciome vna mañana, q̃ llouia tanto, que no parece hazia para salir de casa. Estando yo fuera della, yo estaua ya tan fuera de mi cõ aquel deseo, que aunque me pusieran lanças à los pechos me parece entrara por ellas, quantimas agua. Como lleguè à la Iglesia, diome vn arrobamiento grande, pareciome vi abrir los cielos; no vna entrada como otras vezes he visto. Representòseme el trono q̃ dixe à V.m. he visto otras vezes, y otro encima dèl, adonde por vna noticia que no se dezir, aunq̃ no lo vi, entendi estar la diuinidad. Pareciame sostenerle vnos animales, pensè si eran los Euãgelistas, mas como estaua el trono, ni q̃ estaua en èl no vi, sino mui gran multitud de Angeles, parecierõme sin comparacion, cõ mui mayor hermosura que los que en el cielo he visto. He pẽsado si son Serafines, ò Cherubines, porq̃ son mui diferentes en la gloria, q̃ parecian tener inflamamiẽto. Es grãde la diferẽcia, como he dicho, y la gloria que entõces en mi senti, no se puede escriuir, ni aun dezir, ni la podria pẽsar quien no huuiesse passado por esto. Entendi estar allí todo junto lo que se puede desear, y no vi nada: dixeronme, y no se quiẽ, que lo que alli podia hazer, era entender q̃ no podia entender nada, y mirar lo nonada q̃ era todo, en comparacion de aquello; es assi, que se afrentaua despues mi alma de vèr que pueda parar en ninguna cosa criada, quantimas aficionarse à ella; porque todo me parecia vn hormiguero. Comulguè, y estuue en la Missa, que no se como pude estar, pareci ome auia sido mui breue espacio, espãteme quando dio el relox, y vi q̃ eran dos horas las que

auia

auia eſtado en aquel arrobamiento y gloria. Eſpantauame deſpues, como en llegando à eſte fuego (q̃ parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, porq̃ aunque mas lo quiera y procure, y me deshaga por ello, ſino es quando ſu Mageſtad quiere, como he dicho otras vezes, no ſoi parte para tener vna centella dèl) parece que conſume el hombre viejo de faltas y tibieza, y miſeria, y à manera de como haze el aue Fenix (ſegun he leîdo) y de la miſma ceniza, deſpues q̃ ſe quema ſale otra: aſſi queda hecha otra el alma, deſpues con diferentes deſeos y fortaleza grãde; no parece es la q̃ antes, ſino que comiẽça cõ nueua puridad el camino del Señor. Suplicando yo à ſu Mageſtad fueſſe aſsi, y que de nueuo començaſſe yo à ſeruirle, me dixo: *Buena comparacion has hecho, mira no ſe te oluide para procurar mejorarte ſiempre.*

Eſtando vna vez con la miſma duda, que poco ha dixe, ſi erã eſtas viſiones de Dios, me aparecio el Señor, y me dixo con rigor: *O hijos de los hombres, haſta quando ſereis duros de coraçon?* Que vna coſa examinaſſe bien en mi, ſi del todo eſtaua dada por ſuya, ò no: que ſi eſtaua, y lo era, que creyeſſe no me dexaria perder. Yo me fatiguè mucho de aquella exclamacion; con gran ternura y regalo me tornò à dezir, que no me fatigaſſe, que ya ſabia q̃ por mi no faltaria de ponerme à todo lo que fueſſe ſu ſeruicio, que ſe haria todo lo que yo queria (y aſsi ſe hizo lo que entonces le ſuplicaua) que miraſſe el amor que ſe iba en mi aumentando cada dia para amarle, que en eſto veria no ſer demonio, que no penſaſſe que conſentia Dios tuuieſſe tanta parte el demonio en las almas de ſus ſieruos, y que te pudieſſe dar la claridad de entendimiento y quietud que tienes. Diome à entender, que auiendome dicho tantas perſonas, y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Eſtando vna vez rezãdo el Pſalmo de *Quicunq; vult*, ſe me dio à entender la manera como era vn ſolo Dios,

y tres perſonas, tan claro, que yo me eſpantè y conſolè mucho. Hizome grandiſsimo prouecho para conocer mas la grandeza de Dios, y ſus marauillas, y para quando pienſo, ò ſe trata en la ſantiſsima Trinidad, pareceme entiendo como puede ſer, y es me mucho contẽto.

Vn dia de la Aſſuncion de la Reina de los Angeles, y Señora nueſtra, me quiſo el Señor hazer eſta merced, que en vn arrobamiento ſe me repreſentò ſu ſubida al cielo, y el alegria y ſolenidad con que fue recebida, y el lugar adonde eſtà. Dezir como fue eſto yo no ſabria. Fue grandiſsima la gloria que mi eſpiritu tuuo de vèr tanta gloria; quedè con grandes efetos, y aprouechome para deſear mas paſſar grandes trabajos, y quedòme grande deſeo de ſeruir à eſta Señora, pues tãto mereciò. Eſtando en vn Colegio de la Cõpañia de Ieſus, y eſtando comulgando los hermanos de aquella caſa vi vn palio mui rico ſobre ſus cabeças; eſto vi dos vezes, quando otras perſonas comulgauan no lo via.

CAP. XL. Proſigue en la miſma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas ſe puede tomar harto buena dotrina, que eſte ha ſido ſegun ha dicho, ſu principal intento deſpues de obedecer, poner las que ſon para prouecho de las almas. Con eſte capitulo ſe acaba el diſcurſo de ſu vida que eſcriuio, ſea para gloria del Señor, Amen.

ESTando vna vez en oracion, era tanto el deleite que en mi ſentia, que como indigna de tal bien, comencè à penſar en como merecia eſtar mejor en el lugar que yo auia viſto eſtar para mi en el infierno, que como he dicho,

chó,nunca oluido de la manera que alli me vi. Començòse con eſta conſideracion à inflamar mas mi alma, y vinome vn arrebatamiento de eſpiritu,deſuerte,que yo no lo ſe dezir. Pareciome eſtar metido, y lleno de aquella mageſtad que he entendido otras vezes. En eſta mageſtad ſe me dio à entender vna verdad,que es cumplimiento de todas las verdades;no ſe yo dezir como,porque no vi nada. Dixeronme,ſin vèr quien, mas bien entendi ſer la miſma verdad: *No es poco eſto que hago por ti, que vna de las coſas es en que me deues; porque todo el daño q̃ viene al mundo es de no conocer las verdades de la Eſcritura con clara verdad no faltarà vna tilde della.* A mi me parecio, que ſiempre yo auia creîdo eſto, y que todos los fieles lo creian. Dixome: *Ai hija, que pocos me aman con verdad, que ſi me amaſſen no les encubriria Yo mis ſecretos. Sabes que es amarme à mi con verdad? entender que todo es mentira lo que no es agradable à mi; con claridad veràs eſto que aora no entiendes, en lo que aprouecha à tu alma.* Y aſsi lo he viſto,ſea el Señor alabado,que deſpues acà tanta vanidad y mentira me parece lo que yo no veo và guiado al ſeruicio de Dios,que no lo ſabria yo dezir como lo entiendo, y laſtima que me hazen los que veo con la eſcuridad que eſtan en eſta verdad, y con eſto otras ganancias que aqui dirè, y muchas no ſabrè dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandiſsimo fauor. Yo no ſe como eſto fue, porque no vi nada, mas quedè de vna ſuerte que tampoco ſe dezir,cõ grãdiſsima fortaleza, y mui de veras para cumplir con todas mis fuerças la mas pequeña parte de la diuina Eſcritura. Pareceme que ninguna coſa ſe me pornia por delãte,que no paſſaſſe por eſto. Quedòme vna verdad deſta diuina verdad que ſe me repreſentò (ſin ſaber como,ni que) eſculpida,que me haze tener vn nueuo acatamiento à Dios,porque dà noticia de ſu Mageſtad, y poder,de vna manera que no ſe puede dezir,ſe entẽder

que

que es vna grã coſa. Quedòme mui gran gana de no hablar ſino coſas mui verdaderas, que vayan adelante de lo que acà ſe trata en el mundo, y aſsi comencè à tener pena de viuir en èl. Dexòme con gran ternura, y regalo y humildad. Pareceme, que ſin entender como me dio aqui el Señor mucho, no me quedò ninguna ſoſpecha de que era iluſion. No vi nada, mas entendi el gran bien que ai en no hazer caſo de coſa que no ſea para llegarnos mas à Dios: y aſsi entendi que coſa es andar vn alma en verdad, delante de la miſma verdad. Eſto que entendi, es darme el Señor à entender que es la miſma verdad. Todo lo que he dicho entendi hablandome algunas vezes, y otras ſin hablarme con mas claridad algunas coſas, que las que por palabras ſe me dezian: entendi grãdiſsimas verdades ſobre eſta verdad, mas que ſi muchos letrados me lo huuieran enſeñado. Pareceme que en ninguna manera me pudieran imprimir aſsi, ni tan claramente ſe me diera a entẽder la vanidad deſte mundo. Eſta verdad que digo ſe me dio à entender, es en ſi miſma verdad, y es ſin principio, ni fin, y todas las demas verdades dependen deſta verdad, como todos los demas amores deſte amor, y todas las demas grandezas deſta grandeza; aunque eſto và dicho eſcuro, para la claridad con que à mi el Señor quiſo ſe me dieſſe à entender. Y como ſe parece el poder deſta Mageſtad pues en tan breue tiempo dexa tan gran ganancia, y tales coſas imprimidas en el alma. O grandeza y mageſtad mia, que hazeis Señor mio todo poderoſo? Mirad à quien hazeis tan ſoberanas mercedes, no os acordais que ha ſido eſta alma vn abiſmo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auerme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo miſma me hize tratar en muchas coſas mentira. Como ſe ſufre, Dios mio, como ſe compadece tan gran fauor y merced, à quien tan mal os lo ha merecido?

Eſtan-

Eſtando vna vez en las Horas con todas, depreſto ſe recogio mi alma, y pareciome ſer como vn eſpejo claro toda, ſin auer eſpaldas, ni lados, ni alto, ni baxo, que no eſtuuieſſe toda clara, y en el centro della ſe me repreſentò Chriſto nueſtro Señor como le ſuelo vèr. Pareciame en todas las partes de mi alma le via claro como en vn eſpejo, y tambien eſte eſpejo (yo no ſe dezir como) ſe eſculpia todo en el miſmo Señor, por vna comunion que yo no ſabrè dezir mui amoroſa. Sè que me fue eſta viſion de gran prouecho, cada vez que ſe me acuerda, en eſpecial quando acabo de comulgar. Dioſeme à entender, que eſtar vn alma en pecado mortal, es cubrirſe eſte eſpejo de vna gran niebla, y quedar mui negro, y aſsi no ſe puede repreſentar, ni vèr eſte Señor, aunque eſtè ſiempre preſente dandonos el ſer; y que los hereges es como ſi el eſpejo fueſſe quebrado, que es mui peor que eſcurecido. Es mui diferente el como ſe vè, à dezirſe, porque ſe puede dar mal à entender. Mas hame hecho prouecho, y gran laſtima de las vezes que con mis culpas eſcureci mi alma, para no ver eſte Señor. Pareceme prouechoſa eſta viſiõ para perſonas de recogimiento, para enſeñarſe à conſiderar al Señor en lo mui interior de ſu alma, que es conſideracion que mas ſe apega, y mui mas frutuoſa, que fuera de ſi (como otras vezes he dicho) y en algunos libros de oracion eſtà eſcrito, adonde ſe ha de buſcar à Dios: en eſpecial lo dize el glorioſo ſan Aguſtin, que ni en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buſcaua, le hallaua como dentro de ſi. Y eſto es mui claro ſer mejor: y no es meneſter ir al cielo, ni mas lexos que à noſotros miſmos, porque es canſar el eſpiritu, y diſtraer el alma, y no con tanto fruto. Vna coſa quiero auiſar aqui, por ſi alguno la tuuiere, que acaece en gran arrobamiento; que paſſado aquel rato que el alma eſtà en vnion, que del todo tiene abſortas

las

las potencias(y eſto dura poco,como he dicho)quedarſe el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en ſi,mas quedar las dos potencias, memoria, y entendimiento caſi con freneſi mui deſatinadas. Eſto digo que acaece alguna vez, en eſpecial à los principios. Pienſo ſi procede de lo que no puede ſufrir nueſtra flaqueza natural,tanta fuerça de eſpiritu, y enflaquece la imaginaciõ. Sè que les acaece à algunas perſonas. Ternia por bueno que ſe forçaſſen à dexar por entonces la oracion,y la cobraſſen en otro tiempo aquel que pierden, que no ſea junto,porque podràvenir a mucho mal. Y deſto ai experiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nueſtra ſalud. En todo es meneſter experiencia y maeſtro,porque llegada el alma à eſtos terminos, muchas coſas ſe ofrecen que es meneſter con quiẽ tratarlo;y ſi buſcado no le hallare,el Señor no le faltarà, pues no me ha faltado à mi ſiendo la que ſoi;porq̃ creo ai pocos que ayan llegado à la experiencia de tantàs coſas,y ſi no la ai,es por demas dar remedio ſin inquietar y afligir. Mas eſto tambien tomarà el Señor en cuẽta,y por eſto es mejor tratarlo,como he dicho otras vezes,y aun todo lo que aora digo,ſino que no me acuerdo bien,y veo importa mucho, en eſpecial ſi ſon mugeres con ſu confeſſor, y que ſea tal. Y ai muchas mas que hombres,à quien el Señor haze eſtas mercedes, y eſto oì al ſanto frai Pedro de Alcantara,y tambien lo he viſto yo,que dezia aprouechauan mucho mas en eſte camino que hombres, y daua dello excelentes razones, que no ai para que las dezir aqui,todas en fauor de las mugeres.

Eſtando vna vez en oracion, ſe me repreſentò mui en breue(ſin vèr coſa formada, mas fue vna repreſentacion con toda claridad) como ſe ven en Dios todas las coſas, y como las tiene todas en ſi. Saber eſcriuir eſto yo no lo ſe, mas quedò mui imprimido en mi alma, y

es

es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir y auergonçar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo, si el Señor fuera seruido, viera esto en otro tiempo, y si lo viessen los que le ofenden, que no ternian coraçon, ni atreuimiento para hazerlo. Pareciome ya digo sin poder afirmarme en que vi nada, mas algo se deue vèr, pues yo podrè poner esta comparacion, sino que es por modo tan sutil y delicado, que el entendimiento, no lo puede alcançar, ò yo no me sè entender en estas visiones que no parecen imaginarias, y en algunas algo desto deue auer, sino que como son en arrobamiento, las potencias no lo saben despues formar, como allì el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Digamos ser la Diuinidad como vn mui claro diamante, mui mayor que todo el mundo, ò espejo à manera de lo que dixe del alma en esotra vision, saluo que es por tan subida manera, que yo no lo sabrè encarecer, y que todo lo que hazemos se vè en este diamante, siendo de manera que èl encierra todo en si, porque no ai nada que salga fuera desta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breue espacio vèr tantas cosas juntas aqui en este claro diamante, y lastimosissima cada vez que se me acuerda, vêr que cosas tan feas se representauan en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es assi, que quando se me acuerda, yo no se como lo puedo lleuar; y assi quedè entonces tan auergonçada, que no sabia me parece adôde me meter. O quien pudiesse dar à entender esto à los que mui deshonestos y feos pecados hazen, para que se acuerden que no son ocultos, y que con razon lo siente Dios, pues tan presentes à su Magestad passan, y tan desacatadamente nos auemos delante dèl! Vi quan bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porque no se puede entender quan grauissima cosa es hazerla delante de tan gran Magestad,

tad, y que tan fuera de quien èl es ſon coſas ſemejantes, y aſsi ſe vè mas ſu miſericordia, pues entendiendo no-ſotros todo eſto nos ſufre. Ha me hecho conſiderar, ſi vna coſa como eſta aſsi dexa eſpantada, que ſerà el dia del juizio, quando eſta Mageſtad claramẽte ſe nos moſtrarà, y veremos las ofenſas que hemos hecho. O valame Dios, que ceguedad es eſta que yo he traìdo! muchas vezes me he eſpantado en eſto que he eſcrito, y no ſe eſpante V.m. ſino como viuo, viendo eſtas coſas, y mirandome à mi; ſea bendito por ſiempre quien tanto me ha ſufrido.

Eſtando vna vez en oracion, con mucho recogimiẽto, ſuauidad y quietud, pareciame eſtar rodeada de Angeles, y mui cerca de Dios, comẽcè à ſuplicar à ſu Mageſtad por la Igleſia. Dioſeme à entender el gran prouecho que auia de hazer vna Orden en los tiẽpos poſtreros, y con la fortaleza que los della hã de ſuſtentar la Fè.

Eſtando vna vez rezando cerca del ſantiſsimo Sacramento, apareciòme vn Santo, cuya Orden ha eſtado algo caìda, tenia en las manos vn libro grande, abriole, y dixome, que leyeſſe vnas letras, que eran grandes y mui legibles, y dezian aſsi: En los tiempos aduenideros floreceràeſta Orden, aurà muchos martires.

Otra vez eſtando en Maitines en el Coro, ſe me repreſentaron, y puſieron delante ſeis ò ſiete, me parece ſerian deſta miſma Orden, con eſpadas en las manos. Pienſo que ſe dà en eſto à entender, han de defender la Fè: porque otra vez eſtando en oracion, ſe arrebatò el eſpiritu, pareciome eſtar en vn gran campo, adonde ſe combatian muchos, y eſtos deſta Orden peleauan con gran feruor. Tenian los roſtros hermoſos, y mui encendidos, y echauan muchos en el ſuelo vencidos, otros matauan: pareciame eſta batalla contra los hereges. A eſte glorioſo Santo he viſto algunas vezes, y me ha dicho

cho algunas cosas, y agradecidome la oracion que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es seruido se sepa, las declararà, porque no se agrauien otras, mas cada Orden auia de procurar, ò cada vno della por si, que por sus medios hiziesse el Señor tan dichosa su Orden, que en tan gran necesidad como aora tiene la Iglesia le siruiessen; dichosas vidas que en esto se acabaren.

Rogòme vna persona vna vez, que suplicasse a Dios le diesse à entèder si seria seruicio suyo tomar vn Obispado. Dixome el Señor acabando de comulgar: Quando entendiere con toda verdad y claridad, que el verdadero señorio es no possecr nada, entonces le podrà tomar: dando à entender, que ha de estar mui fuera de desearlo, ni quererlo, quien huuiere de tener Prelacias, ò alomenos de procurarlas.

Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y haze mui contino à esta pecadora, que me parece no ai para que las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espiritu que me ha dado el Señor; sea bendito por siempre, que tanto cuidado ha tenido de mi.

Dixome vna vez consolandome, que no me fatigasse (esto con mucho amor) que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes ternia feruor, y otras estaria sin èl, vnas con desasosiegos, y otras con quietud y tentaciones, mas que esperasse en èl, y no temiesse.

Estaua vn dia pensando, si era asimiento darme contento estar con las personas que trato mi alma, y tenerlas amor, y à los que yo veo mui seruos de Dios, que me consolaua con ellos, me dixo: que si à vn enfermo que està en peligro de muerte le parece le dà salud vn medico, que no era virtud dexarselo de agradecer, y no le amar. Que que huuiera hecho, sino fuera por estas perso-

perſonas? que la conuerſacion de los buenos no dañaua, mas que ſiempre fueſſen mis palabras peſadas y ſantas, y que no los dexaſſe de tratar, que antes ſeria prouecho que daño. Conſolome mucho eſto, porque algunas vezes pareciendome aſimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las coſas me aconſejaua eſte Señor, haſta dezirme como me auia de auer con los flacos, y con algunas perſonas. Iamas ſe deſcuida de mi; algunas vezes eſtoi fatigada de verme para tan poco en ſu ſeruicio, y de vèr que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco y ruin como el mio, mas de lo que yo querria.

Eſtaua vna vez en oracion, y vino la hora de dormir, y yo eſtaua con hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario, como me vi tan atada de mi, y el eſpiritu por otra parte queriendo tiempo para ſi, vime tan fatigada, que comencè à llorar mucho, y à afligirme (eſto no es ſola vna vez, ſino como digo muchas) que me parece me daua vn enojo contra mi miſma, que en forma por entonces me aborrezco, mas lo contino es entender de mi, que no me tengo aborrecida, ni falto à lo que veo me es neceſſario. Y plega al Señor que no me tome muchas, mas de lo que es meneſter, que ſi deuo hazer. Eſta que digo, eſtando en eſta pena me aparecio el Señor y regalò mucho, y me dixo que hizieſſe yo eſtas coſas por amor dèl, y lo paſſaſſe, que era meneſter aora mi vida. Y aſsi me parece que nunca me vi en pena, deſpues que eſtoi determinada à ſeruir con todas mis fuerças à eſte Señor, y conſolador mio, que aunque me dexaua vn poco padecer, me conſolaua de manera, que no hago nada en deſear trabajos; y aſsi aora no me parece ai para que viuir ſino para eſto: y lo que mas de voluntad pido à Dios. Digole algunas vezes con toda ella: Señor, ò morir, ò padecer no os pido otra coſa para mi, dame conſuelo oir el relox, porque me parece me llego vn poqui-

quito mas para vèr à Dios, de q̃ veo ſer paſſada aquella hora de la vida. Otras vezes eſtoi de manera, q̃ ni ſiento viuir, ni me parece he gana de morir, ſino cõ vna tibieza, y eſcuridad en todo, como he dicho q̃ tengo muchas vezes de grãdes trabajos. Y cõ auer querido el Señor ſe ſepã en publico eſtas mercedes q̃ ſu Mageſtad me haze (como me lo dixo algunos años ha, q̃ lo auiã đ ſer, q̃ me fatiguè yo harto, y haſta aora no he paſſado poco, como V.m. ſabe, porq̃ cada vno lo toma como le parece) cõſuelo me ha ſido no ſer por mi culpa, porq̃ en no lo dezir ſino à mis cõfeſſores, ò à perſonas q̃ ſabia dellos lo ſabiã, he tenido gran auiſo y eſtremo; y no por humildad, ſino porq̃, como he dicho, aun à los miſmos confeſſores me daua pena dezirlo. Aora, y a gloria à Dios, aunq̃ muchos me murmurã, y cõ buen zelo, y otros temẽ tratar cõmigo, y aũ cõfeſſarme: y otros me dizẽ hartas coſas, como entiẽdo q̃ por eſte medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porq̃ lo he viſto claro, y me acuerdo de lo mucho que por vna ſola paſſara el Señor) mui poco ſe me dà de todo. No ſe ſi es parte para eſto auerme ſu Mageſtad metido en eſte rincõcito tã encerrado, y adonde ya como coſa muerta pẽsè no huuiera mas memoria de mi, mas no ha ſido tanto como yo quiſiera, q̃ forçado he de hablar à algunas perſonas, mas como no eſtoi adõde me vean, parece ya fue el Señor ſeruido echarme à vn puerto, que eſpero en ſu Mageſtad ſerà ſeguro. Por eſtar ya fuera de mundo, y entre poca y ſanta compañia, miro como deſde lo alto, y daſeme ya bien poco que digan, ni ſe ſepa; en mas ternia ſe aprouechaſſe vn tantico vn alma, que todo lo que de mi ſe puede dezir, que deſpues que eſtoi aqui, ha ſido el Señor ſeruido que todos mis deſeos paren en eſto. Y hame dado vna manera de ſueño en la vida, que caſi ſiempre me parece eſtoi ſoñando lo que veo, ni contento, ni pena que ſea mucha no la veo en mi. Si alguna me dan algunas coſas, paſſa con

tanta breuedad,q̃ yo me marauillo,y dexa el ſentimiẽto como vna coſa q̃ ſoñè,y eſto es entera verdad,q̃ aunque deſpues yo quiera holgarme de aquel cõtento,ò peſarme de aquellas penas,no es en mi mano,ſino como lo ſeria à vna perſona diſcreta tener pena,ò gloria de vn ſueño q̃ ſoñò;porq̃ ya mi alma la deſpertò el Señor de aquello,q̃ por no eſtar yo mortificada,ni muerta à las coſas del mũdo me auia hecho ſentimiẽto, y no quiere ſu Mageſtad q̃ ſe torne à cegar. Deſta manera viuo aora ſeñor y padre mio,ſuplique V.m.à Dios, ò me lleue cõſigo, ò me dè como le ſirua,plega à ſu Mageſtad eſto q̃ aquí và eſcrito haga à V.m.algun prouecho,q̃ por el poco lugar ha ſido con trabajo; mas dichoſo ſeria el trabajo,ſi he acertado à dezir algo,q̃ ſola vna vez ſe alabe por ello el Señor,q̃ cõ eſto me daria por pagada, aunq̃ V.m. luego lo queme. No querria fueſſe ſin q̃ lo vieſſen las tres perſonas q̃ V.ſabe,pues ſon,y hã ſido confeſſores mios,por q̃ ſi và mal, es bien q̃ pierdan la buena opinion q̃ tienen de mi:y ſi và bien,ſon buenos y letrados,ſe q̃ verã de dõ deviene,y alabarã à quien lo ha dicho por mi. Su Mageſtad tenga ſiẽpre à V.m.de ſu mano, y le haga tã gran ſanto,q̃ con eſpiritu y luz alũbre à eſta miſerable, poco humilde,y mucho atreuida,q̃ ſe ha oſado determinar à eſcriuir en coſas tan ſubidas. Plega al Señor no aya en ello errado,teniendo intencion,y deſeo de acertar,y de obedecer,y q̃ por mi ſe alabaſſe en algo al Señor (q̃ es lo q̃ ha muchos años q̃ le ſuplico)y como me faltã para eſto las obras,heme atreuido à cõcertar eſta mi desbaratada vida;aũq̃ no gaſtando en ello mas cuidado,ni tiẽpo, de lo q̃ ha ſido meneſter para eſcriuirla,ſino poniẽdo lo q̃ ha paſſado por mi,cõ toda la llaneza y verdad q̃ yo he podido. Plega al Señor,pues es poderoſo,y ſi quiere puede,quiera q̃ en todo acierte yo à hazer ſu voluntad,y no permita ſe pierda eſta alma,q̃ cõ tãtos artificios y maneras,y tãtas vezes ha ſacado ſu Mageſtad del infierno, y traído à ſi, Amen.

EL

EL Eſpiritu ſanto ſea ſiempre con V.m. Amen. No ſeria malo encarecer à V.m. eſte ſeruicio, por obligarle à tener mucho cuidado de encomendarme à Dios, que ſegun lo que he paſſado en verme eſcrita, y traer à la memoria tantas miſerias mias bien podria, aunque con verdad puedo dezir, que he ſentido mas en eſcriuir las mercedes que nueſtro Señor me ha hecho, que las ofenſas que yo à ſu Mageſtad. Yo he hecho lo que V.m. me mandò, en alargarme, con condicion que V.m. haga lo que me prometio, en romper lo que mal le pareciere. No auia acabado de leerlo deſpues de eſcrito, quando V.m. embia por èl: puede ſer vayan algunas coſas mal declaradas, y otras pueſtas dos vezes, porque ha ſido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar à vèr lo que eſcriuia, ſuplico à V.m. lo emiende, y mande trasladar, ſi ſe ha de lleuar al Padre Maeſtro Auila, porque podria conocer alguno la letra. Yo deſeo harto ſe dè orden como lo vea, pues con eſſe intento lo comencè à eſcriuir, porque como à èl le parezca voy por buen camino, quedarè mui conſolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga V.m. como le pareciere, y vea eſtà obligado à quien aſsi le fia ſu alma. La de V.m. encomendarè yo toda mi vida al Señor, por eſſo deſe prieſſa à ſeruir à ſu Mageſtad para hazerme à mi merced, pues verà V.m. por lo que aqui và, quan bien ſe emplea en darſe todo, como V.m. lo ha començado, à quien tan ſin taſſa ſe nos dà: ſea bendito por ſiempre, que yo eſpero en ſu miſericordia nos veremos adonde mas claramente V.m. y yo veamos las grandes que ha hecho con noſotros, y para ſiempre jamas le alabemos.

Acabose este libro en Iunio de M.D.LXII. entiendese la primera vez que le escriuio sin distincion de capitulos, que despues desta fecha le tornò à escriuir otra vez, distinguiendole en capitulos, y añadiendo muchas cosas que acontecieron despues della, como fue la fundacion del Monasterio de san Ioseph de Auila.

EL

EL MAESTRO FRAY LVIS DE LEON

AL LETOR.

Con los originales deſte libro vinieron à mis manos vnos papeles, eſcritos por las de la ſanta madre Tereſa de Ieſus, en que, ò para memoria ſuya, ò para dar cuenta à ſus confeſſores, tenia pueſtas coſas que Dios le dezia, y mercedes que le hazia, demas de las que en eſte libro ſe contienen, que me parecio ponerlas con èl, por ſer de mucha edificacion. Y aſsi las puſe à la letra como la Madre las eſcriue, que dize aſsi:

ESTO me dixo el Señor vn dia: Pienſas hija que eſtà el merecer en gozar, no eſtà ſino en obrar, y en padecer, y en amar. No auràs oìdo, que ſan Pablo eſtuuieſſe gozando de los gozos celeſtiales mas de vna vez, y muchas que padecio. Y vès mi vida toda llena de padecer, y ſolo en el monte Tabor auràs oìdo mi gozo. No pienſes quãdo vès à mi Madre que me tiene en los braços, que gozaua de aquellos contentos, ſin graue tormento, deſde que le dixo Simeon aquellas palabras, la dio mi Padre clara luz, para que vieſſe lo que yo auia de padecer. Los grandes Santos que viuieron en los deſiertos, como eran guiados por Dios, aſsi hazian graues penitencias, y ſin eſto tenian grandes batallas con el demonio, y con-

figo miſmos, mucho tiempo ſe paſſauan ſin ninguna cõſolacion eſpiritual. Cree hija, q̃ à quien mi Padre mas ama, dà mayores trabajos; y à eſtos reſpõde el amor. En que te le puedo mas moſtrar, que querer para ti lo que quiſe para mi? Mira eſtas llagas, que nũca llegaràn aqui tus dolores. Eſte es el camino dela verdad. Aſsi me ayudaràs à llorar la perdicion que traen los del mundo (entendiendo tu eſto) q̃ todos ſus deſeos, y cuidados, y penſamientos ſe emplean en como tener lo cõtrario. Quãdo eſte dia comencè à tener oracion, eſtaua con tan gran mal de cabeça, que me parecia caſi impoſsible poderla tener. Dixome el Señor: Por aqui veràs el premio del padecer, que como no eſtauas tu con ſalud para hablar conmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es aſsi cierto, que ſeria como hora y media, poco menos el tiẽpo que eſtuue recogida. En èl me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me diuertia, ni ſe adonde eſtaua, y con tan gran contento, que no ſe dezirlo, y quedòme buena la cabeça, que me ha eſpãtado, y harto deſeo de padecer. Tambien me dixo: Que traxeſſe mucho en la memoria las palabras que dixo à ſus Apoſtoles, que no auia de ſer mas el ſieruo que el Señor.

Vn dia de Ramos, acabando de comulgar, quedè con gran ſuſpenſion, demanera, que aun no podia paſſar la forma, y teniendomela en la boca, verdaderamente me parecio, quãdo tornè vn poco en mi, que toda la boca ſe me auia henchido de ſangre; y pareciame eſtar tambien el roſtro, y toda yo cubierta della, como ſi entonces acabara de derramarla el Señor, me parece eſtaua caliente, y era exceſsiua la ſuauidad que entonces ſentia, y dixome el Señor: Hija, yo quiero que mi ſangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi miſericordia. Yo la derramè con muchos dolores, y gozas la tu con tan grande eſtre como vès; bien te pago el deleite que me hazias eſte dia. Eſto dixo, porq̃ ha mas de treinta años

que

que yo comulgaua eſte dia ſi podia, y procuraua apꝛe-jar mi alma para hoſpedar al Señor, porque me parecia mucha la crueldad que hizieron los Iudios, deſpues de tan gran recibimiento, dexarle ir à comer tan lexos, y hazia yo cuenta de que ſe quedaſſe conmigo, y harto en mala poſada, ſegun aora veo. Y aſsi hazia vnas conſideraciones bouas, y deuialas admitir el Señor: porq̃ eſta es de las viſiones que yo tẽgo por mui ciertas, y aſsi para la comunion me ha quedado aprouechamiento.

Auia leido en vn libro, que era imperfeccion tener imagenes curioſas, y aſsi queria no tener en la celda vna que tenia. Y tambien antes que leyeſſe eſto, me parecia pobreza tener ninguna, ſino de papel, y como deſpues leî eſto, ya no las tuuiera de otra coſa. Y entendi del Señor eſto que dirè, eſtando deſcuidada dello. Que no era buena mortificacion, que qual era mejor, la pobreza, ò la caridad? que pues era mejor el amor, q̃ todo lo que me deſpertaſſe à èl, no lo dexaſſe, ni lo quitaſſe à mis Monjas, q̃ las muchas molduras, y coſas curioſas en las imagenes, dezia el libro, y no la imagẽ: Que lo q̃ el demonio hazia con los Luteranos, era quitarles todos los medios para mas deſpertar, y aſsi ibã perdidos. Mis fieles, hija, han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Eſtando penſando vna vez, con quanta mas limpieza ſe viue eſtando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos, deuo andar mal, y con muchas faltas, entendi: No puede ſer menos hija, procura ſiempre en todo recta intencion, y deſaſimiẽto, y mirarme à mi, que vaya lo que hizieres conforme à lo que yo hize.

Eſtando penſando que ſeria la cauſa de no tener aora caſi nunca arrobamiento en publico, entendi: No conuiene aora, baſtante credito tienes para lo que yo pretendo, vamos mirando la flaqueza de los malicioſos.

Eſtando con temor vn dia, de ſi eſtaua en gracia, ò no, me dixo: Hija, mui diferente es la luz de las tinieblas, yo ſoi fiel, nadie ſe perderà ſin entenderlo. Engañarſe ha quien ſe aſſegurare por regalos eſpirituales: la verdadera ſeguridad es el teſtimonio de la buena conciencia. Mas nadie pienſe que por ſi puede eſtar en luz, aſsi como no podria hazer que no vinieſſe la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede auer para detener la luz es, entender el alma que no puede nada por ſi; y que le viene de mi; porque aunque eſtè en ella, en vn punto que yo me aparte vernà la noche. Eſta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de eſcriuir los auiſos que te doi, porque no ſe te oluiden, pues quieres poner por eſcrito los de los hombres.

La viſpera de ſan Sebaſtian, el primer año que vine al Monaſterio de la Encarnacion à ſer Priora, començando la Salue, vi en la ſilla Prioral, adonde eſtà paeſta nueſtra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles à la Madre de Dios, y ponerſe alli; à mi parecer no vi la imagen entonces, ſino eſta Señora que digo. Pareciome ſe parecia algo à la imagen que me dio la Condeſa, aunque fue depreſto el poderla determinar, por ſuſpenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las ſillas, y ſobre los antepechos muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era viſion intelectual. Eſtuue aſsi toda la Salue, y dixome: Bien acertaſte en ponerme aqui, yo eſtarè preſente à las alabanças que hizieren à mi Hijo, y ſe las preſentarè.

Como vna tarde ſe fueſſe mi confeſſor con mucha prieſſa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas neceſſarias, yo quedè vn rato con pena y triſteza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene aſida, diome algun eſcrupulo, temiendo no començaſſe à perder eſta libertad. Eſto fue à la tarte, y à la mañana otro dia, reſpon-

pondiome nueſtro Señor à ello, y dixome, que no me marauillaſſe, que aſsi como los mortales deſean compañia para comunicar ſus contentos ſenſuales, aſsi deſea (quando ai quiẽ la entienda) comunicar ſus gozos y penas, y ſe entriſtece de no tener con quien. Como eſtuuo algun eſpacio conmigo, acordoſeme que auia dicho à mi confeſſor, que paſſauan depreſto eſtas viſiones, y dixome: que auia diferencia deſto à las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hazia auer regla cierta; porque vnas vezes conuenia de vna manera, y otras de otra.

Vn dia deſpues de comulgar, me parece clariſsimamente, ſe puſo cabe mi nueſtro Señor, y començòme à conſolar con grandes regalas, y dixome entre otras coſas: Veſme aqui hija, que yo ſoi, mueſtra tus manos, y pareciame que me las tomaua, y llegaua à ſu coſtado, y dixo: Mira mis llagas, no eſtàs ſin mi; paſſa la breuedad de la vida. * En algunas coſas que me dixo entendi, que deſpues que ſubio à los cielos nunca abaxò à la tierra, ſi no es en el ſantiſsimo Sacramento, à comunicarſe con nadie. Dixome, que en reſucitando auia viſto à nueſtra Señora, porque eſtaua ya con gran neceſsidad, que la pena la tenia tan traſpaſſada, que aun no tornaua luego en ſi, para gozar de aquel gozo, y que auia eſtado mucho con ella, porque auia ſido menester.

Vna mañana, eſtando en oracion, tuue vn gran arrobamiento, y pareciame que nueſtro Señor me auia llenado el eſpiritu junto à ſu Padre, y dichole: Eſta que me diſte te doi, y pareciame que me llegaua à ſi. Eſto no es coſa imaginaria, ſino con vna certeza grande, y vna delicadeza tan eſpiritual, que no ſe ſabe dezir. Dixome algunas palabras, que no ſe me acuerdã, de hazerme merced eran algunas. Durò algun eſpacio tenerme cabe ſi.

Acabando de comulgar ſegundo dia de Quareſma en ſan Ioſef de Malagon, ſe me repreſentò nueſtro Señor Ieſu

* No di
en eſto
ſanta M
dre, con
algunos
entendi d
y engañ
doſe, q̃ e
tonces a
abaxad
del cielo
human
de Chri
para hab
con ella
que no
uia he
con na
deſpues
ſu Aſcẽ
Porque
mo ſe v
cabaua
comulg

Ieſu Chriſto, en viſion imaginaria como ſuele, y eſtãdo yo mirandole, vi que en la cabeça, en lugar de corona de eſpinas en toda ella (que deuia ſer a donde hizieron llaga) tenia vna corona de gran reſplandor. Como yo ſoi deuota deſte paſſo, conſolome mucho, y comencè à pẽſar que gran tormento deuia ſer, pues auia hecho tantas hetidas, y à darme pena. Dixome el Señor, que no le huuieſſe laſtima por aquellas heridas, ſino por las muchas que aora le dauan. Yo le dixe, que que podia hazer para remedio deſto, que determinada eſtaua à todo? Dixome: Que no era aora tiempo de deſcãſar, ſino que me dieſſe prieſſa à hazer eſtas caſas, que cõ las almas dellas tenia el deſcanſo. Que tomaſſe quantas me dieſſen, por que auia muchas que por no tener adonde, no le ſeruiã, y que las que hizieſſe en lugares pequeños, fueſſen como eſta, que tanto podian merecer con deſeo de hazer lo que en las otras, y que procuraſſe anduuieſſen todas debaxo de vn gouierno de Prelado, y que puſieſſe mucho, que por coſa de mantenimiento corporal no ſe perdieſſe la paz interior, que èl nos ayudaria, para que nũca faltaſſe. En eſpecial tuuieſſen cuenta con las enfermas, que la Prelada que no proueyeſſe y regalaſſe à la enferma, era como los amigos de Iob, que èl daua el açote para bien de ſus almas, y ellas ponian en auentura la paciẽcia. Que eſcriuieſſe la fundacion deſtas caſas. Yo penſaua como en la de Medina, nunca auia entẽdido nada para eſcriuir ſu fundaciõ. Dixome, que que mas queria de vèr que ſu fundacion auia ſido milagroſa? Quiſo dezir, q̃ haziendolo ſolo èl, pareciendo ir ſin ningun camino, yo me determinè à ponerlo por obra.

El Martes deſpues de la Aſcenſion, auiendo eſtado vn rato en oracion, deſpues de comulgar, con pena, porque me diuertia de manera, que no podia eſtar en vna coſa, que xauame al Señor de nueſtro miſerable natural. Començò à inflamarſe mi alma, pareciendome que

que claramente entendia tener preſente à toda la ſantiſsima Trinidad en viſion intelectual, adonde entendio mi alma por cierta manera de repreſentacion, como figura de la verdad, para que lo pudieſſe entẽder mi torpeza, como es Dios trino y vno; y aſsi me parecia hablarme todas tres Perſonas, y q̃ ſe repreſentauan dentro en mi alma diſtintamente, diziendome, que deſde eſte dia veria mejoria en mi en tres coſas, que cada vna de eſtas Perſonas me hazia merced, en la caridad, en padecer con contento, en ſentir eſta caridad con encendimiento en el alma. Entendi aquellas palabras que dize el Señor, que eſtaràn con el alma que eſtà en gracia las tres Diuinas perſonas.

Eſtando yo deſpues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indigniſsima della, dezia à ſu Mageſtad con harto ſentimiento, que pues me auia de hazer ſemejantes mercedes, que porque auia dexadome de ſu mano, para que fueſſe tan ruin? (porque el dia antes auia tenido gran pena por mis pecados, teniendolos preſentes) vi aqui claro lo mucho que el Señor auia pueſto de ſu parte deſde que era mui niña, para llegarme à ſi con medios harto eficaces, y como todos no me aprouecharon. Por donde claro ſe me repreſentò el exceſsiuo amor que Dios nos tiene en perdonar todo eſto, quando nos queremos tornar à èl, y mas conmigo, que con nadie, por muchas cauſas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres Perſonas que vi, ſiendo vn ſolo Dios: que à durar aſsi, impoſsible ſeria dexar de eſtar recogida con tan diuina compañia. Vna vez poco antes deſto, yendo à comulgar, eſtando la forma en el Relicario, que aun no ſe me auia dado, vi vna manera de paloma, que meneaua las alas con ruido. Turbòme tanto, y ſuſpendiome, que con harta fuerça tomè la forma. Eſto era todo en ſan Ioſef de Auila, donde tambien vna vez entendi: Tiempo vernà que en

eſta

esta Iglesia se hagã muchos milagros, llamarla hã Iglesia santa, esto entendi en san Ioseph de Auila, año de mil y quinientos y setenta y vno.

Estando vn dia pensando, si tenian razon los que les parecia mal q̃ yo saliesse à fundar, y que estaria yo mejor empleandome siempre en oracion, entendi: Mientras se viue no està la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hazer mi voluntad.

Pareciome à mi, que pues sanPablo dize del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oido) que esto seria voluntad de Dios, dixome: Diles que no se sigã por sola vna parte de la Escritura, que miren otras, y que si podran por ventura atarme las manos?

Estando yo vn dia despues de la octaua de la Visitació, encomendando à Dios vn hermano mio, en vna ermita del monte Carmelo, dixe al Señor, no se si en mi pensamiento (porque està este mi hermano adonde tiene peligro su saluacion.) Si yo viera, Señor, vn hermano vuestro en este peligro, que hiziera por remediarle? pareciame à mi no me quedara cosa, que pudiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes? pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde piensas perderan estotras cosas, ganarà lo vno y lo otro; no resistas, q̃ es grande mi poder.

Estando pensando vna vez en la gran penitencia que hazia vna persona mui religiosa, y como yo pudiera auer hecho mas (segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla) sino fuera por obedecer à los confessores, que si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esso, me dixo: Esso no hija, buen camino lleuas, y seguro. Vès toda la penitencia que haze? en mas tengo tu obediencia.

Vna vez estando en oracion me mostrò el Señor por

vna

vna manera de visiõ intelectual, como estaua el alma q̃ està en gracia, en cuya cõpañia vi por visiõ intelectual la santissima Trinidad, de cuya cõpañia venia à aquel alma vn poder q̃ señoreaua toda la tierra. Dieróseme à entender aquellas palabras de los Cãtares, q̃ dizen: *Dilectus meus descendit in hortũ suũ.* Mostrome tambien como està el alma que està en pecado, sin ningũ poder, sino como vna persona q̃ estuuiesse del todo atada y liada, y atapados los ojos, q̃ aũque quiere vèr no puede, ni andar, ni oìr, y en gran escuridad. Hizieronme tãta lastima las almas q̃ estan assi, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Pareciome que à entender esto como yo lo vi, que se puede mal dezir, que no era possible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnació, el segundo año que tenia el Priorato, otaua de san Martin, estãdo comulgando, partio la forma el Padre frai Iuan de la Cruz (q̃ me daua el santissimo Sacramẽto) para otra hermana; yo pensè que no era falta de forma, sino q̃ me queria mortificar, porq̃ yo le auia dicho q̃ gustaua mucho quando eran grandes las formas; no porq̃ oo entẽdia no importaua para dexar de estar entero el Señor, aunq̃ fuesse mui pequeño pedacito. Dixome su Magestad: No ayas miedo hija, q̃ nadie sea parte para quitarte de mi. Dando à entẽder, q̃ no importaua. Entonces representòseme por visiõ imaginaria, como otras vezes, mui en lo interior, y diome su mano derecha, y dixome: Mira este clauo, que es señal que seràs mi esposa desde oi. Hasta aora no lo auias merecido, de aqui adelante no solo como de Criador, y como de Rei, y tu Dios miraràs mi honra, sino como verdadera esposa mia, mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedè como desatinada, y dixe al Señor: Que ò ensanchasse mi baxeza, ò no me hiziesse tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el

natural;estuue assi todo el dia mui embeuida. He sentido despues gran prouecho,y mayor confusion, y afligimiento de vèr q̃ no sirvo en nada tan grãdes mercedes.

Estando en el Monasterio de Toledo,y aconsejandome algunos,que no diesse el enterramiento dèl à quien no fuesse Cauallero,dixome el Señor: Mucho te desatinarà hija,si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mi pobre,y despreciado dèl;por ventura serán los grandes del mundo grandes delante de mi,ò aueis vosotras de ser estimadas por linages,ò por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siẽpre deseas los trabajos, y por otra parte los rehusas;yo dispõgo las cosas cõforme à lo q̃ se de tu voluntad,y no conforme à tu sensualidad y flaqueza. Esfuerçate pues vès lo que te ayudo; he querido q̃ ganes tu esta corona,en tus dias verás mui adelãtada la Ordẽ de la Virgẽ. Esto entẽdi del Señor mediado Hebrero,año de mil y quinientos y setenta y vno.

Estãdo en S. Iosef de Auila,vispera de Pascua del Espiritu santo, en la ermita de Nazaret, considerando en vna grãdissima merced q̃ nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este,veinte años auia, poco mas ò menos,me começò vn impetu y heruor grande de espiritu q̃ me hizo suspẽder. En este grã recogimiẽto entendi de nuestro Señor lo q̃ aora dirè: Que dixesse à estos Padres Descalços de su parte,q̃ procurassen guardar quatro cosas,y q̃ miẽtras las guardássen,siẽpre iria en mas crecimiẽto esta religiõ,y quãdo en ellas faltassen,entẽdiessen q̃ ibã menoscabãdo de su principio. La primera,q̃ las cabeças estuuiessen conformes. La segunda,q̃ aunq̃ tuuiessen muchas casas,en cada vna huuiesse pocos frailes. La tercera,q̃ tratassen poco con seglares,y esto para biẽ de sus almas. La quarta,q̃ enseñassen mas cõ obras, q̃ cõ palabras. Esto fue año de mil y quinientos y setẽta y nueue. Y porque es gran verdad lo firmè de mi nombre.

Teresa de Iesus.

LI-

LIBRO

LLAMADO CAMINO DE PERFECCION, QVE ESCRIuio para ſus Monjas la ſanta madre Tereſa de Ieſus, fundadora de los Monaſterios de las Carmelitas Deſcalças, à ruego dellas.

IMPRESSO CONFORME A los originales de mano, emendados por la miſma Madre, y no conforme à los impreſſos, en que faltauan muchas coſas, y otras andauan mui corrompidas.

ARGV-

ARGVMENTO GENERAL deſte libro.

ESTE libro trata de auiſos, y conſejos que dà la ſanta madre Tereſa de Ieſus à las hermanas religioſas, y hijas ſuyas de los Monaſterios, que con el fauor de nueſtro Señor, y de la glorioſa Virgen Madre ſuya, Señora nueſtra, ha fundado la Regla primera de nueſtra Señora del Carmen. En eſpecial le dirige à las hermanas del Monaſterio de ſan Ioſef de Auila, que fue el primero, de donde ella era Priora quãdo lo eſcriuio, año de mil y quinientos y ſeſenta y dos.

PROTESTACION.

EN todo lo que en èl dixere, me ſugeto à lo que tiene la ſanta Igleſia Romana, y ſi alguna coſa fuere contraria à eſto, ſerà por no lo entender. Y aſsi à los Letrados que lo han de vèr, pido por amor de nueſtro Señor, que mui particularmente lo miren, y emienden, ſi alguna falta en eſto huuiere, y otras muchas que ternà en otras coſas. Si algo huuiere bueno, ſea para honra y gloria de Dios, y ſeruicio de ſu ſacratiſsima Madre, Patrona y Señora nueſtra, cuyo habito yo tengo, aunque harto indigna dèl.

Tereſa de Ieſus.

PRO-

PROLOGO.

SABIENDO las hermanas deſte Monaſterio de ſan Ioſef de Auila, como tenia licencia del Padre Preſentado frai Domingo de Bañes, de la Orden del glorioſo ſanto Domingo (que al preſente es mi confeſſor) para eſcriuir algunas coſas de oracion, en que parece podrè atinar, por auer tratado con muchas perſonas eſpirituales y ſantas, hanme tanto importunado les diga algo della, que me he determinado à las obedecer: viendo que el amor grande que me tienen puede hazer mas aceto lo imperfecto, por mal eſtilo en que yo lo dixere, que algunos libros que eſtan mui bien eſcritos, de quien ſabia lo que eſcriuio. Yo confio en ſus oraciones, que podrà ſer por ellas el Señor ſe ſirua, acierte à dezir algo de lo que al modo y manera de viuir que ſe lleua en eſta caſa conuiene, y me lo darà para que ſe lo dè. Y ſi fuere mal acertado, el Padre Preſentado, que lo ha de vèr primero, lo remediarà, ò lo quemarà: y yo no aurè perdido nada en obedecer à eſtas ſieruas de Dios, y veràn lo que tengo de mi, quando ſu Mageſtad no me ayuda. Pienſo poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio (que por ſerlo tanto, por ventura no hazen caſo dellas) y otras coſas, como el Señor me diere à entender, y ſe me fueren acordando; que como no ſe lo que he de dezir, no puedo dezirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le lleuar, pues es coſa tan deſconcertada hazer yo eſta. El Señor ponga en todo lo que hiziere ſus manos, para que vaya conforme a ſu ſanta voluntad, pues ſon eſtos mis deſeos ſiempre, aunque las obras tan faltas como yo ſoi. Sè que no falta el amor y deſeo en mi, para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis hermanas

vayan mui adelante en el ſeruicio del Señor. Y eſte amor junto con los años y experiencia que tengo de algunos Monaſterios, podrà ſer aproueche para atinar en coſas menudas mas que los Letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ſer varones fuertes, no hazen tanto caſo de coſas que en ſi no parecen nada, y à coſa tan flaca como ſomos las mugeres, todo nos puede dañar: porque las ſutilezas del demonio ſon muchas para las mui encerradas, que vèn ſon meneſter armas nueuas para dañar. Y yo como ruin heme ſabido mal defender, y aſsi querria eſcarmentaſſen mis hermanas en mi, no dirè coſas que ò en mi, ò por verlas en otras no las tenga por experiencia. Pocos dias ha me mandaron eſcriuieſſe cierta relacion de mi vida, adonde tambien tratè algunas coſas de oracion, podrà ſer no quiera mi confeſſor las veais por aora, y eſto pornè aqui alguna coſa de lo que alli và dicho, y otras que tambien me pareceràn neceſſarias. El Señor lo ponga por ſu mano como le he ſuplicado, y lo ordenè para ſu mayor gloria, Amen.

CAPI-

CAPITVLO PRIMERO,

De la cauſa que me mouio à hazer con tanta eſtrechura eſte Monaſterio.

AL principio que ſe començò eſte Monaſterio à fundar, por las cauſas que eſtan dichas en el libro que digo tengo eſcrito, con algunas grandezas del Señor, en que dio à entẽder ſe auia mucho de ſeruir en eſta caſa: no fue mi intencion huuieſſe tanta aſpereza en lo exterior, ni que fueſſe ſin renta, antes quiſiera huuiera poſsibilidad para que no faltara nada. En fin como flaca y ruin, aunque algunos buenos intentos lleuaua, mas que mi regalo. En eſte tiempo vinieron à mi noticia los daños de Francia, y el eſtrago que auian hecho eſtos Luteranos, y quanto iba en crecimiento eſta deſventurada ſecta: diome gran fatiga, y como ſi yo pudiera algo, ò fuera algo, lloraua con el Señor, y le ſuplicaua remediaſſe tanto mal. Pareciame que milvidas puſiera yo para remedio de vn alma, de las muchas que allí ſe perdiã. Y como me vi muger y ruin, impoſsibilitada de aprouechar en lo que yo quiſiera, en el ſeruicio del Señor (y toda mi anſia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que eſſos fueſſen buenos) determinè hazer eſto poquito que era en mi, que es ſeguir lon conſejos Euangelicos, cõ toda la perfeccion que yo pudieſſe, y procurar que eſtas poquitas que eſtan aqui hizieſſen lo miſmo. Confiada en la grã bondad de Dios, que nunca falta de ayudar à quien por èl ſe determina à dexarlo todo: y que ſiendo tales quales yo pintaua en mis deſeos, entre ſus virtudes no ternian fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en oracion, por los que ſon defenſores de la

Igleſia, y Predicadores, y Letrados que la defienden, ayudaſſemos en lo que pudieſſemos a eſte, Señor mio, q̃ tan apretado le traen aquellos à quien el ha hecho tã. to bien, que parece le querrian tornar aora a la Cruz eſtos traidores, y que no tuuieſſe adonde reclinar la cabeça. O Redentor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui ſin fatigarſe mucho! Que es eſto, aora de los Chriſtianos? ſiempre han de ſer los que mas os deuen, los que os fatigan? a los que mejores obras hazeis? a los que eſcogeis para vueſtros amigos? entre los que andais, y os comunicais por los Sacramentos? No eſtàn hartos de los tormentos que por ellos aueis paſſado? Por cierto, Señor mio, no haze nada quien aora ſe aparta del mundo. Pues avos os tienen tan poca leî, que eſperamos noſotros? Por ventura merecemos noſotros mejor nos la tengan? Por ventura hemosle hecho mejores obras, para que nos guarden amiſtad? Que es eſto? que eſperamos ya los que por la bondad del Señor no eſtamos en aquella roña peſtilencial, que ya aquellos ſon del demonio? Buen caſtigo han ganado por ſus manos: y bien han grangeado con ſus deleites fuego eterno. Allà ſe lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon vèr tantas almas como ſe pierden. Mas del mal no tanto, querria no vèr perder mas cada dia. O hermanas mias en Chriſto, ayudadme a ſuplicar eſto al Señor, que para eſſo os juntò aqui, eſte es vueſtro llamamiento, eſtos han de ſer vueſtros negocios, eſtos han de ſer vueſtros deſeos, aqui vueſtras lagrimas, eſtas vueſtras peticiones! no hermanas mias, por negocios acà del mundo; que yo me rio, y aun me congoxo de las coſas que aqui nos vienen a encargar ſupliquemos a Dios, haſta pedir a ſu Mageſtad rentas y dineros, y algunas perſonas que querria yo ſuplicaſſen à Dios los repiſaſſen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin ſe haze por vèr ſu deuocion, aunque tengo por mi, que en eſtas coſas

ſas nunca me aye.* Eſtaſe ardiendo el mundo; quieren tornar à ſentenciar à Chriſto (como dizen) pues le leuantan mil teſtimonios; quieren poner ſu Igleſia por el ſuelo, y hemos de gaſtar tiempo en coſas que por vẽtura, ſi Dios ſe las dieſſe, terniamos vn alma menos enel cielo: No, hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que ſino miraſſe à la flaqueza humana, que ſe conſuela que la ayuden en todo, y es bien ſi fueſſemos algo, que holgaria ſe entendieſſe, no ſon eſtas las coſas que ſe han de ſuplicar à Dios en ſan Ioſef con tanto cuidado.

* Quiere dezir, que el pedir lo temporal, y mayormẽte en tiẽpo de mayores neceſsidades, ha de ſer cuidado mui acceſſorio.

CAPIT. II. *Que trata como ſe han de deſcuidar de las neceſsidades corporales, y del bien que ai en la pobreza.*

NO pẽſeis, hermanas mias, que por no andar à contentar à los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os aſſeguro.* Iamas por artificios humanos pretẽdais ſuſtentaros, que moriteis de hambre, y con razon. Los ojos en vueſtro Eſpoſo, que èl os ha de ſuſtentar. Contento èl, aunque no quieran, os daràn de comer los menos vueſtros deuotos, como lo aueis viſto por experiẽcia. Si haziendo voſotras eſto murieredes de hambre, bienauenturadas las monjas de ſan Ioſef. Eſto no ſe os oluide por amor del Señor, pues dexais la renta, dexà el cuidado de la comida, ſino todo và perdido. Los q̃ quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena eſſos cuidados, que es mucha razon, pues es ſu llamamiento: mas noſotras, hermanas, es diſparate. Cuidado de rentas agenas me parece à mi feria eſtar penſando en lo que los otros gozã. Si que por vueſtro cuidado no muda el otro ſu penſamiento, ni ſe le pone deſeo de dar limoſna. Dexà eſſe cuidado à quien los puede mouer à todos,

* Quiere dezir, que quien profeſſa pobreza, no ha de ganar con artificios ſe licitos las voluntades agenas para q̃ le den

dos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras, no puede faltar, antes faltarán los cielos, y la tierra; no le faltemos nosotras, que no ayais miedo que falte: y si alguna vez os faltare, será para mayor bien, como faltauan las vidas à los Santos, quando los matauan por el Señor, y era para aumẽtarles la gloria por el martirio. Buen trueco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable. Mirà hermanas que và mucho en esto muerta yo, que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo viuiere, yo os lo acordarè, que por experiencia veo la gran ganancia, quando menos ai, mas descuidada estoi. Y sabe el Señor, que à todo mi parecer me dà mas pena quando mucho sobra, que quãdo nos falta. No se si lo haze, como ya tengo visto, nos lo dà luego el Señor. Seria engañar al mundo otra cosa, hazernos pobres no lo siendo de espiritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria, à manera de dezir, y parecermeia era pedir limosna las ricas, y plega à Dios no sea assi: que adonde ai estos cuidados demasiados, de que den, vna vez ò otra se irian por la costumbre, ò podrian ir, y pedir lo que no han menester, por ventura à quien tiene mas necesidad: y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos. No plega à Dios, mis hijas, quando esto huuiere de ser, mas quisiera tuuierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, quando esto entendiesse alguna vez en esta casa, clame à su Magestad, y acuerdelo à la mayor con humildad, y le diga que và errada, y vale tanto, que poco à poco se irà perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no serà assi, ni dexarà à sus sieruas: y para esto, aunque no sea para mas, aproueche esto que me aueis mandado escriuir, por despertador. Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha

dado

dado el Señor vn poquito à entender los bienes que ai en la ſanta pobreza; y los que lo prouaren lo entenderan, quiçà no tanto como yo, porque no ſolo no auia ſido pobre de eſpiritu, aunque lo tenia profeſſado, ſino loca de eſpiritu. Ello es vn bien, que todos los bienes del mũdo encierra en ſi: es vn ſeñorio grande. Digo otra y otra vez, que es ſeñorear todos los bienes dèl, à quien no ſe le dà nada dellos. Que ſe me dà à mi de los Reyes y ſeñores, ſino quiero ſus rentas, ni tener los contentos, ſi vn tantico ſe atrauieſſa auer de deſcontentar en algo por ellos à Dios? Ni que ſe me dà de ſus honras, ſi tengo entendido en lo que eſtà ſer mui honrado vn pobre, que es en ſer verdaderamente pobre? Tengo para mi, que honras y dineros caſi ſiempre andan juntos, y que quien quiere honra, no aborrece dineros: y que quien los aborrece, que ſe le dà poco de honra. Entiendaſe bien eſto, que me parece que eſto de honra ſiempre trae conſigo algun intereſſillo de rentas, y dineros, porque por marauilla ai honrado en el mundo ſi es pobre, antes aunque lo ſea en ſi, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna honraza conſigo, que no ai quien la ſufra (la pobreza que es tomada por ſolo Dios digo) no ha meneſter contẽtar à nadie, ſino à èl: y es coſa mui cierta, en no auiendo meneſter à nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien viſto por experiencia; porq̃ ai tanto eſcrito deſta virtud, q̃ no lo ſabria yo entẽder, quanto mas dezir: y por no la agrauiar en loarla, yo no digo mas en ella, ſolo he dicho lo que he viſto por experiencia. Y yo confieſſo q̃ he ido tan embeuida, que no me he entendido haſta aora: mas pues eſtà dicho por amor del Señor, pues ſon nueſtras armas la ſanta pobreza, y lo q̃ al principio de la fundacion de nueſtra Orden, tãto ſe eſtimaua, y guardaua por nueſtros ſantos Padres (que me ha dicho quien lo ſabe, que de vn dia para otro no guardaua nada) ya que en tanta perfeccion en lo

exterior no ſe guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas ſon de vida, grandiſsimo el premio: y quãdo no huuiera ninguno, ſino cumplir lo que nos aconſejò el Señor, era grande la paga, imitar en algo à ſu Mageſtad. Eſtas armas han de tener nueſtras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en caſa, en veſtidos, en palabras, y mucho mas en el penſamiento. Y mientras eſto hizieren, no ayan miedo caiga la religion deſta caſa, con el fauor de Dios; que como dezia ſanta Clara, grandes muros ſon los de la pobreza. Deſtos dezia ella, y de humildad queria cercar ſus Monaſterios: y à buen ſeguro ſi ſe guarda, de verdad, que eſtè la honeſtidad, y todo lo demas fortalecido, mucho mejor que con mui ſuntuoſos edificios. Deſto ſe guarden por amor de Dios, y de ſu ſangre, ſe lo pido yo: y ſi con conciencia puedo dezir, que el dia que tal hizieren ſe torne à caer, y que las mate à todas, yendo con buena conciencia, lo digo, y lo ſuplicarè à Dios. Mui mal parece, hijas mias, de la hazienda de los pobrecitos ſe hagan grandes caſas. No lo permita Dios, ſino pobre en todo, y chica. Parezcamonos en algo à nueſtro Rei, que no tuuo caſa ſino en el portal de Belen, adonde naciò, y la Cruz adõde muriò. Caſas eran eſtas adonde ſe podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes, ellos ſe entenderan, lleuan otros intentos ſantos, mas treze pobrecitas qualquier rincon les baſta! Si (porque es meneſter por mi mucho encerramiento) tuuieren campo, y aun ayuda a la oracion y deuocion, con algunas ermitas para apartarſe a orar, en hora buena: mas edificios, ni caſa grande, ni curioſo nada. Dios nos libre. Siempre ſe os acuerde, ſe ha de caer el dia del juizio, que no ſabemos ſi ſerà preſto. Pues hazer mucho ruido al caerſe caſa de treze pobrecillas, no es bien: que los pobres verdaderos no han de hazer ruido, gente ſin ruido ha de ſer para que los ayan laſtima. Y como ſe holgaran ſi ven alguno

por

por la limosna, que les ha hecho librarse del infierno, que todo es posible: porque estan mui obligadas a rogar por ellos mui continuamente, pues os dã de comer. Que tambien quiere el Señor, que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos los dà: y desto no aya descuido. No se lo que auia començado a dezir, que me he diuertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensè escriuir lo que aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello, Amen.

CAP. III. Prosigue lo que en el primero començò à tratar, y persuade à las hermanas à que se ocupen siẽpre en suplicar à Dios fauorezca à los que trabajã por la Iglesia, acaba con vna exclamacion.

IOrnando a lo principal para lo q̃ el Señor nos juntò en esta casa (y por lo q̃ yo misma deseo seamos algo, para q̃ cõtentemos a su Magestad) digo q̃ viẽdo tã grãdes males, q̃ fuerças humanas no bastã atajar este fuego destos hereges, q̃ và tã adelãte: hame parecido es me neister, como quãdo los enemigos en tiẽpo de guerra hã corrido toda la tierra: y viẽdose el Señor della apretado, se recoge a vna ciudad q̃ haze mui biẽ fortalecer, y desde alli acaece algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los q̃ estã en la ciudad, como es gẽte escogida, que puedẽ mas ellos a solas, que muchos soldados, si erã couardes pudieran, y muchas vezes se gana desta manera vitoria: alomenos, aunq̃ no se gane no los vencen, porque como no aya traidor, sino es por hãbre, no los pueden ganar. Acà esta hambre no la puede auer, que baste a que se rindan, a morir si, mas no a quedar vencidos. Mas para que he dicho esto? para que entendais, hermanas mias, que lo que hemos de pedir a Dios es, que en

este

eſte caſtillo que ai de buenos Chriſtianos, no ſe nos vaya ninguno con los contrarios: y à los Capitanes deſte caſtillo, ò ciudad, los haga mui aùentajados en el camino del Señor, que ſon los Predicadores, y Teologos. Y pues los mas eſtàn en las Religiones, que vayan mui adelante en ſu perfeccion y llamamiento, que es mui neceſſario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el braço Eccleſiaſtico, y no el ſeglar. Y pues ni en lo vno, ni en lo otro valemos nada para ayudar à nueſtro Rei, procuremos ſer tales, que valgan nueſtras oraciones para ayudar à eſtos ſieruos de Dios, que con tanto trabajo ſe han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado, para ayudar aora al Señor. Podrà ſer digais, que para que encarezco tanto eſto, y digo hemos de ayudar à los que ſon mejores que noſotras? Yo os lo dirè, porque aun no creo entendeis bien lo mucho que deueis al Señor, en traeros donde tan quitadas eſtais de negocios, y ocaſiones, y tratos. Es grandiſsima merced eſta, lo que no eſtàn los que digo, ni es bien que eſten en eſtos tiempos menos que en otros, porque han de ſer los que esfuercen la gente flaca, y pongan animo à los pequeños. Buenos quedarian los ſoldados ſin Capitanes; han de viuir entre los hombres, y tratar con los hombres, y eſtar en los palacios, y aun hazerſe algunas vezes à ellos en lo exterior. Penſais, hijas mias, que es meneſter poco para tratar en el mundo, y viuir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazerſe, como he dicho, à la cõuerſacion del mundo, y ſer en lo interior eſtraños del mundo, y enemigos del mundo, y eſtar como quien eſtà en deſtierro, y en fin no ſer hombres, ſino Angeles? Porque à no ſer eſto aſsi, ni merecen nombres de Capitanes, ni permita el Señor ſalgan de ſus celdas, que mas daño haràn que prouecho: porque no es aora tiempo de vèr imperfecciones en los que han de enſeñar. Y ſi en lo interior no eſtan fortalecidos en entender lo mucho

que

que và en tenerlo todo debaxo de los pies, y eſtar deſaſidos de las coſas que ſe acaban, y aſidos a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar ſeñal. Pues con quien lo han, ſino con el mundo, no ayan miedo ſe lo perdone, ni que ninguna imperfeccion là dexen de entender. Coſas buenas muchas ſe les paſſaràn por alto, y aun por ventura no las ternan por tales, mas mala, ò imperfecta, no ayan miedo.

Aora yo me eſpanto quien les mueſtra la perfeccion, no para guardàrla (que deſta ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazen ſi guardan razonablemente los mandamientos) ſino para condenar: y alas vezes lo que es virtud les parece regalo. Aſsi que no péſeis es meneſter poco fauor de Dios para eſta grã batalla adonde ſe meten, ſino grandiſsimo. Para eſtas dos coſas os pido yo procureis ſer tales, que merezcamos alcançarlas de Dios. La vna, que aya muchos de los mui muchos Letrados, y Religioſos que ai, que tengan las partes que ſon meneſter para eſto, como he dicho, y a los que no eſtan mui diſpueſtos los diſponga el Señor, que mas harà vno perfecto, que muchos que no lo eſten. La otra, que deſpues de pueſtos en eſta pelea (que como digo no es pequeña) los tenga el Señor de ſu mano, para que puedan librarſe de tantos peligros como ai en el mundo, y tapar los oìdos en eſte peligroſo mar, del canto de las ſirenas. Y ſi en eſto podemos algo con Dios, eſtando encerradas peleamos por èl, y darè yo por mui bien empleados los trabajos que he paſſado por hazer eſte rincon, adonde tambien pretendi ſe guardaſſe eſta regla de nueſtra Señora, y Emperadora, con la perfeccion que ſe començò. No os parezca inutil ſer continua eſta peticion, porque ai algunas perſonas que les parece rezia coſa no rezar mucho por ſu alma: y que mejor oracion que eſta? Si teneis pena, porque no ſe os deſcontarà la pena del

Purga-

Purgatorio: tambien se os quitarà por esta oracion tan justa, y lo que mas faltare, falte. Y que và en que estè yo hasta el dia del juizio en el Purgatorio, si por mi oracio se salua sola vna alma? quanto mas el prouecho de muchas, y la honra del Señor: Penas que se acaban no hagais caso dellas, quando interuiniere algun seruicio mayor al que tantas passo por nosotros. Siempre os informad lo q̃ es mas perfecto, pues como os rogarè mucho, y darè las causas, siempre aueis de tratar con Letrados. Assi que os pido por amor del Señor, pidais a su Magestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido a su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aqui van mis deseos.

Parece atreuimiento pensar yo he de ser alguna parte para alcançar esto. Confio yo, Señor mio, en estas sieruas vuestras que aqui estan, que se, no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para seruiros. Pues no sois vos, Criador mio, desagradecido, para que piense yo dexareis de hazer lo que os suplican: ni aborrecistes, Señor, quando andauades en el mundo las mugeres, antes las fauorecistes siempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras, no nos oyais; ò rentas, ò dineros, ò cosa que sepa a mundo, mas para honra de vuestro Hijo, porque no aueis de oir, Padre Eterno, a quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras, Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. O Padre Eterno, mirà que no son de oluidar tantos açotes, è injurias, y tan grauissimos tormentos. Pues, Criador mio, como pueden sufrir vnas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros a vos, que mandastes nos amasse, sea tenido en tan poco, como oi dia tienen essos hereges el santissimo

Sa-

Sacramento, que le quitan ſus poſadas, deshaziendo las Igleſias. Si le faltara algo por hazer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. No baſtaua, Padre mio, que no tuuo adonde reclinar la cabeça mientras viuio, y ſiempre en tantos trabajos, ſino que aora las que tiene para combidar ſus amigos, por vernos flacos, y ſaber que es meneſter, que los que han de trabajar ſe ſuſtenten de tal manjar, ſe las quiten? Ya no auia pagado baſtantiſsimamente por el pecado de Adan? Siempre que tornamos à pecar lo ha de pagar eſte amantiſsimo Cordero? No lo permitais, Emperador mio, aplaqueſe ya vueſtra Mageſtad, no mireis à los pecados nueſtros, ſino à que nos redimio vueſtro ſacratiſſimo Hijo, y à los merecimientos ſuyos, y de ſu Madre glorioſa, y de tantos Santos y Martires, como hã muerto por vos. Ai dolor, Señor mio, y quiẽ ſe ha atreuido à hazer eſta peticion en nombre de todos? Que mala tercera, hijas mias, para ſer oidas, y que echaſſe por voſotras la peticion. Si ha de indignar mas à eſte ſoberano Iuez verme tan atreuida? y con razõ y juſticia. Mas mira, Señor, que ya ſois Dios de miſericordia, auelda deſta pecadorcilla, guſanillo que aſsi ſe os atreue. Mirà, Dios mio mis deſeos, y las lagrimas cõ q̃ eſto os ſuplico, y oluidad mis obras, por quiẽ vos ſois, y aued laſtima de tãtas almas como ſe pierden, y fauoreced vueſtra Igleſia: no permitais ya mas daños en la Chriſtiandad, Señor, y dad ya luz à eſtas tinieblas. Pidoos yo, hermanas mias, por amor del Señor, encomẽdeis à ſu Mageſtad à eſta pobrecita, y atreuida, y le ſupliqueis la dè humildad, como coſa q̃ teneis obligaciõ. No os encargo, particularmẽte à los Reyes, y Prelados de la Igleſia, en eſpecial nueſtro Obiſpo, veo à las de aora tan cuidadoſas dello, q̃ aſsi me parece no es meneſter. Mas vengan las q̃ vinieren, q̃ teniendo ſanto Prelado, lo ſeràn las ſubditas, y como coſa tan importante la poned ſiempre delante del Señor.

Y quando vueſtras oraciones, y deſeos, y diciplinas, y ayunos no ſe emplearen por eſto que he dicho, penſa que no hazeis, ni cumplis el fin para que aqui os juntò el Señor.

CAP. IIII. En que ſe perſuade la gùarda de la regla, y de tres coſas importantes para la vida eſpiritual.

YA hijas aueis viſto la gran empreſa que pretendemos ganar: que tales auremos de ſer, para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por mui atreuidas? Eſtà claro que hemos meneſter trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos penſamientos, para que nos esforcemos à que lo ſean las obras, pues cõ que procuremos con gran cuidado guardar cumplidamente nueſtra regla, y conſtituciones, eſpero en el Señor admitirà nueſtros ruegos. Que no os pido coſa nueua, hijas mias, ſino que guardemos nueſtra profeſsion, pues es nueſtro llamamiento, y à lo que eſtamos obligadas, aunque de guardar à guardar và mucho.

Dize la primera regla nueſtra, que oremos ſin ceſſar, con que ſe haga eſto con todo el cuidado que pudieremos, que es lo mas importante, no ſe dexaràn de cumplir los ayunos, diciplinas, y ſilencio que manda la Orden. Porque ya ſabeis que para ſer la oracion verdadera, ſe ha de ayudar con eſto, que regalo, y oracion no ſe compadecen. En eſto de oracion es lo que me aueis pedido diga alguna coſa; y lo dicho haſta aora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplais, y leais muchas vezes de mui buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oracion, dirè algunas coſas, que ſon neceſſarias tener las que pretenden lleuar camino de

ora-

oracion, y tan neceſſarias, que con ellas ſin ſer mui contemplatiuas podran eſtar mui adelante en el ſeruicio del Señor: y es impoſsible ſino las tienen, ſer mui contemplatiuas, y quando penſaren lo ſon, eſtan mui engañadas. El Señor me dè el fauor para ello, y me enſeñe lo que tengo de dezir, porque ſea para ſu gloria, Amen.

No penſeis, amigas y hermanas mias, que ſeràn muchas las coſas que os encargarè, porque plega al Señor hagamos las que nueſtros ſantos Padres ordenaron y guardaron, que por eſte camino merecieron eſte nombre: yerro ſeria buſcar otro, ni pretenderle nadie. Solas tres me eſtenderè en declarar, que ſon de la miſma cõſtitucion, porque importa mucho entendamos lo mui mucho que nos và en guardarlas, para tener interior, y exteriormente la paz que tanto nos encomendò el Señor. La vna, es amor vnas con otras. La otra, deſaſimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo à la poſtre, es mui principal, y las abraça todas. Quanto à la primera, que es amaros mucho vnas à otras, và mui mucho; porque no ai coſa enojoſa que no ſe paſſe con facilidad en los que ſe aman, y rezia ha de ſer quando dè enojo. Y ſi eſte mandamiento ſe guardaſſe en el mundo, como ſe ha de guardar, creo aprouecharia mucho para guardar los demas, ſino que por mas, ò por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion. Parece que lo demaſiado entre noſotras no puede ſer malo, y trae tanto mal, y tantas imperfecciones conſigo, que no creo lo creen, ſino los que han ſido teſtigos de viſta. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan groſſeramente de contentar à Dios ſe ſientẽ poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfeccion lo entienden mucho; porque poco à poco quita la fuerça à la voluntad, para que del todo ſe emplee en amar à Dios. Y en mugeres creo, deue ſer eſto aun mas que en hombres, y haze daños para la co-

mu-

munidad, mui notorios: porque de aqui viene el no ſe amar tanto todas, el ſentir el agrauio que le haze à la amiga, el deſear tener para regalarla, el buſcar tiempo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere, y otras coſas impertinentes, que lo que ama à Dios. Porque eſtas amiſtades grandes, pocas vezes van ordenadas à ayudarſe à amar mas à Dios, antes creo las haze començar el demonio, para començar vandos en las Religiones; que quando es para ſeruir à ſu Mageſtad luego ſe parece, que no và la voluntad con paſsion, ſino procurando ayuda para vencer otras paſsiones. Y deſtas amiſtades querria yo muchas donde ai gran Conuẽto, que en eſta caſa, que no ſon mas de treze, ni lo han de ſer, todas han de ſer amigas, todas ſe han de amar, todas ſe han de querer, todas ſe han de ayudar; y guardéſe por amor de Dios deſtas particularidades, por amor del Señor, por ſantas que ſean, que aun entre hermanos ſuele ſer ponçoña, y ningun prouecho en ello veo: y ſi ſon deudos, mui peor, es peſtilencia. Y creanme hermanas, que aunque os parezca que eſte es eſtremo, en èl eſtà gran perfeccion, y gran paz, y ſe quitan muchas ocaſiones à las que no eſtan mui fuertes: ſino que ſi la voluntad ſe inclinare mas à vna que à otra (que no podrà ſer menos, que es natural, y muchas vezes nos lleua à amar lo mas ruin, ſi tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho à la mano, y no nos dexemos enſeñorear de aquella aficion.

Amemos la virtud, y lo bueno interior, y ſiempre cõ eſtudio traigamos cuidado de apartarnos de hazer caſo deſto exterior. No conſintamos, ô hermanas, que ſea eſclaua de nadie nueſtra voluntad, ſino del que la comprò por ſu ſangre; miren, que ſin entender como, ſe hallaràn aſidas que no ſe puedan valer. O valame Dios, las niñerias que vienen de aqui no tienen cuento: y porque no ſe entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan

dan las que no lo ſabē, no las quiero dezir por menudo: Mas cierto à mi me eſpantan algunas vezes verlas, que yo por la bondad de Dios en eſte caſo jamas me aſi mucho, mas como digo, vilo muchas vezes, y en los mas Monaſterios temo que paſſa, porque en algunos lo he viſto, y ſe que para mucha religion y perfeccion, es maliſsima coſa en todas: en las Preladas ſeria peſtilencia, eſto ya ſe eſtà dicho. Mas en atajar eſtas parcialidades es meneſter gran cuidado, deſde el principio que ſe comiença la amiſtad, y eſto con mas induſtria y amor, que con rigor. Para remedio deſto es gran coſa no eſtar juntas, ſino las horas ſeñaladas, ni hablarſe conforme à la coſtumbre que aora lleuamos, que es no eſtar juntas como manda la regla, ſino cada vna apartada en ſu celda. Librenſe en ſanto ſef de tener caſa de labor, porque aunque es loable coſtumbre, con mas facilidad ſe guarda el ſilencio cada vna por ſi. Y acoſtumbrarſe à ſoledad es gran coſa para la oracion, y pues eſte ha de ſer el cimiēto deſta caſa, y à eſto nos juntamos mas que à otra coſa, es meneſter traer eſtudio en aficionarnos à lo que à eſto mas nos ayuda. Tornando à èl, amarnos vnas à otras, parece coſa impertinente encomendarlo; porque que gente ai tan bruta, que tratandoſe ſiempre, y eſtando en compañia, y no auiendo de tener otras conuerſaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con perſonas de fuera de caſa, y creyendo las ama Dios, y ellas à èl, pues por ſu Mageſtad lo dexan todo, que no cobre amor? En eſpecial, que la virtud ſiempre combida à ſer amada, y eſta con el fauor de Dios eſpero yo en ſu Mageſtad, ſiēpre la aurà en eſta caſa. Aſsi que en eſto no ai que encomendar mucho, à mi parecer; en como ha de ſer eſte amarſe, y que coſa es amor virtuoſo el que yo deſeo aya aqui: y en que veremos tenemos eſta grandiſsima virtud (que bien grande es, pues nueſtro Señor tanto nos la encomendò, y tan encargadamente à ſus Apoſtoles)

deſto querria yo dezir aora vn poquito, conforme a mi rudeza. Y ſi en otros libros tan menudamente lo hallareles, no tomeis nada de mi, que por vētura no ſe lo que digo.

De dos maneras de amor es lo que trato, vno es puro eſpiritual, porque ninguna coſa parece le toca la ſenſualidad, ni la ternura de nueſtra naturaleza, de manera que quite ſu puridad. Otro es eſpiritual, y que junto con ello mueſtra ſenſualidad y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Deſte ya queda algo dicho. Del que es eſpiritual, ſin que entreuenga paſsion ninguna, quiero aora hablar; porque en auiendola và todo deſconcertado eſte concierto, y ſi con templança y diſcrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio; porque lo que nos parece ſenſualidad ſe torna en virtud, ſino que va tan entremetido, que a vezes no ai quien lo entienda, en eſpecial ſi es con algun confeſſor: que perſonas que tratan oracion ſi le ven ſanto, y las entiende la manera del proceder, tomaſe mucho amor. Y aqui dà el demonio gran bateria de eſcrupulos, que deſaſſoſsiega el alma harto, que eſto pretende èl; en eſpecial ſi el confeſſor la trae a mas perfeccion, aprietala tanto, que le viene a dexar, y no la dexa con vno, ni con otro. Lo que en eſto pueden hazer, es procurar no ocupar el penſamiento en ſi quieren, o no quieren, ſino ſi quieren quieran; porque pues cobramos amor a quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quien ſiempre procura, y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprouechar mucho, tener amor al confeſſor ſi es ſanto y eſpiritual, y veo que pone mucho en aprouechar mi alma; porque es tal nueſtra flaqueza, que algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra coſas mui grandes en ſeruicio de Dios. Sino es tal como he dicho, aqui eſtà el peligro

ligro, y puede hazer grandiſsimo daño entender el que le tienen voluntad, y en coſas mui encerradas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad ſe entenderà qual es tan bueno, es meneſter gran cuidado y auiſo. Porque dezir, que no entienda el que ai voluntad, y que no ſe lo digan, eſto ſeria lo mejor, mas aprieta el demonio de arte, que no dà eſſe lugar, porque todo quanto tuuiere que confeſſar le parecerà es aquello, y que eſtà obligada à confeſſarlo. Por eſto querria yo creyeſſen no es nada, ni hizieſſen caſo dello. Lleuen eſte auiſo ſi en el confeſſor entendieren que todas ſus platicas ſon para aprouechar ſu alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego ſe entiẽde a quiẽ no ſe quiere hazer boba) y le entendieren temeroſo de Dios, por ninguna tentacion q̃ ellas tengã de mucha aficiõ ſe fatiguẽ, ſino deſprecienla, y aparten la viſta dellas, q̃ de que el demonio ſe cãſe, ſe les quitarà. Mas ſi en el confeſſor ſe entẽdiere và encaminado à alguna vanidad, todo lo tengan por ſoſpechoſo, y en ninguna manera, aunq̃ ſean platicas buenas las tengan con èl, ſino con breuedad confeſſarſe, y concluir. Y lo mejor ſeria dezir a la Prelada, que no ſe halla bien ſu alma con èl, y mudarle, eſto es lo mas acertado, ſi ſe puede hazer ſin tocarle en la honra. En caſo ſemejante, y otros que podria el demonio en coſas dificultoſas entedar, y no ſe ſabe que conſejo tomar, lo mas acertado ſerà procurar hablar à alguna perſona que tenga letras (que auiendo neceſsidad daſe libertad para ello) y confeſſarſe con èl, y hazer lo que le dixere en el caſo. Porque ya que no ſe puede dexar de dar algun medio, podriaſe errar mucho. Y quantos yerros paſſan en el mundo, por no hazer las coſas con conſejo, en eſpecial en lo que toca a dañar a nadie? Dexar de dar algun medio no ſe ſufre, porque quando el demonio comiença por aqui, no es por poco, ſi no ſe ataja cõ breuedad. Y aſsi lo que tengo dicho de procurar hablar con

otro confessor, es lo mas acertado si ai disposicion, y espero en el Señor si aurà, y poner lo que pudieren en no tratar con èl, aunque sientan la muerte. Miren que và mucho en esto, que es cosa peligrosa, y vn infierno, y daño para todas. Y digo que no aguarden à entender mucho mal, sino que al principio le atajè por todas las vias que pudieren y entendieren, con buena conciencia lo pueden hazer. Mas espero yo en el Señor no permitirà, que personas que han de tratar siempre en oracion, puedan tener voluntad, sino à quien sea mui sieruo de Dios; que esto es mui cierto, ò lo es que no tienen oracion, ni perfeccion, conforme à lo que aqui se pretende; porque sino vèn que entien le su lenguage, y es aficionado à hablar en Dios, no le podràn amar, porque no es su semejante. Si lo es con las poquissimas ocasiones que aqui aurà, ò serà mui simple, ò no querra desassossegarse, y desassossegar las sieruas de Dios. Ya que he començado à hablar en esto, como hecho, es todo, ò el mayor daño que el demonio puede hazer à Monasterios encerrados, y mui tardio en entenderse, y assi se puede ir estragando la perfeccion sin saber por donde, porque si este quiere dar lugar à vanidad por tenerla èl, lo haze todo poco aun para las otras. Dios nos libre, por quien su Mgestad es, de cosas semejantes. A todas las Monjas bastan à turbar, porque sus conciencias les dize al contrario de lo que el confessor, y las aprietan en que tengan vno solo, no saben que hazer, ni como sossegar, porque quien lo auia de quitar, y remediar, es quien haze el daño. Hartas aficiones destas deue auer en algunas partes; hazeme gran lastima, y assi no os espanteis ponga mucho cuidado en daros à entender este peligro.

CAP.

CAP. V. Prosigue en los confessores, dize lo que importa sean Letrados.

NO dè el Señor à prouar à nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma y cuerpo apretadas, ò que si la Prelada està bien con el confessor, que ni à èl della, ni à ella dèl no osan dezir nada. Aqui vernà la tentacion de dexar de cõfessar pecados mui graues, por miedo las cuitadas de no estar en desassossiego. O valame Dios, que daño puede hazer aqui el demonio, y que caro les cuesta el negro apretamiento, y honra, que porque no tratan mas de vn confessor, piensan grangean gran cosa de religion, y honra del monasterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra! Si las tristes piden otro, luego parece và perdido el cõcierto de la Religion, ò q̃ si no es de la Orden, aunque sea vn Santo, aun en tratar con èl, les parece hazen afrenta à toda la Orden. Alabà muchos, hijas à Dios por esta liberdad que aora teneis, que aunque no ha de ser para con muchos, podeis tratar con algunos, aunq̃ no sean los Ordinarios confessores que os den luz para todo. Y esta misma libertad santa, pido yo por amor del Señor à la que estuuiere por mayor, procure siempre con el Obispo, ò Prouincial, que sin los confessores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella, y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras; en especial si los confessores no las tienen, por buenos que sean. Dios las libre por espiritu que vno les parezca tenga (y en hecho de verdad le tenga) regirse en todo por èl, si no es Letrado. Son gran cosa letras para dar en todo luz. Serà possible hallar lo vno, y lo otro junto en algunas personas: y mientras mas merced el

Señor os hiziere en la oracion, es meneſter mas ir bien fundadas ſus obras, y oracion. Ya ſabeis que la primera piedra ha de ſer buena conciencia, y con todas vueſtras fuerças libraros aun de pecados veniales, y ſeguir lo mas perfecto. Parecerà que eſto qualquier confeſſor lo ſabe, y es engaño: à mi me acaecio tratar con vno coſas de conciencia, que auia oido todo el curſo de Teologia, y me hizo tanto daño en coſas que me dezia no eran nada; y ſe que no pretendia engañarme, ni tenia para que, ſino que no ſupo mas, y con otros dos ò tres ſin eſte me acaecio. Eſte tener verdadera luz para guardar la lei de Dios con perfeccion, es todo nueſtro bien, ſobre eſte aſsienta bien la oracion, ſin eſte cimiento fuerte todo el edificio và falſo: aſsi que gente de eſpiritu y letras hã meneſter tratar. Si el confeſſor no pudieren lo tenga todo, à tiempos procurar otros; y ſi por ventura las ponen precepto no ſe confieſſen con otros, ſin confeſsion traten ſu alma con perſonas ſemejantes à lo que he dicho. Atreuome mas à dezir, que aunque el confeſſor lo tenga todo, algunas vezes ſe haga lo que digo: porque ya puede ſer el ſe engañe, y es bien no ſe engañẽ todas por èl; procurando ſiempre no ſe haga coſa contra la obediencia, que medios ai para todo, y vale mucho vn alma, para que procuren por todas maneras ſu bien, quanto mas las de muchas. Todo eſto que dicho toca à la Prelada, y aſsi la torno à pedir, que pues aquí no ſe pretende tener otra conſolacion ſino la del alma, procure en eſto ſu conſolacion, que ai diferentes caminos por donde lleua Dios, y no por fuerça los ſabrà todos vn confeſſor, que yo aſſeguro no les falten perſonas ſantas que quieran tratarlas, y conſolar ſus almas, ſi ellas ſon las que hã de ſer, aunque ſeais pobres, que el que las ſuſtenta los cuerpos, deſpertarà, y pondrà voluntad à quien con ella dè luz à ſus almas, y remediaſſe eſte mal, que es el que mas yo temo, que quando el demonio tentaſſe al confeſſor

ſor en engañarle en alguna dotrina, como vea, ai otros, iraſe à la mano, y mirarà mejor en todo lo que haze. Quitada eſta entrada al demonio, yo eſpero en Dios no la ternà en eſta caſa: y aſsi pido por amor del Señor al Obiſpo, ò Prelado que fuere, que dexe à las hermanas eſta libertad, y que quando las perſonas fuerē tales, que tengan letras y bondad (que luego ſe entiende en lugar tan chico como eſte) no las quite que algunas vezes ſe confieſſen con ellos, aunque aya confeſſores, que para muchas coſas ſe que conuiene, y que el daño que puede auer es ninguno, en comparacion del grande y diſsimulado, y caſi ſin remedio que ai en lo otro. Que eſto tienen los Monaſterios, que el bien caeſe preſto ſi cō gra cuidado no ſe guarda, y el mal ſi vna vez ſe comiença, e dificultoſiſsimo de quitarſe, y mui preſto, la coſtumbr ſe haze habito de coſas imperfectas. Eſto que aqui h dicho, tengolo viſto y entendido, y tratado con perſ nas doctas y ſantas, que han mirado lo que mas conu nia à eſta caſa, para que la perfeccion della fueſſe ad lante. Y entre los peligros (que en todos los ai mientr viuimos) eſte hallaremos ſer el menor; que nunca a Vicario que tenga mano de entrar, y mandar, y ſalir, confeſſor que tenga eſta libertad, ſino que eſtos ſean p ra zelar el recogimiēto y honeſtidad de la caſa, y apr uechamiento interior y exterior, para dezirlo al Prel do quando huuiere falta, mas que no ſea el ſuperior. eſto es lo que ſe haze aora, y no por ſolo mi parecer, pc que el Obiſpo que aora tenemos, debaxo de cuya obe diencia eſtamos (que por cauſas muchas que huuo, no ſ dio la obediencia à la Orden) que es perſona amiga d toda religion y ſantidad, y gran ſieruo de Dios: llamaſ don Aluaro de Mendoça, de gran nobleza de linage, mui aficionado à fauorecer à eſta caſa, de todas mane ras, hizo juntar perſonas de letras, y expiritu, y experiē cia para eſte punto, y ſe vino à determinar eſto deſpues

de harta oracion de muchas personas, y mia, aunque miserable. Razon será, que los Prelados que vinieren se lleguen à este parecer, pues por tan buenos està determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor alumbrasse lo mejor, y à lo que se entiende hasta aora, cierto esto lo es; el Señor sea seruido lleuarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria, Amen.

CAP. VI. Torna à la materia que començò del amor perfecto.

HArto me he diuertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culparà. Tornemos aora al amor que es bueno y licito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no se si se lo que me digo, almenos pareceme no es menester mucho hablar en èl, porque temo le tienen pocas, à quien el Señor se le huuiere dado alabele mucho, porque deue ser de grandissima perfeccion. En fin quiero tratar algo dèl, por ventura harà algun prouecho, que poniendonos delante de los ojos la virtud, aficionase à ella quien la desea, y pretende ganar: plega à Dios yo sepa entenderle, quantimas dezirle, que ni creo se qual es espiritual, ni quando se mezcla sensual, ni se como me pongo à hablar en ello. Es como quien oye hablar desde lexos, que no entiende lo que dizen, assi soi yo, que algunas vezes no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere disfate, es lo mas natural à mi no acertar en nada. Pareceme aora à mi, que quando vna persona allegandola Dios à claro conocimiento de lo que es el mundo, y que ai otro mundo, y la diferencia que ai de lo vno à lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, ò à la criatura (esto visto por experiencia, que es otro negocio,

gocio, que ſolo penſarlo y creerlo) y vèr, y procurar que ſe gana con lo vno, y ſe pierde con lo otro, y que coſa es Criador, y q̃ coſa es criatura: y otras muchas coſas que el Señor enſeña con verdad y claridad, à quien ſe quiere dar à ſer enſeñado dèl en la oracion, ò à quien ſu Mageſtad quiere, que aman mui diferentemente de los que no hemos llegado aqui. Podrà ſer, hermanas, que os parezca impertinente tratar en eſto, y que digais que eſtas coſas que he dicho, todas las ſabeis. Plega al Señor ſea aſsi, que lo ſepais de la manera que haze al caſo, imprimiendolo en las entrañas. Pues ſi lo ſabeis, vereis que no miento en dezir, que à quien el Señor llega aqui, tiene eſte amor. Son eſtas perſonas (las que Dios llega à eſte eſtado) almas generoſas, almas reales: no ſe contentã con amar coſa tan ruin como eſtos cuerpos, por hermoſos que ſean, por muchas gracias que tengan; bien que aplace à la viſta, y alaban al Criador, mas para detenerſe en ello no. Digo detenerſe de manera, que por eſtas coſas les tengan amor, parecerlesìa que aman coſa ſin tomo, y que ſe ponen à querer ſombra; correrſeìan de ſi miſmos, y no ternian cara ſin gran afrenta ſuya, para dezir à Dios que le aman. Direiſme, eſſos tales no ſabràn querer, ni pagar la voluntad que ſe les tuuiere. Al menos daſeles poco de que ſe la tengan, y ya que de preſto algunas vezes el natural lleua à holgarſe de ſer amados, en tornando ſobre ſi vèn que es diſparate, ſino ſon perſonas que han de aprouechar a ſu alma con dotrina, ò con oracion. Todas las otras voluntades les canſan, que entienden les hazen ningun prouecho, y les podrian dañar: no porque las dexan de agradecer, y pagar con encomendarlos a Dios, tomandolo como coſa que echan cargo al Señor los que las aman, que entienden vienen de alli. Porque en ſi no les parece que ai que querer; y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan à ſu Mageſtad lo pague, y

ſe

se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirado, sino es con las personas que digo, que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfectos, yo pienso algunas vezes quan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran. Aora noteh, que como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interesse de prouecho, y contento nuestro, y estas personas perfectas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes que en el mundo les pueden hazer, y los regalos, y los contentos, y estan de suerte, que aunque ellas quieran, à manera de dezir, no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que prouecho les pueda venir de ser amadas, y assi no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad, de si mismo se rien, de la pena que algun tiempo les ha dado, si era pagada, ò no su voluntad; que aunque sea buena la voluntad, luego nos es mui natural querer ser pagada. Venida à cobrar esta paga, es en pajas, que todo es aire, y sin tomo, que se lo lleua el viento, porque quando mucho nos ayan querido, que es esto que nos queda? Assi, que sino es para prouecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque ven ser tal nuestro natural, que si no ai algun amor luego se cansa, no se les dà mas ser queridas, que no. Parecerosha que estos tales no quieren à nadie, ni saben sino à Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas prouechoso, y con mas intension, en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas à dar mucho mas, que no à recebir, y aun con el mismo Criador les acaece esso. Esto digo que merece este nombre de amor, que essotras aficiones baxas le tienẽ vsurpado el nombre. Tambien os parecerà que si no aman por las cosas que ven, que à que se aficionan? Verdad es, que lo que ven aman, y à lo que oyen se aficionan, mas essas cosas que ven son estables. Luego

go eſtos ſi aman paſſan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran ſi ai que amar, y ſi no lo ai, y vẽ algun principio, ò diſpoſicion, para que ſi cauan hallaràn oro en eſta mina, ſi la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna coſa ſe les pone delãte, que de buena gana no la hizieſſen por el bien de aquella alma; porque deſeã durar en amarla, y ſaben mui bien, que ſi no tiene bienes, y ama mucho à Dios, que es impoſsible. Y digo que es impoſsible, aunque mas la obligue, y ſe muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no ternà fuerça la voluntad, ni la podrà hazer eſtrr con aſſiento. Ya ſabe, y tiene experiencia de lo que es todo, no le echarà dado falſo. Vè que no ſon para en vno, y que es impoſsible durar el quererſe el vno al otro: porque es amor que ſe ha de acabar con la vida, ſi el otro no và guardando la lei de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir à diferentes partes. Y eſte amor que ſolo acà dura, alma deſtas, à quien el Señor ha infundido verdadera ſabiduria, no le eſtima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque para los que guſtan de guſtar de coſas del mundo, deleites, honras, y riquezas, algo valdrà, ſi es rico, ò tiene partes para dar paſſatiempo y crecreacion: mas quien todo eſto aborrece, ya poco, ò nada ſe le darà de aquello. Aora pues aqui ſi tiene amor, es la paſſion por hazer eſta alma ame à Dios para ſer amada dèl (porque como digo, ſabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor mui à ſu coſta) no dexa de poner todo lo que puede, porque ſe aproueche: perderia mil vidas por vn pequeño bien ſuyo. O precioſo amor que và imitando al Capitan del amor Ieſus, nueſtro bien.

CAP.

CAP. VII. *En que trata de la misma materia de amor espiritual, y de algunos auisos para ganarle.*

ES cosa estraña, que apasionado amor es este, que de lagrimas cuestas, que de penitencias y oracion! que cuidado de encomendar à todos lo que piensa le ha de aprouechar con Dios, para que se le encomienden! que deseo ordinario, vn no traer contẽto sino le vè aprouechar! Pues si le parece està mejorado, y le vè que torna algo atras, no parece ha de tener placer en su vida, ni come, ni duerme, sino con este cuidado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acà no la tiene en nada) que no quiere asirse à cosa en vn soplo se le và de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interesse propio, todo lo que desea y quiere, es vèr rica aquella alma de bienes del cielo. Esta si es voluntad, y no estos quereres de por acà desastrados: aun no digo los malos, que dessos Dios nos libre: en cosa que es infierno no ai que nos cansar en dezir mal, que no se puede encarecer el menor mal dèl. Este no ai para que tomarle nosotras, hermanas, en la boca, ni pensar le ai en el mundo, ni en burlas, ni en veras oirle, ni consentir que delante de vosotras se trate, ni cuente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar aun oirlo: sino de estotros licitos, como he dicho, que nos tenemos vnas à otras, y se tienen los deudos y amigos. Toda la voluntad es que no se nos muera: si le duele la cabeça, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dizen, paciencia, todo desta manera. Estotra voluntad no es assi, aũque con la flaqueza natural se sienta algo de presto,

lue-

luego la razon mira si es bien para aquel alma, si se enriquece mas en virtud, y como lo lleua, el rogar à Dios la dè paciencia, y merezca en los trabajos. Si vè que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra y consuela: bien que lo passaria de mejor gana, que verselo passar, si el merito y ganancia que ai en padecer pudiesse todo darselo, mas no para que se inquiete, ni desasosiegue. Torno otra vez à dezir, que se parece và imitàdo este amor al que nos tuuo el buen amador Iesus, y assi aprouechan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprouechassen dellos. Assi ganan mui mucho los que tienen su amistad, y creàn que ò los dexaràn de tratar con particular amistad, digo, ò acabaràn con nuestro Señor que vayan por su camino, pues van à vna tierra, como hizo santa Monica con san Agustin. No les sufre el coraçon tratar con ellos doblez, ni verles falta, si piensan les ha de aprouechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el deseo que tiene de verlos mui ricos que no se lo digan. Que rodeos traen por esto con andar descuidados de todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa, ni tratan de lisonja con ellos, ni de disimularles nada. O ellos se emendaràn, ò se apartaràn de la amistad, porque no podràn sufrirlo, ni es de sufrir, para el vno, y para el otro es continua guerra: con andar descuidados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si siruen a Dios, ò no, porque solo consigo mismos la tienen, con sus amigos no ai poder hazer esto: ni se les encubre cosa, las motitas vèn, digo que traen bien pesada cruz. O dichosas almas que son amadas de las tales! Dichoso el dia en que las conocieron. O Señor mio, no me hariades merced que huuiesse muchos que assi me amassen! Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los Reyes, y señores del mundo, y con razon, pues estos nos procuran, por quantas vias pueden, hazer tales, que señoreemos el

mismo

miſmo mundo, y que nos eſten ſugetas todas las coſas dèl. Quando alguna perſona ſemejante conocieredes, hermanas, con todas las diligencias que pudiere la madre, procure trate con voſotras. Quered quanto quiſieredes a los tales, mientras fueren tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Señor de querer ſe entienda, quando alguno ai que llegue a la perfeccion: luego os diràn q̃ no es meneſter, q̃ baſta tener a Dios, buẽ medio es para tener a Dios tratar cõ ſus amigos, ſiẽpre ſe ſaca gran ganãcia, yo lo ſe por experiẽcia, y q̃ deſpues del Señor, ſino eſtoi en el infierno es por perſonas ſemejãtes, q̃ ſiẽpre fui mui aficionada me encomẽdaſsẽ a Dios, y aſsi lo procuraua: mas tornemos a lo q̃ ibamos. Eſta manera de amar es la q̃ yo querria tuuieſſemos noſotras. Aũq̃ a los principios no ſea tan perfecta, el Señor lo irà perficionando. Comencemos en los medios, que aunque lleue algo de ternura no dañarà, como ſea en general, es neceſſario algunas vezes moſtrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y ſentir algunos trabajos y enfermedades de las hermanas, aunque ſean pequeños. Que algunas vezes acaece dar vna coſa mui liuiana tã gran pena como a otra daria vn gran trabajo, y a perſonas que tienen el natural apretado, darlehan mucho pocas coſas, ſi vos le teneis al contrario, no os deveis de compadecer; y no ſe eſpanten, que el demonio por ventura puſo alli todo ſu poder con mas fuerça, que para que vos ſintieſſedes las penas y trabajos grandes. Y por ventura quiere nueſtro Señor reſeruarnos deſtas penas, y las ternemos en otras coſas, y de las que para noſotras ſon graues, aunque de ſuyo lo ſean, para las otras ſeràn leues. Aſsi que en eſtas coſas no juzguemos por noſotras, ni nos conſideremos en el tiempo, que por ventura ſin trabajo nueſtro el Señor nos hà hecho mas fuertes, ſino conſideremonos en el tiempo que hemos eſtado mas flacas. Mirad que importa eſte auiſo para ſabernos con-

doler de los trabajos de los proximos por pequeños que ſean, en eſpecial a almas de las que quedan dichas: que ya eſtas como deſean los trabajos, todo ſe les haze poco, y es mui neceſſario traer cuidado de mirarſe quãdo era flaca, y vèr que ſi no lo es, no viene della; porque podria por aqui el demonio ir enfriando la caridad con los proximos, y hazernos entender es perfeccion lo que es falta. En todo es meneſter cuidado, y andar deſpiertas, pues el no duerme, y en los que van en mas perfeccion mas, porque ſon mui mas diſsimuladas las tentaciones, que no ſe atreue a otra coſa, que no parece ſe entiende el daño haſta que eſtà ya hecho, ſi como digo, no ſe trae cuidado. En fin que es meneſter ſiempre velar, y orar, porque no ai mejor remedio para deſcubrir eſtas coſas ocultas del demonio, y hazerle dar ſeñal, que la oracion. Procurar tambien holgaros con las hermanas, quando tienen recreacion con neceſsidad della, y el rato que es de coſtumbre, aunque no ſea a vueſtro guſto; que yendo cõ conſideracion, todo es amor perfecto. Y es aſsi, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en eſta caſa, para que parezca entre noſotras, ſerà bien tenerle: porque ſi por bienes, como digo, todo ſe ha de boluer a ſu principio, que es el amor que queda dicho. Pensè dezir mucho de eſto otro, y venido a adelgaçar, no me parece ſe ſufre aqui en el modo que llevamos, y por eſſo lo quiero dexar en lo dicho, que eſpero en Dios, aunque no ſea con toda perfeccion, no aurà en eſta caſa diſpoſicion para que aya otra manera de amaros. Aſsi que es mui bien las vnas ſe apiaden de las neceſsidades de las otras, miren no ſea con falta de diſcrecion, que ſea contra la obediencia. Aunque le parezca aſpero dentro de ſi, lo q̃ le mandare la Prelada, no lo mueſtre ni dè a entẽder a nadie, ſino fuere a la miſma Priora cõ humildad, q̃ hareis mucho daño. Y ſabê entẽder quales ſon las coſas q̃ ſe hã de ſentir, y apiadar de las

hers

hermanas, y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es notoria que veais en la hermana; y aqui se muestra, y exercita bien el amor, en saberla sufrir, y no se espantar della, que assi haràn las otras, las que vos tuuieredes, que aun de las que no entendeis deuen ser muchas mas, y encomendarla mucho à Dios, y procurar hazer vos con gran perfeccion, la virtud contraria de la falta que os parece en la otra esforçaros a esto para que enseñeis aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entenderà, ni le aprouecharà, ni castigo. Y esto de hazer vna lo que vè resplãdecer de virtud en otra, pegase mucho. Este es buen auiso no se os oluide. O que bueno, y verdadero amor serà el de la hermana que puede aprouechar a todas, dexando su prouecho por el de las otras, ir mui adelante en todas las virtudes, y guardar con grã perfecion su regla. Mejor amistad serà esta, que todas las ternuras que se pueden dezir: que estas no se vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que a las vnas llaman vno, y a las otras otro. Estas palabras regaladas dexenlas para su Esposo, pues tanto han de estar con èl, y tan a solas, que de todo se auràn menester aprouechar, pues su Magestad lo sufre, y mui vsadas acà, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no ai para que. Es mui de mugeres, y no querria yo, hijas mias, lo fuessedes en nada, ni lo pareciessedes, sino varones fuertes: que si ellas hazen lo que es en si, el Señor les harà tan varoniles, que espãten a los hõbres: y q̃ facil es a su Magestad, pues nos hizo de nada. Es tãbien mui buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para si, en los oficios de casa, y tambien en holgarse, y alabar mucho al Señor del acrecentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dexado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho a la paz, y conformidad de vnas con otras, como aora lo vemos por experiencia por la bon-

bondad de Dios. Plega à ſu Mageſtad lleuarlo ſiempre adelãte, porq̃ ſeria coſa terrible ſer al cõtrario, y mui recio de ſufrir, pocas y mal auenidas. No lo permita Dios. Mas, ò ſe ha de perder todo el biẽ q̃ và principiado por manos del Señor, ò no aurà tan grã mal. Si por dicha alguna palabrilla de preſto ſe atraueſſare, remedieſe luego, y hagan grande oracio: y en qualquiera deſtas coſas q̃ dure, ò vandillos, ò deſeo de ſer mas, ò puntillo de hõra (q̃ parece ſe me yela la ſangre quando eſto eſcriuo, de penſar q̃ puede en algun tiẽpo venir à ſer, porq̃ veo es el principal mal de los Monaſterios) quando eſto huuieſſe, denſe por perdidas, pienſen y crean auer echado à ſu Eſpoſo de caſa, y q̃ en cierta manera le neceſsitan ir à buſcar otra poſada, pues le echan de ſu caſa propia. Clamen à ſu Mageſtad, procuren remedio, porq̃ ſino le pone el confeſſar, y comulgar tan à menudo, teman ſi ai algũ Iudas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar à eſto, atajando mucho los principios, q̃ aqui eſtà todo el daño, ò remedio: y la q̃ entendiere alborota, procuren ſe vaya à otro Monaſterio, q̃ Dios las darà con q̃ la doten. Echen de ſi eſta peſtilencia, cortẽ como pudieren las ramas, ò ſi no baſtare, arranquen la raiz. Y quãdo no pudieſſen eſto, no ſalga de vna carcel quiẽ deſtas coſas tratare, mucho mas vale, antes q̃ pegue à todas tan incurable peſtilencia. O que es gran mal, Dios nos libre de Monaſterio dõde entra: yo mas querria q̃ entraſſe en eſte vn fuego q̃ nos abraſe à todas! Porque en otra parte creo dirè algo mas deſto, como en coſa q̃ nos và tanto, no me alargo mas aqui, ſino que quiero mas q̃ ſe quierã y amen tiernamente, y con regalo, aunque no ſea tã perfecto, como el amor que queda dicho, como ſea en general, que no que aya punto de diſcordia. No lo permita el Señor, por quien ſu Mageſtad es, Amẽ. Suplico à nueſtro Señor, y pidanſelo mucho, hermanas, que nos libre deſta inquietud, que de ſu mano ha de venir.

CAP. VIII. Que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado interior, y exteriormente.

AOra vengamos al desasimiento q̃ hemos de tener, porq̃ en esto està el todo, si và con perfeccion. Aqui digo està el todo, porq̃ abraçandonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Mageſtad infunde las virtudes, de manera, q̃ trabajãdo nosotras poco à poco lo q̃ es en nosotras, no ternemos mucho mas q̃ pelear, q̃ el Señor toma la mano cõtra los demonios, y contra todo el mũdo en nueſtra defensa. Pensais, hermanas, que es poco bien, procurar este bien de darnos todas à èl todo, sin hazernos partes, pues en èl està todos los bienes como digo? Alabemosle mucho, hermanas, q̃ nos juntò aqui, donde no se trata de otra cosa, sino desto, y assi no se para q̃ lo digo, pues todas las q̃ aqui estais me podeis enseñar à mi, q̃ confiesso en este caso tan importante no tener la perfeccion como la deseo, y entiendo q̃ conuiene. De todas las virtudes, y de lo q̃ aqui và, digo lo mismo, q̃ es mas facil de escriuir q̃ de obrar: y aun à esto no atinara, porq̃ algunas vezes consiste en experiencia el saberlo dezir, y assi si en algo acierto, deuo de atinar por el contrario destas virtudes q̃ he tenido. Quanto à lo exterior, ya se vè quã apartadas estamos aqui de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo à las q̃ aqui nos traxo, para llegarnos mas sin embaraço su Mageſtad à si. O Criador, y Señor mio, quando mereci yo tan gran dignidad, q̃ parece aueis andado rodeando como os llegar mas à nosotras; plega à vueſtra bõdad no lo perdamos por nueſtra culpa! O hermanas mias, entended por amor de Dios la grã merced q̃ el Señor ha hecho à las q̃ traxo aqui, y cada vna lo pié se bien en si, pues en solas doze quiso su Mageſtad que

fuesse-

fueſſedes vna! Y que dellas, q̃ multitud dellas mejores que yo ſe que tomaran eſte lugar de buena gana: diome le el Señor à mi, mereciendole tan mal. Bendito ſeais vos mi Dios, y alaben os los Angeles, y todo lo criado, que eſta merced tampoco ſe puede ſeruir, como otras muchas que me aueis hecho, que darme eſtado de Mõja fue grandiſsima, y como lo he ſido tan ruin, no os fiaſtes Señor de mi; porque adonde auia muchas buenas jũtas, no ſe echara de vèr aſsi mi ruindad, haſta que me acabara la vida, y yo la encubriera, como hize muchos años. Mas vos, Señor, traxiſtesme adonde por ſer tã pocas, parece impoſsible dexarſe de entender, y porq̃ ande con mas cuidado, quitaiſme todas las ocaſiones. Ya no ai diſculpa para mi, Señor, yo lo confieſſo, y aſsi he mas meneſter vueſtra miſericordia, para que perdoneis lo que tuuiere. Lo que os pido mucho es, que la que viere en ſi, que no es para lleuar lo que aqui ſe acoſtumbra, lo diga antes que profeſſe. Otros Monaſterios ai adonde ſe ſirue al Señor, no turben eſtas poquitas que aqui ſu Mageſtad ha juntado: en otras partes ai libertad para conſolarſe con deudos, aqui ſi alguno ſe admite, es para conſuelo dellos miſmos. La Monja que deſeare vèr deudos para ſu conſuelo, y no ſe canſare à la ſegunda vez, ſino ſon eſpirituales, tengaſe por imperfecta; crea que no eſtà deſaſida, no eſtà ſana, no ternà libertad de eſpiritu, no ternà entera paz, meneſter ha medico. Y digo, que ſi no ſe le quita y ſana, que no es para eſta caſa: el remedio que veo mejor es, no los vèr haſta que ſe vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Quando ſe vea de manera que lo tome por cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprouecharlos en algo, que cierto los aprouecharà, y no harà daño à ſi. Mas ſi les tiene amor, ſi le duelen mucho ſus penas, y eſcucha ſus ſuceſſos del mundo, de buena gana, crea que à ſi ſe dañarà, y à ellos no les harà ningun prouecho.

CAP. IX. Que trata del gran bien que ai en huir los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan.



Si entendiessemos las religiosas el daño q̃ nos viene de tratar mucho con deudos, como huiriamos dellos. Yo no entiendo que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca à Dios, sino solo para nuestro sossiego y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar, sentir su trabajo si. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas que los mismos. Aosadas, que si algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el espiritu. Dessо estais aqui bien quitadas, que como todo es en comun, y ninguna puede tener regalo particular, assi la limosna que las hazen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proueer por junto. Espantada estoi el daño que haze tratarlos, no creo lo creerà, sino quien lo tuuiere por experiencia; y que oluidada parece que està el dia de oi en las religiones, ò alomenos en las mas, esta perfeccion. No se yo que es lo que dexamos del mũdo, las que dezimos que todo lo dexamos por Dios, sino nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa à estado que tiené por falta de virtud no querer, y tratar mucho los religiosos à sus deudas; y como que lo dizen ellos, y alegan sus razones. En esta casa, hijas mias, mucho cuidado de encomẽdarlos à Dios (despues de lo dicho, que toca à su Iglesia) que es razon, en lo demas apartarlos de la memoria lo mas q̃ podamos, porq̃ es cosa natural asirse à ellos nuestra voluntad, mas q̃ à otras personas. Yo he sido querida mucho dellos, à lo que dezian, y yo los queria tanto, que no los dexaua

olui-

oluidarme: y tengo por experiencia en mi, y en otras, que dexados padres, que por marauilla dexan de hazer por los hijos (y es razon con ellos, quando tuuieren neceſsidad de conſuelo, ſi vieremos que no nos haze daño à lo principal, no ſeamo eſtrañas, que con deſaſimiento ſe puede hazer, y tambien con hermanos) en lo demas, aunque me he viſto en trabajos, mis deudos han ſido quien menos me ha ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos, han ſido los ſieruos de Dios. Creed, hermanas, que ſiruiendole voſotras, como deueis, que no hallareis mejores deudos que los ſieruos ſuyos, que ſu Mageſtad os embiare. Yo ſe que es aſsi, y pueſtas en eſto, como lo vais entendiendo, que en hazer otra coſa faltais al verdadero amigo, y eſpoſo vueſtro, creed que mui en breue ganareis eſta libertad, y de los que por ſolo èl os quiſieren, podeis fiar mas que de todos vueſtros deudos, y que no os faltaràn y en quien no penſais hallareis padres y hermanos. Porque como eſtos pretenden la paga de Dios, hazen por noſotras: los que la pretenden de noſotras, como nos vèn pobres, y que en nada les podemos aprouechar, canſanſe preſto, que aunque eſto no ſea en general, es lo mas vſado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra coſa, y que es virtud hazerla, no los creais, que ſi dixeſſe todo el daño que traen conſigo, me auia de alargar mucho. Y porque otros q̃ ſaben lo que dizen mejor, han eſcrito en eſto, baſte lo dicho. Parece que pues con ſer tan imperfecta lo he entendido tanto, que haràn los que ſon perfectos? Todo eſte dezirnos que huyamos del mundo, que nos aconſejan los ſantos, claro eſtà que es bueno. Pues creed, q̃ como he dicho, lo que mas ſe apega dèl, ſon los deudos, y lo mas malo de deſapegar. Por eſſo hazen bié las que huyen de ſus tierras, ſi les vale digo, que no creo và en huir el cuerpo, ſino que determinadamente ſe abrace el alma con el buen Ieſus, Señor nueſtro, que

como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es mui grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad, que despues podrà ser que quiera el Señor, por darnos cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CAP. X. Trata como no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mismas, y como està junta esta virtud, y la humildad.

DEsasiendonos del mundo y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que estan dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ai que pelear con nada. O hermanas mias, no os assegureis, ni os echeis à dormir, que serà como el q̃ se acuesta mui sossegado, auiendo mui bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeis que no ai peor ladrõ que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que si no se anda con gran cuidado, y cada vna (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiziendo su voluntad, ai muchas cosas para quitar esta santa libertad de espiritu que buscamos, q̃ pueda bolar à su hazedor, sin ir cargada de tierra, y de plomo. Grande remedio es para esto, traer mui contino en el pensamiento la vanidad que es todo, y quan presto se acaba, para quitar la aficion de las cosas que son tan vaidies, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aunque parece flaco medio, viene à fortalecer mucho al alma) y en las mui pequeñas cosas traer gran cuidado, en aficionandonos à alguna, procurar apartar el pensamiento della, y boluerle à Dios, y su Magestad ayuda; y ha nos hecho gran merced, que en esta casa lo mas està hecho.

Pueſto

Pueſto que eſte apartarnos de noſotras miſmas, y ſer contra noſotras, es recia coſa, porque eſtamos mui juntas, y nos amamos mucho: aqui puede entrar la verdadera humildad, porque eſta virtud y eſtotra pareceme que andan ſiempre juntas, y ſon dos hermanas, que no ai para que las apartar. No ſon eſtos los deudos de que yo auiſo que ſe aparten, ſino que los abracen, y los amen, y nunca ſe veã ſin ellos. O ſoberanas virtudes, ſeñoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos que pone el demonio, tan amadas de nueſtro enſeñador Ieſu Chriſto! Quien las tuuiere, bien puede ſalir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y ſus ocaſiones, no aya miedo de nadie, que ſuyo es el Reino de los cielos: no tiene à quiẽ temer, porque nada ſe le dà de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: ſolo teme deſcontentar à ſu Dios, y ſuplicale le ſuſtente en ellas, porque no las pierdan por ſu culpa. Verdad es, que eſtas virtudes tienẽ tal propiedad, que ſe eſconden de quien las poſſee, de manera que nunca las vè, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque ſe lo digan: mas tienelas en tanto, que ſiẽpre anda procurando tenerlas, y valas perficionando en ſi mas: aunque bien ſe ſeñalan los que las tienen, luego ſe dà a entender à los que los tratan, ſin querer ellos. Mas que deſatino, ponerme yo à loar humildad y mortificacion, eſtando tan loadas del Rei de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos ſuyos? Pues, hijas mias, aqui es el trabajar por ſalir de tierra de Egypto, que en hallandolas hallareis el manà: todas las coſas os ſabràn bien, por mal ſabor que al guſto delos del mundo tengã, ſe os haràn dulces. Aora pues, lo primero que hemos de procurar es, quitar de noſotras el amor deſte cuerpo, que ſomos algunas tan regaladas de nueſtro natural, que no ai poco que hazer aqui, y tan amigas de nueſtra ſalud, que es coſa para alabar à Dios la guerra que dan à

Monjas en eſpecial, y aun à las que no lo ſon, eſtas dos coſas. Mas algunas Monjas no parece que venimos à otra coſa al Monaſterio, ſino à procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui à la verdad poco lugar ai deſſo con la obra, mas no querria yo que huuieſſe el deſeo. Determinaos, hermanas, que venis à morir por Chriſto, y no à regalaros por Chriſto, que eſto pone el demonio ſer meneſter para lleuar, y guardar la orden, y tanto en hora buena ſe quiere guardar la orden con procurar la ſalud para guardarla y conſeruarla, que ſe muere ſin cumplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no ſe yo à que venimos, no ayan miedo que nos falte diſcrecion en eſte caſo por marauilla, que luego temẽ los confeſſores que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de noſotras eſta falta de diſcrecion, que aſsi lo cumplieſſemos todo. A las que lo hizieren al contrario, ſe que no ſe les darà nada de que diga eſto, ni à mi de que digan, que juzgo por mi, que dizen verdad; creo y ſelo cierto, que tengo mas compañeras que tendrè injuriadas por hazer lo contrario. Tengo para mi, que aſsi quiere el Señor que ſeamos mas enfermas: alomenos à mi hizome el Señor gran miſericordia en ſerlo, porque como me auia de regalar aſsi como aſsi, quiſo que fueſſe con cauſa, pues es coſa donoſa las que andan con eſte tormento que ellas miſmas ſe dan. Algunas vezes dales vn freneſi de hazer penitencias ſin camino, ni concierto, que durã dos dias, à manera de dezir; deſpues poneles el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la Orden, que ya lo prouaron. No guardamos vnas coſas muy baxas de la regla, como es el ſilencio, que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido à la imaginacion que nos duele la cabeça, quando dexamos de ir al Coro, que tampoco nos mata. Vn dia porque nos dolio, y otro porque no nos ha dolido,

y otros

y otros tres porque no nos duela, y queremos inuentar penitencias de nueſtra cabeça, para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro; y à las vezes es poco el mal, y nos parece que no eſtamos obligadas à hazer nada, que con pedir licencia cumplimos. Direis que porque la dà la Priora? à ſaber lo interior, por ventura no lo haria: mas como le hazeis informacion de neceſsidad, y no falta vn medico que ayuda por la miſma que vos le hazeis, y vna amiga, ò parienta que llore al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vè que es demaſiado, que ha de hazer? queda con eſcrupulo ſi falta en la caridad, quiere mas que falteis vos, que ella, y no le parece juſto juzgaros mal. O eſte quexar, valame Dios, entre Monjas, el me perdone, que temo es ya coſtumbre! Eſtas ſon coſas que puede ſer que paſſen alguna vez, y porque os guardeis dellas, las põgo aqui, porque ſi el demonio nos comiença à amedrentar con que nos faltarà la ſalud, nunca haremos nada. El Señor nos dè luz para acertar en todo, Amen.

CAP. XI. *Proſigue en la mortificacion, y dize la que ſe ha de adquirir en las enfermedades.*



Oſa imperfetiſsima me parece, hermanas mias, eſte quexarnos ſiempre con liuianos males, ſi podeis ſufrirlo, no lo hagais. Quãdo es graue mal, el miſmo ſe quexa, es otro quexido, y luego ſe parece. Mirad que ſois pocas, y ſi vna tiene eſta coſtumbre, es para traer fatigadas à todas ſi os teneis amor y caridad, ſino la que eſtuuiere de mal, que ſea de veras mal, lo diga, y tome lo neceſſario; que ſi perdeis el amor propio, ſentireis tanto qualquier regalo, que no ayais miedo q̃ le tomeis ſin neceſsidad, ni os quexeis ſin cauſa quando la aya ſeria mui bueno dezirla, y mejor mucho que

lo

tomarle ſin ella, y mui malo ſino ſe apiadaſſen: mas deſſo à buen ſeguro, que adonde ai oracion y caridad, y tã pocas que oy vereis vnas à otras la neceſsidad, que nunca falte el regalo, ni el cuidado de curaros. Mas vnas flaquezas, y malezillos de mugeres, oluidaos de quexarlas, que algunas vezes pone el demonio imaginacion deſtos dolores, quitanſe, y ponenſe, ſino ſe pierde la coſtumbre de dezirlo, y quexaros del todo, ſino fuere à Dios, nunca acabareis. Pongo tanto en eſto, porque tẽgo para mi que importa, y que es vna coſa que tiene mui relaxados los Monaſterios; y eſte cuerpo tiene vna falta, que mientras mas le regalã mas neceſsidades deſcubre. Es coſa eſtraña lo que quiere ſer regalado, y como tiene aqui algun buen color, por poca que ſea la neceſsidad, engaña à la pobre del alma, para que no medre. Acordaos que de pobres enfermos aurà, que no tengan à quien ſe quexar: pues pobres y regaladas, no lleua camino. Acordaos tambiẽ de muchas caſadas (yo ſe que las ai) y perſonas de ſuerte, que con graues males, por no dar enfado à ſus maridos, no ſe oſan quexar, y con grandes trabajos: pues pecadora de mi, ſe que no venimos aqui à ſer mas regaladas que ellas. O que eſtais libres de grandes trabajos del mundo, ſabed ſufrir vn poquito por amor de Dios, ſin que lo ſepan todos. Pues es vna muger mal caſada, y porque no lo ſepa ſu marido, no lo dize, ni ſe quexa, paſſa mucha malaventura ſin deſcãſar con nadie, y no paſſarèmos algo entre Dios y noſotras, de los males q̃ nos dà por nueſtros pecados? Quãto mas que es nonada lo que ſe aplaca el mal. En todo eſto que he dicho no trato de males recios, quando ai calentura mucha, aunque pido que aya moderacion y ſufrimiento ſiempre, ſino vnos malecillos que ſe pueden paſſar en pie, ſin que matemos a todos con ellos. Mas q̃ fuera ſi eſto ſe huuiera de vèr fuera deſta caſa? Que dixeran todas las Monjas de mi? Y que de buena gana, ſi algu-

alguna ſe emendara lo ſufriera yo; porque por vna que aya deſta ſuerte, viene la coſa à terminos, que por la mayor parte no creen à ninguna por graues males que tenga. Acordemonos de nueſtros ſantos padres paſſados ermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que paſſariã de dolores, y que à ſolas, y que de frios, y hambre, y ſol, y calor, ſin tener à quien ſe quexar, ſino à Dios? Penſais que eran de hierro? Pues tan de carne eran como noſotras. Y creed hijas, que en començando à vencer eſtos corpeçuelos no nos canſan tanto: hartas aurà que miren lo q̃ aueis meneſter, deſcuidaos de voſotras, ſino fuere à neceſsidad conocida. Si no nos determinamos à tragar de vna vez la muerte, y la falta de ſalud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dexaros todas en Dios, venga lo que viniere. Que và en que muramos? De quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez dèl? y creed que eſta determinacion importa mas de lo que podemos entender. Porque de muchas vezes que poco à poco lo vamos haziendo, cõ el fauor del Señor, quedarèmos ſeñoras dèl. Pues vencer vn tal enemigo es gran negocio, para paſſar en la batalla deſta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, ſino quien ya goza dela victoria, que es tan grande, à lo que creo, que nadie ſentiria paſſar trabajo, por quedar en eſte ſoſsiego y ſeñorio.

CAP. XII. *Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.*

VAmos a otras coſas que tambien importã harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon, porque es guerra cõtra noſotras miſmas, mas començando a obrar, obra

obra Dios tanto en el alma, y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco quanto ſe puede hazer en eſta vida: y pues las Monjas hazemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y paſſar tantos trabajos, ayunos, ſilencio, encerramiento, ſeruir el coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es ſola yo, en muchos Monaſterios que he viſto. Pues porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en eſto eſtà el ir todo eſtotro bien concertado, y mui mas meritorio y perfecto, y deſpues obrarlo con mucha ſuauidad y deſcanſo? Eſto ſe adquiere con ir poco a poco, como he dicho no haziendo nueſtra voluntad y apetito, aun en coſas mui menudas, haſta acabar de rendir el cuerpo al eſpiritu. Torno à dezir, que eſtà el todo, ò gran parte, en perder cuidado de noſotras miſmas, y de nueſtro regalo: que quien de verdad comiença à ſeruir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado ſu voluntad. Que temen en dar eſta? que ſi es verdadero religioſo, ò verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, ſe q̃ no ha de boluer las eſpaldas à deſear morir por èl, y paſſar cruz. Pues ya no ſabeis, hermanas, que la vida del buen religioſo, y del que quiere ſer de los allegados amigos de Dios, es vn largo martirio: largo, porque para compararle à los que de preſto los degollauã, puedeſe llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortiſsimas. Y que ſabemos ſi ſeremos de tan corta, que deſde vna hora, ò momento que nos determinemos à ſeruir del todo à Dios, ſe acabe. Poſsible ſeria, que en fin todo lo que tiene fin, no ai que hazer caſo dello, y de la vida mucho menos, pues no ai dia ſeguro: y penſando que cada hora es la poſtrera, quien no la trabajarà? Pues creedme, que penſar eſto es lo mas ſeguro: por eſſo moſtremonos à contradezir en todo nueſtra voluntad, que aunque no ſe haga de preſto, ſi traeis cuidado con

ora-

oracion, como he dicho, sin saber como, poco à poco os hallareis en la cumbre. Mas que grã rigor parece dezir, que no nos hagamos placer en nada, como no se dize los gustos y deleites que trae consigo esta contradicion, y lo q̃ se gana con ella, aun en esta vida. Aqui como todas lo vsais, estase lo mas hecho: vnas à otras se despiertan, y ayudan; y assi ha de procurar cada vna ir adelante de las otras. En los mouimiẽtos interiores se traiga mucha cuenta, en especial si tocan en mayorias. Dios nos libre por su passion de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soi mas antigua en la Orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan à la otra mejor. Estos pensamientos si vinieren, es menester atajarlos cõ presteza, que si se detienen en ellos, ò los ponen en platica, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los Monasterios. Si tuuieren Prelada que consiẽta cosa destas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tẽgan para començar à perderse, y clamen à èl, y toda su oracion sea, porque dè el remedio, porque estan en peligro. Podrà ser que digan, que para que pongo tanto en esto, y que và con rigor, que regalos haze Dios à quien no està tan desasido. Yo lo creo, que con su sabiduria infinita vè que conuiene para traerlos à que lo dexen todo por èl. No llamo dexarlo entrar en Religion, que impedimentos puede auer, y en cada parte puede el alma perfecta estar desasida, y humilde: ello à mas trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas creãme vna cosa, que si ai punto de honra, ò de hazienda (y esto tambien puede auerlo en los Monasterios, como fuera, aunque mas quitadas estan las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, ò por mejor dezir, consideracion (porque oracion perfecta en fin quita estos resabios) nunca medran mucho, ni llegarán à gozar el verdadero fruto de la oracion. Mirad si os và algo, hermanas, en estas que parecen nade-

derias, pues no estais aqui à otra cosa. Vosotras no quedais mas honradas, y el prouecho perdido, para lo que podriades mas ganar: assi que deshonra y perdida cabe aqui junto, cada vna mire en lo que tiene de humildad, y verà lo que està aprouechada. Pareceme que al verdadero humilde, aun de primer mouimiento no osarà el demonio tentarle en cosa de mayorias: porque como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible si vna es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud y aprouechamiento, si el demonio la tienta por aì: porque està claro que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha seruido, con lo mucho que deue al Señor, y la grandeza q̃ êl hizo en abaxarse à si, para dexarnos exẽplo de humildad, y mirar sus pecados, y adonde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan ganancioſa, que no osa tornar otro dia, por no ir quebrada la cabeça. Este consejo tomad de mi, y no se os oluide, que no sólo en lo interior, que seria gran mal no quedar con ganancia, mas en lo exterior procurad què la saquen las hermanas de vuestra tentacion, si quereis vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que assi como os venga, os descubrais à la Prelada, y le rogueis, y pidais, que os mande hazer algun oficio baxo, ò como pudieredes lo hagais vos, y andeis estudiando en esto, como doblar vuestra volũtad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirà, y cõ mortificaciones publicas, pues se vsan en esta casa, y con esto durarà poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que le quieren seruir, acordarse de honra, ò temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y como he dicho, la misma hõra se pierde con desearla, especial en las mayorias, que no ai tossigo en el mundo que assi mate, como estas cosas la perfeccion. Direis què son cosillas naturales, que no ai que hazer caso dellas, no os burleis con esso, que crece como

mo eſpuma en los Monaſterios, y no ai coſa pequeña en tan notable peligro, como ſon eſtos puntos de honra, y mirar ſi los hizieron agrauio. Sabeis, porque (ſin otras hartas coſas) por ventura en vna comiença por poco, y no es caſi nada, y luego mueue el demonio à que à la otra le parezca mucho, y aun penſarà que es caridad dezirle, que como conſiente aquel agrauio, que Dios le dè paciencia, que ſe le ofrezca, que no ſufriera mas vn ſanto. Finalmente pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabais con vos de ſufrir, quedais aun tentada de vanagloria, de lo que no ſufriſtes cõ la perfeccion que ſe auia de ſufrir. Y eſta nueſtra naturaleza es tan flaca, que aun quitandonos la ocaſion con dezirnos q̃ no ai que ſufrir, penſamos que hemos hecho algo, y lo ſentimos, quanto mas vèr que lo ſienten por noſotras. Hazenos crecer la pena, y penſar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocaſiones que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra coſa peor. Y aun podria acaecer (aun quando vos querais ſufrirlo) que vengan à vos, y os digan que ſi ſois beſtia, que bien es que ſe ſientan las coſas. O por amor de Dios, hermanas mias, que à ninguna la mueua indiſcreta caridad, para moſtrar laſtima de la otra, en coſa que toque à eſtos fingidos agrauios, que es como la que tuuieron los amigos del ſanto Iob, con èl, y ſu muger.

CAP. XIII. *Proſigue en la mortificacion, y como la religioſa ha de huir de los puntos y razones del mundo, para llegarſe à la verdadera razon.*

MVchas vezes os lo digo, hermanas, y aora lo quiero dexar eſcrito aqui, porque no ſe os oluide, que en eſta

esta casa, y aun en toda persona que quiere ser perfecta, se huya mil leguas de razon tuue, hizieronme sinrazon, no tuuo razon quien esto hizo conmigo: de malas razones nos libre Dios. Pareceos que auia razon, para que nuestro buen Iesus sufriesse tantas injurias, y se las hiziessen, y tantas sinrazones? La que no quisiere lleuar cruz, sino la que le dieren mui puesta en razon, no se yo para que està en el Monasterio, tornese al mundo, adonde no la guardaràn essas razones. Por ventura podeis passar tanto que no deuais mas? que razon es esta? Por cierto yo no la entiendo. Quando nos hizieren alguna honra, ò regalo, ò buen tratamiento, saquemos essas razones, que cierto es contra razon, nos le hagan en esta vida: mas quando agrauios (que assi los nombran sin hazernos agrauio) yo no se que ai que hablar. O somos esposas de tan gran Rei, ò no; si lo somos, que muger honrada ai que no participe de las deshonras que a su esposo hazen, aunque no lo quiera por su voluntad? en fin de honra, ò deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su reino, y gozarle, y de las deshonras y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disparate. No nos lo dexe Dios querer, sino que la que pareciere que es tenida entre todas en menos, se tenga por mas bienauenturada. Y verdaderamente assi lo es, si lo lleua como lo ha de lleuar, que no le faltarà honra en esta vida, ni en la otra, creanme esto à mi. Mas que disparate he dicho, que me crean à mi, diziendolo la verdadera Sabiduria. Parezcamonos, hijas mias, en algo à la grã humildad de la Virgen sacratissima, cuyo habito traemos, que es confusion nombrarnos Monjas suyas, que por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser hijas de tal Madre, y esposas de tal Esposo. Assi que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que oi no parece nada, por ventura mañana serà pecado venial, y es de tan mala digestiõ, que si os dexais

no

no quedarà ſolo, es coſa mui mala para congregaciones. En eſto auiamos de mirar mucho las que eſtamos en ellas, por no dañar à las que trabajan por hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y ſi entendieſſemos quan grã daño ſe haze en que ſe comiẽce vna mala coſtumbre, mas querriamos morir, que ſer cauſa dello: porque eſſa es muerte corporal, y perdidas en las almas es gran perdida; y que me parece que no ſe acaba de perder, porque muertas vnas, vienen otras, y à todas por vẽtura les cabe mas parte de vna mala coſtumbre que puſimos, que de muchas virtudes. Porq̃ el demonio no la dexa caer, y las virtudes la miſma flaqueza natural las haze perder, ſi la perſona no tiene la mano, y pide fauor à Dios. O que grandiſsima caridad haria, y que gran ſeruicio à Dios la Monja que aſsi vieſſe que no puede lleuar las coſtumbres, que ai en eſta caſa, en conocerlo, y irſe antes que profeſſaſſe, y dexar à las otras en paz. Y aũ en todos los Monaſterios (alomenos ſi me creen à mi) no la ternan, ni daràn profeſsion, haſta q̃ dè muchos años eſtè prouado à vèr ſi ſe emienda. No llamo faltas en la penitencia y ayunos, porq̃ aunque lo es, no ſon coſas que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones que ai de ſuyo amigas de ſer eſtimadas y tenidas, y mirar las faltas agenas, y nunca conocer las ſuyas, y otras coſas ſemejãtes, que verdaderamente nacen de poca humildad, ſi Dios no fauorece con darle grande eſpiritu, haſta de muchos años vèr la emienda, os libre Dios de que queden en vueſtra compañia. Entended que ni ella ſoſſegarà, ni os dexarà ſoſſegar à todas. Eſto me laſtima de los Monaſterios, q̃ muchas vezes por no tornar à dar el dinero del dote, dexan el ladrõ q̃ les robe el teſoro, ò por la hõra de ſus deudos. En eſta caſa teneis ya auenturada, y perdida la honra del mundo (porq̃ las pobres no ſon honradas) no tã à vueſtra coſta querais que lo ſeã los otros. Nueſtra hõra, hermanas, ha de ſer ſeruir à Dios, quiẽ penſare

que deſto os ha de eſtoruar, quedeſe con ſu honra en ſu caſa, que para eſto ordenaron nueſtros padres la prouaciõ de vn año, y aqui quiſiera yo que no ſe diera en diez la profeſsion, que a la Monja humilde poco ſe le diera en no ſer profeſſa, bien ſupiera que ſi era buena no la auian do echar, y ſi no lo es, para que quiere hazer daño a eſte Colegio de Chriſto? Y no llamo no ſer buena, coſa de vanidad, que con el fauor de Dios creo eſtarà lexos deſta caſa, llamo no ſer buena, no eſtar mortificada, ſino cõ aſimiento de coſas del mundo, ò de ſi, en eſtas coſas que he dicho. Y la que mucho en ſi no la viere, creame ella miſma, y no haga profeſsiõ, ſi no quiere tener vn infierno açà, y plega a Dios no ſea otro allà; porq̃ ai muchas coſas en ella para ello, y por ventura ella, y las demas no lo entẽderã como yo. Creanme eſto, y ſi no el tiẽpo les doi por teſtigo, que el eſtilo que pretendemos lleuar es, no ſolo de ſer Mõjas, ſino ermitañas, como nueſtros padres ſantos paſſados, y aſsi ſe deſaſen de todo lo criado. Y a quien el Señor ha eſcogido para aqui, particularmẽte vemos que la haze eſta merced, y aunque aora no ſea en toda perfeccion, veſe que vaya a ella, por el gran cõtento que de dà, y alegria de vèr que no ha de tornar a tratar con coſa de la vida, y el ſabor que ſiente de todas las coſas de la religion. Torno a dezir, que ſi ſe inclina a coſas del mundo, y no ſe vè ir aprouechando, que no es para eſtos Monaſterios, puedeſe ir a otro, ſi quiere ſer Monja, y ſino verà como le ſucede. No ſe quexe de mi (que comencè eſte) porque no la auiſo. Es eſta caſa vn cielo, ſi le puede auer en la tierra, para quien ſe contenta ſolo de contentar a Dios, y no haze caſo de contento ſuyo, y tiene mui buena vida: en queriendo algo mas, lo perderà todo, porque no lo puede tener. Y alma deſcõtenta es, como quien tiene gran haſtio, que por bueno que ſea el manjar le dà en roſtro: y lo que los ſanos comen con gran guſto, le haze aſco en el eſtomago. En

otra

otra parte ſe ſaluarà mejor, y podrà ſer que poco a poco llegue a la perfeccion que aqui no pudo ſufrir, por tomarſe por junto; que aunque en lo interior ſe aguarde tiempo para del todo deſaſirſe y mortificarſe, enlo exterior ha de ſer con breuedad, por el daño que puede hazer a las otras. Y ſi aqui viendo que todas lo hazen, y andando en tan buena compañia ſiempre, no aprouecha en vn año, temo que no aprouechará en muchos. No digo que ſea tan cumplidamente como en las otras, mas que ſe entienda que và cobrando ſalud, que luego ſe vè quãdo el mal no es mortal.

CAP. XIIII. *En que trata lo mucho que importa no dar profeſsion à ninguna que vaya contrario ſu eſpiritu de las coſas que que- dan dichas.*

BIen creo q̃ fauorece el Señor mucho a quiẽ biẽ ſe determina, y por eſſo ſe ha de mirar que intento tiene la que entra, no ſea ſolo por remediarſe, como acaece aora a muchas, pueſto que el Señor puede perficionar eſte intento, ſi es perſona de buen entendimiento, que ſino, en ninguna manera ſe tome, porque ni ella ſe entenderà como entra, ni deſpues a las que la quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte, quien eſta falta tiene, ſiempre le parece que atina mas lo que le conuiene, q̃ los mas ſabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por marauilla dexa de traer conſigo malicia, adonde ai muchas podraſe tolerar, y entre tan pocas no ſe podrà ſufrir. Vn buen entendimiẽto, ſi ſe comiẽça a aficionar al biẽ, aſeſe a èl con fortaleza, porq̃ vè q̃ es lo mas acertado: y quando no aproueche para mucho eſpiritu, aprouechará para buen conſejo, y para mu-

chas cosas sin cansar a nadie: quando este falta, yo no se para que puede aprouechar en comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se vè mui en breue, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no mui cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que ai vnas simplicidades santas, que saben poco para negocios, y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por esso es menester gran informacion para recebirlas, y larga prouacion para hazerlas professas. Entienda vna vez el mundo que teneis libertad para echarlas, que en Monasterios donde ai asperezas, muchas ocasiones ai, y como se vse, no lo ternan por agrauio. Digo esto, porque son tan desventurados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes, para no agrauiar los deudos, sino que por no hazer vn agrauio pequeño, por quitar vn dicho que no es nada, dexamos oluidar las virtuosas costumbres. Plega à Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta vn color con que nos hazemos entender, que se sufre hazerlo; y este es vn negocio que cada vna por si le auia de mirar, y encomendar à Dios, y animar a la Prelada, pues es cosa que tanto importa a todas; y assi suplico a Dios en ello os dè luz. Y tengo para mi, que quando la Prelada sin aficion, ni passion mira lo que està bien a la casa, nunca la dexarà Dios errar y en mirar estas piedades, y puntos necios, creo que no dexa de auer yerro.

CAP.

CAP. XV. Que trata del gran bien que ai en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

CONfusion grande me haze lo que os voi à persuadir, que no os disculpeis, que es costumbre perfectissima, y de gran merito, porque auia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es assi, que yo confiesso auer aprouechado mui poco en ella. Iamas me parece que me falta vna causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discreciõ, ò por mejor dezir, humildad para hazerlo quando conuiene. Porque verdaderamente es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitò todas las culpas. Y assi os ruego mucho traigais en esto cuidado, porque trae consigo grandes ganãcias, y en procurar nosotras mismas librarnos de culpa, ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo, no dezir la verdad. Esto quiẽ tuuiere mas discrecion que yo, lo lo entenderà, creo que và mucho en acostumbrarse à esta virtud, ò en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, que de aqui deue venir: porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aũque no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede que en esto? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grandes, hermanas mias, querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grãdes y demasiadas penitencias, ya sabeis que os voi à la mano, porque pueden hazer daño à la salud, si son sin dis-

crecion. En eſtotro no ai que temer, porque por grandes que ſean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para ſeruir à la religion, ſino fortalecen el alma, y en coſas mui pequeñas ſe puedē (como he dicho otras vezes) acoſtumbrar para ſalir con vitoria en las grandes. Mas que bien ſe eſcriue eſto, y que mal lo hago yo, à la verdad en coſas grandes, nunca he yo podido hazer eſta prueua, porque nunca oì dezir nada de mi que fueſſe malo, que no vieſſe claro q̄ quedauan cortos; porque aunque no eran las miſmas coſas, tenia ofendido à Dios en otras muchas, y pareciame que auian hecho harto en dexar aquellas, que ſiempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho traer conſideracion cada vno de lo mucho que ſe gana por todas vias, y por ninguna pierde à mi parecer: gana lo principal en ſeguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan ſin culpas, que ſiempre andamos llenas dellas, pues cae ſiete vezes al dia el juſto, y ſeria mentira dezir que no tenemos pecados. Aſsi, que aunque no ſea en lo miſmo que nos culpan, nunca eſtamos ſin culpa del todo, como lo eſtaua el buen Ieſus. O Señor mio, quando pienſo por que de maneras padeciſtes, y como por ninguna lo merecia des, no ſe que me diga de mi, ni donde tuue el ſeſo quando no deſeaua padecer, ni adonde eſtoi quando me diſculpo: y ſabeis vos bien mio, que ſi tengo algun bien, que no es dado por otras manos, ſino por las vueſtras. Pues que os và mas, Señor, en dar mucho, que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me aueis hecho. Es poſsible que yo he de querer q̄ ſienta nadie bien de coſa tan mala como yo, auiendo dicho tantos males de vos, que ſois bien ſobre todos los bienes? No ſe ſufre, no ſe ſufre, Dios mio, ni querria yo que ſufrieſſedes vos que aya en vueſtra ſierua coſa q̄ no contente à vueſtros ojos. Pues mirà, Señor, que los

mios

mios eſtan ciegos, y ſe contentan de mui poco, dadme vos luz, y hazed con verdad yo deſee que todos me aborrezcan, pues tantas vezes os he dexado à vos, amãdome con tanta fidelidad? Que es eſto, mi Dios? que penſamos ſacar de contentar a las criaturas? que nos và en ſer mui culpadas de todas ellas, ſi delante de vos, Señor, eſtamos ſin culpa? O hermanas mias, que nunca acabamos de entender eſta verdad, y aſsi nunca acabaremos de eſtar en la cumbre de la perfeccion, ſi mucho no la andamos conſiderando y penſando, que es lo que es, y que es lo que no es. Pues quando no huuieſſe otra ganãcia, ſino la confuſion que le quedarà à la perſona que os huuiere culpado, de vèr que vos ſin ella os dexais condenar, es grandiſsima. Mas leuanta vna coſa deſtas à las vezes el alma, que diez ſermones. Pues todas hemos de procurar de ſer predicadoras de obras, pues el Apoſtol, y nueſtra inhabilidad nos quita que lo ſeamos de palabras. Nunca penſeis que ha de eſtar ſecreto el mal, ò el bien que hizieredes, por encerradas que eſteis. Y penſais, hijas, que aunque voſotras no os diſculpeis, ha de faltar quien torne por voſotras? Mirad como reſpondio el Señor por la Madalena en caſa del Fariſeo, y quando ſu hermana la culpaua. No os lleuarà por el rigor que à ſi, que ya al tiempo que tuuo vn ladron que tornaſſe por èl. Eſtaua en la Cruz. Aſsi que ſu Mageſtad mouerà a quien torne por voſotras, y quãdo no, no ſerà meneſter. Eſto yo lo he viſto, y es aſsi (aunque no querria que ſe os acordaſſe, ſino que os holgaſſedes de quedar culpadas) y el prouecho que vereis en vueſtra alma, el tiempo os doi por teſtigo; porque ſe comiença à ganar libertad, y no ſe dà mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ageno: y es como quando eſtan hablando dos perſonas, que como no es con noſotras miſmas, eſtamos deſcuidadas de la reſpueſta; aſsi es acà cõ la coſ tũbre q̃ eſtà hecha, de q̃ no hemos d̃ reſpõder, no parece

que hablan cõ nosotras. Parecerà esto imposible à los que somos mui sentidos, y poco mortificados, à los principios dificultoso es, mas yo se que se puede alcãçar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mismas, con el fauor del Señor.

CAP. XVI. De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de la vida de los contemplatiuos, à los que se contentan con oracion mental: y como es posible algunas vezes subir Dios vn alma distraida à perfecta contemplacion, y la causa dello: es mucho de notar este capitulo, y el que viene cabe èl.

NO os parezca mucho todo esto, que voi entab'ando el juego, como dizen. Pediste sme os dixesse el principio de oracion: yo hijas, aunque no me lleuò Dios por este principio, porque aũ no le deuo tener destas virtudes, no se otro. Pues creed, que quien no sabe concertar las pieças en el juego del axedrez, que sabrà mal jugar, y sino sabe dar xaque, no sabrà dar mate. Aun si me aueis de reprehender, porque hablo en cosa de juego, no le auiendo en esta casa, ni auiendole de auer. Aquivereis la madre que os dio Dios, que hasta esta vanidad sabia: mas dizen que es licito algunas vezes, y quan licita seria para nosotras esta manera de juego, y quã presto si mucho lo vsamos, daremos mate à este Rei diuino, que no se nos podrà ir de las manos, ni querrà. La dama es la que mas guerra le puede hazer en este juego, y todas las otras pieças ayudan. No ai dama que assi le haga rendir como la humildad. Esta le traxo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de

de vn cabello à nueſtras almas. Y cree, que quien mas tuuiere, mas le ternà, y quien menos, menos. Porque yo no entiendo, ni puedo entẽder, como aya, ni pueda auer humildad ſin amor, ni amor ſin humildad. Ni es poſsible eſtar eſtas dos virtudes en ſu perfeccion, ſin gran deſaſimiẽto de todo lo criado. Direis, mis hijas, q̃ para que os hablo de virtudes, que hartos libros teneis que os las enſeñen, que no quereis ſino contemplacion. Digo yo, que aun ſi pidierades meditacion, pudiera hablar della, y aconſejar à todas la tuuieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcançar todas las virtudes, y coſa que nos và la vida en començarla todos los Chriſtianos; y ninguno por perdido que ſea, ſi Dios le deſpierta à tan gran bien, lo auia de dexar, como ya tengo eſcrito en otra parte, y otros muchos que ſaben lo q̃ eſcriuen, que yo por cierto no lo ſe, Dios lo ſabe. Mas contemplacion es otra coſa, hijas, que eſte es el engaño que todos traemos, que en llegandoſe vno vn rato cada dia à penſar ſus pecados (que lo deue hazer ſi es Chriſtiano demas que nombre) luego dizen es mui contemplatiuo, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como eſtà obligado à tener el mui contemplatiuo, y aũ el ſe quiere: mas yerra. En los principios no ſupo entablar el juego, penſò baſtaua conocer las pieças para dar mate, y es impoſsible, que no ſe dà en eſte modo de que hablamos eſte Rei, ſino à quien ſe le dà del todo. Aſsi que hijas, ſi quereis que os diga el camino para llegar à la contemplacion, ſufrid que ſea vn poco larga en coſas, aunque no os parezcan luego tan importantes. A mi parecer no lo dexan de ſer, y ſi no las quereis oîr, ni obrar, quedaos con vueſtra oracion mental toda vueſtra vida, que yo os aſſeguro à voſotras, y a todas las perſonas que pretendieren eſte bien (ya puede ſer que yo me engañe, porque juzgo por mi, que lo procurè veinte años) que no llegueis a verdadera contemplaciõ. Quiero

aora

aora declarar, porque algunas no lo entendereis, que es oracion mental: y plega à Dios que esta tengamos, como se ha de tener: mas tambien he miedo que se tiene con harto trabajo, sino se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion son menester. Digo, que no vernà el Rei de la gloria à nuestra alma (digo à estar vnido con ella) si no nos esforçamos à ganar las virtudes grandes. Quierolo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomais, no creereis cosa, y terniades razon si fuesse con aduertencia, mas no me dè Dios tal lugar, serà no saber mas, ò no lo entender. Quiero pues dezir, que algunas vezes querrà Dios à personas que esten en mal estado, hazerles tan gran fauor, que las suba à la contemplacion para sacarlas por este medio de las manos del demonio. O Señor mio, que de vezes os hazemos andar à braços cõ el demonio! no bastara que os dexastes tomar en ellos, quando os lleuò al pinaculo para enseñarnos à vencerle? Mas que seria, hijas, vèr junto aquel Sol con las tinieblas, y que temor lleuaria aquel desventurado, sin saber de que, que no permitio Dios lo entendiesse. Bendita sea tanta piedad y misericordia, que verguença auiamos de auer los Christianos, de hazerle andar cada dia à braços, como he dicho, con tan sucia bestia. Bien fue menester, Señor, que los tuuiessedes tan fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como passastes en la Cruz? O que todo lo que se passa con amor torna à soldarse, y assi creo, que si quedarades con la vida, el mismo amor que nos teneis tornara à soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra medicina. O Dios mio, y quien la pusiesse tal en todas las cosas, que me diessen pena, y trabajo, que de buena gana las desearia, si tuuiesse cierto ser curada con tã saludable vnguẽto. Tornando à lo que dezia, ai almas q̃ entiende Dios, que por este medio las puede grãgear para si, ya q̃ las vè

del

del todo perdidas, quiere ſu Mageſtad que no quede por èl: y aunque eſten en mal eſtado, y faltas de virtudes, dales guſtos, y regalos y ternura, que las comiença à mouer los deſeos, y aun ponelas en contemplacion algunas vezes, pocas, y dura poco; y eſto (como digo) haze, porque las prueua, ſi con aquel ſabor ſe querran diſponer à gozarle muchas vezes. Mas ſi no ſe diſponen, perdonen; ò perdonadnos vos, Señor, por mejor dezir, que harto mal es que os llegueis vos à vna alma deſta ſuerte, y ſe llegue ella deſpues à coſa de la tierra para atarſe à ella. Tengo para mi, que ai muchos con quien Dios nueſtro Señor haze eſta prueua, y pocos los que ſe diſponẽ para gozar deſta merced. Que quando el Señor la haze, y no queda por noſotros, tengo por cierto, que nunca ceſſa de dar, haſta que llega à mui alto grado. Quando no nos damos à ſu Mageſtad, con la determinacion q̃ el ſe dà à noſotras, harto haze en dexarnos en oraciõ mẽtal, y viſitarnos de quando en quando, como à criados que eſtan en ſu viña: mas eſtotros ſon hijos regalados, no los querria quitar de cabe ſi, ni los quita, porque ya ellos no ſe quierẽ quitar: ſientalos à ſu meſa, dales de lo q̃ come, haſta quitar, como dizen, el bocado de la boca para darſele. O dichoſo cuidado, hijas mias! ô bienauentura dexacion de coſas tan pocas, y tan baxas, que llega à tan grã eſtado: mirad que ſe os darà eſtando en los braços de Dios, que os culpe todo el mundo! Poderoſo es para libraros de todo, que vna vez que mandò hazer el mundo, fue hecho, ſu querer es obrar: pues no ayais miedo, que ſi no es para mas bien del que le ama, conſienta hablar contra vos: no quiere tã poco a quiẽ le quiere. Pues porque, mis hermanas, no le moſtraremos noſotras, en quanto podemos el amor? Mirad que es hermoſo trueco, dar nueſtro amor por el ſuyo: mirad que lo puede todo, y acà no podemos nada, ſino lo que èl nos haze poder. Pues que es eſto que hazemos por vos, Señor,

haze-

haze lor nueſtro; que es tanto como nada, vna determinacioncilla. Pues ſi con lo que no es nada, quiere ſu Mageſtad que merquemos el todo, no ſeamos deſatinadas. O Señor, que todo el daño nos viene de no tener pueſtos los ojos en vos: que ſi no miraſſemos otra coſa ſino al camino, preſto llegariamos, mas damos mil caidas, y tropeçamos, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece q̃ nunca ſe anduuo, ſegun ſe nos haze nueuo: coſa es para laſtimar por cierto, lo que algunas vezes paſſa; por eſto digo que no parecemos Chriſtianos, ni leìmos la Paſsion en nueſtra vida. Pues tocar en vn puntico de ſer menos, no ſe ſufre, ni parece que ſe ha de poder ſufrir: luego dizen, no ſomos ſantos. Dios nos libre, hermanas, quando algo hizieremos no perfecto, de dezir, no ſomos Angeles, no ſomas ſantas: mirad, que aunque no ſeamos, es gran bien penſar, que ſi nos esforçamos lo podriamos ſer, dandonos Dios la mano, y no ayais miedo que quede por èl, ſi no queda por noſotras. Y pues no venimos aqui a otra coſa, manos a la labor, como dizen, no entendamos coſa en que ſe ſirua mas el Señor, que no preſumamos ſalir con ella con ſu fauor. Eſta preſuncion querria yo en eſta caſa, que haze ſiempre crecer la humildad, y tener vna ſanta oſadia que Dios ayuda a los fuertes, y no es acetador de perſonas. Mucho me he diuertido, quiero tornar a lo que dezia; conuiene ſaber, que es oracion mental, y que contemplacion impertinente parece, mas para voſotras todo paſſa, y podrà ſer que lo entendais mejor por mi groſſero eſtilo, que por otros elegantes; el Señor me dè fauor para ello, Amen.

(.?.)

CAP. XVII. De como no todas las almas son para cõtemplacion, y como algunas llegan à ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le lleuare el Señor.

PArece que voi entrando en la oracion, y faltame vn poco por dezir, que importa mucho: porque es de la humildad, y es neceſſaria en eſta caſa; porque es el exercicio principal de la oracion, y como he dicho, cumple mucho que trateis de entender como exercitaros mucho en la humildad; y eſte es vn gran punto della, y mui neceſſario para todas las perſonas que ſe exercitan en oracion. Como podrà el verdadero humilde penſar que es tan bueno como los que llegan à ſer contemplatiuos? Que Dios le puede hazer tal, ſi por ſu bondad y miſericordia, mas de mi conſejo ſiempre ſe ſiente en el mas baxo lugar, que aſsi nos dixo el Señor lo hizieſſemos, y nos lo enſeñò por la obra. Diſpongaſe para ſi Dios le quiſiere lleuar por eſſe camino, quando do no, para eſſo es la humildad, para tenerſe por dichoſa en ſeruir a las ſieruas del Señor, y alabarle, porque mereciendo ſer ſierua de los demonios en el infierno, la traxo ſu Mageſtad entre ellas. No digo eſto ſin gran cauſa, porque como he dicho, es coſa que importa mucho entender, que no a todos lleua Dios por vn camino, y por ventura el que le parece que và mas baxo, eſtà mas alto en los ojos del Señor. Aſsi, que no porque en eſta caſa todas traten de oracion, han de ſer todas contemplatiuas, es impoſsible; y ſerà grande conſolacion, para la que no lo es, entender eſta verdad, que eſto es coſa que lo dà Dios: y pues no es neceſſario para la ſaluacion, ni nos lo pi-

pide de premio, no pienſe que ſe lo pedirà nadie, que por eſſo no dexarà de ſer mui perfecta, ſi haze lo que queda dicho. Antes podrà ſer que tenga mucho mas merito, porque es à mas trabajo ſuyo, y la lleua el Señor como à fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aqui no goza. No por eſſo deſmaye, ni dexe la oracion, y de hazer lo que todas, que à las vezes viene el Señor mui tarde, y paga tan bien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando à otros. Yo eſtuue mas de catorze, que nunca podia tener aun meditacion, ſino junto cõ lecion. Aurà muchas perſonas deſta arte, y otras, que aunque ſea con la lecion no puedan tener meditacion, ſino rezar vocalmente, y aqui ſe detienen mas. Ai penſamientos tan ligeros, que no pueden eſtar en vna coſa, ſino ſiempre deſaſſoſſegados, y en tanto eſtremo, que ſi le quieren detener à penſar en Dios, ſe les và à mil diſparates, y eſcrupulos, y dudas. Yo conozco vna perſona bien vieja, de harto buena vida (que pluguiera à Dios fuera mi vida como la ſuya) penitente, y mui ſierua de Dios, gaſtar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental no auer remedio, quando mas puede poco à poco en las oraciones vocales ſe và deteniendo. Y otras muchas perſonas ai deſta manera, y ſi ai humildad, no creo yo que ſaldran peor libradas al cabo, ſino mui en igual de los que lleuan muchos guſtos; y con mas ſeguridad en parte, porque no ſabemos ſi los guſtos ſon de Dios, ò ſi los pone el demonio; y ſi no ſon de Dios es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner ſoberuia, que ſi ſon de Dios, no ai que temer, conſigo traen la humildad, como eſcriui mui largo en el otro libro. Eſtotros que no reciben guſtos, andan con humildad ſoſpechoſos, que es por ſu culpa, ſiempre con cuidado de ir adelante, no vèn à otros llorar vna lagrima, que ſi ellos no la tienen, no les parezca eſtar mui atras en el ſeruicio de Dios, y de-

deuen eſtar por ventura mui mas adelante: porque no ſon las lagrimas, aunque ſon buenas, todas perfectas. En la humildad, y mortificaciõ, y deſaſimiento, y otras virtudes ſiẽpre ai mas ſeguridad: no ai que temer, ni ayais miedo que dexeis de llegar à la perfeccion, como los mui contemplatiuos. Santa era ſanta Marta, aunque no dizen que era contemplatiua; pues que mas quereis que poder llegar a ſer como eſta bienauenturada, que merecio tener a Chriſto nueſtro Señor tantas vezes en ſu caſa, y darle de comer, y ſeruirle, y comer a ſu meſa? Si ſe eſtuuiera como la Madalena ſiempre embeuida, no huuiera quien diera de comer a eſte diuino hueſped. Pues penſad que es eſta congregacion la caſa de ſanta Marta, y que ha de auer de todo, y las que fueren lleuadas por la via actiua, no murmuren de las que mucho ſe embeuieren en la contemplacion, pues ſaben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las haze deſcuidar de ſi, y de todo. Acuerdenſe que es meneſter quien le guiſe la comida, y tenganſe por dichoſas en andar ſiruiendo con Marta. Miren que la verdadera humildad eſtà mucho en eſtar mui prontos en contentarſe con lo que el Señor quiſiere hazer dellos, y ſiempre hallarſe indignos de llamarſe ſus ſieruos. Pues ſi contemplar, y tener oracion mental y vocal, y curar enfermos, y ſeruir en las coſas de caſa, y trabajar, ſea en lo mas baxo, todo es ſeruir al hueſped que ſe viene a eſtar, y a comer, y a recrearſe con noſotras, que mas ſe nos dà ſeruirle en lo vno, que en lo otro? No digo yo que quede por noſotras, ſino que lo proueis todo, porque no eſtà eſto en vueſtro eſcoger, ſino en el del Señor: mas ſi deſpues de muchos años quiſiere a cada vna para ſu oficio, gentil humildad ſerà querer voſotras eſcoger: dexad hazer al ſeñor dela caſa, ſabio es, y poderoſo, entiende lo q̃ os conuiene, y lo q̃ le conuiene a èl tãbien. Eſtad ſeguras, que haziẽdo lo que es en noſotras,

y apa-

y aparejandoos para contemplacion, con la perfeccion que queda dicha, que ſi èl no os la dà (y a lo que creo, no dexarà de dar, ſi es de veras el deſaſimiẽto y humildad) que os tiene guardado eſte regalo, para daroslo jũto en el cielo, y que (como otra vez he dicho) os quiere lleuar como a fuertes, dandonos acà cruz, como ſiempre ſu Mageſtad la traxo. Y que mejor amiſtad, que querer lo que quiſo para ſi, para vos? y pudiera ſer que no tuuierades tanto premio en la contemplacion. Iuizios ſon ſuyos, no ai que meternos en ellos. Harto bien es que no quede a nueſtro eſcoger, que luego como nos parece mas deſcanſo, fueramos todos grandes contemplatiuos. O gran ganancia, no querer ganar por nueſtro parecer para no temer perdida, pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, ſino para ganar mas!

CAP. XVIII. Que proſigue en la miſma materia, y dize quanto mayores ſon los trabajos de los contemplatiuos, que de los actiuos: es de mucha conſolacion para ellos.

PVes yo os digo, hijas, a las q̃ no lleua Dios por eſte camino, que a lo que he viſto, y entendido de los que van por êl, que no lleuã la cruz mas liuiana, y que os eſpantariades por las vias y maneras que la dà Dios. Yo ſe de vnos, y de otros, y ſe claro que ſon intolerables los trabajos que Dios dà a los cõtemplatiuos: y ſon de tal ſuerte, que ſi no les dieſſe aquel manjar de guſtos, no ſe podrian ſufrir. Y eſtà claro, que pues lo es, que a los que Dios mucho quiere lleua por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores, no ai porque creer que tiene aborrecidos los contemplatiuos, pues por ſu boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite a

ſu

ſu amiſtad a gente regalada, y ſin trabajos, es diſparate, tengo por mui cierto que ſe los dà Dios mucho mayores. Y aſsi como los lleua por camino barrancoſo, y tan aſpero, que a las vezes les parece que ſe pierden, y han de començar de nueuo a tornarle a andar, aſsi ha meneſter ſu Mageſtad darles mantenimiento, y no de agua, ſino de vino, para que embriagados con eſte vino de Dios, no entiendan lo que paſſan, y lo puedan ſufrir. Y aſsi poco veo verdaderos contemplatiuos, que no los vea animoſos, y determinados a padecer: que lo primero que haze el Señor, ſi ſon flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo que pienſan los de la vida actiua por vn poquito que los vèn regalados, que no ai mas que aquello: pues yo digo, que por ventura vn dia de los que paſſan no lo pudieſſedes ſufrir. Aſsi, que el Señor como conoce a todos para lo que ſon, dà a cada vno ſu oficio, el que mas vè que conuiene a ſu alma, y al miſmo Señor, y al biẽ de los proximos. Y como no quede por no aueros diſpueſto, no ayais miedo que ſe pierda vueſtro trabajo. Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no eſtamos aqui a otra coſa, y no vn año, ni dos ſolos, ni aun diez, porque no parezca que lo dexamos de couardes. Y es bien que el Señor vea que no queda por noſotras, como los ſoldados, que aunque mucho ayan ſeruido, ſiempre han de eſtar a punto para que el Capitan los mande en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar ſu ſueldo mui bien pagado: y quan mejor pagado lo pagarà nueſtro Rei, que los de la tierra. Pues como el Capitan los vè preſentes, y con gana de ſeruir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, reparte los oficios como vè las fuerças, y ſi no eſtuuieſſen preſentes, no les daria nada, ni mandaria en que ſiruieſſen. Aſsi que, hermanas, oracion mental, y quien eſta no pudiere, vocal, y lecion, y coloquios con Dios, como deſpues dirè: no dexe las

horas de oracion que no ſabe quando llamarà el Eſpoſo (no le acaezca como à las virgines locas) y las querrà dar mas trabajo disfraçado con guſto, y ſi no ſe le diere, entienda que no es para ello, y que le conuiene lo otro. Y aqui entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hazen no ſon. Andar alegres ſiruiendo en lo que les mandan, como he dicho: y ſi es de veras eſta humildad, bienauenturada tal ſierua de vida actiua, que no murmurarà ſino de ſi, dexe à las otras con ſu guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el Alferez no pelea, no por eſſo dexa de ir en gran peligro, y en lo interior deue de trabajar mas q̃ todos, porque como lleua la vandera no ſe puede defender, y aũque le hagan pedaços no la ha de dexar de las manos: aſsi los contemplatiuos han de lleuar leuantada la vandera de la humildad, y ſufrir quantos golpes les dieren, ſin dar ninguno, porq̃ ſu oficio es padecer como Chriſto, y lleuar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que ſe vean, ſin que mueſtren flaqueza en padecer, para eſſo les dan tan honroſo oficio. Miren lo que hazen, porque ſi el Alferez dexa la vandera, perderſeha la batalla: y aſsi creo que ſe haze gran daño en los que no eſtan tan adelante, ſi a los que tienen ya en cuenta de Capitanes, y amigos de Dios les vèn no ſer ſus obras conforme al oficio que tienen. Los demas ſoldados vanſe como pueden, y à las vezes ſe apartan de donde vèn el mayor peligro, y no los echa nadie de vèr, ni pierden honra: eſtotros lleuan todos los ojos en ellos, no ſe pueden bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y merced haze el Rei à quien le dà: mas no ſe obliga à poco en tomarle. Aſsi que, hermanas mias, no nos entendemos, ni ſabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor, que nos conoce mejor que noſotras miſmas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que ai algunas perſonas que por juſticia parece quieren pedir

à Dios

à Dios regalos. Donosa manera de humildad, por esso haze bien el conocedor de todos, que pocas vezes creo los dà à estos: vè claro que no son para beuer el caliz suyo. Pues para entender, hijas, si estais aprouechadas, serà en si entendiere cada vna que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce assi, para aprouechamiento, y bien de las otras, y no en la que tiene mas gustos en la oracion, y arrobamientos, y visiones, y mercedes que le haze el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para vèr su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no cēso de al quitar (que estotro quitase, y ponese) vna virtud grande de humildad y mortificacion, de gran obediencia en no ir vn punto contra lo que manda el Prelado, que sabeis verdaderamente que os lo manda Dios, pues està en su lugar. En esto de obediencia es en lo que mas auia de dezir, y por parecerme que si no la ai es no ser Monjas, no digo nada dello, porque hablo con con Monjas (y à mi parecer buenas, alomenos que lo desean ser) en cosa tan sabida y importante, no mas de vna palabra, porque no se oluide. Digo, q̄ quien estuuiere por voto debaxo de obediēcia, y faltare, no trayendo todo cuidado en como cūplirà cō mayor perfecciō este votō, que no se para que està en el Monasterio. Alomenos yo la asseguro, que miētras aqui faltare, q̄ nunca llegue à ser contemplatiua, ni aun buena actiua. Esto tengo por mui cierto, y aunque no sea persona q̄ tiene à esto obligacion, si quiere, ò pretende llegar à contemplacion, ha menester para ir mui acertada dexar su voluntad con toda determinacion en vn confessor que sea tal. Porque esto es ya cosa mui sabida, que aprouechan mas desta suerte en vn año, que sin esto en muchos: y porq̄ para vosotras no es menester, no ai que hablar dello. Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo que tēgais, hijas mias, y las que procureis,

y las que ſantamente embidieis. Eſtotras deuociones no cureis de tener pena por no tenerlas, es coſa incierta. Podria ſer que en otras perſonas ſean de Dios, y en vos permitirà ſu Mageſtad ſea iluſion del demonio, y que os engañe, como ha hecho a otras perſonas. En coſa dudoſa para que quereis ſeruir al Señor, teniendo tãto en que, ſeguro? Quien os mete en eſſos peligros? heme alargado en eſto tanto, porque ſe que conuiene, que eſta nueſtra naturaleza es flaca, y a quien Dios quiſiere dar la contemplacion, ſu Mageſtad le harà fuerte. A los que no, heme holgado de dar eſtos auiſos, por donde tambien ſe humillaràn los contemplatiuos. El Señor por quien es nos dè luz para ſeguir en todo ſu voluntad, y no aurà de que temer.

CAP. XIX. Que comiença à tratar de la oracion, habla con almas que no pueden diſcurrir con el entendimiento.

HA tantos dias que eſcriui lo paſſado, ſin auer tenido lugar para tornar a ello, que ſi no lo tornaſſe a leer, no ſe lo que dezia, por no ocupar tiempo, aurà de ir como ſaliere, ſin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que eſtan exercitadas, y pueden eſtar conſigo miſmas, ai tantos libros eſcritos, y tan buenos, y de perſonas tales, que ſeria yerro que hizieſſedes caſo de mi dicho en coſa de oracion. Pues como digo, teneis libros tales, adõde van por dias de la ſemana repartidos los miſterios de la vida del Señor, y de ſu paſſion, y meditaciones del juizio, y infierno, y nueſtra nonada: y lo mucho que deuemos a Dios, con excelente dotrina, y concierto para principio y fin de la oracion. Quiẽ pudiere, y tuuiere coſtũbre de lleuar eſte modo de oracion, no ai que dezir, que por tan buen camino el Señor le

le ſacarà a puerto de luz, y con tan buenos principios, el fin lo ſerà. Y todos los que pudieren ir por èl lleuã deſcanſo y ſeguridad, porque atado el entendimiento vaſe con deſcanſo: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, ſi el Señor quiſieſſe que acertaſſe, y ſino, alomenos que entendais ai muchas almas que paſſan eſte trabajo, para que no os fatigueis las que le tuuierdes. Ai vnas almas y entendimientos tã desbaratados como vnos cauallos desbocados, que no ai quien los haga parar, ya van aqui, ya van alli, ſiempre con deſaſſoſsiego, es ſu miſma naturaleza, ò Dios que lo permite. Heles mucha laſtima, porque me parece como vnas perſonas que han mucha ſed, y vèn el agua de mui lexos, y quando quieren ir allà, hallan quien los defienda el paſſo al principio, y medio, y fin. Acaece, que quando ya con ſu trabajo, y con harto trabajo, han vẽcido los primeros enemigos, a los ſegundos ſe dexan vencer, y quieren mas morir de ſed, que beuer agua que tanto ha de coſtar. Acaboſeles el esfuerço, faltoles animo, y ya que algunos le tienen para vencer, tãbien los ſegundos enemigos, a los terceros ſe les acaba la fuerça, y porventura no eſtauã dos paſſos de la fuente de agua viua, q̃ dixo el Señor a la Samaritana, que quien la beuiere no ternà ſed. Y cõ quanta razon y verdad, como dicho de la boca de la miſma verdad, q̃ no la ternà de coſa deſta vida, aũque crece de las coſas de la otra, mui mayor de lo q̃ acà podemos imaginar por eſta ſed natural. Mas con que ſed ſe deſea tener eſta ſed, porq̃ entiende el alma ſu gran valor, y es ſed penoſiſsima, q̃ fatiga, trae conſigo la miſma ſatisfacion, con que ſe mata aquella ſed; demanera, que es vna ſed que no ahoga ſino a las coſas terrenas, antes dà hartura, demanera, que quando Dios la ſatisfaze, vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma es, dexarla con la miſma neceſsidad, y mayor queda ſiempre de tornar a beuer eſta agua. El agua tiene tres propiedades,

q̃ se aora se me acuerda, que me hazen al caso, que mu-chas mas terna. La vna es, que enfria, que por calor que ayamos, en llegando al agua se quita: y si ai gran fuego, con ella se mata, saluo si no es de alquitran, que se encie-de mas. O valame Dios, que marauillas ai en este encẽ-derse mas el fuego con el agua, quando es fuego fuerte, poderoso, y no sugeto à los elementos: pues este con ser su contrario no le empece, antes le haze crecer. Mucho valiera aqui poder hablar quien supiera Filosofia, por-que sabiẽdo las propiedades de las cosas, supierame dẽ-clarar, que me voi regalando en ello, y no lo se dezir, y aun por ventura no lo se entender. De que Dios, herma-nas, os traiga à beuer esta agua, y las que aora beueis gustareis desto, y entendereis como el verdadero amor de Dios si està en su fuerça, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que buela sobre ellas, es Señor de todos los elementos del mũdo, y como el agua procede de la tier-ra, no ayais miedo que mate à este fuego de amor de Dios, no es de su juridicion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le està sugeto, y assi no os espan-teis, hermanas, de lo mucho que he puesto en este libro, para que procureis esta libertad. No es linda cosa, que vna pobre Monja de san Iosef pueda llegar à señorear toda la tierra y elementos? y que mucho que los Santos hiziessen dellos lo que querian con el fauor de Dios? A san Martin el fuego, y las aguas le obedecian, y à san Francisco las aues, y los pezes, y assi à otros muchos Santos, que se veìa claro ser tan señores de todas las co sas del mundo, por auer biẽ trabajado de tenerle en po-co, y sugetadose de veras con todas sus fuerças al señor dèl. Assi que, como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son mui al-tas, y su nacimiento no comiença en cosa tan baxa. O-tros fuegos ai de pequeño amor de Dios, que qualquier sucesso los amatarà, mas à este no, aunque toda la mar

de

de tentaciones venga no le haràn que dexe de arder, de manera q̃ no ſe enſeñoree èl dellas. Pues ſi es agua de la que llueue del cielo, mui menos le amatarà mas que eſtotra le auiua; no ſon contrarios, ſino de vna tierra, no ayais miedo que ſe hagan mal el vn elemento al otro, antes ayuda el vno al otro à ſu efecto: porque el agua de las lagrimas verdaderas, que ſon las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rei del cielo, que le ayuda à encender mas, y à hazer que dure, y el fuego ayuda al agua à enfriar. O valame Dios, que coſa tan hermoſa, y de tanta marauilla, que el fuego enfria, y aun yela todas las afecciones del mundo quando ſe junta cõ el agua viua del cielo, que es la fuente de donde proceden las lagrimas que quedan dichas, que ſon dadas, y no adquiridas por nueſtra induſtria. Aſsi que à buẽ ſeguro, que no dexa calor en ninguna coſa del mundo, para que ſe detenga en ellas, ſino es para ſi puede pegar eſte fuego, que es natural ſuyo, y no ſe contentar con poco, ſino que ſi pudieſſe abraſaria todo el mundo. Es la otra propiedad limpiar coſas no limpias: ſino huuieſſe agua para lauar, que ſeria del mundo? Sabeis que tanto limpia eſta agua viua, eſta agua celeſtial, eſta agua clara, quando no eſtà turbia, quando no tiene lodo, ſino que cae del cielo? que de vna vez que ſe beua, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo eſcrito, no dà Dios lugar à que beuan deſta agua (que no eſtà en nueſtro querer, por ſer coſa mui ſobrenatural eſta diuina vniõ) ſino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo, y miſeria en que por las culpas eſtaua metida: porque otros guſtos que vienen por medianeria del entendimiento, por mucho que hagan, traen el agua corriendo por la tierra, no la beuen junto à la fuente, nunca faltan en eſte camino coſas lodoſas en que ſe detenga, y no và tan puro, ni tan limpio. No llamo yo eſta oracion (que como digo và diſcurriẽ-

do con el entendimiento) agua viua: conforme a mi entender, digo, que por mucho que queramos hazer, siempre se pega a nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo que no querriamos. Quierome declarar mas. Estamos pensando que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos nos hallamos metidos en cosas que amamos dèl, y deseandolas huir, por lo menos nos estorua vn poco pensar como fue, y como serà, y que hize, y que harè. Y para pensar lo que haze al caso para librarnos, a las vezes nos metemos de nueuo en el peligro. No porque esto se ha de dexar, mas ha se de temer, es menester no ir descuidados. Acà lleua este cuidado el mismo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere fauorecerla, sino ponela depresto junto cabe si, y muestrale en vn punto mas verdades, y dala mas claro conocimiento de lo que es todo, que acà pudieramos tener en muchos años. Porque no và libre la vista, cieganos el poluo como vamos caminando: acà lleuanos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua es, que harta, y quita la sed: porque sed me parece a mi, que quiere dezir deseo de vna cosa que nos haze gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Estraña cosa es, que si nos falta nos mata: y si nos sobra, nos acaba la vida, como se vê morir muchos ahogados. O Señor mio, y quien se viesse tan engolfada en esta agua viua, que se le acabasse la vida: mas no puede ser esto? si, que tanto puede crecer el amor, y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural, y assi ha auido personas que han muerto. Yo sè de vna, q̃ si no la socorriera Dios presto, era esta agua viua tan en grã abũdãcia, q̃ casi la sacaua de si cõ arrobamiẽtos. Digo q̃ casi la sacaua desi, porq̃ aqui descãsa el alma. Parece-

que

q̃ ahogada de no poder ſufrir el mũdo, reſucita en Dios, y ſu Mageſtad la habilita, para q̃ pueda gozar lo q̃ eſtando en ſi, no pudiera ſin acabarſele la vida. Entiendaſe de aqui, q̃ como en nueſtro ſumo bien no puede auer coſa q̃ noſea caual, todo lo q̃ èl dà es para nueſtro bien, y aſsi por mucha abundancia q̃ aya deſta agua, no ai ſobra, q̃ no puede auer demaſia en coſa ſuya: porque ſi dà mucho, haze, como he dicho, habil al alma, para que ſea capaz de beuer mucho: como vn vidriero que haze la vaſija de la manera que vè que es meneſter, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el deſearlo, como es de noſotros, nunca và ſin falta, ſi alguna coſa buena lleua, es lo que en el ayuda del Señor: mas ſomos tan indiſcretos, que como es pena ſuaue y guſtoſa, nunca nos penſamos hartar deſta pena: comemos ſin taſſa, ayudamos como acà podemos a eſte deſeo, y aſsi algunas vezes mata, dichoſa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudarà a otros para morir por deſeo deſta muerte. Y eſto creo que haze el demonio, porque entiende el daño que ha de hazer con viuir, y aſsi tienta aqui de indiſcretas penitencias para quitar la ſalud, y no le và poco en ello. Digo, q̃ quien llegò a tener eſta ſed tan impetuoſa q̃ ſe mire mucho, porque crea que ternà eſta tentaciõ; y aunque no muera de ſed, acabarà la ſalud, y darà mueſtras eſteriores, aunq̃ no quiera, q̃ ſe han de eſcuſar por todas vias. Algunas vezes aprouechará poco nueſtra diligencia, que no podremos todo lo que ſe quiere encubrir: mas eſtemos con cuidado quando vienen eſtos impetus tan grandes de crecimiento deſte deſeo, para no añadir en el, ſino con ſuauidad cortar el hilo con otra conſideracion, que podrà ſer que nueſtra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: que ai perſonas que qualquiera coſa, aunque ſea mala, deſean con grande vehemencia. Eſtas no creo ſeràn las mui mortificadas, que para todo aprouecha la mortificacion. Pa-

re-

rece desatino que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo que se quite el deseo, sino que se ataje, y por ventura será con otro que se merezca tanto. Quiero dezir algo, para darme mejor à entender. Dà vn gran deseo de verse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia san Pablo, pena por tal causa, y que deue en si ser mui gustosa, no será menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrà. Mas quãdo viere que aprieta tanto, que casi và à quitar el juizio, como yo vi à vna persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostrada à quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se vè en otras cosas: digo que por vn rato la vi como desatinada, de la gran pena y fuerça que se hizo en dissimularla, y q̃ en caso tan excessiuo, aunque fuesse espiritu de Dios, tengo por humildad temer: porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo que no ternè por malo, si puede (aunq̃ por ventura todas vezes no podrà) que mude el deseo, pensando que si viue seruirà mas à Dios, y podrà ser que dè luz à algun alma que se auia de perder, y que con seruir mas merecerà por donde pueda gozar mas de Dios, y temase lo poco que ha seruido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacarà su pena, y ganarà mucho, pues por seruir al mismo Señor se quiere acà passar, y viuir con su pena. Es como si vno tuuiesse vn gran trabajo, ò graue dolor, consolarle con dezir tenga paciencia, y se dexe en las manos de Dios, y que cumpla en èl su voluntad, que dexarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudò en alguna manera à tan gran deseo, que seria posible, como cuenta, creo, Cassiano de vn ermitaño de asperissima vida, que le hizo entender que se echasse en vn poço, porque veria mas presto à Dios? Yo bien creo que no deuia auer viuido con humildad, ni bien, porque fiel es el Señor, y

no

no consintiera su Magestad que se cegara en cosa tã manifiesta: mas està claro, que si el deseo fuera de Dios, no le hiziera mal. Trae consigo la luz, y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este aduersario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues èl no anda descuidado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, assi para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, quãdo se vienen à acabar las fuerças corporales, ò hazer daño à la cabeça: en todo es mui necessario discrecion. Para que pẽsais, hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deziros el bien que trae consigo llegar à beuer desta fuente celestial, y desta agua viua? para que no os congoxeis del trabajo, y contradicion que ai en el camino, y vais con animo, y no os cãseis: porque (como he dicho) podrà ser que despues de llegadas, que no os falte sino baxaros à beuer en la fuente, lo dexeis todo, y perdais este bien, pensando que no tendreis fuerça para llegar à èl, y que no sois para ello. Mirad que combida el Señor à todos, pues es la misma verdad, no ai que dudar. Si no fuera general este combite, no nos llamara el Señor à todos, y aunque nos llamara, no nos dixera: Yo os darè de beuer, pudiera dezir: Venid todos, que en fin no perdereis nada, y à los que à mi me pareciere yo les darè de beuer: mas como dixo, sin esta condicion, à todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino no les faltarà esta agua viua. Denos el Señor que la promete gracia para buscarla, como se ha de buscar, por quien su Magestad es.

CAP.

CAP. XX. Trata como por diferentes vias nunca falta consideracion en el camino de la oracion, y aconseja à las hermanas desto sean sus praticas siempre.

PArece que me contradigo en este capitulo passado de lo que auia dicho; porq̃ quando consolaua a las que no llegauan aqui, dixe, que tenia el Señor diferentes caminos por donde iban a èl, assi como auia muchas moradas. Assi lo torno aora a dezir, porque como entẽdio su Magestad nuestra flaqueza, proueyò como quien es; mas no dixo, por esta camino vengan vnos, y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que a nadie quitò que procurasse venir a esta fuente de vida a beuer. Bendito sea por siempre, y con quanta razon me lo huuiera quitado a mi. Y pues no me mandò lo dexasse quando lo comẽcè, y hizo que me echassen en el profundo, a buẽ seguro que no lo quite a nadie, antes publicamente nos llama a vozes; mas como es tan bueno, no nos fuerça, antes dà de muchas maneras a beuer a los q̃ le quieren seguir, para que ninguno vaya descouſolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños, que aquello les basta, y mas seria espantarlos vèr mucha agua; estos son los que estan en los principios. Assi que, hermanas, no ayais miedo que murais de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada que no se pueda sufrir: y pues esto es assi, tomad mi consejo, y no os quedeis en el camino, sino pelead como fuertes, hasta morir en la demanda, pues no estais aqui a otra cosa, si no a pelear. Y con ir siempre con esta determinaciõ de antes morir, q̃ dexar

de

de llegar al fin del camino, si os lleuare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os darà con toda abundancia de beuer, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras, Amen. Aora para començar este camino que queda dicho, demanera que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo que importa el todo para todo. No digo que quien no tuuiere la determinacion q̃ aqui dirè, dexe de començar, porque el Señor le irà perficionando, y quando no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le dexe de ser mui bien pagado. Es, digamos, como quiẽ tiene vna cuenta de perdones, que si la reza vna vez, gana, y mientras mas vezes, mas: mas si nunca llega a ella, fino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Assi, que aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que huuiere andado dèl, le darà luz para que vaya bien por los otros, y si mas anduuiere, mas. En fin tẽga por cierto no le harà daño el auerle començado para cosa ninguna, aunque le dexe, porque el bien nunca haze mal. Por esso a todas las personas que os trataren, hijas, auiendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de començar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido, que vuestro trato sea siempre ordenado a algun bien, de aquel con quien hablaredes, pues vuestra oracion ha de ser para prouecho de las almas: y esto aueis siẽpre de pedir al Señor. Mal pareceria, hermanas, no lo procurar de todas maneras: Si quereis ser buen deudo, esta es la verdadera amistad; si buena amiga, entended que no lo podeis ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que somos obligadas a tener a los proximos. No es ya tiẽpo, hermanas de juego de niños (que no parecen otra cosa estas amis-

amiſtades del mundo, aunque ſean buenas) ni aya en vo-ſotras tal platica, que ſi me quereis, ò no me quereis, ni con deudos, ni con nadie, ſino fuere yendo fundadas en vn gran fin, y prouecho de aquel anima: que puede acaecer, que para que os eſcuche vueſtro deudo, ò hermano, ò perſona ſemejante vna verdad, y la admita, ſea meneſter de diſponerle cõ eſtas platicas, y meuſtras de amor, que à la ſenſualidad ſiempre contentan, y acaecerà tener en mas vna buena palabra (que aſsi la llaman) y diſponer mas que muchas de Dios, para que deſpues eſtas ſepan bien; y aſsi yendo con aduertencia de aprouechar no las quito, mas ſi no es para eſto ningun prouecho pueden traer, y podran hazer daño ſin entenderlo voſotras. Ya ſaben que ſois religioſas, y que vueſtro trato es de oracion, no ſe os ponga delante, no quiero que me tengan por buena, porque es prouecho, ò daño comũ el que en vos vieren, y es gran mal, que à las q̃ tanta obligacion tienen de no hablar ſino en Dios, como las Mõjas, les parezca bien la diſsimulacion en eſte caſo, ſi no fueſſe alguna vez para mas bien. Eſte es vueſtro trato y lenguage, quien os quiſiere tratar, deprendale, ò ſi no guardaos de prender voſotras el ſuyo, q̃ ſerà infierno. Si os tuuieren por groſſeras, pòco và en ello, ſi por hipocritas, menos. Ganareis de aqui, que no os verà ſino quiẽ ſe entendiere por eſta lengua, porque no lleua camino, vno que no ſabe algarauia, guſtar de hablar mucho con quiẽ no ſabe otro lenguage: y aſsi no os canſaràn, ni dañaràn, que no ſeria poco daño començar à hablar nueua lẽgua, y todo el tiempo ſe os iria en eſſo. Y no podeis ſaber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por ſaber la vna, ſe oluide la otra, y es vn perpetuo deſaſſoſsiego, del que en todas maneras aueis de huir, porque lo que mucho conuiene para eſte camino que començamos à tratar, es paz, y ſoſsiego en el alma. Si los que os trataren quiſieren deprender vueſtra len-

lengua(ya que no es vueſtro de enſeñar)podeis dezir las riquezas que ſe ganan en deprenderla,y deſto no os cãſeis,ſino con piedad,y amor, y oracion, porque le aproueche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya à buſcar maeſtro que le enſeñe,que no ſeria poca merced, que os hizieſſe el Señor deſpertar à alguna alma para eſte bien. Mas que de coſas ſe ofrecen en començando à tratar deſte camino,aun à quien tan mal ha andado por èl como yo. Plega al Señor os lo ſepa, hermanas, dezir mejor que lo he hecho, Amen.

CAP. XXI. Que dize lo mucho que importa començar con gran determinacion à tener oracion,y no hazer caſo de los inconuenientes que el demonio pone.

NO os eſpanteis, hijas, de las muchas coſas que es meneſter mirar para començar eſte viage diuino,q̃ es camino real para el cielo. Ganaſe yendo por el gran teſoro, no es mucho q̃ cueſte mucho à nueſtro parecer, tiẽpo vernà que ſe entienda quan nonada es todo para tan gran precio. Aora tornando à los q̃ quieren ir por èl, y no parar haſta el fin,q̃ es llegar à beuer deſta agua de vida,como han de comẽçar. Digo,que importa mucho, y el todo, vna grande y determinada determinacion,de no parar haſta llegar à ella,venga lo que viniere, ſuceda lo que ſucediere,trabajeſe lo que ſe trabajare, murmure quien murmurare,ſi quiera llegue allà, ſi quiera ſe muera en el camino, ò no tenga coraçon para los trabajos que ai en èl, ſi quiera ſe hunda el mundo: como muchas vezes acaece con dezirnos,ai peligros, fulana por aquí ſe perdio,el otro ſe engañò, el otro que rezaua mucho cayò,hazen daño à la virtud, no es para mugeres, que

les

les po ran venir iluſiones, mejor ſerà que hilen, no han meneſter eſſas delicadezas, baſta el Pater noſter, y Aue Maria. Eſto aſsi lo digo yo, hermanas, y como ſi baſta: ſiempre es gran bien fundar vueſtra oracion ſobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En eſto tienen razon, que ſino eſtuuieſſe ya nueſtra flaqueza tã flaca, y nueſtra deuocion tan tibia, no eran meneſter otros conciertos de oraciones, ni eran meneſter otros libros. Y aſsi me ha parecido aora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerſe en otros miſterios, que les parece ſon artificios, y ai algunos ingenios tan ingenioſos, que nada les contenta) ir fundando por aqui vnos principios, y medios, y fines de oracion, aunque en coſas ſubidas no me deternè. Y no os pondrã quitar libros, que ſi ſois eſtudioſas, y teniẽdo humildad, no aueis meneſter otra coſa. Siempre yo he ſido aficionada, y me hã recogido mas las palabras de los Euangelios, que los libros mui concertados, en eſpecial ſino era el Autor mui aprouado, no los auia gana de leer. Allegada pues a eſte Maeſtro de la ſabiduria, quiçà me enſeñarà alguna conſideracion que os contente. No digo que dirè declaracion deſtas oraciones diuinas, que no me atreueria, y hartas ai eſcritas, y quando no las huuiera, fuera diſparate, ſino conſideracion ſobre las palabras del Pater noſter: porque algunas vezes con muchos libros parece ſe nos pierde la deuocion, en lo que tanto nos và tenerla. Que eſtà claro, que el miſmo Maeſtro quando enſeña vna coſa, toma amor con el dicipulo, y buſca que le contente lo que le enſeña, y le ayuda mucho a que lo deprenda; y aſsi harà el Maeſtro celeſtial con noſotras; y por eſſo ningũ caſo hagais de los miedos q̃ os puſieren, ni de los peligros que os pintaren. Donoſa coſa es, que quiera yo ir por vn camino adonde ai tantos ladrones, ſin peligros, y ganar vn gran teſoro. Pues bueno anda el mundo para que os le dexen tomar en paz, ſin que por

vn

vn maravedi de interesse se pornan à no dormir muchas noches, y a desasossegaros cuerpo y alma. Pues quando yendole à ganar, ò à robar (como dize el Señor que le ganan los esforçados) por camino Real (y por camino seguro, por el que fue nuestro Rei, por el que fueron todos los escogidos y santos) os dizen ai tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van à su parecer à ganar este bien sin camino, que son los peligros que lleuarán? O hijas mias, que muchos mas sin comparació, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ai quien les dè la mano, y pierden del todo el agua, sin beuer poca, ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veis sin gota desta agua; como se passarà camino donde ai tantos con quien pelear? està claro, que al mejor tiempo moriràn de sed, porque queramos que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras: pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino, sino el de la oracion. Y no hablo aora en que sea mental, ò vocal para todos, para vosotras digo, que lo vno, y lo otro aueis menester. Este es el oficio de los Religiosos: quien os dixere que esto es peligro, tenelde à èl por el mismo peligro, y huid dèl, y no se os oluide, q̃ por ventura aureis menester este consejo. Peligroso serà no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro? nũca Dios tal quiera, que el demonio parece ha inuẽtado poner estos miedos, y assi ha sido mañoso à hazer caer à algunos q̃ tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen que han caìdo en heregia, y en grandes males sin tener oracion ni saber q̃ cosa era, y entre muchos destos, si el demonio por hazer mejor su negocio ha hecho caer à algunos bien contados que tenian oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud à algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se

guarden, porque huyen del bien, por librarse del mal. Nunca tan mala inuencion he visto, parece del demonio. O Señor mio, tornad por vos: mirad que entienden al reues vuestras palabras: no permitais semejantes flaquezas en vuestros sieruos! Ai vn gran bien, que siempre vereis algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero sieruo de Dios, à quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el deseo de no parar. Entiende claro por dõde và à dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeça, mas siente èl esto, que quantos placeres otros le hazen, le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto, en vna cizaña que ha puesto, que parece lleua à todos tras si medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, leuanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, que miren les ha puesto niebla en ellos el demonio para no vèr el camino. Que grandeza de Dios, que puede mas à las vezes vn hombre solo, ò dos, que digan verdad, que muchos juntos! torna poco à poco à descubrir el camino, dales Dios animo. Si dizen que ai peligro en la oracion, procura se entienda quan buena es la oracion, si no por palabras, por obras. Si dizen que no es bien à menudo las comuniones, entonces las frequenta mas: assi que como aya vno, ò dos que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco à poco à ganar lo perdido. Assi que, hermanas, dexaos destos miedos, nunca hagais caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo; mirad que no son tiempos de creer à todos, sino à los que vieredes van conforme à la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la santa madre Iglesia, y à buen seguro que vais buen camino. Dexaos, como he dicho, de temores adonde no ai que temer. Si alguno os lo pusiere, declaralde con humildad el camino, dezid que teneis regla, que os mãda orar sin

cessar,

ceſſar, que aſsi nos lo manda, y que la aueis de guardar. Si os dixeren que ſea vocalmente, preguntad que ſi ha de eſtar el entendimiento y coraçon en lo que dezis. Si os dixeren que ſi (que no podran dezir otra coſa) veis adonde confieſſan, que forçado aueis de tener oracion mental, y aun contemplacion, ſi os la diere Dios alli. Sea bendito para ſiempre.

CAP. XXII. *En que declara que es oracion mental.*

SAbed, hijas, que no eſtà la falta para ſer, ò no ſer oracion mental, en tener cerrada la boca: ſi hablando eſtoi enteramente entendiendo, y viendo que hablo con Dios, con mas aduertencia que en las palabras que digo, junto eſta oracion mental, y vocal. Saluo ſi no os dizen que eſteis hablando con Dios, rezando el Pater noſter, y penſando en el mundo, aqui callo: mas ſi aueis de eſtar como es razon ſe eſtê hablando con tan grã Señor, es bien eſteis mirando con quien hablais, y quiẽ ſois vos, ſi quiera para hablar con criança. Porque como podeis hablar, y llamar al Rei Alteza, ni ſaber las ceremonias que ſe hazen para hablar à vn Grande, ſino entendeis bien que eſtado tiene, y que eſtado teneis vos; porque conforme à eſto ſe ha de hazer el acatamiento, y conforme al vſo; porque aun eſto es meneſter tambien que ſepais, ſi no embiaroshan para ſimple, y no negociareis coſa. Pues que es eſto, Señor mio, q̃ es eſto, mi Emperador? como ſe puede ſufrir? Rei ſois, Dios mio, ſin fin, que no es reino preſtado el que teneis. Quando en el Credo ſe dize, vueſtro reino no tiene fin, caſi ſiẽpre me es particular regalo. Alaboos, Señor, y bendigoos para ſiẽpre: en fin vueſtro reino durarà para ſiẽpre. Pues nũca vos, Señor, permitais ſe tenga por bueno, q̃ quien fuere

a hablar cõ vos ſea ſolo cõ la boca. Que es eſto, Chriſtianos, los que dezis no es meneſter oracion mẽtal, entendeiſos? Cierto q̃ pienſo q̃ no os entendeis, y aſsi quereis deſatinemos todos, ni ſabeis qual es oracion mẽtal, ni como ſe ha de rezar la vocal, ni que es contemplaciõ; porque ſi lo ſupieſſedes, no condenariades por vn cabo, lo que alabais por otro. Yo he de poner ſiempre junta oracion mental, con la vocal, quando ſe me acordare, porque no os eſpanten, hijas, que yo ſe en que caen eſtas coſas, que he paſſado algun trabajo en eſte caſo, y aſsi querria que nadie os truxeſſe deſaſſoſſegadas, que es coſa dañoſa ir con miedo eſte camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diziendo algun caminante que và errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de vn cabo à otro, y todo lo que anda buſcando por donde ha de ir, ſe canſa, y gaſta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir que es mal, ſi comiença vno à rezar las Horas, ò el Roſario, que comiẽce à penſar con quien và a hablar, y quien es el que habla, para vèr como le ha de tratar? Pues yo os digo, hermanas, que ſi lo mucho que ai que hazer en entender eſtos dos puntos, ſe hizieſſe bien, que primero que comẽceis la oracion vocal, que vais à rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Si, que no hemos de llegar à hablar à vn Principe con el deſcuido que à vn labrador, ò como à vn pobre, como noſotras, que como quiera que nos hablaren và bien. Razon es, que ya que por la humildad deſte Rei, ſi como groſſera no ſe hablar con èl, no por eſſo me dexa de oìr, ni me dexa de llegar a ſi, ni me echan fuera ſus guardas (porque ſaben bien los Angeles q̃ eſtan alli à la condicion de ſu Rei, q̃ guſta mas deſta groſſeria de vn paſtorcito humilde, q̃ vè q̃ ſi mas ſupiera, mas dixera, que de los mui ſabios Letrados, por elegãtes razonamientos q̃ hagan, ſi no vã cõ humildad) aſsi que no porque èl ſea bueno, hemos de ſer noſotros

deſcomedidos. Siquiera para agradecerle el mal olor q̃ ſufre en conſentir cabe ſi vna como yo, es biẽ q̃ procuremos conocer ſu limpieza, y quien es. Es verdad que ſe entiẽde luego en llegando como cõ los ſeñores de acà: con q̃ nos digan quien fue ſu padre, y los cuẽtos q̃ tiene de renta, y el ditado, no ai mas que ſaber, porque acà no ſe haze cuenta de las perſonas, para hazerles honra por mucho que merezcan, ſino de las haziendas. O miſerable mundo! alabad mucho a Dios, hijas mias, q̃ aueis dexado coſa tan ruin, adonde no hazẽ caſo de lo que ellos en ſi tienen, ſi no de lo que tienen ſus renteros y vaſſallos: y ſi ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Coſa donoſa es eſta, para que os holgueis quando ayais todas de tomar alguna recreacion, que eſte es buen paſſatiẽpo, entender quan ciegamẽte paſſan ſu tiẽpo los del mundo. O Emperador nueſtro, ſumo poder, ſuma bondad, la miſma ſabiduria ſin principio, ſin fin, ſin auer terminos en vueſtras perfecciones, ſon infinitas ſin poderſe cõprehẽder, vn pielago ſin ſuelo de marauillas, vna hermoſura que tiene en ſi todas las hermoſuras, la miſma fortaleza! O valame Dios, quiẽ tuuiera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y ſabiduria para ſaber bien (como acà ſe puede ſaber, que todo es no ſaber nada) para en eſte caſo dar a entender alguna de las muchas coſas, que podemos conſiderar para conocer algo de quien es eſte Señor, y bien nueſtro. Si, llegaos a penſar, y entender en llegando con quien vais a hablar, ò con quien eſtais hablando! En mil vidas de las nueſtras no acabarèmos de entender como merece ſer tratado eſte Señor, que los Angeles tiemblan delante dèl, todo lo manda, todo lo puede, ſu querer es obrar. Pues razon ſerà, hijas mias, que procuremos deleitarnos en eſtas grandezas, que tiene nueſtro Eſpoſo, y que entendamos con quien eſtamos caſadas, que vida hemos de tener. O valame Dios, pues acà quando vno ſe caſa, pri-

mero ſabe con quien, y quien es, y que tiene; noſotras ya deſpoſadas, antes de las bodas, que nos ha de lleuar à ſu caſa, no penſarèmos en nueſtro Eſpoſo? Pues acà no quitan eſtos penſamientos à las que eſtan deſpoſadas, porque nos han de quitar que procuremos entender quien es eſte hombre, y quien es ſu padre, y que tierra es eſta adonde me ha de lleuar, y que bienes ſon los que promete darnos, que condicion tiene, como podrè contentarle mejor, en que le harè plazer, y eſtudiar como harè mi condicion que conforme con la ſuya? Pues ſi vna muger ha de ſer bien caſada, no la auiſan otra coſa, ſi no que procure eſto, aunque ſea hombre mui baxo ſu marido. Pues, Eſpoſo mio, en todo han de hazer menos caſo de vos, que de los hombres? ſi à ellos no les parece bien eſto, dexen os vueſtras eſpoſas, que han de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, ſi vn eſpoſo es tan zeloſo, que quiere no trate con nadie ſu eſpoſa, linda coſa es que no pienſe como le harà eſte plazer, la razon que tiene de ſufrirle no querer que trate con otro, pues en èl tiene todo lo que puede querer. Eſta es oracion mental, hijas mias, entender eſtas verdades. Si quereis ir entendiendo eſto, y rezando vocalmẽte, mui en hora buena, no me eſteis hablando con Dios, y penſando en otras coſas, que eſto haze no entender que coſa es oracion mental: creo và dado à entender, plega al Señor lo ſepamos obrar, Amen.

CAP. XXIII. *Trata de lo que importa no tornar atras quien ha començado camino de oracion, y torna à hablar de lo mucho que và en que ſea con gran determinacion.*

PVes digo que và mui mucho en començar con gran determinacion, por tantas cauſas, que ſeria alargarme mu-

mucho si las dixesse, solas dos, ò tres os quiero, hermanas, dezir. La vna es, que no es razon que à quien tanto nos ha dado, y continuo dà, que vna cosa que queremos determinar à darle, que es este cuidadito (no cierto sin interesse, si no con tan grandes ganancias) no se le dar cõ toda determinacion, sino como quiẽ presta vna cosa para tornarla à tomar. Esto no me parece à mi dar, antes siempre queda con algun disgusto, à quien han empres-tado vna cosa, quando se la tornan à tomar, en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya. O que si son amigos, y à quien la prestò deue muchas, dadas sin ningun interesse, cõ razon le parecerà poquedad, y mui poco amor, que aũ vna cosa suya no quiere dexar en su poder, si quiera por señal de amor! Que esposa ai, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dè si quiẽra vna sortija no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que serà suya hasta que muera? Pues que menos merece este Señor, para que burlemos dèl, dando y tomando vna nonada que le damos? sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerà, ya que aquel rato le queremos dar, demosle libre el pensamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamas se lo tornar à tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradiciones, ni por sequedades: si no que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dexarlo algun dia, ò algunos, por ocupaciones justas, ò por qualquier indisposicion, es tomarsele ya. La intencion estè firme, que no es nada delicado, mi Dios, no mira en menudencias, assi ternà que os agradecer, es dar algo. Lo demas bueno es à quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene coraçon para dar, harto es que preste. En fin haga

algo, que todo lo toma en cuenta eſte Señor nueſtro, a todo haze como le queremos: para tomarnos cuenta no es nada menudo, ſino generoſo; por grande que ſea el alcance, tiene èl en poco perdonarle, para ganarnos. Es tã mirado, que no ayais miedo, que vn alçar de ojos, con acordarnos dèl, dexe ſin premio. Otra cauſa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo a animas determinadas, que tiene ya èl experiẽcia que le hazen gran daño, y quanto èl ordena para dañarlas, viene en prouecho dellas, y de otras, y que ſale èl con perdida. Y ya que no hemos noſotros de eſtar deſcuidados, ni confiar en eſto, porque lo auemos con gente traidora, y a los apercebidos no oſan tanto acometer, porque es mui couarde, y ſi vieſſe deſcuido, haria gran daño; mas ſi conoce a vno por mudable, y que no eſtà firme en el bien, y con gran determinacion de perſeuerar, no le dexarà a ſol, ni a ſombra, miedos le põdrà, y inconuenientes, que nunca acabe. Yo lo ſe eſto mui bien por experiencia, y aſsi lo he ſabido dezir, y digo, que no ſabe nadie lo mucho que importa. La otra coſa que haze mucho al caſo es, que pelea con mas animo: ya ſabe que, venga lo que viniere, no ha de tornar atras. Es como vno que eſtè en vna batalla, que ſabe que ſi le vencen no le perdonaràn la vida, y que ya que no muere en la batalla, ha de morir deſpues, pelea con mas determinacion, y quiere vender bien ſu vida, como dizen, y no teme tanto los golpes, porque lleua delante lo que le importa la vitoria, y que le và la vida en vencer. Es tambien neceſſario començar con ſeguridad, de que ſi no nos dexamos vencer, ſaldremos con la empreſa: eſto ſin ninguna duda, que por poca ganancia que ſaquen, ſaldràn mui ricos. No ayais miedo que os dexe morir de ſed el Señor, que nos llama a que beuamos deſta fuente. Eſto queda ya dicho, y querrialo dezir muchas vezes; porque acobarda mucho à perſonas que aun no conocen

del

del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por Fe. Mas es gran cosa auer experimentado con el amistad y regalo que trata a los que van por este camino: y como casi les haze toda la costa. Y los que esto no han prouado, no me marauillo que quieran seguridad de algun interesse. Pues ya sabeis que es ciento por vno, aun en esta vida: y que dize el Señor: Pedi, y daros han, si no creeis a su Magestad en las partes de su Euangelio, que assegura esto, poco aprouecha, hermanas, que me quiebre yo la cabeça a dezirlo. Toda via digo a quiẽ tuuiere alguna duda, que poco se pierde prouarlo, que esso tiene bueno este viage, que se dà mas de lo que se pide, ni acertarèmos a desear. Esto es sin falta, yo lo se, y a las de vosotras que lo sabeis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAP. XXIIII. Trata como se ha de rezar oracion vocal, con perfeccion, y quan junta anda con ella la mental.

AOra pues tornemos a hablar cõ las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener consideracion. No nombremos aqui estas dos cosas, pues no sois para ellas, que ai muchas personas en hecho de verdad, q̃ solo el nombre de oracion mental, ò contemplacion, parece que las atemoriza: y por si alguna viene a esta casa, que tãbien, como he dicho, no vã todos por vn camino. Pues lo q̃ quiero aora aconsejaros (y aun puedo dezir enseñaros, porq̃ como madre en el oficio de Priora q̃ tẽgo es licito) es como aueis de rezar vocalmẽte, porq̃ es razon entendais lo que dezis. Y porq̃ quiẽ no puede pẽsar en Dios, puede ser que oraciones largas tambien la can-

canſen, tampoco me quiero entremeter en ellas, ſino en las que forçado auemos de rezar (pues ſomos Chriſtianos) que es el Pater noſter, y Aue Maria: porque no puedan dezir por noſotras que hablamos, y no nos entendemos. Saluo ſi nos parece que baſta irnos por la coſtũbre con ſolo pronunciar las palabras, y que eſto baſta. Si baſta, ò no, en eſſo no me entremeto, los Letrados lo diràn; lo que yo querria que hizieſſemos noſotras, hijas, es, que no nos contentemos con ſolo eſſo; porque quando digo Credo, razon me parece ſerà que entienda, y ſepa lo que creo, y quando Padre nueſtro, amor ſerà entẽder quien es eſte Padre nueſtro, y quien es el Maeſtro q̃ nos enſeñò eſta oracion. Si quereis dezir que ya os lo ſabeis, y que no ai para que ſe os acuerde, no teneis razon, que mucho và de maeſtro à maeſtro; pues aũ de los que acà nos enſeñan, es gran deſgracia no nos acordar, en eſpecial ſi ſon Santos, y ſon maeſtros del alma, es impoſsible ſi ſomos buenos dicipulos. Pues de tal maeſtro, como quien nos enſeñò eſta oracion, y con tanto amor, y deſeo que nos aprouechaſſe, nunca Dios quiera, que no nos acordemos dèl muchas vezes, quando dezimos la oracion, aunque por flacos no ſean todas. Pues quanto à lo primero, ya ſabeis que enſeña ſu Mageſtad, que ſea à ſolas, que aſsi lo hazia èl ſiempre que oraua, y no por ſu neceſsidad, ſino por nueſtro enſeñamiento. Ya eſto dicho ſe eſtà, que no ſe ſufre hablar con Dios, y con el mundo: que no es otra coſa eſtar rezando, y eſcuchando por otra parte lo que eſtan hablando, ò penſar en lo que ſe le ofrece, ſin mas irſe à la mano. Saluo ſino es algunos tiempos, que ò de malos humores (en eſpecial ſi es perſona que tiene melancolia) ò flaqueza de cabeça, que aũque mas lo procura, no puede; ò que permite Dios dias de grandes tempeſtades en ſus ſieruos, para mas biẽ ſuyo: y aunque ſe afligen, y procuran quietarſe, no pueden, ni eſtan en lo que dizen, aunque mas hagan, ni aſsienta

en

en nada el entendimiento, ſino que parece tiene freneſi, ſegun anda desbaratado, y en la pena que dà à quien lo tiene, verà que no es la culpa ſuya. Y no ſe fatigue que es peor, ni ſe canſe en poner ſeſo à quien por entonces no le tiene, que es ſu entendimiento, ſi no reze como pudiere, y aun no reze, ſino como enferma procure dar aliuio à ſu alma, y entienda en otra obra de virtud. Eſto es ya para perſonas que traen cuidado de ſi, y tienen entendido no han de hablar a Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hazer noſotras es, procurar eſtar à ſolas, y plega à Dios que baſte, como digo, para que entendamos con quien eſtamos, y lo que nos reſponde el Señor à nueſtras peticiones. Penſais que ſe eſtà callando, aunque no le oyemos? bien habla al coraçon quando le pedimos de coraçon; y bien es que conſideremos que ſomos cada vna de noſotras, à quien el Señor dize eſta oracion, y que nos la eſtà moſtrando. Pues nunca el maeſtro eſtà tan lexos del dicipulo que ſea meneſter dar vozes, ſino mui junto. Eſto quiero yo que entendais voſotras os conuiene, para rezar bien el Pater noſter: no os apartar de cabe el maeſtro que os lo moſtrò. Direis, que ya eſto es conſideracion que no podeis, ni aun quereis ſino rezar vocalmente: porque tambien ai perſonas mal ſufridas, y amigas de no ſe dar pena, que como no lo tienen de coſtumbre, es la recoger el penſamiento al principio, y por no canſarſe vn poco, dizen que no pueden mas, ni lo ſaben, ſino rezar vocalmente. Teneis razon en dezir, que es oracion mental, mas yo os digo cierto, que no ſe como lo aparte, ſi ha de ſer bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos: y aun es obligacion que procuremos rezar con aduertencia, y aun plega à Dios que con eſtos remedios vaya bien rezado el Pater noſter, y no acabemos en otra coſa impertinente. Yo lo he prouado algunas vezes, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el penſamiento en

quien

quien endereçò las palabras. Por eſſo tened paciencia, y procurad hazer coſtumbre de coſa tan neceſſaria.

CAP. XXV. En que dize lo mucho que gana vn alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece leuantarla Dios de alli à coſas ſobrenaturales.

YPorque no penſeis que ſe ſaca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo que es mui poſsible, que eſtando rezando el Pater noſter, os ponga el Señor en contemplacion perfecta, ò rezando otra oracion vocal, que por eſtas vias mueſtra ſu Mageſtad que oye el que le habla, y le habla ſu grandeza, ſuſpendiendole el entendimiento, y atajandole el penſamiento, y tomandole, como dizen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar ſi no es con mucha pena. Entiende que ſin ruido de palabras le eſtà enſeñando eſte Maeſtro diuino, ſuſpendiendo las potẽcias; porque entonces antes dañarian, que aprouecharian, ſi obraſſen. Gozan ſin entender como gozan eſtà el alma abraſandoſe en amor, y no entiende como ama: conoce que goza de lo que ama, y no ſabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcança el entendimiento a deſearle, abraçale la voluntad ſin entender como, mas en pudiendo entender algo, vè que no es eſte bien que ſe puede merecer con todos los trabajos que ſe paſſaſſen juntos, por ganarle en la tierra: es dõ del Señor della, y del cielo, que en fin dà como quien es. Eſta, hijas, es contemplacion perfecta, aora entendereis la diferencia que ai della a la oracion mẽtal, que es lo que queda dicho, penſar, y entender lo que hablamos, y cõ quien hablamos, y quien ſomos los que oſamos hablar

con

con tan gran Señor. Penſar eſto, y otras coſas ſemejantes de lo poco que le hemos ſeruido, y lo mucho que eſtamos obligados à ſeruir, es oracion mental. No péſeis que es otra algarauia, ni os eſpante el nombre, rezar el Pater noſter, y Aue Maria, ò lo que quiſieredes, es oracion vocal: pues mirad que mala muſica harà ſin lo primero, aun las palabras no iràn con concierto todas vezes. En eſtas dos coſas podemos algo noſotros con el fauor de Dios; en la contemplacion que aora dixe, ninguna coſa, ſu Mageſtad es el que todo lo haze, que es obra ſuya ſobre nueſtro natural. Como eſtà dado à entender eſto de contemplacion mui largamente, y lo mejor que yo lo ſupe declarar en la relacion de mi vida, que tengo dicho eſcriui, para que vieſſen mis confeſſores q̃ me lo mandaron, no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que huuieredes ſido tan dichoſas, que el Señor os llegue à eſtado de contemplacion, ſi le pudieſſedes auer, puntos tiene, y auiſos que el Señor quiſo que acertaſſe à dezir, que os cõſolariã mucho, y aprouecharian à mi parecer, y al de algunos que le han viſto, que le tienen para hazer caſo dèl (que verguença es deziros yo que hagais caſo del mio) y el Señor ſabe la confuſion con que eſcriuo mucho de lo que eſcriuo. Bendito ſea que aſsi me ſufre. Las que, como digo, tuuieren oracion ſobrenatural, procurenle deſpues de yo muerta, las que no, no ai para que, ſino esforçarſe à hazer lo que en eſte và dicho, ganando por quantas vias pudieren, y haziendo diligencia para que el Señor ſe la dè, ſuplicandoſelo à èl, y ayudandoſe ellas, y dexen al Señor, que es quiẽ la ha de dar, y no os la negarà, ſi no os quedais en el camino, ſino que os esforceis haſta llegar à la fin.

CAP.

CAP. XXVI. En que và declarando el modo para recoger el penſamiento, pone medios para ello: es capitulo mui prouechoſo para los que comiençan oracion.

AOra pues tornemos à nueſtra oraciõ vocal, para que ſe reze de manera, q̃ ſin entendernos, nos lo dè Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razõ la examinacion de la conciencia, y dezir la confeſsion, y ſantiguaros, ya ſe ſabe ha de ſer primero: luego, hija, procurad, pues eſtais ſola, tener compañia. Pues que mejor que la del miſmo Maeſtro que enſeñò la oracion que vais à rezar? Repreſentad al miſmo Señor junto con vos, y mirà con que amor y humildad os eſtà enſeñando, y creedme mientras pudieredes no eſteis ſin tan buen amigo. Si os acoſtumbrais à traerle cabe vos, y èl vè que lo hazeis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podreis, como dizen, echar de vos: no os faltarà para ſiempre: ayudarosha en todos vueſtros trabajos: tenerleheis en todas partes. Penſais que es poco vn tal amigo al lado? O hermanas, las q̃ no podeis tener mucho diſcurſo del entendimiẽto, ni podeis tener el penſamiento ſin diuertiros, acoſtumbraos, mirad que ſe yo que podeis hazer eſto, porque paſsè muchos años por eſte trabajo, de no poder ſoſſegar el penſamiento en vna coſa, y es lo mui grande, mas ſi que no nos dexa el Señor tã deſiertos, que ſi llegamos cõ humildad à pedirſelo, no nos acõpañe. Y ſi en vn año no pudieremos ſalir con ello, ſea en mas, no nos duela el tiempo en coſa que tan bien ſe gaſta, quiẽ và tras noſotras? Digo que eſto puede acoſtumbrarſe à ello, y trabajar, y andar cabe eſte verdadero Maeſtro. No os pido

aora

aora que penſeis en èl,ni que ſaqueis muchos conceptos,ni que hagais grandes y delicadas conſideraciones con vueſtro entendimiento,no os pido mas de q̃ le mireis. Pues quien os quita boluer los ojos del alma, aunque ſea depreſto,ſi no podeis mas,à eſte Señor:pues podeis mirar coſas mui feas,y no podeis mirar la coſa mas hermoſa que ſe puede imaginar? Sino os pareciere bien, yo os doi licencia que no le mireis, pues nunca, hijas, quita vueſtro Eſpoſo los ojos de voſotras. Haos ſufrido mil coſas feas,y abominaciones contra èl, y no ha baſtado para que os dexe de mirar,y es mucho, que quitados los ojos de eſtas coſas eſteriores le mireis algunas vezes à èl. Mirad que no eſtà aguardando otra coſa, como dize la Eſpoſa,ſino q̃ le miremos. Como le quiſieredes le hallareis:tiene en tanto que le boluamos à mirar, que no quedarà por diligencia ſuya. Aſsi como dizen ha de hazer la muger para ſer bien caſada con ſu marido, q̃ ſi eſtà triſte,ſe ha de moſtrar ella triſte, y ſi eſtà alegre, aunq̃ nunca lo eſtè,alegre:mirad de que ſugeciõ os aueis librado, hermanas. Eſto con verdad,ſin fingimiento, haze el Señor con noſotras, que èl ſe haze ſugeto, y quiere q̃ ſeais vos la ſeñora,y andar èl à vueſtra voluntad. Si eſtais alegre,miralde reſucitado,q̃ ſolo imaginar como ſalio del ſepulcro os alegrarà, mas con q̃ claridad, y con que hermoſura,con q̃ Mageſtad,que vitorioſo, que alegre, como quien tã biẽ ſalio de la batalla adonde ha ganado vn tan gran Reino, que todo lo quiere para vos? Pues es mucho que à quien tanto os dà boluais vna vez los ojos à mirarle? Si eſtais cõ trabajos,ò triſte, miralde camino del huerto,q̃ afliccio tan grãde lleuaua en ſu alma,pues con ſer el miſmo ſufrimiẽto la dize,y ſe quexa della:y miralde atado à la coluna lleno de dolores,todas ſus carnes hechas pedaços por lo mucho q̃ os ama: perſeguido de vnos, eſcupido de otros,negado de ſus amigos,deſamparado dellos,ſin nadie q̃ buelua por èl, elado

de

de frio, pueſto en tanta ſoledad, que el vno con el otro os podeis conſolar, ò miralde cargado con la Cruz, que aun no le dexauan huelgo. Mirarosha èl con vnos ojos tan hermoſos, y piadoſos, llenos de lagrimas, y oluidarà ſus dolores, por conſolar los vueſtros, ſolo porque os vais vos con èl à conſolar, y boluais la cabeça à mirarle. O Señor del mundo, verdadero Eſpoſo mio (le podeis vos dezir, ſi os ha enternecido el coraçon de verle tal, que no ſolo querais mirarle, ſino que os holgueis de hablar con èl, no oraciones compueſtas, ſi no de la pena de vueſtro coraçon, que las tiene èl en mui mucho) tan neceſsitado eſtais, Señor mio, y bien mio, que quereis admitir vna pobre compañia como la mia, y veo en vueſtro ſemblante que os aueis conſolado conmigo! Pues como, Señor, es poſsible que os dexan ſolo los Angeles, y que aun no os conſuela vueſtro Padre? Si es aſsi, Señor, que todo lo quereis paſſar por mi, q̃ es eſto que yo paſſo por vos? de qu e me quexo? que ya he verguença de que os he viſto tal, que quiero paſſar, Señor, todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, y imitaros en algo, juntos andemos, Señor, por donde fueredes, tengo de ir, por donde paſſaredes, tengo de paſſar. Tomad, hijas, de aquella Cruz, no ſe os dè nada de que os atropellen los Iudios, porque èl no vaya con tanto trabajo: no hagais caſo de lo que os dixeren, hazeos ſordas à las murmuraciones, tropeçando, y cayendo con vueſtro Eſpoſo, no os aparteis de la Cruz, ni la dexeis. Mirad mucho el canſancio con que và, y las vẽtajas que haze ſu trabajo à los quevos padeceis, por grãdes que los querais pintar, y por mucho que los querais ſentir, ſaldreis conſoladas dellos; porque vereis que ſon coſa de burla, comparados à los del Señor. Direis, hermanas, que como ſe podrà hazer eſto, que ſi le vierades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que ſu Mageſtad andaua en el mundo, que lo hizierades de buena gana, y

le

le mirarades siempre. No lo creais, que quien aora no se quiere hazer vn poquito de fuerça a recoger si quiera la vista para mirar dentro de si a este Señor (que lo puede hazer sin peligro, sino con tantico cuidado) mui menos se pusiera al pie de la Cruz con la Madalena, que via la muerte al ojo. Mas que deuia passar la gloriosa Virgen, y esta bendita santa? que de amenaças? que de malas palabras? y que de encontrones? y que de descomedimientos? Pues con que gente lo auian tan cortesana: si lo era del infierno, que erã ministros del demonio. Por cierto que deuia ser terrible cosa lo que passaron sino que cõ otro dolor mayor, no sentiã el suyo. Assi que, hermanas, no creais fuerades para tan grandes trabajos, si no sois aora para cosas tan pocas: exercitandoos en ellas podeis venir a otros mayores. Lo q̃ podeis hazer para ayuda desto, procurad traed vna imagẽ y retrato deste Señor, q̃ sea a vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nũca le mirar, sino para hablar muchas vezes cõ èl, q̃ èl os darà q̃ le dezir. Como hablais cõ otras personas, porq̃ os han mas de faltar palabras para hablar cõ Dios? No lo creais, almenos yo no os creerè si lo vsais, porq̃ sino, si faltarã, q̃ el no tratar cõ vna persona causa estrañeza, y no saber como nos hablar cõ ella, q̃ parece no la conocemos, y aũq̃ sea deudo; porq̃ deudo y amistad se pierde cõ la falta de la comunicaciõ. Tãbien es remedio tomar vn libro de Romãce bueno, aũ para recoger el pẽsamiẽto, para venir a rezar biẽ vocalmẽte, y poquito a poquito ir acostũbrando el alma con halagos, y artificio para no la amedrẽtar. Hazed cuẽta q̃ ha muchos años q̃ se ha ido de cõ su esposo, y q̃ hasta q̃ quiera tornar a su casa es menester saberlo mucho negociar, q̃ assi somos los pecadores. Tenemos tan acostũbrada nuestra alma y pensamiento, a andar a su plazer ò pesar (por mejor dezir) que la triste alma no se entiende, que para q̃ torne a tomar amor a estar en su casa es menester mucho artifi-

cio, y si no es assi, y poco a poco, nunca haremos nada. Y tornoos a certificar, que si con cuidado os acostumbrais a lo que he dicho, que sacareis tan gran ganancia, q̃ aunque yo os la quisiera dezir, no sabrè. Pues juntaos cabe este buen Maestro, y mui determinadas a deprender lo que os enseñare, y su Magestad harà que no dexeis de salir buenas dicipulas, ni os dexarà, si no le dexais. Mirad las palabras que dize aquella boca diuina, que en la primera entendereis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del dicipulo, vèr que su Maestro le ama.

CAP. XXVII. En que trata el grã amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hazer caso ninguno del linage, las que de veras quieren ser hijas de Dios.

PAdre nuestro, q̃ estàs en los cielos. O Señor mio, como pareceis Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo, Hijo de tal Padre; bendito seais vos por siempre jamas. No fuera al fin de la oraciõ esta merced, Señor, tan grande? En començãdo nos henchis las manos, y hazeis tan gran merced, q̃ seria harto bien hẽchirse el entendimiento, para ocupar la voluntad, de manera, q̃ no os pudiesse hablar palabra. O que bien venia aqui, hijas, contemplacion perfecta! ô con quanta razon entraria el alma en si, para poder mejor subir sobre si mesma a q̃ le diesse este santo Hijo a entender, que cosa es lugar adõde dize que està su Padre, q̃ es en los cielos! Salgamos de la tierra, hijas mias, que tal merced como esta no es razon se tenga en tan poco, q̃ despues que entendamos quan grande es, nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios, y Señor mio, como dais tan junto a la primera pa-

la-

labra! Ya q̃ os humillais a vos cõ eſtremo tan grande en juntaros con noſotros al pedir, y hazeros hermano de coſa tan baxa y miſerable, como nos dais en nombre de vueſtro Padre todo lo q̃ ſe puede dar, pues q̃ quereis que nos tẽga por hijos, que vueſtra palabra no puede faltar; obligaisle a q̃ la cumpla, q̃ no es pequeña carga, pues en ſiendo Padre nos ha de ſufrir por graues q̃ ſeã las ofenſas, ſi nos tornamos a èl, como el hijo prodigo. Ha nos de perdonar, ha nos de conſolar en nueſtros trabajos, ha nos de ſuſtẽtar, como lo ha de hazer vn tal padre, q̃ forçado ha de ſer mejor q̃ todos los padres del mũdo. Porque en èl no puede auer ſino todo bien cumplido, y deſpues de todo eſto, hazernos participantes, y herederos cõ vos. Mirad, Señor mio, que ya que a vos con el amor que nos teneis, y con vueſtra humildad no ſe os ponga nada delante (en fin, Señor, eſtais en la tierra, y veſtido della, pues teneis nueſtra naturaleza, parece teneis alguna cauſa para mirar nueſtro prouecho) mas mirad que vueſtro Padre eſtà en el cielo, vos lo dezis, es razõ, que mireis por ſu honra; ya q̃ eſtais vos ofrecido a ſer deſhonrado por noſotros, dexad a vueſtro padre libre, no le obligueis a tanto por gente tan ruin como yo, que le ha de dar tan malas gracias. O buẽ Ieſu, que claro aueis moſtrado ſer vna coſa con èl, y que vueſtra voluntad es la ſuya, y la ſuya vueſtra. Que confeſsion tan clara, Señor mio, que coſa es el amor que nos teneis; aueis andado rodeando, y encubriendo al demonio, que ſois Hijo de Dios, y con el gran deſeo que teneis de nueſtro bien, no ſe os pone coſa delante, por hazernos tan grandiſsima merced. Quiẽ la podia hazer ſi no vos, Señor? Alme nos bien veo, mi Ieſu, q̃ aueis hablado como hijo regalado, por vos, y por noſotros, y que ſois poderoſo para que ſe haga en el cielo, lo que vos dezis en la tierra. Bẽdito ſeais por ſiempre, Señor mio, que tan amigo ſois de dar, que no ſe os pone coſa delãte. Pues pareceos, hijas, que

es buen Maestro este? Para aficionarnos a que deprendamos lo que nos enseña, comiença haziendonos tan gran merced. Pues pareceos, aora que serà razon, que aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entẽderla cõ el entendimiẽto, para que se haga pedaços nuestro coraçon con vèr tal amor? Pues que hijo ai en el mundo, que no procura saber quien es su padre, quando le tiene bueno, y de tanta magestad y señorio? Aun si no lo fuera, no me espantara, no nos quisieramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que està su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca plega a Dios, aya acuerdo de cosas destas, seria infierno, si no la que fuere mas, tome menos su padre en la boca, todas han de ser iguales. O Colegio de Christo, que tenia mas mando san Pedro, con ser vn pescador, y lo quiso assi el Señor, que san Bartolome, que era hijo de Rei! Sabia su Magestad lo que auia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa sino debatir si serà buena para adobes, ò para tapias. Valame Dios, que gran trabajo, Dios os libre, hermanas, de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad que si harà. Quando algo desto en alguna huuiere, pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Iudas entre los Apostoles: denla penitencias hasta que entienda que aũ tierra mui ruin no merecio ser. Buen padre os teneis, que os dà el buen Iesus, no se conozca aqui otro padre, para tratar dèl. Y procurad, hijas mias, ser tales, que merezcais regalos con èl, y echaros en sus braços. Ya sabeis q̃ no os echarà de si, si sois buenas hijas, pues quien no procurarà no perder tal padre? O valame Dios, y q̃ ai aqui en que os consolar, que por no me alargar mas lo quiero dexar a vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal Hijo, y tal

Pa-

Padre de fuerça ha de eſtar el Eſpiritu ſanto, que enamore vueſtra voluntad, y os la ate con grandiſsimo amor, ya que no baſte para eſto tan grande intereſſe.

CAP. XXVIII. *En que declara que es oracion de recogimiento, y ponenſe algunos medios para acoſtumbrarſe à ella.*

AOra mirad que dize vueſtro Maeſtro: Que eſtàs en los cielos. Penſais que importa poco ſaber que coſa es cielo: y adõde ſe ha de buſcar vueſtro ſacratiſsimo Padre? pues yo os digo, que para entendimientos derramados que importa mucho, no ſolo creer eſto, ſino procurarlo entender por experiencia, porq̃ es vna de las coſas que ata mucho el entendimiento, y haze recoger el alma. Ya ſabeis q̃ Dios eſtà en todas partes, pues claro eſtà que adonde eſtà el Rei, eſtà la Corte, en fin, que adonde eſtà Dios, es el cielo, ſin duda lo podeis creer, que adonde eſtà ſu Mageſtad, eſtà toda la gloria: pues mirad, que dize ſan Aguſtin, que le buſcaua en muchas partes, y que le vino à hallar dentro de ſi miſmo. Penſais que importa poco para vn alma derramada entender eſta verdad, y vèer que no ha meneſter para hablar con ſu Padre eterno ir al cielo, ni para regalarſe con èl, ni ha meneſter hablar à vozes, por paſſo que hable eſtà tan cerca, q̃ nos oirà, ni ha meneſter alas para ir à buſcarle, ſino ponerſe en ſoledad, y mirarle dẽtro de ſi, y no eſtrañarſe de tan buen hueſped, ſino con gran humildad hablarle como a Padre, pedirle como a padre, contarle ſus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ſer ſu hija. Dexeſe de vnos encogimientos q̃ tienen algunas perſonas, y pienſan que es humildad. Si, que no eſtà la humildad, en q̃ ſi el Rei os haze vna merced, no la tomeis, ſino tomarla,

y entender quan ſobrada os viene, y holgaros con ella. Donoſa humildad, q̃ me tẽga yo al Emperador del cielo, y de la tierra en mi caſa, que ſe viene a ella por hazerme merced, y por holgarſe conmigo, y que por humildad, ni le quiera reſponder, ni eſtarme con èl, ni tomar lo que me dà, ſi no que le dexe ſolo: y que eſtandome diziendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexe ir, que vè que no acabo de determinarme. No os cureis, hijas, deſtas humildades, ſino tratad con èl como padre, y como con hermano, y como con ſeñor, y como con eſpoſo, a vezes de vna manera, a vezes de otra, que èl os enſeñarà lo que aueis de hazer para contentarle. Dexaos de ſer bouas, pedilde la palabra, que vueſtro eſpoſo es, que os trate como tal. Mirad que os và mucho en tener entendida eſta verdad, que eſtà el Señor dẽtro de voſotras, y que alli nos eſtemos con èl. Este modo de rezar, aunque ſea vocalmente, con mucha mas breuedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae conſigo muchos bienes: llamaſe recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y ſe entra dentro de ſi con ſu Dios, y viene cõ mas breuedad a enſeñarla ſu diuino Maeſtro, y a dar la oracion de quietud, que de ninguna otra manera: porque alli metida conſigo miſma puede penſar en la paſsion, y repreſentar alli al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no canſar el entendimiento andandole buſcando en el monte Caluario, y al huerto, y a la coluna. Las que deſta manera ſe pudieren encerrar en eſte cielo pequeño de nueſtra alma, adonde eſtà el que le hizo a èl, y a la tierra, y ſe acoſtumbraren a no mirar, ni eſtar adonde ſe diſtrayan eſtos ſentidos exteriores, crean que lleuan excelẽte camino, y que no dexaràn de llegar a beuer el agua de la fuente, porque camina mucho en poco tiempo. Es como el que và en vna nao, que con vn poco de buen tiempo ſe pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por

tierra,

tierra, tardanſe mas. Eſtos eſtan ya, como dizen, pueſtos en la mar, aũque del todo no han dexado la tierra, aquel rato hazen lo que pueden por librarſe della, recogiendo ſus ſentidos. Aſsi miſmo, ſi es verdadero el recogimiento, ſienteſe mui claro, porque acaece alguna operacion (no ſe como lo dè a entender, quien lo tuuiere ſi entenderà) es que parece que ſe leuanta el alma con el juego, que ya vè lo es las coſas del mundo. Alçaſe al mejor tiẽpo, y como quien ſe entra en vn caſtillo fuerte para no temer los contrarios, retira los ſentidos deſtas coſas eſteriores, y dales de tal manera de mano, que ſin entenderſe, ſe le cierran los ojos por no las vèr, porque mas ſe deſpierte la viſta a los del alma. Aſsi quien và por eſte camino, caſi ſiẽpre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable coſtumbre para muchas coſas, porque es vn hazerſe fuerça a no mirar las de acà; eſto al principio, que deſpues no es meneſter, mayor ſe la haze quando en aquel tiempo los abre. Parece que ſe entiende vn fortalecerſe, y esforçarſe el alma acoſta del cuerpo, y q̃ le dexa ſolo y desflaquecido, y ella toma alli baſtimento para contra el. Y aunque al principio no ſe entienda eſto, por no ſer tanto, que ai mas y menos en eſte recogimiento, mas ſi ſe acoſtumbra (aunque al principio dà trabajo, porque el cuerpo torna por ſu derecho, ſin entender que el miſmo ſe corta la cabeça en no darſe por vencido) mas ſi ſe vſa algunos dias, y nos hazemos eſta fuerça, verſeha claro la ganancia, y entenderan en començando a rezar, que ſe vienen las abejas a la colmena, y ſe entrará en ella para labrar la miel. Y eſto ſin cuidado nueſtro, porque ha querido el Señor, que por el tiẽpo que le hã tenido ſe aya merecido eſtar el alma, y voluntad con eſte ſeñorio, que en haziendo vna ſeña no mas, de que ſe quiere recoger, la obedezcã los ſentidos, y ſe recojan a ella. Y aunque deſpues tornen a ſalir, es gran coſa auerſe ya rendido: porque ſalẽ como cautiuos,

y ſugetos, y no hazen el mal que antes pudieran hazer, y en tornando à llamar la voluntad, vienen cõ mas preſteza, haſta que à muchas entradas deſtas, quiere el Señor ſe queden ya del todo en contemplacion perfecta. Entiendaſe mucho eſto que queda dicho, porque aũque parece eſcuro, lo entenderà quien quiſiere obrarlo. Aſsi que caminan por mar, y pues tãto nos và no ir tan de eſpacio, hablemos vn poco de como nos acoſtumbremos à tan buen modo de proceder. Eſtã mas ſeguros de muchas ocaſiones: pegaſe mas preſto el fuego del amor diuino, porque con poquito que ſople con el entendimiẽto, eſtan cerca del miſmo fuego, con vna centellita q̃ les toque ſe abraſarà todo: como no ai embaraço de lo eſterior, eſtaſe ſola el alma cõ ſu Dios: ai gran aparejo para encenderſe. Pues hagamos cuenta que dentro de noſotras eſtà vn palacio de grandiſsima riqueza, todo ſu edificio de oro y piedras precioſas, en fin como para tal Señor; y que ſois vos parte para que eſte edificio ſe tal (como à la verdad lo es, que es aſsi, que no ai edificio de tãta hermoſura como vn alma limpia, y llena de virtudes: y mientras mayores, mas reſplandecen las piedras) y que en eſte palacio eſtà eſte gran Rei, y que ha tenido por bien ſer vueſtro hueſped, y que eſtà en vn trono de grandiſsimo precio, que es vueſtro coraçon. Parecerà eſto al principio coſa impertinente (digo hazer eſta ficcion para darlo à entender) y podrà ſer aproueche mucho, à voſotras en eſpecial; porque como no tenemos letras las mugeres, todo eſto es meneſter para que entendamos con verdad, que ai otra coſa mas precioſa ſin ninguna comparaciõ dentro de noſotras, que lo que vemos por defuera. No nos imaginemos vacias en lo interior; y plega à Dios ſean ſolas las mugeres las que andã con eſte deſcuido, que tengo por impoſsible ſi traxeſſemos cuidado de acordarnos q̃ tenemos tal hueſped dẽtro de noſotros, que nos dieſſemos tanto à las coſas del mun-

mundo, porq̃ veriamos quan baxas ſon para las q̃ dẽtro poſſeemos. Pues que mas haze vna alimaña, que en viẽdo lo que le contenta à la viſta, harta ſu hambre en la preſa? Si, q̃ diferencia ha de auer dellas à noſotras. Reiranſe de mi, por ventura, y diran, q̃ bien claro ſe eſtà eſto, y ternan razon, porque para mi fue eſcuro algun tiẽpo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia eſta alma, y quien eſtaua dentro della (porq̃ yo me atapaua los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que à mi parecer, ſi como aora entiendo que en eſte palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rei, entonces lo entendiera, no le dexara tantas vezes ſolo, alguna me eſtuuiera con èl, y mas procurara que no eſtuuiera tan ſucia. Mas que coſa de tanta admiracion, que quien hinchiera mil mundos con ſu grandeza, encerrarſe en coſa tan pequeña. Aſsi quiſo caber en el vientre de ſu ſacratiſsima Madre. Como es, Señor, cõſigo trae la libertad, y como nos ama, hazeſe de nueſtra medida. Quando vn alma comiença, por no la alborotar de verſe tan pequeña, para tener en ſi coſa tã grãde, no ſe dà a conocer, haſta que và enſanchando eſta alma poco a poco, conforme à lo que entiende es meneſter para lo que pone en ella. Por eſſo digo, que trae conſigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grãde eſte palacio. El punto eſtà en que ſe le demos por ſuyo con toda determinaciõ, y le deſembaracemos para que pueda poner, y quitar como en coſa propia. Eſta es ſu condicion, y tiene razon ſu Mageſtad, no ſe lo neguemos. Y como èl no ha de forçar nueſtra voluntad, toma lo que le damos, mas no ſe dà a ſi del todo, haſta que nos damos del todo à èl (eſto es coſa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas vezes) ni obra en el alma, como quando del todo ſin embaraço es ſuya, ni ſe como ha de obrar; es amigo de todo concierto. Pues ſi el palacio henchimos de gente baxa, y de baratijas, como

mo

mo ha de caber el Señor con ſu Corte? harto haze de eſtar vn poquito entre tanto embaraço. Penſais, hijas, que viene ſolo? No veis que dize ſu Hijo: Que eſtàs en los cielos? Pues vn tal Rei aoſadas que no le dexen ſolo los Corteſanos, ſino que eſtan con èl rogandole por noſotros, para nueſtro prouecho, porque eſtan llenos de caridad. No penſeis que es como acà, que ſi vn ſeñor, ò Prelado fauorece a alguno, por algunos fines, ò porque quiere, luego ai las embidias, y el ſer mal quiſto aquel pobre, ſin hazerles nada, q̃ le cueſtan caros los fauores.

CAP. XXIX. *Proſigue en dar medios para procurar eſta oracion de recogimiento, dize lo poco que ſe nos ha de dar de ſer fauorecidas de los Prelados.*

POr amor de Dios, hijas, no cureis de daros nada por eſtos fauores, procure cada vna hazer lo que deue, que ſi el Prelado no ſe lo agradeciere, ſegura puede eſtar lo pagarà y agradecerà el Señor. Si, que venimos aqui a buſcar premio en eſta vida: ſiempre el penſamiento en lo que dura, y de lo de acà ningun caſo hagamos; que aun para lo que ſe viue no es durable, que oi eſtà bien cõ la vna; mañana ſi vè vna virtud mas en vos, eſtarà mejor cõ vos, y ſi no, poco và en ello. No deis lugar a eſtos penſamientos, que a las vezes comiençã por poco, y os pueden deſaſſoſſegar mucho: ſino atajaldos con que no es acà vueſtro Reino, y quan preſto tiene todo fin. Mas aun eſto es baxo remedio, y no mucha perfeccion, lo mejor es que dure, y vos desfauorecida, y abatida, y lo querais eſtar por el Señor que eſtà con vos. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareis vueſtro Maeſtro, que no os faltarà

ràmientras menos conſolacion exterior tuuieredes, mucho mas regalo os harà. Es muy piadoſo, y a perſonas afligidas y desfauorecidas jamas falta, ſi confian en èl ſolo. Aſsi lo dize Dauid, que eſtà el Señor con los afligidos. O creeis eſto ò no: ſi lo creeis, de que os matais? O Señor mio, què ſi de veras os conocieſſemos, no ſe nos daria nada de nada, porque dais mucho a los que ſe quieren fiar de vos. Creed, amigas, que es gran coſa entender que es verdad eſto, para vèr que los fauores de acà todos ſon mentira, quando deſvian algo el alma de andar dentro de ſi. O valame Dios, quien os hizieſſe entender eſto, no yo por cierto, que ſe que con deuer yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como ſe ha de entender. Pues tornando a lo que dezia quiſiera yo ſaber declarar como èstà eſta compañia ſanta con nueſtro acõpañador ſanto de los ſantos, ſin impedir a la ſoledad, que èl, y ſu eſpoſa tienen quando eſta alma dẽtro de ſi, quiere entrarſe en eſte paraiſo con ſu Dios, y cierra la puerta tras ſi a todo lo del mundo. Digo que quiere, porque entended que eſto no es coſa ſobrenatural del todo, ſino que eſtà en nueſtro querer, y que podemos noſotros hazerlo con el fauor de Dios, que ſin eſto no ſe puede nada, ni podemos de noſotros tener vn buen penſamiẽto. Porque eſto no es ſilencio de las potencias, ſi no encerramiento dellas en ſi miſmas. Vaſe ganando eſto de muchas maneras, como eſtà eſcrito en algunos libros, que nos hemos de deſocupar de todo para llegarnos interiormente a Dios; y aun en las miſmas ocupaciones retirarnos a noſotros miſmos, aunque ſea por vn momento ſolo. Aquel acuerdo de que tẽgo compañia dentro de mi, es gran prouecho. Lo que pretendo ſolo es, q̃ veamos, y eſtemos cõ quien hablamos, ſin tenerle buel-tas las eſpaldas, què no me parece otra coſa eſtar hablãdo con Dios, y penſando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que eſtà cerca, ſi no le-

lexos, y quan lexos ſi le vamos à buſcar al cielo. Pues roſtro es el vueſtro, Señor, para no mirarle, eſtando tan cerca de noſotros! No parece nos oyen los hombres, ſi quando hablamos no vemos que nos miran, y cerramos los ojos para no mirar, que nos mireis vos? Como auemos de entender, ſi aueis oìdo lo que os dezimos? Solo eſto es lo que querria dar à entender, que para irnos acoſtumbrando con facilidad à ir ſoſſegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger eſtos ſentidos exteriores à noſotros miſmos, y que les demos en que ſe ocupar: pues es aſsi, que tenemos el cielo dentro de noſotros, pues el Señor dèl lo eſtà. En fin irnos acoſtumbrando à guſtar, de que no es menester dar vozes para hablarle, porque ſu Mageſtad ſe darà à ſentir como eſtà alli. Deſta ſuerte rezarêmos con mucho ſoſsiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo; porque à poco tiempo que forcemos à noſotras miſmas para eſtarnos cerca deſte Señor, nos entenderà, como dizen, por ſeñas; demanera, que ſi auiamos de dezir muchas vezes el Pater noſter, ſe nos darà por entendido de vna. Es mui amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entendamos que eſtamos con èl, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana eſtà con noſotros; no es amigo de que nos quebremos las cabeças hablandole mucho. El Señor lo enſeñe à las que no lo ſabeis, y de mi os confieſſo, que nunca ſupe que coſa era rezar con ſatisfacion, haſta que el Señor me enſeñò eſte modo, y ſiempre he hallado tantos prouechos deſta coſtumbre de recogimiento dẽtro de mi, que eſſo me ha hecho alargar tanto. Concluyo, con que quien lo quiſiere adquirir (pues como digo, eſtà en nueſtra mano) que no ſe canſe de acoſtumbrarſe à lo q̃ queda dicho, que es ſeñorearſe poco à poco de ſi miſmo, no ſe perdiendo en valde, ſino ganandoſe à ſi para ſi, que es

apro-

aprouecharſe de ſus ſentidos para lo interior. Si hablare, procurarà acordarſe que ai con quien hable dẽtro de ſi miſmo. Si oyere; acordarſe ha que ha de oîr a quien mas cerca le habla. En fin traer cuenta, q̃ puede, ſi quiere, nunca ſe apartar de tan buena compañia, y peſarle quando mucho tiempo ha dexado ſolo a ſu padre, que eſtá neceſsitada dèl. Si pudiere muchas vezes en el dia, ſi no ſea pocas, como lo acoſtumbrare ſaldrà con ganancia, ò preſto, ò mas tarde. Deſpues que ſe lo dè el Señor, no lo trocaria por ningun teſoro: pues nada ſe deprende ſin vn poco de trabajo. Por amor de Dios, hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en eſto gaſtareis; y yo ſe que ſi lo teneis vn año, y quiçà en medio ſaldreis con ello, con el fauor de Dios. Mirad que poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hazer buen fundamento, para ſi quiſiere el Señor leuantaros à grandes coſas, que halle en vos aparejo, hallandoos cerca de ſi. Plega a ſu Mageſtad no conſienta nos apartemos de ſu preſencia, Amen.

CAP. XXX. Dize lo que importa entender lo que ſe pide en la oracion. Trata deſtas palabras del Pater noſter, Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas à oracion de quietud, y comiençala à declarar.



Ora vengamos a entender como và adelante nueſtro buen Maeſtro, y comiença à pedir a ſu Padre ſanto para noſotros: y que le pide, que es bien lo entẽdamos? Quien ai, por desbaratado que ſea, que quãdo pide a vna perſona graue, no lleua penſado como le ha de pedir para contentarle, y no ſerle deſſabrido, y que le ha de pedir, y para que ha meneſter lo que le ha de dar, en eſ-

eſpecial ſi pide coſa ſeñalada, como nos enſeña que pidamos, nueſtro buen Ieſus? Coſa me parece para notar: no pudierades, Señor mio, concluir cõvna palabra, y dezir: Dadnos Padre lo q̃ nos conuiene, pues a quien tan bien lo entiende todo, parece que no era meneſter mas? O ſabiduria eterna: para entre vos, y vueſtro Padre eſto baſtaua, y aſsi lo pediſtes en el huerto: moſtraſtes vueſtra volũtad y temor, mas dexaſtes os en la ſuya: mas a noſotros conoceiſnos, Señor mio, q̃ no eſtamos tan rẽdidos, como lo eſtauades vos a la voluntad de vueſtro Padre, y que era meneſter pedir coſas ſeñaladas, para q̃ nos detuuieſſemos en mirar ſi nos eſtaua biẽ lo que pedimos, y ſi no, que no lo pidamos. Porque ſegun ſomos, ſi no nos dan lo que queremos, con eſte libre albedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque ſea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos penſamos vèr ricos. O valame Dios, que haze tener tan adormida la Fè, para lo vno y lo otro, que ni acabamos de entender quan cierto ternemos el caſtigo, ni quan cierto el premio! Por eſſo es bien, hijas, que entẽdais lo que pedis en el Pater noſter; porque ſi el Padre eterno os lo diere, no ſe lo torneis a los ojos, y que penſeis mui bien ſiempre que pedis, ſi os eſtà bien lo que pedis, y ſi no, no lo pidais, ſi no pedi que os dè ſu Mageſtad luz, porque eſtamos ciegos, y cõ haſtio, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, ſi no los que os han de lleuar a la muerte; y q̃ muerte tan peligroſa, y tan para ſiempre. Pues dize el buen Ieſus, que digamos eſtas palabras, en que pedimos que venga en noſotros vn tal Reino: Santificado ſea tu nombre, vẽga en noſotros tu Reino. Aora mirad, hijas, que ſabiduria tan grande de nueſtro Maeſtro: conſidero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en eſte Reino. Como vio ſu Mageſtad que no podiamos ſantificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar eſte nõbre

ſanto del Padre eterno, conforme a lo poquito q̃ podemos noſotros: de manera, q̃ ſe hizieſſe como es razon, ſi no nos proueìa ſu Mageſtad con darnos acà ſu Reino: aſsi lo puſo el buen Ieſus, lo vno cabe lo otro. Porq̃ entendamos eſto, hijas, q̃ pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hazer quanto pudieremos para contentar a quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo q̃ yo entiendo: ſi no os contentare, pensà voſotras otras conſideraciones, q̃ licencia nos darà nueſtro Maeſtro, como en todo nos ſugetemos a lo q̃ tiene la Igleſia, como lo hago yo ſiẽpre: y aun eſto no os darè a leer, haſta q̃ lo vean perſonas que lo entiẽdan. Aora pues, el grã bien q̃ me parece a mi ai en el Reino del cielo, cõ otros muchos, es ya no tener cuenta con coſa de la tierra, ſino vn ſoſsiego, y gloria en ſi miſmos, vn alegrarſe que ſe alegren todos, vna paz perpetua, vna ſatisfacion grande en ſi miſmos, que les viene de vèr que todos ſantifican, y alaban al Señor, y bendizen ſu nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la miſma alma no entiende en otra coſa, ſino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce: y aſsi le amariamos acà, aunque no en eſta perfeccion, ni en vn ſer, mas mui de otra manera le amariamos de lo que le amamos, ſi le conocieſſemos. Parece que voi a dezir, que hemos de ſer Angeles, para pedir eſta peticion, y rezar bien vocalmente; biẽ lo quiſiera nueſtro diuino Maeſtro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y a buẽ ſeguro que no nos dize que pidamos coſas impoſsibles: y què impoſsible ſeria, con el fauor de Dios, venir a eſto vn alma pueſta en eſte deſtierro, aunq̃ no en la perfeccion, que eſtan ſalidas deſta carcel, porque andamos en mar, y vamos eſte camino? Mas ai ratos, q̃ de canſados de andar, los pone el Señor en vn ſoſsiego de las potẽcias, y quietud del alma, q̃ como por ſeñas les dà claro a entẽder a q̃ ſabe lo q̃ ſe dà a los que el Señor lleua a ſu Reino; y a los q̃ ſe le dà acà,

co-

como le pedimos, les dà prendas para que por ellas tengan gran esperança de ir a gozar perpetuamente lo que acà les dà a sorbos. Si no dixessedes que trato de contemplacion, venia aqui bien en esta peticion, hablar vn poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman oracion de quietud: mas como digo, que trato de oracion vocal, parecerà que no viene lo vno con lo otro aqui. No lo sufrirè, yo se que viene: perdonadme que lo quiero dezir, porque se que muchas personas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los leuanta Dios (sin entender ellas como) a subida contemplacion, por esso pongo tanto, hijas, en que rezeis bien las oraciones vocales. Conozco vna persona que nunca pudo tener sino oracion vocal, y asida a esta lo tenia todo: y si no rezaua ibasele el entendimiento tan perdido, que no lo podia sufrir; mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezaua a las vezes que el Señor derramò sangre, se estaua, y en poco mas, rezando dos ò tres horas: vino vna vez a mi mui congoxada, que no sabia tener oracion mental, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntèle que rezaua, y vi que asida al Pater noster tenia pura contemplacion, y la leuantaua el Señor a juntarla consigo en vnion. Y bien se parecia en sus obras, porque gastaua mui bien su vida: y assi alabè al Señor, y huue embidia a su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseis los que sois enemigos de contemplatiuos, que estais libres de serlo, si las oraciones vocales rezais como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

(.1.)

CAP. XXXI. *Que prosigue en la misma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen. Es mucho de notar.*

PVes todavia quiero, hijas, declarar como lo he oido platicar (ò el Señor ha querido darmelo a entender, por ventura para que os lo diga) esta oracion de quietud; adonde a mi me parece comiença el Señor a dar a entender que oyò la peticion, y comiença ya a darnos su Reino aqui, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos; porque es vn ponerse el alma en paz, ò ponerla el Señor con su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma por vna manera mui fuera de entender con los sentidos exteriores, que està ya junta cabe su Dios, que con poquito mas llegarà a estar hecha vna cosa con el por vnion. Esto no es porque lo vè cõ los ojos del cuerpo, ni del alma; tampoco no via el justo Simeon mas del glorioso niño pobrecito, que en lo que leuaua embuelto, y la poca gente que con èl iba en la procesion, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre que por hijo del Padre celestial. Mas dioselo el mismo niño a entender, y assi lo entiende acà el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vè en el Reino (alomenos cabe el Rei que se le ha de dar) y parece que la misma alma està con acatamiento, aun para no osar pedir. Es como vn amortecimiento interior, y exteriormente, q̃ no queria

el hõbre esterior(digo el cuerpo,porq̃ mejor me entendais)digo que no se querria bullir, sino como q̃ien ha llegado casi al fin del camino,descãsa para poder mejor tornar a caminar,que alli se le doblan las fuerças para ello. Sientese grandissimo deleite en el cuerpo,y gran satisfacion en el alma. Està tan contenta de solo verse cabe la fuente,que aun sin beuer està ya harta,no le parece ai mas que desear,las potencias sossegadas,q̃ no querrian bullirse,todo parece que le estorua a amar. Aũque no estan perdidas,porque pueden pensar en cabe quien estan,que las dos estan libres,la volũtad es aqui la cautiua;y si alguna pena puede tener estando assi,es de vèr que ha de tornar a tener libertad. El entendimiento no querria entẽder mas de vna cosa,ni la memoria ocuparse en mas,aqui vẽ que esta sola es necessaria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querriã se meneasse, por q̃les parece han de perder aquella paz,y assi no se osan bullir. Dales pena el hablar,en dezir Padre nuestro vna vez,se les passarà vna hora. Estan tan cerca que ven que se entienden por señas. Estan en el palacio cabe su Rei, y ven que les comiença ya a dar aqui su Reino. Aqui vienen vnas lagrimas sin pesadumbre,algunas vezes, y con mucha suauidad. Parece no estàn en el mundo, ni le querrian vèr,ni oîr,sino a su Dios. No les dà pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin lo que dura, con la satisfacion y deleite que en si tiene, estàn tan embeuidas, y absortas,q̃ no se acuerdan que ai mas q̃ desear,sino q̃ de buena gana dirian con san Pedro: Señor, hagamos aqui tres moradas. Algunas vezes en esta oraciõ de quietud, haze Dios otra merced bien dificultosa de entender, si no ai grande experiencia,mas si ai alguna,luego lo entẽdereis la que la tuuiere, y darosha mucha consolacion saber que es:y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con estotra. Quando es grande, y por mucho tiempo esta quietud,parecemeame, que si la volũtad no

estu-

eſtuuieſſe aſida a algo, q̃ no podria durar tãto en aquella paz, porq̃ acaece andar vn dia, ò dos, q̃ nos vemos con eſta ſatisfaciõ, y no nos entẽdemos, digo los q̃ la tienẽ. Y verdaderamẽte vẽ q̃ no eſtã entetos en lo q̃ hazẽ, ſino q̃ les falta lo mejor, q̃ es la volũtad, q̃ a mi parecer eſtà vnida con Dios, y dexa las otras potẽcias libres, para q̃ entiẽdã en coſas de ſu ſeruicio: y para eſto tienẽ entonces mucha mas habilidad, mas para tratar coſas del mundo eſtã torpes, y como embouados avezes. Es grã merced eſta a quien el Señor la haze, porq̃ vida actiua y cõtemplatiua eſtà junta. De todo ſe ſirue entonces el Señor; porq̃ la voluntad eſtaſe en ſu obra, ſin ſaber como obra, y en ſu contẽplacion, las otras dos potencias ſiruen en lo q̃ Marta; aſsi que ella y Maria andã juntas. Yo ſe de vna perſona, que la ponia el Señor aqui muchas vezes, y no ſe ſabia entender, y preguntòlo a vn gran contemplatiuo, y dixo que era mui poſsible, que a èl le acaecia. Aſsi que pienſo, que pues el alma eſtà tan ſatisfecha en eſta oracion de quietud, que lo mas contino deue eſtar vnida la potencia de la voluntad, con el que ſe lo puede ſatisfacerla. Pareceme que ſerà bien dar aqui algunos auiſos, para las que de voſotras, hermanas, el Señor ha llegado aqui por ſola ſu bondad, que ſe que ſon algunas. El primero es, que como ſe vèn en aquel contento, y no ſaben como les vino (alomenos vèn que no le pueden ellas por ſi alcançar) dales eſta tentacion, que les parece podràn detenerle, y aun reſollar no querrian. Es boueria, que aſsi como no podemos hazer que amanezca, tampoco podemos hazer que dexe de anochecer. No es ya obra nueſtra, que es ſobrenatural, y coſa mui ſin poderla noſotros adquirir. Con lo que mas deternemos eſta merced, es con entender claro, que no podemos quitar, ni poner en ella, ſino recebirla como indigniſsimos de merecerla, cõ hazimiento de gracias; y eſtas no con muchas palabras, ſino con vn no alçar los

ojos como el Publicano. Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dexar a su Mageſtad que obre como en coſa ſuya, y quando mas vna palabra, de rato en rato, ſuaue, como quien dà vn ſoplo en la vela quando vè que ſe ha muerto, para tornarla a encender: mas ſi eſtà ardiendo, no ſirue de mas de matarla. A mi parecer digo, que ſea ſuaue el ſoplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho amigas eſte auiſo que aora quiero dezir, porque os vereis muchas vezes que no os podais valer con eſſotras dos potencias. Que acaece eſtar el alma con grandiſsima quietud, y andar el penſamiento tan remontado que no parece que es en ſu caſa aquello que paſſa; y aſsi lo parece entonces, que no eſtà ſino como en caſa agena por hueſped, y buſcando otras poſadas adonde eſtar, que aquella no le contenta, porque ſabe poco que coſa es eſtar en vn ſer. Por ventura es ſolo el mio, y no deuen ſer aſsi otros. Conmigo hablo, que algunas vezes me deſeo morir, de que no puedo remediar eſta variedad del penſamiento; otras parece haze aſsiento en ſu caſa, y acõpaña a la voluntad, q̃ quãdo todas tres potencias ſe conciertan es vna gloria, como dos caſados que ſe aman, y que el vno quiere lo que el otro; mas ſi vno es mal caſado, ya ſe vè el deſaſſoſsiego que dà a ſu muger. Aſsi que la voluntad quando ſe vè en eſta quietud, no haga caſo del entendimiento, ò penſamiento, ò imaginacion (que no ſe lo que es) mas que de vn loco, porque ſi le quiere traer conſigo forçado ha de ocupar, y inquietar algo; y en eſte punto de oracion todo ſerà trabajar, y no ganar mas, ſino perder lo que le dà el Señor ſin ningun trabajo ſuyo. Y aduertid mucho a eſta comparacion que me puſo el Señor, eſtando en eſta oracion, y quadrame mucho, y me parece lo dà a entender. Eſtà el alma como vn niño que aun mama, quando eſtà a los pechos de ſu madre, y ella ſin que èl pala-

dee

dee echale la leche en la boca para regalarle : aſsi es acà, que ſin trabajo del entendimiento eſtà amando la voluntad, y quiere el Señor, que ſin penſarlo entienda que eſtà con èl, y que ſolo trague la leche que ſu Mageſtad le pone en la boca, y goze de aquella ſuauidad, q̃ conozca le eſtà el Señor haziendo aquella merced, y ſe goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, ſino deſcuideſe entonces de ſi, que ſe quiẽ eſtà cabe ella no ſe deſcuidarà de vèr lo que conuiene. Porque ſi và a pelear con el entendimiento para darle parte trayendole conſigo, no puede a todo, forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento diuino. En eſto ſe diferencia eſta oracion, de quando eſtà toda el alma vnida con Dios, porq̃ entonces aun ſolo eſte tragar el mantenimiento no haze, dentro de ſi lo halla ſin entender como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabaje vn poquito el alma, aunque es con tanto deſcanſo, que caſi no ſe ſiente. Quien la atormenta es el entendimiento, ò imaginacion, lo que no haze quando es vnion de todas tres potencias, porque las ſuſpende el que las criò; porque con el gozo que dà, todas las ocupa ſin ſaber ellas como, ni poderlo entender. Aſsi que, como digo, en ſintiendo en ſi eſta oracion, que es vn contento quieto, y grande de la voluntad, ſin ſaberſe determinar de que es ſeñaladamente, aunque bien ſe determina, que es diferentiſsimo de los contentos de acà, que no baſtaria ſeñorear el mũdo con todos los contentos dèl, para ſentir en ſi el alma aquella ſatisfacion, q̃ es lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida, pareceme a mi que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della digamos. Pues quando ſe viere en eſte tan ſubido grado de oracion (que es como he dicho, ya mui conocidamente ſobrenatural) ſi el entendimiento, ò penſamiento, por mas me declarar, a los mayores deſatinos del mundo ſe

fuere, riase dèl, y dexele para necio, y esteſe en ſu quietud, que èl irà, y vernà que aqui es ſeñora, y poderoſa la voluntad, ella ſe le traerà ſin que os ocupeis. Y ſi quiere à fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra èl, que le viene de comer, y admitir aquel diuino ſuſtentamiento, y ni el vno, ni el otro ganaràn nada, ſino perderàn entrambos. Dizen que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: aſsi me parece ſerà aqui. La experiencia darà eſto à entender, que quiẽ no la tuuiere, no me eſpanto le parezca mui eſcuro eſto, y coſa no neceſſaria. Mas ya he dicho, que con poca que aya lo entenderà, y ſe podrà aprouechar dello, y alabarã al Señor, porque fue ſeruido ſe acertaſſe à dezir aqui. Aora pues, concluyamos con que pueſta el alma en eſta oracion, ya parece le ha concedido el Padre eterno ſu peticion, de darle acà ſu Reino. O dichoſa demanda, que tanto bien en ella pedimos ſin entenderlo, dichoſa manera de pedir. Por eſſo quiero, hermanas, que miremos como rezamos eſta oracion celeſtial del Pater noſter, y todas las demas vocales: porque hecha por Dios eſta merced, deſcuidarnos hemos de las coſas del mundo, porque llegãdo el Señor dèl, todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuuieren, por fuerça eſten deſaſidos del todo del mundo; almenos querria que entiẽdan lo que les falta, y ſe humillen, y procuren irſe deſaſiendo del todo, porque ſino quedarſehan aqui. El alma à quien Dios le dà tales prendas, es ſeñal que la quiere para mucho, ſino es por ſu culpa irà mui adelante. Mas ſi vè que poniendola el Reino del cielo en ſu caſa, ſe torna à la tierra, no ſolo no la moſtrarà los ſecretos que ai en ſu Reino, mas ſeràn pocas vezes las que le haga eſte fauor, y breue eſpacio. Ya puede ſer yo me engañe en eſto, mas veolo, y ſe que paſſa aſsi, y tengo para mi que por eſſo no ai muchos mas eſpirituales: porque como no reſponden en los ſeruicios conforme à tan grã merced,

ni

ni tornan à aparejarse à recebirla, sino antes à sacar al Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya, y ponerla en cosas baxas, vase à buscar adonde le quieran, para dar mas, aũque no del todo quita lo dado, quãdo se viue con limpia conciencia. Mas ai personas, y yo he sido vna dellas, que està el Señor enterneciendolas, y en dandolas inspiraciones santas, y luz de lo q̃ es todo, y fin dandoles este Reino, y poniendolas en esta oracion de quietud, y ellas haziendose sordas; porque son tan amigas de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales mui aprieſſa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por si de dezirlas cada dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su Reino en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hazen mejor, y se diuierten. Esto no hagais, hermanas, sino estad sobre auiso, quãdo el Señor os hiziere esta merced, mirad que perdeis vn gran tesoro, y que hazeis mucho mas con vna palabra de quando en quando del Pater noster, que con dezirle muchas vezes aprieſſa, y no os entẽdiẽdo. Està mui junto à quiẽ pedis, no os dexarà de oir, y creed que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nombre: porque ya como cosa de su casa glorificais al Señor, y alabaisle con mas aficion y deseo, y parece que no podeis dexarle de conocer mejor, porque aueis gustado quan suaue es el Señor. Assi que en esto os auiso que tengais mucho auiso, porque importa mui mucho.

CAP. XXXII. *Que trata deſtas palabras del Pater noſter, Fiat voluntas tua, ſicut in cælo & in terra, y lo mucho que haze quien dize eſtas palabras con toda determinacion, y quan bien ſe lo pagarà el Señor.*



Ora que nueſtro buen Maeſtro nos ha pedido, y enſeñado a pedir coſa de tanto valor, que encierra en ſi todas las coſas que acà podemos deſear, y nos ha hecho tan gran merced como hazernos hermanos ſuyos, veamos q̃ quiere q̃ demos a ſu Padre, y q̃ le ofrece por noſotros, y q̃ es lo q̃ nos pide, q̃ razon es le ſiruamos con algo tan grandes mercedes. O buen Ieſus, q̃ tã poco dais (poco de nueſtra parte) como pedis mucho para noſotros? Dexado que ello en ſi es nonada para dõde tanto ſe deue, y para tan gran Señor: mas cierto, Señor mio, q̃ no nos dexais con nada, y q̃ damos todo lo q̃ podemos, ſi lo damos como lo dezimos: digo ſea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, aſsi ſe haga en la tierra. Bien hiziſtes nueſtro buen Maeſtro de pedir la peticion paſſada, para q̃ podamos cũplir lo q̃ dais por noſotros. Porq̃ cierto, Señor, ſi aſsi no fuera, impoſsible me parece. mas haziẽdo vueſtro Padre lo q̃ vos le pedis, de darnos acà ſu Reino, yo ſe que os ſacarèmos verdadero en dar lo q̃ dais por noſotros. Porq̃ hecha la tierra cielo, ſerà poſsible hazer en mi vueſtra volũtad; mas ſin eſto, y en tierra tã ruin como la mia, y tan ſin fruto, yo no ſe, Señor, como ſeria poſsible. Es grã coſa lo que ofreceis. Quando yo pienſo eſto, guſto de las perſonas q̃ no oſan pedir trabajos al Señor, que pienſan que eſtà en eſto el darſelos luego, no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciẽdoles q̃ no ſerã para ſufrirlos, aunque tengo

para

para mi q̃ quiẽ les dà amor para pedir eſte medio tan aſpero para moſtrarle, le dará para ſufrirlos. Querria preguntar a los q̃ por temor de q̃ luego ſe los han de dar no los piden: lo q̃ dizẽ quãdo ſuplicã al Señor cũpla ſu voluntad en ellos, ò es q̃ lo dizen por dezir lo q̃ todos, mas no para hazerlo. Eſto, hermanas, no ſeria biẽ, mirad q̃ parece aqui el buẽ Ieſus nueſtro embaxador, y q̃ ha querido entreuenir entre noſotros, y ſu Padre, y no a poca coſta ſuya, y no ſeria razon que lo que ofrece por noſotros dexaſſemos de hazerlo verdad, ò no lo digamos. Aora quierolo lleuar por otra via. Mirad, hijas, ello ſe ha de cumplir, que queramos q̃ no, y ſe ha de hazer ſu voluntad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y hazed de la neceſsidad virtud. O Señor mio, que gran regalo es eſte para mi, q̃ no dexaſſedes en querer tan ruin como el mio, el cũplirſe vueſtra voluntad, ò no. Buena eſtuuiera yo, Señor, ſi eſtuuiera en mi mano el cũplirſe vueſtra voluntad en el cielo, y en la tierra. Aora la mia os doi libremẽte, aũque a tiempo que no và libre de intereſſe, porque ya tengo prouado, y gran experiencia dello, la ganancia que es dexar libremente mi volũtad en la vueſtra. O amigas que gran ganancia ai aqui! O que gran perdida de no cumplir lo que dezimos al Señor en el Pater noſter, en eſto que le ofrecemos. Antes que os diga lo que ſe gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis deſpues a engaño, y digais que no lo entendiſtes: no ſea como algunas religioſas que no hazemos ſino prometer, y como no lo cumplimos, ai eſte reparo de dezir, que no ſe entendio lo que ſe prometia. Ya puede ſer, porque dezir que dexaremos nueſtra voluntad en otra, parece mui facil, haſta que prouandoſe ſe entiende que es la coſa mas recia que ſe puede hazer, ſi ſe cumple como ſe ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoſo de obrar: y ſi penſaron que no era mas lo vno que lo otro, no lo entendieron.

Ha-

Hazeldo entender à las que acà hizieren profesion, por larga prueua, no pienſen que ha de auer ſolas palabras, ſino obras tambien. Mas no todas vezes nos lleuan con rigor los Prelados, de que nos vèn flacos, y à las vezes flacos, y fuertes lleuan de vna fuerte: acà no es aſsi, que ſabe el Señor lo que puede ſufrir cada vno, y à quien vè con fuerça no ſe detiene en cumplir en èl ſu voluntad. Pues quieroos auiſar, y acordar, que es ſu voluntad; no ayais miedo que ſea daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas eſtas coſas de acà, no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que dais, y quiereoslo pagar bien, pues os dà ſu Reino, aun viuiẽdo. Quereis vèr como ſe ha con los que de veras le dizen eſto? Preguntaldo à ſu Hijo glorioſo, que ſe lo dixo quando la oraciõ del huerto, como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mira ſi la cumpliò bien en èl, en lo que le dio de trabajos, dolores, injurias, y perſecuciones: en fin haſta que ſe le acabò la vida con muerte de cruz. Pues veis aqui, hijas, à quien mas amaua lo que dio, por donde ſe entiende qual es ſu volũtad. Aſsi que eſtos ſon ſus dones en eſte mundo. Và conforme al amor que nos tiene. A los que ama mas dà eſtos dones, mas à los q̃ menos, menos, y conforme al animo que vè en cada vno, y al amor que tiene à ſu Mageſtad. Quien le amare mucho, verà que puede padecer mucho por èl, al que amare poco, darà poco: tengo yo para mi, que la medida de poder lleuar gran cruz, ò pequeña, es la del amor. Aſsi que hermanas, ſi le teneis, procurà no ſean palabras de cumplimiento las que dezis à tan gran Señor, ſi no esforçaos à paſſar lo que ſu Mageſtad quiſiere. Porque ſi de otra manera dais voluntad, es moſtrar la joya, y irla à dar, y rogar que la tomen: y quando eſtienden la mano para tomarla, tornaros la vos à guardar mui bien. No ſon eſtas burlas para con quien le hizieron tantas por noſotros, aunque no huuiera otra coſa, no es razon que burle-

lemos ya tantas vezes, que no ſon pocas las que ſe lo dezimos en el Pater noſter. Demosle ya vna vez la joya del todo, de quantas acometemos à darſela. Es verdad, que no nos dà primero para que ſe la demos. Los del mundo harto haràn ſi tienen de verdad determinacion de cumplirlo: voſotras, hijas, diziendo, y haziendo, palabras, y obras, como à la verdad parece hazemos los Religioſos. Si no que à las vezes no ſolo acometemos à dar la joya, ſino ponemos ſela en la mano, y tornamoſſela à tomar. Somos tan francos depreſto, y deſpues tan eſcaſos, que valiera en parte mas que nos huuieramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he auiſado en eſte libro, và dirigido à eſte punto de darnos del todo al Criador, y poner nueſtra voluntad en la ſuya, y deſaſirnos de las criaturas, y terneis ya entendido lo mucho que importa, no digo mas en ello: ſino dirè para lo que pone aqui nueſtro buen Maeſtro eſtas palabras dichas, como quien ſabe lo mucho que ganarèmos de hazer eſte ſeruicio a ſu eterno Padre, porque nos diſponemos cumpliendolas, para que con mucha breuedad nos veamos acabado de andar el camino, y beuiendo de la agua viua de la fuente que queda dicha. Porque ſin dar nueſtra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme à ella, nunca dexa beuer deſta agua. Eſto es contemplacion perfecta, lo que dixiſtes os eſcriuieſſe: y en eſto, como ya tengo eſcrito, ninguna coſa hazemos de nueſtra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es meneſter mas, porque todo lo demas eſtorua y impide, ſino dezir: *Fiat voluntas tua.* Cumplaſe, Señor, en mi vueſtra volũtad, de todos los modos y maneras que vos, Señor mio, quiſieredes: ſi quereis cõ trabajos, dadme eſfuerço, y vengan: ſi con perſecuciones, y enfermedades, y desbõras, y neceſsidades, aqui eſtoi, no boluerè el roſtro, Padre mio, ni es razon buelua las eſpaldas. Pues vueſtro Hijo dio en nõbre de todos eſta

mi

mi voluntad, no es razon falte por mi parte, ſino que me hagais vos merced de darme vueſtro Reino, para q̃ yo lo pueda hazer, pues èl me lo pidio: diſponed en mi como en coſa vueſtra, conforme a vueſtra volũtad. O hermanas mias, que fuerça tiene eſte dõ, no puede menos, ſi và con la determinacion que ha de ir, de traer al todo poderoſo a ſer vno con nueſtra baxeza, y transformarnos en ſi, y hazer vna vnion del Criador con la criatura. Mirad ſi quedareis bien pagadas, y ſi teneis buen Maeſtro, que como ſabe por donde ha de ganar la voluntad de ſu Padre, enſeñanos como, y con que le hemos de ſeruir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas ſe và entendiendo por las obras, que no ſon palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor a ſi, y nos leuanta de todas las coſas de acà y de noſotros miſmos, para habilitarnos a recebir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en eſta vida eſte ſeruicio, en tanto le tiene, que ya noſotros no ſabemos que nos pedir, y ſu Mageſtad nunca ſe canſa de dar: porq̃ nos contentò con tener hecha eſta tal alma vna coſa configo, por auerla ya vnido a ſi miſmo, comiença a regalarſe con ella, y a deſcubrirle ſecretos, y à holgarſe de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela ir perdiendo eſtos ſentidos exteriores, porque no ſe la ocupe nada (eſto es arrobamiento) y comiença a tratar de tanta amiſtad, que no ſolo la torna a dexar ſu voluntad, mas dale la ſuya con ella; porque ſe huelga el Señor, ya que trata de tanta amiſtad, que manden a vezes, como dizen, y cumplir èl lo que ella le pide, como ella haze lo que èl mãda, y mucho mejor, porque es poderoſo, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera no puede lo que querria, ni puede nada ſin que ſe lo den; y eſta es ſu mayor riqueza, quedar mientras mas ſirue, mas adeudada, y muchas vezes fatigada de verſe ſugeta a tantos inconuenientes, y em-

embaraços, y aduras como trae el eſtar en la carcel deſte cuerpo, porque querria pagar algo de lo que deue. Y es harto boua en fatigarſe, porque aunque haga la que es en ſi, que podemos pagar los que, como digo, no tenemos que dar, ſino lo recibimos? ſino conocernos, y eſſo que podemos con ſu fauor, que es dar nueſtra voluntad, hazerlo cumplidamente. Todo lo demas para el alma q̃ el Señor ha llegado aqui, la embaraça, y haze daño, y no prouecho. Miren que digo, para el alma que ha querido el Señor juntarla conſigo por vnion, y contemplacion perfecta, que aqui ſola la humildad es la que puede algo, y eſta no adquirida por el entendimiento, ſino con vna clara verdad, que comprehende en vn momento, lo que en mucho tiẽpo no pudiera alcançar trabajando la imaginacion, de lo mui nada que ſomos, y lo mui mucho que es Dios. Doi os vn auiſo; q̃ no penſeis por fuerça vueſtra, ni diligencia allegar aqui, que es por demas, antes ſi teniades deuocion, quedareis frias, ſino con ſimplicidad y humildad, que es la que lo acaba todo, dezir: *Fiat voluntas tua.*

CAP. XXXIII. En que trata la gran neceſsidad que tenemos de que el Señor nos dè lo que pedimos en eſtas palabras del Pater noſter: Panem noſtrum quotidianum da nobis hodie.

PVes entendiendo, como he dicho, el buen Ieſus, quan dificultoſa coſa era eſta que ofrece por noſotros, conociendo nueſtra flaqueza, que muchas vezes nos hazemos entender que no entendemos qual es la voluntad del Señor; como ſomos flacos, y èl tan piadoſo, vio que era meneſter remedio, y aſsi pidenos al Padre eterno eſte pan ſoberano. Porque dexar de dar lo dado,

dado, vio q̃ en ninguna manera nos conuenia, porque està en ello toda nueſtra ganancia, pues cumplirlo ſin eſte fauor, vio ſer dificultoſo. Porq̃ dezir a vn regalado y rico, q̃ es la voluntad de Dios, q̃ tenga cuenta con moderar ſu plato, para que coman otros ſi quiera pan, q̃ mueren de hambre, ſacarán mil razones para no entẽder eſto, ſino a ſu propoſito. Pues dezir a vn murmurador, que es la voluntad de Dios querer tãto para ſu proximo, como para ſi, no le puede poner a paciencia, ni baſtar razõ para que lo entienda: Pues dezir a vn Religioſo que eſtà moſtrado a libertad y regalo, que ha de tener cuenta cõ que ha de dar exemplo, y que mire que ya no ſon ſolas palabras con las q̃ ha de cumplir quando dize eſta palabra, ſino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios q̃ cumpla ſus votos, y mire q̃ ſi dà eſcandalo, q̃ và mui contra ellos, aũque no del todo los quebrãte; y que ha prometido pobreza, y que la guarde ſin rodeos, que eſto es lo que el Señor quiere, no ai remedio aun aora de quererlo algunos, que hiziera ſi el Señor no hiziera lo mas cõ el remedio q̃ vſò? no huuiera ſino mui poquitos que cumplieran eſta palabra que por noſotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua.* Pues viendo el buen Ieſus la neceſsidad, buſcò vn medio admirable adonde nos moſtrò el eſtremo de amor que nos tiene: y en ſu nombre, y en el de ſus hermanos dio eſta peticion: el pan nueſtro de cada dia danoslo oi Señor. Entendamos, hermanas, por amor de Dios, eſto que pide nueſtro buen Maeſtro, que nos và la vida en no paſſar de corrida por ello: y tened en mui poco lo que aueis dado, pues tanto aueis de recebir. Pareceme aora a mi (debaxo de otro mejor parecer) que viſto el buen Ieſus lo que auia dado por noſotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que auia, como eſtà dicho, por ſer noſotros tales, y tan inclinados a coſas baxas, y de tan poco amor, y animo, que era meneſter ver el ſu-

yo

yo para deſpertarnos, y no vna vez, ſino cada dia, que aqui ſe deuio determinar de quedarſe con noſotros. Y como era coſa tan graue, y de tanta importancia, quiſo que vinieſſe de la mano del eterno Padre: porque aunque ſon vna miſma coſa, y ſabia que lo que el hizieſſe en la tierra, lo haria Dios en el cielo, y lo ternia por bueno, pues ſu voluntad, y la de ſu Padre era vna, todavia era tanta la humildad del buen Ieſus en quanto hombre, que quiſo como pedir licencia, aunque ya ſabia era amado del Padre, y que ſe deleitaua en èl. Bien entendio que pedia mas en eſto, que pidio en lo demas: porque ya ſabia la muerte que le auian de dar, y las deshonras y afrentas que auia de padecer. Pues que padre huuiera, Señor, que auiendonos dado a ſu hijo, y tal hijo, y parandole tal, quiſiera conſentir que ſe quedara entre noſotros a padecer nueuas injurias? Por cierto ninguno, Señor, ſino el vueſtro, bien ſabeis a quien pedis. O valame Dios, que gran amor del Hijo, y que gran amor del Padre! Aun no me eſpanto tanto del buẽ Ieſus, porque como auia ya dicho: *Fiat voluntas tua*, auialo de cumplir como quien es. Sè que no es como noſotros: pues como ſabe la cumplia con amarnos como a ſi miſmo, aſsi andaua a buſcar como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fueſſe a ſu coſta eſte mandamiẽto. Mas vos, Padre eterno, como lo cõſentiſtes? porque quereis cada dia vèr en tan ruines manos a vueſtro Hijo, ya que vna vez quiſiſtes lo eſtuuieſſe, y lo conſentiſtes? ya veis como le pararon, como puede vueſtra piedad cada dia verle hazer injurias? y quantas le deuen oi hazer a eſte ſantiſsimo Sacramento! en que de manos enemigas ſuyas le deue de vèr el Padre! que de deſacatos deſtos hereges? O Señor eterno, como acetais tal peticion? como la conſentis? No mireis ſu amor, que a trueco de hazer cumplidamente vueſtra voluntad, y de hazer por noſotros, ſe dexarà cada dia hazer pedaços.

Vueſ-

Vueſtro es mirar, Señor mio, ya que a vueſtro hijo no ſe le pone coſa delante, porque ha de ſer todo nueſtro bien a ſu coſta? porque calla a todo, y no ſabe hablar por ſi, ſino por noſotros? pues no ha de auer quien hable por eſte amantiſsimo Cordero? He mirado yo como en eſta peticion ſola duplica las palabras, porque dize primero, y pide que nos deis eſte pã cada dia, y torna a dezir: Dadnoslo oi, Señor. Es como dezirle, que ya vna vez nos le dio, que no nos le torne a quitar, haſta que ſe acabe el mundo, que le dexe ſeruir cada dia. Eſto os enternezca el coraçon, hijas mias, para amar a vueſtro Eſpoſo, que no ai eſclauo que de buena gana diga lo que es, y q̃ el buen Ieſus parece ſe honra dello. O Padre eterno, q̃ mucho merece eſta humildad, con que teſoro compramos a vueſtro Hijo? Venderlo, ya ſabemos q̃ por treinta dineros: mas para comprarle no ai precio que baſte. Y como ſe haze aqui vna coſa con noſotros por la parte q̃ tiene de nueſtra naturaleza? Y como, Señor, de ſu voluntad lo acuerda a ſu Padre, que pues es ſuya, que nos la puede dar; y aſsi dize: Pan nueſtro; no haze diferencia de ſi a noſotros, mas hazenos a noſotros vnos conſigo, para que juntando cada dia ſu Mageſtad nueſtra oracion con la ſuya, alcance la nueſtra delante de Dios lo que pidieremos.

CAP. XXXIIII. *Proſigue en la miſma materia, es muy bueno para deſpues de auer recebido el ſantiſsimo Sacramento.*

PVes eſta peticion de cada dia, parece que es para ſiempre. He eſtado yo penſando, porque deſpues de auer dicho el Señor cada dia, tornò a dezir: Danoslo oi. Quiero os dezir mi boberia, ſi lo fuere, quedeſe por tal, que harto lo es meterme yo en eſto.

Ca-

Cada dia me parece a mi, porque acà le poſſeemos en la tierra, y le poſſeeremos tambien en el cielo, ſi nos aprouechamos bien de ſu compañia. Pues no ſe quedò para otra coſa con noſotros, ſino para ayudarnos, y animarnos, y ſuſtentarnos a hazer eſta voluntad que hemos dicho ſe cumpla en noſotros. El dezir oi, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los deſventurados que ſe condenan, que no lo gozaràn en la otra. No es a culpa del Señor, ſi ſe dexan vẽcer, que èl no los dexarà de animar haſta el fin de la batalla: no ternan con que deſculparſe, ni de que quexarſe del Padre eterno, porque ſe le tomò al mejor tiempo. Y aſsi le dize ſu Hijo, que pues no es mas de vn dia, ſe le dexe ya paſſar entre los ſuyos, y puesto a los deſacatos de algunos malos; que pues ſu Mageſtad ya nos le dio, y embiò al mundo por ſola ſu voluntad, y bondad, que èl quiere aora por la ſuya no deſamparar nos, ſi no eſtarſe aqui con noſotros para mas gloria de ſus amigos, y pena de ſus enemigos; que no pide mas de oi aora nueuamente, que el auernos dado eſte pan ſacratiſsimo para ſiempre cierto le tenemos. Su Mageſtad nos le dio, como he dicho, eſte mantenimiento y manà de la humanidad, que le hallamos como queremos, y que ſi no es por nueſtra culpa, no moriremos de hambre, que de todas quantas maneras quiſiere comer el alma, hallarà en el ſantiſsimo Sacramento ſabor y conſolacion. No ai neceſsidad, ni trabajo, ni perſecuciõ que no ſea facil de paſſar, ſi començamos a guſtar de los ſuyos. Pedid voſotras, hijas, con eſte Señor al Padre que os dexe oi a vueſtro Eſpoſo, que no os veais en eſte mũdo ſin èl, que baſte para templar tan gran contento que quede tan disfraçado en eſtos accidentes de pã, y vino, q̃ es harto tormẽto, para quiẽ no tiene otra coſa q̃ amar, ni otro cõſuelo: mas ſuplicalde q̃ no os falte, y os dè aparejo para recebirle dignamẽte. De otro pan no tengais

cuidado las que mui de veras os aueis dexado en la voluntad de Dios: digo en eſtos tiempos de oracion, que tratais coſas mas importantes, que tiempos ai otros para que trabajeis, y ganeis de comer, mas no con el cuidado. No cureis gaſtar en eſſo el penſamiento en ningũ tiempo, ſino trabaje el cuerpo, que es bien procureis ſuſtentaros, y deſcanſe el alma: dexad eſſe cuidado, como largamente queda dicho, a vueſtro eſpoſo, que èl le ternà ſiempre. No ayais miedo que os falte, ſino faltais voſotras en lo que aueis dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, hijas, de mi os digo, que ſi de eſſo faltaſſe aora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, que yo no le ſuplicaſſe me dieſſe pan, ni otra coſa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida ſi con ella voi ganando cada dia mas muerte eternal. Aſsi que ſi de veras os dais a Dios como lo dezis, el ternà cuidado de vos. Es como quando entra vn criado a ſeruir, que èl tiene cuenta con contentar a ſu ſeñor en todo, mas el ſeñor eſtà obligado a dar de comer al ſieruo, mientras eſtà en ſu caſa, y le ſirue, ſaluo ſino es tan pobre que no tiene para ſi, ni para èl. Acà ceſſa eſto, ſiempre es, y ſerà rico y poderoſo. Pues ſeria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues ſabe que tiene cuidado ſu amo de darſelo, y le ha de tener? Con razon le dirà que ſe ocupe èl en ſeruirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuidado en lo que no le ha de tener no hazè coſa a derechas. Aſsi que, hermanas tenga quiẽ quiſiere cuidado de pedir eſſe pã, noſotras pidamos al Padre eterno, merezcamos pedir el nueſtro pan celeſtial. De manera, que ya que los ojos del cuerpo no ſe pueden deleitar en mirarle, por eſtar tan encubierto, ſe deſcubra a los del alma, y ſe le dè a conocer, que es otro mantenimiẽto de contentos y regalos, y que ſuſtenta la vida. Penſais que no es mantenimiento, aun para eſtos cuerpos, eſte ſantiſsimo manjar, y gtã

me-

medicina, aun para los males corporales? Yo se q̃ lo es, y conozco vna persona de grandes enfermedades, que estando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitauã, y quedaua buena del todo. Esto mui ordinario, y de males mui conocidos, que no se podian fingir a mi parecer. Y porque las marauillas que haze este santissimo pan, en los que dignamente le reciben, son mui notorias, no digo muchas, que pudiera dezir desta persona que he dicho, que lo podia yo saber, y se que no es mentira. Mas a esta auiala el Señor dado tan viua Fè, que quando oìa a algunas personas dezir, que quisieran ser en el tiempo que andaua Christo nuestro bien en el mundo, se reìa entre si, pareciendole que teniendole tan verdaderamente en el santissimo Sacramento, como entonces, que que mas se les daua? Mas se desta persona, q̃ muchos años, aunq̃ no era mui perfecta, quando comulgaua ni mas ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraua esforçar la Fè, para (como creìa verdaderamente que entraua este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas exteriores quanto le era posible, y entrarse con èl. Procuraua recoger los sentidos, para que todos entendiessen tan grã bien: digo no embaraçassen a el alma para conocerle. Considerauase a sus pies, y lloraua con la Madalena, ni mas ni menos q̃ si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo: y aunque no sintiesse deuocion, la Fè la dezia que estaua biẽ alli, y estauase alli hablando con èl. Porque si no nos queremos hazer bobas, y cegar el entendimiento, no ai que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, ò en otros passos de la passiõ, que se representamos como passò. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ai para que le ir a buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan,

està con nosotros el buen Iesus, que no perdamos tan buena sazon, y que nos lleguemos a èl. Pues si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, que ai que dudar que harà milagros estando tan dentro de mi, si tenemos Fè viua, y nos darà lo que le pidieremos, pues està en nuestra casa? y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage. Si os dà pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conuiene, que es otra cosa verle glorificado, è quando andaua por el mundo. No auria sugeto que lo sufriesse de nuestro flaco natural, ni auria mundo, ni quien quisiesse parar en èl, porque en vèr esta verdad eterna, se veria ser mentira y burla, todas las cosas de que acà hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como osaria vna pecadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca dèl. Debaxo de aquellos accidentes de pan està tratable, porque si el Rei se disfraça, no parece que se nos dà nada de conuersar sin tantos miramientos y respetos: parece està obligado a sufrirlo, pues se disfraçò. Quien osaria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfeciones? Como no sabemos lo que pedimos, y como lo mirò mejor su Sabiduria: porque a los que vè que se han de aprouechar èl se les descubre, aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias. Estaos vos de buena gana con èl, no perdais tan buena sazon de negociar, como es la hora despues de auer comulgado. Mirad que este es gran prouecho para el alma, y en que se sirue mucho el buen Iesus que le tengais compañia. Tened gran cuenta, hijas, de no la perder, si la obediencia no os mandare, hermanas, otra cosa, procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no os dexarà de enseñar, aunq̃ no lo entendais: que si luego lleuais el pensamiento a otra parte, y

no

no hazeis caſo, ni teneis cuenta con quien eſtà dentro de vos, no os quexeis ſino de vos. Eſte pues es buen tiẽpo para que os enſeñe nueſtro Maeſtro, para que le oyamos, y beſemos los pies, porque nos quiſo enſeñar, y le ſupliquemos no ſe vaya de con noſotros. Si eſto aueis de pedir mirando vna imagen de Chriſto, boberia me parece dexar en aquel tiempo la miſma perſona, por mirar el dibujo. No lo ſeria, ſi tuuieſſemos vn retrato de vna perſona que quiſieſſemos mucho, y la miſma perſona nos vinieſſe a vèr, dexar de hablar con ella, y tener toda la conuerſacion con el retrato? Sabeis para quando es mui bueno y ſantiſsimo, y coſa en que yo me deleito mucho, para quando eſtà auſente la miſma perſona, y quiere darnos a entender que lo eſtà, cõ muchas ſequedades, es gran regalo vèr vna imagen, de quien con tanta razon amamos, a cada cabo que boluieſſe los ojos la querria vèr. En que mejor coſa, ni mas guſtoſa a la viſta la podemos emplear, q̃ en quien tanto nos ama, y en quiẽ tiene en ſi todos los bienes? Deſventurados deſtos hereges, q̃ han perdido por ſu culpa eſta conſolacion con otras. Mas acabado de recebir al Señor, pues teneis la miſma perſona delãte, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al coraçon, que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir) que ſi tomais eſta coſtumbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os ſea licito gozar a menudo deſte bien, que no viene tan disfraçado, que como he dicho, de muchas maneras no ſe dè a conocer, conforme al deſeo que tenemos de verle: y tanto lo podeis deſear, que ſe os deſcubra del todo. Mas ſi no hazemos caſo dèl, ſino que en recibiendole nos vamos de cõ èl, a buſcar otras coſas mas baxas, que ha de hazer? hanos de traer por fuerça a que le veamos, que ſe nos quiere dar a conocer? no, que no le trataron tan biẽ, quando ſe dexò vèr a todos al deſcubierto, y les dezia

claro quien era, que mui pocos fueron los que le creyeron. Y assi harta misericordia nos haze a todos, q̃ quiere su Magestad entendamos que es èl el que està en el Santissimo Sacramento, mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino a los que entiende que mucho le deseã, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare a recebirle como a tal, auiendo hecho lo que es en si, que nunca le importune porque se le dè a conocer. No vè la hora que auer cumplido con lo que manda la Iglesia, quando se và de su casa, y procura echarle de si. Assi que este tal con otros negocios, y ocupaciones, y embaraços del mũdo, parece que lo mas presto que puede se dà priessa a que no le ocupe la casa el Señor.

CAP. XXXV. *Acaba la materia començada con vna esclamacion al Padre eterno.*

HEme alargado tanto en esto, aunque auia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho que importa este tratarnos a solas con Dios, por ser cosa importante, y quãdo no comulgaredes, hijas, y oyeredes Missa podeis comulgar espiritualmente, que es de grãdissimo prouecho, y hazer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo q̃ se imprime assi el amor deste Señor: porque aparejandonos a recebir, jamas dexa de dar por muchas maneras que no entendemos. Es como llegarnos al fuego, que aunque le aya mui grande, si estais desviadas, y escondeis las manos, mal os podeis calentar, aunque todavia dà mas calor, que no estar adõde no aya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar a èl, que si el alma està dispuesta (digo que estò con deseo de per-

perder el frio) y ſe eſtà alli vn rato, para muchas horas queda con calor, y vna centellica que ſalte la abraſa toda. Y vanos tanto, hijas, en diſponernos para eſto, que no os eſpanteis lo diga muchas vezes. Pues mirad, hermanas, que ſi a los principios no os hallaredes bien, no ſe os dè nada, que podrà ſer que os ponga el demonio apretamiento de coraçon y congoxa, porque ſabe el daño grande que le viene de aqui. Haraos entender que ai mas deuocion en otras coſas que aqui. Creedme no dexeis eſte modo, aqui prouarà el Señor lo que le quereis. Acordaos que ai pocas almas que le acompañen, y le ſigan en los trabajos, paſſemos por èl algo, que ſu Mageſtad os lo pagarà. Y acordaos tambien que de perſonas aurà que no ſolo quieren no eſtar con èl, ſino que con deſcomedimiento le echan de ſi. Pues algo hemos de paſſar para que entienda que le tenemos deſeo de vèr. Y pues todo lo ſufre, y ſufrirà por hallar ſola vn alma que le reciba, y tenga en ſi con amor, ſea eſta la vueſtra; porque a no auer ninguna, con razon no le conſintiera quedar el Padre eterno con noſotros, ſino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de ſus ſieruos, que como vè la voluntad de ſu buen Hijo, no le quiere eſtoruar obra tã excelente, y adonde tan cumplidamente mueſtra el amor. Pues Padre ſanto que eſtàs en los cielos, ya que lo quereis, y lo acetais, y (claro eſtà no auiades de negar coſa que tan bien nos eſtà a noſotros) alguiẽ ha de auer, como dixe al principio, q̃ hable por vueſtro Hijo. Seamos noſotras, hijas, aunque es atreuimiento ſiendo las que ſomos, mas confiadas en que nos manda el Señor q̃ pidamos, llegadas a eſta obediencia en nombre del buẽ Ieſus, ſupliquemos a ſu Mageſtad, que pues no le ha quedado por hazer ninguna coſa, haziendo a los pecadores tan gran beneficio como eſte, quiera ſu piedad, y ſe ſirua de poner remedio para que no ſea tan maltratado; y que pues ſu ſanto Hijo puſo tan buen medio para que en ſa-

crificio le podamos ofrecer muchas vezes, que valga tan precioſo don para que no vayan adelante tan grandiſsimo mal, y deſacatos como ſe hazen en los lugares adonde eſtaua eſte ſantiſsimo Sacramento, entre eſtos Luteranos, deshechas las Igleſias, perdidos tantos Sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es eſto, mi Señor, y mi Dios, ò dad fin al mundo, ò poned remedio en tan grauiſsimos males, que no ai coraçon q̃ lo ſufra, aun de los que ſomos ruines. Suplicoos, Padre eterno, que no lo ſufrais ya vos: atajad eſte fuego, Señor, q̃ ſi quereis podeis. Mirad q̃ aun eſtà en el mundo vueſtro Hijo, por ſu acatamiento ceſſen coſas tan feas, y abominables, y ſucias: y por ſu hermoſura, y limpieza, que no merece eſtar en caſa adonde ai coſas ſemejantes. No lo hagais por noſotros, Señor, q̃ no lo merecemos, hazeldo por vueſtro Hijo, pues ſuplicaros que no eſtè con noſotros, no os lo oſamos pedir. Pues el alcançò de vos que por eſte dia de oi, que es lo que durare el mundo le dexaſſedes acà, y porque ſe acabaria todo, que ſeria de noſotros? que ſi algo os aplaca, es tener acà tal prẽda: pues algun medio ha de auer, Señor mio, põgale vueſtra Mageſtad. O mi Dios, quien pudiera importunaros mucho, y aueros ſeruido mucho, para poderos pedir tan gran merced en pago de mis ſeruicios, pues no dexais ninguno ſin paga, mas no lo he hecho, Señor, antes por vẽtura ſoi la que os he enojado demanera, que por mis pecados vengan tantos males. Pues que he de hazer, Criador mio, ſino preſentaros eſte pan ſacratiſsimo, y aũque nos le diſtes, tornarosle a dar, y ſuplicaros por los meritos de vueſtro Hijo, me hagais eſta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido. Ya, Señor, hazed que ſoſſiegue eſte mar; no ande ſiempre en tanta tempeſtad eſta naue de la Igleſia, y ſaluadnos, Señor mio, que perecemos.

CAP.

CAP. XXXVI. Trata deſtas palabras: *Dimitte nobis debita noſtra.*

PVes viendo nueſtro buen Maeſtro, que con eſte manjar celeſtial todo nos es facil, ſino es por nueſtra culpa, y que podemos cumplir mui bien lo que hemos dicho al Padre, de que ſe cumpla en noſotros ſu voluntad, dizele aora, que nos perdone nueſtras deudas, pues perdonamos noſotros: y aſsi proſiguiendo en la oracion, dize eſtas palabras: Y perdonadnos, Señor, nueſtras deudas, aſsi como noſotros perdonamos a nueſtros deudores. Miremos, hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el paſſado, y quien ya ha pueſto ſu volũtad en la de Dios, q̃ ya eſto ha de eſtar hecho. Y aſsi dize: Como noſotros las perdonamos. Aſsi que quien de veras huuiere dicho eſta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion alomenos. Veis aqui como los ſantos ſe holgauan con las injurias, y perſecuciones, porque tenian algo que preſentar al Señor quando le pedian. Que harà vna tan pobte como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ai que ſe me perdone? Señor mio, ſi aurá algunas perſonas que me tengan compañia, y no ayan entendido eſte punto: ſi las ai, en vueſtro nombre les pido yo que ſe les acuerde deſto, y que no hagan caſo de vnas coſitas que llaman agrauios, que parece que hazemos caſas de pagitas como niños, con eſtos puntos de honra. O valame Dios, hermanas, ſi entẽdieſſemos que coſa es honra, y en q̃ eſtà perder la hõra. Aora no hablo cõ noſotras (que harto mal ſeria no tener ya entendido eſto) ſino conmigo el tiempo que me preciè

de

de honra, ſin entender como era, ibame a el hilo de la gente. O de que coſas me agrauiaua, que yo tengo verguença aora, y no era pues de las que mucho mirauã en eſtos puntos, mas no eſtaua en el punto principal: porq̃ no miraua yo, ni hazia caſo de la honra que tiene algun prouecho, porque eſta es la que haze prouecho al alma. Y que bien dixo quien dixo: Que honra y prouecho no podian eſtar juntos, aunque no ſe ſi lo dixo a eſte propoſito, y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y eſto que llama el mundo honra, nunca pueden eſtar jũtos. Coſa eſpantoſa es vèr, que al reues anda el mundo: bendito ſea el Señor que nos ſacò dèl. Plega a ſu Mageſtad que eſtè ſiempre tã fuera deſta caſa, como eſtà aora, por que Dios nos libre de Monaſterios adonde ai puntos de honra, nunca en ellos ſe darà mucho a Dios. Mas mirad, hermanas, que no nos tiene oluidadas el demonio, tambien inuenta las honras en los Monaſterios, y pone ſus leyes que ſuben y baxan en dignidades como los del mundo, y ponen ſu honra en vnas coſitas que yo me eſpanto. Los Letrados deuen de ir por ſus letras, que eſto no lo ſe, el que ha llegado a leer Teologia, no ha de baxar a leer Filoſofia, que es vn punto de honra, que eſtà en que ha de ſubir, y no baxar: y aun en ſu ſeſſo ſi ſe lo mandaſſe la obediencia lo ternia por agrauio, y auria quien tornaſſe por èl, y diria que es afrenta, y luego el demonio deſcubre razones, que aun en la lei de Dios parece lleua razon. Pues entre monjas, la que ha ſido Priora ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo, vn mirar en la que es mas antigua; que eſto no ſe nos oluida, y aun a las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Coſa es para reir, ò para llorar, que lleua mas razon, ſe que no manda la Orden que no tengamos humildad. Mãdalo, porque aya concierto: mas yo no he de eſtar tan concertada en coſas de mi eſtima, que tenga tanto cuidado en eſte punto de orden,

co-

como de otras cosas della, que por ventura guardarè imperfectamente: no estè toda nuestra perfeccion de guardarlo en este, otras lo miraran por mi, si yo me descuido. Es el caso, que como somos inclinados a subir (aũque no subiremos por aqui al cielo) no ha de auer baxar. O Señor, sois vos nuestro dechado, y Maestro? si por cierto: pues en que estuuo vuestra honra, honrado Maestro? no la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte? no, Señor, sino que la ganastes para todos. O por amor de Dios, hermanas, que lleuarèmos perdido el camino si fuessemos por aqui, porque và errado desde el principio. Y plega a Dios que no se pierda algun alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que està la honra: y vernemos despues a pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cosita destas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada: y mui como quien ha hecho algo, vernemos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos, mi Dios, a entender, que no nos entendemos, y que venimos vacias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia. Mas q̃ estimado deue ser del Señor este amarnos vnos a otros, pues pudiera el buen Iesus ponerle delante otras cosas, y dezir: Perdonanos, Señor, porque hazemos mucha penitencia, ò porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho, y por que perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera dezir, sino solo porque perdonamos. Por ventura como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcãçar de nosotros, la dixo, y se la ofrece de nuestra parte. Pues tened mucha cuenta, hermanas mias, con que dize: Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y aduertid mucho en esto, que quãdo destas cosas acaecen a vn alma, y en la oracion que he dicho de contemplaciõ perfecta, no sale mui determinada, y si se le ofrecen,

cen,lo pone por obra de perdonar qualquier injuria,por graue que ſea,no ſolo eſtas naderias que llamã injurias, no ſie mucho de ſu oracion;que al alma a quiẽ Dios llega a ſi en oracion tan ſubida,no llegan, ni ſe le dà mas ſer eſtimada,que no. No dixe bien,que ſi dà,que mucha mas pena le dà la honra,que la deshõra,y el mucho holgar con deſcanſo, que los trabajos. Porque quando de veras les ha dado el Señor aqui ſu Reino,ya no le quiere en eſte mundo:y para mas ſubidamente reinar entiẽde que es eſte el verdadero camino,y ha viſto por experiencia el bien que le viene,y lo que ſe adelãta vn alma en padecer por Dios.Porque por marauilla llega ſu Mageſtad a hazer tan grandes regalos, ſino a perſonas que han paſſado de buena gana muchos trabajos por èl. Porque,como dixe en otra parte deſte libro, ſon grandes los trabajos de los contemplatiuos,que aſsi los buſca el Señor,gente experimentada. Pues, entẽded, hermanas, que como eſtos tienen ya entendido lo que es todo, en coſa que paſſa no ſe detienẽ mucho. Si de primer mouimiento dà pena vna gran injuria,y trabajo,aun no lo hã bien ſentido,quando acude la razon por otra parte, que parece que leuanta la vandera por ſi,y dexa caſi aniquilada aquella pena,con el gozo que le dà vèr que le ha pueſto el Señor coſa en q̃ en vn dia podrà ganar mas delante de ſu Mageſtad,de mercedes,y fauores perpetuos, que pudiera ſer que ganarà èl en diez años, con trabajos que quiſiera tomar por ſi. Eſto es mui ordinario,a lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplatiuos, que como otros precian oro,y joyas, precian ellos los trabajos,porque tienen entendido que eſto los ha de hazer ricos. Deſtas perſonas eſtà mui lexos eſtima ſuya de nada,guſtan que entiendan ſus pecados, y de dezirlos quando vèn que tienen eſtima dellos. Aſsi les acaece de ſu linage,que ya ſaben que en el Reino que no ſe acaba, no han de ganar por aqui; ſi guſtaſſen ſer de buena caſta,

es

es quando para mas seruir a Dios fuera mester, quando no pesales que los tengan por mas de lo que son, y sin ninguna pena desengañan, sino con gusto. Y el caso deue ser, que a quien Dios haze merced de tener esta humildad, y amor grande a Dios, en cosa que sea seruirle mas, ya se tiene a si tan oluidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria. Estos efectos q̃ he dicho a la postre, son de personas, y almas llegadas mas a perfecciõ, y a quiẽ el Señor mui ordinario haze mercedes de llegarlos a si por cõtẽplaciõ perfecta. Mas lo primero q̃ es estar determinado a sufrir injurias, y sufrirlas, aunq̃ sea recibiendo pena, digo q̃ mui en breue lo tiene, quien tiene ya esta merced del Señor de llegar a vniõ, y que si no tiene estos efectos, ni sale mui fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al principio quando el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continua a hazer, que en breue tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar si. No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la misma misericordia, adõde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexe de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar mui bien con quien la injuriò: porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, adonde vio señales de grande amor, y alegrase que se le ofrezca en que le mostrar alguno. Torno a dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de leuantarlas a cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, ò contemplacion que queda dicha, y aunque las veo cõ otras faltas, y imperfecciones, como esta no he visto ninguna, ni creo la aurà, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como van creciendo

estos

estos efectos, y si no viere en si ninguno, temase mucho, y no crea que essos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo passe presto, que se entiende de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Iesus sabe mui bien esto, determinadamente dize a su Padre santo, que perdonamos a nuestros deudores.

CAP. XXXVII. Dize la excelencia desta oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.

ES cosa para alabar mucho al Señor, quã subida en perfeccion es esta oracion Euãgelical, bien como ordenada de tã buẽ Maestro, y assi podemos, hijas, cada vna tomarla a su proposito. Espantame vẽr que en tã pocas palabras està toda la contẽplacion y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, desde los principiãtes, a la oraciõ mẽtal, y de quietud, y vnion, q̃ a ser yo para saberlo dezir, se podia hazer vn gran libro de oraciõ, sobre tan verdadero fundamento. Aora ya comiença el Señor a darnos a entender los efectos que dexa, quando son mercedes suyas, como aueis visto. Pensado he yo como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas, y escuras, para que todos las entendiessemos: y hame parecido, que como auia de ser general para todos esta oracion, que porque pudiesse pedir cada vno a su proposito, y se cõsolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexò assi en confuso; para que los contẽplatiuos que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya mui dadas a Dios, pi-

pidan las mercedes del cielo, que ſe pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra, y los que aun viuen en ella (y es bien que viuan conforme a ſus eſtados) pidan tambien ſu pan, que ſe han de ſuſtẽtar ſus caſas, y es mui juſto y ſanto, y aſsi las demas coſas conforme a ſus neceſsidades. Mas miren, que eſtas dos coſas, que es darle nueſtra voluntad, y perdonar que es para todos. Verdad es que ai mas y menos en ello, como queda dicho: los perfectos daràn la voluntad como perfectos, y perdonaràn con la perfeccion que queda dicha, noſotras, hermanas, haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de concierto, que de nueſtra parte haze cõ ſu eterno Padre, como quien dize: Hazed vos eſto, Señor, y haràn mis hermanos eſtotro. Pues a buen ſeguro q̃ no falte por ſu parte; ô que es mui buen pagador, y paga mui ſin taſſa! De tal manera podemos dezir vna vez eſta oracion, q̃ como entiẽda no nos queda doblez, ſino q̃ haremos lo que dezimos, nos dexe ricas. Es mui amigo, tratemos verdad con èl, tratãdo cõ llaneza y claridad, q̃ no digamos vna coſa, y nos quede otra, ſiẽpre dà mas de lo q̃ pedimos. Sabiendo eſto nueſtro buẽ Maeſtro, y q̃ los q̃ de veras llegaſſen a perfecciõ en el pedir, auiã de quedar tan en alto grado cõ las mercedes q̃ les auia de hazer el Padre eterno, y entendiendo que los va perfectos, ô que van camino dello (q̃ no temen, ni deuẽ, como dizen, tienen el mũdo debaxo de los pies; cõtento el Señor dèl) como por los efectos q̃ haze en ſus almas, puedẽ tener grãdiſsima eſperãça q̃ ſu Mageſtad lo eſtà, y que embeuidos en aquellos regalos no querrian acordarſe q̃ ai otro mundo, ni q̃ tienen contrarios; ô ſabiduria eterna! ô buen enſeñador! y q̃ gran coſa es, hijas, vn buen Maeſtro ſabio, temeroſo, q̃ preuiene a los peligros. Es todo el biẽ que vn alma eſpiritual puede acà deſear, porq̃ es gran ſeguridad. No podria encarecer con palabras lo q̃ importa eſto. Aſsi, q̃ viendo el Señor,

que

que era meneſter deſpertarlos, y acordarlos que tienen enemigos, y quan mas peligroſo es en ellos ir deſcuidados, y que mucha mas ayuda han meneſter del Padre eterno, porque caeràn de mas alto, y para no andar engañados ſin entenderſe, pide eſtas peticiones tan neceſſarias a todos, mientras viuimos en eſte deſtierro, que ſon. Y no nos traigas, Señor, en tentacion, mas libranos de mal.

CAP. XXXVIII. Que trata de la gran neceſsidad que tenemos de ſuplicar al Padre eterno nos conceda lo que pedimos en eſtas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, ſed libera nos à malo: y declara algunas tentaciones, es de notar.

GRandes coſas tenemos aqui que penſar, y que entender, pues lo pedimos. Aora mirad, hermanas, que tengo por mui cierto los que llegan a la perfeccion, que no pidẽ al Señor les libre de los trabajos, y de las tentaciones y peleas: que eſte es otro efecto mui cierto, y grande de ſer eſpiritu del Señor, y no iluſion en la contemplacion y mercedes que ſu Mageſtad les diere: porq̃ como poco ha dixe, antes los deſean, y los piden, y los aman. Son como los ſoldados, que eſtan mas contentos, quando ai mas guerra, porque eſperan ſalir con mas ganancia: ſino la ai, ſiruen con ſu ſueldo, mas vèn que no pueden medrar mucho. Creed, hermanas, q̃ los ſoldados de Chriſto, que ſon los que tienen contemplacion, no vèn la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen, y ſaben que con la fuerça que en ellos pone el Señor, no tienen fuerça, y que ſiempre que:

quedan vencidos, y ellos con gran ganancia, nunca los bueluen el roſtro. Los q̃ temen, y es razon teman ſiẽpre, y pidãlos libre el Señor dellos, ſon vnos enemigos traidores, vnos demonios que ſe transfiguran en Angel de luz, vienen diſfraçados, haſta que han hecho mucho daño en el alma no ſe dexan conocer, ſino que nos andã beuiendo la ſangre, y acabando las virtudes, y andamos en la miſma tentacion y no lo entendemos. Deſtos pidamos, hijas, y ſupliquemos muchas vezes en el Pater noſter, que nos libre el Señor, y que no conſienta andemos en tentacion, que nos traigã engañadas, que ſe deſcubra la ponçoña, que no nos eſcondan la luz. Y a la verdad, ô con quanta razon nos enſeña nueſtro buen Maeſtro a pedir eſto, y lo pide por noſotros! Mirad, hijas, que de muchas maneras dañan, no penſeis que es ſolo en hazernos entender, q̃ los guſtos que pueden fingir en noſotros, y regalos, ſon de Dios. Eſte me parece el menos daño en parte q̃ ellos pueden hazer, antes podrà ſer que con eſto hagã caminar mas apriesſa, porque ceuados de aquel guſto eſtàn mas horas en la oracion; y como ellos eſtàn ignorantes que es el demonio, y como ſe vèn indignos de aquellos regalos, no acabaràn de dar gracias a Dios, quedaràn mas obligados a ſeruirle: esforçarſehan a diſponerſe para que les haga mas mercedes el Señor, penſando ſon de ſu mano. Procurad, hermanas, ſiempre humildad, y ved que no ſois dignas deſtas mercedes, y no las procureis. Haziendo eſto, tengo para mi que muchas almas pierde el demonio por aqui, penſando hazer que ſe pierdan, y que ſaca el Señor del mal que pretende hazer nueſtro bien. Porque mira ſu Mgeſtad nueſtra intencion, que es contentarle y ſeruirle, eſtandonos con èl en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con auiſo no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, ſuplicãdo al Señor os libre en eſto. No ayais miedo, hijas, que os dexe ſu Mageſtad regalar mucho de na-

die, sino de sí. Adonde el demonio puede hazer gran daño sin entenderle, es haziendonos creer q̃ tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia. Porq̃ en los gustos y regalos parece solo que recebimos, y que quedamos mas obligados a seruir, acà parece q̃ damos y seruimos, y que està el Señor obligado a pagar, y assi poco a poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaquece la humildad, por otra descuidamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciendonos vamos seguros, damos cõ nosotros en vn hoyo, que no podemos salir dèl, que aunque no sea de conocido pecado mortal para lleuarnos al infierno todas vezes, es que nos desxarreta las piernas para no andar este camino de que comencè a tratar, que no se me ha oluidado. Yo os digo que es bien peligrosa esta tentacion, yo se mucho desto por experiencia, y assi os lo sabrè dezir, aunque no tan bien como quisiera. Pues q̃ remedio, hermanas? El que a mi me parece mejor es, lo que nos enseña nuestro Maestro, oracion, y suplicar al Padre eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno, que si nos parece que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recebido, y que nos le puede tornar a quitar, como a la verdad acaece muchas vezes; y no sin gran prouidencia de Dios. Nunca lo aueis visto por vosotras, hermanas? Pues yo si, vnas vezes me parece que estoi mui desasida, y en hecho de verdad venido a la prueua lo estoi. Otras vezes me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el dia antes burlara yo dello, que casi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que a cosa q̃ fuesse seruir a Dios no bolueria el rostro, y prouado es assi, que le tengo para algunas: otro dia viene que no me hallo con èl para matar vna hormiga por Dios, si en ello hallasse contradicion. Assi vnas vezes me parece que de ninguna cosa

que

que dixeſſen de mi, ò me murmuraſſẽ, no ſe me daria nada, y he prouado algunas vezes ſer aſsi, q̃ antes me dà cõtento: viene dias q̃ ſola vna palabra me aflige, y querria irme del mũdo, porq̃ me parece me cãſa todo. Y en eſto no ſoi ſola yo, que lo he mirado en muchas perſonas mejores q̃ yo, y ſe q̃ paſſa aſsi. Pues ſi eſto es aſsi, quien podrà dezir de ſi q̃ tiene virtud, ni q̃ eſtà rico: pues al mejor tiẽpo q̃ aya meneſter la virtud, ſe halla della pobre. Que no, hermanas, ſino penſemos ſiempre lo eſtamos, y no nos adeudemos ſin tener de que pagar, porq̃ de otra parte ha de venir el teſoro, y no ſabemos quando nos querrá dexar en la carcel de nueſtra miſeria ſin darnos nada. Y ſi teniendonos por buenos, nos haze merced y hõra, que es el empreſtar que digo, quedaranſe burlados ellos, y noſotras. Verdad es, q̃ ſiruiendo cõ humildad, en fin nos ſocorre el Señor en las neceſsidades: mas ſi no ai de veras eſta virtud, a cada paſſo, como dizen, os dexarà el Señor; y es grãdiſsima merced ſuya, que es para que la tẽgais en mucho, y entẽdais cõ verdad q̃ no tenemos nada, que no lo recibamos. Aora pues notad otro auiſo, hazenos entender el demonio q̃ tenemos vna virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hazemos mui cõtinos actos de paſſar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad q̃ lo ſufririamos: y aſsi eſtamos mui contentas, porque ayuda el demonio a que lo creamos. Yo os auiſo no hagais caſo deſtas virtudes, ni penſemos las conocemos, ſino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, haſta que veamos la prueua. Porque acaecerà, que a vna palabra que os digan a vueſtro diſguſto, vaya la paciencia por el ſuelo. Quãdo muchas vezes ſufrieredes, alabad a Dios, que os comiença a enſeñar eſta virtud, y esforçaos a padecer, que es ſeñal que en eſſo quiere ſe la pagueis, pues os la dà, y no la tẽgais ſino como en depoſito, como ya queda dicho. Trae otra tentacion, y hazeos el demonio entender que ſois

pobre, y tiene alguna razõ, porque aueis prometido pobreza con la boca, como el religioso, ò porq̃ en el coraçon lo quereis ser, como acaece a personas q̃ tienẽ oraciõ. Aora biẽ prometida la pobreza, ò diziẽdo el q̃ piẽsa que es pobre, yo no quiero nada: esto tengo, porque no puedo passar sin ello, en fin he de viuir para seruir a Dios, èl quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferẽcias de cosas que el demonio enseña aqui como Angel de luz, porque todo es bueno. Y assi hazele entender que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo està hecho. Aora vẽgamos a la prueua, que esto no se conocerà de otra manera, sino andãdole siempre mirando a las manos: y si ai cuidado, mui presto dà señal, tiene de nasiada renta, entiendese, respeto de lo necessario, y no que si puede passar con vn moço, traiga tres, ponenle vn pleito por algo dello, ò dexale de pagar el pobre labrador, tanto desassosiego le dà, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera viuir. Dirà, que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ai vna disculpa. No digo yo que lo dexe, sino que lo procure, y que si fuere bien, y si no tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamas le inquietan, porque nũca piensa le ha de faltar, y que le falte no se le dà mucho: tienelo por cosa accessoria, y no principal: como tiene pensamiẽtos mas altos a fuerças de braços, se ocupa en estotro. Pues vn religioso, ò religiosa, que va està auerriguado que lo es, alomenos que lo ha de ser, no possee nada, porque no lo tiene a las vezes, mas si ai quien se lo dè, por marauilla le parece le sobra: siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habito de fino paño, no le pide de ruin, alguna cosilla que pueda empeñar, ò vender, aunque sean libros, porque si viene vna enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que esso es lo que prometistes, descuidar

de

de vos, y dexarlo a Dios, venga lo que viniere: porque si andais proueyēdoos para lo por venir, mas sin distraeros tuuierades renta cierta. Aũque esto se puede hazer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones, para vèr que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos a Dios, y la procuremos, porq̃ con pensar que la tenemos, estamos descuidados, y engañados, que es lo peor. Assi nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos dà nada de nada, viene la ocasion de tocaros en vn punto: luego en lo que sentis y hazeis, se entenderà que no sois humilde, porque si algo os viene para mas honra, no lo desechais, ni aun los pobres que hemos dicho para mas prouecho, y plega a Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les dà nada de nada (como en hecho de verdad lo piensan assi) que aun la costumbre de dezirlo les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre auiso para entender esta tentacion: assi en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras dà el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras si; es mui conocida cosa. Mas tornoos a auisar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y mui ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vè en sus proximos.

CAP. XXXIX. Prosigue la misma materia, y dà auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedā librar dellas. Este capitulo es mucho de notar, assi para los tentados de humildades falsas, como para los confessores.

PVes guardaos tambien, hijas, de vnas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la grauedad de nueſtros pecados, q̃ ſuele apretar aqui de muchas maneras, haſta apartarſe de las comuniones, y de tener oracio̅ particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y quando llegan al ſantiſsimo Sacramento, en ſi ſe aparejan bien, ò no, ſe les và el tiempo q̃ auian de recebir mercedes. Llega la coſa a termino de hazer parecer a vn alma, que por ſer tal la tiene Dios tã dexada, que caſi pone duda en ſu miſericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y ſin fruto lo que ſirue, por bueno que ſea, dale vna deſconfiança que ſe le caen los braços para hazer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal. Mirad mucho, hijas, mirad mucho en eſte punto que os dirè, porque alguna vez podrà ſer humildad y virtud tenernos por tan ruin, y otras grandiſsima tentacion: porque yo he paſſado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni deſaſſoſsiega, ni alborota el alma, por grande que ſea, ſino viene con paz y regalo, y ſoſsiego. Aunque vno de verſe ruin entienda claramente merece eſtar enel infierno, y ſe aflige, y le parece con juſticia todos le auiã de aborrecer, y que caſi no oſa pedir miſericordia, ſi es buena humildad, eſta pena viene con vna ſuauidad en ſi, y contento, que no querriamos vernos ſin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para ſeruir mas a Dios. Eſtotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es mui penoſa. Creo pretende el demonio que penſemos tenemos humildad, y ſi pudieſſe a buelta s, que deſconfiaſſemos de Dios. Quando aſsi os hallaredes, atajad el penſamiento de vueſtra miſeria lo mas que pudieredes, y poneldo en la miſericordia de Dios, y en lo q̃ nos ama, y padeciò por noſotros. Y ſi es tentacion, aun eſto no podreis hazer, que no os dexa-

dexarâ ſoſſegar el penſamiento, ni ponerle en coſa, ſino para fatigaros mas; harto ſerà ſi conoceis es tentacion. Aſsi es en penitencias deſconcertadas, para hazernos entender, q̃ ſomos mas penitentes que las otras, y que hazeis algo. Si os andais eſcondiendo del Confeſſor, ò Prelado, ò ſi diziendoos que lo dexeis, no lo hazeis, es clara tentacion; procurad aũque mas pena os dè obedecer, pues en eſto eſtà la mayor perfecciõ. Pone otra biẽ peligroſa tentacion, que es vna ſeguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos a las culpas paſſadas, y contentos del mundo: que ya le tengo entendido, y ſe que ſe acaba todo, y que mas guſto me dan las coſas de Dios. Eſta, ſi es a los principios, es mui mala, porque con eſta ſeguridad no ſe les dà nada de tornarſe a poner en las ocaſiones, y hazernos dar de ojos, y plega a Dios que no ſea mui peor la recaida: porque como el demonio vè que es alma que le puede dañar, y aprouechar a otras, haze todo ſu poder para que no ſe leuante. Aſsi, que aunque mas guſtos, y prendas de amor el Señor os dè, nunca andeis tan ſeguras, que dexeis de temer que podeis tornar a caer, y guardaos de las ocaſiones. Procurad mucho tratar eſtas mercedes y regalos con quien os dè luz, ſin tener coſa ſecreta, y tened eſte cuidado, que en principio y fin de la oracion, por ſubida contemplacion que ſea, ſiempre acabeis en propio conocimiento: y ſi es de Dios, aunque no querais, ni tengais eſte auiſo, lo hareis aũn mas vezes, porque trae cõſigo humildad, y ſiempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que ſomos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareis deſtos auiſos: lo q̃ he dicho es, porque he paſſado por ello, y viſtome en trabajo algunas vezes, y todo quanto ſe puede dezir, no puede dar entera ſeguridad. Pues, Padre eterno, que hemos de hazer, ſino acudir a vos, y ſuplicaros no nos traigan eſtos contrarios nueſtros en tentacion. Coſas pu-

blicas vengã, q̃ cõ vueſtro fauor mejor nos librarèmos; mas eſſas traiciones quien las entenderà? Dios mio, ſiẽpre hemos meneſter pediros remedio, dezidnos, Señor, alguna coſa, para que nos entendamos, y aſſeguremos, ya ſabeis que por eſte camino no van los muchos, y ſi han de ir con tantos miedos, iràn mui menos. Coſa eſtraña es eſta, como ſi a los que no vã por camino de oracion, no tentaſſe el demonio, y que ſe eſpanten mas todos de vno que engaña mas llegado a perfeccion, que de cien mil quevèn en engaños, y pecados publicos, que no ai que andar a mirar ſi es bueno, ò malo, porque de mil leguas ſe entiende. Mas a la verdad tienen razon, porque ſon tan poquiſsimos a los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noſter, como queda dicho, que como coſa nueua, y no vſada dà admiracion. Que es coſa mui de los mortales paſſar facilmente por lo contino que vèn, y eſpãtarſe mucho de lo que es mui pocas vezes, ò caſi ninguna: y los miſmos demonios los hazen eſpantar, porque les eſtà a ellos bien, que pierden muchos por vno que ſe llega a la perfeccion. Digo que es tan de eſpantar, que no me marauillo ſe eſpanten: porque ſino es mui por ſu culpa, van tanto mas ſeguros, que los que van por otro camino, como los que eſtàn en el cadahalſo mirando el toro, ò los que andan poniendoſele en los cuernos. Eſta comparacion he oîdo, y parece me al pie de la letra. No ayais miedo, hermanas, de ir por eſtos caminos, que muchos ai en la oracion, porque vnas aprouechan en vno, y otras en otro. Camino ſeguro es. Mas aina os librareis de las tentaciones, eſtando cerca del Señor, que eſtando lexos. Suplicaſelo, y pediſelo, como hazeis tantas vezes cada dia en el Pater noſter.

(.2.)

CAP. XL. Dize como si procuramos siempre andar en amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones.

PVes buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio como viuir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos dio su Magestad, es amor, y temor, q̃ el amor nos harà apresurar los passos, y el temor nos harà ir mirãdo adonde ponemos los pies, para no caer en camino adõde ai tãto en q̃ tropeçar, como caminamos todos los q̃ viuimos: y con esto a buen seguro que no seamos engañadas. Direisme, que en que vereis que teneis estas virtudes tan grãdes, y teneis razõ, porque cosa mui cierta y determinada no la puede auer: porque siendo lo de que tenemos amor, lo estariamos de q̃ estamos en gracia. Mas mirad, hermanas, ai vnas señales q̃ parece q̃ los ciegos las vèn, no eſtã secretas, aũq̃ no querais entẽderlas, ellas dã vozes, q̃ hazẽ mucho ruido: porq̃ no son muchos los q̃ con perfecciõ las tienẽ, y assi se señalã mas. Como quiẽ no dize nada, amor y temor de Dios. Sõ dos castillos fuertes, de dõde se dà guerra al mũdo, y a los demonios. Los q̃ de veras amã a Dios, todo lo bueno amã, todo lo bueno quierẽ, todo lo bueno fauorecẽ, todo lo bueno loã, cõ los buenos se juntan siẽpre, y los fauorecen, y defiendẽ, no amã sino verdades, y cosas q̃ sean dignas de amar. Pẽsais que es posible los q̃ mui de veras aman a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleites, ni hõras? Ni tienen contiendas, ni andan con embidias, todo porque no pretenden otra cosa, sino contentar al amado; andan muriendo porque los ame, y assi ponen la vida

en

en entender como le agradaràn mas. Que el amor de Dios, ſi de veras es amor, es impoſsible eſtè mui encubierto: ſino mirad vn ſan Pablo, vna Madalena, en tres dias el vno començò a entenderſe que eſtaua enfermo de amor (eſte fue ſan Pablo) la Madalena deſde el primero dia; y quan bien entendido. Que eſto tiene, que ai mas y menos: y aſsi ſe dà a entender, como la fuerça que tiene el amor, ſi es poco, daſe a entender poco, ſi es mucho, mucho: mas poco, ò mucho, como aya amor de Dios, ſiempre ſe entiende. Mas de lo que aora tratamos (que es delos engaños, y iluſiones que haze el demonio a los contemplatiuos) no ai poco en ellos, ſiempre es el amor mucho, ò ellos no ſeràn contemplatiuos: y aſsi ſe dà a entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede ſino dar gran reſplandor: y ſi eſto no ai, anden con gran recelo, crean que tienen biẽ que temer, procuren entender que es, y hagan oraciones, anden con humildad, y ſupliquen al Señor no los traiga en tentacion, que cierto a no auer eſta ſeñal, yo temo que andamos en ella: mas andando con humildad, procurando ſaber la verdad, ſugetas al confeſſor, y tratando con èl cõ verdad, y llaneza, como eſtà dicho, fiel es el Señor. Creed que ſi no andais con malicia, ni teneis ſoberuia, con lo que el demonio os penſare dar la muerte, os dà la vida, aũque mas cocos, y iluſiones os quiera hazer. Mas ſi ſentis eſte amor de Dios que tengo dicho, y el temor que aora dirè, andad alegres y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os pornà el demonio mil temores falſos, y harà que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, alomenos procura hazeros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo ſon de Dios las mercedes tan grandes que haze a vna criatura tã ruin, y que es poſsible hazerlas: que parece algunas vezes que tenemos oluidadas ſus miſericordias antiguas. Pẽſais que

le

le importa poco al demonio poner eſtos temores, no ſino mucho, porque haze dos daños: el vno, que atemoriza a los que lo oyen, de llegarſe a la oracion, penſando q̃ han de ſer tambien engañados; el otro, que ſe llegarian muchos mas a Dios, viendo que es tan bueno, como he dicho, que es poſsible comunicarſe aora tanto con los pecadores. Poneles codicia, y tienen razon, que yo conozco algunas perſonas, que eſto los animò, y comẽçaron oracion, y en poco tiempo ſalieron verdaderos, haziendoles el Señor grandes mercedes. Aſsi, que hermanas, quando entre voſotras vieredes alguna a quien el Señor las haga; alabalde mucho por ello, y no por eſſo penſeis que eſtá ſegura, antes le ayudad con mas oraciõ, porque nadie lo puede eſtar miẽtras viue, y anda engolfado en los peligros deſte mar tempeſtuoſo. Aſsi que no dexareis de entender eſte amor adonde eſtá ni ſe como ſe puede encubrir. Pues ſi amamos acà a las criaturas, dizen ſer imposſible, y que mientras mas hazen por encubrirle, mas ſe deſcubre, ſiendo coſa tan baxa, que no merece nombre de amor, porque ſe funda en no nada, y es aſco poner eſta comparacion: y auiaſe de poder encubrir vn amor tan fuerte como el de Dios? tan juſto, que ſiempre và creciendo, teniendo tanto que amar, que no vè coſa para dexar de amar, y tantas cauſas de amar; fundado ſobre tal cimiento, como es ſer pagado con otro amor, que ya no puede dudar dèl, por eſtar moſtrado tan al deſcubierto con tan grandes dolores y trabajos, y derramamiento de ſangre, haſta perder la vida, porque no nos queda ſſe ninguna duda deſte amor? O valame Dios, que coſa tan diferente deue ſer el vn amor del otro, a quien lo ha prouado! Plega a ſu Mageſtad nos le dè a entender antes que nos ſaque deſta vida: porque ſerà gran coſa a la hora de la muerte, vèr que vamos a ſer juzgadas, de quien auemos amado ſobre todas las coſas. Seguràs podremos ir con el pleito de nueſtras deudas, no

ſe-

ſerà ir a tierra eſtraña, ſino propia, pues es a la de quien tanto amamos, y nos ama, que eſſo tiene mejor (con todo lo demas) que los quereres de acà, que en amandole eſtamos bien ſeguros que nos ama. Acordaos, hijas mias aqui, de la ganancia que trae eſte amor conſigo, y de la perdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Que ſerà de la pobre alma, que acabada de ſalir de tales dolores y trabajos, como ſon los de la muerte, cae luego en ellas? que mal deſcanſo le viene? que deſpedaçada irà al infierno? que multitud de ſerpientes de diferentes maneras? que temeroſo lugar? q̃ deſventurado hoſpedage? pues para vna noche vna mala poſada ſe ſufre mal, ſi es perſona regalada (que ſon los que mas deuen de ir allà) pues poſada para ſiempre ſin fin, que penſais ſentirà aquella triſte alma? Que no queramos regalos, hijas, bien eſtamos aqui: todo es vna noche la mala poſada, alabemos a Dios: esforcemonos a hazer penitencia en eſta vida. Mas que dulce ſerà la muerte de quien de todos ſus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al purgatorio, como deſde acà aun podria ſer que comience a gozar de la gloria. No verà en ſi temor, ſino toda paz; y que no lleguemos a eſto, hermanas, ſiendo poſsible, gran couardia ſerà, ſupliquemos a Dios, ſi vamos a recebir luego penas, ſea adonde con eſperança de ſalir dellas, las lleuemos de buena gana, y adonde no perdamos ſu amiſtad, y gracia, y que nos la dè en eſta vida, para no andar en tentacion ſin que lo entendamos.

CAP. XLI. Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

COmo me he alargado? Pues no tanto como quiſiera, porque es coſa ſabroſa hablar en tal amor, que ſerà te-

tenerle? O Señor mio, dadmele vos, no vaya yo deſta vida, haſta que no quiera coſa della, ni ſepa que coſa es amar fuera de vos, ni acierte a poner eſte nombre en nadie, pues todo es falſo, pues lo es el fundamento, y aſsi no durarà el edificio. No ſe porque nos eſpãtamos, quãdo oyo dezir aquel me pagò mal, eſtotro no me quiere, yo me rio entre mi. Que os ha de pagar, ni que os ha de querer? En eſto vereis quien es el mundo, que en eſſe meſmo amor os dà deſpues el caſtigo: y eſſo es lo que os deshaze, porque ſiente mucho la voluntad de que la ayais traido embeuida en juego de niños. Aora vengamos al temor de Dios, aunque ſe me haze de mal no hablar en eſte amor del mundo vn rato, porque le conozco bien, y que fuera os le dar a conocer, porque os librarades dèl para ſiempre: mas porque ſalgo de propoſito lo aurè de dexar. El temor de Dios es coſa tambien mui conocida de quien le tiene, y de los que le tratan: aũque quiero que entendais, que a los principios no eſtà tan crecido, ſino es en algunas perſonas, a quiẽ (como he dicho) dà el Señor en breue tanto, y las ſube a tã altas coſas de oracion, que deſde luego ſe entiende bien. Mas adonde no van las mercedes en eſte crecimiento, que como he dicho, en vna llegada, dexa vn alma rica de todas las virtudes, vaſe creciendo poco a poco, y vaſe aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque deſde luego ſe entiende, porque luego ſe apartan de pecados, y de las ocaſiones, y de malas compañias, y ſe vèn otras ſeñales. Mas quando ya llega el alma a cõtemplacion (que es de lo que mas aora aqui tratamos) el temor de Dios tambiẽ anda mui al deſcubierto como el amor; no và diſsimulado aun en lo exterior. Aunque con mucho auiſo ſe miren eſtas perſonas, no las verã andar deſcuidadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que ſi gran intereſſe ſe les ofrece, no haràn de aduertencia vn pecado venial: los

mor-

mortales temen como al fuego. Y eſtas ſon las iluſiones que yo querria, hermanas, q̃ temieſſemos mucho, y ſupliquemos ſiempre a Dios, no ſea tan rezia la tentacion que le ofendamos, ſino que nos venga cõforme a la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia poco daño, ò ninguno os puede hazer. Eſtò es lo que haze al caſo, eſte temor es lo que yo deſeo, que nunca ſe quite de noſotras, que es lo que nos ha de valer. O que es gran coſa no tener ofendido al Señor, para que ſus eſclauos infernales eſten atados, que en fin todos le han de ſeruir, aunque les peſe, ſino que ellos es por fuerça, y noſotros de toda voluntad. Aſsi que teniendole contento, ellos eſtaràn a raya, no haràn coſa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traigan en tentacion, y nos armen lazos ſecretos. En lo interior tened eſta cuenta y auiſo, que importa mucho; que no deſcuideis, haſta que os veais con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hazer vn pecado mortal, y de los veniales eſteis cõ mucho cuidado de no hazerlos de aduertencia, que de otra ſuerte quien eſtarà ſin hazer muchos? mas ai vna aduertencia mui penſada, y otra tan depreſto, que caſi haziendoſe el pecado venial, y aduirtiendoſe es todo vno, que no nos podemos entender. Mas pecado mui de aduertencia, por mui chico que ſea, Dios nos libre dèl, que yo no ſe como tenemos tanto atreuimiento, como es ir contra vn tan gran Señor, aunque ſea en mui poca coſa, quanto mas que no ai poco, ſiendo contra vna tan gran Mageſtad, y viendo que nos eſtà mirando. Que eſto me parece a mi es pecado ſobre pẽſado, y como quiẽ dize: Señor, aũque os peſe harè eſto, ya veo que lo veis, y ſe que no lo quereis, y lo entiendo: mas quiero mas ſeguir mi antojo y apetito, que no vueſtra voluntad. Y q̃ en coſa deſta ſuerte ai poco? a mi no me parece leue la culpa, ſino mucha, y mui mucha. Mirad por amor de

Dios,

Dios, hermanas, ſi quereis ganar eſte temor de Dios, q̃ và mucho en entẽder, quã graue coſa es ofenſa de Dios, y tratarlo en vueſtros penſamientos mui de ordinario, q̃ nos và la vida, y mucho mas tener arraigada eſta virtud en nueſtras almas: y haſta q̃ le tengais, es meneſter andar ſiempre cõ mucho cuidado, y apartarnos de todas las ocaſiones, y cõpañias, que no nos ayuden a llegarnos mas a Dios. Tened gran cuenta con todo lo q̃ hazemos, para doblar en ello vueſtra volũtad, y cuẽta cõ q̃ lo q̃ ſe hablare vaya cõ edificaciõ: huir d̃ dõde huuiere platicas q̃ no ſean de Dios. Ha meneſter mucho para arraigar, y para q̃ quede mui impreſſo en eſte temor, aũq̃ ſi de veras ai amor, preſto ſe cobra: mas en teniẽdo el alma viſto en ſi cõ grã determinaciõ, como he dicho, q̃ por coſa criada no harà vna ofenſa a Dios, aunq̃ deſpues ſe caiga alguna vez (porq̃ ſomos flacos, y no ai q̃ fiar de noſotros, quãdo mas determinados, menos confiados de nueſtra parte, q̃ de dõde ha de venir la confiãça, ha de ſer de Dios) no ſe deſanime, ſino procure luego pedir perdõ. Quãdo eſto q̃ he dicho entẽdamos de noſotros, no es meneſter andar tã encogidos, ni apretados, q̃ el Señor nos fauorecerà, y ya la coſtumbre nos ſerà ayuda para no ofenderle, ſino andar con vna ſanta libertad, tratando con quien fuere juſto, aũque ſean perſonas diſtraidas: porque las q̃ antes que tuuieſſedes eſte verdadero temor de Dios, os fuerã toſigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes deſpues os ladarã para amar a Dios, y alabarle, porq̃ os librò de aquello que veis ſer notorio peligro. Y ſi antes fuerades parte para ayudar a ſus flaquezas, aora lo ſereis para q̃ ſe vayan a la mano en ellas, por eſtar delante de vos, que ſin quereros hazer honra acaece eſto. Yo alabo al Señor muchas vezes: y penſando de donde vernà, porque ſin dezir palabra, muchas vezes vn ſieruo de Dios ataja las palabras que ſe dizen contra èl: deue ſer, que aſsi como acà, ſi tenemos vn amigo ſiẽpre ſe tiene

reſ-

reſpeto, ſi es en ſu auſencia, a no hazerle agrauio delante del que ſabé que lo es: y como aqui eſtà en gracia, la miſma gracia deue hazer que por baxo que ſea ſe le tenga reſpeto, y no le den pena en coſa que tanto entiende ha de ſentir como ofender a Dios. El caſo es, que yo no ſe la cauſa, mas de que es mui ordinario eſto. Aſsi que no os apreteis, porque ſi el alma ſe comiença a encoger, es mui mala coſa para todo lo bueno, y a las vezes dà en ſer eſcrupuloſa, y veisla aqui inhabilitada para ſi, y para los otros: ya que no dè en eſto, ſerà buena para ſi, mas no llegarà muchas almas a Dios, como vèn tanto encogimiento, y apretura. Es tal nueſtro natural, que las atemoriza, y ahoga, y aun ſe les quita la gana (por no verſe en ſemejante apretura) de lleuar el camino que vos lleuais, aunque conocen claro ſer de mas virtud. Y viene otro daño de aqui, que en juzgar a otros (como no van por vueſtro camino, ſino con mas ſantidad por aprouechar el proximo, tratan con libertad, y ſin eſſos encogimientos) luego os pareceràn imperfectos. Si tienen alegria ſanta, parecerà diſſolucion; en eſpecial en las que no tenemos letras, ni ſabemos en lo que ſe puede tratar ſin pecado, es mui peligroſa coſa: y aun andar en tentacion continua (y mui de mala digeſtion, porque es en perjuizio del proximo) y penſar que ſi no van todos por el modo que vos encogidamente, no van tan bien: es maliſsimo. Y ai otro daño, que en algunas coſas q̃ aueis de hablar, y es razon hableis, por miedo de no exceder en algo, no oſareis, ſino por ventura dezir bien de lo que ſeria mui bien abominaſſedes. Aſsi q̃, hermanas, todo lo que pudieredes ſin ofenſa de Dios, procurà ſer afables, y entender de manera con todas las perſonas que os trataren, que amen vueſtra conuerſacion, y deſeen vueſtra manera de viuir, y tratar, y no ſe atemoricen, y amedrẽten de la virtud. A las religioſas importa mucho eſto, mientras mas ſantas, mas cõuerſables cõ ſus hermanas,

que

que aunque ſintais mucha pena (ſino van ſus platicas todas como vos las querriades hablar) nunca os eſtrañeis dellas, y aſsi aprouechareis, y ſereis amadas. Que mucho hemos de procurar ſer afables, y agradar, y contentar a las perſonas que tratamos, en eſpecial a nueſtras hermanas. Aſsi que, hijas mias, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias como voſotras penſais, y no dexeis que ſe os encoja el anima, y el animo que ſe podran perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada (como tengo dicho) de no ofender a Dios: no dexeis arrinconar vueſtra alma, que en lugar de procurar ſantidad ſacarà muchas imperfecciones, que el demonio le pornà por otras vias: y como he dicho, no aprouecharà a ſi, y las otras tanto como pudiera. Veis aqui como con eſtas dos coſas, amor y temor de Dios, podemos ir por eſte camino ſoſſegados, y quietos, aũque (como el temor ha de ir ſiempre delante) no deſcuidados, que eſta ſeguridad no la hemos de tener mientras viuimos, porque ſeria gran peligro, y aſsi lo entendio nueſtro Enſeñador, que en el fin deſta oracion dize a ſu Padre eſtas palabras, como quien entendio bien que eran meneſter.

CAP. XLII. En que trata deſtas poſtreras palabras: Sed libera nos à malo.

PAreceme tiene razon el buen Ieſus, de pedir al Padre nos libre del mal (eſto es, de los peligros, y trabajos deſta vida) por lo q̃ toca a noſotros, porque en quãto viuimos corremos mucho rieſgo, y por lo que toca a ſi, porque ya vemos quan canſado eſtaua deſta vida, quando dixo en la Cena a ſus Apoſtoles: Con deſeo he

deſeado cenar con voſotros, que era la poſtrera cena de ſu vida, adonde ſe vè quan ſabroſa le era la muerte. Y aora no ſe canſaran los que han cien años, ſino ſiempre cõ deſeo de viuir, mas a la verdad no la paſſamos tan mal, ni con tantos trabajos, como ſu Mageſtad la paſsò, y tan pobremente. Que fue toda ſu vida, ſino vna continua muerte, ſiempre trayendo la q̃ le auian de dar tan cruel, delante de los ojos. Y eſto era lo menos, mas tantas ofenſas como via ſe hazian a ſu Padre, y tanta multitud de almas como ſe perdian. Pues ſi acà, a vna que tenga caridad le es eſto gran tormento, que ſeria en la caridad ſin taſſa ni medida deſte Señor? Y que gran razon tenia de ſuplicar al Padre que le libraſſe ya de tantos males y trabajos, y le puſieſſe en deſcanſo para ſiempre en ſu Reino, pues era verdadero heredero dèl. Y aſsi añadiò, Amen: que en èl entiendo yo, que pues con èl ſe acaban todas las coſas, pidio al Padre el Señor, que ſeamos librados de todo mal para ſiẽpre, y aſsi ſuplico yo al Señor me libre todo mal para ſiẽpre, pues no me deſquito de lo q̃ deuo, ſino q̃ puede ſer por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo q̃ no ſe puede ſufrir, Señor, es no poder ſaber cierto q̃ os amo, ni ſi ſon acetos mis deſeos delante de vos. O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y ſed ſeruido de lleuarme adonde eſtàn todos los bienes! Que eſperã ya aqui aquellos a quiẽ vos aueis dado algũ conocimiẽto de lo q̃ es el mũdo, y tienẽ viua Fè de lo q̃ el Padre eterno les tenia guardado? El pedir eſto cõ deſeo grãde, y toda determinaciõ, por gozar de Dios, es vn grã efecto para los cõtẽplatiuos, de q̃ las mercedes q̃ en la oracion reciben ſon de Dios. Aſsi que los q̃ lo tuuieren tengan lo en mucho: el pedirlo yo, no es por eſta via (digo que no ſe tome por eſta via) ſino que como he tan mal viuido, temo ya de mas viuir, y canſanme tantos trabajos. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que deſeen eſtar adonde no los

gozen a sorbos, y que no quieran estar en vida adonde tantos embaraços ai, para gozar de tanto bien, y que deseen estar adonde no se les ponga el Sol de justicia. Haraseles todo escuro, quanto acà despues vèn, y de como viuen me espanto. No deue ser con contento, quien ha començado a gozar, y le han dado ya acà prendas de su Reino, adonde no ha de viuir por su voluntad, sino por la del Rei. O quan otra vida deue ser esta para no desear la muerte; quan diferentemẽte se inclina aqui nuestra voluntad, a lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotras queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, acà nos inclinamos a lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes y subidas; acà queremos baxas, y de tierra: querria quisiessemos solo lo seguro, acà amamos lo dudoso. Que es burla, hijas, sino suplicar a Dios nos libre para siempre de todo mal, y aunque no vamos en el deseo cõ tanta perfecciõ, esforcemonos a pedir la peticion. Que nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? Verguença seria pedir a vn gran Emperador vn marauedi. Y para q̃ acertemos, dexemos a su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siẽpre santificado su nombre en los cielos, y en la tierra, y en mi sea siẽpre hecha su voluntad, Amẽ. Aora mirad, hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando a vosotras, y a mi el camino q̃ comencè a deziros, dandòme a entender lo mucho q̃ pedimos, quando dezimos esta oracion Euangelica: Sea bendito por siempre, q̃ es cierto que jamas vino a mi pensamiento q̃ auia tan grandes secretos en ella, q̃ ya aueis visto que encierra en si todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundosamente a beuer de la fuente de agua viua, que estaua al fin del camino: y es assi, q̃ salida della, digo desta oraciõ, no se ya mas ir adelãte. Parece nos ha querido el Señor dar a entender, hermanas,

la gran consolacion que està aqui encerrada, y que es gran prouecho para las personas que no saben leer: si lo entendiessen por esta oracion, podrian sacar mucha doctrina, y consolarse en ella. Pues deprendamos, hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buẽ Maestro, y suplicalde me perdone, que me he atreuido a hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si el no me enseñara lo q̃ he dicho. Agradeceselo vosotras, hermanas, que deue auerlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el Padre Presentado frai Domingo Bañes, que es mi confessor (a quien le darè antes que le veais) viere que es para vuestro aprouechamiento, y os le diere, consolarmehe que os consoleis: sino estuuiere para que nadie le vea, tomareis mi voluntad, que con la obra he obedecido a lo que me mandastes; que yo me doi por bien pagada del trabajo que he tenido en escriuir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea, y alabado el Señor por siempre jamas, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hazemos,

Amen, Amen.

(.1.)

AVI-

AVISOS DE LAS. MADRE TERESA de Ieſus, para ſus Monjas.

LA tierra que no es labrada, lleuarà abrojos y eſpinas, aunque ſea fertil, aſsi el entendimiento del hombre.

De todas las coſas eſpirituales dezir bien: como de Religioſos, Sacerdotes y Ermitaños.

Entre muchos ſiempre hablar poco.

Ser modeſta en todas las coſas que hiziere y tratare.

Nunca porfiar mucho, eſpecial en coſas que và poco.

Hablar a todos con alegria moderada.

De ninguna coſa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie ſin diſcrecion, y humildad, y confuſion propia de ſi miſma.

Acomodarſe a la complexion de aquel con quien trata: con el alegre, alegre: y con el triſte, triſte: en ſin hazerſe todo a todos, para ganarlos a todos.

Nunca hablar ſin penſarlo bien, y encomendarlo mucho a nueſtro Señor, para que no hable coſa que le deſagrade.

Iamas eſcuſarſe, ſino en mui prouable cauſa.

Nunca dezir coſa ſuya digna de loor, como de ſu ciẽcia, virtudes, linage: ſino tiene eſperança que aurà prouecho: y entonces ſea con humildad, y con conſideracion, que aquellos dones ſon de la mano de Dios. (lo q̃ ſiente.

Nunca encarecer mucho las coſas, ſino con moderaciõ dezir

En todas las platicas, y conuerſaciones ſiempre mezcle algunas coſas eſpirituales: y con eſto ſe euitaràn palabras ocioſas, y murmuraciones.

Nunca afirme coſa ſin ſaberla primero.

Nunca ſe entremeta a dar ſu parecer en todas las coſas, ſino ſe lo piden, ò la caridad lo demanda.

Quando alguno hablare coſas eſpirituales, oyalas cõ humildad, y como dicipulo, y tome para ſi lo bueno que dixere.

A tu ſuperior, y cõfeſſor deſcubre todas tus tẽtaciones, è imperfecciones, y repugnãcias, para q̃ te dè cõſejo, y remedio para vencerlas.

No eſtar fuera de la celda, ni ſalir ſin cauſa, y a la ſalida pedir fauor a Dios para no ofenderle.

No comer, ni beuer, ſino a las horas acoſtumbradas, y entonces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las coſas, como ſi realmente eſtuuieſſe viendo a ſu Mageſtad, y por eſta via gana mucho vna alma.

Iamas de nadie oigas, ni digas mal, ſino de ti miſma: y quãdo holgares deſto, vas bien aprouechando.

Cada obra que hizieres dirigela a Dios, ofreciendoſela y pidele que ſea para ſu honra y gloria.

Quando eſtuuieres alegre, no ſea con riſas demaſiadas, ſino con alegria humilde, modeſta, afable y edificatiua.

Siempre te imagina ſirua de todos, y en todos conſidera a Chriſto nueſtro Señor, y aſsi le tendras reſpeto y reuerencia.

Eſtà ſiẽpre aparejada al cũplimiento de la obediencia, como ſi te lo mandaſſe Ieſu Chriſto en tu Prior, ò Prelado.

En qualquier obra y hora, examina tu conciencia, y viſtas tus faltas procura la emienda con el diuino fauor, y por eſte camino alcançaràs la perfeccion.

No pienſes faltas agenas ſino las virtudes y tus propias faltas.

Andar ſiempre con grandes deſeos de padecer por Chriſto, en cada coſa y ocaſion.

Haga cada dia cincuenta ofrecimientos a Dios de ſi, y eſto haga con grande feruor y deſeo de Dios.

Lo que medita por la mañana, traiga preſente todo el dia: y en eſto ponga mucha diligencia, porque ai grande prouecho.

Guarde mucho los ſentimientos que el Señor le comunicare: y ponga por obra los deſeos que en la oracion le diere.

Huya ſiempre la ſingularidad, quanto le fuere poſsible, que es mal grande a la comunidad.

Las ordenanças, y regla de ſu religion, lealas muchas veces, y guardelas de veras.

En todas las coſas criadas mire la prouidencia de Dios, y ſabiduria y en todas le alabe.

Deſpegue el coraçon de todas las coſas, y buſque y hallarà a Dios.

Nun-

Nunca mueſtre deuocion defuera, que no aya dentro: pero bien podrà encubrir la indeuocion.

La deuocion interior no la mueſtre, ſino con grande neceſsidad: mi ſecreto para mi, dize ſan Franciſco, y ſan Bernardo.

De la comida ſi eſtà bien, ò mal guiſada, no ſe quexe, acordãdoſe de la hiel y vinagre de Ieſu Chriſto.

En la meſa no hable a nadie, ni leuãte los ojos a mirar a otra

Conſiderar la meſa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados que ſon los Angeles: alce los ojos a aquelle meſa, deſeando verſe en ella.

Delante de ſu ſuperior (en el qual deue mirar a Ieſu Chriſto) nunca hable ſino lo neceſſario, y con gran reuerencia.

Iamas hagas coſa que no puedas hazer delante de todos.

No hagas comparacion de vno a otro, porque es coſa odioſa.

Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio.

Quando vn ſuperior manda vna coſa, no digas que lo cõtrario mandò otro, ſino pienſa que todos tienen ſantos fines, y obedece a lo que te manda.

En coſas que no le và, ni le viene, no ſea curioſa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga preſente la vida paſſada, para llorarla, y la tibieza preſente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es cauſa de grandes bienes.

Lo que le dizen los de caſa haga ſiempre, ſino es cõtra la obediencia: y reſpondales con humildad, y blandura.

Coſa particular de comida, ò veſtido, no la pida, ſino con grãde neceſsidad.

Iamas dexe de humillarſe, y mortificarſe, haſta la muerte en todas las coſas.

Vſe ſiempre a hazer muchos actos de amor, porque enciendẽ, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Ofrezca todas las coſas al Padre eterno, juntamente con los meritos de ſu Hijo Ieſu Chriſto.

Con todos ſea manſa, y conſigo riguroſa. (ſe las dè.

En las fieſtas de los Sãtos pieſe ſus virtudes, y pida al Señor

Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

El dia que comulgare, la oracion ſea vèr, que ſiendo tan miſerable ha de recebir a Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recebido.

Nunca ſiendo ſuperior reprehenda a nadie con ira ſino quãdo ſea paſſada: y aſsi aprouechará la reprehenſion.

Procure mucho la perfeccion, y deuocion, y con ellas hazer todas las coſas.

Exercitarſe mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada.

Mirar bien quan preſto ſe mudan las perſonas y quan poco ai que fiar dellas, y aſsi aſirſe bien de Dios que no ſe muda.

Las coſas de ſu alma procure tratar con ſu confeſſor eſpiritual, y docto, a quien las comunique, y ſiga en todo.

Cada vez que comulgare; pida a Dios algun don por la grã miſericordia con que ha venido a ſu pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por abogados, ſealo en particular de ſan Ioſef, que alcança mucho de Dios.

En tiẽpo de triſteza, y turbacion, no dexes las buenas obras que ſolias hazer de oracion, y penitẽcia; porque el demonio procura inquietarte porque las dexes: antes tengas mas que ſolias, y veras quan preſto el Señor te fauorece.

Tus tentaciones, è imperfecciones, no comuniques con las mas deſaprouechadas de caſa que te haràs daño a ti, y a las otras, ſino con las mas perfectas.

Acuerdate qui no tienes mas de vna alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna que es particular; ni ai mas de vna gloria, y eſta eterna, y daras de mano a muchas coſas.

Tu deſeo ſea de vèr a Dios: tu temor, ſi le has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu gozo, de lo que te puede lleuar allà, y viuiras con gran paz.

Deo gratias.

LIBRO LLAMADO CASTILLO INTERIOR, O LAS MORADAS, escrito por la santa Madre Teresa de Iesus, fundadora de las Descalças Carmelitas, para ellas.

POR MANDADO DE SV Superior, y Confessor.

PROLOGO DE LA S. MADRE Teresa de Iesus, al Lector.

POCAS cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escriuir aora cosas de oracion: lo vno, porque no me parece me dà el Señor espiritu para hazerlo, ni deseo: lo otro, por tener la cabeça tres meses ha, con vn ruido y flaqueza tan grande, que a los negocios forçosos escriuo con pena: mas entendiendo que la fuerça

de

de la obediencia ſuele allanar coſas que parecen impoſsibles, la voluntad ſe determina a hazerlo de mui buena gana, aunque el natural parece que ſe aflige mucho: porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad contina, y con ocupaciones de muchas maneras ſe pueda hazer ſin gran contradicion ſuya. Hagalo el que ha hecho otras coſas mas dificultoſas, por hazerme merced, en cuya miſericordia confio. Bien creo he de ſaber dezir poco mas que lo que he dicho en otras coſas que me han mandado eſcriuir, antes temo que han de ſer caſi todas las miſmas: porque aſsi como los pajaros q̃ enſeñan a hablar, no ſaben mas de lo que les mueſtran, ò oyen, y eſto repite muchas vezes. ſoi yo al pie de la letra. Aſsi ſi el Señor quiſiere diga algo nueuo, ſu Mageſtad lo darà, ò ſerà ſeruido traerme a la memoria lo q̃ otras vezes he dicho, q̃ aun con eſto me contẽtaria, por tenerla tan mala, q̃ holgaria de atinar algunas coſas q̃ dezian eſtauan bien dichas, por ſi ſe huuierẽ perdido. Si tãpoco me diere el Señor eſto, cõ canſarme, y acrecentar el mal de cabeça por obediencia, quedarè cõ ganancia, aũque de lo

que

que dixere no se saque ningũ prouecho. Y assi comiẽço a cũplir la oi dia de la santissima Trinidad, año de mil y quinientos y setẽta y siete, en este monasterio de S. Ioseph del Carmen en Toledo, adonde al presente estoi, sujetandome en todo lo q̃ dixere a el parecer de quiẽ me lo mãda escriuir, q̃ sõ personas de grãdes letras. Si alguna cosa dixere q̃ no vaya cõforme a lo q̃ tiene la santa Iglesia Catolica Romana, serà por ignorãcia, y no por malicia: esto se puede tener por cierto, y q̃ siẽpre he estado, y estarè sujeta por la bondad de Dios, y lo estoi a ella: sea por siẽpre bendito, amen, y glorificado.

Dicho me hã quien me mandò escriuir, q̃ como estas monjas destos monasterios de nuestra Señora del Carmen tienen necessidad de quien algunas dudas de oraciõ las declare, q̃ les parecia, que mejor se entiendẽ el lenguaje vnas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen, les haria mas al caso lo q̃ yo les dixesse, y q̃ tienen entendido por esta causa serà de alguna importãcia si se acierta a dezir alguna cosa. Por esto irè hablando cõ ellas en lo que escriuiere: y porq̃ parece desatino pẽsar q̃ puede hazer al caso a otras personas. Harta

mer-

merced me harà nueſtro Señor, ſi alguna de-llas ſe aprouechare para alabarle algun po-quito mas, bien ſabe ſu Mageſtad, que yo no pretendo otra coſa. Y eſtà mui claro, que quã-do algo ſe atinare a dezir, entenderan no es mio, pues no ai coſa para ello, ſino fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para coſas ſemejantes, ſi el Señor por ſu miſericordia no la dà.

MO-

MORADAS PRIMERAS, ai en ellas dos capitulos.

CAP. 1. En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas: pone vna comparacion para entender se, y dize la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion.

ESTANDO yo suplicando a nuestro Señor hablasse por mi, porque yo no atinaua cosa que dezir, ni como començar a cumplir esta obediencia, se me ofreciò lo que aora dirè, para començar con algun fundamento: que es considerar nuestra alma como vn castillo todo de vn diamante, ò mui claro cristal, adonde ai muchos aposentos, assi como en el cielo ai muchas moradas. Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn paraiso, adonde el Señor dèl tiene sus deleites. Pues que tal os parece que serà el aposento adonde vn Rei tan poderoso, tan sabio, tã limpio, tã lleno de todos los bienes se deleita? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de vn alma, y su gran capacidad. Y verdaderamente a penas deuẽ llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuessen, a comprehenderlo: assi como no pueden llegar a considerar a Dios: pues èl mismo dize, que nos criò a su imagẽ y semejança. Pues si esto es assi, como lo es, no ai para que nos cansar en querer comprehender la hermosura deste castillo: porque puesto que ai la diferencia dèl a Dios, que del Criador a la criatura: pues es criatura, basta dezir su Magestad, que es hecha a su imagen, para q̃ po-

podamos entender la grã dignidad, y hermoſura del anima. No es pequeña laſtima y confuſion, que por nueſtra culpa no entendamos a noſotras miſmas? No ſeria gran ignorancia, hijas mias, que preguntaſſen a yno quiẽ es, y no ſe conocieſſe, ni ſupieſſe quien fue ſu padre, ni ſu madre, ni de que tierra? Pues ſi eſto ſeria gran beſtialidad, ſin comparacion es mayor la que ai en noſotras, quando no procuramos ſaber que coſa ſomos, ſino que nos detenemos en eſtos cuerpos: y aſsi a bulto, porque lo hemos oido, y porque nos lo dize la Fè, ſabemos que tenemos almas: mas que bienes puede auer en eſta alma, ò quien eſtà dentro en eſta alma, ò el gran valor della, pocas vezes lo conſideramos: y aſsi ſe tiene en tan poco procurar con todo cuidado conſeruar ſu hermoſura: todo ſe nos và en la groſſeria del engaſte, ò cerca deſte caſtillo, que ſon eſtos cuerpos. Pues conſideros que eſte caſtillo tiene (como he dicho) muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro, y mitad de todas eſtas tiene la mas principal, que es donde paſſan las coſas de mucho ſecreto entre Dios, y el alma. Es meneſter que vais aduertidas a eſta comparacion, quiçà ſerà Dios ſeruido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes que es Dios ſeruido hazer a las almas, y las diferencias que ai en ellas, haſta donde yo huuiere entendido que es poſsible, que todas ſerà impoſsible entenderlas nadie, ſegun ſon muchas, quanto mas quien es tan ruin como yo. Porque os ſerà gran conſuelo, quando el Señor os las hiziere ſaber, que es poſsible: y a quien no, para alabar ſu gran bondad. Que aſsi como no nos haze daño conſiderar las coſas que ai en el cielo, y lo que gozan los bienauenturados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan; tampoco no nos le harà vèr, que es poſsible en eſte deſtierro comunicarſe vn tan gran Dios, con vnos guſanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna

bou-

bondad tan buena, y vna miſericordia tan ſin taſſa. Tengo por cierto, que a quien hiziere daño entender, que es poſsible hazer Dios eſta merced en eſte deſtierro, que eſtarà mui falta de humildad, y del amor del proximo, porque ſi eſto no es, como nos podremos dexar de holgar de que haga Dios eſtas mercedes a vn hermano nueſtro, pues no impide para hazernoslas a noſotras? y de que ſu Mageſtad dè a entender ſus grandezas, ſea en quien fuere, que algunas vezes ſerà ſolo por moſtrarlas, como dixo del ciego que dio viſta, quando le preguntaron los Apoſtoles, ſi era por ſus pecados, ò de ſus padres. Y aſsi acaece no las hazer por ſer mas ſantos a quien las haze, que a los que no, ſino porque ſe conozca ſu grandeza, como vemos en ſan Pablo, y la Madalena; y para que noſotros le alabemos en ſus criaturas. Podraſe dezir que parecen coſas imposſibles, y que es bien no eſcandalizar a los flacos. Menos ſe pierde en que ellos no lo crean, que no en que ſe dexe de aprouechar a los que Dios las haze, y a los que ſe regalaran, y deſpertaran a mas amar a quien haze tantas miſericordias, ſiendo tan grande ſu poder y mageſtad. Quanto mas que ſe que hablo con quien no aurà eſte peligro, porque ſaben, y creen que haze Dios aun mui mayores mueſtras de amor. Yo ſe que quien eſto no creyere, no lo verà por eſperiencia, porque es mui amigo de que no pongã taſſa a ſus obras: y aſsi, hermanas, jamas os acaezca a las q̃ el Señor no lleuare por eſte camino. Pues tornando a nueſtro hermoſo, y deleitoſo caſtillo, hemos de vèr como podremos entrar en èl. Parece q̃ digo algun diſparate, porq̃ ſi eſte caſtillo es el alma, claro eſtà que no ai para q̃ entrar, pues ella es el miſmo, como pareceria deſatino dezir a vno q̃ entraſſe en vna pieza, eſtando ya dẽtro. Mas aueis de entẽder, q̃ và mucho de eſtar a eſtar, que ai muchas almas q̃ ſe eſtan en la ronda del caſtillo, que es adonde eſtã los que le

guar-

guard n, y que no ſe les dà nada de entrar dentro, ni ſaben que ai en aquel tan precioſo lugar, ni quien eſtà dẽtro, ni aun que pieças tiene. Ya aueis oido en algunos libros de oracion aconſejar al alma que entre dentro de ſi, pues eſto miſmo es lo que digo. Deziame poco ha vn gran letrado, que ſon las almas que no tienen oracion, como vn cuerpo con perleſia, ò tullido, que aunque tiene pies y manos, no los puede mandar; que aſsi ſon, que ai almas tan enfermas, y moſtradas a eſtarſe en coſas eſteriores, que no ai remedio que entren dentro de ſi: porque ya la coſtumbre las tiene tales de auer ſiempre tratado con las ſauandijas y beſtias, que eſtàn en el centro del caſtillo, que ya caſi eſtàn hechas como ellas: y con ſer de natural tan ricas, y poder tener ſu conuerſacion, no menos que con Dios, no ai remedio. Y ſi eſtas almas no procuran entender, y remediar ſu grã miſeria, quedarſe hã hechas eſtatuas de ſal, por no boluer la cabeça hàzia ſi: aſsi como lo quedò la muger de Lot, por boluerla. Porque a quanto yo puedo entender, la puerta para entrar en eſte caſtillo, es la oracion y conſideracio. No digo mas mental, que vocal, que como ſea oracion, ha de ſer con conſideracion: porque la que no aduierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y a quien, poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labios. Porque aunque algunas vezes ſi ſerà, aunque no lleue eſte cuidado, mas es auiendole lleuado otras: mas quien tuuieſſe de coſtumbre hablar con la Mageſtad de Dios, como hablaria con ſu eſclauo, que ni mira ſi dize mal, ſino lo que ſe le viene a la boca, y tiene deprẽdido, por hazerlo otras vezes, no lo tengo por oracion, ni plega a Dios que ningun Chriſtiano la tenga deſta ſuerte: que entre voſotras, hermanas, eſpero en ſu Mageſtad no la aurà, por la coſtumbre que ai de tratar de coſas interiores, que es harto bueno para no caer en ſemejante beſtialidad. Pues no hablemos con eſtas almas tullidas,

que

que ſi no viene el miſmo Señor a mandarlas ſe leuanten, como el que auia treinta años que eſtaua en la piſcina, tienẽ harta mala ventura, y gran peligro, ſino con otras almas, que en fin entran en el caſtillo: porque aunque eſtan mui metidas en el mundo, tienen buenes deſeos, que alguna vez, aunque de tarde en tarde ſe encomiendan a nueſtro Señor: conſideran quien ſon, aunque no mui de eſpacio, alguna vez envn mes rezan, lleno de mil negocios el penſamiento. Caſi lo ordinario es eſto, por que eſtan tan aſidos a ellos, que como adonde eſtà ſu teſoro, ſe và allà el coraçon: ponen por ſi algunas vezes de deſocuparſe, y es gran coſa el propio conocimiento, y vèr que no van bien para atinar a la puerta. En fin entrã en las primeras pieças de las baxas, mas entran cõ ellos tantas ſauandijas, que ni les dexan vèr la hermoſura del caſtillo, ni ſoſſegar, harto hazen en auer entrado. Pareceros ha, hijas, que es eſto impertinente, pues por la bõdad del Señor no ſois deſtas. Aueis de tener paciencia, porque no ſabrè dar a entender, como yo tengo entendido algunas coſas interiores de oracion ſi no es aſsi, y aun plega al Señor, que atine a dezir algo, porque es biẽ dificultoſo lo que querria daros a entender, ſino ai experiencia: ſi la ai, vereis que no le puede hazer menos de tocar en lo que plega al Señor no nos toque por ſu miſericordia.

CAP. II. Trata de quan fea coſa es vn alma que eſtà en pecado mortal, y como quiſo Dios dar a entender algo deſto a vna perſona. Trata tambien algo ſobre el propio conocimiento: es de prouecho, porque ai algunos puntos de notar. Dize como ſe han de entender eſtas moradas.

¶ Antes que paſſe adelante os quiero dezir, q̃ conſi-

dereis, que ſerà vèr eſte caſtillo tan reſplandeciente, y hermoſo, eſta perla Oriental, eſte arbol de vida que eſtà plãtado en las miſmas aguas viuas de la vida, q̃ es Dios, quando cae en vn pecado mortal. No ai tinieblas mas tenebroſas, ni coſa tã eſcura y negra, que no eſtè mucho mas. No querais mas ſaber, de que con eſtarſe el miſmo Sol, que le daua tanto reſplandor, y hermoſura, toda via en el centro de ſu alma, es como ſi alli no eſtuuieſſe para participar dèl, con ſer tan capaz para gozar de ſu Mageſtad, como criſtal para reſplandecer en el Sol. Ninguna coſa le aprouecha. Y de aqui viene, que todas las buenas obras q̃ hiziere eſtãdo aſsi en pecado mortal ſon de ningun fruto para alcançar la gloria, porque procediendo de aquel principio, que es Dios, de dõde nueſtra virtud es virtud, y apartãdonos dèl, no puede ſer agradable a ſus ojos: Pues en fin el intento de quien haze vn pecado mortal, no es contẽtarle, ſino hazer placer al demonio, que como es las miſmas tinieblas, aſsi la pobre alma queda hecha vna miſma tiniebla. Yo ſe de vna perſona, a quien quiſo nueſtro Señor moſtrar, como quedaua vn alma quando peca mortalmente: dezia aquella perſona, que le parecia, que ſi lo entendieſſen no pecaria ninguno, aunque ſe puſieſſe a mayores trabajos que ſe pueden penſar, por huir de las ocaſiones. Y aſsi le dio mucha gana que todos lo entendieſſen: y aſsi os la dè a voſotras, hijas, de rogar mucho a Dios por los que eſtan en eſte eſtado todos hechos vna eſcuridad, y aſsi ſon ſus obras. Porque aſsi como de vna fuente mui clara lo ſon todos los arroyicos que ſalen della, como es vn alma que eſtà en gracia, que de aqui le viene ſer ſus obras tan agradables a los ojos de Dios, y de los hombres, porq̃ procedẽ deſta fuente de vida, adonde el alma eſtà como vn arbol plantado en ella, que la freſcura y fruto no tuuiera, ſi no le procediera de alli, que eſto la ſuſtenta, y haze no ſe canſe, y que dè buen fruto) aſsi el alma que por ſu culpa

ſe

ſe aparta deſſa fuente, y ſe planta en otra de mui negriſſima agua, y de mui mal olor, todo lo que corre della es la miſma deſventura, y ſuciedad. Es de conſiderar aqui, que la fuente, y aquel Sol reſplandeciente que eſtà en el centro del alma, no pierde ſu reſplandor y hermoſura, que ſiempre eſtà dentro della, y coſa no puede quitar ſu hermoſura: mas ſi ſobre vn criſtal que eſtà al Sol, ſe puſieſſe vn paño mui negro, claro eſtà, que aunque el Sol dè en èl, no harà ſu operacion en el criſtal. O almas redimidas por la ſangre de Ieſu Chriſto, entẽdeos, y aued laſtima de voſotras! Como es poſsible que entendiẽdo eſto no procureis quitar eſta pez deſte criſtal? mirad q̃ ſi ſe os acaba la vida, jamas tornareis a gozar deſta luz. O Ieſus, que es vèr a vn alma apartada della; quales quedan los pobres apoſentos del caſtillo? que turbados andan los ſentidos, que es la gente que viue en ellos? y las potencias, que ſon los alcaides y mayordomos, y maeſtreſalas, con q̃ ceguedad, con que mal gouierno? en fin, como adonde eſtà plantado el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar? Oì vna vez a vn hombre eſpiritual, que no ſe eſpantaua de coſas que hizieſſe vno que eſtà en pecado mortal, ſino de lo que no hazia. Dios por ſu miſericordia nos libre de tan gran mal, que no ai coſa mientras viuimos, que no merezca eſte nombre de mal ſino eſta, pues acarrea males eternos para ſin fin. Eſto es, hijas, de lo que hemos de andar temeroſas, y lo que hemos de pedir a Dios en nueſtras oraciones: porque ſi èl no guarda la ciudad, en vano trabajarèmos, pues ſomos la miſma vanidad. Dezia aquella perſona, que auia ſacado dos coſas de la merced que Dios le hizo. La vna, vn temor grandiſsimo de ofenderle: y aſsi ſiẽpre le andaua ſuplicando no la dexaſſe caer, viendo tan terribles daños. La ſegunda, vn eſpejo para la humildad, mirando, como coſa buena que hagamos, no viene ſu principio de noſotros, ſino deſta fuente adonde eſtà

plantado eſte arbol de nueſtras almas, y deſte Sol, que dà calor a nueſtras obras. Dezia, que ſe le repreſentò eſto tan claro, que en haziendo alguna coſa buena, ò viendo la hazer, acudia a ſu principio, y entẽdia como ſin eſta ayuda no podiamos nada, y de aqui le procedia ir luego a alabar a Dios, y lo mas ordinario no ſe acordar de ſi en coſa buena que hizieſſe. No ſeria tiempo perdido, hermanas, el que gaſtaſſedes en leer eſto, ni yo en eſcriuirlo ſi quedaſſemos con eſtas dos coſas: que los letrados, y entendidos, mui bien las ſaben, mas nueſtra torpeza de las mugeres, todo lo ha meneſter: y aſsi por vẽtura quiere el Señor q̃ vengan a nueſtra noticia ſemejãtes cõparaciones; plega a ſu bondad nos dè gracia para ello. Son tan eſcuras de entẽder eſtas coſas interiores, q̃ quiẽ tã poco ſabe como yo, forçado aurà de dezir muchas coſas ſuperfluas, y aun deſatinadas, para dezir alguna q̃ acierte: es meneſter tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para eſcriuir lo q̃ no ſe. Que cierto algunas vezes tomo el papel como vna coſa boua, q̃ ni ſe que dezir, ni como començar. Bien entiendo q̃ es coſa importãte para voſotras, declarar algunas interiores, como pudiere, porq̃ ſiempre oîmos quan buena es la oracion, y tenemos de conſtitucion tenerla tantas horas, y no ſe nos declara: mas de lo q̃ podemos noſotras, y de coſas que obra el Señor en vn alma, declaraſe poco (digo ſobrenatural) diziendoſe, y dandoſe a entẽder en muchas maneras, ſernos ha mucho conſuelo conſiderar eſte edificio celeſtial, è interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por èl. Y aunque en otras coſas que he eſcrito, ha dado el Señor algo a entender, he entendido que algunas no las auia entendido, como deſpues acà, en eſpecial de las mas dificultoſas. El trabajo es, que para llegar a ellas, como he dicho, ſe auran de dezir muchas mui ſabidas: porque no puede ſer menos para mi rudo ingenio. Pues tornemos aora a

nueſ-

nueſtro caſtillo de muchas moradas. No aueis de entẽder eſtas moradas, vna en pos de otra, como coſa enhilada, ſino poner los ojos en el centro, que es la pieça, ò palacio adonde eſtà el Rei, y conſiderar, como vn palmito, que para llegar a lo que es de comer, tiene muchas coberturas que todo lo ſabroſo cercan: aſsi acà enrededor deſta pieça eſtan muchas, y encima aſsi miſmo (por que las coſas del alma ſiempre ſe han de conſiderar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le leuantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos conſiderar) y a todas partes della ſe comunica eſte Sol, que eſtà en eſte palacio. Eſto importa mucho a qualquier alma que tenga oracion, poca ò mucha, que no la arrinconen, ni aprieten, dexenla andar por eſtas moradas arriba y abaxo, y a los lados, pues Dios la dio tan gran dignidad. No ſe eſtruje en eſtar mucho tiempo en vna pieça ſola, aunque ſea en el propio conocimiento, que con quan neceſſario es eſto (miren que me entiendan) aun a las que las tiene el Señor en la miſma morada que èl eſtà: que jamas por encumbradas que eſten, les cumple otra coſa, ni podran aunque quieran, que la humildad ſiempre labra, como la abeja en la colmena la miel, que ſin eſto todo và perdido. Mas conſideramos, que la abeja no dexa de ſalir a bolar para traer flores: aſsi el alma enel propio conocimiento, creame, y buele algunas vezes a conſiderar la grãdeza y mageſtad de ſu Dios. Aqui verà ſu baxeza mejor que en ſi miſma: y mas libre de las ſauandijas q̃ entran en las primeras pieças, q̃ es el propio conocimiẽto, q̃ (como digo) es harta miſericordia de Dios que ſe exercite en eſto, tanto es lo demas como lo de menos, ſuelen dezir. Y creanme, que con la virtud de Dios obrarèmos mui mayor virtud, q̃ mui atadas a nueſtra tierra. No ſe ſi queda dado bien a entender, porque es coſa tan importante eſte conocernos, que no querria en ello huuieſſe jamas relaxaciõ por ſubidas que eſteis

en los cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no ai cosa que mas nos importe que la humildad. Y assi torno a dezir, que es mui bueno, y mui tebueno, tratar de entrar primero enel aposento, adonde se trata desto, que bolar a los demas, porque este es el camino: y si podemos ir por lo seguro y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas busquemos como aprouechar mas en esto: y a mi parecer, jamas nos acabamos de conocer, sino procuremos conocer a Dios, mirando su grandeza, acudamos a nuestra baxeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra inmundicia: considerando su humildad, veremos quan lexos estamos de ser humildes. Ai dos ganancias desto. La primera, està claro que parece vna cosa blanca, mui mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es, porque nuestro entendimiento y voluntad se haze mas noble, y mas aparejada para todo bien tratando a bueltas de si con Dios: y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, es mucho inconueniente. Assi como deziamos de los que estàn en pecado mortal, quan negras, y de mal olor son sus corrientes: assi acà, aunque no son como aquellas, (Dios nos libre, que esto es comparació) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriẽte saldrà de cieno de temores, de pusilanimidad, y cobardia, de mirar si me miran, no me miran, si yendo por este camino me sucederà mal, si osarè començar aquella obra, si serà soberuia, si es bien que vna persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me ternan por mejor, si no voi por el camino de todos, que no son buenos los estremos, aunque sean en virtud, que como soi tan pecadora, serà caer de mas alto, quiçà no irè adelante, y harè daño a los buenos, que vna como yo no ha menester particularidades. O valame Dios, hijas, que de almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aqui, que todo esto les parece humildad, y otras mu

chas

chas coſas que pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el propio conocimiento, ſi nũca ſalimos de noſotros miſmos. No me eſpanto que eſto que eſto y mas ſe puede temer: por eſſo digo, hijas, q̃ pongamos los ojos en Chriſto nueſtro bien, y alli deprẽderemos la verdadera humildad, y en ſus Santos: y ennoblecerſeha el entendimiento, como he dicho, y no harà el propio conocimiento ratero y cobarde: que aunque eſta es la primera morada, es mui rica, y de tan grã precio, que ſi ſe deſcabulle de las ſauandijas de ella, no ſe quedarà ſin paſſar adelante. Terribles ſon los ardides y mañas del demonio, para que las almas no ſe conozcan, ni entiendã ſus caminos. Deſtas moradas primeras podrè yo dar mui buenas ſeñas de experiencia, por eſſo digo, que no conſideren pocas pieças, ſino vn millon: porque de muchas maneras entran almas aqui, vnas y otras con buena intencion: mas como el demonio ſiempre la tiene tan mala, deue tener en cada vna muchas legiones de demonios para combatir, que no paſſen de vnas a otras: y como la pobre alma no lo entiẽde, por mil maneras nos haze trampantojos. Lo que no puede tanto a las que eſtàn mas cerca de donde eſtà el Rei: y aqui como aun ſe eſtàn embeuidas en el mundo, y engolfadas en ſus contentos, y deſvanecidas en ſus honras, y pretẽſiones, no tienen la fuerça los vaſſallos del alma (que ſon los ſentidos y potencias que Dios les dio) de ſu natural, y facilmente eſtas almas ſon vencidas. Aunque anden con deſeos de no ofender a Dios, y hagan buenas obras las que ſe vieren en eſte eſtado, han meneſter acudir a menudo, como pudieren, a ſu Mageſtad, y tomar a ſu bẽdita Madre por interceſſora, y a ſus Santos, para que ellos peleen por ellas, que ſus criados pocas fuerças tienen para ſe defender. A la verdad en todos eſtados es meneſter que nos vengan de Dios, ſu Mageſtad nos las dè por ſu miſericordia, Amen. Que miſerable es la vida

en q̃ viuimos. Porque en otra parte dixe mucho del daño que nos haze, hijas, no entender bien eſto de la humildad, y propio conocimiento, no os digo mas aqui, aunque es lo que mas nos importa; y plega al Señor aya dicho algo que os aproueche. Aueis de notar, que en eſtas moradas primeras llega poco la luz, que ſale del palacio donde eſtà el Rei, porque aunque no eſtan eſcurecidas y negras, como quando el alma eſtà en pecado; eſtan eſcurecidas en alguna manera, para que no las pueda vèr el que eſtà en ellas digo; y no por culpa de la pieça (que no ſe darme a entender) ſino porque con tantas coſas malas, culebras, viboras, y coſas ponçoſas que entraron con èl, no le dexan aduertir a la luz. Como ſi vno entraſſe en vna parte donde entra mucho Sol, y lleuaſſe tierra enlos ojos, que caſi no los pudieſſe abrir. Clara eſtà la pieça, mas èl no la goza por el impedimento deſtas fieras, y beſtias, q̃ le hazẽ cegar los ojos, para no vèr ſino a ellas. Aſsi me parece deue ſer vn alma, que aunq̃ no eſtà en mal eſtado, eſtà tan metida en coſas del mundo, y tan empapada en la hazienda, ò hõra, ò negocios, como tengo dicho, que aunque en hecho de verdad ſe querria vèr, y gozar de ſu hermoſura, no la dexan, ni parece que puede deſcabullirſe de tãtos impedimẽtos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las ſegũdas moradas, que procure dar de mano a las coſas, y negocios no neceſſarios, cada vno cõforme a ſu eſtado. Que es coſa que le importa tãto para llegar a la morada principal, que ſi no comiença a hazer eſto, lo tengo por impoſsible, y aũ eſtar ſin mucho peligro en la q̃ eſtà, aunq̃ aya entrado en el caſtillo, porque entre coſas tan ponçoñoſas, vna vez, ò otra es impoſsible dexarla de morder. Pues que ſeria, hijas, ſi las que eſtan libres deſtos tropieços, como noſotras, y hemos ya entrado mui mas dẽtro a otras moradas ſecretas del caſtillo, por nueſtra culpa tornaſſemos a ſalir a eſtas barahundas, como por nueſtros pecados

deue

deue auer muchas perſonas,q̃ las ha hecho Dios mercedes,y por ſu culpa las echã a eſta miſeria? Acà libres eſtamos en lo exterior,en lo interior plega al Señor, q̃ lo eſtemos,y nos libre. Guardaos,hijas mias,de cuidados agenos. Mirad que en pocas moradas deſte caſtillo dexã de cõbatir los demonios. Verdad es,q̃ en algunas tienen fuerça las guardas para pelear(como creo he dicho) q̃ ſon las potencias:mas es mucho meneſter no nos deſcuidar para entender ſus ardides, y q̃ no nos engañẽ hechos Angeles de luz,que ai vna multitud de coſas q̃ nos pueden hazer daño entrando poco a poco,y haſta auerle hecho no lo entẽdemos. Ya os dixe otravez,q̃ es como vna lima ſorda, q̃ hemos meneſter entẽderlo a los principios. Quiero dezir alguna coſa para daros lo mejor a entender. Pone en vna hermana vnos impetus de penitencia,q̃ le parece no tiene deſcanſo,ſino quando ſe eſtà atormẽtando;eſte principio bueno es, mas ſi la Prelada ha mandado q̃ no hagan penitencia ſin licẽcia,y le haze parecer q̃ en coſa tan buena bien ſe puede atreuer, y eſcõdidamẽte ſe dà tal vida,q̃ viene a perder la ſalud,y no hazer lo que manda la regla,ya veis en q̃ parò eſte bien. Pone a otra vn zelo de la perfeccion mui grande: eſto mui bueno es,mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las hermanas le pareciеſſe vna gran quiebra, y vn cuidado de mirar ſi las hazen,y acudir a la Prelada: y algunas vezes podria ſer no vèr las ſuyas:y por el grã zelo q̃ tienen de la religion,como las otras no entiendẽ lo interior,y vèn el cuidado,podria ſer no lo tomar tan bien. Lo que aqui pretende el demonio no es poco, que es resfriar la caridad, y el amor de vnas con otras, que ſeria gran daño. Entendamos,hijas mias,que la perfeccion verdadera es amor de Dios,y del proximo,y quãto cõ mas perfecciõ guardaremos eſtos dos mãdamiẽtos, ſeremos mas perfectas. Toda nueſtra regla y cõſtitucio nes no ſiruen de otra coſa, ſino de medios para guardar eſto

esto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indiscretos, que nos pueden hazer mucho daño, cada vna se mire a si. Porque en otras partes os he dicho harto sobre esto, no me alargarè. Importa mucho este amor de vnas con otras, que nunca querria que se os oluidasse, porque de andar mirando enlas otras vnas naderias, que a las vezes no serà imperfeccion, sino como sabemos poco, quiçà lo echaremos a la peor parte: puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mirà si costaria caro la perfeccion. Tambiẽ podria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discrecion: porque si fuessen cosas que van contra la regla y constitucion, es menester que no todas vezes se eche a buena parte, sino auisarla, y si no se emendare, ir al Prelado, esto es caridad Y tambien con las hermanas, si fuesse alguna cosa graue, y dexarlo todo por miedo, si es tentacion, seria la misma tentacion. Mas ha se de aduertir mucho (porque no nos engañe el demonio) no lo tratar vna cõ otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y começar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprouechar, como tengo dicho. Aqui gloria a Dios, no ai tanto lugar, como se guarda tan contino silencio, mas bien es que estemos sobre auiso.

(.¶.)

MO-

MORADAS SEGVNDAS, ai en ellas vn capitulo ſolo.

CAP. VNICO. Trata de lo mucho que importa la perſeuerancia, para llegar a las poſtreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio, para acertar dà vn medio que ha prouado ſer mui eficaz.

AORA vengamos a hablar quales ſerã las almas que entrã a las ſegundas moradas, y que hazen en ellas. Querria dezir poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y ſerà impoſsible dexar de tornar a dezir otra vez mucho dello; porque coſa no ſe me acuerda de lo dicho, que ſi lo pudiera guiſar de diferentes maneras, bien ſe que no os enfadarades; como nunca nos canſamos de los libros que tratan deſto, con ſer muchos. Es de los que han ya començado a tener oracion, y entendido lo que les importa no ſe quedar en las primeras moradas, mas no tienen determinacion para dexar muchas vezes de eſtar en ellas; porque no dexan las ocaſiones, que es harto peligro, mas harta miſericordia es, que algun rato procurẽ huir de las culebras, y coſas ponçoñoſas, y entiendan que es bien dexarlas. Eſtos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ai gran eſperança de que entraràn mas adentro. Digo que tienen mas trabajo, porque los primeros ſon como mudos, que no oyen, y aſsi paſſan mejor ſu trabajo

bajo de no hablar, lo que no paſſarian, ſino mui mayor, los que oyeſſen, y no pudieſſen hablar, mas no por eſſo ſe deſea mas, o de los que no oyen; que en fin es gran coſa entender lo que nos dizen. Aſsi eſtos entienden los llamamientos que les haze el Señor; porque como van entrando mas cerca de donde eſtà ſu Mageſtad, es mui buen vezino, y tanta ſu miſericordia y bondad, que aun eſtandonos en nueſtros paſſatiempos, negocios, y contentos, y baterias del mundo, y cayendo, y leuantando en pecados (porque eſtas beſtias ſon tan ponçoñoſas, y peligroſa ſu compañia, y bullicioſas, que por marauilla dexaràn de tropeçar en ellas para caer) con todo eſto tiene en tanto eſte Señor nueſtro que le queramos, y procuremos ſu compañia, que vna vez, ò otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos a èl. Y es eſta voz tã dulce, que ſe deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y aſsi (como digo) es mas trabajo que no lo oìr. No digo que ſon eſtas vozes y llamamientos, como otros que dirè deſpues, ſino cõ palabras que oyen a gente buena, ò ſermones, ò con lo que leen en buenos libros, y coſas muchas q̃ aueis oìdo por donde llama Dios, ò enfermedades, y trabajos; y tambien con vna verdad que enſeña en aquellos ratos que eſtamos en la oracion, ſea quan floxamente quiſieredes, tienelos Dios en mucho. Y voſotras, hermanas, no tengais en poco eſta primera merced, ni os deſconſoleis, aũque no reſpondais luego al Señor, que bien ſabe ſu Mageſtad aguardar muchos dias, y años; en eſpecial quando vè perſeuerancia, y buenos deſeos. Eſto es lo mas neceſſario aqui, porque con ella jamas ſe dexa de ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena de alma, que en la paſſada. Porque acullà eſtaua muda y ſorda, alomenos oìa mui poco, y reſiſtia menos, como quien tiene en parte perdida la eſperança de vencer. Aqui eſtà el entendimien-

miento mas viuo, y las potencias mas ſabias, andan los golpes, y la artilleria demanera, que no lo puede el alma dexar de oìr. Porque aqui es repreſentar los demonios eſtas culebras de las coſas del mundo, y el hazer los cõtentos dèl caſi eternos: la eſtima en que eſtan tenidos en èl; los amigos, y parientes; la ſalud en las coſas de penitencia (que ſiempre comiença el alma que entra en eſta morada a deſear hazer alguna) y otras mil maneras de impedimentos. O Ieſus, que es la barahũda que aqui ponen los demonios, y las afliccione de la pobre alma, que no ſabe ſi paſſarà adelante, ò tornarà a la primera pieça! Porque la razon por otra parte le repreſenta el engaño, que es penſar que todo eſto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fè la enſeña qual es lo que cumple. La memoria le repreſenta en lo que paran todas eſtas coſas, trayendole preſente la muerte de los que mucho gozaron eſtas coſas tranſitorias, como algunas ha viſto ſupitas; quan preſto ſon oluidados de todos, y algunos que conocio en gran proſperidad, como los ha viſto piſar debaxo de la tierra, y paſſado por la ſepultura muchas vezes, y mirado que eſtàn en aquel cuerpo hiruiendo muchos guſanos, y otras coſas que le puede poner delante. La voluntad ſe inclina a amar donde tan inumerables coſas, y mueſtras ha viſto de amor, y querria pagar alguna: en eſpecial ſe le pone delante, como nunca ſe quita de con èl eſte verdadero amador acompañandole, dandole vida y ſer. Luego el entendimiento acude con darle a entender, que no puede cobrar mejor amigo, aunque viua muchos años, que todo el mundo eſtà lleno de falſedad, y eſtos contentos, que le pone el demonio de trabajos y cuidados, y contradiciones: y le dize que eſtè cierto, que fuera deſte caſtillo no hallarà ſeguridad, ni paz; que ſe dexe de andar por caſas agenas, pues la ſuya eſtà tan llena de bienes, ſi la quiere gozar; y que quien ai que halle todo lo que ha meneſter como èl

en

en ſu caſa, en eſpecial teniendo tal hueſped, que le hará Señor de todos los bienes, ſi èl quiere no andar perdido como el hijo Prodigo comiendo manjar de puercos. Razones ſon eſtas para vencer los demonios: mas ô Señor, y Dios mio, que la coſtumbre en las coſas de vanidad, y el vèr que todo el mundo trata deſto lo eſtraga todo: porque eſtà tan muerta la Fè, que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize. Y a la verdad no vemos ſino harta miſeria en los que van tras eſtas coſas viſibles: mas eſſo han hecho eſtas coſas ponçoñoſas que tratamos, que como ſi a vno muerde vna vibora, ſe emponçoña todo, y ſe hincha, aſsi es acà, ſi no nos guardamos. Claro eſtà que es meneſter muchas curas para ſanar, y harta merced nos haze Dios ſi no morimos dello. Cierto paſſa el alma aqui grandes trabajos: en eſpecial ſi entiéde el demonio que tiene aparejo, y coſtumbres para ir mui adelante, todo el infierno juntarà para hazerle tornar a ſalir fuera. A Señor mio, aqui es meneſter vueſtra ayuda, que ſin ella no ſe puede hazer nada, por vueſtra miſericordia no conſintais que eſta alma ſea engañada para dexar lo començado, dalde luz para que vea como eſtà en eſto todo ſu bien, y para que ſe aparte de malas compañias: que grandiſsima coſa es tratar cón los que tratan deſto, allegarſe no ſolo a los que viere en eſtos apoſentos que èl eſtà, ſino à los que entendiere que han entrado à los de mas cerca, porque le ſerà gran ayuda, y tanto los puede conſeruar, que le metan conſigo. Siempre eſtè con auiſo de no ſe dexar vencer; porque ſi el demonio le vè con vna gran determinacion, de que antes perderà la vida, y el deſcanſo, y todo lo que le ofrece, que tornar à la pieça primera, mui mas preſto le dexarà. Sea varõ, y no de los que ſe echauan à beuer de bruzes quando iban a la batalla con Gedeon, ſino que ſe determine que và à pelear con todos los demonios, y que no ai mejores armas que las de la Cruz,

Cruz, aunque otras vezes he dicho eſto, y por tanto lo torno à dezir aqui. Es que no ſe acuerde que ai regalos en eſto, que comiença, porque es mui baxa manera de començar à labrar vn tan precioſo y grande edificio: y ſi comiençan ſobre arena, daràn con todo en el ſuelo, nunca acabaràn de andar deſguſtados, y tẽtados; porque no ſon eſtas las moradas adonde llueue el manà, eſtan mas adelante adonde todo ſabe a lo que quiere vn alma, porque no quiere ſino lo que quiere Dios. Es coſa donoſa, que aun eſtamos con mil embaraços, è imperfecciones, y las virtudes que aun no ſaben andar, ſino que ha poco que començaron a nacer, y plega a Dios eſten començadas: y no auemos verguença de querer guſtos en la oracion, y quexarnos de ſequedades. Nũca os acuezca, hermanas, abraçaos con la Cruz que vueſtro Eſpoſo lleuò ſobre ſi, y entended que eſta ha de ſer vueſtra empreſa, la que mas pudiere padecer, que padezca mas por èl, y ſerà la mejor librada, lo demas como coſa aceſſoria, ſi os lo diere el Señor, dalde muchas gracias. Pareceroſha que para los trabajos eſteriores bien determinadas eſtais, con que os regale Dios en lo interior, Su Mageſtad ſabe mejor lo que nos conuiene: no ai para q̃ le aconſejar lo que nos ha de dar, q̃ nos puede cõ razon dezir, q̃ no ſabemos lo que pedimos. Toda la pretẽſion de quien comiença oracion (y no ſe os oluide eſto, q̃ importa mucho) ha de ſer trabajar, y determinarſe, y diſponerſe con quantas diligencias pueda hazer, a conformar ſu voluntad con la de Dios; y (como dirè deſpues) eſtad mui ciertas, q̃ en eſto conſiſte toda la mayor perfeccion, que ſe puede alcançar en el camino eſpiritual. Quiẽ mas perfectamẽte tuuiere eſto, mas recibirà del Señor, y mas adelante eſtà en eſte camino: no pẽſeis que ai aqui mas algarauias, ni coſas no ſabidas, ni entendidas, que en eſto conſiſte todo nueſtro bien. Pues ſi erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga

la

la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede lleuar este edificio? procuremos hazer lo que es en nosotras, y guardarnos destas sauandijas ponçoñosas: que muchas vezes quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdan, para que nos sepamos guardar despues, y para prouar si nos pesa mucho de auerle ofendido. Por esso no os desanimeis si alguna vez cayeredes, para dexar de procurar ir adelante, q̃ de essa caìda sacarà Dios bien, como haze el que vẽde la triaca, para prouar si es buene, que beua la ponçoña primero. Quando no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, sino en esta bateria que se passa, para tornarnos a recoger, bastaria. Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra misma casa? que esperança podemos tener de hallar sossiego en otras cosas, pues en las propias no podemos sossegar? si no que tan grandes y verdaderos amigos, y parientes, y con quien siempre (aunque no queramos) hemos de viuir, como son las potencias, essas parece nos hazen la guerra, como sentidas de la que a ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz (hermanas mias) dixo el Señor, y amonestò a sus Apostoles tãtas vezes. Pues creeme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallarèmos en las estrañas. Acabese ya esta guerra, por la sangre que derramò Christo por nosotros, y lo pido yo a los que no han començado a entrar en si, a los que han començado, que no baste para hazerlos tornar atras. Miren que es peor la recaìda que la caìda, ya vèn su perdida, confien en la misericordia de Dios, y nada en si, y verã como su Mageſtad los lleua de vnas moradas a otras, y los mete en la tierra adonde estas fieras no les puedan tocar, ni cansar, sino que ellos las sugeten a todas, y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes

que

que podrian deſear, aun en eſta vida digo. Porque (como dixe al principio) os tẽgo eſcrito como os aueis de auer en eſtas turbaciones que aqui pone el demonio, y como no ha de ir a fuerça de braços el començarſe a recoger, ſino con ſuauidad, para que podais eſtar mas continuamente; no lo dirè aqui, mas de que de mi parecer haze mucho al caſo tratar con perſonas experimentadas. Por que en coſas que no ſon neceſſarias hazer, penſareis que ai gran quiebra (como no ſea el dexarlo todo) lo guiarà el Señor a nueſtro prouecho, aunque no hallemos quien nos enſeñe, que para eſte mal no ai remedio, ſino ſe torna a començar, ſino ir perdiendo poco a poco mas el alma, y aun plega a Dios que lo entienda. Podria alguna penſar, que ſi tanto mal es tornar atras, que mejor ſerà nunca començarlo, ſino eſtarſe fuera del caſtillo. Ya os dixe al principio, y el miſmo Señor lo dize, que quien anda en el peligro, en èl perece: y que la puerta para entrar en eſte caſtillo, es la oracion. Pues penſar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en noſotras conociendonos, y conſiderando nueſtra miſeria, y lo que deuemos a Dios, y pidiendole muchas vezes miſericordia, es deſatino. El miſmo Señor dize: Ninguna ſubirà a mi Padre, ſino por mi. No ſe ſi dize aſsi, creo que ſi. O quien me vè a mi, vè a mi Padre. Pues ſi nunca le miramos, ni conſideramos lo que le deuemos, y la muerte que paſsò por noſotros, no ſe como le podemos conocer, ni hazer obras en ſu ſeruicio. Porque la Fè ſin ellas, y ſin ir llegadas al valor de los merecimiẽtos de ſu Chriſto bien nueſtro, que valor pueden tener? ni quien nos deſpertarà a amar eſte Señor? Plega a ſu Mageſtad nos dè a entender lo mucho que le coſtamos, y como no es mas el ſieruo, que el Señor, y q̃ hemos meneſter obrar, para gozar ſu gloria, y que para eſto no es neceſſario orar para no andar ſiempre en tentaçion.

MORADAS TERCERAS, contienen dos capitulos.

CAP. 1. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ai algunos buenos puntos.



Los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseuerancia entrado a las terceras moradas, que les diremos, sino bienauenturado el varon que teme al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad que entienda yo aora que quiere dezir el Romance deste verso a este tiempo, segun soi de torpe en este caso. Por cierto con razon le llamarèmos bienauenturado, pues si no torna atras, a lo que podemos entender, lleua camino seguro de su saluació. Aqui vereis, hermanas, lo que importa vencer las batallas passadas, porq̃ tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo, en seguridad, y dixe mal, que no la ai en esta vida: y por esso siempre entended que digo, si no torna a dexar el camino començado. Harto gran miseria es viuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, que ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. O Señor mio, y bien mio, como quereis que se desee vida tã miserable, que no es possible dexar de querer, y pedir nos saqueis della, sino es con esperança de perderla por vos, ò gas-

ò gaſtarla mui de veras en vueſtro ſeruicio: y ſobre todo, entender que es vueſtra volũtad. Si lo es, Dios mio, muramos con vos, como dixo ſanto Tomas, que no es otra coſa ſino morir muchas vezes, viuir ſin vos, y con eſtos temores de que puede ſer poſsible perderos para ſiempre. Por eſſo digo, hijas, que la bienauenturãça que hemos de pedir es, eſtar ya en ſeguridad con los bienauenturados, q̃ con eſtos temores, que contento puede tener, quien todo ſu contento es cõtentar a Dios? Y cõſiderad que eſte, y mui mayor temor teniã algunos ſantos que cayeron en graues pecados, y no tenemos ſeguro q̃ nos darà Dios la mano para ſalir dellos (entiendeſe del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos. Por cierto, hijas mias, q̃ eſtoi con tanto temor eſcriuiẽdo eſto, q̃ no ſe como lo eſcriuo, ni como viuo quando ſe me acuerda, que es mui muchas vezes. Pedilde, hijas mias, que viua ſu Mageſtad en mi ſiempre, porq̃ ſino es aſsi, que ſeguridad puede tener vna vida tã mal gaſtada como la mia? Y no os peſe de entender que eſto es aſsi, como algunas vezes lo he viſto en voſotras, quando os lo digo, y procede de q̃ quiſierades que huuiera ſido mui ſanta, y teneis razon, tambien lo quiſiera yo, mas q̃ tengo de hazer ſi lo perdi por ſola mi culpa! q̃ no me quexarè de Dios, q̃ dexò de darme baſtantes ayudas, para que ſe cumplieran vueſtros deſeos. No puedo dezir eſto ſin lagrimas y gran cõfuſion, de vèr que eſcriua yo coſa para las q̃ me pueden enſeñar. Recia obediencia ha ſido: plega al Señor, que pues ſe haze por èl, ſea para que os aprouecheis de algo, porque le pidais perdon para eſta miſerable atreuida. Mas bien ſabe ſu Mageſtad, que ſolo puedo preſumir de ſu miſericordia, y ya que no puedo dexar de ſer la q̃ he ſido, no tẽgo otro remedio ſino llegarme a ella, y confiar en los meritos de ſu Hijo, y de la Virgẽ Madre ſuya, cuyo habito indignamente traigo, y traeis voſotras. Alabalde, hijas mias, q̃ lo ſois deſta Se-

ñora verdaderamẽte: y aſsi no teneis para q̃ os afrentar q̃ de ſea yo ruin, pues teneis tã buena madre: imitalda, y cõſiderad que tal deue ſer la grandeza deſta Señora, y el biẽ que es tenerla por patrona, pues no han baſtado mis pecados, y ſer la que ſoi, para deſluſtrar en nada eſta ſagrada Ordẽ. Mas vna coſa os auiſo, q̃ no por ſer tal, y tener tal Madre, eſteis ſeguras, que mui ſanto era Dauid, y ya veis lo que fue Salomon: ni hagais caſo del encerramiento, ni penitencia en que viuis, ni os aſſegure el tratar ſiempre de Dios, ni exercitaros en la oraciõ tan cõtino, y eſtar tan retiradas de las coſas del mundo, y tenerlas a vueſtro parecer aborrecidas. Bueno es todo eſto, mas no baſta (como he dicho) para que dexemos de temer: y aſsi continuad eſte verſo, y traelde en la memoria muchas vezes: *Beatus vir qui timet Dominum.* Ya no ſe lo que dezia, que me he diuertido mucho, y en acordandome de mi, ſe me quiebran las alas para dezir coſa buena: y aſsi lo quiero dexar por aora. Tornando a lo q̃ os comencè a dezir de las almas que han entrado a las terceras moradas, q̃ no les ha hecho el Señor pequeña merced en q̃ ayã paſſado las primeras dificultades, ſino mui grãde. Deſtas, por la bondad del Señor, creo ai mũchas en el mũdo, ſon mui deſeoſas de no ofender a ſu Mageſtad, aun de los pecados veniales ſe guardan, de hazer penitencia amigas, y de ſus horas de recogimiento: gaſtan biẽ el tiempo, exercitanſe en obras de caridad con los proximos: mui concertadas en ſus obras, y gouierno de caſa, los que la tienen. Cierto eſtado es para deſear, y que al parecer no ai porq̃ ſe les niegue la entrada haſta la poſtrera morada, ni ſe la negarà el Señor ſi ellas quierẽ, q̃ linda diſpoſiciõ es para que les haga toda merced. O Ieſus, quien dirà que no quiere vn tan gran bien, auiẽdo ya en eſpecial paſſado por lo mas trabajoſo? ninguna. Todas dezimos q̃ lo queremos, mas como aun es menester mas para q̃ del todo el Señor poſſea el alma,

no

no baſta dezirlo, como no baſtò al mancebo, quando le dixo el Señor, que ſi queria ſer perfecto. Deſde q̃ comẽcè a hablar en eſtas moradas le traigo delante, porque ſomos aſsi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes ſequedades en la oracion, aunque tambien ai otras cauſas: y dexo vnos trabajos interiores que tienẽ muchas almas buenas intolerables, y muy ſin culpa ſuya, de los quales ſiempre las ſaca el Señor cõ mucha ganancia, y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las coſas hemos de dexar a parte los juizios de Dios. Lo que yo tẽgo para mi que es lo mas ordinario, es lo q̃ he dicho: porque como eſtas almas ſe vèn, que por ninguna coſa harian vn pecado (y muchas q̃ aun venial de aduertencia no le harian) y q̃ gaſtan bien ſu vida, y ſu hazienda, no pueden poner a paciencia, q̃ ſe les cierre la puerta para entrar adonde eſtà nueſtro Rei, por cuyos vaſſallos ſe tienen, y lo ſon. Mas aunque acà tenga muchos el Rei de la tierra, no entran todos haſta ſu camara. Entrad, entrad, hijas mias, en lo interior, paſſad adelante de vueſtras obrillas, que por ſer Chriſtianas deueis todo eſſo, y mucho mas, y os baſta q̃ ſeais vaſſallas de Dios, no querais tãto q̃ os quedeis ſin nada. Mirad los ſantos que entraron a la camara deſte Rei, y vereis la diferencia q̃ ai dellos a noſotras. No pidais lo q̃ no teneis merecido, ni auia de llegar a nueſtro penſamiento, q̃ por mucho q̃ ſiruamos, lo hemos de merecer los q̃ hemos ofendido a Dios. O humildad, humildad, no ſe q̃ tentacion me tengo en eſte caſo, q̃ no puedo acabar de creer a quien tanto caſo haze deſtas ſequedades, ſino q̃ es vn poco de falta della. Digo, que dexo los trabajos grandes interiores, q̃ he dicho, q̃ aquellos ſon mucho mas que falta de deuocion. Prouemonos a noſotras miſmas, hermanas mias, ò prueuenos el Señor q̃ lo ſabe bien hazer (aunq̃ muchas vezes no queremos entẽderlo) y vengamos a eſtas almas tã concertadas, veamos

que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de quexarnos de su Mageſtad: porque ſi le boluemos las eſpaldas, y nos vamos triſtes, como el mancebo del Euangelio, quando nos dize lo que hemos de hazer para ſer perfetos, que quereis que haga ſu Mageſtad, que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y eſte amor, hijas mias, no ha de ſer fabricado en nueſtra imaginacion, ſino prouado por obras: y no penſeis ha menester nueſtras obras, ſino la determinacion de nueſtra voluntad. Parecernos ha, que las que tenemos habito de religion, y le tomamos de nueſtra voluntad, y dexamos todas las coſas del mũdo, y lo que teniamos por èl, aunque ſean las redes de ſan Pedro (q̃ harto le parece que dà quien dà lo que tiene) que ya eſtà todo hecho. Harta buena diſpoſicion es, ſi perſeuera en aquello, y no ſe torna a meter en las ſauandijas de las primeras pieças, aunque ſea con el deſeo, que no ai duda, ſino que ſi perſeuera en eſta deſnudez, y dexamiento de todo, que alcançarà lo que pretende. Mas ha de ſer con condicion (y mirà que os auiſo deſto) que ſe tenga por ſierua ſin prouecho, como dize Chriſto, y crea que no ha obligado a nueſtro Señor, para que le haga ſemejantes mercedes: antes como quien mas ha recebido, queda mas adeudada. Que podemos hazer por vn Dios tan poderoſo, que murio por noſotras, y nos criò, y dà ſer, que no nos tengamos por venturoſas en que ſe vaya deſquitando algo de lo que deuemos, porque nos ha ſeruido (de mala gana dixe eſta palabra; mas ello es aſsi, q̃ no hizo otra coſa todo lo que viuio en el mundo) ſin que le pidamos mercedes de nueuo, y regalos. Mirad mucho, hijas, algunas coſas que aqui van apuntadas, aũque arrebujadas, que no lo ſe mas declarar, el Señor os las darà a entender, para que ſaqueis de las ſequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio: y cree, que adonde la ai de veras, que aunque nunca

dè

dè Dios regalos, darà vna paz y conformidad con que anden mas contentas, que otras cõ regalos, que muchas vezes (como aueis leîdo) los dà la diuina Mageſtad a los mas flacos, aunque creo dellos que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con ſequedad. Somos amigos de contentos, mas que de cruz. Prueuanos tu, Señor, q̃ ſabes las verdades, para q̃ nos conozcamos.

CAP. II. Proſigue en lo miſmo, y trata de las ſequedades en la oracion, y de lo que podria ſuceder a ſu parecer, y como es meneſter prouarnos, y que prueua el Señor a los que eſtan en eſtas moradas.

YO he conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir hartas, de las que han llegado a eſte eſtado, y viuido muchos años en eſta rectitud, y concierto de alma y cuerpo a lo que ſe puede entender, y deſpues deſto que ya parece auian de eſtar ſeñores del mundo (a lo menos bien deſengañados dèl) prouarlos ſu Mageſtad en coſas no mui grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de coraçon, que a mi me traian tonta, y aũ temeroſa harto. Pues darles conſejo no ai remedio, porque como ha tanto que tratan de virtud, pareceles que pueden enſeñar a otras, y que les ſobra razon en ſentir aquellas coſas. En fin, que yo no he hallado remedio, ni le hallo para conſolar a ſemejãtes perſonas, ſino es moſtrar gran ſentimiento de ſu pena (y a la verdad ſe tiene de verlos ſugetos a tanta miſeria) y no contradezir ſu razon, porque todas las conciertan en ſu penſamiento, que por Dios las ſienten, y aſsi no acaban de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gente tan aprouechada, que de que lo ſientan, no ai que eſpantar,

aun q̃ a mi parecer auia de paſſar preſto eſte ſentimiẽto de coſas ſemejãtes. Porq̃ muchas vezes para q̃ ſus eſcogidos ſientã ſu miſeria, aparta vn poco ſu fauor el Señor, que no es menester mas para que nos conozcamos bien preſto. Y luego ſe entiẽde eſta manera de prouarlos, por que entienden ellos ſu falta mui claramẽte, y a las vezes les dà mas pena eſta, de vèr q̃ ſin poder mas ſienten coſas de la tierra, y no mui peſadas, que lo miſmo de q̃ tienen pena. Eſto tengo yo por gran miſericordia de Dios, y aunq̃ es falta, es mui ganancioſa para la humildad. En las perſonas q̃ digo no es aſsi, ſino que canonizan (como he dicho) en ſus penſamientos eſtas coſas: y aſsi querriã q̃ otros las canonizaſsẽ. Quiero dezir alguna dellas, por q̃ nos entendamos, y nos prouemos a noſotras miſmas, antes q̃ nos prueue el Señor, que ſeria mui gran coſa eſtar apercebidas, y auernos entendido primero. Viene a vna perſona rica ſin hijos, ni para quiẽ querer la hazienda, vna falta della, mas no es demanera, q̃ en lo q̃ le queda le puede faltar lo neceſſario para ſi, y para ſu caſa, y ſobrado: ſi eſte anduuieſſe con tanto deſaſſoſsiego y inquietud, como ſi no le quedara vn pan q̃ comer, como ha de pedirle nueſtro Señor, q̃ lo dexe todo por èl? Aqui entra el dezir que lo ſiẽte, porq̃ lo quiere para los pobres: yo creo que quiere Dios mas que yo me conforme con lo q̃ ſu Mageſtad haze, y en que procure tener quieta mi alma, q̃ no eſta caridad. Y ya q̃ no lo haze, porq̃ no le ha llegado el Señor a tãto, en hora buena, mas entiẽda q̃ le falta eſta libertad, q̃ eſpiritu, y con eſto ſe diſpornà para q̃ el Señor ſe la dè, porq̃ ſe la pedirà. Tiene vna perſona bien de comer, y aun ſobrado, ofreceſele poder adquirir mas hazienda: tomarlo ſi ſe lo dan en hora buena, paſſe; mas procurarlo, y deſpues de tenerlo procurar mas, y mas, tẽga quan buena intẽcion quiſiere (q̃ ſi deue tener, porq̃, como he dicho, ſon eſtas perſonas de oraciõ, y virtuoſas) q̃ no ayan miedo q̃ ſuban a las moradas mas jũtas

al

al Rei. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien, ò quiten vn poco de hõra, q̃ aunque les haze Dios merced de que lo sufran bien muchas vezes (porque es mui amigo de fauorecer la virtud en publico, por que no padezca la misma virtud en que estan tenidos; y aun serà porque le han seruido, que es mui bueno este bien nuestro) allà les queda vna inquietud q̃ no se puedẽ valer, ni acaba de acabarse tan presto. Valame Dios, no son estos los que ha tanto que consideran como padecio el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo deseã: Querrian a todos tã cõcertados como ellos traen sus vidas: y plega a Dios que no piensen que la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Parecerosha, hermanas, que hablo fuera de proposito, y no con vosotras, porque estas cosas no las ai acà, q̃ ni tenemos hazienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tampoco nos injuria nadie: por esso las comparaciones no es lo que passa, mas sacãse dellas otras muchas cosas que pueden passar, que ni seria bien señalarlas, ni ai para que: por estas entendereis si estais bien desnudas de lo que dexastes; porque no sillas se ofrecen (aunque no desta suerte) en que os podeis mui bien prouar y entender, si estais señoras de vuestras passiones. Y creedme q̃ no està el negocio en tener habito de religion, ò no, sino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo q̃ su Mageſtad ordenare della, y no queramos nosotras que haga nuestra voluntad, sino la suya. Ya que no ayamos llegàda aqui, como he dicho, humildad, que es el vnguento de nuestras heridas; porque si la ai de veras, aunque tarde algun tiempo, vernà el cirujano, q̃ es Dios, a sanarnos. Las penitencias q̃ hazen estas almas, son tan concertadas como su vida: quierenla mucho, para seruir a nuestro Señor con ella (q̃ todo esto no es malo) y assi tienen gran discrecion en hazerlas, porque

que no dañen a la ſalud, no ayais miedo q̃ ſe maten, porque ſu razon eſtà mui en ſi: no eſtà aun el amor para ſacar de razon, mas querria yo que la tuuieſſemos para no nos contentar con eſta manera de ſeruir a Dios ſiempre a vn paſſo, para que nunca acabemos de andar eſte camino. Como a nueſtro parecer ſiempre andamos, y nos canſamos (porque creed que es vn camino brumador) harto bien ſerà que no nos perdamos. Mas pareceos, hijas, ſi yendo a vna tierra deſde otra, pudieſſemos llegar en ocho dias, que ſeria bueno andarlo en vn año por vẽtas, y nieues, y aguas, y malos caminos? No valdria mas paſſarlo de vna vez? porque todo eſto ai, y peligros de ſerpintes. O que buenas ſeñas podrè yo dar deſto, y plega a Dios que aya paſſado de aqui, que hartas vezes me parece que no! Como vamos con tanto ſeſo, todo nos ofende, porq̃ todo lo tememos, y aſsi no oſamos paſſar adelante, como ſi pudieſſemos noſotras llegar a eſtas moradas, y que otros anduuieſſen el camino. Pues no es eſto poſsible, esforcemonos, hermanas mias, por amor del Señor, dexemos nueſtra razon y temores en ſus manos; oluidemos eſta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho el cuidado deſtos cuerpos: tenganle los Prelados, allà ſe auengan, noſotras de ſolo caminar apriesſa, para vèr eſte Señor, que aunque el regalo que teneis es poco, ò ninguno, el cuidado de la ſalud nos podria engañar. Quanto mas que no ſe ternà mas por eſto, yo lo ſe; y tambien ſe que no eſtà el negocio en lo que toca al cuerpo, que eſto es lo menos, que el caminar que digo, es con vna grande humildad, que (ſi aueis entẽdido) aqui creo eſtà el daño de todos los daños de las que no van adelãte; ſino que nos parezca que hemos andado pocos paſſos, y lo creamos aſsi, y los que andan nueſtras hermanas nos parezcã mui preſuroſos, y no ſolo deſeemos, ſino que procuremos nos tengan por la mas ruin de todas. Y con eſto eſte eſtado es excelẽtiſsimo, y ſi no toda

nueſ-

nueſtra vida nos eſtarèmos en èl, y con mil penas y miſerias, porque como nos hemos dexado a noſotras miſmas, es mui trabajoſo y peſado: porque vamos mui cargadas deſta tierra de nueſtra miſeria, lo que no van los que ſuben a los apoſentos que faltan. En eſtos no dexa el Señor de pagar como juſto, y aun como miſericordioſo, que ſiempre dà mucho mas que merecemos, cõ darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos, y diſtraimientos de la vida. Mas no pienſo que dà muchos guſtos, ſino es alguna vez para combidarlos con vèr lo que paſſa enlas demas moradas, porque ſe diſpongan para entrar en ellas. Pareceroſha, que contentos y guſtos todo es vno, que para que hago eſta diferencia en los nombres. A mi me parece que la ai mui grande, ya me puedo engañar, dirè lo que en eſto entendiere en las moradas quartas que vienen tras eſtas: porque como ſe aurà de declarar algo de los gu tos que alli dà el Señor, viene mejor. Y aunque parece ſin prouecho, podrà ſer de alguno, para que entendiẽdo lo que es cada coſa, podais esforçaros a ſeguir lo mejor: y es mucho conſuelo para las almas que Dios llega alli, y confuſion para las que les parece que lo tienen todo: y ſi ſon humildes, mouerſehan a hazimiento de gracias. Si ai alguna falta deſto, darlesha vn deſſabrimiento interior, y ſin propoſito, pues no eſtà la perfeccion en los guſtos, ſino en quiẽ ama mas, y el premio lo miſmo, y en quien mejor obrare con juſticia y verdad. Pareceroſha, que de que ſirue tratar deſtas mercedes interiores, y dar a entender como ſon, ſi eſto es verdad, como lo es? yo no lo ſe, preguntеſe a quien me lo manda eſcriuir, que yo no ſoi obligada a diſputar con los Superiores, ſino obedecer, ni ſeria bien hecho. Lo que os puedo dezir con verdad es, que quando yo tenia, ni aun ſabia por experiencia, ni penſaua ſaberlo en mi vida (y cõ razon, que harto contento fuera para mi ſaber, ò por cõ-

jetu-

jeturas entender que agradaua a Dios en algo) quando leia en los libros, deſtas mercedes y conſuelos que haze el Señor a las almas que le ſiruen, me le daua grandiſſimo, y era motiuo para que mi alma dieſſe grandes alabanças a Dios. Pues la mia con ſer tan ruin hazia eſto, las que ſon buenas y humildes le alabarán mucho mas: y por ſola vna que le alabe vna vez, es mui bien que ſe diga (a mi parecer) que entendamos el contento y deleites que perdemos por nueſtra culpa. Quãto mas que ſi ſon de Dios, vienen cargados de amor y fortaleza, cõ que ſe puede caminar mas ſin trabajo, y ir creciendo en las obras y virtudes. No penſeis que importa poco que no quede por noſotras, que quando no es nueſtra la falta, juſto es el Señor, y ſu Mageſtad os darà por otros caminos, lo que os quitare por eſte, por lo que ſu Mageſtad ſabe, que ſon mui ocultos ſus ſecretos, alomenos ſerà lo que mas nos conuiene, ſin duda ninguna. Lo que me parece nos haria mucho prouecho a las que por la bondad del Señor eſtan en eſte eſtado (que como he dicho, no les haze poca miſericordia, porque eſtan mui cerca de ſubir a mas) es eſtudiar mucho en la prõtitud de la obediencia: y aunque no ſean religioſas, ſeria gran coſa (como lo hazen muchas perſonas) tener a quien acudir, para no hazer en nada ſu voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos, y no buſcar otro de ſu humor (como dizen) que, vaya con tanto tiento en todo, ſino procurar quien eſtè con mucho deſengaño de las coſas del mundo, que en gran manera aprouecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas coſas que nos parecen impoſsibles, viendolas en otros tan poſsibles, y con la ſantidad que las lleuan, animan mucho, y parece que con ſu buelo nos atreuemos a bolar, como hazen los hijos de las aues quando ſe enſeñan, que aunque no es depreſto dar vn gran buelo, poco a poco imitan a ſus padres: en gran manera aprouecha mucho eſſo,

yo

yo lo ſe. Acertaran por determinadas que eſten en no ofender al Señor perſonas ſemejantes, no ſe meter en ocaſiones de ofenderle, porque como eſtan cerca de las primeras moradas, con facilidad ſe podran tornar a ellas (porque ſu fortaleza no eſtà fundada en tierra firme, como los que eſtan exercitados en padecer, que conocen las tempeſtades del mundo quan poco ai que temerlas, ni que deſear ſus contentos) y ſeria poſsible con vna perſecucion grande boluerſe a ellas; que ſabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y que yendo cõ buen zelo, queriendo quitar pecados agenos, no pudieſſe reſiſtir lo que ſobre eſto le podria ſuceder. Miremos nueſtras faltas, y dexemos las agenas, que es mucho de perſonas tan concertadas, eſpantarſe de todo, y por ventura de quien nos eſpantamos, podriamos bien deprender en lo principal. Y ſi en la compoſtura exterior, y en la manera de trato le hazemos ventajas, no es eſto lo de mas importancia, aunque es bueno, ni ai para que querer luego que todos vayan por nueſtro camino, ni ponerſe a enſeñar el del eſpiritu, quien por ventura no ſabe que coſa es: que con eſtos deſeos que nos dà Dios, hermanas, del bien de las almas, podemos hazer muchos yerros. Y aſsi es mejor llegarnos a lo q̃ dize nueſtra regla, en ſilencio y eſperança procurar viuir ſiempre, q̃ el Señor ternà cuidado de ſus almas, como no nos deſcuidemos noſotras en ſuplicarlo a ſu Mageſtad, harèmos harto prouecho con ſu fauor. Sea por ſiempre bendito.

(.?.)

QVAR-

QVARTAS MORADAS, contienen tres capitulos.

CAP. 1. Trata de la diferencia que ai de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos: y dize el contento que le dio entender que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de prouecho para quien se diuierte mucho en la oracion.

PAra comẽçar a hablar de las quartas moradas, bien es menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espiritu santo, y y suplicarle de aqui adelãte hable por mi, para dezir algo de las que quedan, demanera que lo entendais: porque comiençan a ser cosas sobrenaturales, y es dificultosissimo de dar a entender, si su Magestad no lo haze, como dixe en otra parte, que se escriuio hasta donde yo auia entẽdido, catorze años ha poco mas ò menos; aunque vn poco mas me parece de luz tengo aora destas mercedes que el Señor haze a algunas almas, es diferẽte el sentirlas, ò el saberlas dezir; hagalo su Magestad, si se hà de seguir algun prouecho, y si no, no. Como ya estas moradas se llegan mas adonde està el Rei, es grande su hermosura, y ai cosas tan delicadas que vèr, y entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traça, como se diga siquiera algo, que venga tan justo, que no quede bien escuro para los que no tienen experiencia: que quien la tiene mui bien lo entenderà, especial si es mucha. Parecerà que para llegar a estas moradas, se ha de auer viuido en las otras mu-

mucho tiempo, y aunque lo ordinario es, que se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta (como ya aureis oîdo muchas vezes) porque dà el Señor quando quiere, y como quiere, y a quien quiere, como bienes suyos, que no haze agrauio a nadie. En estas moradas pocas vezes entran las cosas ponçoñosas, y si entran no hazen daño, antes dexan con ganancia: y tengo por mejor quando entran, y dan guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar a bueltas de los gustos que dà Dios, sino huuiesse tentaciones, y hazer mucho mas daño que quando las ai, y no ganar tanto el alma: por lo menos apartando todas las cosas que la han de hazer merecer, y dexarla en vn embeuecimiento ordinario. Que quando es vn ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espiritu del Señor en este destierro. Pues hablâdo de lo que dize, que diria aqui de la diferencia que ai entre contentos en la oracion, ò gustos, los contentos me parece a mi se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditacion, y peticiones a nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ella Dios (que ha se de entender en quãto dixere, que no podemos nada sin èl) mas nace de la misma obra virtuosa que hazemos, y parece a nuestro trabajo lo hemos ganado. Y con razon nos dà contento auernos empleado en cosas semejantes; mas si lo consideramos, los mismos contentos ternemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra: assi vna gran hazienda que depresto se prouee alguno: como devèr vna persona que mucho amamos depresto, como de auer acertado en vn negocio importante, y cosa grande, de que todos dizen bien: como si alguna le han dicho que es muerto su marido, ò hermano, ò hijo, y le vè venir viuo. Yo he visto derramar lagrimas de vn gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme a mi, q̃ assi como estos con-

contentos ſon naturales: aſsi ai en los que nos dan las coſas de Dios, ſino que ſon de linage mas noble, aunque eſtotros no eran tampoco malos, en fin comiençan de nueſtro natural miſmo, y acaban en Dios. Los guſtos comiençan de Dios, y ſientelos el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tẽgo dichos, y mucho mas. O Ieſus, y que deſeo tengo de ſaber declararme en eſto, porque entiendo a mi parecer mui conocida diferẽcia, y no alcança mi ſaber a darme a entender, hagalo el Señor. Aora me acuerdo en vn verſo que dezimos a Prima al fin del poſtrer Pſalmo, que al cabo del verſo dize: *Cùm dilataſti cor meum.* A quien tuuiere mucha experiencia, eſto le baſta para vèr la diferencia que ai de lo vno a lo otro, a quien no, es meneſter mas. Los contentos que eſtan dichos no enſanchan el coraçon, antes mas ordinariamente parece aprietan vn poco, aunque contentos de vèr que ſe haze por Dios, mas vienen vnas lagrimas congoxoſas, que en alguna manera parece las mueue la paſsion. Yo ſe poco deſtas paſsiones del alma, que quiçà me diera a entender, y de lo que procede de la ſenſualidad, y de nueſtro natural, porque ſoi mui torpe, que yo me ſupiera declarar, ſi como he paſſado por ello lo entendiera: gran coſa es el ſaber, y las letras para todo. Lo que tengo de experiencia deſte eſtado (digo deſtos regalos y contentos en las meditaciones) que ſi comẽçaua a llorar por la paſsiõ, no ſabia acabar haſta que ſe me quebraua la cabeça, ſi por mis pecados, lo miſmo: harta merced me hazia nueſtro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno, ò lo otro, ſino la diferencia q̃ ai de lo vno a lo otro querria ſaber dezir. Para eſtas coſas algunas vezes van eſtas lagrimas, y eſtos deſeos ayudados del natural, y como eſtà la diſpoſicion; mas en fin, como he dicho, vienen a parar en Dios. Aunque ſea eſto, es de tener en mucho ſi ai humildad, para entender que no ſon mejores por eſſo: porque no ſe pue-

de

de entender ſi ſon todos efectos del amor, y quãdo ſea, es dado de Dios. Por la mayor parte tienen eſtas deuociones las almas de las moradas paſſadas, porq̃ van caſi contino con obra del entendimiento empleadas en diſcurrir, y meditacion, y van bien, porque no ſe les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparſe vn rato en hazer actos, y alabanças de Dios, y holgarſe de ſu bondad, y q̃ ſea el que es en deſear ſu honra y gloria (eſto como pudieré, porque deſpierta mucho la voluntad) y eſten con gran auiſo quando el Señor les diere eſtotro, no lo dexar por acabar la meditacion que ſe tiene de coſtũbre. Porque me he alargado mucho en dezir eſto en otras partes, no lo dirè aqui: ſolo quiero que eſteis aduertidas, que para aprouechar mucho en eſte camino, y ſubir a las moradas que deſeamos, no eſtà la coſa en penſar mucho, ſino en amar mucho, y aſsi lo que mas os deſpertare a amar, eſſo hazed. Quiçà no ſabemos que es amar, y no me eſpantarè mucho, porq̃ no eſtà en el mayor guſto, ſino en la mayor determinacion de deſear contẽtar en todo a Dios, y procurar en quanto pudieremos no le ofender, y rogarle que vaya ſiẽpre adelante la honra, y gloria de ſu Hijo, y el aumento de la Igleſia Catolica. Eſtas ſon las ſeñales del amor: y no penſeis q̃ eſtà la coſa en no penſar otra coſa, y que ſi os diuertis vn poco, và todo perdido. Yo he andado en eſto deſta barahunda del penſamiento bien apretada algunas vezes, y aurà poco mas de quatro años que vine a entẽder por experiẽcia, que el penſamiento, ò imaginacion (porque mejor ſe entiẽda) no es el entendimiento, y preguntèlo a vn Letrado, y dixome que era aſsi, que no fue para mi poco cõtẽto, porq̃ como el entendimiento es vna de las potencias del alma, haziaſeme recia coſa eſtar tan tortolito a vezes, y lo ordinario buela el penſamiento de preſto, que ſolo Dios puede atarle, quando nos ata aſsi, demanera q̃ eſtamos en alguna manera deſatados deſte cuerpo. Yo

vi a mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y eſtar recogidas con èl, y por otra parte el penſamiento alborotado, traîame tónta. O Señor, tomad en cuenta lo mucho que paſſamos en eſte camino por falta de ſaber. Y es el mal, que como no penſamos que ai que ſaber mas de penſar en vos, aun no ſabemos preguntar a los que ſaben, ni entendemos que ai que preguntar, y paſſanſe terribles trabajos; porque no nos entendemos, y lo que no es malo, ſino bueno, penſamos que es mucha culpa. De aqui proceden las afliccciones de mucha gente que trata de oracion: y el quexarſe de trabajos interiores (alomenos en gente que no tiene letras) y vienen las melãcolias, y a perder la ſalud, y aun dexarlo del todo, por no conſiderar que ai vn mundo interior. Y aſsi como no podemos tener el mouimiento del cielo, ſino que anda apriesſa cõ toda velocidad, tampoco podemos tener nueſtro penſamiento, y luego metemos todas las potencias del alma cõ èl, y nos parece que eſtamos perdidas, y gaſtando mal el tiempo que eſtamos delante de Dios. Y eſtaſe el alma por ventura toda junta con èl en las moradas mui cercanas, y el penſamiento en el arrabal del caſtillo, padeciendo con mil beſtias fieras y põçoñoſas, y mereciẽdo con eſte padecer. Y aſsi ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, q̃ es lo que pretende el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos vienen deſte no nos entender. Eſcriuiendo eſto y eſto, y conſiderando lo que paſſa en mi cabeça del gran ruído della que dixe al principio, por donde ſe me hizo caſi impoſsible poder hazer lo que me mandauan eſcriuir. No parece ſino que eſtan en ella muchos rios caudaloſos, y por otra parte que deſtas aguas ſe deſpeñã muchos pajarillos y ſiluos; y no en los oidos, ſino en lo ſuperior de la cabeça, adonde dizen eſtà lo ſuperior del alma. Yo eſtuue en eſto harto tiempo, por parecerme q̃ el mouimiento grande del eſpiritu hàzia arriba ſubia cõ velo-

velocidad, plega a Dios que se me acuerde en las moradas de adelante de dezir la causa desto (que aqui no viene bien) y no será mucho que aya querido el Señor dàrme este mal de cabeça, para entenderlo mejor; porque con toda esta barahunda della no me estorua la oracion, ni a lo que estoi diziendo, sino q̃ el alma se està mui entera en su quietud, y amor, y deseos, y claro conocimiẽto. Pues si en lo superior de la cabeça està lo superior del alma, como no la turba? esso no lo se yo, mas se que es verdad lo que digo. Pena dà quando no es la oracion cõ suspension, que entonces hasta que se passa no se siente ningun mal, mas harto mal fuera si por este impedimento lo dexara yo todo: y assi no es bien que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dè nada, que si los pone el demonio, cessarà con esto, y si es, como lo es, de la miseria que nos quedò del pecado de Adan, con otras muchas, tengamos paciencia, y suframoslo por amor de Dios. Estamos tambien sugetas a comer, y a dormir, sin poderlo escusar (que es harto trabajo) conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir adonde nadie nos menospresie. Que algunas vezes me acuerdo auer oìdo esto que dize la esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa adonde con mas razon se pueda dezir; porque todos los menosprecios, y trabajos que puede auer en la vida no me parece que llegan a estas batallas interiores. Qualquier desassosiego y guerra se puede sufrir, con hallar paz adonde viuimos (como ya he dicho) mas que queramos venir a descansar de mil trabajos que ai en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mismas està el estoruo; no puede dexar de ser mui penoso, y casi insufridero. Por esso lleuanos Señor adonde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas vezes que estan haziendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quando ha llegado a la postrera morada,

como dirèmos, si Dios fuere seruido. Y no daràn a todos tanta pena estas miserias, ni las acometeràn, como a mi hizieron muchos años, por ser ruin, que parece que yo misma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quiçà serà para vosotras assi, y no hago sino dezirlo en vn cabo, y en otro, para si acertasse alguna vez a daros a entender como es cosa forçosa, y no nos traiga inquietas y afligidas, sino que dexemos andar esta tarauilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad y entendimiento. Ai mas y menos en este estoruo, conforme a la salud, y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras cosas hazemos, por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, q̃ es que no hagamos caso destos pensamiẽtos, para los que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolarnos en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz poco aprouecha, mas es menester, y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y de lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no culpemos al alma.

CAP. 11. Prosigue en lo mismo, y declara por vna cõparacion, que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.

VAlame Dios en lo que me he metido, ya tenia oluidado lo que trataua, porque los negocios y salud me hazen dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, irà todo desconcertado por no poderlo tornar a leer. Y aun quiçà se es todo descõcertado, quãto digo, alomenos es lo que siento. Pareceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas vezes van

van embueltos con nueſtras paſsiones. Traen conſigo vnos alborotos de ſolloços, y aun a perſonas he oido, que ſe les aprieta el pecho, y aun vienen a mouimientos exteriores que no ſe puedē ir a la mano, y es la fuerça demanera que les haze ſalir ſangre de las narizes, y coſas aſsi penoſas. Deſto no ſe dezir nada, porque no he paſſado por ello, mas deue de quedar conſuelo, porque como digo, toda và a parar en deſear contentar a Dios, y gozar de ſu Mageſtad. Los que yo llamo guſtos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oracion de quietud) es de otra manera, como entendereis las que lo aueis prouado por la miſericordia de Dios. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuētes con dos pilas que ſe hinchen de agua: que no hallo coſa mas a propoſito para declarar algunas coſas de eſpiritu que eſto de agua, y es como ſe poco, y el ingenio no me ayuda, y ſoi tan amiga deſte elemento, que le he mirado con mas aduertencia que otras coſas: que en todas las que criò tan gran Dios, tan ſabio, deue auer hartos ſecretos de que nos podemos aprouechar, y aſsi lo hazen los que lo entienden, aunque creo que en cada coſita que Dios criò ai mas de lo que ſe entiende, aunque ſea vna hormiguita. Pues eſtos dos pilones ſe hinchē de agua de diferentes maneras: el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes, y artificio, y el otro eſtà hecho en el miſmo nacimiento del agua, y vaſe hinchēdo ſin ningun ruido, y ſi es el manantial caudaloſo (como eſte de que hablamos) deſpues de henchido eſte pilon procede vn gran arroyo, ni es meneſter artificio de arcaduzes, ni ſe acaba, ſino ſiempre eſtà procediendo agua de alli. Es la diferencia, que la que viene por arcaduzes, es a mi parecer, los cōtentos (q̄ quedā dichos) q̄ ſe ſacan con la meditaciō, porque los traemos con los penſamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y canſando el entendimiento, y como vienen en

fin con nueſtras diligencias haze ruido, quando ha de auer algun henchimiento de prouechos que haze en el alma, como queda dicho. A eſtotra fuente viene el agua de ſu miſmo nacimiento, que es Dios, y aſsi como ſu Mageſtad quiere quando es ſeruido, hazer alguna merced ſobrenatural, produzela con grãdiſsima paz y quietud, y ſuauidad de lo mui interior de noſotras miſmas, y no ſe hàzia adonde, ni como. Ni tampoco aquel contento y deleite ſe ſiente como los de acá enel coraçon. Digo en ſu principio, que deſpues todo lo hinche, vaſe reuertiendo eſta agua por todas las moradas y potencias, haſta llegar al cuerpo: que por eſſo dixe, que comiença de Dios, y acaba en noſotros, que cierto (como verà quien lo huuiere prouado) todo el hombre exterior goza deſte guſto y ſuauidad. Eſtaua yo aora mirando eſcriuiendo eſto, que el verſo que dize: *Dilataſti cor meum.* dize, que enſanchò el coraçon, y no me parece que es coſa, como digo, q̃ ſu nacimiento es del coraçon, ſino de otra parte aun mas interior, como vna coſa profunda: pienſo que deue ſer el centro del alma (como deſpues he entendido, y dirè a la poſtre) que cierto veo ſecretos en noſotros meſmos que me traen eſpantada muchas vezes, y quantos mas deue auer. O Señor mio, y Dios mio, que grandes ſon vueſtras grandezas, y andamos, acà como vnos paſtorcillos bouos, que nos parece que alcançamos algo de vos, deue ſer tãto como nada, pues en noſotros meſmos eſtan grandes ſecretos que no entendemos. Digo tanto como nada, para lo mui mucho que ai en vos, que no porq̃ no ſon mui grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcançar de vueſtras obras. Tornando al verſo, en lo que me puede aprouechar a mi parecer para aqui es, en aquel enſanchamiento que aſsi parece, que como comiença a produzir aquella agua celeſtial deſte manantial que digo, de lo profundo de noſotros, parece que ſe và dilatando, y en-

enſanchando todo nueſtro interior, y produciẽdo vnos bienes que no ſe pueden dezir, ni aun el alma ſabe entender que es lo que ſe le dà alli. Eſtiendeſe vna fragrãcia (digamos aora) como ſi en aquel hondon interior eſtuuieſſe vn braſero adonde ſe echaſſen oloroſos perfumes, ni ſe vè la lumbre, ni donde eſtà, mas el calor y humo oloroſo penetra toda el alma: y aun hartas vezes como he dicho, participa el cuerpo. Mirad, entendedme, que ni ſe ſiente calor, ni ſe huele olor, que mas delicada coſa és que eſtas coſas, ſino para daroslo a entender. Y entiendan las perſonas que no han paſſado por eſto, que es verdad que paſſa aſsi, y que ſe entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo aora, q̃ no es eſto coſa que ſe puede antojar, porque por diligencias que hagamos no lo podemos adquirir, y en ello meſmo ſe vè no ſer de nueſtro metal, ſino de aquel puriſsimo oro de la ſabiduria diuina. Aqui no eſtan las potencias vnidas a mi parecer, ſino embeuidas, y mirando como eſpantadas que es aquello. Podra ſer que en eſtas coſas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es marauilla, porque en caſi quinze años que ha que lo eſcriui, quiçà me ha dado el Señor mas claridad en eſtas coſas, de lo que entonces entendia, y aora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la miſericordia de Dios antes paſſaria mil muertes, digo lo que entiendo. La voluntad bien me parece que deue eſtar vnida en alguna manera con la de Dios, mas en los efectos y obras de deſpues ſe conocen eſtas verdades de oracion, que no ai mejor criſol para prouarſe. Harto gran merced es de nueſtro Señor, ſi la conoce quien la recibe, y mui grande ſi no torna atras. Luego querreis, mis hijas, procurar tener eſta oracion, y teneis razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y con el amor que la và acercando mas a ſi. Que cierto eſtà, deſear ſaber como alcã-

çaremos eſta merced. Yo os dirè lo que en eſto he entendido, dexemos quando el Señor es ſeruido de hazerla, porque ſu Mageſtad quiera, y no por mas, èl ſabe el porque, no nos hemos de meter en eſto. Deſpues de hazer lo que los de las moradas paſſadas, humildad, humildad, por eſta ſe dexa vencer el Señor a quanto dèl queremos, y lo primero en que vereis ſi la teneis, es en no pẽſar que mereceis eſtas mercedes, y guſtos del Señor, ni lo aueis de auer en vueſtra vida. Direiſme que deſta manera como ſe han de alcançar no los procurando? A eſto reſpondo, que no ai otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por eſtas razones. La primera, porque lo primero que para eſto es meneſter, es amar a Dios ſin intereſſe. La ſegunda, porque es vn poco de falta de humildad penſar, que por nueſtros ſeruicios miſerables ſe ha de alcançar coſa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para eſto es deſeo de padecer, y de imitar al Señor, y no guſtos, los que en fin le hemos ofendido. La quarta, que no eſtà obligado ſu Mageſtad a darnoslos, como a darnos la gloria, ſi guardamos ſus mandamientos que ſin eſto nos podremos ſaluar, y ſabe mejor que noſotros lo que nos conuiene, y quien le ama de verdad: y aſsi es coſa cierta yo lo ſe: y conozco perſonas que van por el camino del amor, como hã de ir por ſolo ſeruir a Ieſu Chriſto crucificado, q̃ no ſolo no le pidẽ guſtos, ni los deſeã, mas le ſuplican no ſe los dè en eſta vida, eſto es verdad. La quinta es, porq̃ trabajarèmos en valde, q̃ como no ſe ha de traer eſta agua por arcaduzes como la paſſada, ſi el manantial no la quiere producir, poco aprouecha q̃ nos canſemos. Quiero dezir, q̃ aunq̃ mas meditacion tengamos, y aunq̃ mas nos eſtrujemos, y tẽgamos lagrimas, no viene eſta agua por aqui, ſolo ſe dà a quien Dios quiere, y quando mas deſcuidada eſtà muchas vezes el alma. Suyas ſomos, hermanas, haga lo que quiſiere de noſotras, lleuenos

por

por donde fuere ferido, bien creo, que quien de verdad se humillare, y deshiziere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas vezes nos engañan, sino que estemos desasidas del todo) que no dexarà el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas que no sabemos desear; sea por siempre alabado y bendito.

CAP. III. En que trata, que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dà el Señor antes de la dicha: dize sus efectos, y los que quedan de la passada, que tratò de los gustos que dà el Señor.

LOs efetos desta oracion son muchos; algunos dirè, y primero otra manera de oraciõ, q̃ comiẽça casi siẽpre primero q̃ esta, y por auerla dicho en otras partes, dirè poco. Vn recogimiento, q̃ tãbiẽ me parece sobrenatural: porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se haze esto de cerrar los ojos, y desear soledad, y sin artificio parece q̃ se và labrando el edificio para la oracion q̃ queda dicha, porque estos sentidos, y cosas exteriores parece q̃ van perdiendo de su derecho, porq̃ el alma vaya cobrando el suyo que tenia perdido. Dizen, que el alma se entra dentro de si, y otras vezes que sube sobre si, por este lenguaje no sabrè aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo se dezir pienso q̃ no me aueis de entender, y quiçà serà solo para mi. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias, que ya he dicho que son la gente deste castillo (que es lo que he tomado para saber dezir algo) se han ido fuera, y andan con gente estraña, enemiga del bien deste castillo dias y años, y que ya se han ido (viendo su perdicion) acercando a

èl,

èl, aunque no acaban de eſtar dentro: porque eſta coſtũbre es recia coſa, ſino no ſon ya traidores, y andan al rededor. Viſto ya el gran Rei que eſtà en eſte caſtillo ſu buena voluntad, por ſu grãn miſericordia quierelos tornar a èl, y como buen paſtor con vn ſiluo tan ſuaue, que caſi ellos miſmos no lo entienden, haze que conozcan ſu voz, y que no anden tan perdidos, ſin que ſe tornen a ſu morada: y tiene tanta fuerça eſte ſiluo del paſtor, que deſamparan las coſas exteriores en que eſtauan enagenados, y metenſe en el caſtillo. Pareceme que nunca lo he dado a entender como aora, porq̃ para buſcar a Dios en lo interior (que ſe halla mejor, y mas a nueſtro prouecho, que en las criaturas, como dize ſan Aguſtin, que le hallò deſpues de auerle buſcado en muchas partes) es gran ayuda quando Dios haze eſta merced. Y no pẽſeis que es por el entendimiento adquirido, procurando pẽſar dentro de ſi a Dios, ni por la imaginacion imaginandole en ſi: bueno es eſto, y excelente manera de meditacion, porque ſe funda ſobre verdad, que lo es eſtar Dios dentro de noſotros miſmos: mas no es eſto, que eſto cada vno lo puede hazer (con el fauor del Señor ſe entiende todo) mas lo que digo es en diferente manera, que algunas vezes antes que ſe comience a penſar en Dios: ya eſta gente eſtà en el caſtillo, que no ſe por donde, ni como oyò el ſiluo de ſu paſtor, que no fue por los oîdos q̃ no ſe oye nada, mas ſienteſe notablemente vn encogimiento ſuaue a lo interior, como verà quien paſſa por ello, q̃ yo no lo ſe aclarar. Pareceme q̃ he leìdo, q̃ es como vn erizo, ò tortuga, quãdo ſe retirã hàzia ſi: deuialo entender bien quien lo eſcriuio; mas eſtos ellos ſe entrã quando quieren, acà no eſtà en nueſtro querer, ſino quãdo Dios nos quiere hazer eſta merced. Tengo para mi, que quando ſu Mageſtad lo haze, es a perſonas que van ya dando de mano a las coſas del mundo (no digo que ſea por obra los que tienen eſtado que no pueden, ſino por

el

el deſeo) pues los llama particularmente para que eſten atentos a los interiores; y aſsi creo que ſi queremos dar lugar a ſu Mageſtad, que no darà ſolo eſto a quien comiença a llamar para mas. Alabele mucho quien eſto entendiere en ſi: porque es mui mucha razon, que conozca la merced, y dè hazimiento de gracias por ella, para que ſe diſponga para otras mayores. Y es diſpoſicion para poder eſcuchar, como ſe aconſeja en algunos libros, que procuren no diſcurrir, ſino eſtarſe atentos a vèr que obra el Señor en el alma. Aunque ſi ſu Mageſtad no ha començado a embeuernos, no puedo acabar de entender como ſe puede detener el penſamiẽto, de manera que no haga mas daño que prouecho, aũque ha ſido contienda bien platicada entre algunas perſonas eſpirituales: y de mi confieſſo mi poca humildad, que nunca me han dado razon para que yo me rinda a lo que dizen. Vno me alegò con cierto libro del ſanto frai Pedro de Alcantara, que yo creo lo es (a quien yo me rindiera, porque ſe que lo ſabia) y leîmosle, y dize lo miſmo que yo, aunque no por eſtas palabras, mas entiendeſe en lo que dize, que ha de eſtar ya deſpierto el amor. Ya puede ſer que yo me engañe, mas voi por eſtas razones. La primera, que en eſta obra de eſpiritu quien menos pienſa, y quiere hazer, haze mas. Lo que hemos de hazer, es pedir como pobres y neceſsitados delante de vn grande y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y eſperar con humildad. Quando por ſus ſecretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado eſtar cerca dèl, y no ſerà malo procurar no obrar con el entendimiento (ſi podemos digo) mas ſi eſte Rei no entendemos que nos ha oìdo, ni nos vè, no nos hemos de eſtar bouos: que lo queda harto el alma quando ha procurado eſto, y queda mui mas fea, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerça que ſe ha hecho a no penſar nada. Sino q̃ quie-

re el Señor que le pidamos, y conſideremos en ſu preſencia, que èl ſabe lo que nos cumple. Yo no puedo perſuadirme a induſtrias humanas, en coſas que parece puſo ſu Mageſtad limite, y las quiſo dexar para ſi, lo que no dexò en otras muchas que podemos con ſu ayuda, aſsi de penitencias, como de obras y oracion, haſta donde puede nueſtra miſeria. La ſegunda razon es, que eſtas obras interiores ſon todas ſuaues y pacificas, y hazer coſa penoſa, antes daña que aprouecha (llamo penoſa qualquier fuerça que nos queramos hazer, como ſeria detener el huelgo) ſino dexarſe el alma en las manos de Dios, haga lo que quiſiere della, con el mayor deſcuido de ſu prouecho que pudiere, y mayor reſignacion a la voluntad de Dios. La tercera es, que el meſmo cuidado que ſe pone en no penſar nada, quiçà deſpertarà el penſamiento a penſar mucho. La quarta es, que lo mas ſuſtancial y agradable a Dios es, que nos acordemos de ſu hõra y gloria, y nos oluidemos de noſotros meſmos, y de nueſtro prouecho, y regalo y guſto. Pues como eſtà oluidado de ſi, el que con mucho cuidado eſtà que no ſe oſa bullir, ni dexa a ſu entendimiento, y deſeos que ſe bullan a deſear la mayor gloria de Dios, ni que ſe huelgue de la que tiene? Quando ſu Mageſtad quiere que el entendimiento ceſſe, ocupale por otra manera, y dà vna luz en el conocimiento tan ſobre la que podemos alcãçar, que le haze quedar abſorto, y entõces ſin ſaber como, queda mui mejor enſeñado, que no con todas nueſtras diligencias para echarle mas a perder. Que pues Dios nos dio las potencias, para que con ellas trabajaſſemos, y ſe tiene todo ſu premio, no ai para que las encantar, ſino dexarlas hazer ſu oficio, haſta que Dios las ponga en otro mayor. Lo que entiendo, que mas cõuiene que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter a eſta morada, es lo dicho, y que ſin ninguna fuerça, ni ruido, procure atajar el diſcurrir el entendimiento,

mas

mas no ſuſpenderle, ni el penſamiento, ſi no que es bien que ſe acuerde que eſtà delante de Dios, y quien es eſte Dios. Si lo miſmo q̃ ſintiere en ſi lo embeuiere en hora buena, mas no procure entender lo que es, porque es dado a la volũtad, dexela gozar ſin ninguna induſtria, mas de algunas palabras amoroſas; que aunque no procuremos aqui eſtar ſin penſar nada, ſe eſtà muchas vezes, aunque mui breue tiempo. Mas, como dixe en otra parte, la cauſa porque en eſta manera de oracion, ceſſa el diſcurſo del entendimiento: digo en la que comence eſta morada, que he metido la de recogimiento cõ eſta que auia de dezir primero, y es mui menos que la de los guſtos que he dicho de Dios, ſino que es principio para venir a ella, que en la de recogimiento no ſe ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento. Aſsi que la cauſa es, que eſta es fuente manantial, que no viene por arcaduzes: èl ſe comide, ò le haze comedir, vèr que no entiende lo que quiere, y anſi anda de vn cabo a otro como tonto, que en nada haze aſsiento. La voluntad le tiene tan grande en ſu Dios, que la dà grã peſadumbre ſu bullicio: y aſsi no ha meneſter hazer caſo dèl, que la harà perder mucho de lo que goza, ſino dexarle, y dexarſe a ſi en los braços del amor, q̃ ſu Mageſtad la enſeñarà lo que ha de hazer en aquel pũto, que caſi todo es hallarſe indigna de tanto bien, y emplearſe en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dexe los efectos, ò ſeñales que tienen las almas, a quien Dios nueſtro Señor dà eſta oracion. Aſsi como ſe entiende claro vn dilatamiento, ò enſanchamiento en el alma, a manera, de como ſi el agua que mana de vna fuente no tuuieſſe corriente, ſino que la miſma fuente eſtuuieſſe labrada de vna coſa, que mientras mas agua manaſſe, mas grande ſe hizieſſe el edificio, aſſi parece que en eſta oraciõ ai otras muchas marauillas que haze Dios en el alma que la habilita, y va diſponien-

niendo para que quepa todo en ella. Y esta suauidad y ensanchamiento interior se vè en el que le queda, para no estar tan atada, como antes en las cosas del seruicio de Dios, sino cõ mucha mas anchura, assi en no se apretar con el temor del infierno: porque aunque le queda mayor de no ofender a Dios, el seruil pierdese aqui, y queda con gran confiança que le ha de gozar. El temor que solia tener para hazer penitencia de perder la salud, ya le parece q̃ todo lo podrà en Dios, tiene mas deseos de hazerla que hasta alli. El temor que solia tener a los trabajos, ya và mas templado, porque està mas viua la Fè, y entiende que si los passa por Dios, su Magestad le darà gracia para que los sufra con paciencia; y aun algunas vezes los desea, porque queda tambien vna gran voluntad de hazer algo por Dios, como và mas conociendo su grandeza, tienese ya por mas miserable, como ha prouado ya los gustos de Dios, vè que es vna basura lo del mundo: vase poco a poco apartando de los, y es mas señora de si para hazerlo. En fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexarà de ir creciendo sino torna atras, y hazer ofensas de Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que estè vn alma en la cũbre. Tampoco se entiende, que de vna vez ò dos que Dios haga esta merced a vn alma quedan todas estas dichas, sino và perseuerando en recebirlas: que en esta perseuerancia està todo nuestro bien. De vna cosa auiso mucho a quien se viere en este estado que se guarde mui mucho de ponerse en ocasiones de ofender a Dios; porque aqui no està vn alma criada, sino como vn niño que comiẽça a mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, que se puede esperar dèl, sino la muerte? Yo he mucho temor, que a quien Dios huuiere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que serà assi, sino es con grandissima ocasion, ò si no tornar presto a ella, porque irà de mal en peor. Yo se que ai mucho que temer en este caso,

ſo, y conozco algunas perſonas que me tienen harto laſtimada, y he viſto lo que digo, por auerſe apartado de quien cõ tanto amor ſe les queria dar por amigo, y moſtrarſelo por obras. Auiſo tanto que no ſe pongan en ocaſiones, porque pone mucho el demonio mas por vna alma deſtas, que por muchas a quien el Señor no haga eſtas mercedes: porque le pueden hazer gran daño con lleuar otras conſigo, y hazer gran prouecho, podria ſer en la Igleſia de Dios. E aunque no ai otra coſa, ſino vèr que ſu Mageſtad las mueſtra amor particular, baſta para que èl ſe deshaga porque ſe pierdan; y aſsi ſon mui combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, ſi ſon vẽcidas. Voſotras, hermanas, libres eſtais deſtos peligros a lo que podemos entender, de ſoberuia, y vanagloria os libre Dios, y de que el demonio quiera contrahazer eſtas mercedes, conocerſeha en q̃ no hara eſtos efectos, ſi no todo al reues. De vn peligro os quiero auiſar, aunque os lo he dicho en otra parte, en el qual he viſto caer a perſonas de oracion (en eſpecial mugeres, que como ſomos mas flacas, ai mas lugar para lo q̃ voi a dezir) y es, q̃ algunas de la mucha penitencia y oracion y vigilias, y aun ſin eſto ſon flacas de cõplexiõ, en teniendo algũ regalo ſugetales el natural, y como ſienten cõtento alguno interior, y caimiento en lo exterior, y vna flaqueza, y quãdo ai vn ſueño q̃ llaman eſpiritual, q̃ es vn poco mas de lo q̃ queda dicho, pareceles q̃ es lovno como lo otro, y dexãſe embeuecer: y miẽtras mas ſe dexã ſe embeuecẽ mas, porque ſe enflaquece mas el natural, y en ſu ſeſo les parece arrobamiẽto: y llamole yo abouamiẽto, q̃ no es otra coſa mas de eſtar perdiendo tiẽpo alli, y gaſtando ſu ſalud. A vna perſona le acaecia eſtar ocho horas, que ni eſtaua ſin ſentido, ni ſentia coſa de Dios; cõ dormir, y comer, y no hazer penitencia indiſcreta, ſe le quitò a eſta perſona, porque huuo quien la entendieſſe, que a ſu confeſſor traia engañado, y a otras perſonas; y

a ſi meſma, que ella no queria engañar: bien creo que haria el demonio alguna diligencia para ſacar alguna ganancia, y no començaua a ſacar poca. Haſe de entender, que quando es coſa verdaderamente de Dios, que aunque ai caimiento interior, y exterior, que no le ai en el alma, que tiene grandes ſentimientos de verſe tã cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, ſino mui poco eſpacio. Bien que ſe torna a embeuecer, y en eſta oracion, ſino es flaqueza, como he dicho, no llega a tanto, que derribe el cuerpo, ni haga ningun ſentimiento exterior en èl. Por eſto tengan auiſo, que quando ſintierẽ eſto en ſi, lo digan a la Prelada, y diuiertanſe lo que pudieren, y hagalas no tener tantas horas de oracion, ſino mui poca, y procure que duerman bien, y coman haſta que ſe les vaya tornando la fuerça natural, ſi ſe perdio por aqui. Si es de an flaco natural que no le baſta eſto, creãme que no la quiere Dios, ſino para la vida actiua, que de todo ha de auer en los Monaſterios, ocupenla en oficios, y ſiempre ſe tenga cuenta que no tẽga mucha ſoledad, porque vernà a perder del todo la ſalud. Harta mortificaciõ ſerà para ella, aqui quiere prouar el Señor el amor que le tiene, en como lleua eſta auſencia, y ſerà ſeruido de tornarle la fuerça deſpues de algun tiempo, y ſino, con oracion vocal ganarà, y con obedecer, y merecerà lo que auia de merecer por aqui, y por ventura mas. Tambien podria auer algunas de tan flaca cabeça y imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que pienſan les parece que lo vèn, es harto peligroſo: porq̃ quiçà ſe tratarà dello adelante, no mas aqui, que me he alargado mucho en eſta morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como es tambien natural junto con lo ſobrenatural, puede el demonio hazer mas daño, que en las que eſtan por dezir no le dà el Señor tanto lugar. Sea por ſiempre alabado.

MO-

MORADAS QVINTAS, contienen quatro capitulos.

CAP. I. Comiença a tratar como en la oracion se vne el alma con Dios: dize en que se conocerá no ser engaño.

HErmanas, como os podria yo dezir la riqueza, y tesoros, y deleites que ai en las quintas moradas. Creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no se ha de saber dezir, ni el entendimiẽto lo sabe entender, ni las comparaciones pueden seruir de declararlo; porque son mui baxas las cosas de la tierra para este fin. Embiad, Señor mio, del cielo luz para que yo pueda dar alguna a estas vuestras sieruas, pues sois seruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamẽte destos gozos, porque no sean engañadas transfigurandose el demonio en Angel de luz, pues todos sus deseos se empleã en desear contentaros. Y aunque dixe algunas, bien pocas ai que no entren en esta morada, que aora dirè. Ai mas y menos, y a esta causa digo que son las mas, las que entran en ellas. En algunas cosas de las q̃ aqui dirè q̃ ai en este aposento, bien creo que son pocas, mas aunque no sea sino llegar a la puerta, es harta misericordia la q̃ las haze Dios: porque puesto que son muchos los llamados, pocos son los escogidos. Assi digo aora, que aũque todas las que traemos este habito sagrado del Carmen somos llamadas a la oracion, y contemplaciõ (porque este fue nuestro principio, desta casta venimos de aquellos santos Padres nuestros del monte Carmelo, q̃ en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo

buſcauan eſte teſoro, eſta precioſa Margarita de que hablamos) pocas nos diſponemos para que nos la deſcubra el Señor. Porque aunque quanto a lo exterior, como aora, vamos bien: para llegar a lo que es meneſter en las virtudes hemos meneſter mucho, y no nos deſcuidar: por eſſo, hermanas mias, alto a pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, nos dè ſu fauor (porque no quede por nueſtra culpa) y nos mueſtre el camino, y dè fuerças en el alma para cauar haſta hallar eſte teſoro eſcondido. Pues es verdad que le ai en noſotras miſmas: que eſto querria yo dar a entender, ſi el Señor es ſeruido que ſepa. Dixe fuerças en el alma, porque entendais que no hazen falta las del cuerpo a quiẽ Dios nueſtro Señor nos las dà, no impoſſibilita a ninguno para comprar ſus riquezas, con que dè cada vno lo que tuuiere ſe contenta; bendito ſea tã gran Dios. Mas mirad, hijas, que para eſto que tratamos no quiere que os quedeis con nada poco ò mucho, todo lo quiere para ſi, y conforme a lo que entendieredes de vos que aueis dado, ſe os haràn mayores, ò menores mercedes. No ai mejor prueua para entender ſi llega a vnion, ò ſi no nueſtra oracion. No penſeis que es coſa ſoñada como la paſſada: digo ſoñada, porque aſsi parece eſtà el alma como adormecida, que ni bien parece eſtà dormida, ni ſe ſiente deſpierta. Aqui eſtà bien deſpierta a Dios, con eſtar bien dormida a las coſas del mundo, y a noſotras meſmas; porque en hecho de verdad ſe queda como ſin ſentido, aquello poco que dura, que no ai poder penſar, aunque quiere. No es meneſter con artificio ſuſpender el penſamiento, haſta el amar, ſi lo haze, no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria. En fin como quien de todo punto ha muerto al mundo, para viuir mas en Dios, que es vna muerte ſabroſa; muerte, porque es vn arrancamiento del alma, de todas las operaciones que puede tener eſtando en el

cuer-

cuerpo: deleitoſa, porque aunque eſtà en èl ſegũ la verdad, parece ſe aparta el alma dèl, para mejor eſtar en Dios. Es demanera, que aun no ſe yo ſi le queda vida para reſollar. A aora lo eſtaua penſando, y pareceme que no, alomenos ſi lo haze no lo entiende, todo ſu entendimiento ſe querria emplear en entender algo de lo que ſiente: y como no llegã ſus fuerças a eſto, quedaſe eſpãtado, demanera que ſi no ſe pierde del todo, no menea pie, ni mano; como acà dezimos de vna perſona que eſtà tan deſmayada, que nos parece eſtar muerta. O ſecretos de Dios, que no me hartaria de procurar dar a entenderlos, ſi penſaſſe acertar en algo, y aſsi dirè mil deſatinos, por ſi alguna vez acertaſſe, para que alabemos mucho al Señor. Dixe que no era coſa ſoñada, porque en la morada que queda dicha, haſta que la experiẽcia es mucha, queda el alma dudoſa de que fue aquello, ſi ſe le antojò, ſi eſtaua dormida, ſi fue dado de Dios, ſi ſe transfigurò el demonio en Angel de luz, queda con mil ſoſpechas, y es biẽ q̃ las tenga: porq̃ (como dixe) aun el miſmo natural nos puede engañar alli alguna vez: porq̃ aunq̃ no ai tanto lugar para entrar las coſas ponçoñoſas, vnas lagartijillas ſi, q̃ como sõ agudas, por do quiera ſe metẽ. Y aunq̃ no hazen daño, en eſpecial ſi no hazen caſo dellas, como dixe, porq̃ ſon penſamientillos que procedẽ de la imaginacion, y de lo q̃ queda dicho, importunã muchas vezes. Aqui por agudas q̃ õs las lagartijas, no puedẽ entrar en eſta morada, porque no ai imaginaciõ, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir eſte biẽ. Y oſarè afirmar, que ſi verdaderamente es vniõ de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer ningun daño, porque eſtà ſu Mageſtad junto, y vnido con la eſſencia del alma, que no oſarà llegar, ni aun deue entẽder eſte ſecreto. Si eſtà claro que no entiende nueſtro penſamiento, menos entenderà coſa tan ſecreta. Entiendeſe de los actos de entendimiento y voluntad, q̃ los penſamientos

de la imaginacion, claramẽte los vè el demonio, ſi Dios no le ciega en aquel punto. O gran bien, eſtado adonde eſte maldito no nos haze mal! Aſsi queda el alma con tan grandes ganãcias, por obrar Dios en ella, ſin que nadie le eſtorue, ni noſotras miſmas. Que no darà quien es tan amigo de dar, y puede todo lo que quiere? Parece que os dexo confuſas en dezir ſi es vniõ de Dios, y que ai otras vniones. Y como ſi las ai, aunque ſean en coſas vanas, quando ſe aman mucho: tambien los trãſporta el demonio, mas no de la manera que Dios, no con el deleite, y ſatisfacion del alma, y paz, y gozo. Es ſobre todos los gozos de la tierra, y ſobre todos los deleites, y ſobre todos los contentos; y mas, que no tiene que vèr adonde ſe engendran eſtos contentos, ò los de la tierra, que es mui diferente ſu ſentir, como lo terneis experimentado. Dixe yo vna vez, que es como ſi fueſſen en eſta groſſeria del cuerpo, ò en los tuetanos, y atine biẽ, que no ſe como lo dezir mejor. Pareceme que aun no os veo ſatisfechas, porque os parecerà que os podeis engañar, que eſte interior es coſa recia de examinar: y aũque para quien ha paſſado por ello baſta lo dicho, porque es grande la diferẽcia, quiero deziros vna ſeñal clara por donde no podeis dudar ſi fue de Dios, que ſu Mageſtad me la ha traido oi a la memoria, y a mi parecer es la cierta. Siempre en coſas dificultoſas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad, voi con eſte lenguage de que me parece, porque ſi me engañare eſtoi mui aparejada a creer lo que dixeren los que tienen muchas letras, que aunque no ayan paſſado por eſtas coſas, tienen vn no ſe que grandes Letrados, que como Dios los tiene para luz de ſu Igleſia, quando es vna verdad daſela, para que ſe admita, y ſi no ſon derramados, ſino ſieruos de Dios, nũca ſe eſpantan de ſus grãdezas, que tienen bien entendido q̃ puede mucho mas, y mas. Y en fin, aunq̃ algunas coſas no eſtan declaradas,

otras,

otras deuen hallar eſcritas por donde vèn pueden paſſar eſtas. Deſto tengo gran experiencia, y aſsi miſmo la tengo de vnos medio letrados eſpantadizos, porque me cueſtan mui caro; alomenos creo que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por biẽ, y tiene algunas vezes, comunicarlo a ſus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recebirlas. Por eſſo, hermanas, nunca os acontezca, ſino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pongais los ojos en ſi ſon ruines, ò buenos, a quien las haze, que ſu Mageſtad lo ſabe, como lo he dicho, no ai para que nos meter en eſto, ſino con ſimplicidad de coraçon, y humildad, ſeruir a ſu Mageſtad, y alabarle por ſus obras y marauillas. Pues tornando a la ſeñal que digo es la verdadera: ya veis eſta alma que la ha hecho Dios boua del todo para imprimir mejor en ella la verdadera ſabiduria, q̃ ni vè, ni oye, ni entiende en el tiempo que eſtà aſsi, que ſiempre es breue, y aun mas breue le parece a ella de lo que deue ſer. Fixa Dios a ſi miſmo en lo interior de aquel alma, demanera que quando torne en ſi † en ninguna manera pueda dudar que eſtuuo en Dios: y Dios en ella. Con tãta firmeza queda eſta verdad, que aunque paſſaſſen años ſin tornarle Dios a hazer aquella merced, no ſe le oluida; aun dexemos por los efectos con que queda. Eſtos dirè deſpues, que eſto es lo que haze mucho al caſo. Pues direiſme como lo vio, ò como lo entendio, ſino vè, ni entiende? No digo que lo vio entonces, ſino que lo vè deſpues claro, y no porque es viſion, ſino vna certidumbre que queda en el alma, que ſolo Dios la puede poner. Yo ſe de vna perſona que no auia llagado a ſu noticia que eſtaua Dios en todas las coſas por preſencia, y potencia, y eſſencia, y de vna merced que le hizo Dios, deſta ſuerte lo vino a creer demanera, que aunque vn medio letrado de los que tengo dicho, a quien preguntò como eſtà Dios en noſotros (y èl lo ſabia tan poco como ella antes

Eſta ſeñal que pone aqui la ſanta Madre para conocer la vnió que es verdadera, que es vna certidumbre fuera de toda duda, q̃ pone Dios en el alma con quien ſe vnio, deq̃ fue èl quiẽ ſe vnio, es ſeñal verdadera, y mui cierta, de que la

nion fue
e Dios, co
no la Ma.
re lo dize:
nas aũque
s infalible
ceñal de q̃
ue Dios el
que se vnio
con el al-
ma, no es
nfalible de
que la tal
alma està
en gracia,
porq̃ Dios
se puede v-
nir assi cõ
los que no
estan en e-
lla, para por
medio des-
te regalo sa
carlos de su
mal estado,
y traerles a
si, como la
santa Ma-
dre dize en
otra parte.

que Dios se lo diesse a entender) le dixo que no estaua mas de por gracia; ella tenia tan fixa la verdad, que no le creyò, y preguntòlo a otros que le dixeron la verdad con que se consolò mucho. No os aueis de engañar, pareciendoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo està en el santissimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acà no queda assi, sino de sola la diuinidad. Pues como lo que no vemos se nos queda con essa certidumbre? Esso no lo se yo, son obras suyas, mas se que digo verdad, y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es vnion de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia, ò otras muchas maneras de mercedes que haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas de buscar razones para vèr como fue. Pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo, para que nos queremos desvanecer? basta vèr que es todo poderoso el que lo haze. Aora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte de lo que aueis oìdo que dize la Esposa en los Cantares: Lleuòme el Rei a la bodega del vino, ò metiome, y no dize que ella se fue. Y dize tã bien, que andaua buscando a su amado, por vna parte, y por otra. Esta entiendo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere: mas por nuestras diligencias no podemos entrar, su Magestad nos ha de meter, y entrar en el centro de nuestra alma. Y para mostrar mejor sus marauillas, no quiere que tengamos en esto mas parte de la voluntad que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos estan dormidos; sino entrar en el centro del alma sin ninguna puerta, como entrò a sus discipulos quando dixo: Pax vobis, y salio del sepulcro sin leuantar la piedra: Adelante vereis como su Magestad quiere que le goze el alma en su mismo centro, mas que aqui en la postrera morada. O hijas, q̃ mucho veremos, sino

ſino queremos vèr mas de nueſtra baxeza y miſeria, que no ſomos dignos de ſer ſieruos de vn Señor tan grande, que no podemos alcançar ſus marauillas: ſea por ſiempre alabado, Amen.

CAP. II. *Proſigue lo miſmo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada: dize los efectos con que queda el alma. Es mui de notar.*

PAreceroſha que ya eſtà todo dicho lo que ai que vèr en eſta morada, y falta mucho; porque, como dixe, ai mas y menos. Quãto a lo que es vnion, no creo ſabrè dezir mas. Quando el alma a quien Dios haze eſtas mercedes ſe diſpone, ai muchas coſas que dezir, de lo que el Señor obra en ella; algunas dirè, y de la manera que queda. Para darlo mejor a entender, me quiero aprouechar de vna comparacion que es buena para eſte fin: y tambien para que veamos como, aunque en eſta obra que haze el Señor, no podemos hazer nada, mas para que ſu Mageſtad nos haga eſta merced, podemos hazer mucho diſponiendonos. Ya aureis oìdo ſus marauillas en como ſe cria la ſeda (que èl ſolo pudo hazer ſemejante inuencion) y como de vna ſimiente, que es a manera de granos de pimienta pequeños, con el color en començando a auer hoja en los morales, comiença eſta ſimiente a viuir (que haſta que ai eſte mantenimiento de que ſe ſuſtenta, ſe eſtà muerta) y con hojas de moral ſe crian, haſta que deſpues de grandes les ponen vnas ramillas, y alli con las boquillas van de ſi miſmos hilãdo la ſeda, y hazen vnos capuchillos mui apretados adonde ſe encierran, y acaba eſte guſano, que es grande y feo, y ſale del miſmo capucho vna mariposa blãca mui gracioſa. Mas ſi eſto no ſe vieſſe, ſino q̃ nos lo

contaràn de otros tiempos, quien lo pudiera creer, ni cõ que razones pudieramos ſacar, que vna coſa tan ſin razon como es vn guſano, y vna abeja, ſean tan diligentes en trabajar para nueſtro prouecho, y con tãta induſtria; y el pobre guſanillo pierde la vida en la demanda. Para vn rato de meditacion baſte eſto, hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeis conſiderar las marauillas, y ſabiduria de nueſtro Dios. Pues que ſeria ſi ſupieſſemos la propiedad de todas las coſas: de gran prouecho es ocuparnos en penſar eſtas grandezas, y regalarnos en ſer eſpoſas de Rei tan ſabio y poderoſo. Tornemos a lo que dezia, entonces comiença a tener vida eſte guſano, quando con la calor del Eſpiritu ſanto ſe comiença a aprouechar del auxilio general que a todos nos dà Dios, y quando comiença a aprouecharſe delos remedios que dexò en ſu Igleſia: aſsi de frequentar los Sacramentos, como con buenas liciones, y ſermones, que es el remedio para vn alma que eſtà muerta en ſu deſcuido, y pecados, y metida en ocaſiones que puede tener. Entõces comiença a viuir, y vaſe ſuſtentando en eſto, y en buenas meditaciones, haſta que eſtè crecida, que es lo que a mi me haze al caſo, que eſtotro poco importa. Pues crecido eſte guſano (que es lo que en los principios queda dicho) comiença a labrar la ſeda, y edificar la caſa donde ha de morir. Eſta caſa querria dar a entender aqui, que es Chriſto, como dize ſan Pablo, que nueſtra vida eſtà eſcondida cõ Chriſto en Dios: y q̃ Chriſto es nueſtra vida. Pues veis aqui, hijas, lo que podemos cõ el fauor de Dios hazer, que ſu Mageſtad miſmo ſea nuestra morada, como lo es en eſta oracion de vnion, labrãdola noſotras. Parece que quiero dezir, que podemos quitar, ò poner en Dios, pues digo que èl es la morada, y la podemos noſotros fabricar para meternos en ella. Y como ſi podemos, no quitar de Dios, ni poner ſino quitar de noſotras, y poner como hazen eſtos guſanitos,

que

que no auremos acabado de hazer en eſto todo lo que podemos, quando eſte trabajuelo, que no es nada, junte Dios con ſu grãdeza, y le dè tan gran valor, que el miſmo Señor ſea el premio deſta obra. Y aſsi como ha ſido el que ha pueſto la mayor coſta, aſsi quiere juntar nueſtros pequeños trabajos, con los grandes que padecio ſu Mageſtad, y que todo ſea vna coſa. Pues ea, hijas mias, prieſſa a hazer eſta labor, y texer eſte capuchillo, quitando nueſtro amor propio, y nueſtra voluntad, y el eſtar aſidas a ninguna coſa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, y todo lo demas que ſabeis. Que aſsi obraſſemos como ſabemos, y ſomos enſeñadas de lo q̃ hemos de hazer. Muera, muera eſte guſano (como lo haze en acabando de hazer para lo q̃ fue criado) y vereis como vemos a Dios, y nos vemos tan metidas en ſu grandeza, como eſtà eſte guſanillo en eſte capucho. Mira que digo vèr a Dios, como dexo dicho, que ſe dà a ſentir en eſta manera de vnion. Pues veamos que ſe haze eſte guſano; que es para lo que he dicho todo lo demas? que? Quando eſtà en eſta oracion bien muerto al mundo, ſale vna maripoſita blãca. O grandeza de Dios, qual ſale vn alma de aqui, de auer eſtado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con èl, que a mi parecer nunca llega a media hora! Yo os digo de verdad, que la miſma alma no ſe conoce a ſi: porque mirad la diferencia que ai de vn guſano feo, y vna maripoſita blanca, que la miſma ai acà. No ſabe de donde pudo merecer tanto bien, de donde le pudo venir: veeſe con vn deſeo de alabar al Señor, que ſe querria deshazer, y morir por èl mil muertes. Luego le comiença a tener de padecer grandes trabajos, ſin poder hazer otra coſa: los deſeos de penitencia grandiſsimos, el de ſoledad, el de que todos conocieſſen a Dios; y de aqui le viene vna pena grande de vèr que es ofendido. Aũque en la morada que viene ſe tratarà mas deſtas co-

cosas en particular: porque lo que ai en esta morada, y en la que viene despues, es casi todo vno, aunque es mui diferente la fuerça de los efectos: porque, como he dicho, si despues que Dios llega a vn alma aqui, se esfuerça a ir adelante, verà grandes cosas. O pues vèr el desasossiego desta mariposita, cõ no auer estado mas quieta, y sossegada en su vida; es cosa para alabar a Dios, que no sabe adonde posar, y hazer su asiento, que como le ha tenido tal, todo lo que vè en la tierra le descontenta: en especial quando son muchas las vezes que le dà Dios deste vino, casi de cada vna queda con nueuas ganãcias. Ya no tiene en nada las obras que hazia siendo gusano, que era poco a poco texer el capullo, harle nacido alas, como se ha de cõtẽtar, pudiẽdo bolar, andar passo a passo? Todo se le haze poco quanto puede hazer por Dios, segun son sus deseos: no se marauilla mucho de lo q̃ passaron los Santos, entendiendo ya por experiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma que no parece ella, ni su figura: porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, ò amigos, ò hazienda, que ni le bastauan actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que entonces le parecia se hallaua mas junta: ya se vè de manera, que le pesa estar obligada a lo que para no ir contra Dios, es menester hazer. Todo le cansa, porque ha prouado que el verdadero descanso no lo pueden dar las criaturas. Parece que me alargo, y mucho mas podria dezir, y a quien Dios huuiere hecho esta merced verà que quedo corta, y assi no ai que espantar, que esta mariposilla busque assiento de nueuo, assi como se halla nueua de las cosas de la tierra. Pues adõde irà la pobrecica? que tornar adonde salio, no puede, que no està en nuestra mano, hasta que es Dios seruido de tornarnos a hazer esta merced. O Señor, y que nueuos trabajos comiençan a esta alma! Quien dixera tal, despues de merced

ced tan ſubida, en fin de vna manera, ò de otra ha de auer cruz mientras viuimos. Y quiẽ dixere que deſpues que llegò aqui ſiempre eſtà con deſcanſo y regalo, diria yo q̃ nũca llegò, ſino que por ventura fue algun guſto (ſi entrò en la morada paſſada) y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio que le dà paz, para hazerle deſpues mayor guerra. No quiero dezir q̃ no tienen paz los que llegan aqui, que ſi tienen, y mui grande, porque los miſmos trabajos ſon de tanto valor, y de tan buena raiz, que dellos ſale la paz, y el contẽto. Del miſmo deſcontento que dan las coſas del mundo, nace vn deſeo de ſalir dèl tan penoſo, que ſi algun aliuio tiene, es penſar que quiere Dios viua en eſte deſtierro, y no baſta, porque el alma con todas eſtas ganancias no eſtà tan rendida en la voluntad de Dios, como ſe verà adelante; aunque no dexa de conformarſe, mas es con vn grã ſentimiento, que no puede mas, porque no le hã dado mas, y con muchas lagrimas cada vez que tiene oracion es eſta ſu pena. En alguna manera quiçà procede de la mui grande que le dà vèr que es ofendido Dios, y poco eſtimado en eſte mundo, y de las muchas almas q̃ ſe pierdẽ, aſsi de Hereges, como de Moros; y lo que mas las laſtima ſon las de los Chriſtianos: y aunque vè que es grande la miſericordia de Dios, y que por mal que viuan ſe pueden emendar, y ſaluarſe, teme que ſe condenan muchos. O grandeza de Dios, que pocos años antes eſtaua eſta alma (y aun quiçà dias) que no ſe acordaua ſino de ſi, quien la ha metido en tan penoſos cuidados? que aunq̃ queramos tener muchos años de meditaciõ tã penoſa mẽte como aora eſta alma lo ſiẽte, no lo podremos ſentir. Pues valame Dios, ſi muchos dias, y años yo procuro exercitarme en el grã mal q̃ es ſer Dios ofendido, y pẽſar q̃ eſtos q̃ ſe cõdenã ſõ hijos ſuyos, y hermanos mios, y los peligros en q̃ viuimos, y quã biẽ nos eſtà ſalir deſta miſerable vida, no baſtara? Que no, hijas, no es la pena

que

que ſe ſiente aqui como las de acà, que eſſo bien podriamos, con el fauor del Señor, tenerla penſando mucho eſto, mas no llega a lo intimo de las entrañas como aqui, que parece deſmenuza vn alma, ſin procurarlo ella, y a vezes ſin quererlo. Pues que es eſto? de donde procede? yo os lo dirè. No aueis oìdo (que ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no a eſte propoſito) de la eſpoſa, q̃ la metio Dios en la bodega del vino, y ordenò en ella caridad. Pues eſto es, que como aquel alma ya ſe entregò en ſus manos, el gran amor la tiene tan rendida, que no ſabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quiſiere della. Que jamas harà Dios (a lo que yo pienſo) eſta merced, ſino a alma que toma mui por ſuya: quiere q̃ ſin que ella entienda como, ſalga de alli ſellada con ſu ſello; porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera quando imprime otro el ſello, que la cera no ſe le imprime a ſi, ſolo eſtà diſpueſta, digo blanda, y aun para eſta diſpoſicion tampoco ſe ablãda ella, ſino que eſtà queda, y lo conſiente. O bondad de Dios, que todo ha de ſer a vueſtra coſta? ſolo quereis nueſtra voluntad, y q̃ no aya impedimento en la cera. Pues veis aqui, hermanas, lo q̃ nueſtro Dios haze aqui, para que eſta alma ſe conozca ya por ſuya, † dale lo que tiene, que es lo que tuuo ſu Hijo en eſta vida, que es vna merced grandiſsima. Quiẽ mas que èl deuio querer ſalir deſta vida? aſsi lo dixo ſu Mageſtad en la Cena: Con deſeo he deſeado. Pues como Señor, no ſe os puſo delante la trabajoſa muerte que auiades de morir tan penoſa? No, porque el grãde amor que tengo, y deſeo de que ſe ſaluen las almas, ſobrepuja ſin comparacion a eſtas penas, y las muchas que he padecido, y padezco deſpues que eſtoi en el mundo, ſon baſtãtes para no tener eſſas en nada. Es aſsi, que muchas vezes he conſiderado en eſto, y ſabiendo yo el tormento que paſſa, y ha paſſado cierta alma que conozco, de vèr ofender a nueſtro Señor tan incomparable, que ſe qui-

† Quando la ſanta Madre dize aqui, q̃ las almas de eſte grado ſe conocẽ ſer de Dios por eſte deſeo q̃ Dios pone en ellas de ſalir deſta vida para verle, y gozarle, habla de vn conocimiẽto, no delo infalible, ſino mui cierto moralmẽte y mui probable.

quisiera mas morir, que sufrirlo, y pensando, si vn alma con tan poca caridad comparada a la de Christo (que se puede dezir casi ninguna en esta comparacion) sentia este tormento tan insufrible, que seria el sentimiento de Christo nuestro Señor, y que vida deuia passar; pues todas las cosas le eran presentes, y estaua siempre viendo las grandes ofensas que se hazian a su Padre? Sin duda creo yo que fueron mui mayores que las de su sacratissima Passion: porque entonces ya veìa el fin destos trabajos, y con el contento de vèr nuestro remedio con su muerte, y de mostrar el amor que tenia a su Padre en padecer tanto por èl, moderaria los dolores, como acaece acà a los que con fuerça de amor hazen grandes penitẽcias, que no las sienten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues q̃ seria su Mageſtad, viendose en tan gran ocasion, para mostrar a su Padre, quan cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del proximo. O gran deleite, padecer en hazer la voluntad de Dios: mas en vèr tan contino tantas ofensas hechas a su Mageſtad, y ir tantas almas al infierno, tengolo por cosa tan recia, que creo (sino fuera mas de hombre) vn dia de aquella pena bastaua para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

CAP. III. *Continua la misma materia: dize de otra manera de vnion, que pueda alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran prouecho.*

PVes tornemos a nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios dà en este estado; siempre se entiende que ha de procurar ir adelante en seruicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio, que sino

ſino haze mas que recebir eſta merced, y como coſa ya ſegura deſcuidarſe en ſu vida, y torcer el camino del cielo (que ſon los mandamientos) acaecerleha lo que al guſano que ſale de la ſimiente, para que produzgan otros, y èl queda muerto para ſiempre. Digo que echa la ſimiente; porque tengo para mi, que quiere Dios que no ſea dada en valde vna merced tan grande, ſino que ya que no ſe aproueche della para ſi, el que la recibe, aproueche a otros. Porque como queda con eſtos deſeos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, ſiempre haze prouecho a otras almas, y de ſu calor les pega calor, y quando le tiene ya perdido, acaece quedar con eſſa gana de que ſe aprouechen otras, y guſta de dar a entender las mercedes que Dios haze a quien le ama y ſirue. Yo he conocido perſona que le acaecia aſsi, que eſtando mui perdida guſtaua de que ſe aprouechauan otras con las mercedes que Dios le auia hecho, y moſtrarles el camino de oracion a las que no le entendian, y hizo harto prouecho; deſpues la tornò el Señor a dar luz. Verdad es, que aun no tenia los efectos que quedan dichos. Mas quantos deue auer que los llama el Señor al Apoſtolado, como a Iudas, comunicando con ellos; y los llama para hazerlos Reyes, como a Saul, y deſpues por ſu culpa ſe pierden. Dedonde ſacaremos, hermanas, que para ir mereciendo mas, y no perdiendonos como eſtos, la ſeguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la lei de Dios; digo a quien hiziere ſemejantes mercedes, y aun a todos. Pareceme que queda algo eſcura, con quanto he dicho eſta morada, y pues ai tanta ganancia de entrar en ella, bien ſerà que no parezca quedan ſin eſperança a los que el Señor no dà coſas tan ſobrenaturales: pues la verdadera vnion ſe puede mui bien alcançar con el fauor de nueſtro Señor, ſi nos eſforçamos a procurarla, con no tener voluntad, ſino atada cõ la de Dios. O q̃ dellos aurà q̃ digamos eſto,

esto, y nos parezca q̃ no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya he dicho! Pues yo os digo, q̃ quando lo fuere, q̃ aueis alcançado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dè destotra vnion regalada q̃ queda dicha, que lo q̃ ai de mayor precio en ella es, por proceder desta q̃ agora digo. O q̃ vnion esta para desear, venturosa el alma q̃ la ha alcançado, q̃ viuirà en esta vida con descãso; por q̃ ninguna cosa de los sucessos de la tierra le afligiria, sino fuere verse en algun peligro de perder a Dios, ò vèr si es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, sino fuere de quiẽ ha de hazer falta en la Iglesia de Dios, que bien vè esta alma que èl sabe mejor lo q̃ haze, que ella lo que desea. Aueis de notar, q̃ ai penas produzidas de presto de la naturaleza, y de caridad de apiadarse de los proximos (como hizo nuestro Señor quando resucitò a Lazaro) y no quitan estas el estar vnidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el anima con vna pasion inquieta desassossegada, q̃ dura mucho. Estas penas passan depresto: que (como dixe de los gozos en la oracion) parece que no llegan a lo intimo del alma, sino a estos sentidos y potencias. Andan por las moradas passadas, mas no entran en las postreras que estan por dezir. Pues para esta manera de vnion, no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias: que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas a estas moradas, y no por el arajo que queda dicho. Mas aduerti mucho, hijas, que es necessario que muera el gusano, y mas a vuestra costa, porque en lo susodicho ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueua; acà es menester q̃ viuiendo en esta le matemos nosotras. Yo os confiesso que serà a mucho mas trabajo, mas su precio se tiene: y assi serà mayor el galardon si salis con vitoria: mas de ser possible no ai q̃ dudar, como lo sea la vnion verdaderamente con la voluntad de Dios. Esta es la vnion que toda mi

vida

vida de deſeado: eſta es la que pido ſiempre a nueſtro Señor, y la que eſtà mas clara y ſegura. Mas ai de noſotras, que pocos deuemos de llegar a ella: aunque a quien ſe guarda de ofender al Señor, y ha entrado en religion le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan guſanos que no ſe dan a entender, haſta que, como el que royò la yedra a Ionas, nos han roido las virtudes con vn amor propio, vna propia eſtimacion, vn juzgar los proximos, aunque ſea en pocas coſas, vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como a ſi miſmo, que aunque arraſtrando cumplimos con la obligaciõ para no ſer pecado, no llegamos con harto a lo que ha de ſer, para eſtar del todo vnidas con la voluntad de Dios. Que penſais, hijas, que es ſu volũtad? que ſeamos del todo perfectas, para ſer vnas con èl, y con el Padre, como ſu Mageſtad lo pidio. Mirad que nos falta para llegar a eſto. Yo os digo que lo eſtoi eſcriuiendo con harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha meneſter el Señor hazernos grandes regalos para eſto, baſta lo que nos ha dado en darnos a ſu Hijo, que nos enſeñaſſe el camino. No penſeis que eſtà la coſa en ſi ſe muere mi padre, ò hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo ſienta: y ſi ai trabajos y enfermedades ſufrirlos con contento. Bueno es, y a las vezes conſiſte en diſcrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la neceſsidad virtud: quantas deſtas hazian los Filoſofos por tener mucho ſaber, ò aunque no ſean deſtas, de otras. Acà ſolas eſtas dos que nos pide el Señor, amor de ſu Mageſtad, y del prixiмo, es lo que hemos de trabajar: guardandolas con perfeccion hazemos ſu voluntad, y aſsi eſtaremos vnidos con èl. Mas que lexos eſtamos de hazer como deuemos a tan gran Diòs eſtas dos coſas, como tengo dicho. Plega a ſu Mageſtad nos dè gracia para que merezcamos llegar a eſte eſtado, que en nueſtra mano eſtà ſi queremos. La mas cierta ſeñal

que

que a mi parecer ai de ſi guardamos eſtas dos coſas, es guardando bien la del amor del proximo; porque ſi amamos a Dios no ſe puede ſaber, aunque ai indicios grandes para entenderlo: mas el del proximo entiẽdeſe mas. Y eſtad ciertas que mientras mas os vieredes aprouechadas en èl, mas lo eſtais en el amor de Dios: porque es tan grande el que ſu Mageſtad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, harà que crezca el ſuyo por muchas vias: en eſto no puedo dudar. Importanos mucho mirar con gran aduertencia como andamos en eſto, que ſi es con perfeccion, todo lo tenemos hecho: porque ſegun es malo nueſtro natural, ſi no nace de la raiz, que es el amor de Dios, no llegarèmos a tener con perfeccion el del proximo. Pues tãto nos importa, hermanas, procuremos irnos entendiendo en coſas menudas, y no haziendo caſo de vnas mui grandes, que aſsi por junto vienen en la oracion, que harèmos, y aconteceremos por los proximos, y por ſola vn alma que ſe ſalue; porque ſi no vienen deſpues conformes las obras, no ai para que creer que lo haremos. Aſsi digo de la humildad, y de todas las virtudes: ſon grandes los ardides del demonio, que por hazernos entender tenemos vna, no ſiendo aſsi, darà mil bueltas al infierno. Y tiene razon, porque es mui dañoſo, que nũca eſtas virtudes fingidas vienen ſin alguna vanagloria como ſon de tal raiz: aſsi como las que dà Dios eſtan libres della, y de ſoberuia. Yo guſto de vèr algunas almas, q̃ quando eſtan en oracion, les parece querriã ſer abatidas, y publicamẽte afrẽtadas por Dios, y deſpues vna falta pequeña encubririã ſi pudieſſen, ò q̃ ſi no la hã hecho, y ſe la cargã, Dios nos libre. Pues mireſe mucho quiẽ eſto no ſufre, para no hazer caſo de lo que a ſolas determinò a ſu parecer, q̃ en hecho de verdad no fue de la voluntad (que quando eſta ai verdadera, es otra coſa) ſino alguna imaginacion, q̃ en eſta haze el demonio ſus ſaltos, y engaños, y a mu-

geres, y gente ſin letras podrà hazer muchos: porque no ſabemos entender las diferencias de potẽcias y imaginacion, y otras mil coſas que ai interiores. O hermanas, como ſe vè claro donde eſtà de veras el amor del proximo, en algunas de voſotras, y en las que no eſtà con eſta perfeccion. Si entẽdieſſedes lo que nos importa eſta virtud, no traeriades otro eſtudio. Quando yo veo almas mui diligentes a entender la oracion que tienen, y mui encapotadas quando eſtan en ella, que parece que no ſe oſan bullir, ni menear el penſamiento, porque no ſe les vaya vn poquito de guſto y deuocion que han tenido, hazeme vèr quan poco entienden del camino por donde ſe alcança la vnion, y pienſan que alli eſtà todo el negocio. No, hermanas, no, obras quiere el Señor; y ſi veis a vna enferma a quien podeis dar algun aliuio, no ſe os dè nada de peader eſſa deuocion, y compadeceros della, y ſi tiene algun dolor os duela, y ſi fuere meneſter lo ayuneis, porque ella lo coma, no tanto por ella, ſino porque el Señor lo quiere. Eſta es la verdadera vnion con ſu voluntad, y ſi vieredes alabar mucho a vna perſona, no os alegreis mas q̃ ſi os loaſſen a vos: eſto a la verdad facil es, que ſi ai humildad, antes ternà pena de ſer loada. Mas eſta alegria de que ſe entiend in las virtudes de las hermanas es gran coſa, y quã do vieredes en ellas alguna falta, ſentirla como ſi fuera propria, y encubrirla. Mucho he dicho en otras partes deſto, porque veo que ſi huuieſſe en ello quiebra vamos perdidas, plega al Señor nunca la aya, que como eſto ſea, yo os digo que no dexeis de alcançar de ſu Mageſtad la vnion que queda dicha. Quando os vieredes faltas en eſto, aunque tengais deuocion y regalos, que os parezca auer llegado y a alguna ſuſpenſioncilla en la oracion de quietud (que a algunas luego les parecerà que eſtà todo hecho) creedme, que no aueis llegado a vnion, y pedid al Señor que os dè con perfeccion eſte

amor

amor del proximo, y dexad hazer a su Mageſtad, que el os dará mas que ſepais deſear, como vosotras forceis vueſtra voluntad, para que ſe haga en todo la de las hermanas (aunque perdais de vueſtro derecho) y oluidar vueſtro bien, y contento por el ſuyo, aunque mas os cõtradiga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al proximo, quando ſe ofreciere; no penſeis, que no ha de coſtar algo. Mirad lo que coſtò a nueſtro Eſpoſo el amor que nos tuuo, que por librarnos de la muerte, la padecio tan penoſa, como muerte de Cruz.

CAP. IIII. Proſigue en lo miſmo declarando mas eſta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con auiſo, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atras de lo començado.

PAreceme q̃ eſtais cõ deſeo de vèr q̃ ſe haze eſta palomica, y adõde ſe aſsienta (pues queda entendido, q̃ no es en guſtos eſpirituales, ni en contẽtos de la tierra, mas alto es ſu buelo) y no os pudo ſatisfazer haſta la poſtrera morada. Plega a Dios ſe me acuerde, ò tenga lugar de eſcriuirlo, porque han paſſado cinco meſes deſde que la comencè haſta aora, y como la cabeça no eſtà para tornarlo a leer, deuen ir dichas coſas dos vezes: como es para mis hermanas, poco và en ello. Toda via quiero declarar mas lo que parece q̃ es eſta oracion de vnion: conforme a mi ingenio pornè vna comparacion, deſpues tratarèmos mas deſta mariposica que no pàra, aunque ſiempre frutifica haziendo bien a ſi, y a otras almas, porque no halla en ſi verdadero repoſo. Ya terneis oido muchas vezes, que ſe deſpoſa Dios con las almas eſpiritualmente (bendita ſea ſu miſericordia que tanto ſe quiere humillar) y aunque ſea groſ-

nera comparacion, no hallo otra que mas pueda dar a entender lo que pretendo, que el Sacramento del matrimonio. Aunque es diferente manera desto que tratamos, por ser todo espiritual, que difiere mucho de lo corporeo: porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpissimas, y tan delicadissimas y suaues, que no ai como se dezir, mas sabe el Señor darlas a sentir. Pues pareceme que la vnion aun no llega a desposorio espiritual, sino como por acà quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el vno y otro quieran, y se vean, para que mas se satisfagan los dos: assi aqui presupuesto que el concierto està ya hecho, y que el alma està bien informada quan bien le està, y determinada a hazer en todo la voluntad de su esposo, y su Magestad (como quien bien entiende si es assi) lo està della, y assi haze esta misericordia, que quiere le entienda mas, y que (como dizen) vengan a vistas, y juntarla consigo. Podemos dezir, que es assi esto, porque passa en breuissimo tiempo. Alli no ai mas dar, ni tomar, sino vèr el alma por vna manera secreta quien es este esposo que ha de tomar: porque por los sentidos y potencias en ninguna manera podrà entender en mil años, lo que aqui entiende en breuissimo espacio: mas como es tal el esposo, de sola aquella vista la dexa mas digna de que se vengã a dar las manos; porque queda el alma tan enamorada, que haze de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este diuino desposorio. Mas si esta alma se descuidasse a poner su aficion en cosa que no sea el, perderlo ha todo, y es tã grandissima perdida, como lo son las mercedes q̃ và haziendo, y mucho mayor que se puede encarecer. Por esso, almas Christianas, a las q̃ el Señor ha llegado a estos terminos, por el os pido, que no os descudeis, sino que os apartеis de las ocasiones, que aun en este estado no està el alma tan fuerte, que se puede meter en ellas, como lo

lo està deſpues de hecho el deſpoſorio (q̃ es en la morada q̃ ſe ſigue) porq̃ la comunicacion no fue mas de vna viſta, y el demonio anda con gran cuidado a cõbatirla, y a deſviar eſte deſpoſorio, q̃ deſpues que la vè del todo rendida al eſpoſo, no ſe atreue tanto, porq̃ la teme, y tiene experiencia, q̃ ſi alguna vez lo haze, queda con gran perdida, y ella cõ ganancia. Yo os digo, hijas, que he conocido perſonas mui encũbradas, y llegar a eſte eſtado, y cõ la gran ſutileza y ardid del demonio tornalas a ganar para ſi, porq̃ deue juntarſe todo el infierno para ello: porq̃ como he dicho, no pierden vn alma ſola, ſino muchas. Ya èl tiene experiencia en eſte caſo: porq̃ ſi miramos la multitud de almas q̃ por medio de vna trae Dios a ſi, es para alabarle mucho los millares q̃ conuertiã los martires; quantas lleuò al cielo vna dõzella como ſanta Vrſula! Pues las q̃ aurà perdido el demonio por ſanto Domingo, y S. Franciſco, y otros fundadores de Ordenes? q̃ todos eſtos, como lo leemos, recebian mercedes ſemejantes de Dios. Que fue eſto, ſino que ſe esforçarõ a no perder por ſu culpa tan diuino deſpoſorio? O hijas mias, tan aparejado eſtà el Señor a hazernos merced aora como entonces, y en parte (ſi aſsi ſe puede dezir) mas, como neceſsitado de q̃ las queramos recebir, porq̃ ai pocos q̃ miren por ſu honra, como entonces auia: queremos mucho, ai mucha cordura para no perder de nueſtro derecho. O q̃ engaño tan grande! El Señor nos dè luz, para no caer en ſemejãtes tinieblas por ſu miſericordia. Podreisme preguntar, ò eſtar con duda de dos coſas. La primera, q̃ ſi eſtà el alma tan pueſta con la voluntad de Dios (como queda dicho) como ſe puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la ſuya? La ſegunda, porque vias puede entrar el demonio tan peligroſamẽte, que ſe pierda vueſtra alma, eſtando tan apartadas del mundo, y tan llegadas a los Sacramentos, y en cõpañia (podemos dezir) de Angeles? pues por la bõdad del Señor todas no

tiené otros deſeos, ſino de ſeruirle en todo: que los que eſtan metidos en las ocaſiones del mũdo no es mucho. Yo digo, que en eſto teneis razon, que harta miſericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que eſtaua Iudas entre los Apoſtoles, y tratando ſiempre con el meſmo Dios, oyẽdo ſus palabras, entiẽdo q̃ no ai ſeguridad. Reſpondiendo a lo primero: Si eſta alma eſtuuiere ſiẽpre aſida a la voluntad de Dios, eſtà claro que no ſe perderà: mas viene el demonio con vnas ſutilezas grandes; y debaxo de color de bien và la deſquiciando en poquitas coſas della, y metiendo en algunas que èl la haze entender, que no ſon malas, y poco a poco eſcureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziẽdo crecer en ella el amor propio, haſta que de vno en otro la và apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la ſuya. De aqui queda reſpondido a lo ſegũdo, porque no ai encerramiento tan encerrado adõde èl no pueda entrar, ni deſierto tan apartado donde èl dexe de ir. Y aun otra coſa os digo, que quiçà lo permite el Señor, para vèr como ſe ha eſta alma, a quiẽ quiere poner por luz de otras, que mas vale q̃ en los principios ſi ha de ſer ruin lo ſea, que no quando dañe a muchos. La diligẽcia que a mi ſe me ofrece mas cierta, deſpues de pedir ſiempre a Dios en la oracion que nos tenga de ſu mano, y pẽſar mui cõtino, que ſi èl nos dexa, ſeremos luego enel profundo, como es verdad, y jamas eſtar confiadas en noſotras, pues ſerà deſatino: es andar con cuidado, y auiſo particular, mirando como vamos en las virtudes, ſi mejoramos, ò diſminuimos en algo, en eſpecial en el amor vnas con otras, y enel deſeo de ſer tenida por la menor; y en coſas ordinarias, q̃ ſi miramos en ello, y pedimos al Señor luz, luego veremos nueſtro bien, ò daño. Que no pẽſeis que alma que llega Dios a tanto, la dexa tan preſto de ſu mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y ſiente ſu Mageſtad tanto que ſe le pierda, que le dà mil auiſos

inte-

interiores de muchas maneras: aſsi que no ſe le podrà eſconder el daño. En fin ſea la concluſion en eſto, que procuremos ſiempre ir adelãte, y ſi eſto no ai, andemos con gran temor, porque ſin duda algun aſſalto nos quiere hazer el demonio; pues no es poſsible, que auiendo llegado a tanto dexe de ir creciendo, que el amor jamas eſtà ocioſo, y aſsi ſerà harto mala ſeñal. Porque alma q̃ ha pretendido ſer eſpoſa del miſmo Dios, y tratadoſe ya con ſu Mageſtad, y llegado a los terminos que queda dicho, no ſe ha de echar a dormir. Y para que veais lo que haze con las que ya tiene por eſpoſas, comencemos a tratar de las ſextas moradas, y vereis como es poco todo lo que pudieremos ſeruir y padecer, y hazer para diſponernos a tan grandes mercedes; que podrà ſer auer ordenado el Señor que me lo mandaſſen eſcriuir, para q̃ pueſtos los ojos en el premio, y viendo quan ſin taſſa es ſu miſericordia (pues con vnos guſanos quiere aſsi comunicarſe, y moſtrarſe) oluidemos nueſtros contẽtillos de tierra, y pueſtos los ojos en ſu grandeza, corramos encendidos en ſu amor. Plega a èl, que acierte yo a declarar algo de coſas tan dificultoſas, que ſi ſu Mageſtad no menea la pluma, bien sè ſerà impoſsible; y ſi no ha de ſer para vueſtro prouecho, le ſuplico no acierte a dezir nada, pues ſabe ſu Mageſtad que no es otro mi deſeo (a quanto puedo entender de mi) ſino que ſea alabado ſu nombre, y nos esforcemos a ſeruir a vn Señor, que aſsi paga aun en la tierra, por donde ſe colige algo de lo que nos darà en el cielo, ſin los ſinſabores de los trabajos y peligros que ai en eſta vida. Porque a no auer de perderle, y ofenderle, deſcanſo ſeria que no ſe acabaſſen haſta la fin del mundo, padeciendo por tan buen Dios y Señor y Eſpoſo nueſtro. Plega a ſu Mageſtad merezcamos hazerle algun ſeruicio, ſin tantas faltas como ſiempre tenemos, aun en las obras buenas. Amen.

MORADAS SEXTAS, ai en ellas onze capitulos.

CAP. 1. Trata como en començando el Señor a hazer mayores mercedes, ai mas grandes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los que estan ya en esta morada. Es bueno para quien los passa interiores.

PVes vengamos con el fauor del Espiritu santo a hablar en las sextas moradas; adõde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo que puede conforme a su estado, que la puede estoruar desta soledad. Està tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarla a gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se vè nada, que se puede dezir vèr, ni con la imaginacion: digo pues vista por la cõparaciõ q̃ puse. Ya el alma bien determinada queda a no tomar otro esposo, mas el esposo no mira los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo desee mas, y que le cueste algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan grã ganancia, yo os digo, hijas, q̃ no dexa de ser menester la muestra, y señal q̃ ya se tiene della, para poderse lleuar. O valame Dios, y que son los trabajos interiores y exteriores que padece hasta entrar en la sexta morada. Por cierto algunas vezes lo considero, y tẽmo si se entendiesse antes, seria dificultosissimo determinarse la flaqueza natural a poderlo sufrir, ni determinarse a passarlo por bienes que se le representassen, saluo si no huuiesse ya llegado a la setima morada, que aĩ nada se teme, de arte que no se arroje

mui

mui de raiz el alma a paſſarlo por amor de Dios. Y es la cauſa que eſtà caſi ſiempre tan junta a ſu Mageſtad, que de alli le viene la fortaleza. Creo ſerà bien contaros algunos de los que yo ſe que ſe paſſan con certidumbre. Quiçà no ſeràn todas las almas lleuadas por eſte camino, aunque dudo mucho que viuan libres de trabajos de la tierra, de vna manera, ò de otra, las almas que a tiempos gozan tan de veras coſas del cielo. Aunque no tenia por mi de tratar deſto, he penſado que algun alma que ſe vea en aquello, le ſerà gran conſuelo ſaber, que paſſa en las que Dios haze ſemejantes mercedes, porq̃ verdaderamente parece entonces eſtar todo perdido. No lleuarè por concierto como ſuceden, ſino como ſe me ofreciere a la memoria, y quiero començar de los mas pequeños, que es vna grita de las perſonas con quien ſe trata (y aun con las que no trata, ſino que en ſu vida le parecia ſe podian acordar della) que ſe haze ſanta, que haze eſtremos para engañar al mundo, y para hazer a los otros ruines, que ſon mejores chriſtianos ſin eſſas ceremonias: y haſe de notar, que no ai ninguna, ſino procurar guardar bien ſu eſtado. Los que tenia por amigos ſe apartan della, y ſon los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho ſe ſienten, que và perdida aquel alma, y notablemente engañada: que ſon coſas del demonio, que ha de ſer como aquella, y la otra perſona que ſe perdio, y ocaſion de que caya la virtud, que trae engañados los confeſſores, y ir a ellos, y dezirſelo, poniendole exẽplos de lo que acaecio a algunos que ſe perdieron por aqui: mil maneras de mofas, y de dichos deſtos. Yo ſe de vna perſona que tuuo harto miedo no auia de auer quiẽ la confeſſaſſe, ſegun andauan las coſas, que por ſer muchas, no ai para que me detener. Y es lo peor, que no paſſan depreſto, ſino que es toda la vida, y el auiſarſe vnos a otros que ſe guarden de tratar perſonas ſemejantes. Direiſme, que tambien ai quien diga bien. O hijas, y

que

que pocos ai que crean eſſe bien, en comparacion delos muchos que abominan. Quanto mas q̃ eſſe es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el almavè claro, que ſi tiene algun bien es dado de Dios, y en ninguna manera no ſuyo, porque poco antes ſe vio mui pobre y metida en pecados, es le vn tormento intolerable; a lomenos a los principios, que deſpues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la experiencia le haze claro vèr que tan preſto dizen bien, como mal, y aſsi no haze mas aſco de lo vno q̃ de lo otro. La ſegunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna coſa buena es ſuya, ſino dada de ſu Mageſtad, y como ſi la vieſſe en tercera perſona oluidada, de que tiene alli parte ninguna, ſe buelue a alabar a Dios. La tercera, ſi ha viſto algunas almas aprouechadas de vèr las mercedes que Dios la haze, piẽſa que tomò ſu Mageſtad eſte medio de que la tuuieſſen por buena, no lo ſiendo, para que a ellas les vinieſſe bien. La quarta, porque como tiene mas delante la honra y gloria de Dios que la ſuya, quitaſe vna tentacion que dà a los principios, de que eſſas alabanças han de ſer para deſtruirla, como haviſto algunas, y daſele poco de ſer honrada, a trueque de que ſi quiera vna vez ſea Dios alabado por ſu medio, deſpues venga lo que viniere. Eſtas razones y otras aplacan la mucha pena que dan eſtas alabanças, aunque caſi ſiempre ſe ſiente alguna, ſino es quando poco, ni mucho ſe aduierte, mas ſin comparacion es mayor trabajo verſe tener en publico por buena ſin razon que no los dichos. Y quando ya viene a no la tener mucho deſto, mui menos la tiene deſſotro, antes ſe huelga, y le es como vna muſica mui ſuaue (eſto es gran verdad) y antes fortalece el alma que la acobarda, porque ya la experiencia la tiene enſeñada la gran ganãcia que le viene por eſte camino. Parecele que no ofenden a Dios los que la perſiguen, antes lo permite ſu Mageſtad para gran ganancia

ſuya:

ſuya: y como la ſiente claramente, tomales vn amor particular mui tierno, que le parece aquellos ſon mas amigos, y q̃ la dan mas ganar que a los q̃ dizen bien. Tãbien ſuele dar el Señor enfermedades grandes. Eſte es mui mayor trabajo, en eſpecial quando ſon dolores agudos, que en parte ſi ellos ſon recios me parece el mayor que ai en la tierra (digo exterior) aunq̃ entré quantos quiſieren, ſi es de los q̃ digo; porq̃ deſcomponen lo interior, y exterior, de manera que aprieta vn alma que no ſabe que hazer de ſi: y de mui mejor gana tomaria qualquier martirio depreſto, que eſtos dolores. Aunque en grandiſsimo eſtremo no duran tanto (que en fin no dà Dios mas de lo que ſe puede ſufrir, y dà ſu Mageſtad primero la paciencia) mas de otros dolores grandes enlo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco vna perſona q̃ deſde q̃ començò el Señor a hazerla eſta merced q̃ queda dicha, que ha quarẽta años, no puede dezir con verdad, que ha eſtado dia ſin tener dolores, y otras maneras de padecer, de falta de ſalud digo, ſin otros grã des trabajos. Verdad es, que auia ſido mui ruin, y para el infierno q̃ merecia, todo ſe le haze poco: otras q̃ no ayan ofendido tanto a nueſtro Señor, las lleuarà por otro camino: mas yo ſiempre eſcogeria el del padecer, ſiquiera por imitar a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, aunque no huuieſſe otra ganãcia, en eſpecial que ſiempre ai muchas. O pues ſi tratamos de los interiores, eſtotros pareceriã pequeños, ſi eſtos ſe acertaſſen a manefeſtar, ſino que es impoſsible de la manera que paſſa. Comencemos por el tormento que dà, topar con vn confeſſor tan cuerdo, y poco experimentado, que no ai coſa q̃ tenga por ſegura, todo lo teme, en todo pone duda, como vè coſas extraordinarias: en eſpecial ſi en el alma que las tiene vè alguna imperfeccion (que les parece han de ſer Angeles a quié Dios hiziere eſtas mercedes, y es impoſsible miẽtras eſtuuieren en eſte cuerpo) luego es todo condenado

do a demonio, ò melancolia. Y deſto eſtà el mundo tan lleno, q̃ no me eſpanto, que haze el demonio tantos daños por eſte camino, q̃ tienen mucha razon de temer lo, y mirarlo mui bien los confeſſores. Mas la pobre alma que anda con el meſmo temor, y và al confeſſor como a juez, y eſſe la condena, no puede dexar de recebir gran tormento y turbacion, que ſolo lo entenderà quan gran trabajo es, quien huuiere paſſado por ello. Porque eſte es otro de los grandes trabajos que eſtas almas padecen, en eſpecial ſi han ſido ruines, penſar que por ſus pecados ha Dios de permitir que ſean engañadas. Y aũque quando ſu Mageſtad les haze la merced eſtan ſeguras, y no pueden creer ſer otro eſpiritu ſino de Dios, como es coſa que paſſa de preſto, y el acuerdo de los pecados eſtà ſiempre, y vè en ſi faltas (que nunca las dexa de auer) luego viene eſte tormento. Quando el confeſſor la aſſegura, aplacaſe, aunque torna: mas quando èl ayuda con mas temor, es coſa caſi incomportable, en eſpecial quando tras eſto vienen vnas ſequedades, que no parece que jamas ſe ha acordado de Dios, ni ſe ha de acordar, y como vna perſona de quien oyo dezir deſde lexos es, quando oye hablar de ſu Mageſtad. Todo no es nada, ſino es que ſobre eſto venga el parecer, que no ſabe informar a los confeſſores, y que los trae engañados, y aunque mas pienſa, y vè que no ai primer mouimiento, que no deſcubra, y aunque le digan no aprouecha: que eſtà el entendimiento tan eſcuro, que no es capaz de vèr la verdad, ſino creer lo que la imaginacion le repreſenta; que entonces ella es la ſeñora, y los deſatinos que el demonio la quiere repreſentar. A quien deue nueſtro Señor de dar licencia para que la prueue, y para hazerla entender que eſtà reprouada de Dios; porque ſon muchas las coſas que la combaten con vna apretura interior tan ſenſible, e intolerable, que yo no ſe a que ſe pueda comparar, ſino a los que padecen en el infierno:

por:

porque ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le pretenden con el confessor, parece han acudido los demonios a èl para que la atormente mas: y assi tratando vno con vna alma que estaua en este tormento, despues de passado, hallaua ser apretamiento peligroso por ser de tantas cosas juntas. Deziale le auisasse quando estuuiesse assi, y siempre era tan peor, que vino èl a entender que no era mas en su mano. Pues si queria tomar vn libro de Romance, acaecia no entender mas, que si no supiera letra, porque no estaua el entendimiento capaz. En fin que ningun remedio ai en esta tempestad, sino aguardar a la misericordia de Dios, que a deshora con vna palabra suya, ò vna ocasion que acaso sucedio, lo quita todo tan depresto, que parece no huuo nublado en aquel alma, segun quedò llena de Sol, y de mucho mas consuelo. Y como quien se ha escapado de vna batalla peligrosa con auer ganado la victoria, queda alabando a nuestro Señor, que fue el que peleò por ella, y el q̃ venciò; porque conoce mui claro, que ella no puede nada, y que todas las armas con que se podia defender, le parece las vè en manos de su contrario, y aun conoce claramente su miseria; y lo poco que podemos si nos desamparasse el Señor. Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la experiẽcia de passar por ello (auiendose visto del todo inhabilitada) le haze ya entender nuestra nonada: porque aunque no deue estar sin gracia, pues con toda esta tormenta no ofende a Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra, està tan escondida, que ni vna centella mui pequeña le parece no vè, de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: porque si ha hecho algun bien, ò su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados vè cierto, que los hizo. O Iesus, que es vèr vn alma desamparada desta suerte, y (como he dicho) quan poco le aprouecha ningun consuelo de la tie-

tierra! por eſſo no penſeis, hermanas, que ſi alguna vez os vie edes aſsi, que los ricos, y los que eſtan con libertad, ternan para eſtos tiempos mas remedio. No, no, que me parece a mi es como ſi a los condenados les puſieſſen quantos deleites ai en el mundo delante, no baſtarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento; aſsi acà viene de arriba, y no valen aqui nada las coſas de la tierra. Quiere eſte gran Dios que conozcamos Rei, y nueſtra miſeria, y importa mucho para lo de adelate. Pues que harà eſta pobre alma quando muchos dias le duraren aſsi? porque ſi reza, es como ſi no rezaſſe: para ſu conſuelo, digo, que no ſe admite en lo interior, ni aun ſe entiende lo que reza, ni ella miſma a ſi, aunque ſea vocal lo que reza; que para mental no es eſte tiempo, porque no eſtan las potencias para ello. Antes haze mayor daño la ſoledad, que es otro tormento por ſi, porque no ſufre, ni eſtar con nadie, ni que la hablen, y aſsi por mucho que ſe esfuerce, anda con vn deſabrimiento y mala condicion en lo exterior, que ſe le echa mucho de vèr. Es verdad que ſabrà dezir lo que ha, es indezible, porque ſon apretamientos y penas eſpirituales, que no ſe ſaben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que ſe quite, que para eſſo yo no lo hallo, ſino para que ſe pueda ſufrir) es entender en obras de caridad y exteriores, y eſperar en la miſericordia de Dios, que nunca falta a los que en èl eſperan. Sea por ſiempre bendito, Amen.

CAP. II. Trata de algunas maneras con que deſpierta nueſtro Señor el alma, que parece no ai en ellas que temer, aunque es coſa mui ſubida, y ſon grandes mercedes.

¶ Otros trabajos que dan los demonios exteriores

no deuen ser tan ordinarios, y assi no ai para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte: porque por mucho que hagan no llegan a inhabilitar assi las potencias (a mi parecer) ni a turbar el alma desta manera, que en fin queda razon para pensar que no puedē hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no està perdida, todo es poco en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diziendo en estas moradas, tratando diferencias de oracion, y mercedes del Señor, y algunas son aun mas recias, que lo dicho en el padecer, como se verà, por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nōbre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tā grādes mercedes del Señor, y q̄ en medio dellas entiende el alma que lo son, y mui fuera de sus merecimiēctos. Viene ya esta pena grāde, para entrar en la setima morada, con otras hartas. Alguna dirè, porq̄ todas serà imposible, ni aun declarar como son, porque vienen de otro linage mas alto que las dichas: y si en los susodichos, cō ser de mas baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podre en estotro. El Señor dè para todo su fauor, por los merecimientos de su Hijo, Amen. Parece, que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos, porque estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buelo. Pues comencemos aora a tratar de la manera que se ha con ella el Esposo; y antes q̄ del todo lo sea, se haze bien desear, por vnos medios tan delicados, que el alma no los entiēde, ni creo acertarè a darlo a entēder, sino fuere a los que han passado por ello: porq̄ son vnos impulsos tan delicados y sutiles, que proceden de lo mui interior del alma, que no se comparacion que poner que quadre. Và bien diferente de todo lo q̄ podemos procurar, y aun de los gustos q̄ quedan dichos, que muchas vezes estando la misma persona descuidada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta a manera de vna cometa,

ò true-

ò trueno. Aunque no se oye ruido, entiende mui bien el alma que fue llamada de Dios, y tan entendido, que algunas vezes (en especial a los principios) la haze estremecer y quexar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabro sisimamente, mas no atina como, ni quien la hirio: bien conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana: quexase con palabras de amor, aũ esteriores, sin poder hazer otra cosa a su esposo, porque entiende que està presente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque sabrosa, y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas se le quitasse; porque le satisface mucho mas que el embeuecimiento que carece de pena de la oracion de quietud. Deshaziendome estoi, hermanas, por daros a entender esta operacion de amor, y no se como, porque parece cosa contraria dar a entender el amado claramente que està con el alma, y parece que la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn siluo tan penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oìr; porque no parece sino que en hablando el esposo, que està en la setima morada, por esta manera, que no es habla formada, toda la gente que està en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginaciõ, ni potencias. O mi poderoso Dios, que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espiritu a quanto por acà se puede vèr, ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las mui grandes que obrais con las almas. Haze en ella tan gran operaciõ que se està deshaziendo de deseo, no sabe que pedir, porque claramẽte le parece està con ella su Dios. Direisme si esto entiende, que desea? ò que le dà pena? q̃ mayor bien quiere? No lo se, se que padece, y le llega a las entrañas esta pena, y que quando dellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece se las lleua tras si, segun es el sentimiento de amor. Estaua pensando aora si seria que deste fuego del brasero encendido, que es

mi

mi Dios, ſaltaua alguna centella, y daua en el alma, de manera que ſe dexaua ſentir aquel encendido fuego, y como no era baſtante para conſumirla, y èl es tan deleitoſo, queda cõ aquella pena, y al tocar haze aquella operacion; y pareceme es la mejor comparacion que he acertado a dezir, porque eſte dolor ſabroſo no es dolor, ni eſtà envn ſer, aunque a vezes dura gran rato, otras depreſto ſe acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es coſa que ſe puede procurar por via humana; mas aunque eſtà algunas vezes rato, quitaſe, y torna, en fin nunca eſtà eſtante, y por eſſo no acaba de abraſar el alma, ſino ya que ſe và a encender, muere la centella, y queda con deſeo de tornar a padecer aquel dolor amoroſo que le cauſa. Aqui no ai que penſar, ſi es coſa mouida del natural, ni cauſada de melancolia, ni tampoco engaño del demonio, ni ſi es antojo, porque es coſa que ſe dexa mui bien entender ſer eſte mouimiento de adõde eſtà el Señor, que es inmutable; y las operaciones no ſon como de otras deuociones, que el mucho embeuecimiento del guſto nos puede hazer dudar. Aqui eſtan todos los ſentidos y potencias, ſin ningun embeuecimiento, mirando que podrà ſer, ſin eſtoruar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleitoſa, ni quitarla, a mi parecer. Aquel a quien nueſtro Señor hiziere eſta merced (que ſi ſe la ha hecho en leyendo eſto lo entenderà) dele mui muchas gracias, que no tiene que temer ſi es engaño, ſino tema ſi ha de ſer ingrata a tan grã merced, y procure eſforçarſe a ſeruir, y a mejorar en todo ſu vida, y verà en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aũque vna perſona que eſto tuuo, paſsò algunos años con ello, y con aquella merced eſtaua bien ſatisfecha, que ſi multitud de años ſiruiera al Señor cõ grandes trabajos quedaua cõ ella mui bien pagada. Sea bendito por ſiempre jamas, Amen. Podrà ſer que repareis en como ai en eſto mas ſeguridad, q̃ en otras coſas? a mi parecer por eſtas

razones. La primera, porque jamas el demonio deue dar pena ſabroſa como eſta: podrà dar ſabor, y deleite que parezca eſpiritual, mas juntar pena y tanta, con quietud y guſto del alma, no es de ſu facultad: que todos ſus poderes eſtan por las adefueras, y ſus penas (quando èl las dà) no ſon a mi parecer jamas ſabroſas, ni con paz, ſino inquietas y con guerra. La ſegunda, porque eſta tempeſtad ſabroſa viene de otra region de las que èl puede enſeñorear. La tercera, por los grandes prouechos q̃ quedan en el alma: què es lo mas ordinario determinarſe a padecer por Dios, y deſear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada a apartarſe de los contentos y conuerſaciones de la tierra, y otras coſas ſemejantes. El no ſer antojo eſtà mui claro porque aunque otras vezes lo procure, no podrà contrahazer aquello; y es coſa tan notoria, que en ninguna manera ſe puede antojar (digo parecer que es, no ſiendo) ni dudar de què es, y ſi alguna quedare, ſepa que no ſon verdaderos impetus: digo ſi durare en ſi le tuuo, ò ſino, porque aſsi ſe dà a ſentir, como a los oìdos vna gran voz. Pues ſer melancolia no lleua camino, porque ella fabrica todos ſus antojos en la imaginacion: eſtotro procede de lo interior del alma. Ya podrà ſer que yo me engañe, mas haſta oîr otras razones a quien lo entienda, ſiempre eſtarè en eſta opinion: y aſsi ſe vè vna perſona harto llena de temor deſtos engaños, que deſta oracion jamas le pudo tener. Tãbien ſuele tener nueſtro Señor otras maneras de deſpertar el alma: que a deshora eſtando rezando vocalmente, y con deſcuido de coſa interior, parece viene vna inflamacion deleitoſa, como ſi depreſto viniеſſe vn olor tan grande, que ſe comunicaſſe por todos los ſentidos (no digo que es olor, ſino pongo eſta comparacion, o caſo deſta manera) ſolo para dar a ſentir que eſtà alli el eſpoſo, mueue vn deſeo ſabroſo de gozar el alma dèl, y con eſto queda diſpueſta para hazer grandes actos, y alabanças a nueſ-

nueſtro Señor. Su nacimiento deſta merced es dedonde queda dicho, mas aqui no ai coſa que dè pena, ni los deſeos de gozar a Dios ſon penoſos, eſto es mas ordinario ſentirlo el alma. Tampoco me parece que ai aqui que temer, por algunas razones de las dichas, ſino procurar admitir eſta merced con hazimiento de gracias.

CAP. II. Trata de la miſma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es ſeruido, y auiſa como ſe han de auer en eſto, y no ſeguirſe por ſu parecer. Pone algunas ſeñales para que ſe conozca quando no es engaño, y quando lo es: es de harto prouecho.



TRa manera tiene Dios de deſpertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrà ſer mas peligroſa, y por eſſo me deternè algo en ello; q̃ ſon vnas hablas cõ el alma de muchas maneras, vnas parece vienen de fuera, otras de lo mui interior del alma: otras de lo ſuperior della: otras tan en lo exterior, q̃ ſe oyen con los oîdos, porq̃ parece es voz formada. Algunas vezes, y muchas puede ſer antojo, en eſpecial en perſonas de flaca imaginaciõ, ò melancolias notables: de ſtas dos maneras de perſonas no ai que hazer caſo a mi parecer, aunque digan que vèn, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezirlas que es demonio, ſino oìrlas como a perſonas enfermas, diziendo la Priora, ò cõfeſſor a qui en lo dixeren, que no hagan caſo dello, que no es la ſuſtancia para ſeruir a Dios; que a muchos ha engañado el demonio por alli, que no ſerà quiçà aſsi a ella por no la afligir. Mas ſi le dizen que es melancolia, nunca acabarà, jurarà que lo vè, y lo oye, porque le parece aſsi. Verdad es, q̃ es meneſter traer cuen-

ra con quitarla la oracion, y lo mas que ſe pudiere, que no haga caſo dello: porque ſuele el demonio aprouechar ſe deſtas almas aſsi enfermas, aunque no ſea para ſu daño, para el de otros; ſiempre ai que temer deſtas coſas, haſta ir entendiendo el eſpiritu. Y digo que ſiempre es lo mejor a los principios deshazerſele: porque ſi es de Dios, es mas avuda para ir adelante, y antes crece quãdo es prouado. Eſto es aſsi; mas no ſea apretãdo mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas. Pues tornando a lo que dezia de las hablas con el anima, de todas las maneras q̃ he dicho pueden ſer de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginacion. Dirè (ſi acertare) con el fauor del Señor, las ſeñales que ai en eſtas diferencias, y quando ſeràn eſtas hablas peligroſas, porque ai muchas almas que las ſienten entre gente de oracion, y querria, hermanas, que no penſeis hazeis mal en no las dar credito, ni tampoco en darſele. Quando ſon ſolamẽte para voſotras miſmas de regalo, ò auiſo de vueſtras faltas, digalas quien las dixere, ò ſean antojo, poco và en ello. De vna coſa os auiſo, que no penſeis aunque ſean de Dios, ſereis por eſſo mejores, que harto hablò a los Fariſeos, y todo el bien eſtà en como ſe aprouechan deſtas palabras: y de ninguna que no vaya mui conforme a las eſcrituras, hagais mas caſo della, que ſi la oyeſſedes al miſmo demonio: porque aunque ſean de vueſtra flaca imaginacion, es meneſter tomar ſe como vna tentacion de coſas de la Fe, y aſsi reſiſtid ſiẽpre para que ſe vayan quitando, y ſe quitaran, porq̃ llevan poca fuerça conſigo. Pues tornãdo a lo primero, q̃ venga de lo interior, q̃ de lo ſuperior, q̃ de lo exterior, no importa para dexar de ſer de Dios. Las mas ciertas ſeñales q̃ ſe pueden tener a mi parecer, ſon eſtas. La primera, y mas verdadera, es el poderio, y ſeñorio que trae cõſigo, que es hablãdo y obrãdo. Declarome mas. Eſtà vn alma en toda la tribulacion, y alboroto, in-

interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento y sequedad, con vna palabra destas que diga solamẽte, no tengas pena, queda sin ninguna, y sossegada, y con gran luz, y quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo, y letrados, que se juntaran a darle razones para que no la tuuiesse, no la pudieran, con quãto trabajaran, quitar de aquella afliccion. Està afligida por auerle dicho su cõfessor, y otros, que es espiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga solo: Yo soi, no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciendole que ninguno bastarà a hazerla creer otra cosa. Està con mucha pena de algunos negocios graues, q̃ no sabe como han de suceder, entiende, que se sossiegue, que todo sucederà bien: queda con certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas. La segunda señal, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto, y pacifico, y dispuesta para alabanças de Dios. O Señor, si vna palabra embiada a dezir con vn page vuestro (a lo que dizen, alomenos estas en esta morada, sino las dize el mismo Señor, sino algun Angel tiene tanta fuerça) que tal la dexareis en el alma que està atada por amor con vos, y vos con ella? La tercera señal es, no passarse estas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamas, como se passan las que por acá entendemos; digo que oimos de los hombres, que aunque sean mui graues, y de letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria; ni tampoco si son en cosas por venir las creemos, como a estas, que queda vna certidumbre grãde, demanera, que (aunque algunas vezes en cosas mui imposssibles, al parecer, no dexa de venirle duda, si serà, ò no, y anda con algunas vacilaciones el entendimiento) en la misma alma està vna seguridad, que no se puede rẽdir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entẽdio; y passan años que no se le quita aquel pẽsar,

que Dios buscarà otros medios que los hombres no entienden mas que en fin se ha de hazer, y assi es q̃ se haze. Aunque (como digo) no se dexa de padecer quando vè muchos desvios, porque como las operaciones que tuuo al tiempo que lo entendio, y la certidumbre que al presente le quedò de ser Dios, es ya passado, han lugar estas dudas, pensando si fue demonio, si fue de la imaginaciõ; ninguna destas le queda al tiempo que le sucede, sino que moriria por aquella verdad. Mas como digo, cõ todas estas imaginaciones que deue poner el demonio para dar pena, y acouardar el alma; en especial si es en negocio que en el hazerse lo que se entendio ha de auer muchos bienes de almas, y son obras para gran seruicio de Dios, y en ellas ai gran dificultad, que no harà? a lo menos enflaqueze la Fè, que es harto daño no creer que Dios es poderoso para hazer obras que no entienden nuestros entendimientos. Con todos estos combates, aunque aya quien diga a la misma persona que son disparates (digo los confessores con quien se traten estas cosas) y con quantos malos sucessos huuiere para dar a entender que no se pueden cumplir, queda vna centella no se donde tan viua, de que serà, aunque todas las demas esperanças estẽ muertas, que no podria aunque quisiesse dexar de estar viua aquella centella de seguridad. Y en fin (como he dicho) se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y tan alegre, que no querria sino alabar siẽpre a su Magestad, y mucho mas por vèr cũplido lo que se le auia dicho, que por la misma obra, aunque le vaya mucho en ella. No se en que và esto, que tiene en tanto el alma, que salgan estas palabras verdaderas, que si a la misma persona la tomassen en algunas mentiras, no creo lo sentiria tanto: como si ella en esto pudiesse mas, que no dize, sino lo que la dizen. Infinitas vezes se acordaua cierta persona de Ionas Profeta sobre esto, quando temia que no se auia de perder Niniue.

En

En fin como eſpiritu de Dios, es razon ſe le tenga eſta fidelidad, en deſear no ſea tenido por falſo, pues es la ſuma verdad. Y aſsi es grande la alegria, quando deſpues de mil rodeos, y en coſas dificultoſiſsimas lo vèn cumplido; aunque a la miſma perſona ſe le ayan de ſeguir grandes trabajos dello, lo quiere mas paſſar, que no que dexe de cumplirſe lo que tiene por cierto. le dixo el Señor: Quiçà no todas perſonas ternan eſta flaqueza (ſi lo es) que no lo puedo condenar por malo. Si ſon de la imaginacion, ninguna deſtas ſeñales ai, ni certidumbre, ni paz, ni guſto interior. Saluo que podria acaecer (y aũ yo ſe de algunas perſonas a quiẽ ha acaecido) eſtando mui embeuidas en oracion de quietud, y ſueño eſpiritual: que algunas ſon tan flacas de complexion, ò imaginacion, ò no ſe la cauſa que verdaderamente en eſte gran recogimiento eſtan tan fuera de ſi, que no ſe ſienten en lo exterior, y eſtan tan adormecidos todos los ſentidos, que como vna perſona que duerme (y aun quiçà es aſsi, que eſtan adormecidas) como manera de ſueño las parece que las hablan, y aunque vèn coſas, y pienſan q̃ es de Dios: mas en fin dexa los efectos como de ſueño. Y tambien podria ſer pidiendo vna coſa a nueſtro Señor afectuoſamente parecerles que le dizen lo que quieren, y eſto acaece algunas vezes. Mas quien tuuiere mucha experiencia de las hablas de Dios, no ſe podrà engañar en eſto, a mi parecer. De la imaginacion, y del demonio ai mucho que temer, mas ſi ai las ſeñales que dixe arriba, bien ſe puede aſſegurar ſer de Dios; aunque no de manera, que ſi es coſa grauc lo que ſe le dize, y que ſe ha de poner por obra de ſi, ò de negocios de terceras perſonas jamas haga nada, ni le paſſe por penſamiento ſin parecer de cõfeſſor letrado, y auiſado, y ſieruo de Dios, aunque mas y mas entienda, y le parezca claro ſer de Dios. Porque eſto quiere ſu Mageſtad, y no es dexar de hazer lo que èl manda, pues nos tiene dicho

tengamos al confeſſor en ſu lugar, adonde no ſe puede dudar ſer palabras ſuyas; y eſtas ayuden a dar animo, ſi es negocio dificultoſo, y nueſtro Señor le pondrà al cõfeſſor, y le harà creer, es eſpiritu ſuyo, quando èl lo quiſiere, y ſi no no eſtan mas obligados. Y hazer otra coſa ſi no lo dicho, y ſeguirſe nadie por ſu parecer en eſto, tengolo por coſa mui peligroſa; y aſsi, hermanas, os amoneſto de parte de nueſtro Señor, que jamas os acaezca. Otra manera ai como habla el Señor al alma, que yo tengo para mi ſer mui cierto de ſu parte, con alguna viſion intelectual que adelante dirè, como es tan en lo intimo del alma, y le parece tan claro oìr aquellas palabras con los oîdos del alma al miſmo Señor, y tan en ſecreto, que la miſma manera de entenderlas, con las operaciones que haze la miſma viſion, aſſegurà, y dà certidumbre, no poder el demonio tener parte alli. Dexa grãdes efectos para creer eſto; alomenos ai ſeguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien ſi ai aduertẽcia la puẽde ſiempre tener deſto, por eſtas razones. La primera, porque deue ſer diferente en la claridad de la habla, que es tan clara, que vna ſilaba que falte de lo que entendio ſe acuerda, y ſi ſe dixo por vn eſtilo, ò por otro, aunque ſea todo vna ſentencia, y en lo que ſe antoja por la imaginacion, ſerà habla no tan clara, ni palabras tan diſtintas, ſino como coſa medio ſoñada. La ſegunda, porque acà no ſe penſaua muchas vezes en lo que ſe entendio, digo, que es a deshora, y aun algunas eſtando en conuerſacion y ſe reſponde a lo que paſſa depreſto por el penſamiento, ò a lo que antes ſe ha penſado, y muchas es en coſa que jamas tuuo acuerdo de que auiã de ſer, ni ſeriã, y aſsi no las podia auer fabricado la imaginacion, para que el alma ſe engañaſſe en antojarſele lo que no auia deſeado, ni querido, ni venido a ſu noticia. La tercera, porque lo vno es como quien oye, y lo de la imaginaciõ es como quien và componiendo lo que èl miſmo quiere

que

que le digan poco a poco. La quarta, porque las palabras ſon mui diferentes, y con vna ſe comprehende mucho, lo que nueſtro entendimiento no podria componer tan depreſto. La quinta, porque junto con las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no ſabrè dezir) ſe dà a entender mucho mas de lo que ellas ſuenã, ſin palabras. En eſte modo de entender, hablarè en otra parte mas, que es coſa mui delicada, y para alabar a nueſtro Señor: porque en eſta manera, y diferencias, ha auido perſonas mui dudoſas, en eſpecial alguna por quien ha paſſado, y aſsi aurà otras que no acaban de entenderſe, y aſsi ſe que lo ha mirado con mucha aduertencia, porque han ſido mui muchas vezes las que el Señor le haze eſta merced. Y la mayor duda que tenia era en eſto, ſi ſe le antojaua a los principios, que el ſer demonio mas preſto ſe puede entender, aunque ſon tãtas ſus ſutilezas, que ſabe bien contrahazer el eſpiriritu de luz, mas ſerà (a mi parecer) en las palabras, dezirlas mui claras, que tãpoco queda duda ſi ſe entendierõ como en el eſpiritu de verdad: mas no podrà contrahazer los efectos que quedã dichos, ni dexar eſſa paz enel alma, ni luz, antes inquietud y alboroto: mas puede hazer poco daño, ò ninguno, ſi el alma es humilde, y haze lo q̃ he dicho, de no ſe mouer a hazer nada por coſa que entienda. Si ſon fauores, y regalos del Señor, mire con atencion ſi por ellos ſe tiene por mejor, y ſi miẽtras mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, crea q̃ no es eſpiritu de Dios: porq̃ es coſa mui cierta, q̃ quando lo es, miẽtras mayor merced, mui mas en menos ſe tiene la miſma alma, y mas acuerdo trae de ſus pecados, y mas oluidada eſtà de ſu ganãcia, y mas empleada ſu volũtad y memoria en querer ſolo la honra de Dios, ſin acordarſe de ſu propio prouecho, y cõ mas temor anda de torcer en ninguna coſa ſu volũtad, y cõ mayor certidũbre đ q̃ nũca merecio aquellas mercedes, ſino el infierno. Como hagã eſtos efetos,

to-

todas las cosas y mercedes que tuuiere en la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no permitirà que el demonio la engañe, aunque siempre es bien que se ande con temor. Podrà ser que a las que no lleua el Señor por este camino les parezca que podriã estas almas no escuchar estas palabras que les dizen, y si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andaràn sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de las que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hazer cosa de las imaginaciones tienẽ remedio. Acà ninguno, porque de tal manera el mismo espiritu que habla haze parar todos los otros pensamientos, y aduertir a lo que se dize, que en alguna manera me parece (y creo es assi) que seria mas posible no entender a vna persona que hablasse mui a vozes otra que oyesse mui bien porque podria yo aduertir, y poner el pensamiento y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos no se puede hazer, ni ai oìdos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dize, en ninguna manera; porque el que pudo hazer parar el Sol por peticion de Iosue, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, demanera que vèbien el alma, que otro mayor Señor que ella gouierna aquel castillo, y causale harta deuocion y humildad. Assi que en escusarlo no ai remedio ninguno. Denosle la diuina Mageſtad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos oluidemos de nosotros mismos. como he dicho, Amen. Plega a èl que aya acertado a dar a entender lo que en esto he pretendido, y que sea algun auiso para quien lo tuuiere.

CAP.

CAP. IIII. Trata de quando ſuſpende Dios el anima en la oracion con arrobamiento, ò extaſi, ò rapto, que todo es vno a mi parecer; y como es meneſter gran animo para recebir grandes mercedes de ſu Mageſtad.



On eſtas coſas dichas de trabajos, y las de mas, que ſoſsiego puede traer la pobre ma riposica? Todo es para mas deſear gozar al eſpoſo, y ſu Mageſtad, como quien conoce nueſtra flaqueza, vala habilitando con eſtas coſas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarſe con tan gran Señor, y tomarle por eſpoſo. Reiroſheis de que digo eſto, y pareceròsha deſatino; porque a qualquiera de voſotras os parecerà que no es meneſter animo, y que no aurà ninguna muger tan baxa, que no le tenga para deſpoſarſe con el Rei. Aſsi lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es meneſter mas de lo que penſais, porque nueſtro natural es mui timido y baxo para tan gran coſa, y tengo por cierto, que ſi no le dieſſe Dios caudal, con quanto veis nos eſtà bien, ſeria impoſsible. Y aqui vereis lo que haze ſu Mageſtad para concluir eſte deſpoſorio, que entiendo yo deue ſer quando dà arrobamientos, que la ſaca de ſus ſentidos; porque ſi eſtando en ellos ſe vieſſe tan cerca deſta gran Mageſtad, no era poſsible por ventura quedar con vida. Entiendeſe arrobamientos que lo ſean, y no flaquezas de mugeres, como por acà tenemos, que todo nos parece arrobamientos, y extaſi. Y (como creo dexo dicho) ai complexiones tan flacas, que con vna oracion de quietud ſe mueren. Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido (como he tratado con tantas perſonas eſpirituales) que ai de arrobamientos,

aun-

aunque no ſe ſi acertarè, como en otra parte dõde eſcriui eſto, y algunas coſas de las quevan aqui; que por algunas razones ha parecido que no và nada tomarlo a dezir, aunque no ſea ſino porque vayan las moradas por junto aqui. Vna manera ai, que eſtando el alma (aunque no ſea en oracion) tocada con alguna palabra q̃ ſe acordò, ò oyò de Dios, parece que ſu Mageſtad deſde lo interior del alma, haze crecer la centella que diximos ya, mouido de piedad de auerla viſto padecer tanto tiempo por ſu deſeo, que abraſada toda ella, como vn aue fenix, queda renouada; y piadoſamẽte ſe puede creer, perdonadas ſus culpas. Haſe de entender con la diſpoſicion y medios que eſta alma aurà tenido, como la Igleſia lo enſeña. Y aſsi limpia la junta conſigo, ſin entender aqui nadie ſino ellos dos, ni la miſma alma lo entiẽde de manera, que lo pueda deſpues dezir, aunque no eſtà ſin ſentido interior: porque no es como a quien toma vn deſmayo, ò paraſiſmo, que ninguna coſa interior, y exterior entiende. Lo que yo entiendo en eſte caſo es, que el alma nunca eſtuuo tan deſpierta para las coſas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de ſu Mageſtad. Parecerà impoſsible, porque ſi las potencias eſtan tan abſortas, que podemos dezir, que eſtã muertas, y los ſentidos lo miſmo, como ſe puede entender que ſe entiende eſſe ſecreto yo no lo ſe, ni quiçà ninguna criatura, ſino el miſmo Criador, y otras coſas muchas que paſſan en eſte eſtado, digo en eſtas dos moradas. Eſta y la poſtrera ſe pudieran bien juntar, porque de la vna a la otra no ai puerta cerrada, mas porque ai coſas en la poſtrera, que no ſe han manifeſtado a los que no han llegado a ella, me parecio diuidirlas. Quando eſtando el alma en eſta ſuſpenſion, el Señor tiene por biẽ de moſtrarle algunos ſecretos, como coſas del cielo, y viſiones imaginarias, eſto ſabelo deſpues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamas ſe oluida. Mas

quan-

quando son visiones intelectuales tampoco las sabe dezir, porque deue auer algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conuiene entender los que viuen en la tierra, para poderlas dezir, aunque estando en sus sentidos por acà se pueden dezir muchas destas visiones intelectuales. Podrà ser que no entendais algunas que cosa es vision, en especial las intelectuales. Yo lo dirè a su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede, y aũque parezca cosa impertinente, quiçà para algunas almas serà de algun prouecho. Pues direis me si despues no ha de auer acuerdo dessas mercedes tan subidas, que aì haze el Señor al alma, que prouecho le traen? O hijas, es tan grãde, que no se puede encarecer; porque aunque no las sabe dezir, en lo mui interior del alma quedan bien escritas, y jamas se oluidan. Pues si no tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tampoco entiendo esso, mas entiendo que quedã vnas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuuiera Fè que le dize quien es, y que estaua obligada a creerle por Dios, le adorara desde aquel punto por tal; como hizo Iacob quãdo vio la escala, que con ella deuia de entender otros secretos que no los supo dezir, que por solo vèr vna escala que baxauan y subian Angeles, si no huuiera mas luz interior, no entendiera tan grandes misterios. No se si atino en lo que digo, porque aunque lo he oìdo, no se si se me acuerda biẽ. Ni tampoco Moisen supo dezir todo lo que vio en la çarça, sino lo que quiso Dios que dixesse, mas si no mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre, para que viesse y creyesse que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos; mas deuia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella çarça, que le dieron animo para hazer lo q̃ hizo por el pueblo de Israel. Assi, hermanas, a las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entẽderlas, sino como creemos

que

que es poderoso, està claro que hemos de creer que vn gusano de tan limitado poder como nosotras, que no ha de entender sus grandezas. Alabemosle mucho, porque es seruido que entendamos algunas. Deseando estoi acertar a poner vna comparacion, para si pudiesse dar a entender algo desto que voi diziendo, y creo no la ai que quadre, mas digamos esta. Entrais en vn aposento de vn Rei, ò gran Señor (creo camarin los llaman) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se vèn en entrando. Vna vez me lleuaron a vna pieça destas en casa de la Duquesa de Alua, adonde viniendo de camino me mandò la obediencia estar dos dias, por importunacion desta señora, que me quedè espantada en entrando, y consideraua de que podia aprouechar aquella barahunda de cosas, y veia que se podia alabar al Señor de vèr tantas diferencias de cosas, y aora me cae en gracia, como me han aprouechado para aqui. Pues aunque estuue alli vn rato, era tanto lo que auia que vèr, que luego se me oluidò todo, demanera, que de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria que si nunca las huuiera visto, ni sabria dezir de que hechura eran: mas por junto acuerdase que se vio. Assi acà estando el alma tan hecha vna cosa con Dios, metida en este aposento del cielo Empireo (que deuemos tener en lo interior de nuestras almas; porque claro està, que pues Dios està en ellas, que tiene alguna destas moradas) y aunque quando està assi el alma en extasi, no deue siempre el Señor querer que vea estos secretos, porque està tan embeuida en gozarle, que basta tan gran bien: algunas vezes gusta que se desembeua, y depresto vea lo que està en aquel aposento, y assi queda despues que torna en si) cõ aquel representarsele las grandezas q̃ vio) mas no puede dezir ninguna, ni llega su natural a mas de lo q̃ sobrenaturalmente ha querido Dios q̃ vea. Luego ya cõ-

fies-

ſieſſo que fue vèr, y que es viſion imaginaria. No quiero dezir tal, que no es eſto de que trato, ſino viſion intelectual: que como no tengo letras, mi torpeza no ſabe dezir nada, que lo que he dicho haſta aqui en eſta oracion, entiendo claro, que ſi và bien, que no ſoi la que lo he dicho. Yo tengo para mi, q̃ ſi algunas vezes no entiende deſtos ſecretos en los arrobamiẽtos el alma a quien los ha dado Dios, que no ſon arrobamiẽtos, ſino alguna flaqueza natural, que puede ſer a perſonas de flaca cõplexion (como ſomos las mugeres) con alguna fuerça el eſpiritu ſobrepujar al natural, y quedarſe aſsi embeuidas, como creo dixe en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que vèr con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para ſi, y que como a coſa ſuya propia, y a eſpoſa ſuya la và moſtrando alguna partecita del reino que ha ganado, por ſer (lo que por poca coſa que ſea es todo) mucho lo q̃ ai en eſte grã Dios. Y no quiero eſtoruo de nadie, ni de potencias, ni ſentidos, ſino depreſto manda cerrar las puertas deſtas moradas todas, y ſolo en la que èl eſtà, queda abierta para entrarnos. Bẽdita ſea tanta miſericordia, y con razon ſeràn malditos los que no quiſieren aprouecharſe della, y perdieren a eſte Señor. O hermanas mias, que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quãto pudieremos hazer por vn Dios, que aſsi ſe quiere comunicar à vn guſano. Y ſi tenemos eſperãça d'aũ en eſta vida gozar deſte bien, q̃ hazemos? en q̃ nos detenemos? que es baſtante para q̃ vn momẽto no dexemos de buſcar a eſte Señor, como lo hazia la Eſpoſa por barrios y plaças. O que es burleria todo lo del mũdo, ſi no nos llega y ayuda a eſto, aunque durarã para ſiempre ſus deleites, y riquezas, y gozos, quantos ſe pudieren imaginar; que es todo aſco y baſura comparados a eſtos teſoros que ſe han de gozar ſin fin. Ni aun eſtos no ſon nada en comparacion de tener por nueſtro al Señor de todos

los

los teſoros, y del cielo, y dela tierra. O ceguedad humana, haſta quando, haſta quando ſe quitarà eſta tierra de nueſtros ojos: que aunque entre noſotras no parece es tanta que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que ſi las dexamos crecer, ſon baſtantes para hazernos grandaño; ſino que por amor de Dios, hermanas, nos aprouechemos deſtas faltas, para conocer nueſtra miſeria, y ellas nos den mayor viſta, como la dio el lodo a la del ciego, que ſanò nueſtro Eſpoſo: y aſsi viendonos tan imperfectos crezca mas el ſuplicarle ſaque bien de nueſtras miſerias, para en todo contentar a ſu Mageſtad. Mucho me he diuertido ſin entenderlo, perdonadme, hermanas, y creed que llegada a eſtas grandezas de Dios (digo a hablar en ellas) no puede dexar de laſtimarme mucho vèr lo q̃ perdemos por nueſtra culpa. Porq̃ aunq̃ es verdad, que ſon coſas q̃ las dà el Señor a quien quiere, ſi quiſieſſemos a ſu Mageſtad como èl nos quiere, a todas las daria, no eſtà deſeando otra coſa, ſino tener a quien dar, que no por eſſo ſe diſminuyen ſus riquezas. Pues tornando a lo que dezia, manda el Eſpoſo cerrar las puertas de las moradas, y aun las del caſtillo, y cerca: que en queriendo arrebatar eſta alma, ſe le quita el huelgo demanera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros ſentidos, en ninguna manera puede hablar; aunque otras vezes todo ſe quita depreſto, y ſe enfrian las manos y el cuerpo demanera, que no parece tiene alma, ni ſe entiende algunas vezes ſi ſe echa el huelgo. Eſto dura poco eſpacio (digo para eſtar en vn ſer) porque quitandoſe eſta gran ſuſpenſion vn poco, parece que el cuerpo torna algo en ſi, y alienta para tornarſe a morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no durarà mucho eſte tan gran extaſi. Mas acaece, aunque ſe quita, quedarſe la voluntad tan embeuida, y el entendimiento tan enagenado (y dura aſsi dia, y aun dias) que parece no es capaz para entẽder en coſa que no ſea

para

para deſpertar la voluntad a amar: y ella ſe eſtà harto deſpierta para eſto, y dormida para arroſtrar a aſirſe a ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en ſi, que es la confuſion que le queda, y los deſeos tan grandiſsimos de emplearſe en Dios, de todas quantas maneras ſequiſiere ſeruir della! y ſi delas oraciones paſſadas quedan tales efectos, como quedan dichos, que ſerà de vna merced tan grande como eſta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que quantas coſas ai en la tierra fueſſen lenguas para alabarle por ella. Los deſeos de hazer penitencia grandes: y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerça del amor ſiente poco quanto haze, y vè claro que no hazian mucho los Martires en los tormentos que padecian, porque con eſta ayuda de parte de nueſtro Señor es facil, y aſsi ſe quexan eſtas almas a ſu Mageſtad, quãdo no ſe les ofrece en que padecer. Quando eſta merced les haze en ſecreto, tienenla por mui grande: porque quando es delãte de algunas perſonas, es tan grande el corrimiento, y afrẽta que les queda, que en alguna manera deſembeue el alma de lo que goza, con la pena y cuidado, que le dà penſar que diran los que lo han viſto: porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echaràn por ventura a lo que es, ſino por lo q̃ auiã de alabar al Señor, quiçà les ſerà ocaſion para echar juizios. En alguna manera me parece eſta pena falta de humildad (mas eſto no es mas en ſu mano) porque ſi eſta perſona deſea ſer vituperada, que ſe le dà? Como entendio vna que eſtaua en eſta afliccion de parte de nueſtro Señor. No tengas pena (le dixo) que ò ellos hã de alabarme a mi, ò murmurar de ti, y en qualquier coſa deſtas ganas tu. Supe deſpues, que eſta perſona ſe auia mucho animado con eſtas palabras, y cõſolado: y por ſi alguna ſeviere en eſta afliccion, os las pongo aqui. Parece q̃ quiere nueſtro Señor, que todos entiendan q̃ aquel alma es ya ſuya, q̃ no ha de

tocar nadie en ella:en el cuerpo,en la honra,enla hazie-
da en hora buena,q̃ de todo ſe ſacarà honra para ſu Ma-
geſtad:mas en el alma eſſo no,que ſi ella con mui culpa-
ble atreuimiento no ſe aparta de ſu Eſpoſo,èl la amparà-
rà de todo el mundo,y de todo el infierno. No ſe ſi que-
da dado a entender algo de que coſa es arrobamiento,
(que todo es impoſsible, como he dicho) y creo no ſe
ha perdido nada en dezirlo, para que ſe entienda lo que
es, porque ai efectos mui diferentes en los fingidos ar-
robamientos(no digo fingidos, porque quien los tiene
quiera engañar, ſino porque ella lo eſtà) y como las ſe-
ñales y efectos no conformen con tan gran merced,
queda infamada demanera,que cõ razon no ſe cree deſ-
pues a quien el Señor la hiziere. Sea por ſiempre ben-
dito y alabado, Amen, Amen.

CAP. V. Proſigue en lo miſmo; y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del eſpiritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna cauſa, por que es menester animo: declara algo deſta merced que haze el Señor por ſabroſa manera. Es harto prouechoſo.

OTra manera de arrobamiento ai, ò buelo
del eſpiritu le llamo yo(que aũque todo es
vno en la ſuſtancia,en lo interior ſe ſiente
mui diferente) porque mui depreſto algu-
nas vezes ſe ſiẽte vn mouimiẽto tan ace-
lerado del alma, q̃ parece es arrebatado el eſpiritu con
vna velocidad, q̃ pone harto temor en los principios; q̃
por eſſo os dezia,es meneſter animo grande para quien
Dios ha de hazer eſtas mercedes,y aun Fè y confiança,
y reſignacion grande de que haga nueſtro Señor del al-
ma lo que quiſiere. Penſais que es poca turbacion eſtar

vna

vna perſona mui en ſu ſentido, y verſe arrebatar el alma? (y aun algunos hemos leìdo, que el cuerpo con ella) ſin ſaber adonde và, ò quien la lleua, ò como: que al principio deſte momentaneo mouimiento, no ai tanta certidumbre de que es Dios. Pues ai algun remedio de poder reſiſtir, en ninguna manera, antes es peor, que yo lo ſe de alguna perſona, que parece quiere Dios dar a entender a el alma, que pues tantas vezes con tan grandes veras ſe ha pueſto en ſus manos, y con tan entera volũtad ſe ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en ſi, y notablemente con mas impetuoſo mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por ſi lo que digo, de no hazer mas que haze vna paja quando la leuãta el ambar (ſi lo aueis mirado) y dexarſe en las manos de quien tan poderoſo es, que vè es lo mas acertado hazer de la neceſsidad virtud. Y porque dixe dela paja, es cierto aſſi, que con la facilidad que vn gran jayan puede arrebatar vna paja: eſte nueſtro gran gigante y poderoſo arrebata el eſpiritu. No parece ſino que aquel pilar de agua que diximos (que creo era en la quarta morada, que no me acuerdo bien) que con tanta ſuauidad y manſedumbre, digo ſin ningun mouimiento, ſe hinchia, eſte gran Dios que detiene los manantiales de las aguas, y no dexa ſalir la mar de ſus terminos, aqui le deſata los manantiales por donde le venia el agua, y con vn impetu grande ſe leuanta vna ola tan poderoſa, que ſube a lo alto eſta nauecica de nueſtra alma. Y aſsi como no puede vna naue, ni es poderoſo el piloto, ni todos los q̃ la gouiernan, para que las olas que vienen con furia la dexen eſtar adonde quieren; mui menos puede lo interior del alma detenerſe en dõde quiere, ni hazer que ſus ſentidos, ni potencias hagan mas de lo que les tienen mandado, q̃ lo exterior no ſe haze aqui caſo dello. Es cierto, hermanas, que de ſolo irlo eſcriuiendo me voi eſpantando de como ſe mueſtra aqui el gran poder deſte gran Rei,

y Emperador, que harà quien passa por ello? Tengo pa-
ra mi, que si à los que andã mui perdidos en el mundo, se
les descubriesse su Magestad, como haze a estas almas,
que aunque no fuesse por amor, por miedo no le ofende-
rian. O quan obligadas estaran las que han sido auisadas
por camino tã subido, a procurar con todas sus fuerças
no enojar este Señor. Por el os suplico, hermanas, a las q̃
huuiere hecho su Magestad semejantes mercedes, que
no os descuideis con no hazer mas de recebir, mira que
quiẽ mucho deue, mucho ha de pagar. Para esto es me-
nester gran animo, que es vna cosa que acouarda en grã
manera, y si nuestro Señor no se le diesse, andaria siem-
pre con gran afliccion: porque si èl no la anima desma-
yarà sin duda, mirando lo que haze su Magestad con e-
lla, y tornandose a mirar a si, quan poco sirue para lo
que estâ obligada, y esso poquillo que haze tan lleno de
faltas, y quiebras, y floxedad, que por no se acordar de
quan imperfectamente haze alguna obra, si la haze, tie-
ne por mejor procurar que se le oluide, y traer delante
sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios. Que
pues no tiene con que pagar, supla la piedad, y miseri-
cordia que siempre tuuo cõ los pecadores, quiçà le res-
pondera lo que a vna persona que estaua mui afligida
delante de vn Crucifixo, en este punto considerando, q̃
jamas tuuo que dar a Dios, ni que dexar por èl, dixole
el mesmo Crucificado consolandola, que èl le daua to-
dos los dolores y trabajos que auia passado en su pas-
sion, que los tuuiesse por propios para ofrecer a su Pa-
dre. Quedò aquel alma tan consolada, y tan rica (segun
della he entendido) que no se le puede oluidar, antes ca-
da vez, que se vè tan miserable acordandosele, queda
animada y consolada. Algunas cosas dellas podria de-
zir aqui (que como he tratado tantas personas santas,
y de oracion, se mucho) porque no penseis que soi yo,
me voi a la mano. Esta paresceme de gran prouecho, pa-

ra

ra que entendais lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza y miseria, y que no tenemos nada que no lo recebimos. Assi que, hermanas mias, para esto, y otras muchas cosas que se ofrecen a vn alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester animo: y (a mi parecer) aun para esto postrero mas que para nada, si ai humildad: denosla el Señor por quien es. Pues tornando a este apresurado arrebatar del espiritu, es de tal manera, que verdaderamente parece que sale del cuerpo, y por otra parte claro està que no queda esta persona muerta; alomenos ella no puede dezir si està en el cuerpo, ò fino por algunos instantes. Parecele que toda junta ha estado en otra region mui diferente desta que viuimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de acà, que si toda su vida ella la estuuiera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcançarlas; y acaece que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esto no es visiõ intelectual, sino imaginacion que se vè con los ojos del alma mui mejor que acà vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le dà a entender algunas cosas, digo que si vè algunos Santos, los conoce como si los huuiera tratado mucho. Otras vezes junto con las cosas que vè con los ojos del alma, por visiõn intelectual se le representan otras, en especial multitud de Angeles con el Señor dellos, y (sin vèr nada con los ojos del cuerpo) por vn conocimiento admirable, que yo no sabrè dezir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas que no son para dezir. Quien passare por ellas, que tenga mas habilidad que yo, las sabrà quiçà dar a entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo ò no, yo no lo sabrè dezir, alomenos ni juraria que

o, està en

en el cuerpo, ni tampoco que eſtà el cuerpo ſin alma. Muchas vezes he penſado, ſi como el Sol que eſtando ſe en el cielo, y ſus rayos tienen tanta fuerça, que no mudan loſe èl de aili, depreſto llegan ellos acà: ſi aſsi el alma y el eſpiritu (que ſon vna meſma coſa, como lo es el Sol, y ſus rayos) puede quedandoſe ella en ſu pueſto, con la fuerça del calor que le viene del verdadero Sol de juſticia, ſegun alguna parte ſuperior, ſalir ſobre ſi miſma. En fin yo no ſe lo que digo, lo que es verdad, es, que con la preſteza que ſale la pelota de vn arcabuz quando le ponen fuego, ſe leuanta en lo interior vn buelo (que yo no ſe otro nombre que le poner) que aũque no haze ruido, haze vn mouimiento tan claro, que no puede ſer antojo en ninguna manera: y mui fuera de ſi meſma, a todo lo que puedo entender, ſe le mueſtran grandes coſas; y quando torna a ſentirſe en ſi, es con tan grandes ganãcias, y teniendo en tan poco todas las coſas de la tierra, para en comparacion de las que ha viſto que le parecen baſura; y deſde aì adelante viue en ella con harta pena, y no vè coſa de las que ſolian parecerle bien, que le haga darſele nada della. Parece que le ha querido el Señor moſtrar algo de la tierra; adonde ha de ir, como lleuaron ſeñas los que embiaron a la tierra de promiſsion, los del pueblo de Iſrael, para que paſſe los trabajos deſte camino, ſabiendo adonde ha de ir a deſcanſar. Aunque coſa q̃ paſſa tan depreſto no os parecerà de mucho prouecho, ſon tan grandes los que dexa en el alma, q̃ ſi no es quien paſſa por ello, no ſabrà entender ſu valor. Por donde ſe vè bien no ſer coſa del demonio, que de la propia imaginacion es impoſsible, ni el demonio podria repreſentar coſas que tanta operacion, paz, y ſoſsiego, y aprouechamiento dexan en el alma; en eſpecial tres coſas mui en ſubido grado. La primera, conocimiento de la grandeza de Dios: porque mientras mas coſas vieremos della, mas ſe nos dà a entender. La ſegunda, propio conoci-

cimiento, y humildad de vèr como cosa tan baxa en cõparacion del criador de tantas grandezas le ha osado ofender, ni osa mirarle. La tercera, tener en mui poco las cosas de la tierra, sino fuerẽ las q̃ puede aplicar para seruicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comiença el Esposo a dar a su esposa, y son de tanto valor, que no las pornà a mal recaudo, que assi quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposs ible oluidarlas, hasta que las goze para siempre, sino fuesse para gran mal suyo. mas el Esposo que se las dà es poderoso para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al animo que es menester, pareceos que es tan liuiana cosa, que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque vè perder los sentidos, y no entiẽde para que. Menester es que le dè el que dà todo lo demas. Direis que bien pagado và este temor. Assi lo digo yo; sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega a su Magestad que nos dè para que merezcamos seruirle, Amen.

CAP. VI. En que dize vn efecto de la oracion, que està dicho en el capitulo passado, y en que se entenderà que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanças.

DEstas mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que se las haze, que viue con harto tormento, aũque sabroso, vnas ansias grandes de morirse: y assi con lagrimas mui ordinarias pide a Dios la saque deste destierro. Todo le cansa quanto vè en èl: en viẽdose a solas tiene algun aliuio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se halla. En fin no

acaba eſta maripoſica de hallar aſsiento que dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocaſion que ſea para encẽder mas eſte fuego la haze bolar; y aſsi en eſta morada ſon mui continos los arrobamiẽtos, ſin auer remedio de eſcuſarlos, aunque ſea en publico, y luego las perſecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera eſtar ſin temores, no la dexan, porque ſon muchas las perſonas que ſe los ponen, en eſpecial los confeſſores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran ſeguridad por vna parte (en eſpecial quando eſtá a ſolas con Dios) por otra anda mui afligida, porque teme ſi la ha de engañar el demonio, de manera, que ofenda a quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, ſino es quando el meſmo confeſſor aprieta, como ſi ella pudieſſe mas. No haze ſino pedir a todos oraciones, y ſuplicar a ſu Mageſtad la lleue por otro camino, (porque le dizen que lo haga) porque eſte es mui peligroſo: mas como ella ha hallado por èl tan gran aprouechamiento, que no puede dexar de penſar que le lleua, como lee, y oye, y ſabe por los mandamientos de Dios el que và al cielo, no lo acaba de deſear, aunque quiere, ſino dexarſe en ſus manos. Y aun eſte no lo poder deſear le dà pena, por parecerle que no obedece al confeſſor; q̃ en obedecer, y no ofender a nueſtro Señor le parece eſtà todo ſu remedio para no ſer engañada: y aſsi no haria vn pecado venial de aduertencia, porque la hizieſſen pedaços, a ſu parecer, y afligeſe en gran manera, de vèr que no ſe puede eſcuſar de hazer muchos, ſin entenderſe. Dà Dios a eſtas almas vn deſeo tan grande de no le deſcontentar en coſa ninguna, por poquito que ſea, ni hazer vna imperfeccion, ſi pudieſſe, que por ſolo eſto, aunque no fueſſe por mas, querria huir de los hombres: y ha gran embidia a los que viuen, y han viuido en los deſiertos, por otra parte ſe querria meter en mitad del mundo, por vèr ſi pudieſſe ſer parte para que vn alma

alas

alabaſſe mas a Dios: y ſi es muger, ſe aflige del atamiento que le haze ſu natural, porque no puede hazer eſto, y ha gran embidia a los que tienen libertad para dar vozes, publicando quien es eſte gran Dios de las caualleryas. O pobre maripoſilla, atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias: habelda laſtima, mi Dios, ordenad ya de manera que ella pueda cumplir en algo ſus deſeos, para vueſtra honra y gloria. No os acordeis de lo poco que merece, y de ſu baxo natural: poderoſo ſois vos, Señor, para que la gran mar ſe retire; y el gran Iordan, y dexẽ paſſar los hijos de Iſrael, no la ayais laſtima, que con vueſtra fortaleza ayudada, puede paſſar muchos trabajos. Ella eſtà determinada a ello, y los deſea padecer, alargà, Señor, vueſtro poderoſo braço, no ſe le paſſe la vida en coſas tan baxas. Parezca ſe vueſtra grandeza en coſa tan femenil y baxa, para q̃ entendiendo el mundo, que no es nada della, os alaben a vos, cueſtele lo que le coſtare, q̃ eſſo quiere, y dar mil vidas porque vn alma os alabe vn poquito mas por ſu cauſa, ſi tãtas tuuiera, y las dà por mui bien empleadas, y entiende con toda verdad, que no merece padecer por vos vn mui pequeño trabajo, quanto mas morir. No ſe a que propoſito he dicho eſto, hermanas, ni para que: no me he entendido. Entendamos que ſon eſtos los efectos que quedan deſtas ſuſpenſiones, ò extaſi, ſin duda ninguna: porque no ſon deſeos que ſe paſſan, ſino que eſtan en vn ſer; y quando ſe ofrece algo en que moſtrarlo, ſe vè que no era fingido. Porque digo eſtar en vn ſer; algunas vezes ſe ſiente el alma couarde (y en las coſas mas baxas) y atemorizada, y con tan poco animo, que no le parece poſsible tenerle para coſa. Entiẽdo yo que la dexa el Señor entonces en ſu natural, para mucho mas bien ſuyo: porque vè entonces, que ſi para algo le ha tenido, ha ſido dado de ſu Mageſtad, con vna claridad que la dexa aniquilada a ſi, y con mayor conocimiento de la

mi

miſericordia de Dios, y de ſu grandeza, que en coſa tan baxa la ha querido moſtrar: mas lo mas ordinario eſtà, como queda dicho. Vna coſa aduertid, hermanas, en eſtos grandes deſeos de vèr a nueſtro a Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es meneſter no ayudar a ellos, ſino diuertiros; ſi podeis, digo, porq̃ en otros que dirè adelãte, en ninguna manera ſe puede, como vereis. En eſtos primeros, alguna vez ſi podran, porque ai razõ entera para conformarſe con la voluntad de Dios, y dezir lo que dezia ſan Martin, y podraſe boluer la conſideracion, ſi mucho aprietan; porque como es (al parecer) deſeo de perſonas mui aprouechadas, ya podria el demonio mouerle, porque penſaſſemos que lo eſtamos, que ſiempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi, q̃ no podrà poner la quietud y paz que eſta pena dà en el alma, ſino que ſerà mouiendo con alguna paſsion (como ſe tiene quando por coſas del ſiglo tenemos alguna pena) mas quien no tuuiere experiencia de lo vno, ni de lo otro, no lo entenderà, y penſando es vna gran coſa, ayudar a quanto pudiere, y hariale gran daño a la ſalud: porque es contina eſta pena, ò alomenos bien ordinaria. Tã bien aduertid, que ſuele cauſar la complexion flaca coſas deſtas penas, en eſpecial ſi ſon perſonas tiernas, que por cada coſita lloran, mil vezes las harà entender que lloran por Dios, aunque no ſea aſsi. Y aun puede acaecer quando viene vna multitud de lagrimas (digo por vn tiempo) que a cada palabrita que oya, ò pienſe de Dios, no ſe puede reſiſtir dellas, auerſe llegado algũ humor al coraçon, que ayuda mas que el amor que ſe tiene a Dios, que no parece han de acabar de llorar. Y como tienen entendido que las lagrimas ſon buenas, no ſe vã a la mano, ni querrian hazer otra coſa, y aun ayudã quãto pueden a ellas. Pretende el demonio aqui que ſe enflaquezcan demanera, que deſpues ni puedan tener oracion, ni guardar ſu regla. Pareceme que os eſtoi mirando,

do, como dezis, que que aueis de hazer si en todo pongo peligro, pues en vna cosa buena como las lagrimas me parece puede auer engaño? que yo soi la engañada: y ya puede ser, mas cree que no hablo sin auer visto que le puede auer en algunas personas, aunque no en mi, porque no soi nada tierna (antes tengo vn coraçon tan rezio, que algunas vezes me dà pena: aunque quando el fuego de adentro es grande, por recio que sea el coraçõ distila como vna alquitara) y bien entendeis quãdo vienen las lagrimas de aqui, que son mas confortadoras, y pacificadoras, que no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El bien es en este engaño (quando lo fuere) que serà daño del cuerpo, y no del alma, si ai humildad: y quãdo no la ai, no serà malo tener esta sospecha. No pensemos que està todo hecho en llorãdo mucho, sino echemos mano del obrar, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas vengan quando Dios las embiare, no haziendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dexaran esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto mientras menos caso hizieremos dellas, porque es agua que cae del cielo. Mas la que sacamos a fuerça de braço, no tiene que vèr con esta, que muchas vezes cauaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quanto mas poço manantial. Por esso, hermanas, tengo por mejor que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia y grandeza, y nuestra baxeza, y denos èl lo que quisiere, si quiera aya agua, si quiera sequedad, èl sabe mejor lo que nos conuiene; y con esto andaremos descansadas, y el demonio no ternà tanto lugar de hazernos trampantojos. Entre estas cosas penosas y sabrosas juntamente, dà nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion estraña, que no sabe entender que es. Porque si os hiziere esta merced, le alabeis mucho, y sepais que es cosa que passa, la pongo aqui. Es a mi pa-

re-

recer vna vnion grande de las potencias, ſino que las dexa nueſtro Señor con libertad, para que gozen deſte gozo, y a los ſentidos lo meſmo ſin entender lo que gozan, ni como lo gozan. Parece eſto algarabia, y cierto paſſa aſsi, que es vn gozo tan exceſsiuo del alma, que no querria gozarle a ſolas, ſino dezirlo a todos, para que la ayudaſſen a alabar a nueſtro Señor, que aqui và todo ſu mouimiento. O que de fieſtas haria, y quede mueſtras, ſi pudieſſe para que todos entendieſſen ſu gozo: pareco que ſe ha hallado a ſi, y que con el padre del hijo prodigo querria combidar a todos por ver ſu alma en pueſto, † que no ſiente duda de que eſtà en ſeguridad por entonces. Y tengo para mi, que es con razon, porque tanto gozo interior de lo mui intimo del alma, y con tanta paz, que todo ſu contento prouoca a alabanças de Dios, no es poſsible darle el demonio. Es harto eſtando con eſte gran ímpetu de alegria que calle, y pueda diſsimular, y no poco penoſo. Eſto deuia ſentir ſan Franciſco, quando le toparon los ladrones, que andaua por el campo dando vozes, y les dixo, que era pregonero del gran Rei; y otros Santos que iban a los deſiertos por poder apregonar lo que ſan Franciſco, eſtas alabanças de ſu Dios. Yo conoci vno, llamado frai Pedro de Alcantara (que creo lo es, ſegun fue ſu vida) que hazia eſto meſmo, y le tenian por loco los que alguna vez le overon. O que buena locura, hermanas, ſi nos la dieſſe Dios a todas, y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga eſta, y deis mueſtras della, antes ſerà para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera ſi eſtuuierades en el mundo, que ſe vſa tan poco eſte pregon, que no es mucho que le noten! O deſvēturados tiempos, y miſerable vida en la que aora viuimos, y dicho as las que les ha caido tan buena ſuerte que eſten fuera dèl! Algunas vezes me es particular gozo, quando eſtando juntas las veo a eſtas hermanas tener-

† Lo que dize que el alma en eſte jubilo no ſiente duda de que eſtà en ſeguridad por entonces, entiēde lo de la ſeguridad que tiene de que no es iluſiō del demonio lo que ſiente, ſino obra y merced de Dios Y que lo entienda aſsi eſtà claro por lo que luego añade, y dize.

nerle tan grãde interior que la que mas puede, mas alabanças dà a nueſtro Señor de verſe en el monaſterio, porque ſe les vè mui claramente que ſalen delo interior del alma. Muchas vezes querria, hermanas, hizieſſedes eſto, que vna que comiença, deſpierta a las demas. En q̃ mejor ſe puede emplear vueſtra lengua, quando eſteis juntas, que en la alabança de Dios, pues tenemos tanto, porque ſe las dan? Plega a ſu Mageſtad que muchas vezes os dè eſta oracion, pues es tan ſegura y ganancioſa, que adquirirla no podremos, porque es coſa mui ſobrenatural, y acaece durar vn dia, y anda el alma como vno que ha beuido mucho, mas no tanto que eſtè enagenado de los ſentidos, ò como vn melancolico que del todo no ha perdido el ſeſo, mas no ſale de vna coſa que ſe le puſo en la imaginaciõ, ni ai quien le ſaque della. Harto groſeras comparaciones ſon eſtas para tan precioſa cauſa, mas no alcança otras mi ingenio; porque ello es aſsi, que eſte gozo la tiene tan oluidada de ſi, y de todas las coſas, que no aduierte, ni acierta a hablar, ſino en lo que procede de ſu gozo, que ſon alabanças de Dios. Ayudemos a eſta alma, hijas mias, para que queremos tener mas ſeſo? que nos puede dar mayor contẽto? Y ayuden nos todas las criaturas por todos los ſiglos de los ſiglos, Amen, Amen, Amen.

CAP. VII. Trata de la manera que es la pena que ſienten de ſus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es no exercitarſe, por mui eſpirituales que ſean, en traer preſente la humanidad de nueſtro Señor, y Saluador Ieſu Chriſto, y ſu ſacratiſsima Paſsion y vida, y a ſu glorioſa Madre, y Santos: es de mucho prouecho.

¶ Pareceroshа, hermanas, que eſtas almas a quien el Se-

Señor ſe comunica tan particularmente (en eſpecial lo podràn penſar las que no huuieren llegado a eſtas mercedes, porque ſi lo han gozado, y es de Dios, veràn lo que yo dirè) aſsi que os parecerà que eſtaràn ya tan ſeguras de que le han de gozar para ſiempre, que no ternàn que temer, ni que llorar ſus pecados: y ſerà gran engaño, porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas ſe recibe de nueſtro Dios. Y tengo yo para mi, que haſta que eſtemos adonde ninguna coſa puede dar pena, eſta no ſe quitarà. Verdad es, que vnas vezes aprieta mas que otras: y tambien es de diferente manera, porque no ſe acuerda eſta alma de la pena que merece por ellos, ſino de como fue tan ingrata a quien tanto deue, y a quien tanto merece ſer ſeruido; porque en eſtas grandezas que le comunica, entiende mucho mas la de Dios. Eſpantaſe como fue tan atreuida: llora ſu poco reſpeto, parecele vna coſa tan deſatinada, que no acaba de laſtimarſe jamas, quando ſe acuerda por coſas tan baxas, que dexaua vna tan gran Mageſtad. Mucho mas ſe acuerda deſto, que de las mercedes que recibe, que ſiendo tan grandes como las dichas, y las que eſtan por dezir, parece que las lleua vn rio caudaloſo, y las trae a ſus tiempos; eſto de los pecados eſtà como vn cieno que ſiempre parece que auiua en la memoria, y es harto gran cruz. Yo ſe de vna perſona, que dexando de querer morirſe por ver a Dios, lo deſeaua, por no ſentir tan ordinariamente pena de quan deſagradecida auia ſido a quien tanto deuio ſiempre, y auia de deuer: y aſsi no le parecia podian llegar maldades de ninguno a las ſuyas; porque entendia que no le auria, a quien tanto huuieſſe ſufrido Dios, y tantas mercedes huuieſſe hecho. En lo que toca a miedo del infierno, ninguno tienen: de ſi han de perder a Dios, a vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes. Todo ſu temor es, no las dexe Dios de ſu mano para ofenderle, y ſe veã en eſta-

eſtado tan miſerable, como ſe vieron en algun tiempo, q̃ de pena, ni gloria propia, no tienen cuidado: y ſi deſean no eſtar mucho en purgatorio, es mas por no eſtar auſentes de Dios, lo que alli eſtuuieren, que por las penas que han de paſſar. Yo no ternia por ſeguro, por fauorecida que vn alma eſtè de Dios, q̃ ſe oluidaſſe de que en algun tiempo ſe vio en miſerable eſtado; porque aũque es coſa penoſa, aprouecha para muchas. Quiçà como yo he ſido tã ruin, me parece eſto, y eſta es la cauſa de traerlo ſiempre en la memoria: las q̃ han ſido buenas no ternan que ſentir, aunq̃ ſiempre ai quiebras mientras viuimos en eſte cuerpo mortal. Para eſta pena ningun aliuio es penſar q̃ tiene nueſtro Señor ya perdonados los pecados, y oluidados, antes añade a ella vèr tanta bondad, y que ſe haze merced a quien no merecia ſino infierno. Yo pienſo q̃ fue eſto vn gran martirio en ſan Pedro, y la Madalena; porq̃ como tenian el amor tan crecido, y auiã recibido tantas mercedes, y tenian entendida la grandeza y Mageſtad de Dios, ſeria harto rezio de ſufrir, y con mui tierno ſentimiento. Tambien os parecerà, que quien goza de coſas tan altas, no ternà meditaciõ en los miſterios de la ſacratiſsima humanidad de Chriſto nueſtro Señor, porq̃ ſe exercita ya todo en amor. Eſto es vna coſa que eſcriui largo en otra parte, q̃ aunque me han contradicho, y dicho que no lo entiendo (porque ſon caminos por donde lleua nueſtro Señor, y que quando ya han paſſado de los principios, es mejor tratar en coſas de la diuinidad, y huir de las corporeas) a mi no me haràn confeſſar que es buen camino. Yà puede ſer que me engañe, y que digamos todos vna coſa: mas vi yo q̃ me queria engañar el demonio por aì, y aſsi eſtoi tan eſcarmentada, que pienſo aunque lo aya dicho mas vezes, dezirolo otra vez aqui, porque vais en eſto cõ mucha aduertencia: y mirà que oſo dezir, que no creais a quien os dixere otra coſa. Procurarè darme mas a entender,

que

que hize en otra parte; porque por ventura si alguno lo ha escrito, como lo dixo, si mas se alargara en declararlo, dezir bien; y dezirlo assi por junto, a las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal. Tambien les parecerà a algunas almas, que no pueden pensar en la passion, pues menos podran en la sacratissima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran prouecho, y aliento nos da su memoria. Yo no puedo entender en que piensan, apartados de todo lo corporeo, porque para espiritus angelicos es estar siempre abrasados en amor, que no para los que viuimos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniendole hizierõ tan grandes hazañas por Dios, quanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratissima humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer que lo hazen, sino que no se entienden, y assi haràn daño a si, y a los otros. Alomenos yo les asseguro que no entren a estas dos moradas postreras; porque si pierden la guia, que es el buen Iesus, no acertaràn el camino: harto seràn si estan enlas demas con seguridad. Porque el mismo Señor dize, que es camino y luz, q̃ no puede nadie ir al Padre, sino por èl, y quien vè a mi, vè a mi Pare. Diran que se dà otro sentido a estas palabras. Yo no se essotros sentidos; con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido mui bien. Ai algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como el Señor las llega a dar contemplacion perfecta, querrianse siempre estar alli, y no puede ser; mas quedan con esta merced del Señor, de manera, q̃ despues no pueden discurrir en los misterios de la passion, y de la vida de Christo, como antes. Y no se que es la causa, mas esto mui ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion; creo deue ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar a Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbra-

brada por obra de la voluntad a tornarle a buſcar, no quiere canſarſe con el entendimiento. Y tambien me parece, q̃ como la voluntad eſtà ya encendida, no quiere eſta potencia generoſa aprouecharſe deſtotra ſi pudieſſe, y no haze mal; mas ſerà impoſsible (en eſpecial haſta que llegue a eſtas poſtreras moradas) y perderà tiempo, porque muchas vezes ha meneſter ſer ayudada del entendimiento para encenderſe la voluntad. Y notad, hermanas, eſte punto que es importante, y aſsi le quiero declarar mas. Eſtà el alma deſeando emplearſe toda en amor, y querria no entender en otra coſa, mas no podrà aunque quiera; porque aunque la voluntad no eſtà muerta, eſtà amortiguado el fuego que la ſuele hazer quemar: y es meneſter quien lo ſople para echar calor de ſi. Seria bueno que ſe eſtuuieſſe el alma con eſta ſequedad eſperando fuego del cielo, que quemaſſe eſte ſacrificio que eſtà haziendo de ſi a Dios, como hizo nueſtro Padre Elias? no por cierto. No es bien eſperar milagros, el Señor los haze quando es ſeruido por eſta alma (como queda dicho, y ſe dirà adelante) mas quiere ſu Mageſtad q̃ nos tengamos por tan ruines, que no merecemos los haga, ſino q̃ nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mi que haſta que muramos, (por ſubida oracion que aya) es meneſter eſto. Verdad es, q̃ a quien mete el Señor en la ſetima morada es mui pocas vezes, ò caſi nunca las que ha meneſter hazer eſta diligencia, por la razon q̃ en ella dirè, (ſi me acordare) mas es mui contino no ſe apartar de andar con Chriſto nueſtro Señor con vna manera admirable, adonde diuino y humano junto, es ſiempre ſu compañia. Aſsi que quando no ai encendido el fuego dicho en la voluntad, ni ſe ſiẽte la preſencia de Dios, es meneſter q̃ la buſquemos, q̃ eſto quiere ſu Mageſtad (como lo hazia el Eſpoſo en los Cãtares) y q̃ pregũtemos a las criaturas quiẽ las hizo, como hizo ſan Aguſtin creo en ſus meditanes, ò

confeſsiones, y no nos eſtemos bouos, perdiendo tiempo en eſperar. Lo q̃ vna vez ſe nos dio (quiçà a los principios) podrà ſer que no le dè el Señor en vn año, ni aun en muchos; ſu Mageſtad ſabe el porque, noſotras no lo hemos de querer ſaber, ni ai para que. Pues ſabemos el camino como hemos de contentar a Dios, por los mãdamientos y conſejos, en eſto andemos mui diligentes, y en penſar ſu vida y muerte, y lo mucho que le deuemos, lo demas venga quando el Señor fuere ſeruido. Aqui viene el reſponder, que no pueden detenerſe en eſtas coſas; y por lo que tengo dicho quiçà ternan razon en alguna manera. Ya ſabeis, que diſcurrir con el entendimiento es vno, y repreſentar la memoria al entendimiento es otro. Dezis quiçà que no me entendeis, verdaderamente podrà ſer que no lo entienda yo para ſaberlo dezir, mas dirè lo q̃ ſupiere. Llamo yo meditacion diſcurrir con el entendimiento deſta manera. Comẽçamos a penſar en la merced que nos hizo Dios en darnos a ſu vnico Hijo, y no paramos alli, ſino vamos adelante a los miſterios de toda ſu glorioſa vida: ò començamos en la oracion del huerto, y no pàra el entendimiento, haſta que eſtà pueſto en la Cruz: ò tomamos vn paſſo de la paſsion, digamos como el prendimiento, y andamos en eſte miſterio, conſiderando por menudo las coſas que ai que penſar en èl, y que ſentir, aſsi de la traiciõ de Iudas, como de la huida de los Apoſtoles, y todo lo demas, y es admirable, y mui meritoria oracion. Eſta es la que digo que ternan razon de dezir, que no puedẽ tener las que han llegado a lleuarlas Dios a coſas ſobrenaturales, y a perfecta contẽplacion, èl porque (como he dicho) no lo ſe, ni la cauſa: mas lo mas ordinario no podran. Mas no ternà razon ninguna, ſi dize que no puede detenerſe en eſtos miſterios, y traerlos preſentes muchas vezes, en eſpecial quãdo los celebra la Igleſia Catolica: ni es poſsible que pierda memoria el alma que ha re-

recibido tanto de Dios, de mueſtras de amor tã precioſas, porque ſon viuas centellas para encenderla mas en el que tiene a nueſtro Señor, ſino que no ſe entiende; por que entiende el alma eſtos miſterios por manera mas perfecta: y es, que ſe los repreſenta el entendimiento, y eſtampanſe en la memoria, de manera que de ſolo vèr al Señor caido con aquel eſpantoſo ſudor, aquello le baſta para no ſolo vna hora, ſino muchos dias. Mirando con vna ſenzilla viſta quien es, y quan ingratos hemos ſido a tan gran pena, luego acude la voluntad, aunque no ſea con ternura, a deſear ſeruir en algo tan gran merced, y a deſear padecer algo, por quien tanto padecio por èl, y otras coſas ſemejantes en q̃ ocupa la memoria, y el entẽdimiento. Y creo que por eſta razon no puede paſſar a diſcurrir mas en la paſsiõ, y eſto le haze parecer no puede penſar en ella. Y ſi eſto no haze, es biẽ que lo procure hazer, q̃ yo ſe que no lo impedirà la mui ſubida oracion: y no tengo por bueno que no ſe exercite en eſto muchas vezes. Si de aqui la ſuſpẽdiere el Señor, mui en hora buena, q̃ aunque no quiera la harà dexar en lo que eſtà; y tengo por mui cierto que no es eſtoruo eſta manera de proceder, ſino gran ayuda para todo bien: lo que no ſeria ſi mucho trabajaſſe en el diſcurrir que dixe al principio, y tengo para mi que no podrà quien ha llegado a mas. Ya puede ſer q̃ ſi, por muchos caminos lleua Dios las almas, mas no ſe condenen las que no pudierẽ ir por èl, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes como eſtan encerrados en los miſterios de nueſtro bien Ieſu Chriſto; ni nadie me harà entẽder (ſea quan eſpiritual quiſiere) irà bien por aqui. Ai vnos principios, y aun medios que tienen algunas almas, que como comiençan a llegar a oracion de quietud, y a guſtar de los regalos y guſtos que dà el Señor, pareceles es mui gran coſa eſtarſe alli ſiẽpre guſtãdo. Pues creãme, y no ſe embeuã tãto (como ya he dicho en otra parte) que

es larga la vida, y aí en ella muchos trabajos, y hemos meneſter mirar a nueſtro dechado Chriſto como los paſsò, y aun a ſus Apoſtoles, y Santos, para lleuarlos cõ perfeccion. Es mui buena compañia el buen Ieſus, para no nos apartar della, y ſu ſacratiſsima Madre, y. guſta mucho de que nos dolamos de ſus penas, aunque dexemos nueſtro contento, y guſto algunas vezes. Quanto mas, hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn ſer, temialo yo por ſoſpechoſo (digo la q̃ nunca puede hazer lo que queda dicho) y aſsi lo tened, y procurad ſalir de eſſe engaño, y deſembeueros con todas vueſtras fuerças, y ſi no baſtaren, dezirlo a la Priora, para que os dè vn oficio de tanto cuidado, que quite eſſe peligro: que alomenos para el ſeſo y cabeça es mui grãde, ſi duraſſe mucho tiempo. Creo que queda dado a entender lo que conuiene, por eſpirituales que ſean, no huir tanto de coſas corporeas, que les parezca aun haze daño la humanidad ſacratiſsima. Alegan lo q̃ el Señor dixo a ſus diſcipulos, que conuenia que èl ſe fueſſe. Yo no puedo ſufrir eſto. Aoſadas que no lo dixo a ſu Madre bendita, porque eſtaua firme en la Fè, que ſabia que era Dios, y hombre, y aunq̃ le amaua mas que ellos, era con tanta perfeccion, q̃ antes le ayudaua. No deuian de eſtar entonces los Apoſtoles tan firmes en la Fè, como deſpues eſtuuieron, y tenemos razõ de eſtar noſotros aora. Yo os digo, hijas, q̃ le tẽgo por peligroſo camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuociõ con el ſantiſsimo Sacramento. El engaño que me parecio a mi que lleuaua no llegò a tãto como eſto, ſino a no guſtar de penſar en nueſtro Señor Ieſu Chriſto tanto, ſino andarme en aquel emẽeuecimiento, aguardando aquel regalo: y vi claramẽte que iba mal, porq̃ como no podia ſer tenerle ſiẽpre, andaua el pẽſamiẽto de aqui para alli, y el alma me parece como vn aue rebolando, q̃ no halla

adon-

adonde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprouechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la cauſa, ni la entendiera, a mi parecer, porque me parecia era aquello mui acertado, haſta que tratãdo la oraciõ que lleuaua cõ vna perſona ſierua de Dios me auiſò. Deſpues vi claro quan errada iba, y nũca me acaba de peſar de que aya auido ningun tiempo que yo careciеſſe de entender que ſe podia mal ganar con tã gran perdida; y quando pudiera, no quiero ningun bien, ſino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes. Sea para ſiempre alabado, Amen.

CAP. VIII. Trata de como ſe comunica Dios al alma por viſion intelectual, y dà algunos auiſos: dize los efectos que haze quando es verdadera; encarga el ſecreto deſtas mercedes.

PAra que mas claro veais, hermanas, que es aſsi lo que os he dicho, y que miẽtras mas adelante và vn alma, mas acompañada es deſte buen Ieſus, ſerà bien q̃ tratemos de como quãdo ſu Mageſtad quiere, no podemos ſino andar ſiempre con èl. Y verſeha claro por las maneras, y modos con que ſu Mageſtad ſe nos comunica, y nos mueſtra el amor q̃ nos tiene, con algunos aparecimientos y viſiones tã admirables, que por ſi alguna merced deſtas os hiziere, no andeis eſpãtadas, las quiero dezir, ſi el Señor fuere ſeruido que acierte, para q̃ le alabemos (aunque no ſean hechas a noſotras) de que ſe quiere aſsi comunicar con vna criatura ſiendo de tanta Mageſtad. Acaece eſtando el alma deſcuidada de recebir eſta merced (ni auer jamas penſado merecerla) que que ſiẽte cabe ſi a Ieſu Chriſto nueſtro Señor, aũq̃ no lo vè cõ los ojos del cuerpo, ni del alma. Eſta llaman viſion

intelectual, no se yo porque via. Se vna persona a quien le hizo Dios esta merced (con otras que dirè adelante) fatigada en los principios, porque no podia entẽder què cosa era, pues no la via, y entendia ser cierto Christo nuestro Señor el que se le mostraua de aquella suerte, que no podia dudar que estaua allí: mas si aquella vision era de Dios, ò no, aunque traìa consigo grandes efectos para entender que lo era, todavia andaua con miedo: y ella jamas auia oìdo vision intelectual, ni pensò, la auia, mas entendia claro que era este Señor el que la hablaua muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque hasta que la hizo esta merced, nunca sabia quien la hablaua, aunque entendia las palabras. Se que estando temerosa desta vision (porque no es como las imaginarias que passan depresto, sino que dura muchos dias, y aũ mas que vn año alguna vez) se fue a su confessor bien fatigada, y èl la dixo, que si no veìa nada, como sabia que era nuestro Señor? Que le dixesse que rostro tenia. Ella respõdio, que no sabia, ni veìa rostro, ni podia dezir mas de lo dicho; que lo que sabia era, que era èl el que la hablaua, y que no era antojo. Y aunque la ponian hartos temores todavia, muchas vezes no podia dudar; en especial quando la dezia, no ayas miedo, que yo soi, tenian tanta fuerça estas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedaua mui esforçada, y alegre con tan buena compañia, que sentia serle mui fauorable para andar con vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuidado grande de no hazer cosa que le desagradasse; porque le parecia la estaua siempre mirando, y cada vez que queria tratar con su Magestad en oracion, y aun sin ella le parecia estar tan cerca que no podia dexar de oìrla, aunque el entender las palabras no era quando ella queria, sino a deshora, quando era menester. Sentia que andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos, que podemos sentir que està cabe nosotros vna persona: porque es

es por otra via mas delicada, que no se sabe dezir, mas es tan cierto, y mucho mas. Porque acà ya se podria antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias, y efectos interiores, que no los podria auer si fuesse melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tan continos deseos de contentar a Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no la llega a èl, y despues entendio claro no ser demonio, porque se iba mas dando a entender. Con todo se yo que andaua a ratos harto temerosa; otros con grãdissima confusion, que no sabia por donde le auia venido tanto bien. Eramos tan vna cosa ella, y yo, que no passaua cosa por su alma, que yo estuuiesse ignorante della, y assi puedo ser buen testigo, y me podeis creer ser verdad lo que en esto os dixere. Es merced del Señor, que trae gran confusion consigo, y humildad, quando fuesse del demonio todo seria al cõtrario. Y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios (que no bastaria industria humana para poderse assi sentir) en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunque me parece es mayor merced alguna de las que quedan dichas, esta trae consigo vn particular conocimiento de Dios, y desta compañia tan contina nace vn amor ternissimo con su Magestad, y vnos deseos mayores de los q̃ quedã dichos de entregarse toda en su seruicio, y vna limpieza de conciencia grande: porque haze aduertir a todo la presencia que trae cabe si. Porque aunque ya sabemos que lo està Dios a todo lo que hazemos, es nuestro natural tal que se descuida en pensarlo, lo que no se puede descuidar acà, que la despierta el Señor que està cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi contino con vn actual amor al que vè, ò entiende estar cabe si, son mui mas ordinarias. En fin en la ganancia del alma se vè ser grandissima merced, y

mui mucho de preciar, y agradecer al Señor què se la dà tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro, ni deleite de la tierra la trocaria. Y assi quando el Señor es seruido que se le quite, queda con gran soledad, mas todas las diligencias possibles que pusiesse para tornar a tener aquella compañia aprouechan poco, que la dà el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes tambien es de algun Santo, y es tambien de gran prouecho. Direis que si no se vè, que como se entiende que es Christo, ò quando es Santo, ò su Madre gloriosa? esso no lo sabrà el alma dezir, ni puede entender como lo entiende, sino que lo sabe con vna grandissima certidumbre. Quando habla el Señor mas facil parece, mas el Santo que no habla (sino parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma y compañia) es mas de marauillar. Assi son otras cosas espirituales, que no se saben dezir, mas entiendese por ellas quan baxo es nuestro natural, para entender las grandezas de Dios, pues a estas no somos capazes, sino con admiracion, y alabanças a su Mageſtad passe a quien se las diere: y assi le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se haze a todos, hase mucho de estimar, y procurar hazer mayores seruicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui viene no se tener por esso en mas, y parecerle que es la que menos sirue a Dios de quãtas ai enla tierra; porque le parece està mas obligada a ello, y qualquier falta que haze le atraviessa las entrañas, y con mui gran razon. Estos efectos cõ q̃ anda el alma podrà aduertir qualquiera de vosotras, a quiẽ el Señor lleuare por este camino, para entẽder que no es engaño, ni tãpoco antojo; porq̃ (como he dicho) no tengo por possible durar tanto siendo antojo, ni siendo demonio, ni hazer tan notable prouecho al alma trayendola con tanta paz interior, q̃ no es de su costũbre, ni puede, aũq̃ quiere cosa tã mala; hazer tãto bien, q̃ luego auria vnos humos

de

de propia eſtima, y pẽſar era mejor q̃ los otros. Mas eſte andar ſiempre el alma tan aſida de Dios, y ocupado ſu penſamiento en èl, hariale tanto enojo, que aunq̃ lo intẽtaſſe no tornaria muchas vezes. Y es Dios tã fiel, que no permitirà darle tanta mano con alma q̃ no pretẽde otra coſa, ſino agradar a ſu Mageſtad, y poner la vida por ſu hõra y gloria, ſino que luego ordenarà como ſea deſengañada. Mi tema es, y ſerà, que como el alma ande de la manera q̃ aqui ſe ha dicho q̃ la dexan eſtas mercedes de Dios, q̃ ſu Mageſtad la ſacarà con ganancia, ſi permite alguna vez ſe le atreua el demonio, y q̃ èl quedarà corrido. Por eſſo, hijas, ſi alguna fuere por eſte camino, no andeis aſſombradas, bien es que aya temor, y andemos cõ mas auiſo, ni tampoco confiadas, q̃ por ſer tan fauorecidas os podeis mas deſcuidar, q̃ eſto ſerà ſeñal no ſer de Dios, ſino os vieredes con los efectos q̃ quedan dichos. Es biẽ q̃ a los principios lo comuniqueis debaxo de cõfeſsion con vn mui buen letrado (q̃ ſon los q̃ nos han de dar luz) ò ſi huuiere vna perſona mui eſpiritual, y ſi no lo es, mejor es mui letrado, ſi le huuiere, con el vno, y con el otro: y ſi os dixeren q̃ es antojo, no ſe os dè nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hazer a vueſtra alma, encomendaos a la diuina Mageſtad q̃ no conſienta ſeais engañada. Si os dixerẽ que es demonio, ſerà mas trabajo, aunque no lo dirà ſi es buen letrado, y ai los efectos que quedan dichos: mas quando lo diga, yo ſe que el miſmo Señor que anda con vos, os conſolarà, y aſſegurarà, y a èl le irà dando luz para que os la dè. Si es perſona, que aunque tiene oracion, no la ha lleuado el Señor por eſſe camino, luego ſe eſpantarà, y lo condenarà, por eſſo os aconſejo que ſea mui letrado, y ſi ſe hallare tambien eſpiritual. Y la Priora dè licencia para ello; porque aunque vaya ſegura el alma por vèr ſu buena vida, eſtarà obligada la Priora a que ſe comunique, para que anden con ſeguridad entrambas. Y tratado con eſtas perſonas,

nas, quiereſe, y no ande mas dando parte dello, que algunas vezes ſin auer de que temer, pone el demonio temores tan demaſiados, que fuerçan al alma no ſe contentar de vna vez: en eſpecial ſi el confeſſor es de poca experiencia, y le vè medroſo, y el miſmo la haze andar comunicando, vieneſe a publicar lo que auia de eſtar mui ſecreto, y a ſer eſta alma perſeguida, y atormentada, porque quando pienſa eſtà ſecreto, lo vè publico, y de aqui ſucedé muchas coſas trabajoſas para ella, y podrian ſuceder para la Orden, ſegun andan eſtos tiempos. Aſsi que es meneſter grande auiſo en eſto, y a las Prioras lo encomiendo mucho, y que no pienſen que por tener vna hermana coſas ſemejantes, es mejor que las otras. Lleua el Señor a cada vna como vè que es meneſter. Aparejo es para venir a ſer mui ſierua de Dios, ſi ſe ayuda, mas a las vezes lleua Dios a las mas flacas por eſte camino; y no ai en eſto porque aprouar, ni cõdenar, ſino mirar a las virtudes, y a quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia ſiruiere a nueſtro Señor, que eſſa ſerà la mas ſanta, aunque con certidumbre poco ſe puede ſaber acá, haſta que el verdadero Iuez dè a cada vno lo que merece. Allà nos eſpantaremos de vèr quan diferente es ſu juizio, de lo que acà podemos entender. Sea para ſiempre alabado, Amẽ.

CAP. IX. Tratà de como ſe comunica el Señor al alma por viſion imaginaria, y auiſa mucho ſe guarden deſear ir por eſte camino. Dà para ella razones: es de mucho prouecho.

AOra vengamos a las viſiones imaginarias, que dizẽ, ſon adõde puede entremeterſe el demonio mas que en las dichas; y aſsi deue ſer, mas quando ſon de nueſtro Se-

Señor, en alguna manera me parecen mas prouechoſas, porque ſon mas conformes a nueſtro natural; ſaluo las que el Señor dà a entender en la poſtrera morada, que a eſtas no llegan ningunas. Pues miremos aora (como os he dicho en el capitulo paſſado, que eſtà eſte Señor) que es como ſi en vna pieça de oro tuuieſſemos vna piedra de gran valor, y virtud precioſiſsima; ſabemos certiſsimo que eſtà alli, aunque nunca la hemos viſto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprouechar ſi la traemos con noſotras: que por experiẽcia tenemos nos han ſanado de algunas enfermedades para que es apropiada: mas no la oſamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle ſolo la ſabe cuya es la joya, y aunque nos la preſtò para que nos aprouechaſſemos della, èl ſe quedò con la llaue. Como coſa ſuya, y abrira quando nos la quiſiere moſtrar, y aun la tomarà quando le parezca, como lo haze. Pues digamos aora que quiere alguna vez abrirla depreſto, por hazer bien a quiẽ la ha preſtado, claro eſtà que le ſerà deſpues mui mayor contento, quando ſe acuerde del admirable reſplandor de la piedra, y aſsi quedarà mas eſculpida en ſu memoria. Pues aſsi acontece acà quando nueſtro Señor es ſeruido de regalar mas a eſta alma, mueſtrale claramente ſu ſacratiſsima humanidad de la manera que quiere, como andaua en el mundo, ò como deſpues de reſucitado. Y aunque es con tanta preſteza que la podriamos comparar a la de vn relampago, queda tan eſculpida en la imaginacion eſta imagẽ glorioſiſsima, que tengo por impoſsible quitarſe della, haſta que la vea dõde para ſin fin la puede gozar. Aunque digo imagen, entiendeſe no es pintada al parecer de quiẽ la vè, ſino verdaderamente viua, y algunas vezes eſtà hablando con el alma, y moſtrandola grandes ſecretos. Mas aueis de entender, que aunque en eſto ſe detenga algun eſpacio, no ſe puede mirar mas que al Sol, y aſsi eſta viſta ſiẽpre

paſſa

paſſa mui depreſto; y no porque ſu reſplandor dà pena como el del Sol a la viſta interior, que es la que vè todo eſto (que quando es con la viſta exterior no ſabrè dezir della ninguna coſa, porque eſta perſona que he dicho de quien tan particularmente puedo hablar no auia paſſado por ello, y de lo que no ai experiencia, mal ſe puede dar razon cierta) porque ſu reſplandor es como vna luz infuſa, y de vn Sol cubierto de vna coſa tan delgada como vn diamante, ſi ſe pudieſſe labrar. Como vna olanda parece la veſtidura, y caſi todas las vezes que Dios haze eſta merced al alma, ſe queda en arrobamiento, que no puede ſu baxeza ſufrir tan eſpantoſa viſta. Digo eſpãtoſa, porque con ſer la mas hermoſa, y de mayor deleite que podria vna perſona imaginar, aunque viuieſſe mil años, y trabajaſſe en penſarlo; porque và mui adelante de quanto cabe en nueſtra imaginacion, ni entendimiẽto, es ſu preſencia de tan gran Mageſtad, que cauſa tan gran eſpanto al alma, que no es meneſter aqui preguntar quien es, ni que ſe lo ayan dicho, que ſe dà bien a conocer, que es Señor del cielo, y de la tierra; lo que no haràn los Reyes della, que por ſi miſmos bien en poco ſe ternan, ſino và junto con ellos ſu pompa Real, ò lo dizen. O Señor, como os deſconocemos los Chriſtianos, que ſerà aquel dia quando nos vengais a juzgar, pues viniendo aqui tan de amiſtad a tratar con vueſtra eſpoſa, pone miraros tanto temor? O hijas, que ſerà quando cõ tan riguroſa voz dixere: Id malditos de mi Padre? Quedenos aora eſto en la memoria deſta merced que haze Dios al alma, que no ſerà poco bien, pues ſan Geronimo cõ ſer ſanto no la apartaua de la ſuya, y aſsi no ſe nos harà nada quanto aqui padecieremos en el rigor de la religion. Que aguardamos, pues quando mucho durare es vn momento, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad, que con quan ruin ſoi no he tenido miedo de los tormentos del infierno que fueſſen nada,

en

en comparacion de quando me acordaua que auian los condenados de vèr airados eſtos ojos tan hermoſos, y manſos y benignos del Señor, que no parece lo podria ſufrir mi coraçon, y eſto ha ſido toda mi vida: quãto mas lo temerà la perſona a quien aſsi ſe le ha repreſentado, pues es tanto el ſentimiento que la dexa ſin ſentir? Eſta deue ſer la cauſa de quedar con ſuſpenſion, que ayuda el Señor a ſu flaqueza, con que ſe junte con ſu grandeza en eſta tan ſubida comunicacion con Dios. Quando pudiere el alma eſtar con mucho eſpacio mirando a eſte Señor, yo no creo que ſerà viſion, ſino alguna vehemẽte conſideracion, fabricada en la imaginacion, alguna figura ſerà como coſa muerta en comparaciõ de eſtotra. Acaece a algunas perſonas (y ſe que es verdad, que lo hã tratado conmigo, y no tres ò quatro, ſino muchas) ſer de tan flaca imaginacion ò el entendimiento tan eficaz, ò no ſe que ſe es, que ſe embeuen demanera en la imaginacion, que todo lo que pienſan dizen claramente que lo vèn, ſegun les parece: aunque ſi huuieſſen viſto la verdadera viſion, entenderian mui ſin quedarles duda el engaño, porque van ellas miſmas componiendo lo que vẽ con ſu imaginacion, y no haze deſpues ningun efecto, ſi no q̃ ſe quedan frias, mucho mas que ſi vieſſen vna imagen deuota. Es coſa mui entẽdida no ſer para hazer caſo dello, y aſsi ſe oluida mas que coſa ſoñada. En lo que tratamos no es aſsi, ſino eſtando el alma mui lexos de q̃ ha de vèr coſa, ni paſſarle por penſamiento, depreſto ſe le repreſenta mui por junto, y rebuelue todas las potencias y ſentidos con vn gran temor, y alboroto para ponerlas luego en aquella dichoſa paz. Aſsi como quando fue derrocado ſan Pablo, vino aquella tempeſtad y alboroto en el cielo; aſsi acaece en eſte mundo interior, hazeſe gran mouimiento, y en vn pũto queda todo ſoſſegado, y eſta alma tan enſeñada de tan grandes verdades, que no ha meneſter otro maeſtro. Que la verdade-

ra

ra ſabiduria ſin trabajo ſuyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma, de que eſta merced es de Dios, algun eſpacio de tiempo. Aunque mas la dixeſſen lo contrario, entonces no la podrian poner temor de que puede auer engaño, deſpues poniendoſele el confeſſor la dexa Dios, para que ande vacilando en que por ſus pecados ſeria poſsible: mas no creyendo ſino (como he dicho en eſtotras coſas) la manera de tentaciones en coſas de la Fè que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de eſtar firme en ella; antes ſi mas la combate queda cõ mas certeza de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes como ellos es. Aſsi que no puede tanto enlo interior del alma, podralo repreſentar, mas no con eſta verdad, y mageſtad, y operaciones. Como los confeſſores no pueden vèr eſto, ni por ventura a quien Dios haze eſta merced ſaberſelo dezir, temen, y con mucha razon; y aſsi es meneſter ir con auiſo, haſta aguardar tiempo del fruto que hazẽ eſtas operaciones, y ir poco a poco mirando la humildad con que dexan al alma, y la fortaleza en la virtud, que ſi es demonio preſto darà ſeñal, y le cogeran en mil mentiras. Si el confeſſor tiene experiencia, y ha paſſado por eſtas coſas, poco tiempo ha meneſter para entenderlo, que luego en la relacion verà ſi es Dios, ò imaginacion, ò demonio; en eſpecial ſi le ha dado ſu Mageſtad don de conocer eſpiritus, que ſi eſte tiene, y letras, aunque no tenga experiẽcia lo conocerà mui bien. Lo que es mucho meneſter, hermanas, es, que andeis con gran llaneza y verdad con el confeſſor. No digo el dezir los pecados, q̃ eſſo claro eſtà, ſino en contar la oracio̅, porq̃ ſi no ai eſto, no aſſeguro q̃ vais biẽ, ni q̃ es Dios el q̃ os enſeña, q̃ es mui amigo q̃ al que eſtà en ſu lugar ſe trate cõ la verdad y claridad q̃ conſigo meſmo, deſeando entienda todos ſus penſamientos por pequeños q̃ ſean, quanto mas las obras. Y con eſto no andeis turbadas, ni inquietas, que aũque no

fuej

fueſſe Dios, ſi teneis humildad y buena cõciencia no os dañarà; q̃ ſabe ſu Mageſtad ſacar de los males bienes, y q̃ por el camino que el demonio os queria hazer perder ganareis mas, penſando que os haze tan grandes mercedes, os esforçareis a cõtententarle mejor, y andar ſiẽpre ocupada la memoria en ſu figura; como dezia vn grã letrado, que el demonio es gran pintor, y ſi ſe la moſtraſſe mui al viuo del Señor, q̃ no le peſaria, para con ella auiuar la deuocion, y hazer al demonio guerra con ſus miſmas armas. Que aunque vn pintor ſea mui malo, no por eſſo ſe ha de dexar de reuerenciar la imagen que haze, ſi es de todo nueſtro bien. Pareciale mui mal lo q̃ algunos aconſejan, que den higas quãdo aſsi vieſſen alguna viſion, porque dezia, que adonde quiera que veamos pintado a nueſtro Rei le deue nos de reuerenciar, y veo que tiene razon; porque aun aca ſe ſentiria, ſi ſupieſſe vna perſona que quiere bien a otra, que hazia ſemejantes vituperios a ſu retrato. Pues quanto mas es razon que ſiempre ſe tenga reſpeto adonde vieremos vn Crucifixo, ò qualquier retrato de nueſtro Emperador? Aunque he eſcrito eſto en otra parte, me holguè de ponerlo aqui, porque vi que vna perſona anduuo afligida, que la mandauan tomar eſte remedio, no ſe quien le inuentò, tan para atormentar a quien no pudiere hazer menos de obedecer, ſi el confeſſor le dà eſte conſejo, pareciendole và perdida ſi no lo haze. El mio es, que aunque os le den le digais eſta razõ con humildad, y no le tomeis: en eſtremo me quadraron las buenas que me dio quien me lo dixo en eſte caſo. Vna gran ganancia ſaca el alma deſta merced del Señor, que es quando pienſa en èl, ò en ſu vida y paſsion, acordarſe de ſu manſiſsimo y hermoſo roſtro, que es grandiſsimo conſuelo, como acà nos le daria mayor auer viſto vna perſona que nos haze mucho bien, que ſi nunca la huuieſſemos conocido. Yo os digo, que haze harto prouecho tan ſabroſa memo-

moria: otros bienes trae consigo mas como tẽgo dicho tanto de los efectos, que causan estas cosas, y se ha de dezir mas, no passarè de aqui sin auisaros mucho, q̃ quãdo sabeis que Dios haze estas mercedes a las almas, jamas le supliqueis, ni deseeis que os lleue por este camino, que aunque os parezca mui bueno, y que se ha de tener en mucho, no conuiene por algunas razones. La primera, porque es falta de humildad querer vos se os dè lo que nunca merecistes, y assi creo que no ternà mucha quien lo desee: porque assi como vn baxo labrador està lexos de desear ser Rei, pareciendole impossible, porque no lo merece; assi lo està el humilde de cosas semejantes. Y creo yo que nunca se daran fino al que lo fuere, porque primero dà el Señor vn conocimiento propio que haze estas mercedes. Pues como entenderà con verdad que se la haze mui grande en no tenerla en el infierno; quien tiene tales pensamientos? La segunda, porque està mui cierto ser engañada, ò mui a peligro, porque no ha menester el demonio mas de vèr vna puerta pequeña abierta, para hazernos mil trampantojos. La tercera, la misma imaginacion quando ai vn gran deseo, y la misma persona se haze entender que vè aquello que desea, y lo oye, como los que andan con gana de vna cosa entre dia, y pensando mucho en ella, acaece venirla a soñar. La quarta es mui gran atreuimiento, que quereis escoger camino, no sabiendo el que os conuiene mas, sino dexar al Señor que os conoce, que os lleue por el camino que mas fuere seruido. La quinta, pensais que son pocos los trabajos que padecen a los que el Señor haze estas mercedes son grandissimos, y de muchas maneras. Que sabeis vos si seriades para sufrirlos? La sexta, si por lo mesmo que pensais ganar perdereis, como hizo Saul por ser Rei? En fin, hermanas, sin estas ai otras, y creedme que es lo mas seguro no querer sino la voluntad de Dios: pongamonos en sus manos, que nos ama mu-

mucho, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y aueis de aduertir, que por recebir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas a seruir. En lo que es mas merecer no nos lo quita el Señor, pues està en nuestra mano: y assi ai muchas personas santas, que jamas supieron que cosa es recebir vnas destas mercedes, y otras que las recebben que no lo son. Y no penseis que es contino, antes por vna vez que les haze el Señor, son muchos los trabajos, assi el alma no se acuerda si las ha de recebir mas, sino como las seruir. Verdad es, que deue ser gran ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion, mas el que las tuuiere con auerlas ganado a costa de su trabajo mucho mas merecerà. Yo se de vna persona a quien el Señor auia hecho estas mercedes; y de dos, la vna era hombre, que estauan tan deseosas de seruir a su Magestad a su costa, sin estos grãdes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quexauan a nuestro Señor porque se los daua, y si pudieran no recebirlos lo escusaran. Digo regalos no destas visiones, (que en fin vèn la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que dà el Señor en la contemplacion. Verdad es que tambien son estos deseos sobrenaturales (a mi parecer) y de almas mui enamoradas, que querrian viesse el Señor que no le siruen por sueldo, y assi jamas se les acuerda que han de recebir gloria por cosa, para esforçarse mas por esso a seruir, sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiesse querria buscar inuenciones para consumirse en el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de mui buena gana. Sea alabado para siempre, amen, que abaxandose a comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAP. X. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma, por diferente manera q[ue] las dichas, y del gran prouecho qu[e] queda dellas.

DE muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quãdo está ang[e]l[e]s otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras por regalarse su Magestad con ella, y regalarla. No ai para que particularizar mas cada cosa, pues el intento no es, sino dar a entender cada vna de las diferẽcias que ai en este camino, hasta adonde yo entendiere, para que entendais, hermanas, de la manera que son, y los efectos que dexã, porq̃ no se nos antoje q̃ cada imaginacion es visiõ, y porq̃ quando lo sea, entendiendo q̃ es posible, no andeis alborotadas, ni afligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de vèr inquieta vn alma, porq̃ vè que le es estoruo para emplearse toda en amar y alabar a Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad harto mas subidas, y menos peligrosas, porq̃ el demonio no las podrà contrahazer, a lo q̃ yo creo, y assi se pueden dezir mal, por ser cosa mui oculta; que las imaginarias puedense mas dar a entender. Acaece quãdo el Señor es seruido, estando el alma en oraciõ, y mui en sus sentidos, venirle depresto vna suspensiõ, adonde le dà el Señor a entender grandes secretos, que parece los vè en el mismo Dios (que estas no son visiones de la sacratissima humanidad) y aunque digo que vè, no vè nada, porque no es visiõ imaginaria, sino mui intelectual, adonde se le descubre, como en Dios se veen todas las cosas, y las tiene en sí mesmo; y es de gran prouecho; porque aunque passa en vn momento, quedase mui

mui esculpido, y haze grandissima confusion, y veese mas claro la maldad de quando ofendemos a Dios, porque en el mismo, estando dentro en èl, hazemos grandes maldades. Quiero poner vna comparacion para daroslo a entender. Hagamos cuenta que es Dios como vna morada, ò palacio mui grande y hermoso, que dentro dèl està todo el mundo; por ventura puede el pecador para hazer sus maldades apartarse deste palacio? no porcierto, sino que dentro del mismo Dios passan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hazemos los pecadores. O cosa temerosa y digna de gran consideracion, y mui prouechosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no seria possible tener atreuimiento tan desatinado! Consideremos, hermanas, la gran misericordia y sufrimiento de Dios en no nos hundir alli luego: demosle grandissimas gracias, y tengamos verguença de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo, vèr que sufre nuestro Criador tantas a sus criaturas dentro en si mismo, y que nosotras sintamos alguna palabra que se ha dicho en nuestra ausencia, y quiçà no con mala intencion. O miseria humana! hasta quando, hijas, imitarèmos en algo a este gran Dios? O pues no se nos haga ya que hazemos nada en sufrir injurias, sino que de mui buena gana passemos por todo, y amemos a quien nos las haze, pues este Señor no nos ha dexado de amar a nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y assi tiene mui gran razon en querer que todos perdonen por agrauios que les hagan. Yo os digo, hijas, que aunque passa depresto esta vision, que es vna gran merced que haze nuestro Señor al alma, si se quiere aprouechar della, trayendola presente mui ordinario. Tambien acaece mui depresto, y demanera que no se puede dezir, mostrando Dios en si mesmo vna verdad, que parece dexa escurecidas

todas las que ai en las criaturas, dar mui claro a ẽtender que èl solo es verdad, que no puede mentir: y aqui se entiende bien lo que dize Dauid en vn Psalmo, que todo hombre es mentiroso; lo que no se entendiera jamas assi, aunque muchas vezes se oyera, que es verdad que no puede faltar. Acuerdaseme de Pilato lo mucho que preguntaua a nuestro Señor, quando en su passion le dixo que era verdad? y lo poco que entendemos acà desta suma verdad. Yo quisiera dar mas a entender en este caso, mas no se puede dezir. Saquemos de aqui, hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios y Esposo en algo, serà bien que estudiemos siempre de andar en esta verdad. No digo solo que nos guardemos de la mentira, en esso gloria a Dios ya veo que traeis gran cuenta en estas casas en no dezirla por ninguna cosa, sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes de quantas maneras pudieremos: en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando lo que es suyo a Dios, y a nosotras lo que es nuestro, procurãdo sacar en todo la verdad, y assi tendremos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad. Vna vez estaua yo considerando, por que razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad, y ofrecioseme depresto sin considerarlo: que es por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad que lo es mui grande no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y fernada, y quien esto no entiende anda en mentira: y quien mejor lo entendiere agradarà mas a la suma verdad, porque anda en ella. Plega a Dios, hermanas, nos haga merced de no salir jamas deste propio conocimiento, Amen. Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como a verdadera esposa, que ya està determinada a hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la de hazer, y de sus grandezas. No ai para q̃ tratar de mas, que estas dos

cosas

cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ai que temer, sino alabar al Señor, porque las dà, que el demonio a mi parecer (ni aun la imaginacion propia) tiene aqui poca cabida, y assi el alma queda con gran satisfacion.

CAP. XI. Trata de vnos deseos tan grandes y impetuosos que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho que se queda desta merced que haze el Señor.

SI auràn bastado todas estas mercedes que ha hecho el esposo al alma para que la palomilla, ò maripossilla estè satisfecha (no penseis que la tengo oluidada) y haga assiento adonde ha de morir? No por cierto, antes està mui peor, aunque aya muchos años que reciba estos fauores, siempre gime, y anda llorosa, porque de cada vno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como và conociendo mas, y mas la grandeza de su Dios, y se vè tan ausente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el deseo, porque tambien crece el amor, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios y Señor, y viene en estos años creciendo poco a poco este deseo, demanera que la llega a tan gran pena, como aora dirè. He dicho años, conformandome con lo que ha passado por la persona que he dicho aqui, que bien entiendo que a Dios no ai que ponerle termino, que en vn instante puede llegar a vn alma a lo mas subido que se dize aqui: poderoso es su Magestad para todo lo que quisiere hazer, y ganoso de hazer mucho por nosotros. Pues ai vezes que estas ansias y lagrimas, y suspiros, y los grandes impetus q̃ quedan dichos

(que todo eſto parece procedido de nueſtro amor con gran ſentimiento: mas todo no es nada en comparacion de eſtotro, porque eſto parece vn fuego q̃ eſtà humeando, y puedeſe ſufrir aunque con pena) pues ai vezes que andandoſe aſsi eſta alma abraſandoſe en ſi meſma, acaece q̃ por vn penſamiento mui ligero, ò por vna palabra q̃ oyè, de que ſe tarda el morir, viene de otra parte (no ſe entiende de dõde, ni como) vn golpe, ò como ſi vinieſſe vna ſaeta de fuego. No digo q̃ es ſaeta, mas qualquier coſa que ſea, ſe vè claro q̃ no podia proceder de nueſtro natural: tampoco es golpe, aũq̃ digo golpe, mas agudamẽte hiere; y no es adonde ſe ſientẽ acà las penas, a mi parecer, ſino en lo mui hondo y intimo del alma, adonde eſte rayo, que depreſto paſſa, todo quanto halla deſta tierra de nueſtro natural, lo dexa hecho poluos, que por el tiẽpo que dura es impoſsible tener memoria de coſa de nueſtro ſer: porque en vn punto ata las potencias demanera, que no quedan con ninguna libertad para coſa, ſino para las que le han de hazer acrecentar eſte dolor. No querria pareciеſſe encarecimiento, porque verdaderamente voi viendo que quedo corta, porque no ſe puede dezir. Ello es vn arrobamiento de ſentidos y potencias para todo lo que no es fauorable a ſentir eſta afliccion. Porque el entendimiento eſtà mui viuo para entender la razon que ai de dolor de verſe el alma auſente de Dios; y ayuda ſu Mageſtad con vna tan viua noticia de ſi en aquel tiempo, demanera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede quien lo tiene en dar grandes gritos: con ſer perſona ſufrida, y moſtrada a padecer grandes dolores, no puede hazer entonces mas, porque eſte ſentimiento no es en el cuerpo, ſino en lo interior del alma. Por eſto ſacò eſta perſona, quan mas rezios ſon los ſentimientos della que los del cuerpo, y ſe le repreſentò ſer deſta manera los que padecen en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para de-

dexar de padecer mucho mas que todos los que eſtan en èl. Y vi vna perſona en eſte termino, que verdaderamente penſè que ſe le acabaua la vida (y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte) y aſsi aũque dure poco, dexa el cuerpo mui deſcoyuntado, y en aquella ſazon los pulſos tiene tan abiertos, como ſi quiſieſſe ya dar el alma a Dios; que no es menos, porque el calor natural falta, y le abraſa de manera, que con otro poquito mas le cumpliera Dios ſus deſeos. No porque ſiente dolor alguno en el cuerpo, aunque eſtè deſcoyuntado, como he dicho, deſuerte que queda deſpues dos ò tres dias ſin tener fuerça para eſcriuir, y con grãdes dolores, y aun ſiempre me parece queda el cuerpo mas ſin fuerça que de antes. El no ſentirlo deue ſer por la ventaja que haze el ſentimiento interior del alma, por lo qual no haze caſo del cuerpo, y aunque le hizieſſen pedaços. Direiſme que es imperfeccion, que porque no ſe conforma con la voluntad de Dios, pues le eſtà tan rendida? Haſta aqui podia hazer eſſo, y aſsi paſſaua la vida, aora no, porque ſu razon eſtà deſuerte, que no es ſeñora della, ni de penſar, ſino la que tiene para penar; pues eſtà auſente de ſu bien para que quiere vida? Siente vna ſoledad eſtraña, que todos los de la tierra no la hazen cõpañia, ni creo ſe la harian los del cielo, como no fueſſe el que ama: antes todo la atormenta: mas veeſe como vna perſona colgada que no aſsienta en coſa de la tierra, ni al cielo puede ſubir: abraſada cõ eſta ſed, y no puede llegar al agua, y no ſed que puede ſufrir, ſino ya en tal termino que con ninguna ſe le quitaria (ni quiere que ſe le quite) ſino con la que dixo nueſtro Señor a la Samaritana, y eſta no ſe la dan. O valame Dios, Señor, como apretais a vueſtros amadores? mas todo es poco para lo que les dais deſpues, bien es que lo mucho cueſte mucho. Quanto mas ſi es purificar eſta alma, para q̃ entre en la ſetima morada (como los que han de entrar

en el cielo ſe limpian en el purgatorio) es tan poco eſte padecer, como ſeria vna gota de agua en la mar: quanto mas que con todo eſte tormento y afliccio, que no puede ſer mayor, a lo que yo creo, de todas las que ai en la tierra (que eſta perſona auia paſſado muchas, corporales y eſpirituales, mas todo le parece nada en eſta comparacion) ſiente el alma que es de tanto precio eſta pena, que entiende bien no la podia ella merecer, ſino que no es eſte ſentimiento demanera, que le aliuia ninguna coſa, mas con eſto la ſufre de mui buena gana, y ſufriria toda ſu vida, ſi Dios fueſſe ſeruido dello: aunque no ſeria morir de vna vez, ſino eſtar ſiempre muriendo, que verdaderamente no es menos. Pues conſideremos, hermanas, aquellos que eſtan en el infierno, que no eſtan con eſta conformidad, ni con eſte contento y guſto que pone Dios en el alma, ni viendo ſer ganancioſo eſte padecer, ſino que ſiempre padecen mas, y mas (digo mas quãto a las penas acidentales) ſiendo el tormento del alma tanto mas rezio que los del cuerpo, y los que ellos paſſan mayores, que eſte que aqui hemos dicho ſin comparacion, y eſtos vèr que han de ſer para ſiempre jamas: que ſerà deſtas deſvẽturadas almas, y que podemos hazer en vida tan corta, ni padecer, que ſea nada para librarnos de tan terribles y eternos tormentos? Yo os digo que ſerà impoſsible dar a entender quan ſentible coſa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, ſino ſe paſſa por ello, y quiere el meſmo Señor lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le deuemos en traernos a eſtado, que por ſu miſericordia tenemos eſperança nos librarà, y perdonarà nueſtros pecados. Pues tornando a lo que tratauamos, que dexamos a eſta alma con mucha pena. En eſte rigor es poco lo q̃ le dura, ſerà quando mas tres ò quatro horas (a mi parecer) porque ſi mucho duraſſe, ſino fueſſe con milagro, ſeria impoſsible ſufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido

no

no durar mas que vn quarto de hora, y quedar hecho pedaços: verdad es, que esta vez del todo perdio el sentido segun vino con rigor (y estando en conuersacion el postrer dia de Pascua de Resurreccion, y auiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era) de solo oir vna palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir, no mas que si metida en vn fuego quisiesse hazer a la llama que no tuuiesse calor para quemarle. No es el sentimiento que se puede dissimular, sin que los que estan presentes entiendan el gran peligro en que està, aũque de lo interior no pueden ser testigos. Y es verdad que le son alguna compañia; como si fuessen sombras, y assi le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es possible (si alguna vez os vieredes en esto) acudir aqui nuestra flaqueza y natural, acaece alguna vez que estando el alma como aueis visto, que muere por morir, quando aprieta tãto, que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria afloxasse la pena, por no acabar de morir. Bien se dexa entender ser este temor de flaqueza natural, q̃ por otra parte no se quita su deseo, ni es possible que se quite esta pena, hasta q̃ la quita el Señor, que casi es lo ordinario con vn arrobamiento grande, ò con alguna vision: adonde el verdadero consolador la consuela y fortaleze, para que quiera viuir todo lo que fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandissimos efectos, y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder; porque en comparacion del sentimiẽto tan penoso que sintio su alma no le parece son nada. Demanera queda aprouechada, que gustaria padecerle muchas vezes: mas tampoco puede esso en ninguna manera, ni ai ningun remedio para tornarle a tener, hasta que quiere el Señor, como no le ai para resistirle quando le viene. Queda cõ mayor desprecio del mundo que antes, porque vè que

cosa

cosa dèl no le valio en aquel tormento; y mui mas desasida de las criaturas, porque vè que solo el Criador es el que puede consolar, y hartar su alma: y con mayor temor y cuidado de no ofenderle, porque vè que puede consolar, y atormentar quando es seruido. Dos cosas me parece que ai en este camino espiritual que son peligro de muerte: la vna esta, que verdaderamente lo es: la otra de mui excesiuo gozo y deleite, que es en tan grandissimo estremo, que parece desfallece el alma, desuerte que no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo: a la verdad no seria poca dicha la suya. Aqui vereis, hermanas, si he tenido razon en dezir que es menester animo, y que la ternà el Señor quando le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respondiò a los hijos del Zobedeo, si podrian beuer el caliz. Todas creo, hermanas, que responderemos que si, y con mucha razon, porque su Magestad dà esfuerço a quien vè que le ha menester, y en todo defiende a estas almas, y responde por ellas en las persecuciones, y murmuraciones, como hazia por la Madalena, aunque no sea por palabras, por obras; y en fin antes que se muera se lo paga todo junto, como aora vereis. Sea por siempre bendito, y alabenle todas las criaturas, Amen.

MO-

MORADAS SETIMAS, contienen quatro capitulos.

CAP. I. Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las setimas moradas: dize como a su parecer ai diferencia alguna del alma al espiritu, aunque es todo vno. Ai cosas de notar.

PArecerosha, hermanas, que està dicho tãto en este camino espiritual, que no queda nada por dezir. Harto engaño seria pensar esto; pues la grandeza de Dios no tiene termino, tampoco le ternan sus obras: quiẽ acabarà de contar sus misericordias y grandezas? Es imposible: y assi no os espanteis de lo que està dicho, y se dixere, porque es vna cifra de lo que ai que cõtar de Dios. Harta misericordia nos haze, que aya comunicado estas cosas a persona que las podamos venir a saber, para que mientras mas noticia tuuieremos que se comunica con las criaturas, mas alabarèmos su grandeza, y nos esforçarèmos a no tener en poco alma con quien tanto se deleita el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene, sino como no la preciamos como merece criatura hecha a la imagen de Dios, assi no entendemos los grandes secretos q̃ estan en ella. Plega a su Magestad si es seruido, menee la pluma, y me dè a entẽder como yo os diga algo de lo mucho q̃ ai q̃ dezir, y dà Dios a entender a quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado a su Magestad, pues sabe que mi intẽto es, q̃ no esten ocultas sus misericordias, para q̃ sea mas alabado su santo nombre. Esperança tengo, no por mi, sino por vo-

vosotras, hermanas, me ha de hazer esta merced, para q̃ entendais lo que os importa el celebrar vuestro esposo este matrimonio espiritual cõ vuestras almas, pues trae tantos bienes cõsigo, como vereis, y que no quede por vosotras. O gran Dios, parece que tiembla vna criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad que he estado en gran confusion, pensando si serà mejor acabar con pocas palabras esta morada, porque me parece que han de pẽsar que yo lo se por experiencia, y hazeme grã verguẽça, porque conociendome la que soi, es terrible cosa. Por otra parte me parece es tentacion y flaqueza, aunque mas juizios destos echeis, porque sea Dios alabado, y entendido vn poquito mas, y griteme todo el mundo; quanto mas que estarè yo quiçà muerta quãdo se viniere a ver. Sea bendito el que viue para siempre, y viuirà, Amen. Quando nuestro Señor es seruido de apiadarse de lo que padece, y ha padecido por su deseo esta alma, (que ya espiritualmente ha tomado por esposa) primero que se consuma el matrimonio espiritual, metela en su morada, que es esta setima; porque assi como la tiene en el cielo, deue tener en el alma vna estancia adonde solo su Magestad mora; y digamos otro cielo, porque nos importa mucho, hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer que no ai otra luz interior, sino esta que vemos, y que està dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no està en gracia, yo os lo confiesso, y no por falta del Sol de justicia que està en ella dandole ser, sino por no ser ella capaz para recebir la luz, como queda dicho en la primera morada. Tomemos, hermanas, particular cuidado de rogar al Señor por los que estan en pecado mortal, que serà gran limosna: que si viessemos vn Christiano atadas las manos atras con vna fuerte cadena, y estar amarrado a vn poste, y muriendo

de

de hambre, y no por falta de manjares, que los tiene cabe ſi muieſtremados, ſino que no los puede tomar para llegarlos a la boca, y eſtà con tanto haſtio, que và a eſpirar, y no muerte temporal, ſino eterna; no ſeria gran crueldad eſtarle mirando, y no llegarle a la boca que comieſſe? Pues que, ſi por vueſtra oracion le quitaſſen las cadenas. Por amor de Dios os pido, que ſiempre tengais memoria en vueſtras oraciones de almas ſemejantes. No hablamos aora con ellas, ſino con las que han hecho penitencia por ſus pecados, y eſtan en gracia por la miſericordia de Dios. Podemos conſiderar, no vna coſa arrinconada y limitada, ſino vn mundo interior adonde caben tantas, y lindas moradas como aueis viſto; y aſsi es razon que ſea, pues dentro deſta alma ai morada para Dios. Pues quando ſu Mageſtad es ſeruido de hazerle la merced dicha deſte diuino matrimonio, primero la mete en ſu morada, y quiere ſu Mageſtad no ſea como otras vezes que la ha metido en eſtos arrobamiẽtos: que yo bien creo que la vne conſigo entonces, y en la oracion que queda dicha de vnion, aunque alli no le parece al alma que eſtà llamada de Dios para entrar en ſu centro, como aqui en eſta morada, ſino a la parte ſuperior; mas en eſto và poco, ſea de vna manera, ò de otra, lo que haze al caſo es, que alli el Señor la junta conſigo, mas haziendola ciega y muda, como lo quedò ſan Pablo en ſu conuerſion, y quitandola el ſentir, como, ò de q̃ manera es aquella merced que goza: porque el grã deleite q̃ entonces ſiente el alma es quando ſe vè acercara Dios: mas quando ya la junta conſigo ninguna coſa entiende, q̃ las potencias todas ſe pierden. Aqui es de otra manera, que quiere ya nueſtro buen Dios quitarlas las eſcamas de los ojos, q̃ vea, y entiẽda algo de la merced q̃ le haze, aũq̃ es por vna manera eſtraña: y metida en aq̃lla morada por viſiõ intelectual, por cierta manera de repreſentaciõ de la verdad, ſe le mueſtra la ſantiſsima

Tri-

Trinidad † todas tres perſonas con vna inflamacion que primero viene a ſu eſpiritu, a manera de vna nube de grandiſsima claridad; y eſtas perſonas diſtintas, y por vna noticia admirable que ſe dà al alma, entiende con gran verdad ſer todas tres perſonas vna ſuſtancia, y vn poder, vn ſaber, y vn ſolo Dios: demanera que lo que tenemos por Fè, alli lo entiende el alma (podemos dezir) como por viſta, aunq̃ no es con los ojos corporales eſta viſta, porque no es viſion imaginaria. Aqui ſe le comunican todas tres perſonas, y la hablan, y la dan a entender aquellas palabras que dize el Euangelio, que dixo el Señor, que vernia èl, y el Padre, y el Eſpiritu ſanto a morar con el alma que le ama, y guarda ſus mandamientos. O valame Dios, quan diferente coſa es oîr eſtas palabras, y creerlas, ò entender por eſta manera quan verdaderas ſon, y cada dia ſe eſpanta mas eſta alma, porque nunca mas le parece ſe fueron de con ella, ſino que notoriamente vè (de la manera que queda dicho) que eſtà en lo interior de ſu alma en vna coſa mui honda (que no ſabe dezir como es, porque no tiene letras) y ſiente en ſi eſta diuina compañia. Pareceros ha que ſegun eſto no anda en ſi, ſino tan embeuida, que no puede entender en nada. Anda mucho mas que antes, en todo lo que es ſeruicio de Dios, y en faltando las ocupaciones ſe queda con aquella agradable compañia, y ſino falta el alma a Dios, èl jamas faltarà (a mi parecer) de darle a conocer tan notoriamente ſu preſencia: y tiene gran confiança q̃ no la dexarà Dios, que la ha hecho eſta merced, para que le pierda: y aſsi ſe puede penſar, aunque no dexa de andar con mas cuidado que nunca, para no le deſagradar en nada. El traer eſta preſencia, entiendeſe que no es tã enteramente (digo tan claramente) como ſe le manifieſta la primera vez, y otras algunas, q̃ quiere Dios hazerle eſte regalo: porque ſi eſto fueſſe, era impoſsible entender en otra coſa alguna, ni aun viuir entre la gente, mas aun-

† Aunq̃ el hombre en eſta vida perdiẽdo el vſo de los ſentidos, y eleuado por Dios puede vèr de paſſo ſu eſſencia, como prouablemẽte ſe dize de ſan Pablo, y de Moiſen, y de otros algunos, mas no habla aqui la Madre deſta manera de viſion, que aunq̃ es de paſſo es clara y intuitiua, ſino habla de vn conocimiẽto deſte miſterio q̃ dà Dios a algunas almas por medio de vna luz grandiſsima q̃ les infunde y no ſin alguna eſpecie criada: mas porq̃ eſta eſpecie no es corporal, ni q̃ ſe figura en

aunq̃ no es con tanta luz, siempre q̃ aduierte se halla cõ esta cõpañia. Digamos aora, si vna persona estuuiesse en vna mui clara pieça con otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse a escuras, no porque se quitò la luz para verlas, dexa de entender que estan alli. Es de pregũtar, si està en su mano el abrir la ventana para tornarlas a vèr quando quiere, esso no, sino quando nuestro Señor quiere abrir el entendimiento: harta misericordia la haze en nunca se ir de con ella, y querer lo entienda con tanta euidencia. Parece que quiere aqui la diuina Magestad disponer el alma para mas con esta admirable compañia; porque està claro que serà bien ayudada para ir adelante en la perfeccion, y perder el temor que traìa algunas vezes de las demas mercedes que la hazia, como queda dicho. Y assi fue, que en todo se hallaua mejorada, y le parecia que por trabajos, y negocios que tuuiesse, lo essencial de su alma jamas se mouia de aquel aposento, demanera que le parecia auia diuision en si, y su alma, y andando con hartos trabajos que tuuo poco despues, de que Dios le hizo esta merced, se quexaua della, a manera de Marta, quando se quexò de Maria, que se estaua ella siempre gozando de aquella quietud a su plazer, y la dexaua a ella en tantos trabajos y ocupaciones, que no la puede tener compañia. Esto os parecerà desatino, mas verdaderamente passa assi, que (aunque se entiende que el alma està toda junta) no es antojo lo que he dicho, que es mui ordinario: por donde dezia yo que se vèn cosas interiores, demanera que cierto se entiende ai diferencia mui conocida del alma al espiritu, y aunque mas sea todo vno, conocese vna diuision tan delicada, que algunas vezes parece obra de diferẽte manera lo vno de lo otro, como el saber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece que el alma es diferente cosa de las potencias. Ai tantas, y tan delicadas en lo interior, que seria atreuimiento poneime yo a declarar-

la imaginacion, por esso la Madre dize q̃ es estavision intelectual, y no imaginaria.

rarlas, allà lo veremos si el Señor nos haze merced de lleuarnos por su bondad adonde entendamos estos secretos.

CAP. II. Procede en lo mismo, dize la diferencia que ai de vnion espiritual a matrimonio espiritual, declarado por delicadas comparaciones.

PVes vengamos aora a tratar del diuino y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no deue cumplirse con perfeccion en esta vida, pues si nos apartassemos de Dios se perderia este tan gran bien. La primera vez que Dios haze esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratissima humanidad, para que lo entienda bien, y no estè ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas serà por otra forma, a esta de quien hablamos se le representò el Señor acabando de comulgar, con forma de gran resplandor y hermosura, y magestad, como despues de resucitado, y le dixo, que ya era tiempo de que sus cosas tomasse ella por suyas, y el ternia cuidado de las suyas, y otras palabras que son mas para sentir, que para dezir. Parecerà que no era esto nouedad, pues otras vezes se auia representado el Señor a esta alma en esta manera. Fue tan diferente que la dexò bien desatinada y espantada: lo vno, porque fue con gran fuerça esta vision: lo otro, por las palabras que le dixo, y tambien, por que en lo interior de su alma, adonde se representò, sino es la vision passada no auia visto otras. Porque entended que ai grandissima diferencia de todas las passadas, a las desta morada, y tan grande del despoforio espiritual, al matrimonio espiritual, como le ai entre dos despoſados, a los

a los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho, aunque se ponen estas comparaciones (porque no ai otras mas a proposito) que se entienda que aqui nó ai memoria de cuerpo, mas que si el alma no estuuiesse en èl, sino solo espiritu; y en el matrimonio espiritual mui menos, porque passa esta secreta vnion en el centro interior del alma, que deue ser adonde està el mismo Dios: y a mi parecer no ha menester puerta por donde entre, porque en todo la que se ha dicho hasta aqui, parece và por medio de los sentidos y potencias, y este aparecimiento de la humanidad del Señor assi deuia de ser; mas lo que passa en la vnion del matrimonio espiritual es mui diferente. Aparecese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como se aparecio a los Apostoles sin entrar por la puerta, quando les dixo: Pax vobis. Es vn secreto tan grande, y vna merced tan subida lo que comunica Dios alli al alma en vn instante, y el grandissimo deleite que siente, que no se a que lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ai en el cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual. No se puede dezir, mas de que a quanto se puede entender queda el espiritu desta alma, hecho vna cosa con Dios, que como es tambien espiritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar a entender a algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza, ; porq̃ de tal manera ha tenido por biẽ juntarse cõ la criatura, que assi como los q̃ ya no se pueden apartar, no se quiera apartar èl della. El desposorio espiritual es diferente, q̃ muchas vezes se apartan, y la vnion tambiẽ lo es; porq̃ aunq̃ vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden diuidir, y quedar cada cosa por si, como vemos ordinariamente que passa depresto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañia. Digo, de

manera que lo entiendan. En eſtotra merced del Señor no es aſsi,porque ſiempre queda el alma con ſu Dios en aquel centro. Digamos que ſea la vnion como dos velas de cera,que ſe juntaſſen tan en eſtremo, que toda la luz fueſſe vna, ò que el pauilo,y la luz,y la cera es todo vno,mas deſpues bien ſe puede apartar la vna vela de la otra,y quedan en dos velas,ò el pauilo de la cera. Acà es como ſi cayendo agua del cielo en vn rio,ò fuente,adõde queda todo hecho agua, que no podran ya diuidir qual es el agua del rio,ò la que cayò del cielo:ò ſi vn arroyo pequeño entra en la mar,no aurà remedio de apartarſe:ò ſi como en vna pieça eſtuuieſſen dos ventanas por donde entraſſe gran luz, aunque entre diuidida, ſe haze toda vna. Quiçà ſerà eſto lo que dize ſan Pablo,el que ſe arrima y allega a Dios,hazeſe vn eſpiritu con èl, tocãdo eſte ſoberano matrimonio,que preſupone auerſe llegado ſu Mageſtad al alma por vnion. Y tambien dize: *Mihi viuere Chriſtus eſt,& mori lucrum*, aſsi me parece puede dezir aqui el alma,porque es adonde la mariposilla que hemos dicho muere,y con grãdiſsimo gozo,porque ſu vida es ya Chriſto. Y eſto ſe entiende mejor andando el tiempo por los efectos; porque ſe vè claro,por vnas ſecretas inſpiraciones ſer Dios el que dà vida a nueſtra alma,mui muchas vezes tã viuas,que en ninguna manera ſe puede dudar, porque las ſiente mui bien el alma,aunque no ſe ſaben dezir:mas es tanto eſte ſentimiento, que produzen algunas vezes vnas palabras regaladas,que parece no ſe puede eſcuſar de dezir, ò vida de mi vida,y ſuſtento que me ſuſtẽtas, y otras ſemejantes; porque de aquellos pechos diuinos adonde parece eſtà Dios ſiempre ſuſtentando al alma, ſalẽ vnos rayos de leche,q̃ toda la gente del caſtillo confortan, q̃ parece quiere el Señor que gozen de alguna manera de lo mucho que goza el alma,y q̃ de aquel rio caudaloſo adonde ſe conſumio eſta fuentezita pequeña,ſalga algu-

nas

nas vezes vn golpe de aquel agua para ſuſtentar los que en lo corporal han de ſeruir a eſtos dos deſpoſados. Aſſi como ſentiria eſta agua vna perſona que eſtà deſcuidada, ſi la bañaſſen depreſto en ella, y no lo podria dexar de ſentir: de la miſma manera, y con mas certidũbre ſe entienden eſtas operaciones que digo: porq̃ aſsi como no nos podrà venir vn grã golpe de agua ſino tuuieſſe principio, como he dicho: aſsi ſe entiẽde claro q̃ ai en lo interior quien arroje eſtas ſaetas, y dè vida a eſta vida, y q̃ ai Sol dedõde procede vna gran luz q̃ embia a las potẽcias de lo interior del alma. Ella, como he dicho, no ſe muda de aquel cẽtro, ni ſe le pierde la paz porq̃ el miſmo q̃ la dio a los Apoſtoles quando eſtauan juntos, ſe la puede dar a ella. Heme acordado q̃ eſta ſalutaciõ del Señor deuia ſer mas de lo q̃ ſuena, y el dezir a la glorioſa Madalena q̃ ſe fueſſe en paz: porque como las palabras del Señor ſon hechas como obras en noſotros, de tal manera deuian hazer la operacion en aquellas almas que eſtauan ya diſpueſtas, que apartaſſe en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexaſſe en puro eſpiritu, para q̃ ſe pudieſſe jũtar en eſta vniõ celeſtial cõ el eſpiritu increado: que es mui cierto que en vaziandonos de todo lo que es criatura, y deſaſiendonos della por amor de Dios, el miſmo Señor la ha de hinchir de ſi. Aſsi orando vna vez Ieſu Chriſto nueſtro Señor por ſus Apoſtoles, pidio que fueſſen vna coſa con el Padre, y con èl, como Chriſto nueſtro Señor eſtà en el Padre, y el Padre en èl. No ſe q̃ mayor amor puede ſer q̃ eſte, y no dexamos de entrar aqui todos: porque aſsi dixo ſu Mageſtad: No ſolo ruego por ellos, ſino por todos los que han de creer en mi: y tambien dize: Yo eſtoi en ellos. Ovalame Dios que palabras tan verdaderas, y como las entiende el alma q̃ en eſta oracion lo vè por ſi: y como lo entẽderiamos todos, ſino fueſſe por nueſtra culpa, pues las palabras de Ieſu Chriſto nueſtro Rei, y Señor, no pueden

faltar: mas como faltamos en no nos disponer en desviar de nosotros todo lo que puede impedir esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, adonde nuestra imagen està esculpida. Pues tornando a lo que deziamos en metiendo el Señor al alma en esta morada suya, que es su centro della, assi como dizen que el cielo Empireo adonde està Dios no se mueue, como los demas; assi parece no auer los mouimientos en esta alma en entrando aqui, que suele auer en las potencias, y imaginacion, demanera que la perjudiquen, ni la quiten su paz. Parece que quiere dezir, que en llegando el alma a hazerla Dios esta merced, està segura de su salua-cion, y de no tornar a caer: no digo tal, y en quantas partes tratare desta materia, que parece està el alma en seguridad, se entienda mientras la diuina Mageftad la touiere assi de su mano, y ella no le ofendiere. Y yo se cierto (aunque se vè en este estado, y le ha durado años) que no se tiene por segura, sino que anda con mas temor que antes en guardarse de qualquiera pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos de seruirle, como se dirà adelante, y con pena ordinaria, y confusion de vèr lo poco que puede hazer, y lo mucho a que està obligada; que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia, porque el hazerla esta alma mientras mayor, le es mas deleite. La verdadera penitencia es quando le quita Dios la salud, y fuerças para poder hazerla (q̃ aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto dà, es mui mayor aqui) y todo le deue venir de la raiz adonde està plantada. Assi como el arbol que està cabe las corrientes de las aguas, està mas fresco, y dà mas fruto: que ai que marauillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espiritu della està hecho vno con el agua celestial q̃ diximos? Pues tornando a lo q̃ dezia, no se entienda q̃ las potencias, y sentidos, y passiones estan siempre en esta paz: el alma si, mas en estotras moradas no de-

dexa de auer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas ſon de manera, que no ſe quita de ſu paz, y eſto es ordinario. Pueſto en eſte centro de nueſtra alma eſte eſpiritu, es vna coſa tan dificultoſa de dezir, y aũ de creer, que pienſo, hermanas, por no me ſaber dar a entender, no os dè alguna tentacion de no creer lo que digo, porque dezir que ai trabajos y penas, y que el alma eſtà en paz, es coſa dificultoſa. Quiero poneros vna comparacion, ò dos, plega a Dios ſean tales que diga algo, mas ſi no lo fueren, yo ſe que digo verdad en lo dicho. Eſtà el Rei en ſu palacio, y ai muchas guerras en ſu Reino, y muchas coſas penoſas, mas no por eſſo dexa de eſtarſe en ſu pueſto: aſsi acà, aunque en eſtotras moradas anden muchas barahundas, y fieras põçoñoſas, y ſe oye el ruido, nadie entra en aquella que la haga quitar de alli, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la turben, y quiten la paz. Porque las paſsiones eſtan ya auezadas, deſuerte que han miedo de entrar alli, porque ſalen mas rendidas. Duelenos todo el cuerpo, mas ſi la cabeça eſtà ſana, no por eſſo padece detrimento. Riome deſtas comparaciones que no me ſatisfazen, mas no ſe otras, pẽſad lo que quiſieredes, ello es verdad lo que he dicho.

CAP. III. Trata de los grandes efectos que cauſa eſta oracion dicha; es menester preſtar atencion y acuerdo de lo que haze, que es coſa admirable la diferencia que ai de los paſſados.

AOra pues, dezimos, que eſta maripoſita ya murio con grandiſsima alegria de auer hallado repoſo, y que viue en ella Chriſto, veamos que vida haze, ò que diferencia ai de quando ella viuia; porque en los efectos veremos ſi es verdadero lo que queda dicho. A

lo que puedo entender ſon los que dirè. El primero, vn oluido de ſi, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho: porque toda eſtà de tal manera, que no ſe conoce, ni ſe acuerda que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, porque toda eſtà empleada en procurar la de Dios: que parece que las palabras que le dixo ſu Mageſtad hizieron efecto de obra; que fue que miraſſe por ſus coſas, que èl miraria por las ſuyas. Y aſsi de todo lo q̃ puede ſuceder no tiene cuidado, ſino vn eſtraño oluido, que (como digo) parece ya no es, ni querria ſer nada, ſino es para quando entiende que puede de ſu parte acrecentar vn punto la honra y gloria de Dios, que por eſto pondria mui de buena gana ſu vida. No entendais, hijas, por eſto dexa de tener cuenta con comer, y dormir (que no le es poco tormento, y hazer todo lo que eſtà obligada conforme a ſu eſtado) que hablamos en coſas interiores, que de obras exteriores poco ai que dezir, que antes eſſa es ſu pena, vèr que es nada lo que ya pueden ſus fuerças. En todo lo que entiende que es ſeruicio de nueſtro Señor, no lo dexaria de hazer por coſa de la tierra. Lo ſegundo, vn deſeo grande de padecer: mas no de manera que la inquiete como ſolia; porque es en tanto eſtremo el deſeo que queda en eſtas almas, que ſe haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que ſu Mageſtad haze tiene̅ por bueno, ſi quiere que padezcan en hora buena, y ſino no ſe matan como otras vezes. Tienen tambien eſtas almas vn gran gozo interior quando ſon perſeguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y ſin ninguna enemiſtad cõ los que las perſiguen; antes les cobran amor particular, demanera que ſi los veen en algun trabajo lo ſienten tiernamente, y encomiendanlos a Dios mui de gana. Y de las mercedes que reciben de nueſtro Señor holgarian perderlas, atrueque que ſe las hizieſſe a ellos, porq̃ no ofendieſſen a ſu Mageſtad. Lo que mas me eſpanta de todo

es,

es,que(como aueis viſto)los trabajos,y afliccionesque han tenido por morirſe para gozar de nueſtro Señor, aora es tan grande el deſeo que tienen de ſeruirle, y que por ellas ſea alabado,y de aprouechar alguna alma ſi pudieſſen,que no ſolo no deſean morirſe, mas viuir mui muchos años,padeciendo grandiſsimos trabajos, por ſi pudieſſen que fueſſe el Señor alabado por ellas por poca coſa que fueſſe:y ſi ſupieſſen cierto,que en ſaliendo el alma del cuerpo auian de gozar de Dios, no les haze al caſo,ni penſar en la gloria que tienen los Santos,no deſean por entonces verſe en ella. La ſuya tienen pueſta en ſi pudieſſen ayudar en algo al Crucificado, en eſpecial quando vèn que es tan ofendido,y los pocos que ai que de veras miren por ſu honra, deſaſidos de todo lo demas. Verdad es,que algunas vezes que ſe oluidá deſto,tornan con ternura los deſeos de gozar de Dios, y ſalir deſte deſtierro,viendo lo poco que le ſiruen: mas luego bueluen ſobre ſi,y miran como de contino le tienen conſigo,y con aquello ſe contentan, y ofrecen a ſu Mageſtad el querer viuir como vna ofrenda la mas coſtoſa que le pueden dar. Temor ninguno tienen de la muerte,mas que de vn ſuaue arrobamiento. El caſo es, que el q̃ daua aquellos deſeos cõ torméto tã exceſsiuo, dà aora eſtotro (ſea por ſiẽpre bendito y alabado) y aſsi los deſeos deſtas almas no ſon ya de regalos, ni de guſtos,como tienẽ conſigo al miſmo Señor, y ſu Mageſtad es el q̃ aora viue. Claro eſtà q̃ ſu vida no fue ſino cõtino tormento,y aſsi haze q̃ ſea la nueſtra,alomenos con los deſeos,que nos lleua como flacos, aunque en lo demas bien les cabe de ſu fortaleza,quando vè que lo han meneſter. Vn deſaſimiento de todo,y deſeo de eſtar ſiempre a ſolas,ò ocupadas en coſa que ſea en prouecho de algun alma:no ſequedades, ni trabajos interiores, ſino con vna memoria,y ternura de nueſtro Señor,que nũca querria ſino darle alabanças. Y quando ſe deſcuida el

miſmo Señor la deſpierta de tal manera, que ſe vè claro que procede aquel impulſo (ò no ſe como le llame) de lo interior del alma, como ſe dixo de los impetus. Acà es con gran ſuauidad, mas no procede del penſamiento, ni de la memoria, ni de coſa que ſe puede entender que el alma hizo nada de ſu parte; eſto es tan ordinario, y tantas vezes, que ſe ha mirado bien con aduertencia. Que aſsi como vn fuego no echa la llama hàzia abaxo, ſino hàzia arriba, por grande que le quieren encender, aſsi ſe entiende acà, que eſte mouimiento interior procede del centro del alma, y deſpierta las potencias. Por cierto quando no huuiera otra coſa de ganancia en eſte camino de oracion, ſino entender el cuidado particular que tiene Dios de comunicarſe cõ noſotras, y andarnos rogando que nos eſtemos con èl, me parece eran bien empleados quantos trabajos ſe paſſaſſen, por gozar deſtos toques de ſu amor, tan ſuaues, y penetratiuos. Eſto aureis, hermanas, eſperimentado; porque pienſo en llegando a tener oracion de vnion anda el Señor con eſte cuidado, ſi noſotras no nos deſcuidamos de guardar ſus mandamientos. Quãdo eſto os acaeciere, acordaos que es deſta morada interior, adonde eſtà Dios en nueſtra alma, y alabalde mucho; porque es cierto ſuyo aquel recaudo, y villete eſcrito con tãto amor, y demanera que ſolo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide; y en ninguna manera dexeis de reſponder a ſu Mageſtad, aunque eſteis ocupada exteriormente, y en conuerſacion con algunas perſonas; porque acaecerà muchas vezes en publico, querer nueſtro Señor hazeros eſta ſecreta merced, y es mui facil (como ha de ſer la reſpueſta interior) haziendo vn acto de amor, ò dezir lo que ſan Pablo: Que quereis, Señor, que haga? De muchas maneras os enſeñarà alli con que le agradeis, y es tiempo aceto, porque parece nos oye, y caſi ſiempre diſpone el alma eſte toque tan delicado para poder hazer

lo

lo que queda dicho, con voluntad determinada. La diferencia que ai en esta morada es, que casi nunca ai sequedad, ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras a tiempos, sino que està el alma casi siempre en quietud: y el no temer que esta merced tan subida puede contrahazer el demonio, sino estar en vn ser con seguridad que es Dios. Porque, como està dicho, no tienen que vèr aqui los sentidos, ni potencias, que se descubrio su Magestad al alma, y la metio consigo adonde, a mi parecer, no osara entrar el demonio, ni le dexarà el Señor: y todas las mercedes que haze aqui al alma, son sin ninguna ayuda suya de la misma alma, sino la que ya ha hecho de entregarse todo a Dios. Passa con tanta quietud, y tan sin ruido todo lo que el Señor aprouecha, y enseña aqui al alma, que me parece es como en la edificacion del templo de Salomon, adonde no se oìa ningun ruido: assi en este templo de Dios (que es esta morada suya, adonde èl y el alma se gozan con grandissimo silencio) no ai para que bullir, ni buscar nada en el entendimiento, que el Señor que le criò le quiere sossegar aqui, y que por vna resquicia pequeña mire lo que passa; porque aũque a tiempos se pierde esta vista, y no le dexan mirar, es poquissimo interualo, porq̃ a mi parecer no se pierden aqui las potencias, mas no obran, sino estan como espantadas. Yo lo estoi de vèr que en llegando aqui el alma, todos los arrobamientos se le quitan, sino es alguna vez. El quitarse los arrobamientos, como aqui digo, es quanto a estos efectos exteriores de perderse el sentido y calor; dizenme que esto no es sino acidente dellos, y que no se quitan, pues lo interior antes se acrecienta. Assi que los arrobamientos en la manera que digo cessan, y no està con aquellos arrobamientos y buelo de espiritu: y si està, son mui raras vezes, y casi siempre no en publico (como antes que era mui ordinario) ni le hazen al caso grandes ocasiones de deuociõ, que vea

co-

como ſolia, que ſi veìa vna imagen deuota, ò oìa vn ſermon (que caſi no era oirle) ò muſica, como la pobre mariposilla andaua tan anſioſa, todo la eſpantaua, y hazia bolar. Aora, ò es que hallò ſu repoſo, ò que el alma ha viſto tanto en eſta morada, que no ſe eſpanta de nada, ò que no ſe halla con aquella ſoledad, pues goza de tal cõpañia. En fin, hermanas, yo no ſe que ſea la cauſa, que en començando el Señor a moſtrar lo que ai en eſta morada, y metiendo el alma en ella ſe les quita eſta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no ſe quitò. Quiçà es que la ha fortalecido el Señor, y enſanchado, y habilitado: ò pudo ſer que queria dar a entender en publico lo que hazia con eſtas almas en ſecreto, por algunos fines que ſu Mageſtad ſabe, que ſus juìzios ſon ſobre todo lo que acà podemos imaginar. Eſtos efectos con todos los demas que hemos dicho (que ſeã buenos) en los grados de oracion, dà Dios quando llega el alma a ſi con eſte oſculo que pedia la eſpoſa; yo entiendo aqui ſe le cumple eſta peticion. Aqui ſe dan las aguas en abundancia a eſta cierua que và herida; aqui ſe deleita en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma (que embiò Noe a vèr ſi era acabada la tempeſtad) la oliua, por ſeñal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas, y tempeſtades deſte mundo. O Ieſus, quien ſupiera las muchas coſas que ai en la Eſcritura, para dar a entender eſta paz del alma. Dios mio, pues veis lo que nos importa, hazed que quieran los Chriſtianos buſcarla: y a los que la aueis dado, no ſe la quiteis por vueſtra miſericordia, que en fin haſta que les deis la verdadera, y las lleueis adonde no ſe pueda acabar, ſiempre ſe ha de viuir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda que eſta no lo es, ſino porque ſe podria tornar la guerra primera, ſi nos apartaſſemos de Dios. Mas que ſentiràn eſtas almas de vèr que podrian carecer de tan gran biẽ? eſto les haze andar con mas cuidado, y procurar ſacar fuer-

fuerças de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda ofrecer para mas agradar a Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecidas de su Magestad, andan mas acouardadas, y temerosas de si: y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hazen mas graues sus pecados, andan muchas vezes que no osan alçar los ojos como el Publicano. Otras con deseos de acabar la vida por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, a querer viuir para seruirle, como queda dicho: y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas aniquiladas; temen que como vna nao que và mui cargada se và a lo hondo, no les acaezca assi. Yo os digo, hermanas, que no les falta cruz, saluo que no les inquieta, ni haze perder la paz, sino passan depresto como vna ola, ò algunas tempestades, y torna bonança: que la presencia que traé del Señor les haze que luego se les oluide todo. Sea por siempre bendito, y alabado de todas sus criaturas, Amen.

CAP. IIII. Con que acaba, dando a entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necessario que anden juntas Marta y Maria: es mui prouechoso.

NO aueis de entender, hermanas, que siempre en vn ser estan estos efectos que he dicho en estas almas, que por esso he dicho q̃ algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural; y no parece sino que entõces se juntan todas las cosas ponçoñosas del arrabal, y moradas deste castillo, para vẽgarse dellas por el tiempo que no las pueden auer a las manos. Verdad es q̃ dura poco,

vn dia, ò poco mas, y en eſte gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocaſion) veie lo que gana el alma en la buena compañia que tiene, porque la dà el Señor vna grã entereza para no torcer en nada de ſu ſeruicio, y buenas determinaciones, ſino que parece le crecen, ni por vn primero mouimiento no tuercen deſta determinacion. Como digo es pocas vezes, ſino q̃ quiere nueſtro Señor, que no pierda la memoria de ſu ſer, para que ſiempre eſte humilde, y que entienda lo que deue a ſu Mageſtad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe. Tampoco penſeis que por tener eſtas almas tan grandes deſeos, y determinacion de no hazer vna imperfeccion por coſa de la tierra, dexã de hazer muchas, y aun pecados. De aduertencia no, que las deue el Señor dar a eſtas tales mui particular ayuda para eſto: digo pecados veniales, que de los mortales que ellas entiendan eſtan libres, † aunque no ſeguras, que ternàn algunos que no entienden, que no les ſerà pequeño tormento. Tambien ſe le dan las almas que vèn ſe pierden, y aunque en alguna manera tienen gran eſperança que no ſeràn dellas, quando ſe acuerdã de algunos que dize la Eſcritura, que parecia eran fauorecidos del Señor, como vn Salomon, que tanto comunicò con ſu Mageſtad, nò pueden dexar de temer: y la que ſe viere de voſotras cõ mayor ſeguridad, eſſa tema mas, porque bienauenturado el varon que teme a Dios, dize Dauid: Que ſu Mageſtad nos ampare ſiempre le ſupliquemos, para que no le ofendamos, es la mayor ſeguridad que podemos tener: ſea ſiempre alabado, Amen. Bien ſerà, hermanas, deziros, que es el fin para que haze el Señor tan grandes mercedes en eſte mundo. Aunque en los efectos dellas lo aureis entendido (ſi aduertiſtes en ello) quieroos lo tornar a dezir aqui, porque no pienſe alguna, que es para ſolo regalar eſtas almas, que ſeria grã yerro, que no nos puede ſu Mageſtad hazerle mayor que darnos vida, que

† En eſtas palabras de nueſtra cla ramente la Santamadre la verdad, y limpieza de ſu dotrina, acerca de la certidũbre de la gracia, pues de almas tan perfectas, y fauorecidas de Dios, y que gozan de ſu preſẽcia por mera tan eſpecial como las deſcribe de grado y morada, dize que no eſtan ſeguras de ſi tienen algunos pecados mortales, que no entienda q̃ el rezelo eſto las atormenta.

ſea

sea imitando a la que viuio su hijo tan amado; y assi tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, para padecer por su amor. Siempre hemos visto, que los que mas cercanos anduuieron con Christo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos; miremos lo que padecio su gloriosa Madre, y los gloriosos Apostoles. Como pensais que pudiera sufrir san Pablo tan grandes trabajos? Por èl podemos vèr que efectos hazen las verdaderas visiones, y contemplacion, quando es de nuestro Señor, y no imaginacion, ò engaño del demonio. Por ventura escondiose con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? ya lo veis que no tuuo dia de descanso (a lo que podemos entender) y tampoco le deuia tener de noche, pues en ella ganaua lo que auia de comer. Gusto yo mucho de san Pedro quando iba huyendo de la carcel, y le apareció nuestro Señor, y le dixo, que iba a Roma a ser crucificado otra vez. Ninguno rezamos esta fiesta adonde està esto, que no me es particular consuelo, pensar como quedò san Pedro desta merced del Señor que le hizo, que luego se fue a la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la dè. O hermanas mias, que oluidado deue tener su descanso, y que poco se le deue de dar de honras, y que fuera deue estar de querer ser tenida en nada el alma adonde està el Señor tan particularmente. Porque si ella està mucho con èl, como es razon, gran oluido ternà de si; todo su acuerdo es, como contentar a este Señor, y en que, ò por donde le mostrarà el amor que le tiene. Para esto es la oracion, hijas mias; desto sirue este matrimonio espiritual, de q̃ nazcã siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios, porque poco me aprouecha estar mui recogida a solas haziendo actos cõ nuestro Señor, proponiendo, y prometiendo de hazer marauillas por su seruicio, si en saliendo de allí ofrecida la

ocasion lo hago todo al reues. Mal dixe, que aprouechará poco, pues todo lo que se està con Dios aprouecha mucho, y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos darà su Magestad como lo hagamos: y aun quiçà aunque nos pese, como acaece muchas vezes, que como vè vn alma mui couarde, dale vn gran trabajo bien contra su voluntad, y sacala con ganancia, y despues como esto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerse a èl. Quise dezir, que es poco en comparacion de lo mucho mas, que es, que conformen las obras cõ los actos y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco a poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproueche la oracion, q̃ dentro destos rincones no faltarã hartas ocasiones en que exercitarla. Mirad q̃ importa mucho, mas q̃ yo os sabrè encarecer, poned los ojos en el Crucificado, y todo se os harà poco. Si su Magestad nos mostrò el amor con tan espantosas obras, y tormentos, como quereis contẽtarle con solas palabras? Sabeis que es ser verdaderos espirituales, hazerse esclauos de Dios, a quien (señalados con su hierro, que es el de la Cruz) pueda vender por esclauos de todo el mundo, como èl lo fue, pues le aueis dado vuestra libertad, que no os harà ningun agrauio, ni pequeña merced. Y si a esto no se determinan las almas, nunca aprouecharàn mucho; porque todo este edificio (como he dicho) su fundamento es humildad, y si no ai esta mui de veras, no querrà el Señor subirle mui alto, porque no dè con todo en el suelo, y esto serà por vuestro bien. Assi, hermanas, para que lleue buenos cimientos, procura ser la menor de todas, y esclaua suya, mirando como, y porque via las podeis hazer plazer, y seruir; pues lo que hizieredes en este caso, hazeis mas por vos, que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no se os caiga el castillo. Torno a dezir, que para esto conuiene no poner vuestro fundamento

en

en ſolo rezar, y contemplar, porque ſino procurais virtudes con exercicio dellas, ſiempre os quedais enanas: y plega a Dios que ſea ſolo no crecer, porque ya ſabeis quien no crece, deſcrece, porque el amor tengo por imposſible eſtarſe en vn ſer. Parecerosha que hablo con los que comiençan, y deſpues pueden ya deſcanſar: ya os he dicho, que el ſoſsiego que tienen eſtas almas en lo interior, es para tenerle en lo eſterior mui menos. Para que penſais que ſon aquellas inſpiraciones que he dicho (ò por mejor dezir, aſpiraciones) y aquellos recados que embia el alma, del centro interior, a la gente de arriba del caſtillo, y a las moradas que eſtan fuera de donde ella eſtà: es para que ſe echen a dormir? No, no, no, que mas guerra las haze deſde alli, para que no eſten ocioſas las potencias y ſentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho quando andaua con ellas padeciendo; porque entonces no entendia la gran ganancia que ſon los trabajos, que por ventura han ſido medios para traerla Dios alli. Y como la compañia que tiene le dà fuerças mui mayores que nunca (porque ſi acà dize Dauid, que con los Santos ſeremos Santos, no ai que dudar ſino que eſtando hecha vna coſa con el fuerte, por la vnion tan ſoberana de eſpiritu con eſpiritu, ſe le ha de pegar fortaleza; y aſsi veremos la que han tenido los Santos para padecer y morir) es mui cierto que de las que a ella aſsi ſe le pegan, acude a todos los que eſtan en el caſtillo: y aun al miſmo cuerpo, que parece muchas vezes no ſe ſiente, ſino (esforçado con el esfuerço que tiene el alma, beuiendo del vino deſta bodega, adonde la ha traîdo ſu eſpoſo, y no la dexa ſalir) que redunda en el flaco cuerpo, como acà el manjar que ſe pone en el eſtomago dà fuerça a la cabeça, y a todo el cuerpo. Y aſsi tiene harto trabajo mientras viue, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que ſe le dà, pareciendole todo nonada. De aqui deuian

ve-

venir las grandes penitencias que hizieron muchos Sãtos, en especial la gloriosa Madalena, criada siempre en tanto regalo, y aquella hambre que tuuo nuestro Padre Elias de la honra de su Dios, y tuuieron santo Domingo, y san Francisco, de allegar almas para que fuesse alabado: que yo os digo que no deuian passar poco, oluidados de si mismos. Esto quiero yo, mis hermanas, q̃ procuremos alcançar, y no para gozar, sino para tener estas fuerças para seruir, deseemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo, y seria bien nueuo pensar tener estas mercedes de Dios por otro del que èl fue, y todos sus Santos. No nos passe por pensamiento, creedme que Marta y Maria han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hazer mal hospedage, no le dando de comer. Como se lo diera Maria sentada siẽpre a sus pies, si su hermana no le ayudara? Sumanjar es, que de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas para que se saluen, y siempre le alaben. Dezirmeheis dos cosas, la vna, que dixo q̃ Maria auia escogido la mejor parte, y es que ya auia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en lauarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos. Y pensais que le seria poca mortificacion a vna señora como ella irse por essas calles (y por ventura sola, porque no lleuaria heruor para entender como iba) y entrar donde nunca entrò? Pues sufrir la mortificacion del Fariseo, y otras muchas: porque vèr en el pueblo vna muger como ella hazer tanta mudança, y (como sabemos) entre tan mala gẽte, que bastaua vèr que tenia amistad cõ el Señor, a quiẽ ellos tenian tan aborrecido, para traer a la memoria la vida que auia hecho, y que se queria aora hazer santa: porque està claro que luego mudaria vestido, y todo lo demas. Pues aora se dize a personas que no son tan nõbradas, que seria entonces? Yo os digo, hermanas, que ve-

venia la mejor parte ſobre hartos trabajos, y mortificacion, q̃ aunque no fuera ſino vèr a ſu Maeſtro tã aborrecido, era intolerable trabajo. Pues los muchos que paſſò en la muerte del Señor? tẽgo para mi, q̃ el no auer recibido martirio fue por auerle paſſado en verle morir, y en los años q̃ viuio en verſe auſente dèl, que feriã de terrible tormento. En eſto ſe verà q̃ no eſtaua ſiẽpre con regalo de contẽplacion a los pies del Señor. Lo otro, direis q̃ no podeis voſotras, ni teneis como llegar almas a Dios, que lo hariades de buena gana, mas no auiendo de enſeñar, ni de predicar como hazian los Apoſtoles, q̃ no ſabeis como. A eſto he reſpondido por eſcrito algunas vezes, y aun no ſe ſi en eſte caſtillo, mas porq̃ es coſa que creo os paſſa por penſamiento con los deſeos que os dà el Señor, no dexarè de dezirlo aqui. Ya os dixe en otra parte, q̃ algunas vezes nos pone el demonio deſeos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos preſente, para ſeruir a nueſtro Señor en coſas poſsibles, y quedemos contentas cõ auer deſeado las imposſibles. Dexado q̃ con la oracion ayudareis mucho, no querais aprouechar a todo el mundo, ſino a las que eſtã en vueſtra compañia, y aſsi ſerà mayor la obra, porq̃ eſtais a ellas mas obligadas. Penſais que es poca ganancia, q̃ ſea vueſtra humildad, y mortificacion tan grande, y el ſeruir a todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, q̃ eſte fuego las encendia a todas, y cõ las demas virtudes ſiempre las andeis deſpertando? No ſerà ſino mucha, y mui agradable ſeruicio al Señor, y con poner eſto por obra q̃ podeis, entenderà ſu Mageſtad q̃ hariades mucho mas, y aſsi os darà premio, como ſi le ganaſſedes muchas almas. Direis q̃ eſto no es cõuertirlas, porque todas ſon buenas. Quien os mete en eſſo? Mientras fueren mejores, mas agradables ſeràn ſus alabanças al Señor, y mas aprouechará ſu oraciõ a los proximos. En fin, hermanas mias, con lo que cõcluyo es, que no haga-

mos torres ſin fundamento, q̃ el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con q̃ ſe hazen, y como hagamos lo que pudieremos, harà ſu Mageſtad q̃ vamos pudiendo cada dia mas y mas, como no nos canſemos luego, ſino q̃ lo poco q̃ dura eſta vida (y quiçà ſerà mas poco de lo que cada vna piẽſa) interior, y exteriormente ofrezcamos al Señor el ſacrificio que pudieremos, que ſu Mageſtad le juntarà con el que hizo en la Cruz por noſotros al Padre, para q̃ tenga el valor que nueſtra voluntad huuiere merecido, aunque ſeã pequeñas las obras. Plega a ſu Mageſtad, hermanas, y hijas mias, q̃ nos veamos todas adonde ſiempre le alabemos, y me dè gracia para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de ſu Hijo, que viue y reina por ſiempre jamas, amen: que yo os digo que es grãde confuſiõ mia, y aſsi os pido por el miſmo Señor, que no oluideis en vueſtras oraciones a eſta pobre pecadora.

AVnque quando comencè a eſcriuir eſto que aquiva, fue con la contradicion que al principio digo, deſpues de acabado me ha dado mucho cõtento, y doi por bien empleado el trabajo, aunque confieſſo que ha ſido harto poco. Y conſiderando el mucho encerramiento, y pocas coſas de entretenimiento que teneis, mis hermanas, y no coſas tan baſtantes como conuiene en algunos monaſterios de los vueſtros, me parece os ſerà conſuelo deleitaros en eſte caſtillo interior, pues ſin licencia de las ſuperioras podeis entrar, y paſſearos por èl a qualquiera hora. Verdad es, que no en todas las moradas podeis entrar por vueſtras fuerças, aunque os parezca las teneis grandes, ſino os mete el miſmo Señor del caſtillo: por eſſo os auiſo, q̃ ninguna fuerça pongais ſi hallaredes reſiſtencia alguna, porque le enojareis, de manera que os cueſte trabajo. Es muy amigo de humildad, con teneros por tales, que no mereceis aun entrar en las terceras; le ganareis mas preſto la voluntad para lle-

llegar a las quintas, y de tal manera le podeis ſeruir deſde alli, continuando a ir muchas vezes a ellas, q̃ os meta en la miſma morada que tiene para ſi, de donde no ſalgais mas, ſino fueredes llamadas de la Priora, cuya voluntad quiere tãto eſte gran Señor que cumplais, como la ſuya miſma. Y aunque mucho eſteis fuera por ſu mãdado, ſiempre quando tornaredes os ternà la puerta abierta. Vna vez moſtradas a gozar deſte caſtillo en todas las coſas hallareis deſcanſo, aunque ſean de mucho trabajo cõ eſperãça de tornar a èl, y no os lo puede quitar nadie. Aunque no ſe trata de mas de ſiete moradas, en cada vna deſtas ai muchas en lo baxo, y alto, y los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laberintos, y coſas tan deleitoſas, que deſeareis deshazeros en alabanças del gran Dios, que le criò a ſu imagen y ſemejança. Si algo hallaredes bueno en la Orden de daros noticia dèl, creed verdaderamente que lo dixo ſu Mageſtad por daros a voſotras contento, y lo malo que hallaredes es dicho mio. Por el gran deſeo que tengo de ſer alguna parte para ayudaros a ſeruir a eſte mi Dios y Señor, pidoos que en mi nombre, cada vez que leyeredes aqui, alabeis mucho a ſu Mageſtad, y le pidais el aumento de ſu Igleſia, y luz para los Luteranos, y para mi que me perdone mis pecados, y me ſaque de purgatorio, que alli eſtarè quiçà quãdo eſto ſe os diere a leer, ſi eſtuuiere para que ſe vea, deſpues de viſto de Letrados, y ſi algo tuuiere de error, es por mas no lo entender, que en todo me ſugeto a lo que tiene la ſanta Igleſia Catolica Romana, que en eſta viuo, y proteſto, y prometo viuir, y morir. Sea Dios nueſtro Señor por ſiempre alabado y bendito, amen, amen. Acaboſe eſto de eſcriuir en el monaſterio de ſan Ioſef de Auila, año de mil y quinientos y ſetenta y ſiete, viſpera de ſan Andres, para gloria de Dios, que viue y reina por ſiempre jamas, Amen.

EXCLAMACIONES, O MEDITACIONES DEL ALma a ſu Dios, eſcritas por la Santa Madre Tereſa de IESVS, en diferentes dias, conforme al eſpiritu que le comunicaua nueſtro Señor deſpues de auer comulgado, año de mil quinientos y ſeſenta y nueue.

EX-

EXCLAMACIONES del alma a Dios.



Vida, vida, como puedes ſuſtentarte eſtando auſente de tu vida? en tanta ſoledad en que te empleas? que hazes, pues todas tus obras ſon imperfectas y faltas? que te conſuela, ô anima mia, en eſte tempeſtuoſo mar? Laſtima tengo de mi, y mayor del tiempo que no viui laſtimada. O Señor, que vueſtros caminos ſon ſuaues, mas quien caminarà ſin temor? Temo de eſtar ſin ſeruiros, y quando os voi a ſeruir no hallo coſa que me ſatisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece que me querria emplear toda en eſto, y quando bien conſidero mi miſeria, veo que no puedo hazer nada que ſea bueno, ſino me lo dais vos. O Dios mio, miſericordia mia, que harè para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeis conmigo? Vueſtras obras ſon ſantas, ſon juſtas, ſon de ineſtimable valor, y con gran ſabiduria, pues la miſma ſois vos, Señor. Si en ella ſe ocupa mi entendimiento, quexaſe la voluntad, porque querria que nadie la eſtoruaſſe a amaros: pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcançar quien es ſu Dios, y deſeale gozar, y no vè como, pueſta en carcel tã penoſa como eſta mortalidad. Todo la eſtorua, aũque primero fue ayudada en la conſideracion de vueſtras grandezas, adonde ſe hallan mejor las inumerables baxezas mias. Para que he dicho eſto, mi Dios? a quien me quexo? quien me oye ſino vos, Padre y Criador mio? Pues para entender vos mi pena, que neceſsidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que eſtais dentro de mi? Eſte es mi deſatino. Mas ai, Dios mio, como podrè yo ſaber cierto que no eſtoi apartada de vos? O vida mia, que has de viuir con tan poca ſeguridad, de coſa tan importãte.

Quien te deseará, pues la ganancia que de ti se puede sacar, ò esperar, que es contentar en todo a Dios, està tan incierta, y llena de peligros.

II.

MVchas vezes, Señor mio, considero, que si con algo se puede sustentar el viuir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso: puesto que como no se goza con entera libertad, muchas vezes se dobla el tormento, mas el que dà el auer de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma a solas con su Criador, haze tenerle por deleite. Mas que es esto, mi Dios, que el descanso cansa al alma que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios, quan diferentes son tus efectos, del amor del mundo! Este no quiere cõpañia, por parecerle que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios mientras mas amadores entiẽde que ai, mas crece, y assi sus gozos se templan en vèr que no gozan todos de aquel bien. O bien mio, que esto haze, que en los mayores regalos y contentos que se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos que ai, que no quieren estos contẽtos, y de los que para siempre los han de perder. Y assi el alma busca medios para buscar compañia, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa serà alguna parte para que otros le procuren gozar. Mas, Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos deseos para quãdo estè el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en gozaros? O Iesus mio, quan grande es el amor que teneis a los hijos de los hõbres, que el mayor seruicio que se os puede hazer, es dexaros a vos por su amor y ganancia, y entonces sois posseìdo mas enteramente; porque aunque no se satisfaze tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os cõtenta a vos, y vè que los gozos de la tierra son ciertos, aunque parezcan dados de vos, mientras viuimos

en

en eſta mortalidad, ſino van acompañados con el amor del proximo. Quien no le amare, no os ama, Señor mio, pues con tanta ſangre vemos moſtrado el amor tan grãde que teneis a los hijos de Adan.

III.

COnſiderando la gloria que teneis, Dios mio, aparejada a los que perſeueraren en hazer vueſtra voluntad, y con quantos trabajos y dolores la ganò vueſtro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece que no ſe deſagradezca la grandeza de amor, que tan coſtoſamente nos ha enſeñado a amar, ſe ha afligido mi alma en gran manera. Como es poſsible, Señor, ſe oluide todo eſto, y que tan oluidados eſten los mortales de vos quando os ofenden? O Redẽtor mio, y quan oluidados ſe oluidan de ſi, y que ſea tan grande vueſtra bondad que entonces os acordeis vos de noſotros, y que auiendo caido por heridos a vos de golpe mortal, oluidado deſto nos torneis a dar la mano, y deſperteis de freneſi tan incurable, para que procuremos, y os pidamos ſalud? Bendito ſea tal Señor, bẽdita tan gran miſericordia, y alabado ſea por ſiempre por tan piadoſa piedad. O anima mia, bendize para ſiẽpre a tan gran Dios. Como ſe puede tornar contra èl? O que a los que ſon deſagradecidos la grandeza de la merced les daña. Remediadlo vos, mi Dios. O hijos de los hombres haſta quando ſereis duros de coraçon, y le tendreis para ſer contra eſte manſiſsimo Ieſus? Que es eſto, por ventura permanecerà nueſtra maldad contra èl? No, q̃ ſe acaba la vida del hõbre como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgẽ a dar aquella terrible ſentencia. O poderoſo Dios mio, pues aunq̃ no queramos nos aueis de juzgar, porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? Mas quien, quien no querra juez tan juſto? Bienauenturados los que en aquel temeroſo punto ſe alegraren con

vos. O Dios y Señor mio, al que vos aueis leuantado, y èl ha conocido, quan miſeramente ſe perdio por ganar vn mui breue contento, y eſtà determinado a contentaros ſiempre, y ayudandole vueſtro fauor; pues no faltais bien mio de mi alma a los que os quieren, ni dexais de reſponder a quiẽ os llama; que remedio, Señor, para poder deſpues viuir, que no ſea muriendo, con la memoria de auer perdido tanto bien como tuuiera, eſtando en la inocencia que quedò del Bautiſmo? La mejor vida que puede tẽer, es morir ſiempre con eſte ſentimiẽto! Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder ſufrir? Mas que deſatino os pregunto, Señor mio! parece que tengo oluidadas vueſtras grandezas y miſericordias, y como veniſtes al mũdo por los pecadores, y nos compraſtes por tan gran precio, y pagaſtes nueſtros falſos contentos, con ſufrir tan crueles tormentos y açotes. Remediaſtes mi ceguedad, con que atapaſſen vueſtros diuinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de eſpinas. O Señor, Señor, todo eſto laſtima mas a quien os ama, ſolo conſuela, que ſerà alabada para ſiempre vueſtra miſericordia quando ſe ſepa mi maldad, y con todo no ſe ſi quitarán eſta fatiga, haſta q̃ con veros a vos ſe quiten todas las miſerias deſta mortalidad.

IIII.

PArece, Señor mio, que deſcanſa mi alma conſiderando el gozo que tendrà, ſi por vueſtra miſericordia le fuere cõcedido gozar de vos. Mas querria primero ſeruiros, pues ha de gozar de lo que vos ſiruiendola a ella le ganaſtes. Que harè, Señor mio? Que harè, mi Dios? O que tarde ſe han entendido mis deſeos, y que temprano andauades vos, Señor, grangeando, y llamando, para que todo me empleaſſe en vos. Por ventura, Señor, deſampaꝛaſtes al miſerable, ò apartaſtes al pobre mendigo quando ſe quiere llegar a vos? Por ventura, Señor,

tie-

tienen termino vueſtras grandezas, ò vueſtras manifi-
cas obras? O Dios mio, y miſericordia mia, y como los
podeis moſtrar aora en vueſtra ſierua. Poderoſo ſois,
gran Dios: aora ſe podrà entender ſi mi alma ſe entien-
de a ſi, mirando el tiempo que ha perdido, y como en vn
punto podeis vos, Señor, hazer que le torne a ganar. Pa-
receme que deſatino, pues el tiempo perdido ſuelen de-
zir; q̃ no ſe puede tornar a cobrar. Bendito ſea mi Dios.
O Señor, confieſſo vueſtro gran poder, ſi ſois poderoſo,
como lo ſois, que ai impoſsible al que todo lo puede?
Quered vos, Señor mio, quered, que aunque ſoi miſera-
ble, firmemente creo que podeis lo que quereis, y mie-
tras mayores marauillas oigo vueſtras, y conſidero que
podeis hazer mas, mas ſe fortalece mi fe, y con mayor de-
terminacion creo que lo hareis vos. Y que ai que ma-
rauillar de lo que haze el todo poderoſo? Bie ſabeis vos,
mi Dios, que entre todas mis miſerias nunca dexè de
conocer vueſtro gran poder y miſericordia. Valgame,
Señor, eſto, en que no os he ofendido. Recuperad, Dios
mio, el tiempo perdido con darme gracia en el preſen-
te, y por venir, para que parezca delante de vos cõ veſ-
tiduras de bodas, pues ſi quereis podeis.

V.

O Señor mio, como os oſa pedir mercedes quien tan
mal os ha ſeruido, y ha ſabido guardar lo que le a-
ueis dado? Que ſe puede confiar de quien muchas ve-
zes ha ſido traidor? Pues que harè conſuelo de los deſ-
conſolados, y remedio de quien ſe quiere remediar de
vos? Por ventura ſerà mejor callar con mis neceſsida-
des, eſperãdo que vos las remedieis? No por cierto que
vos, Señor mio, y deleite mio, ſabiendo las muchas que
auian de ſer, y el alíuio que nos es contarlas a vos. De-
zis que os pidamos, y que no dexareis de dar. Acuerdo-
me algunas vezes de la quexa de aquella ſanta muger
Marta, q̃ no ſolo ſe quexaua de ſu hermana, antes tengo

por

por cierto que ſu mayor ſentimiento era pareciendole no os doliades vos, Señor del trabajo que ella paſſaua, ni ſe os daua nada que ella eſtuuieſſe con vos. Por ventura le parecio no era tanto el amor que la teniades como a ſu hermana, que eſto le deuia hazer mayor ſentimiento, que el ſeruir a quien ella tenia tan gran amor, que eſte haze tener por deſcanſo el trabajo. Y pareceſe en no dezir nada a ſu hermana, antes con toda ſu quexa fue a vos, Señor, que el amor la hizo atreuer a dezir, que como no teniades cuidado. Y aun en la reſpueſta parece ſer, y proceder la demãda de lo que digo, que ſolo amor es el que dà valor a todas las coſas, y que ſea tan grande que ninguna le eſtoruе a amar es lo mas neceſſario. Mas como le podremos tener, Dios mio, conforme a lo que merece el amado, ſi el que vos me teneis no le junta cõſigo? Quexareme con eſta ſanta muger? O que no tengo ninguna razõ, porque ſiempre he viſto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas mueſtras de amor de lo que yo he ſabido pedir, ni deſear, ſino me quexo delo mucho que vueſtra benignidad me ha ſufrido; no tengo de que. Pues que podrà pedir vna coſa tan miſerable como yo? Que me deis, Dios mio, que os dè con ſan Aguſtin, para pagar algo de lo mucho que os deuo, que os acordeis que ſoi vueſtra hechura: y que conozca yo quien es mi Criador para que le ame.

VI.

O Deleite mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, haſta quando eſperarè vèr vueſtra preſencia? que remedio dais a quien tan poco tiene en la tierra para tener algun deſcanſo fuera de vos? O vida larga, ò vida penoſa, ò vida que no ſe viue, ò que ſola ſoledad, que ſin remedio! Pues quando, Señor, quando? haſta quando? que harè, bien mio, que hare? por ventura deſearè no deſearos? O mi Dios, y mi Criador, que llagais, y no poneis la medicina: heris, y no ſe vè la llaga: matais, dexando con

mas

mas vida: en fin, Señor mio, hazeis lo que quereis como poderoſo. Pues vn guſano tã deſpreciado, mi Dios, quereis ſufra eſtas contrariedades? ſea aſsi, mi Dios, pues vos lo quereis, que yo no quiero ſino quereros. Mas ai, ai Criador mio, que el dolor grande haze quexar, y dezir lo que no tiene remedio, haſta que vos querais. Y alma tan encarcelada deſea ſu libertad, deſeando no ſalir vn punto de lo que vos quereis. Quered, gloria mia, que crezca ſu pena, ò remediadla del todo. O muerte, muerte, no ſe quien te teme, pues eſtà en ti la vida; mas quien no temera auiendo gaſtado parte della en no amar a ſu Dios: y pues ſoi eſta, que pido, y que deſeo? por ventura el caſtigo tan bien merecido de mis culpas. No lo permitais vos, bien mio, que os coſtò mucho mi reſcate. O anima mia dexa hazerſe la voluntad de tu Dios, eſſo te conuiene: ſirue, y eſpera en ſu miſericordia, que remediara tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdõ dellas, no quieras gozar ſin padecer. O verdadero Señor y Rei mio, que aun para eſto no ſoi, ſino me fauorece vueſtra ſoberana mano y grandeza, que con eſto todo lo podrè.

VII.

O Eſperança mia y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor y hermano, quando conſidero en como dezis, que ſon vueſtros deleites con los hijos de los hombres, mucho ſe alegra mi alma. O Señor del cielo y de la tierra, y que palabras eſtas para no deſconfiar ningun pecador. Falta os, Señor, por ventura con quien os deleiteis, que buſcais vn guſanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz, ſe oyò quando el bautiſmo, que dize que os deleitais con vueſtro Hijo. Pues hemos de ſer todos iguales, Señor? O que grandiſsima miſericordia, y que fauor tã ſin poderlo noſotras merecer! Y q̃ todo eſto oluidemos los mortales? Acordaos vos, Dios mio de tanta miſeria, y mirad nueſtra flaqueza, pues de

to-

to lo sois sabidor. O anima mia considera el gran deleite, y gran amor que tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamacion cõ que el Espiritu santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor y conocimiento, porque son vna misma cosa. Estas soberanas personas se conocen, estas se aman, y vnas con otras se deleitan. Pues que menester es mi amor? para que le quereis, Dios mio? ò que ganais. O bendito seais vos. O bendito seais vos, Dios mio, para siempre: alaben os todas las cosas, Señor, sin fin, pues no le puede auer en vos. Alegrate anima mia, que ai quien ame a tu Dios, como él merece. Alegrate, que ai quien conoce su bondad y valor. Dale gracias, q̃ nos dio en la tierra quien assi le conoce, como a su vnico Hijo. Debaxo deste amparo podras llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleita contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastãtes a apartarte de deleitarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado: y que te ayude para que tu seas alguna partezita para ser bendezido su nombre, y que puedas dezir con verdad. Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneis palabras de vida, adonde todos los mortales hallarãn lo que desean, si lo quisieremos buscar. Mas que marauilla Dios mio, que oluidemos vuestras palabras, con la locura, y enfermedad q̃ causan nuestras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y que es lo criado, si vos, Señor, quisiessedes criar mas? Sois todo poderoso, son incomprehensibles vuestras obras. Pues hazed, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Dezis vos: Venid a mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os consolarè. Que mas queremos, Señor? que pedimos; que buscamos? Porque estan

los

los del mundo perdidos, ſino por buſcar deſcanſo. Valame Dios, ò valame Dios, q̃ es eſto, Señor, ò que laſtima, ò gran ceguedad, que le buſquemos en lo que es impoſſible hallarle. Aued piedad, Criador, deſtas vueſtras criaturas, mirad que no nos entendemos, ni ſabemos lo que deſeamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadnos, Señor, luz, mirad que es mas meneſter que al ciego que lo era de ſu nacimiẽto: que eſte deſeaua vèr la luz, y no podia: aora, Señor, no ſe quiere vèr. O que mal tan incurable! aqui Dios mio ſe ha de mostrar vueſtro poder, aqui vueſtra miſericordia. O que rezia coſa os pido, verdadero Dios mio, que querais a quiẽ no os quiere, que abrais a quien no os llama, que deis ſalud a quien guſta de eſtar enfermo, y anda procurando la enfermedad. Vos dezis, Señor mio, que venis a buſcar los pecadores: eſtos, Señor, ſon los verdaderos pecadores: no mireis nueſtra ceguedad, mi Dios, ſino a la mucha ſangre que derramò vueſtro Hijo por noſotros: reſplandezca vueſtra miſericordia en tan crecida maldad: mirad, Señor, que ſomos hechura vueſtra, valganos vueſtra bondad y miſericordia.

IX.

O Piadoſo y amoroſo Señor de mi alma, tambien dezis vos: Venid a mi todos los que teneis ſed, que yo os darè a beuer. Pues como puede dexar de tener gran ſed, el que ſe eſtà ardiendo en viuas llamas en las codicias deſtas coſas miſerables de la tierra? Ai grandiſsima neceſsidad de agua para que en ella no ſe acabe de conſumir. Ya ſe yo, Señor mio, de vueſtra bondad que ſe la dareis: vos meſmo lo dezis, no pueden faltar vueſtras palabras. Pues ſi acoſtumbrados a viuir en eſte fuego, y de criados en èl, ya no lo ſienten ni atinan de deſatinados a vèr ſu gran neceſsidad, que remedio, Dios mio? vos veniſtes al mundo para remediar tan grandes neceſsidades como eſtas, començad, Señor, en las coſas

mas

mas dificultoſas ſe ha de moſtrar vueſtra piedad. Mirad, Dios mio, que van ganando mucho vueſtros enemigos: aued piedad de los que no la tienen de ſi, ya que ſu deſventura los tiene pueſtos en eſtados que no quieren venir a vos, venid vos a ellos, Dios mio. Yo os lo pido en ſu nombre, y ſe que como ſe entiendan, y tornen en ſi, comiencen a guſtar de vos, reſucitaràn eſtos muertos. O vida que la dais a todos, no me negueis a mi eſta agua dulciſsima que prometeis a los q̃ la quieren: yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo a vos, no os eſcondais, Señor, de mi, pues ſabeis mi neceſsidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor, que de maneras de fuegos ai en eſta vida! O con quanta razon ſe ha de viuir con temor; vnos conſumen el alma, otros la purifican, para que viua para ſiempre gozando de vos. O fuentes viuas de las llagas de mi Dios, como manareis ſiempre con gran abundancia para nueſtro mantenimiento, y que ſeguro irà por los peligros deſta miſerable vida, el q̃ procurare ſuſtentarſe deſte diuino licor.

X.

O Dios de mi alma, que priesſa nos damos a ofenderos! y como os la dais vos mayor a perdonarnos. Que cauſa ai, Señor, para tan deſatinado atreuimiento? ſi es el auer ya entendido vueſtra gran miſericordia, y oluidamos de que es juſta vueſtra juſticia. Cercaronme los dolores de la muerte; ô, ò, ò, que graue coſa es el pecado, que baſtò para matar a Dios con tantos dolores, y quan cercado eſtais mi Dios dellos! Adonde podeis ir que no os atormenten? de todas partes os dan heridas mortales. O Chriſtianos, tiempo es de defender a vueſtro Rei, y de acompañarle en tan gran ſoledad, que ſon mui pocos los vaſſallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña a Lucifer; y lo que peor es, que ſe mueſtran amigos en lo publico, y vendenle en lo ſecreto; caſi no halla de quien ſe fiar. O amigo verdadero,

que

que mal os paga el que os es traidor. O Chriſtianos verdaderos, ayudad a llorar a vueſtro Dios, que no es por ſolo Lazaro aquellas piadoſas lagrimas, ſino por los que no auian de querer reſucitar, aunque ſu Mageſtad los dieſſe vozes. O biẽ mio, que preſentes teniades las culpas que he cometido contra vos Sean ya acabadas, Señor, ſeã acabadas, y las de todos. Reſucitad a eſtos muertos, ſean vueſtras vozes, Señor, tan poderoſas, que aunque no os pidan la vida ſe la deis, para que deſpues, Dios mio, ſalgan de la profundidad de ſus deleites. No os pidio Lazaro que le reſucitaſſedes: por vna muger pecadora lo hizi ſtes, veis la aqui, Dios mio, y mui mayor, reſplandezca vueſtra miſericordia: yo aunque miſerable lo pido por las q̃ no os lo quieren pedir: ya ſabeis, Rei mio, lo que me atormenta verlos tan oluidados de los grandes tormentos que han de padecer para ſin fin, ſino ſe torná a vos. O los que eſtais moſtrados a deleites, y cõtentos, y regalos, y hazer ſiempre vueſtra volũtad, aued laſtima de voſotros: acordaos que aueis de eſtar ſujetos ſiẽpre, ſiempre ſin fin a las furias infernales: mirad, mirad que os ruega aora el juez que os ha de condenar, y q̃ no teneis vn ſolo momento ſegura la vida; porq̃ no quereis viuir para ſiempre? O dureza de coraçones humanos, ablandelos vueſtra inmenſa piedad, mi Dios.

XI.

O Valame Dios, ò valame Dios, que gran tormento es para mi, quando conſidero que ſentirà vn alma, que ſiempre ha ſido acà tenida, y querida, y ſeruida, y eſtimada, y regalada, quando en acabandoſe de morir ſe vea ya perdida para ſiempre, y entienda claro que no ha de tener fin: que alli no le valdrà querer no penſar las coſas de la Fè (como acà ha hecho) y ſe vea, y ſe vea apartar de lo que le parecerà que aun no auia començado a gozar. Y con razon, porque todo lo que con la vida ſe acaba es vn ſoplo, y rodeado de aquella com-

pa-

pañia disforme y sin piedad, con quié siempre ha de padecer: metida en aquel lago hediondo lleno de serpientes, que la que mas pudiere la dará mayor bocado en aquella miserable escuridad, adonde no veran sino lo que la dará tormento y pena, sin vèr luz, sino de vna llama tenebrosa. O que poco encarecido và para lo que es. O Señor, quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no aya visto esto hasta que se vea alli? O Señor, quien ha atapado sus oídos para no oìr las muchas vezes que se le auia dicho esto, y la eternidad destos tormentos? O vida que no se acabará. O tormento sin fin. O tormento sin fin, como no os temen los que temen dormir en vna cama dura, por no dar pena a su cuerpo? O Señor Dios mio, lloro el tiempo que no lo entendi, y pues sabeis, mi Dios, lo que me fatiga vèr los mui muchos que ai que no quieren entẽderlo: si quiera vno, Señor, si quiera vno, que aora os pido alcance luz de vos que seria para tenerla muchos. No por mi, Señor, que no lo merezco, sino por los meritos de vuestro Hijo, mirad sus llagas, Señor, y pues èl perdonò a los que se las hizieron, perdonadnos vos a nósotros.

XI.

O Mi Dios, y mi verdadera forta'eza, que es esto, Señor, que para todo somos couardes, sino es para cõtra vos? Aqui se emplean todas las fuerças de los hijos de Adan. Y si la razon no estuuiesse tan ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreuerse a tomar armas contra su Criador, y sustentar guerra contina contra quien los puede hundir en los abismos en vn momento: sino como està ciega, quedan como locos, que buscan la muerte; porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida, en fin como gente sin razon. Que podemos hazer, Dios mio, a los que estan con esta enfermedad de locura? Dizen, que el mismo mal les haze tener grandes fuerças; assi es los que se apartan de Dios:

gen-

gente enferma, que toda ſu furia es con vos, que les hazeis mas bien. O ſabiduria que no ſe puede comprehender, como fue neceſſario todo el amor que teneis a vueſtras criaturas, para poder ſufrir tanto deſatino, y aguardar a que ſanemos, y procurarlo cõ mil maneras de medios y remedios! Coſa es que me eſpanta, quando conſidero que falta el esfuerço para irſe a la mano de vna coſa mui leue, y que verdaderamente ſe hazen entender a ſi miſmos, que no pueden aunque quieren, quitarſe de vna ocaſion, y apartarſe de vn peligro adonde pierdẽ el alma: y que tengamos esfuerço, y animo para acometer a vna tan gran Mageſtad como ſois vos. Que es eſto bien mio? que es eſto? quien dà eſtas fuerças? porventura el Capitan a quien ſiguen en eſta batalla contra vos. No es vueſtro ſieruo, y pueſto en fuego eterno? porque ſe leuanta contra vos? como dà animo el vencido? como ſiguen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celeſtiales? que puede dar quien no tiene nada para ſi, ſino mucha deſventura? Que es eſto, mi Dios? que es eſto, mi Criador? de donde vienen eſtas fuerças contra vos, y tanta couardia contra el demonio? Aun ſi vos, Principe mio, no fauorecierades a los vueſtros: aun ſi deuieramos algo a eſte Principe de las tinieblas, no lleuaua camino, por lo que para ſiẽpre nos teneis guardado, y vèr todos ſus gozos, y prometimientos falſos y traidores. Que ha de hazer con noſotros quien lo fue contra vos? O ceguedad grande, Dios mio! ô que grande ingratitud, Rei mio! ô que incurable locura, que ſiruamos al demonio con lo que nos dais vos, Dios mio! q̃ paguemos el grande amor que nos teneis con amar a quien aſsi os aborrece, y ha de aborrecer para ſiempre: que la ſangre que derramaſtes por noſotros, y los açotes y grandes dolores que ſufriſtes, y los grandes tormentos que paſſaſtes, en lugar de vengar a vueſtro Padre eterno (ya que vos no quereis vengança, y lo perdo-

naſtes)de tan gran deſacato como ſe vſò con ſu Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos a los que aſsi le trataron! Pues ſeguimos a ſu infernal Capitan, claro eſtà que hemos de ſer todos vnos, y viuir para ſiempre en ſu compañia, ſi vueſtra piedad no nos remedia de tornarnos el ſeſo, y perdonarnos lo paſſado. O mortales, bolued, bolued en voſotros: mirad a vueſtro Rei, que aora le hallareis manſo: acabeſe ya tanta maldad, bueluanſe vueſtras furias y fuerças contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vueſtro mayorazgo. Tornad, tornad en voſotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lagrimas luz, a quien la dio al mundo: entédeos por amor de Dios, que vais a matar con todas vueſtras fuerças, a quien por daros vida perdio la ſuya, mirad, que es quien os defiende de vueſtros enemigos. Y ſi todo eſto no baſta, baſteos conocer que no podeis nada contra ſu poder, y que tarde, ò temprano aueis de pagar cõ fuego eterno tan gran deſacato y atreuimiento. Es porque veis a eſta Mageſtad atado y ligado con el amor que nos tiene, que mas hazian los que le dieron la muerte, ſi no deſpues de atado darle golpes y heridas? O mi Dios, como padeceis por quien tan poco ſe duele de vueſtras penas! Tiempo vernà, Señor, donde aya de darſe a entender vueſtra juſticia, y ſi es igual de la miſericordia. Mirad, Chriſtianos, conſideremos lo bien, y jamas podremos acabar de entender lo que deuemos a nueſtro Señor Dios, y las magnificencias de ſus miſericordias. Pues ſi es tan grande ſu juſticia, ai dolor, ai dolor que ſerà de los que ayan merecido que ſe execute y reſplandezca en ellos?

XIII.

O Almas, que ya gozais ſin temor de vueſtro gozo, y eſtais ſiempre embeuidas en alabanças de mi Dios, venturoſa fue vueſtra ſuerte. Que gran razon teneis de ocuparos ſiempre en eſtas alabanças, y que embidia os tie-

tiene mi alma, que estais ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes que en estos desventurados tiempos se hazen a mi Dios, y de vèr tanto desagradecimiẽto, y de vèr que no se quiere vèr esta multitud de almas que lleua Satanas. O bienauenturadas animas celestiales, ayudad a nuestra miseria, y sednos intercessores ante la diuina misericordia, para que nos dè algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de esse claro conocimiento que teneis. Dadnos, Dios mio, vos a entender que es lo que se dà a los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcançadnos, ô animas amadoras, a entender el gozo que os dà vèr la eternidad de vuestros gozos. Y como es cosa tan deleitosa vèr cierto que no se han de acabar. O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer. O gente interessal, codiciosa de sus gustos y deleites, que por no esperar vn breue tiempo a gozarlos tan en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora, y por ventura no serà mas que vn momento, lo pierdẽ todo, por gozar de aquella miseria que vèn presente. O, ô, ô, que poco fiamos de vos, Señor, quantas mayores riquezas y tesoros fiastes vos de nosotros, pues treinta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable y lastimosa nos distes, y a vuestro hijo, y tãtos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo que nó os lo auiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro; porque no quedasse por vos, lo que nosotros grangeando con èl podemos ganar con vos, Padre piadoso. O animas bienauenturadas que tan bien os supistes aprouechar, y cõprar heredad tan deleitosa, y permaneciente cõ este precioso precio, dezidnos como grangeauades con el bien tan sin fin: ayudadnos

pues eſtais tan cerca de la fuente, coged agua para los que acà perecemos de ſed.

XIIII.

O Señor, y verdadero Dios mio, quien no os conoce no os ama. O que gran verdad es eſta! Mas ai dolor, ai dolor, Señor, de los que no os quieren conocer. Temeroſa coſa es la hora de la muerte, mas ai, ai Criador mio, quan eſpantoſo ſerà el dia adonde ſe aya de executar vueſtra juſticia. Cõſidero yo muchas vezes, Chriſto mio, quan ſabroſos, y quan deleitoſos ſe mueſtran vueſtros ojos a quien os ama, y vos bien mio, quereis mirar con amor, pareceme que ſola vna vez deſte mirar tan ſuaue a las almas que teneis por vueſtras, baſta por premio de muchos años de ſeruicio. O valame Dios, que mal ſe puede dar eſto a entender, ſino a los que ya han entendido quan ſuaue es el Señor. O Chriſtianos, Chriſtianos, mirad la hermandad que teneis con eſte gran Dios, conocelde, y no le menoſprecieis; que aſsi como eſte mirar es agradable para ſus amadores, es terrible con eſpantable furia para ſus perſeguidores. O q̃ no entendemos que es el pecado vna guerra cãpal contra Dios de todos nueſtros ſentidos y potencias del alma, el que mas puede mas traiciones inuenta contra ſu Rei. Ya ſabeis, Señor mio, q̃ muchas vezes me hazia a mi mas temor acordarme ſi auia de vèr vueſtro diuino roſtro airado cõtra mi en eſte eſpãtoſo dia del juizio final, q̃ todas las penas y furias del infierno q̃ ſe me repreſentauã, y os ſuplicaua me valieſſe vueſtra miſericordia de coſa tã laſtimoſa para mi, y aſsi os lo ſuplico aora, Señor. Que me puede venir en la tierra q̃ llegue a eſto? todo jũto lo quiero, mi Dios, y librame de tã grã afliccio. No dexe yo a mi Dios, no dexe de gozar de tãta hermoſura en paz, vueſtro Padre nos dio a vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa. Confieſſo, Padre eterno, que

la he guardado mal: mas aun remedio ai, Señor, remedio ai mientras viuimos en este destierro. O hermanos, ô hermanos, y hijos deste Dios, esforcemonos, esforcemonos, pues sabeis q̃ dize su Magestad, q̃ en pesãdonos de auerle ofendido, no se acordarà de nuestras culpas y maldades. O piedad tã sin medida! Que mas queremos? por ventura ai quiẽ no tuuiera verguẽça de pedir tãto? Aora es tiempo de tomar lo que nos dà este Señor piadoso y Dios nuestro: pues quiere amistades quien las negarà a quien no negò derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros? Mirad que no es nada lo que pide, que por nuestro prouecho nos està bien el hazerlo. O valame Dios, Señor; O q̃ dureza! O que desatino y ceguedad, que si se pierde vna cosa, vna aguja, ò vn gauilan que no aprouecha de mas de dar vn gustillo a la vista de verle volar por el aire, nos dà pena, y que no la tengamos de perder esta aguila caudalosa de la Magestad de Dios, y vn Reino que no ha de tener fin el gozarle. Que es esto? que es esto? yo no lo entiendo: Remediad, Dios mio, tan gran desatino y ceguedad.

XV.

AI de mi, ai de mi, Señor; q̃ es mui largo este destierro, y passase cõ grãdes penalidades del deseo de mi Dios. Señor, q̃ harà vn alma metida en està carcel? O Iesus, q̃ larga es la vida del hõbre, aũq̃ se dize q̃ es breue. Breue es, mi Dios, para ganar cõ èl la vida q̃ nose puede acabar, mas mui larga pa el alma q̃ se desea vèr en la presencia de su Dios. Que remedio dais a este padecer? no le ai, sino quãdo se padece por vos. O mi suaue descanso de los amadores de mi Dios, no falteis a quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el torméto q̃ causa el amado al alma q̃ le desea. Deseo yo, Señor, cõtẽtaros, mas mi contento biẽ se q̃ no està en ninguno de los

mortales, siendo esto assi no culpareis a mi deseo. Veisme aqui, Señor, si es necessario viuir para hazeros algũ seruicio, no rehuso todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador san Martin. Mas ai dolor, ai dolor de mi, Señor mio, que èl tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas: valgan mis deseos, Dios mio, delante de vuestro diuino acatamiento, y no mireis a mi poco merecer. Merezcamos todos amaros, Señor, ya que se ha de viuir, viuase para vos, acabense ya los deseos, y intereses nuestros: que mayor cosa puede ganar que contentaros a vos? O contento mio, y Dios mio, que harè yo para contentaros? miserables son mis seruicios, aunque hiziesse muchos a mi Dios; pues para que tengo de estar en esta miserable miseria? para que se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia, anima mia: espera, espera: que no sabes quando vernà el dia, ni la hora. Vela con cuidado, que todo se passa con breuedad, aunque tu deseo haze lo cierto dudoso, y el tiempo breue, largo: mira que mientras mas peleares, mas mostraràs el amor que tienes a tu Dios, y mas te gozaràs con tu amado, con gozo y deleite, que no puede tener fin.

XVI.

O Verdadero Dios, y Señor mio, gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, vèr que estais en todos cabos: mas quando la rezieduimbre del amor, y los grandes impetus desta pena crece, que aprouecha, Dios mio, que se turba el entendimiento, y se esconde la razon para conocer esta verdad, de manera que no se puede entender, ni conocer; solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite; porque el coraçon que mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino del mismo que le llagò, porque de ai espera que ha de ser remediada su pena. Quando

vos

vos quereis, Señor, presto sanais la herida que aueis dado; antes no ai que esperar salud, ni gozo, sino el que se saca de padecer tan bien empleado. O verdadero amador, con quanta piedad, con quanta suauidad, con quanto deleite, con quanto regalo, y con que grandissimas muestras de amor curais estas llagas, que con las saetas del mismo amor aueis hecho. O Dios mio, y descanso de todas las penas, que desarinada estoi. Como podia auer medios humanos que curassen los q̃ ha enfermado el fuego diuino? Quien ha de saber hasta donde llega esta herida, ni de que procedio, ni como se puede aplacar tan penoso y deleitoso tormento? sin razon seria tã precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa; como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quanta razon dize la Esposa en los Cãtares: Mi amado a mi, y yo a mi amado, y mi amado a mi: porque semejante amor no es posible començarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, como no para en cosa criada, hasta llegar a su Criador? O mi Dios, porque yo a mi amado? vos mi verdadero amador començais esta guerra de amor, que no parece otra cosa vn desassossiego, y desamparo de todas las potẽcias, y sentidos que salen por las plaças, y por los barrios, conjurando a las hijas de Ierusalen, que le digan de su Dios. Pues, Señor, començada esta batalla a quien han de ir a combatir, sino a quien se ha hecho señor desta fortaleza, adõde morauan, que es lo mas superior del alma, y echadolas fuera a ellas, para que tornen a conquistar a su cõquistador, y ya cansadas de auerse visto sin el, presto se dan por vẽcidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerças, y pelean mejor, y en dandose por vencidas, vencen a su veneedor. O anima mia, que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa assi. Pues mi amado a mi, y yo a mi amado. Quien serà el que se meta a despartir, y a matar dos fuegos tan encen-

didos, ſerà trabajar en valde, porque ya ſe ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi ſabiduria infinita, ſin medida, y ſin taſſa, y ſobre todos los entendimientos Angelicos, y humanos. O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo. Para que quiero, Señor, deſear mas de lo que vos quiſieredes darme? Para que me quiero canſar en pediros coſa ordenada por mi deſeo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deſeo deſear, teneneis vos ya entendido ſus fines, y yo no entiendo como me aprouechar. En eſto que mi alma pienſa ſalir con ganancia, por ventura eſtarà mi perdida. Porque ſi os pido que me libreis de vn trabajo, y en aquel eſtà el fin de mi mortificacion, que es lo que pido, Dios mio? Si os ſuplico me le deis, no conuiene, por ventura, a mi paciencia, que aun eſtà flaca, y no puede ſufrir tan gran golpe, y ſi con ella le paſſo, y no eſtoi fuerte en la humildad, podrà ſer que pienſe he hecho algo, y haz eislo vos todo, mi Dios. Si quiero padecer mas, no querria en coſas en que parece no conuiene para vueſtro ſeruicio perder el credito, ya que por mi, no entienda en mi ſentimiento de honra, y podrà ſer que por la miſma cauſa que pienſo ſe ha de perder, ſe gane mas para lo que pretendo, que es ſeruiros. Muchas coſas mas pudiera dezir en eſto, Señor, para darme a entender, que no me entiendo; mas como ſe que las entendeis, para que hablo? Para que quando veo deſpierta mi miſeria, Dios mio, y ciega mi razon pueda vèr ſi la hallo aqui en eſto eſcrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miſerable, y flaca, y puſilanime, que ando a buſcar que ſe hizo vueſtra fierua, la que ya le parecia tenia recebidas mercedes de vos para pelear contra las tempeſtades deſte mun-

mundo. Que no, mi Dios, no, no mas confiança en coſa que yo pueda querer para mi, quered vos de mi lo que quiſieredes querer, que eſſo quiero, pues eſtà todo mi bien en contentaros: y ſi vos, Dios mio, quiſieredes cõtentarme a mi, cumpliendo todo lo que pide mi deſeo, veo que iria perdida. Que miſerable es la ſabiduria de los mortales, y incierta ſu prouidencia. Proueed vos por la vueſtra los medios neceſſarios, para que mi alma os ſirua mas a vueſtro guſto que al ſuyo. No me caſtigueis en darme lo que yo quiero ò deſeo, ſi vueſtro amor (que en mi viua ſiempre) no lo deſeare. Muera ya eſte, yo, y viua en mi otro que es mas que yo: y para mi mejor que yo, para que yo le pueda ſeruir: èl viua, y me dè vida: èl reine, y ſea yo cautiua, que no quiere mi alma otra libertad. Como ſerà libre el que del Sumo eſtuuiere ageno? Que mayor, ni mas miſerable cautiuerio, que eſtar el alma ſuelta de la mano de ſu Criador? Dichoſos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la miſericordia de Dios ſe vieren preſos, è inhabilitados para ſer poderoſos para ſoltarſe. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quien ſe vieſſe ya muerto de ſus manos, y arrojado en eſte diuino infierno, de donde, de donde ya no ſe eſperaſſe poder ſalir, ò por mejor dezir, no ſe temieſſe verſe fuera. Mas ai de mi, Señor, que mientras dura eſta vida mortal, ſiẽpre corre peligro la eterna. O vida enemiga de mi bien, y quien tuuieſſe licencia de acabarte. Sufrote, porque ſufre Dios: mantẽgote, porque eres ſuya, no me ſeas traidora, ni deſagradecida. Cõ todo eſto, ai de mi, Señor, que mi deſtierro es largo: breue es todo tiẽpo para darle por vueſtra eternidad, mui largo es vn ſolo dia, y vna hora para quiẽ no ſabe, y teme ſi os ha de ofender. O libre aluedrio tã eſclauo de tu libertad, ſino viues enclauado cõ el temor, y amor de quiẽ te criò! O quando ſerà aquel dichoſo dia que te has de vèr

aho-

ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querras ser, porque estarás seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienauenturado, porque se conoce, y ama, y goza de si mismo, sin ser posible otra cosa: no tiene ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios poder tener libertad para oluidarse de si, y dexarse de amar. Entonces, alma mia, entrarás en tu descanso, quando te entrañares con este sumo bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudança, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho particionera de su diuina naturaleza, con tanta perfeccion, que ya no puedas, ni desees poder oluidarte del sumo bien, ni dexar de gozarle junto con su amor. Bienauenturados los que estan escritos en el libro desta vida. Mas tu, alma mia, si lo eres, porque estás triste, y me conturbas, espera en Dios, que aun aora me confessarè a èl mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto harè cantar de alabança con suspiros perpetuos al Saluador mio, y Dios mio: podrá ser venga algun dia quando le cante mi gloria, y no sea conpungida mi conciencia, donde ya cessarán todos los suspiros y miedos: mas entretanto en esperança y silencio será mi fortaleza. Mas quiero viuir y morir en pretender, y esperar la vida eterna, que posseer todas las criaturas, y todos sus bienes, que se han de acabar. No me desampares, Señor, porque en ti espero, no sea confundida mi esperança, siruate yo siempre, y haz de mi lo que quisieres.

LAVS DEO.

TA-

TABLA

DE LAS COSAS NOTABLES QVE CONTIENE todo el libro que eſcriuio de ſu mano, por obediencia de ſus confeſſores, nueſtra ſanta madre Tereſa de Ieſus: hecha por mandado de nueſtro Padre frai Alonſo de Ieſus Maria, General de la Orden de los Deſcalços de nueſtra Señora del Carmen, en ſu Conuento de Madrid.

A



VAn miſerable coſa es en vna religioſa que ſe le traue el coraçon con alguna aficion humana, y mas con ſeglares, pagina 37. Aficion.

Quanto deſaſſoſsiegan, y atormentan las aficiones del mundo a vna perſona religioſa, pag. 45.

Quan deſaſidos de toda aficion humana quiere nueſtro Señor a los que caminan a la perfeccion, pag. 163.

Afi-

Aficion de criaturas (aunque no ſea mala) quanto impide en la vida eſpiritual, pag. 280. Quan vana es, y quãto atormenta, pag. 493.

Agradecimiento. Por acto de agradecimiento deſeaua la ſanta Madre cantar para ſiempre las miſericordias de Dios, pag. 98.

Agua bendita. Agua bendita quan eficaz remedio es contra los demonios, pag. 218. Otros efectos de conſuelo que obraua en la ſanta Madre, en la miſma pagina.

Alma. En las coſas de eſpiritu no hemos de traer al alma arraſtrada y afligida, pag. 70.

De auer viſto la ſanta Madre las penas del infierno, le quedò la grandiſsima pena que le dauan las almas que ſe condenauan, pag. 233.

El dichoſo eſtado del alma que eſtà en gracia, y miſeria grande de la que eſtà en pecado, le enſeñò el Señor en vna reuelacion, pag. 333. y en otra 296. de lo miſmo tratò pag. 533. y ſiguiente.

Almas tullidas llama a las que no tienen oracion, y conſideracion, pag. 512.

Por las almas que eſtan en pecado mortal pide a ſus hijas que hagan mucha oracion, pag. 652.

La diferencia que ſentia en la oracion entre alma y eſpiritu, pag. 655.

Amigos. Para ayudar a caer ſe hallan muchos amigos, y para leuantarſe pocos, pag. 44.

Amiſtades. Amiſtades y aficioncillas de las Religioſas vnas con otras quanto dañan, pag. 352.

Amor de Dios. El amor de Dios de los eſpirituales en que conſiſte, pag. 68.

Amar a Dios en verdad que coſa ſea le dio a entender el Señor, pag. 313.

Amor puramente eſpiritual; qual es? pagina 354. y ſiguientes, y 364. y ſiguientes.

El amor de Dios no puede eſtar mucho encubierto, pag. 490.

El amor de Dios no consiste en mayor gusto espiritual, sino en mayor determinacion de hazer la voluntad diuina, pag. 545.

El amor de Dios nunca està ocioso, y no crecer en èl gente espiritual, quan mala señal es, pag. 583.

Los efectos que hazia el amor de Dios en su coraçon, declara con dos exemplos, vno de agua, y otro de fuego, pag. 216.

Como el amor de Dios despues que tuuo perfecta oracion no estuua ocioso en su alma, y los medios de q̃ vsaua para exercitarle, pag. 217.

Quien tiene este amor quanto siente no poder hazer penitencias, y cosas grãdes por amor de Dios, en la misma pagina.

El amor de Dios es el principal indicio de que està vno en gracia, pag. 253. y 259.

Quien le tiene pega fuego a otros, pag. 256. y 261.

Impetus de amor de Dios en que aprieto llegaron a ponerla, y como se ha de mitigar, pag. 410.

Amor y temor de Dios son dos castillos fuertes contra el mundo, y los demonios, pag. 490.

Amor del proximo es prueua del amor de Dios, pag. 577.

Como hã de exercitar sus monjas este amor del proximo, pag. 578.

El amor propio como le mortificaua la santa Madre con actos contrarios, y el prouecho que le hizo, pagina 229. Amor propio.

Para llegar a oracion de vnion ha de morir primero el amor propio, a semejança del gusano de la seda, pag. 567. y siguientes.

Amor de deudos quan apartado ha de estar de las religiosas, pag. 371. Amor de deudos.

El daño que su comunicacion les haze, pag. 372. y siguientes.

Amor espiritual. Amor santo que la santa Madre tenia a sus confessores, y el gran recato dellos, pag. 281.

Qual ha de ser este amor, pag. 319. y 354. y siguientes.

El amor con que las religiosas se han de amar vnas a otras, qual ha de ser, ibid. y siguientes.

Como se han de euitar pesadumbres entre ellas, pag. 522. y 578.

Angeles. Vision que tuuo de Angeles la santa Madre, p. 310. y 318.

Animo. E gran animo natural que Dios le dio, pag. 48.

Para algunas mercedes que Dios haze a los mui aprouechados en la contemplacion, quan gran animo es menester, pag. 612. y sig. y pag. 650.

Apariciones. Apariciones que tuuo del santo frai Pedro de Alcantara despues de muerto, pag. 275.

Otra tuuo de santa Clara, en que le ofrecio ayudar a la nueua reformacion de que trataua, pag. 245.

Arrobamientos. Otras apariciones. Vease visiones.

Arrobamientos. Vease oracion.

Auisos. Auisos de la santa Madre, a modo de sentencias, para sus monjas, pag. 501. y siguientes.

Auxilios. Los auxilos grandes y extraordinarios de Dios, obran en poco tiempo la perfeccion, a que se suele llegar en largo tiempo, con los auxilios ordinarios, pag. 190.

B

San Bartolome. DIa de san Bartolome de 1562. se fundò el monasterio de san Ioseph de Auila, pag. 261.

C

Camino del cielo. EL camino del cielo quã errado le lleuan los del mũdo, pag. 185. y 326.

Aun entre las perſonas religioſas ſe vè mucho deſte yerro, pag. 186.

Cautiuerio que padece vn alma que quiere tratar de virtud, ſin apartarſe de las ocaſiones, pag. 50. y ſiguiente. Cautiuerio.

Encendida caridad con que la ſanta Madre procurò la ſalvacion de vn alma tomando en ſi ſus trabajos, y lo mucho que padecio por eſto, pag. 220. Caridad.

La caridad con que ſe han de apiadar vnas religioſas de otras ha de ſer conforme a obediencia, pag. 368. y ſiguiente.

Con leer las cartas de la ſanta Madre los que padecian tentaciones, aun viuiendo ella mejorauan, pag. 221. Cartas.

Malas compañias el daño que hazen, particularmente a los moços, pag. 7. y ſiguiente. Cõpañias.

Los grandes prouechos que ſintio con la buena compañia de vna monja en el primer monaſterio donde eſtuuo ſeglar, pag. 11.

Quanto la reparò la buena compañia de vn tio ſuyo, pag. 11. y ſiguiente.

Comparacion de que ella ſe aprouechaua para andar ocupada en Dios interiormente, pag. 88. Comparacion.

Buena comparacion para ſignificar como daña el diſcurſo al alma recogida, pag. 93. y ſiguiente.

Dos comparaciones para declarar el amor de Dios, que obraua en ſu alma, y la vna dellas es de la agua de la Samaritana, pag. 216.

Comparacion para declarar la diferencia que ai entre contentos y guſtos eſpirituales, pag. 549.

Comparacion para declarar la oracion de recogimiento, pag. 553.

Comparacion con que declara la oracion de vnion y muerte del amor propio, por el guſano de la ſeda, pag. 567.

Comparacion del aue Fenix, para ſignificar como en el fuego de amor de Dios ſe abraſa, y renueua el alma, pag. 311.

Comparacion de vn eſpejo para declarar lo que vio en vna viſion de como Dios reſide en las almas de los juſtos, pag. 315.

Cõparacion de como ſe vèn todas las coſas en Dios, pag. 316.

Comparacion de las pieças del axedrez, para las diſpoſiciones de la oracion, pag. 392. y ſiguientes.

Comparacion del agua para la oracion, y ſus efectos, pag. 405. y ſiguiente.

Comparacion de quatro maneras de regar, para quatro grados de oracion, pag. 64.

Comparacion para declarar la miſeria de vna alma que eſtà en pecado mortal, pag. 515.

Comparacion devn caſtillo, y ſus apoſentos, para declarar el alma, y ſus perfecciones, pag. 509. y ſiguientes.

Comunió Mucho de lo que eſcriuio de oracion ſe lo dio Dios deſpues de la comunion, pag. 113. y 101. y 114.

Con la comunion quedaua libre de todas ſus ſequedades, y trabajos interiores, pag. 213.

Apareciaſele Chriſto nueſtro Señor en la hoſtia muchas vezes, pag. 293. y ſiguiente.

Otras mercedes que le hazia Dios en la comunion, pag. 326. y 328. y 329.

En la comunion de la ſanta Madre fue engendrada ſu Religion, pag. 235.

Comuniones y oraciones fuerõ los obreros del edificio de la nueua reformacion de ſu Orden, pag. 235. y 238. y 239. y 246.

Como deſpues de comulgar es buẽ tiempo para negociar con Dios, pag. 469.

Aconſeja el comulgar eſpiritualmente, pagina 465.

Comulgar en pecado mortal quan terrible cosa sea vio en vna vision, pag. 295. y siguiente.

En veinte años no hallò confessor que entendiesse su espiritu, pag. 16. Confessores.

El daño que le hizieron confessores medio letrados, pag. 21. y 565.

Diez y siete años viuio engañada en sus imperfecciones, par culpa de sus confessores, pag. 21.

El prouecho que de su comunicacion resultò a vn confessor suyo, pag. 21. y siguiente.

El daño que le hizieron confessores en no auisarla de los peligros, y quitarle las raizes delas imperfecciones, pag. 28.

El confessor de personas espirituales quanto puede dañar, y afligir, si no es experimentado, y que calidades ha de tener, pag. 81. y siguiente.

Quan obediente fue siempre a sus confessores, pag. 161.

Mas temia confessores ignorantes, que a los demonios: porque aquellos la atormentauan, y estos no la podian dañar, pag. 175.

Vn confessor que la mortificaua mucho fue el q̃ mas la aprouechò; y reprehendiola el Señor, porque estaua tentada de dexarle, pag. 177.

Antes hazia lo que el confessor le mandaua, que lo que auia entendido de Dios en la oracion: y lo que agradaua a Dios con esto, pag. 178. y 240.

Siempre tratò con los confessores con toda claridad y verdad, pag. 207. y 322.

Con la misma aconseja a sus hijas que los traten, sin callarles nada de su interior, pag. 638.

Quanto aprouechaua con su comunicacion a sus cõfessores, pag. 242.

Qual ha de ser el amor con que amen a los confessores le dio a entender el Señor, pag. 320. deste mismo

amor trata pag. 353. y ſiguientes.

De materia de confeſſores trata largo pag. 357. y ſiguientes.

Para confeſſor, veaſe tambien padre eſpiritual.

Cõfiança. La indiſcreta confiança (aunque ſea en Dios) es cauſa de caidas, aun en los mui aprouechados, pag. 123.

Conoci-- El propio conocimiento diferentemente le ha de e-
miẽto pro xercitar el que es nueuo en el camino eſpiritual, y el
pio. que eſtà ya aprouechado en èl, pag. 80.

Propio conocimiento como lo hemos de ordenar, pag. 508.

Como ſe conocerà ſi es de Dios, ò del demonio, para mouer a deſconfiança, pag. 487.

Conſejos. Conſejos contrarios a nueſtros guſtos, quanto nos enfadan, aunque ſean conocidamente buenos, pag. 36.

Contem-- No todos los que tienen oracion llegan a cõtempla-
placion. cion, y como no han de deſmayar por eſſo, pag. 397.

Actiuas y contemplatiuas ha de auer en vn conuento, y como ſe han de auer vnas con otras, pag. 399.

Tambien los contemplatiuos tienen ſus trabajos, como los actiuos, pag. 400.

Contemplacion. Veaſe oracion.

Cõſuelos. El conſuelo que tuuo en tomando el habito de monja, pag. 1.

Conſuelos eſpirituales, y aficiones humanas, no ſe compadecen en vno, pag. 62.

El desinteres de conſuelos en la oracion ayuda mucho para aprouechar en ella, pag. 67. y 307. y 527.

Otros prouechos que ai en la oracion, aunque no ſiẽtan conſuelos, pag. 307.

Conſuelo que ſentia en ſu alma de hazer lo que agradaua a Dios, aunque mas lo ſintieſſe la carne, pag. 257.

Conuerſa- Conuerſaciones de religioſas con ſeglares, quanto
ciones. deſagradan a Dios, pag. 35.

Cuer-

Cuerpos glorificados quanto deleitan la vista, pag. 190. Cuerpo.

Su resplandor de que manera es, y su vestidura, pag. 635.

Descriue la hermosura de los cuerpos glorificados, a exemplo del de Christo nuestro Señor que le fue representado, pag. 191.

Aborrecia su cuerpo, y auer de acudir a sustentarle, y como el Señor la enseñò a endereçar a èl este cuidado de si misma, pag. 320.

Como han de perder sus monjas el demasiado cuidado de su cuerpo, y de males liuianos, pag. 377. y siguientes.

Quan poco curiosa era de inquirir los secretos de Dios, sino lo que era pecado, ò no, pag. 192. Curiosidad.

Vna cruz que ella traìa en el rosario, tomandola el Señor en la mano, la dexò hermoseada de piedras preciosas con sus llagas, pag. 202. Cruz.

D

EL cuidado con que Dios la traìa a si, pag. 9. y 331. Dios.

Las ayudas que dà Dios a quien se haze fuerça para seruirle, como se la dio a ella para ser mònja, pag. 14.

Quanto nos daña no dexarnos sanos, ò enfermos en las manos de Dios, que sabe mejor que nosotros por donde imos mas seguros, pag. 29.

Los muchos medios de que vsò Dios para sacarla de la vanidad, y llegarla a si, pag. 36. y siguiente.

Nunca se cansaua de oìr hablar de Dios en sermones, y fuera dellos, pag. 50.

Quan presto hallaua a Dios quando se boluia a èl, pag. 55.

Dios fue el principal maestro de su espiritu, pag. 73.

Dios es amigo de almas animoſas en ſu ſeruicio, pag. 75.

Lo que ſe regalaua de conſiderar que ſe podia tratar con Dios, como con vn amigo, ſin las ceremonias de los grandes ſeñores del mundo, pag. 282.

Defectos. Los defectos encubiertos ſon los que temen mas los verdaderos contemplatiuos, pag. 481. y ſiguientes.

Deleites. Vna gota de los deleites eſpirituales vale mas que todo el caudal de los deleites humanos, pag. 185.

Deſpoſorios eſpirituales. La oracion de vnion no es deſpoſorio eſpiritual, ſino principio dèl, pag. 579. y ſiguientes.

Quando ſe hazen eſtos deſpoſorios, pag. 598. y ſiguientes, la diferencia que ai dellos à matrimonio eſpiritual, pag. 657.

Deſaſimiento. Deſaſimiento que han de tener las religioſas de todo lo criado, pag. 370. y ſiguientes, y 386.

Deſconfiança. Deſconfiança deſpues de las caidas quanto daña para no boluer a reſtaurar lo perdido, pag. 117.

Deſeo. Temprano deſeo que tuuo de vida eremitica, pagina 5.

Deſeos esforçados que tuuo muchos años en el ſeruicio de Dios, pag. 31.

No apocar los deſeos importa mucho para los que comiençan vida eſpiritual, y camino de oracion, pag. 74.

En quan gran aprieto llegò a ponerle el deſeo de vèr a Dios por medio de la muerte, pag. 415. y pag. 645. y ſiguientes.

Demonio Como nos hemos de auer en los temores que nos pone el demonio para hazer penitencias, pag. 77.

Para conocer el demonio quando ſe transfigura en Angel de luz, es menester perſona mui experimentada en coſas de eſpiritu, pag. 88.

Quan gran engaño es del demonio dexar la oracion por

por caer en culpas, pag. 121. y siguientes.

Quanto procura estoruar el demonio, que las personas que tratan de oracion, no comuniquen con personas experimentadas que las guien, pag. 154.

La libertad y señorio que cobrò sobre los demonios, y de donde le vino, pag. 174.

De donde viene al demonio tener poder para dañarnos, y espantarnos, pag. 175.

Por vna delas grandes mercedes que el Señor le auia hecho, tenia el señorio q̃ le auia dado, para no temer los demonios, pag. 176.

Representaciones falsas de la humanidad de Christo nuestro Señor, le quiso hazer el demonio algunas vezes, y quan diferentes son de las verdaderas, pag. 195.

Engañosa humildad introduzida por el demonio, y sus efectos, pag. 210.

Licencia que daua Dios al demonio para atormentarla como a Iob, pag. 211.

Tormentos exteriores, y visiones de los demonios con que la atormentauan, y su paciencia, pag. 218. y sig. y 221. y siguientes.

Lo que sentian los demonios que por ella se aprouechasse alguna alma, pag. 219.

El perder el miedo a los demonios les quita las fuerças, pag. 221.

Contra almas rendidas y couardes tienen fuerças los demonios, pag. 222.

Aun a los perfectos combaten los demonios cõ memorias de vanidades passadas, pag. 222.

Baterias que armaua el demonio cõtra el nueuo monasterio de san Ioseph de Auila, y como el Señor se las deshazia, pag. 249.

Vn acto esforçado de la virtud en que el demonio combate, alcança dèl total vitoria, y le pone en huida, pag. 270.

El señorio tirano que en vida y muerte tiené los demonios en los que eſtan en pecado mortal, vio en algunas reuelaciones, pag. 295. y ſiguiente.

No dexa Dios a ſus ſieruos ſer engañados del demonio ſin culpa ſuya, pag. 311. y 682. Ni puede cõtrahazer los efectos de las viſitaciones de Dios, le dixo el Señor, pag. 311.

Ardid del demonio para derribar de la humildad, y otras virtudes, a los eſpirituales, haziendoles entender que las tienen, pag. 481. y ſiguientes, y 577.

Otros ardides encubiertos con que los derriba deſpues que eſtan mui adelante en el camino de la virtud, pag. 582.

Prouechos que procura ſacar el demonio de atemorizar las almas con temores falſos, pag. 491.

Guerra que hazen los demonios a los que comiençan a tratar de oracion para impedirlos, pag. 524. y ſiguientes.

Deuoció. Deuocion temprana que tuuo con nueſtra Señora: y como la eſcogio por madre en lugar de la natural que le auia faltado, pag. 5.

Tambien la tuuo con la Madalena, pag. 51. con ſan Aguſtin, pag. 53. con el Rei Dauid, pag. 100. con ſan Miguel, y otros Santos, pag. 180. Veaſe ſan Ioſef.

Diſcreció Diſcrecion demaſiada, y mui proueida en los eſpirituales quanto los eſtorua, pag. 77.

Deſculparſe. Perſuaſe a ſus monjas los grandes bienes que ai en no diſculparſe, aunque las culpen ſin cauſa, pag. 498. y ſiguientes.

Diſcurſos Diſcurſos del entendimiento, quãdo el alma eſtà recogida, ſon leños verdes para apagar el fuego, pag. 93. y ſiguiente.

Diſcurrir. Veaſe oracion.

Dolor. Dolor de ſus pecados, pag. 528. y 42. De que maneta es en los perfectos, pag. 622. y ſiguiente.

Dolores de cuerpo; veaſe enfermedades.

Don de Dios le fue concedido en particular de poder dár a entender las coſas de eſpiritu que eſcriue, y quando, pag. 73. 74. 124. y 157. Donde eſcriuir.

Quan contra ſu voluntad las eſcriue, pag. 505.

Lo que auia de eſcriuir ſe lo ponia Dios en el entendimiento, del qual ſe aprouechaua, como quien và ſacãdo vna labor de vn dechado que le ponen delante, pag. 88. y ſiguiente.

Que vna coſa es dar el Señor la merced, y otra entender que merced es, y otra ſaberlo dezir y declarar, pag. 106.

Muchas coſas de las q̃ eſcriuio ſe las dixo el Señor, pag. 304.

E

LA verdad infalible del cumplimiento de la Eſcritura diuina le dio a entender el Señor, pag. 313. Eſcritura diuina.

Enfermedades habituales que tuuo deſde poca edad, pag. 13. y 15. Enfermedades.

La gran paciencia que tenia en ellas, pag. 19.

Pidio a nueſtro Señor ſe las dieſſe con paciencia, y como la oyò, pag. 20. y ſiguiente.

Riguroſos tormentos que padecio con enfermedades, y curas con notable paciencia, pag. 23. y ſiguiente.

Como ledio vn paraſiſmo de que la tuuieron por muerta, pag. 25. y quan trabajoſos accidentes le quedaron dèl, pag. 26.

Paſſaua las enfermedades no ſolo con paciencia, y conformidad, mas tambien con alegria, pag. 27.

Veinte años padecio vomitos, pag. 38.

Mejor iba a ſu alma con las enfermedades, que con la ſalud, pag. 46.

Los dolores de ſus enfermedades fueron de los mas graues que ſe pueden penſar, pag. 231.

Por enfermedades y trabajos ſe llega a los grados mui altos de oracion y perfeccion, pag. 117.

Algunas vezes dà Dios enfermedades a los que huyen de las penitencias, pag. 162. y 376.

Como no han de hazer caſo ſus monjas de achaques y males liuianos, pag. 477. y ſiguientes.

Enfermos. Llora la falſa piedad que vſan con algunos enfermos de peligro, dexando de auiſarles dèl por no darles pena, pag. 24.

A los enfermizos ſuele dar Dios ſalud quando ſe eſfuerçan a abraçar obras penales, pag. 255.

Señala algunas penitencias para las enfermizas que hagan prouecho a ſus almas, y ningun daño a ſu ſalud, pag. 389.

El cuidado de las enfermas encomienda mucho en ſus monaſterios, pag. 330.

Entendimiento. Como nos hemos de ſocorrer en las diſtracciones del entendimiento en la oracion, pag. 69.

Guerra de inquietud del entendimiento, y imaginacion que algunas vezes padecia, pag. 214. y 106.

El buen entendimiento es buena diſpoſicion para ſer buena religioſa, pag. 386.

Quanto ſe deue mirar que le tengan las que han de profeſſar en ſu Orden, pag. 386. y ſiguientes.

Ermitas. Ermitas deſea que aya en ſus Conuentos para ayudar a la ſoledad y oracion, pag. 344.

Eſcrupulos. Como la gente aprouechada ha de caminar en anchura de coraçon, y no con apretamientos de eſcrupulos; y quanto ſe inhabilitan con ellos, pag. 496.

Eſpoſa. Eſcogiola el Señor por ſu eſpoſa con particulares fauores, pag. 334.

Eſtrella. Eſtrella de grandiſsimo reſplandor llamò nueſtro Señor a la nueua reformacion de ſu Orden, de que ella trataua pag. 2[illegible].

Extaſis. [illegible]ſe oracion, y buelo de eſpiritu.

Exclamaciones de la ſanta Madre a diuerſos propoſitos, pag. 677. y ſiguientes. Exclamaciones.

F

FAltas de religioſas con que circunſtancias ſe han de aduertir, pag. 521. y ſiguiente. Faltas.

Firmeza de ſu Fè, pag. 120. Por qualquiera coſa mui pequeña della, padeciera mil muertes, pag. 241. Fè.

El Padre Franciſco de Gandia, y ſu comunicacion cõ la ſanta Madre, pag. 162. P. Franciſco de Gãdia.

Muchas vezes dà Dios fuerças corporales a los enfermos, quando ſe animan a hazer mucho por Dios, y exercitarſe en obras penales, de lo qual dà vn exemplo, pag. 260. Fuerças.

Fuerças corporales no hazen falta para adquirir riquezas del alma, pag. 235.

G

LOs grandes ſecretos que le enſeñò nueſtro Señor de la gloria de los buenos, y pena delos malos fuerõ los q̃ deſpertarõ ſus heroicos intẽtos, pag. 233. y ſiguiẽtes. Gloria.

Muchas vezes la enſeñò nueſtro Señor los ſecretos del cielo, pag. 287.

Hermoſura y ſuauidad de la luz de gloria, pag. 464.

Deſpues que le dio el Señor luz de la felicidad de la gloria, todos los trabajos del mundo padeciera por gozar vn poco mas della, pag. 280.

Quan breue ſe haze el tiempo a los que gozan de alguna viſion de gloria, pag. 310.

Tuuo muchas gracias naturales, pag. 6. Gracias naturales.

Tuuo gracia de ſer amable en todas las edades, p. 9.

uſtos eſ
rituale

A la flaqueza de las mugeres ſocorre nueſtro Señor con guſtos en la oracion, y no tanto a los hombres, pag. 316.

Que no nos hemos de aſſegurar en los guſtos y regalos eſpirituales, ſino en el buen teſtimonio de la conciencia, le dixo el Señor, pag. 328.

Guſtos y ternura en la oracion dà Dios aun a los que eſtan en el mal eſtado, para traerlos a ſi, pag. 394.

En el exercicio de las virtudes ai mas aprouehamiẽto y ſegu idad, que en los guſtos y conſuelos eſpirituales, pag. 338. 403. y 540.

Prouechos y vtilidades de los guſtos eſpirituales quando ſon de Dios, pag. 540.

La diferencia que ai entre los guſtos y contentos eſpirituales, pag. 543. y ſiguientes, y pag. 549.

Razones para perſuadir que no auemos de procurar guſtos en la oracion, pag. 551. y ſiguiente.

Guſtos contrahechos del demonio, y los verdaderos de Dios quan diferentes ſon en los efectos, pag. 594.

H

iblas.

HAbla primera que tuuo del Señor, pag. 120.

Como las hablas de Dios obran lo que dizen, pag. 163. 173. 177. y 213.

Declara mui en particular como ſon las hablas de Dios, y la diferencia que ai entre ellas, y las del demonio, y las que el eſpiritu habla a ſi miſmo, pag. 165. y ſiguientes, y 595. y ſiguientes.

Efectos deſtas hablas quando ſon del demonio, pag. 169.

Las hablas del Señor le quitauan las tribulaciones y temores, pag. 173.

Palabras regaladas que le dezia el Señor, pag. 309.

Hablas diuerſas que tuuo del Señor, pag. 293. 327. y ſiguientes.

Quanto agradan a Dios las conuerſaciones donde ſe habla dèl, vio la ſanta Madre en vna viſion, pag. 256. y 262.

En las hablas interiores como nos hemos de auer cõ perſonas melancolicas, ò de flaca imaginaciõ, pag. 595. y ſiguiente.

Quanto aborrecio hablar por agugeros, ò paredes, ò de noche, ni de otra manera que pareciesſe mal en el tiempo de ſu vanidad que tanto llora, pag. 33.

Cuẽta vn caſo de hechizos, y como lo remediò Dios por ſu medio, pag. 22. Hechizos

Sus hermanos quantos eran, y quan virtuoſos, pag. 4. Hermanos.

Quan grande es la hermoſura de los cuerpos glorificados, pag. 191. y 635. Hermoſura.

En viendo la hermoſura de Chriſto, nunca mas pudo amar a ninguna criatura, pag. 281.

Quan enemiga fue ſiempre de hipocreſia, pag. 33. Hipocreſia.

Tan enemiga era de hipocreſia y fingimiento, que quando andaua en ſu vanidad deſengañò a ſu padre, que no era tan buena como èl penſaua, pag. 37.

Quan natural honeſtidad tuuo, y quanto aborrecia coſas deshoneſtas, aun quãdo andaua en ſus vanidades, pag. 8. Honeſtidad.

La gran eſtima que tuuo de la hõra, y como la enfrenaua para no ofender a Dios, pag. 7.

La honra del mũdo es todo mentira, y como aire todo lo que el mundo eſtima, pag. 135. Honra.

Razones falſas y aparentes con que los eſpirituales bueluen por ſu honra, pag. 140.

Qualquier punto de honra es vna maroma que detiene al alma para que no ſuba a Dios, ni camine a la perfeccion, pag. 227.

Vnion de Dios, punto de honra, y deſeo de credito hu-

humano, no es posible juntarlos en vno, pag. 228.

Puntos de honra ò de mayoria, y antiguedad, quan desterrados hà de estar de sus monasterios, pag. 387. y siguientes.

Mugeres amigas de ser estimadas, no son para monjas Descalças, pag. 387.

Qual hà de ser la honra de la religiosa pag. 387.

Como los religiosos han de tener debaxo de los pies todos los puntos de honra humana, pag. 474.

Humanidad de Christo N. Señor. Quan gran honra es padecer injurias por Dios, pag. 474.

Humanidad de Christo nuestro Señor, y como nos hemos de auer en meditarla. Vease oracion.

Humildad. Muestras de la humildad de la santa Madre, pag. 1. en el prologo.

Quan deseosa estaua de exercitar la humildad en dezir sus pecados, si le dieran licencia, pag. 45.

Pedia a sus confessores que publicassen sus pecados, pero no las mercedes que Dios le hazia, pag. 59.

Era amiga de trabajar en cosas humildes, y por esso sentia el tiempo que gastaua en escriuir, porque lo dexaua de hilar, pag. 60.

Encarga a sus confessores, que si alguno viere sus papeles, que no se diga su nombre, pag. 60. Quan contra su voluntad se diuulgaron, pag. 158.

Exclamacion humilde que haze a Dios, que no le haga tantas mercedes, sino a quien mejor le sirue que ella, pag. 110,

Por humildad procuraua huir las grandes mercedes publicas que Dios le hazia, pag. 125. y siguiente.

Humilde reconocimiento de vn alma a quien Dios buelue a juntar a si despues de auerle sido ingrata, pag. 118.

Quan gran tormento era para ella que la estimassen, pag. 223. y siguiente.

Diligencias que hazia con Dios, y cõ los hombres, para que la deſeſtimaſſen, pag. 224.

Cõmo exercitaua la humildad aun en coſas pequeñas, y quanto le aprouechò, pag. 228. y ſiguientes.

Enſeña a los eſpirituales como no es bueno con capa de humildad deſconocer las mercedes que Dios les haze: y como ſe han de auer en eſto, pag. 57. y ſiguiente.

Como no es buena la humildad que llega a inquietar mucho a vno, porque le eſtiman, pag. 224.

Quan excelente propiedad es la de la humildad, que dexa el alma guſtoſa en todas las obras en que ella la acompaña, pag. 73.

La humildad es el vnguento con que ſanan nueſtras heridas, pag. 537.

Humildad animoſa aprouecha en el camino eſpiritual, pag. 75.

En la vida eſpiritual ai humildad falſa, y humildad verdadera; y qual ſea eſta, pag. 75.

Qual ſea la verdadera humildad le declarò el Señor, pag. 328.

De humildad y perfeccion ha de ir acompañado el que no quiſiere boluer atras, comunicando a otros, pag. 141.

Falta de humildad es leuantar el alma a coſas altas, y ſuſpender las potencias quando el Señor no la leuanta, y las ſuſpende, pag. 146. y ſiguientes.

Humildad falſa que el demonio inuenta para deſaſſoſſegar, y traer el alma a deſeſperacion, pag. 209. Auiſos contra ella, pag. 486. y ſiguientes.

Admirables ſeñales para conocer la verdadera humildad que procede de Dios, y la falſa que procede del demonio, pag. 210. y 486.

La humildad y propio conocimiento ſon menſajeros de las mercedes de Dios, pag. 292. 601. Fundamento de la oracion, pag. 397.

Co-

Como ſe han de exercitar ſus monjas en actos de humildad y ſufrimiento, pag. 382. y ſiguientes.

Quan indignamente trae el habito de la Virgen nueſtra Señora la monja que no es humilde, pag. 384.

Quan prouechoſamente ſe exercita la humildad en no diſculparſe, pag. 387. y ſiguientes.

Quan poderoſa es con Dios la humildad, pag. 392.

Es prueua de nueſtro aprouechamiento, pag. 403.

La humildad de los que han llegado a perfecta contemplacion, quanto mas profunda es, pag. 456. Sus efetos, pag. 529.

Como el demonio và derribando a los eſpirituales de la humildad, pag. 477. y ſiguientes.

I

Imagenes

ACerca de la deuocion con las imagenes lo que le dixo el Señor, pag. 326. y ſiguiente.

Impetus de amor de Dios.

Impetus grandes de amor de Dios que algunas vezes le dauan, pag. 202. Sus efetos, 204. Quien los cauſaua, 205. De otros mui intimos y ſutiles trata pag. 645. y ſiguientes.

Como ſe han de recoger a lo interior vnos impetus acelerados del eſpiritu, para acallar al alma, y el daño q̃ hazen, ſino ſe moderan, pag. 203. y 409.

Inclinaciones. Infierno.

Sus inclinaciones virtuoſas deſde niña, pag. 4. y 192.

Deſcriue el lugar del infierno que le eſtaua aparejado, ſi el Señor no la preſeruara de los pecados, pag. 230. y ſiguientes.

Otras viſiones que tuuo de penas eſpantoſas del infierno por particulares vicios, pag. 231.

De ſolo penſar lo que auia viſto en el infierno le faltauan las fuerças, pag. 232.

Deſpues que vio las penas del infierno acabò de perder

der el miedo a las tribulaciones y contradiciones deſta vida, pag. 232.

Pondera la ceguedad de los que ſe duermen en ſus pecados, ſin temor de las penas del infierno, pag. 233. y ſiguiente.

Como nos hemos de alegrar con las injurias, y afrẽtas, por tener que ofrecer a Dios, pag. 467. y ſiguiente. Injurias.

Que no deue fiar mucho de ſu oracion gente eſpiritual, que no eſtà mui determinada a perdonar injurias, pag. 475.

La interceſsion de la ſanta Madre le prometio Dios que ſeria poderoſa con èl, pag. 300. Interceſsion.

Quando tomò deuocion con ſan Ioſef, las mercedes que por èl le hizo el Señor, y quanto vale ſu interceſsion, pag. 29. 30. y 209. S. Ioſef.

Nueſtro Señor ſe le dio por patron de ſu Religion, pag. 235. Y deſpues ſe le dio tambien la Virgen nueſtra Señora, pag. 246.

Apareciosele el miſmo Santo, y ſe le ofrecio por ſobreſtante del nueuo edificio de ſu monaſterio, pag. 245.

Diole nueſtra Señora las gracias por la deuocion que tenia a ſu Eſpoſo, pag. 247.

Que la Igleſia de ſan Ioſef de Auila auia de ſer iluſtrada con milagros en los tiempos venideros entendio del Señor, pag. 331.

L

LAs lagrimas que le coſtaua vèr que caſtigaua Dios ſus pecados con nueuos beneficios, pag. 44. Quanto los llora, pag. 121. Lagrimas

Diferencia de las lagrimas en la oracion, quãdo proceden de natural, ò del amor de Dios, p. 539 549. y 618.

Como ſe han de moderar eſtas lagrimas, pag. 618.

La-

Lagrimas alborotadas, y no confortadoras, ni pacificadoras, como no ſon de amor de Dios, y el daño que hazen, pag. 619.

Que no ſon las lagrimas, ſino las virtudes, las que mas nos importan, pag. 619.

Letrados. Letrados eſpirituales quanto aprouechan en el camino de la oracion, pag. 72.

Libertad. Libertad ſanta que han de tener ſus monjas en admitir las religioſas a la profeſsion, pag. 187. y ſiguiente.

Libros. Libros de cauallerias quan gran daño hazen, particularmente a gente moça, pag. 5. El daño que a ella le hizieron, pag. 6.

La letura de buenos libros fue la que la reparò en la deuocion, pag. 12. y ſiguiente. Eſtos le enſeñaron a tener oracion, pag. 16.

Quanto le ayudò el libro de las confeſsiones de ſan Agustin, pag. 53.

Que el libro Arte de ſeruir a Dios es bueno para los que eſtan en el primer grado de oracion, y que diſcurrẽ, pag. 71.

Quan diferente es lo que tratan de oracion los libros, y lo que deſpues ſe experimenta en ella, pag. 80.

Quan poco ſe declaran las coſas de oracion ſobrenatural en los libros que en ſu tiempo auia de oracion, pag. 72.

Auiſos importantes para no entrar en el entẽdimiẽto de algunos libros que tratan de oracion, pag. 143.

En el libro intitulado, Subida del monte, conocio la oracion de vnion que tenia, pag. 157.

Libros de vidas de Santos quanto prouecho hazen, pag. 215.

El libro de ſu vida quando ſe eſcriuio, pag. 318. mandòle el Señor eſcriuir lo que le dezia, pag. 328. Y las fundaciones de ſus monaſterios, pag. 332.

Vn libro viuo en que leyeſſe le prometio el Señor

que

que fuerõ las reuelaciones que deſpues tuuo de ſus miſterios, pag. 178.

Las palabras de los Euangelios la recogian mas que otros libros, pag. 411.

Letura de buenos libros, y viſta de imagenes deuotas ayudan a recoger a los principiantes, y quando ai ſequedades, pag. 432. y ſiguientes.

La luz y reſplandor de los cuerpos glorificados, quãto mas hermoſa y ſuaue es que la del ſol viſible, p. 191. Luz.

La luz que alumbra en la gloria quan diferente es deſta viſible, pag. 286.

M

MAeſtro de eſpiritu quanto importa que ſea experimentado en coſas de oracion, y que calidades ha de tener, pag. 80. y ſiguientes. Maeſtro.

No ſe le ha de callar nada de coſas de ſu alma, p. 171.

Como deuen encomendar a Dios a los maeſtros eſpirituales los que dellos reciben luz, pag. 83.

El cuidado que han de tener los que gouiernan mugeres eſpirituales para no deſanimarlas, quando ſu modo de oracion es peligroſo, pag. 158.

Las muchas afliccciones y trabajos interiores que padecen algunos de los que ſiguen camino de oracion por no conſultar al maeſtro experimentado, pag. 545.

Deſeos que tuuo del martirio deſde ſu niñez, pag. 4. Martirio.

Martirizados del mundo ſon los que caminan a Dios declaradamente, y quanto animo es meneſter para eſto, pag. 225.

El matrimonio eſpiritual quanto ſe diferẽcia del deſpoſorio, pag. 656. Matrimonio eſpiritual.

Mercedes eſpirituales ſobrenaturales no vſa darlas comunmente nueſtro Señor, ſino a los limpios de conciencia, pag. 55. Mercedes de Dios.

Las mercedes q̃ Dios le hazia ſentia mucho que ſupieſſen otros que ſus confeſſores, pag. 321.

Pocas mercedes de las que nueſtro Señor le hizo deſcubrio, ſegun fueron muchas las que callò, pag. 184. 299. y 320.

Diuerſidad de mercedes que el Señor hizo a ſu alma; y diuerſos efectos que en ella cauſauan, pag. 280. y ſig.

Mercedes que hizo Dios por ſus ruegos a diferentes perſonas, pag. 300. y ſiguientes.

Las mercedes que haze Dios en la oracion, no ſon para ſolo gozar, ſino para fortalecer con ellas a las almas para poder padecer por èl, pag. 668. y ſiguientes.

Medira. tion. Meditacion. Veaſe oracion.

De donde le nacieron los intentos de hazer monaſterio reformado, y como el Señor le mandò que lo hizieſſe, pag. 234. y ſiguientes.

Monaſterios de S. Ioſef. Mandòle el Señor que le llamaſſe de ſan Ioſef, y dio-le por patrones dèl a nueſtra Señora, y a ſu Eſpoſo, p. 235.

Principios del primer monaſterio de ſan Ioſef, y tribulaciones que la ſanta Madre paſſaua por tratar dèl, p. 238 y ſig. y 244. y ſig. Lo que ſan Ioſef le ayudò, y lo que el Señor ofrecio a vudarlo, pag. 245.

Fundòſe en profeſsion de eſtrecha pobreza, p. 246.

Baterias que armaua el demonio cõtra el nueuo monaſterio, y como el Señor las deshazia, pag. 248.

Admitioſe la fundacion dèl, y tomaron el habito las primeras religioſas, pag. 266. y ſiguientes.

Maquinas del demonio para deshazer eſte monaſterio, y juntas que ſe hizieron en Auila para eſto, p. 272. y ſiguientes.

Como lo defendio el Señor, pag. 273. Como ſe aplacaron eſtas tempeſtades, pag. 276. y ſiguientes.

Vida primitiua que ſe començò a guardar en èl, pag. 277. El caſtigo de Dios con que amenaza a quien fuere cauſa de relaxarla, pag. 278.

Aui-

Auiſos que le dio nueſtro Señor para el gouierno, y fundaciones de mas monaſterios, pag. 330.

Los monaſterios deſta reformaciõ dixo el Señor que eran el paraiſo de ſus deleites, pag. 257. Como ayuda nueſtro Señor a las plantas deſte paraiſo, pag. 264.

Monaſterio donde primero eſtuuo ſeglar, pag. 9. Otros monaſterios.

Monaſterios de mugeres con libertad, quan ocaſionada y dañoſa coſa es, y camino para el infierno, pag. 34.

Encarece mucho quanto mas ſeguro es caſar los padres a ſus hijas, q̃ meterlas monjas en monaſterios mui ocaſionados a parlerias y conuerſaciones, pag. 34.

Como vna beata dela miſma Orden fue a comunicar a la ſanta Madre otro monaſterio reformado que hazia, pag. 253. y 258.

Reuelacion que tuuo para ir a ſer Priora del monaſterio de la Encarnacion, pag. 332.

Aborrecimiento que tuuo a ſer monja, y como ſe le fue quitando con las buenas compañias, pag. 11. Monjas.

Encuentro de penſamientos que tuuo de ſer monja, y no ſerlo, pag. 11. y 12.

Determinacion de ſer monja, y como le negò ſu padre la licencia, pag. 13.

Como ſe determinò a ſerlo ſin licencia de ſu padre, y el ſentimiento que tuuo al tiempo de executarlo, y le mudò Dios la ſequedad en ternura, pag. 13.

Quanto ſentia coſas pequeñas el año del nouiciado, particularmente en el menoſprecio, pag. 19. y 20.

Lo demas de ſu vida, veaſe en la letra V.

Tres coſas encarga mucho a ſus monjas, pag. 361.

Perſuade mucho a ſus monjas que mortifiquen el amor propio, y el demaſiado cuidado de ſi miſmas, pag. 475. y ſiguientes.

Quan deſterrada ha de eſtar dellas la eſtimacion de mayoria, ni antiguedad, pag. 381. y ſiguientes.

Como han de mezclar entre ſi la afabilidad con la ſantidad, pag. 497.

Como ſe han de deſpertar vnas a otras para alabanças de Dios, pag. 620. y ſiguiente.

Moradas. La comparacion del caſtillo, y ſus moradas, para los grados de oracion, como ſe ha de entender, pag. 517.

Lo demas de las moradas; veaſe oracion.

Mortificacion. Quan flaco cimiento lleua quien trata de oracion ſin mortificacion, aunque eſtè mui adelante en las mercedes de Dios, pag. 156. y 160.

Haſta que ella ſe abraçò con la mortificacion, y penitencia, nunca medrò de veras en la oracion y virtudes, pag. 162.

Actos de mortificacion que hazia contra el amor propio, y el prouecho que le hizieron, pag. 228.

Quanto ſerena el alma la mortificacion, y la falta della quede temores, y turbaciones cauſa, pag. 207.

La mortificacion interior ſe puede ir ganando poco a poco, pero a la exterior ſe ha de habituar en la Religion con breuedad, pag. 387.

Muerte. Como ſe vio a punto de muerte, y quan mal ſe puede vno diſponer bien entonces, pag. 25.

Quan peligroſa coſa es, que por no dar pena a los enfermos cercanos a la muerte, no los auiſen de ſu peligro, pag. 24.

Que poco eſtima la muerte quien ama a Dios, ò ha viſto algo de lo que deſpues della ha de gozar, pag. 288.

El temor de la muerte quan natural es aun a los que mucho la deſean, prueua con vn buẽ exemplo de ſi miſma, pag. 649.

Mugeres. Mugeres varoniles quiere que ſeã ſus monjas, p. 368.

Mas ſon las mugeres que los hombres a quien haze el Señor regalos en la oracion, pag. 315.

Mundo. Quan perfectos quiere el mundo a los ſieruos de Dios, pag. 230.

Saben mucho de reglas de perfeccion los del mundo, no para guardarlas, sino para murmurar de los religiosos, pag. 348.

Puntos de mundo quanto la fatigauã, y como ni aun en los monasterios se dexan, pag. 285.

Las cosas de precio que mas estima el mundo, que viles parecen a quien ha visto algo de las del cielo, pag. 287.

Cosa de sueño le parecia a la santa Madre el mundo, y esta vida, muerte, despues que tuuo reuelacion de cosas del cielo, pag. 289.

La vanidad deste mundo es vna mentira continuada, pag. 314. Llora quan al descubierto se trata della, y con quanto miedo de las cosas de Dios, pag. 44.

Quan errado lleua el mundo el camino del cielo, buscando el descanso donde auia de abraçar el trabajo, le dixo el Señor, pag. 326.

No reparan los del mundo en millares que se pierden en pecados, y ponderan mucho vno que tropiece en el camino de la virtud, pag. 418. y 488.

Quan mal sabe a los del mundo aduertirlos de su vanidad y defetos, pag. 456.

Quan poco credito se ha de dar en cosas de perfeccion a la opinion del vulgo, pag. 418.

El cuidado con que viuia de atajar las murmuraciones, pag. 27. Murmuracion.

Quanto mas despierta està la murmuracion para las cosas de virtud, que para las de vanidad, pag. 44.

Las murmuraciones y persecuciones bien padecidas disponen mucho para la perfeccion, pag. 117.

En començando la santa Madre a seruir a Dios de veras, començaron tambien las murmuraciones, y persecuciones contra ella, pag. 119.

Quan vencido vino a tener el sentimiẽto de la murmuracion, pag. 321.

Hazia oracion a Dios por las perſonas que la murmurauan, pag. 119.

N

Niñez.

SV niñez, y quan temprano la preuino Dios con deuocion, pag. 4.

Temprana ponderacion que tuuo de pena y gloria, pag. 4.

Deſde niña ſe enſayaua en el oficio de fundar caſas de ſoledad, para que Dios la eſcogio en la edad mayor, pag. 5.

Haſta los catorze años viuio con gran temor de no ofender a Dios, preuiniendola tan temprano como la razon, pag. 7.

O

Obediencia.

OBediencia grande de la ſanta Madre a ſus confeſſores, pag. 161.

Quien ha de obedecer, ha de eſtar aparejado a padecer, le dixo nueſtro Señor, pag. 178.

Guſta tanto Dios de que obedezcan a los padres eſpirituales, que aun en coſas que ella auia entendido de nueſtro Señor, le mandaua èl que obedecieſſe a ſu confeſſor, pag. 178.

Era tanta eſta ſu obediencia, que aun en las coſas que Dios le mandaua no queria entender, quando ſu confeſſor no le daua licencia, pag. 241.

Quanto ſentia no dar la obediencia a la Orden del primer monaſterio: y como por algunas cauſas fue menester no darla por entonces, pag. 247.

Su obediencia, le dixo el Señor, q̃ eſtimaua en mas, q̃ la grã penitencia de otra perſona de gran virtud, p. 332.

La puntual obediencia quan neceſſaria es para ſubir a la contemplacion, pag. 393. y ſiguiente.

Su obediencia era hazer lo que le mandauan sin disputar de los mandatos de sus superiores, pag. 539.

Escriuio por obediencia las cosas de su vida, pag. 2.

Quan facil cosa es enredarse en las ocasiones, sino huyen los principios dellas, pag. 32. Ocasiones

No nos hemos de assegurar en ellas cõfiados en nuestra virtud, ni en los fauores de Dios, pag. 487.

El no dexar del todo las ocasiones de vanidad, la hazian padecer guerra penosa puesta entre Dios, y el mũdo, pag. 41.

Como le quitaua Dios de las manos las ocasiones de su vanidad, pag. 41.

Persuade con eficacia que se guarden de las ocasiones, y que no ai que fiar de ninguna fortaleza, pag. 50.

Quanto importa a los que comiençan vida espiritual huir las ocasiones, pag. 74.

Quando llegò al grado de oracion de buelo de espiritu, alcançò fortaleza, para no distraerse en las ocasiones, y no antes, pag. 141.

Buena opinion que tenia, aun quando andaua en las vanidades, que tanto llora, pag. 33. y 41. Opinion.

La oracion es la puerta para las mercedes de Dios, y el dexar la oracion es cerrarla, pag. 49. Oracion en comũ.

Persuade mucho a la oracion mental, pagina 45. y siguientes.

Guerra que le hazia el demonio para que dexasse la oracion, pag. 48.

Ansias de soledad que tenia estando mala para tener oracion, pag. 27.

De la oracion le venia la paciencia en las enfermedades, pag. 27.

Quan enemiga fue siempre de oraciones supersticiosas, con inuenciones y ceremonias de mugeres, pag. 29.

Por falsa humildad dexò la oracion, y el gran daño que esto le hizo, pag. 32.

Nunca la oracion ſe ha de dexar, aunque aya caidas, pag. 92. 118. y 123.

Vn año y mas eſtuuo ſin tener oracion por eſta falſa humildad, pag. 38.

Boluio a tener oracion, y con ella a reparar el eſpiritu, pag. 41.

Como todos tiempos y ocaſiones ſe pueden acomodar a oracion, aunque ſe an de trabajos y enfermedades, pag. 39.

Quan mal puede tener oracion pura y recogida quiẽ no dexa la conuerſacion de las criaturas, pag. 41.

Aconſeja a las perſonas de oracion, que comuniquen perſona que la tenga, pag. 43.

Quanto animo es meneſter para tener oracion, ſin apartarſe del todo de las vanidades, pag. 45.

Parecele que perſona que continuare la oracion, no quedara atollada en los peligros, aunque caiga en ellos, pag. 46.

Que modo de oracion era la ſuya quando andaua entre las ocaſiones, pag. 48.

Nunca ſe atreuio a pedir en la oracio regalos, ni ternura, ni aun deſearlos, pag. 55.

Para començar camino de oracion ha de auer vna determinacion grande de no deſmayar, pag. 410. y ſiguientes.

La cauſa porque nueſtro Señor no ſe nos comunica mucho en la oracio, dize, que es no darnos noſotros todos a Dios, pag. 62.

Para ſeguir camino de oracion es meneſter buẽ animo, ſegun lo que el demonio procura eſtoruarlo, pag. 63. y 523. y ſiguientes.

A los principios del camino de oracion eſtà el mayor trabajo, que en los demas grados lo mas es gozar, pag. 63.

Eſforçada determinacion, y desinteres de conſuelos

ſon

ſon muy eficaces para medrar en la oracion, pag. 68. 96. y 422. y ſiguientes.

Almas animoſas ſon las que aprouechan en la oracion, y no las tibias y cobardes, pag. 74. y ſiguientes, y 422. y ſiguientes.

Qual es falſa, y qual es la verdadera humildad que ha de acompañar a la oracion, pag. 75.

La demaſiada prouidencia de ſi, haze enanos de eſpiritu a los que tratan de oracion, pag. 76. y 538.

Bateria que dà el demonio a los que comiençan oracion para eſtoruarlos, pag. 524. y ſiguientes.

El maeſtro no experimentado en coſas de oracion, quanto aflige, y daña, y que calidades ha de tener, pagina 81.

La mucha ò poca eficacia que ſienten los Sãtos quãdo hazen oracion por alguno, es ſeñal de negarla, ò concederla el Señor, pag. 302. y ſiguientes.

No ſe ha de medir el aprouechamiento de eſpiritu por los años que han tratado de oracion, ſino por lo que el alma ſe diſpone, y el Señor la ayuda, pag. 304. y ſiguientes, y 307.

Los que medran mucho en la oracion en poco tiempo, ſon los que ſe animan a trabajar, y padecer mucho por Dios, pag. 306.

En que eſtà el daño de no paſſar muy adelante en los grados de oracion, pag. 538. y ſiguiente.

La oracion, dize, que es el fundamento de las coſas de ſu Orden, pag. 353. Oracion en comũ.

Tentaciones del demonio contra gente de oracion, pag. 481. y ſig. y 486. y ſig. Señales para conocerlas, pag. 486. y ſiguientes.

El principio y fin de la oracion ſiempre ha de ſer con propio conocimiento, pag. 487.

El entregarſe vno del todo a Dios es ſeñal que aprouecha en la oracion, pag. 570.

La

Oracion bocal. La oracion bocal con que circunſtancias ſe ha de hazer, pag. 419. y ſig. y 425. y ſiguientes.

De la oracion bocal deuota ſuele el Señor leuantar a contemplacion perfecta, pag. 428. y ſiguientes, y pag. 448.

Declara la oracion del Padre nueſtro por muchos capitulos deſde la pag. 434. Su excelencia, pag. 478. y 500.

De algunos que no pueden tener oracion ſino bocalmente, pag. 398.

PRIMER GRADO.

Oracion mental. MEdios para los principios de la oracion mental, pagina 64.

Pone quatro grados de oracion, y comiença a tratar del primero, pag. 64. y ſiguientes.

Meditacion. Calidad y vtilidad de la meditacion para los q̃ pueden tenerla, pag. 71. y ſiguientes.

Auiſos para los que meditan, y diſcurren mucho con el entendimiento, y como han de ordenar, y atajar el diſcurſo, pag. 79. y 556.

Buena diferencia a eſte propoſito entre atajar, ò ſuſpender el entendimiento, pag. 556.

Varios caminos de meditacion, y como aquel ſe ha de ſeguir en que cada vno mas aprouecha, pag. 80.

Vnos no la han meneſter, y otros ſi, pag. 152.

Como los que ſiempre diſcurren en la oracion, ſe hã de exercitar en hazer actos, pag. 545.

Como han de acallar el entendimiento enla meditacion para atender a Dios, y lograr lo que meditan, pag. 84. 94. 544. y 554.

Haze vna buena diferencia de meditar, entre diſcurrir con el entendimiento, ò repreſentar con èl lo que ſe medita, y como lo primero es para principiantes, y

lo ſegundo para aprouechados, pag. 625. y ſiguiente.

Dotrina para los que ſiempre quier n trabajar con el entendimiento en la oracion, y en que yerran, p. 148. y ſiguiente.

Modo de meditar que dio el Padre Frãciſco de Borja a la ſanta Madre, pag. 162.

En catorze años no pudo tener, ni aun meditacion en la oracion ſin leer en algun libro, pag. 397.

Como vſò de la oracion imaginaria a los principios, y quan mal ſe acomodaua a ella, pag. 17.

Meditaciõ de la ſagrada humanidad de Chriſto nueſtro Señor, quan excelente es, y como ſe ha de auer en ella, pag. 71. y 79. y ſiguientes. Meditacion de la humanidad de Chriſto.

El fundamento de nueſtra oracion, y aprouechamiẽto ha de ſer Chriſto nueſtro Señor, pag. 148.

La meditacion de la humanidad de Chriſto nueſtro Señor a principiantes, y perfetos conuiene, aunque en diferente manera a los vnos, y a los otros, pag. 624. y ſiguiente.

Siempre nos hemos de valer del arrimo deſta ſagrada humanidad para entrar y ſalir de la oracion, p. 148.

Como ni aun los mui aprouechados ſe han de apartàr del todo de la meditacion deſta ſagrada humanidad, pag. 143. y ſiguientes. y 627.

Los que han llegado a contemplaciõ perfeta no pueden diſcurrir tan por menudo en los miſterios de la vida de Chriſto nueſtro Señor como antes, y como ſe han de aprouechar dellos, pag. 624.

Quando el calor ſe và acabando en la voluntad, hemos de ſoplar el fuego con alguna repreſentacion deſtos miſterios en el entendimiento, pag. 625.

Para tiempo de ſequedades, perſecuciones, trabajos, y negocios, qúe no ſe puede tener mucha quietud, nos hemos de abraçar de Chriſto, pag. 147. y ſiguiente.

Deſpues de grandes mercedes recebidas de Dios en la

la oracion boluio la ſanta Madre a començar por meditacion de la paſsion de Chriſto, y mortificacion, p. 160.

El paſſo de la oracion del huerto le aprouechò mucho meditado, para la oracion, y como ſe exercitaua en èl, pag. 52, y ſiguiente.

Oracion ſin diſcurſo. A vnos lleua nueſtro Señor por camino de diſcurſo en la oracion, y a otros ſin èl, pag. 152.

Como los que no pueden diſcurrir en la oracion con el entendimiento llegan mas preſto a la contemplaciõ; y como ſe han de auer en eſto, pag. 17.

Que es trabajoſa eſta oracion de los que no pueden diſcurrir haſta llegar a oracion de quietud, y deſpues quan prouechoſa, pag. 51. y pag. 17.

Auiſos para el que no puede diſcurrir con el entendimiento, ni recoger la voluntad, pag. 17 y ſiguiente.

Que es buen remedio para eſtos la lecion de algun buen libro, que los ayude a recogerſe, pag. 53.

Para eſta oracion hazia prouecho a la ſanta Madre el libro de las criaturas para ſubir por ellas al Criador, pag. 53.

Modos que tenia en la oracion para ſuplir la falta del diſcurſo, pag. 52.

Quan poco ſe podia aprouechar del entendimiento, y imaginacion para diſcurrir, pag. 53.

Las imagenes la ayudauan para recogerſe, pag. 53.

Buen medio para tener oracion los que no pueden diſcurrir, ni ſoſſegar el entendimiento, pagina 430. y ſiguiente.

Da doctrina para los que ſe afligen, porque no pueden diſcurrir con el entendimiento, y como entõces engorda mas la voluntad, pag. 68.

Que no eſtà el prouecho de la oracion en penſar mucho, ſino en amar mucho, pag. 545.

Como ſe han de ſocorrer en las grandes diſtracciones del entendimiento, pag. 69.

Que

Que en las coſas de eſpiritu ſe ha de caminar ſin violencia y con ſuauidad, pag. 70.

Quanto aprouecha en la oracion la humildad, y no ſubir a las coſas altas mientras Dios no nos leuantare, pag. 72 y ſiguientes.

El peligro que ai (y mas en mugeres) en leuantar el eſpiritu, quando el Señor no le leuanta, pag. 73.

Medio para oracion de recogimiento, pag. 437. Oracio de recogimiento.

Efectos praticos deſta oracion, p. 439. y ſig. y 443.

Dos maneras de recogimiento, procurado, y ſobrenatural, pag. 553. y ſiguientes.

Dos comparaciones mui a propoſito para eſta oracio de recogimiento, pag. 315. y 553.

Como tuuo por algun tiempo vna oracion de ternura y lagrimas, aun no del todo eſpiritual, y los medios con que ſe puede vno ayudar para tenerla, pag. 56.

Para la ſequedad que ſuele ofrecerſe en eſte primer grado dà auiſos, pag. 65. y ſiguientes. Auiſos de ſte primer grado.

Como ſe ha de auer en la gran inquietud del entendimiento, pag. 426. 438. y 546.

Otros auiſos para los que eſtan en eſte primer grado, pag. 74. y ſiguientes.

Como los nueuos en el camino de la oracion ſe han de auer en algunas tentaciones que ſuelen ofrecerſeles, pag. 76. y ſiguientes.

Como han de moderar el zelo indiſcreto, y cuidar de ſi ſolos, pag. 78 y 541.

En eſte grado entra la dotrina que dà la ſanta Madre en ſus primeras y ſegundas moradas de oracion.

SEGVNDO GRADO.

DE la oracion de quietud que pone la ſanta Madre por ſegundo grado de oracion trata, pag. 84. y ſig. y 90. y ſiguientes. Oracio de quietud.

La

La merced que le hazia el Señor al principio que començò a tenerla, pag. 17.

Que cosa sea esta oracion, y como es ya sobrenatural, pag. 85.

Como se ha de auer en la oracion de quietud quando la memoria y entendimiento inquietan a la voluntad, pag. 85. 452. 454. 546. y siguientes.

Como se han de acompañar con Christo los que llegan a esta oracion, pag. 630.

La oracion de quietud es de mucho descanso, y poco trabajo pag. 86.

Comparacion para declarar este descanso, y la diferencia que ai dèl al de vnion, pag. 452.

Las lagrimas que Dios dà en esta oracion son con mucho gozo, y aunque se sienten no se procuran, p. 86. y 450.

Efectos de la oracion de quietud, pag. 86. y siguientes 90. y siguientes, y 97.

Como en ella andan algunas vezes juntas Marta, y Maria, pag. 451.

Auisos para esta oracion, pag. 461. y sig. y 93.

Definiciõ de la oraciõ de quietud, y como es vna cẽtella de fuego diuino, con que se enciende el fuego de amor de Dios, y vna prenda que dà Dios al alma de que la escoge para grandes cosas, si por su culpa no las pierde, pag. 93.

Gran dignidad del alma que llega a oracion de quietud, y como ya se auezina al cielo, pag. 91.

El concierto de vida de los que estan en este grado, pag. 532.

Como se han de auer en esta oracion, para que la memoria y entendimiento no embaracen a la voluntad cõ discursos y representaciones, pag. 93. y siguientes, ò con rezar bocalmente, pag. 455.

Como se ha de moderar el entendimiento que dis-

diſcurre mucho, pag. 93. y 557.

Con actos amoroſos, y no diſcurſiuos ſe ha de deſpertar el amor en eſte ſegundo grado de oracio, para aprouechar mucho en eſte exercicio, pag. 93. Como ſe ha de auiuar eſte fuego, pag. 625.

Tambien ſe han de eſcuſar en eſte grado de oracion muchas razones, y mui compueſtas, que antes ſecan el alma, que le dan jugo, p. 94.

Lo mas prouechoſo es en eſte tiempo dexar deſcanſar al alma con ſu deſcanſo en vna atencion a Dios humilde y ſencilla, p. 94. y ſig.

Tambien el hazimiento de gracias que aqui dà el alma a Dios, no ha de ſer cõ razones mui compueſtas del entendimiento, ſino con vn reconocimiẽto humilde, y vn ſoſſegado, y agradecido afecto de la voluntad, p. 95.

Pone ſeñales para conocer por los efectos quando la ſuauidad deſta oracion es de Dios, ò contrahecha del demonio, y dà auiſos para eſto, p. 95. 97. y ſig.

Muchos llegan a eſta oracion de quietud, y pocos paſſan adelante; porque no ſe diſponen para mayores bienes, pag. 93. La cauſa deſto, p. 94.

Auiſos de como ſe han de diſponer, p. 541.

A los que en eſte grado ſuele el Señor purificar y diſponer con ſequedades, p. 89. Como ſe ha de auer en ellas para ſacar humildad, y no inquietud, p. 511.

A eſte grado de oracion correſponden las terceras y quartas moradas. Quien ha llegado a eſte grado ya eſtà en contemplacion. La diferẽcia que ai della a la oracion mental deſcriue, p. 478. y ſiguiente 397. Contemplacion.

La diferencia que ai entre los guſtos eſpirituales de la meditacion, y los dela contemplacion deſcriue, p. 92.

Haſta que ſe cumple del todo en noſotros la voluntad de Dios en lo guſtoſo y en lo amargo, no ſe llega a contemplacion perfecta, p. 459. Diez y ocho años padecio en la oracion trabajos de ſequedad. p. 18.

A los que padecen ſequedad en la oracion aconſeja mucho la letura de buenos libros, para recoger la volũtad, pag. 18.

TERCER GRADO.

Vnion no conſumada.

DEl tercer grado de oracion, que es de vnion començada trata, pag. 99. y ſiguientes.

Que es vna embriaguez gozoſa del alma, y vno como ſueño velador de las potencias, que ni del todo ſe pierden, ni del todo atienden; y quan gran merced es del Señor, en la miſma pagina.

Que es eſta oracion como vna locura celeſtial, donde dize mil deſatinos ſantos alabando al Señor, y donde toda el alma ſe deshaze en deſeos de amar, y ſeruir a Dios, aunque fueſſe padecer por èl todos los tormentos de los Mertires, pag. 101.

De los admirables efectos deſta oracion, y quan medrada en las virtudes queda el alma con ella, pag. 103. y ſiguiente.

A los que han llegado a eſta oracion todas las coſas del mundo, aunque ſean las comodidades corporales, le ſon vna peſada cruz, pag. 102. Declara como es oracion de vnion ſin ſuſpenſion de las potencias, pag. 105.

Que algunas vezes ai vnion de ſola la volũtad, quedando libres la memoria y entendimiento para tratar negocios, y entender en obras de caridad, p. 105.

Como en eſta oracion concurren jũtas Maria y Marta, y ſe exercitan juntamente la vida actiua y contemplatiua, pag. 105.

La diferencia que ai deſte recogimiento del alma al de la oracion de quietud, en la miſma pag. 105.

Quando el Señor le començò a dar oracion de vniõ, y los efectos que le dexaua, pag. 17. y 56.

Que las almas que eſtan en eſte tercer grado de ora-

cion

cion no eſtan aun tã fuertes, que les ſea mui ſeguro tratar del aprouechamiẽto de los proximos entre las ocaſiones, pag. 104.

La oracion de vnion no ſe puede alcançar por nueſtras diligencias, aunque mas quiera vno ſuſpender las potencias, ſino por merced de Dios. p. 148.

Que es falta de humildad leuantar el alma a coſas altas, mientras el Señor no la leuanta, p. 147.

Que poco ha meneſter Dios nueſtras ayudas y ſuſpenſiones, quando ſu Mageſtad quiere leuantarnos en la oracion, p. 150.

Dà razones, porque no todos los que han llegado a perfecta contemplacion adquieren luego la perfeccion de las virtudes, ſino que deſpues ſe van perficionando en ellas, p. 150. y ſiguientes.

Declara como muchas almas de oracion eſtan en las mercedes de Dios mui adelante, y en las virtudes, y mortificacion mui a los principios, y como eſtas tales han de ſer gouernadas, p. 156. y 160.

Como a los flacos los han de guiar poco a poco a la perfeccion, y no arrebatadamente, p. 156.

Quan deſaſido de toda conuerſacion humana que aficione ha de eſtar el que quiſiere llegar a grados mui altos de oracion, p. 163.

Efeto de la oracion de vnion es, deſear padecer afrẽtas y injurias, p. 476. y ſig.

Por los efetos ſe ha de conocer qual oracion de vniõ es de Dios, y qual ſoſpechoſa, p. 478.

El entregarſe vno del todo a Dios es prueua de la oracion de vnion, y ſeñal que aprouecha en la oracion, pag. 562.

De otra manera de vnion aũ no perficionada del entendimiento y voluntad, dexando libre la memoria, y imaginacion, trata p. 106.

Quanto inquieta aqui la imaginacion, y como no

han de hazer caſo della, pag. 106. 545. y ſiguientes.

El gozo de todas eſtas maneras de oracion del tercer grado ſe comunica del alma al cuerpo, p. 108. y 550.

A eſte tercer grado correſponden las quintas moradas. Hablas interiores verdaderas y falſas, ſus efetos, y ſeñales pone, p. 165. y ſig. y 595. y ſig.

Las demas coſas de hablas interiores. Veaſe la palabra, Hablas. De cierto embeuecimiento que algunos pueden padecer, y tenerla por oracion. Deſte grado, y de ſus ſeñales, trata p. 543. y 627. y ſig.

Otro embeleſamiento eſpiritual con que ſe pierde tiempo, y la ſalud, pag. 559. Su remedio, 560.

Como el coraçon ſe dilata en la oracion deſte grado, p. 557.

QVARTO GRADO.

Vnió perfeta.

DEl quarto grado de oracion, que es vnion de todas las potencias, trata largamente pag. 108. y ſiguientes, y 567. y ſiguientes.

Pone la diferencia que ai entre eſta vnion perfeta, y la no conſumada del grado paſſado en las miſmas paginas.

Como de la oració mental leuanta el Señor a vnion, y como ſe haze, declara mui particularmente, p. 113.

Quanto tiempo ſuele durar en la vnion la ſuſpenſion de todas las potencias, y vſo de los ſentidos, ſin boluer en ſi ninguna dellas, declara p. 114.

Aunque la memoria y entendimiento pierden preſto la ſuſpenſion, quedan como embriagadas con la fuerça de la ſuauidad gozada, p. 114.

Como entonces ſe han de auer con ellas, para que no hagan daño a la ſalud, p. 316.

Lo que en eſta vnion paſſa en lo interior del alma no ſabia declarar la ſanta Madre, y declaroſelo el Señor, p. 114.

Quan-

Quantos y quan marauilloſos ſon los efetos y ganãcias que quedan en el alma deſta oracion de vnion, y quanto mayores que en los grados paſſados declara, p. 115. y ſig. y 571. y ſig.

Que a eſte quarto grado pocos llegan, ſino los q̃ han padecido perſecuciones, murmuraciones, enfermedades, y otros trabajos, pag. 117.

Para eſte grado hã de eſtar muertos al amor propio, de que pone vn exemplo, p. 570. y ſig.

Como bueluen atras los que llegan a eſte grado, ſino quitan las ocaſiones que antes los eſtoruauan, pag. 117.

Diferencia que ai entre el recogimiento de la oracion de vnion, y el que ſe cauſa de vna viſion intelectual de traer a Dios preſente conſigo, p. 181.

Oracion y efetos deſta viſion intelectual, pag. 180. y ſiguientes.

Como a perſonas mui a prouechadas en la oracion las ha de hazer el confeſſor correr, y no ir paſſo a paſſo, pag. 244.

Quando ſe ha de acortar la oracion guſtoſa, para que no haga daño a la ſalud, p. 411. y 316.

Diferencia que ai entre vnion, y deſpoſorios eſpirituales, y matrimonio eſpiritual, p. 657.

Como hemos de reſponder a nueſtro Señor cõ actos de amor a los toques interiores que haze al alma, pag. 664. y ſig.

El alma que ha recebido las mercedes de nueſtro Señor deſte quarto grado, queda con tanta fortaleza, que ya puede comunicar los proximos, y tratar de ſu aprouechamiento, ſin perder del ſuyo, y no antes, pag. 117.

A eſte grado de oracion correſponden las ſextas y ſetimas moradas, que ſolo difierẽ entre ſi en la fuerça de los efetos, como lo declara, p. 570.

De trabajos con que el Señor exercita interior y exteriormente a los que estan en este grado, trata p. 585. y sig. y pag. 588. y siguientes.

Buelo de espiritu en arrobamiento, ò extasi. En este grado de oracion haze diferencia entre vnion y buelo de espiritu en esta misma vnion, pag. 109. sig.

Declaralo con vna comparacion de vn fuego pequeño que leuanta poco la llama, ò de vn grande, que la leuanta mucho, p. 111.

Que a los principios destas mercedes las haze despues de larga oracion mental, subiendo al alma de vnos grados en otros, y otras vezes quando el alma està mas descuidada, p. 112.

Pone la diferencia que ai entre vnion, y arrobamiento, ò buelo de espiritu, pag. 124. y siguiente, y 610. y siguientes.

Como algunas vezes el buelo de espiritu, le bolaua tambien el cuerpo, leuantandole en el aire, p. 125.

Como es menester animo para el temor que pone a los principios este buelo de espiritu, ò arrobamiento, pag. 124.

Marauillosos efetos deste buelo de espiritu, y quanto son mayores que los de vnion, y los otros grados de oracion, pag. 126. y siguientes, 131. y siguientes, 136. y siguientes.

Que si el arrobamiento no dexa estos efetos, se puede dudar si es de Dios, p. 134.

La libertad, y señorio que alcança vn alma a quien nuestro Señor ha hecho esta merced de buelo de espiritu, pag. 137.

Quien ha llegado a la luz, y espiritualidad con que està ilustrada el alma en este buelo de espiritu, conoce facilmente el aprouchamiento, o desaprouechamiento espiritual de los otros, pag. 139.

Los efetos deste buelo de espiritu son mas, y menos, los

los quales van creciendo como crecé las virtudes, pag. 140.

A quien ha llegado a eſte grado de oracion, parecen juego de niños todas las coſas, aunque ſeã las mui grandes del mundo, p. 140.

En eſta extaſi, ò arrobamiento, q̃ procede del buelo del eſpiritu, ſe comunican al alma las verdaderas reuelaciones, viſiones, y otras grandes mercedes, p. 142.

Los arrobamientos donde no ſe comunican al alma ſecretos de Dios, ſe pueden tener por ſoſpechoſos, p. 607.

Muchas vezes la leuantò nueſtro Señor a vèr las coſas del cielo, p. 286.

Vio el Eſpiritu ſanto en forma de paloma ſobre ſu cabeça, iluſtrandola con marauilloſos efetos, p. 290.

Muchas y marauilloſas reuelaciones que tuuo acerca de otras perſonas, y de algunas Religiones, pag. 291. y ſiguientes.

Otras reuelaciones q̃ tuuo, veaſe la palabra viſiones.

Los que llegan al grado de oracion de las moradas ſetimas, ya no tienen arrobamientos; de lo qual dà algunas cauſas, pag. 665.

En eſte grado de oracion ſuele purificar nueſtro Señor el alma con vna pena toda eſpiritual mui ſutil y penetratiua, declarala, p. 127. y ſig. y p. 591. y ſiguientes. Pena cõſolada, y mui penetratiua.

Dize deſta pena, que es vn tranſito de la muerte mui conſolado, y que ſuſpende las potencias como el gozo en la vnion, p. 129. y 645. y ſiguientes.

Excelencias deſta pena, y quanto mas deue eſtimarſe que todos los conſuelos de los demas grados de oracion, pag. 130.

Que era la mayor merced que el Señor le auia hecho, le dixo nueſtro Señor; y que con ella ſe purificaua el alma de lo que ſe auia de purificar en el purgatorio, pag. 131.

Esta pena aun es grado mas alto que el arrobamiento, ò buelo de espiritu, pag. 131.

Castillo interior, ò Moradas que se ordenan a los grados de oracion.

Moradas primeras de oracio. COmo se ha de entender el castillo destas moradas, pag. 511.

En las primeras moradas mas combate el demonio; y la razon porque, pag. 519. Alcançase menos luz, y la razon porque, pag. 520.

Entran en ellas muchas sabandijas de pensamientos y afectos que estoruauan esta luz, pag. 520. Su remedio, pag. 521.

Tentaciones con capa de perfeccion de los que entran en esta primera morada, que es de principiantes, pa. 521. y siguiente.

Moradas segundas. En las moradas segundas trata como se và disponiendo mas el alma, y sus potencias para entender las inspiraciones de Dios, y mouerse a cumplirlas. La gran bateria que aqui le haze el demonio para que no se aparte de las cosas del mundo, y para que dexe la oracion, pag. 523. y siguientes.

Que los que entran en esta morada se han de arrimar a la Cruz de Christo, y no mouerse a tener oracion por gustos y consuelos, sino resignarse en la voluntad de Dios, pag. 525.

Terceras moradas. Trata de como van aprouechando en el concierto de su vida, y cuidado de no ofender a Dios, ni aun con pecados veniales, pag. 532.

De donde vienen las sequedades que en estas moradas padecen algunos, y quanto se han de desasir de todas las cosas del mundo, pag. 533. y siguientes.

Que se han de tener en todo por sieruos sin prouecho,

cho, y ſacar deſtas ſequedades humildad, y no inquietud, pag. 530.

Como aun no eſtan fuertes experimentan en la prueua de los trabajos, y de vn engaño que algunos padecẽ, pag. 535. y ſiguientes.

Que aun no eſtàn animoſos para hazer penitencias, porque todavia ſe aman demaſiadamente, pag. 537.

Van aun mui cargados de la tierra de ſu miſeria, para ſubir a las demas moradas, p. 538.

Conſejos para la diſpoſicion de los que quieren ſubir deſtas moradas a otras, y quitar eſtoruos, pag. 541.

Trata como ya ſon ſobrenaturales las coſas deſtas quartas moradas, como pocas vezes entran en ellas las coſas ponçoñoſas de malos penſamientos y afectos; y quan diferentes efetos que en las moradas paſſadas hazen quando entran, pag. 642. y ſiguiente. Quartas moradas.

Embeuecimiento ordinario por largo tiempo en vn miſmo ſer, ſiempre ſe puede tener por ſoſpechoſo, pag. 543. 627. y ſiguiente.

Declara la diferencia que ai entre contentos y guſtos eſpirituales, pag. 543. y ſiguientes. Y mejor, p. 594. y ſiguientes.

Como el penſamiento inquieta el alma, aunque eſten las potencias recogidas con Dios, y que no nos ha de turbar eſto, p. 546.

Declara vn recogimiento ſobrenatural que en la morada paſſada dà principio a eſta, pag. 553. y ſiguientes.

Efetos de la oracion de los que hã llegado a eſta morada, y como en ella ſe enſancha el coraçon, pag. 557. y ſiguientes.

Como ſe han de guardar todavia en eſte eſtado de ponerſe en las ocaſiones, porq̃ aun no eſtan fuertes, p. 558.

Assechanças del demonio contra los que llegã aqui, pag. 559.

Como personas de complexion flaca pueden padecer en esta oracion vn embelesamiento espiritual con que pierdan tiempo, y la salud, p. 559.

Su remedio, pag. 560.

Quintas moradas. Trata de la oracion de vnion, que es propia destas quintas moradas, pone señales de quando es verdadera, y de quan entregado ha de estar a Dios quiẽ llega aqui, pag. 561. y siguientes.

Como en esta morada puede menos el demonio, que en la passada, p. 563.

Que en las disposiciones para la oracion de vnion podemos mucho, aunque no podemos nada en sus efetos, p. 567.

Declara bien lo que es vnion, nuestras disposiciones para ella con muerte del amor propio, pag. 567. y siguiente.

Trata de vna vnion actiua que todos pueden alcançar, p. 569. y sig. Quanto se deue desear, p. 560. Que se ha de euitar para llegar a ella, p. 576. En esta vnion se exercita mucho el amor de los proximos, p. 578.

Que aun las almas que estan en esta Morada no estan del todo fuertes para meterse en las ocasiones, p. 581.

Que si se descuidã los và poco a poco desquiciando el demonio de las virtudes, p. 582.

Que esta morada y la siguente solo diferẽ en la fuerça de los efectos, p. 578.

Sextas moradas. De los trabajos exteriores y interiores con que el Señor exercita, y purifica las almas, como murmuraciones, enfermedades, aflicciones, sequedades de la voluntad y escuridad del entendimiento, trata desde la p. 585. hasta la de 589. Las ganancias con que queda el alma, pag. 689. y siguiente.

De otra manera de exercitar y purificar Dios al alma

ma con vnos impulsos mui delicados y sutiles con que la hiere mui intimamente con vna pena sabrosa, trata p. 591. y sig. Del prouecho y seguridad desta pena, p. 593. y siguientes.

De otras maneras de sentimientos amorosos mui intimos con que despierta Dios al alma en estas moradas, p. 594. y siguientes.

De hablas interiores como pueden ser de Dios, y del demonio, y de la propia imaginacion los efetos de las vnas, y de las otras, y como nos hemos de auer en todas, pag. 595. y siguientes.

De los desposorios espirituales, y de muchas maneras de arrobamientos, y quando son con visiones, ò sin ellas, pag. 603. y siguientes.

De otra manera de arrobamiento a que llama buelo de espiritu, pag. 610. y siguientes.

Quanta pena dan en este estado las imperfecciones por no seruir sin ellas a quien haze tan grandes mercedes, pag. 612.

Visiones y secretos que ai en este buelo de espiritu, pag. 613. y sig. El animo que es menester para èl, p. 612. y siguientes. Sus efectos, pag. 614.

En esta morada son mui continuos los arrobamientos, y los trabajos que desto se le siguẽ interiores y exteriores, pag. 615. y siguientes.

Como se han de moderar los grandes deseos de vèr a Dios, que ai en esta morada, quando aprietan mucho, pag. 618.

De vn gran gozo del alma que la haze prorrumpir en jubilos, pag. 619.

Como tambien en estas moradas vltimas nos hemos de acompañar en la oracion con la humanidad de Christo nuestro Señor, aunque en diferente manera que en las primeras, p. 624. y siguientes.

De vna manera de vision intelectual de Christo N.

Se-

Señor, y de algunos Santos que suele auer en estas moradas, y de sus efetos, pag. 630. y siguientes.

De visiones imaginarias que son tambiē propias destas moradas, y de sus efetos y peligros, pag. 634. y siguientes.

De otras visiones intelectuales, pag. 645. y sig.

De vnos impetus mui intimos y sensibles de amor de Dios, y de sus efetos, pag. 645. y siguientes.

Setimas moradas. Trata de las grandes mercedes que haze nuestro Señor a los que han entrado en estas setimas moradas; y primero de vna marauillosa vision de la santissima Trinidad, pag. 714. y sig.

La diferencia que ai de las visiones de las demas moradas a las desta, y la que ai de los desposorios espirituales al matrimonio espiritual, pag. 656.

Excelencias y efetos del matrimonio espiritual, pag. 657. y siguientes.

Felicidad grande deste estado, pag. 662. y sig.

En esta morada pocas vezes ai sequedades, ni alborotos interiores, pag. 665.

Lo que goza aqui el alma ya es sin trabajo de los sentidos y potencias, pag. 665.

En este estado ya no ai arrobamientos, y porque razon, pag. 665.

Semejanças con que significa la felicissima paz que aqui goza el alma, p. 666.

Que las mercedes que haze nuestro Señor a las almas en estas vltimas moradas no son para solo gozar, sino principalmente para fortalecerlas para padecer por èl, pag. 668. y siguientes.

P

adres na rales. ¶ Virtudes de sus padres, pag. 5.

Fue

Fue parte para que ſu padre tuuieſſe oracion, y quanto aprouechò en ella, pag. 37.

Salio del monaſterio a curar a ſu padre, y las obras de piedad que con èl exercitò, pag. 39. y ſig.

Buena muerte de ſu padre, pag. 40.

El daño que hazen los padres a los hijos en no criarlos en buenas ocupaciones, pag. 6.

Quanto han de cuidar los padres de guardar los hijos y mas las hijas, en la niñez, y juuentud de conuerſaciones inutiles, aunque ſean de parientes, pag. 7.

Aconſeja mucho a los padres, que antes caſen a ſus hijas, que las hagan religioſas en Conuentos que no ſon retirados de parlerias y conuerſaciones, que es ponerlas en camino para el infierno, pag. 34.

Quanto procura el demonio que perſonas que tratã de oracion, no comuniquen perſonas eſpirituales que las guien, pag. 154. Padres eſpirituales

Calidades que han de tener los que han de grangear almas para Dios, pag. 154.

La prudencia que ha de tener vn padre eſpiritual para ſacar de los pecados y ocaſiones las almas flacas miẽtras no tienen mucha fortaleza, pag. 155.

Para gouernar mugeres eſpirituales, y apartarlas de los peligros de eſpiritu, aun ha de auer mas prudencia, pag. 158.

Padres de la Compañia de Ieſus la aprouecharõ mucho, pag. 159.

El modo ſuaue es mas apropoſito que el acelerado para ſacar a los que tratan de oracion (y aun no eſtan fuertes) de las imperfeciones, pag. 161.

Conſejos del Padre Frãcisco de Borja a la ſanta Madre acerca de ſu oracion, pag. 162.

Al padre eſpiritual no ſe le ha de callar nada quien quiere ir ſeguro por camino de eſpiritu, pag. 171. 177. y 286.

Quanto sentia dar cuenta al padre espiritual de las mercedes que Dios le hazia, y como le mandò el Señor que no le callasse nada, p. 178. y 286.

Para gouernar personas mui espirituales, y mui aprouechadas en la oracion, no bastan solas letras, si falta experiencia, p. 254. y 638.

El credito que deuen dar los espirituales a los maestros que los gouiernan, le dixo el Señor, p. 311.

Parientes. El daño que le hizo la comunicacion, y amistad de vna parienta algo liuiana, pag. 7. y siguiente.

Amor de parientes quanto daño haze a las religiosas, y quanto le deuen huir, p. 371. y siguientes.

Padecer. El deseo y gusto que tenia de padecer por Dios, y quantas vezes le dezia, ò morir, ò padecer p. 320.

En padecer, y hazer la voluntad de Dios, y no en gozar, està nuestra felicidad en esta vida, le dixo el Señor, pag. 32. y 332.

Deseos de padecer afrentas y injurias tienen los que han llegado a oracion de vnion, p. 576. y sig.

Tienen fortaleza para no temer padecer, p. 480.

Patrones. Nuestra Señora y san Iosef fueron dados por Dios en vna reuelacion para patrones desta religion, p. 240.

El mismo patronazgo dio la misma Virgen en otra reuelacion con riquissimas prendas dèl, p. 246.

Paz. La paz quanto se ha de procurar en sus Conuentos, pag. 368.

Pecado. No tuuo escrupulo de pecado mortal en el tiempo que tanto llora de sus vanidades, p. 39.

Como castigaua el Señor sus pecados con regalos, y quan riguroso castigo era este para ella, p. 42.

Fr. Pedro de Alcantara. P. frai Pedro de Alcantara, y sus grandes penitẽcias, pag. 187. y sig. Las vezes que se aparecio a la santa Madre pag. 188. Estando viuo la viò, y assegurò que era de Dios su oracion, pag. 207.

Lo mucho que se consolaua en ella, p. 208.

Aconsejòle que tratasse de la reformacion, p. 236. Y que fundasse el primer monasterio en pobrèza, p. 255. 261. y 275. Ayudò a su fundacion, p. 266.

Pensamientos quanto la atormentauan en la oraciõ, pag. 52. y 545. Pensamiẽtos.

Tan habituada estaua su alma a buenos pensamientos, que aunque en las grandes distracciones del entẽdimiento le dexasse libre, nunca se le iba a cosas malas, pag. 36.

La perfeccion se ha de ir adquiriendo poco a poco, y el daño que haze desanimarse, porque no puedan luego quitar todas las imperfecciones, p. 317. Perfeccio

Como hemos de auernos en la penitencia corporal acerca de los temores de daño de la salud que el demonio nos pone, pag. 77. Penitẽcia.

La penitencia y mortificacion ha de acompañar la oracion para ir bien fundada; y como ai penitencias que no pueden hazer daño aun a los enfermos, pag. 162. y 389.

En auiendo verdadero amor de Dios, luego se echa de vèr en el deseo de hazer penitencias, y obras penales por Dios, p. 217.

La indiscrecion en la penitencia quanto se ha de temer, p. 409.

La penitencia quando es tentacion, p. 487.

Los impetus de penitencia como, y en que tiempo se han de moderar, p. 521.

La virtud de paciẽcia que tuuo en las enfermedades, pag. 19. Aprouechase en ellas de la paciencia y palabras de Iob, pag. 24. Paciencia

Las persecuciones, murmuraciones, y otros trabajos, es el camino real por donde se llega a gran perfeccion, p. 117. Persecuciones.

La persecucion de buenos es mui grande, y esta padecio la santa Madre muchas vezes, p. 198. y 208.

Quantos mas ai que perſigan y murmuren a los que ſe llegan de veras a Dios, que a los que eſtan en pecados, pag. 225.

Perſecuciones que ſe le mouieron en començando a tratar de la fundacion dela nueua reforma, p. 236. y 239.

Llegaron eſtas perſecuciones a amenaçarla con los Inquiſidores, pag. 241.

Enſeñòle nueſtro Señor quan grandes bienes ai en padecer por èl perſecuciones, p. 185. y ſig.

Vio en vna reuelacion las perſecuciones y tribulaciones de los juſtos, y como nueſtro Señor, aunque los dexa padecer, los defiende, pagina 317. y ſiguientes.

Perſecuciones y tempeſtades que ſe leuantaron contra ella, y contra el nueuo monaſterio, y como el Señor le amparò, p. 272. y ſiguientes.

Platicas. Las platicas de ſus religioſas todas han de ſer de Dios, y como las han de ſazonar quando hablaren con otros, p. 413.

Pobreza. La verdadera pobreza de eſpiritu es no buſcar conſuelo, ni guſto en la oracion, ſino lo que Dios quiſiere, aunque ſea todo cruz, p. 148.

Deſeos y eſpiritu que tuuo de pobreza. p. 254. y 260.

Dificultades que atropellò por fundar en pobreza el primer monaſterio, p. 260. y ſig. y 275. Mandato del Señor, para que ſe fundaſſe en pobreza, p. 260.

Excelencias con que Chriſto nueſtro Señor hablando con la ſanta Madre le engrandecio la pobreza religioſa, p. 260.

Tan amiga era de pobreza, que mas pena le daua en ſus monaſterios la abundancia que la neceſsidad p. 342.

Pobreza que ſe guarda en el monaſterio de ſan Ioſef, pag. 246. y 277.

El deſcuido con que han de viuir del ſuſtento, p. 466.

Quan gran ſeñorio es el de la pobreza, p. 342.

El

El oficio de Prelada mas lo temio la ſanta Madre que la muerte, pag. 261. Prelacias.

Las Prelacias y Obiſpados quales han de ſer los que las aceten, le dio a entender el Señor, p. 319.

Todas las profecias que tuuo la ſanta Madre ſe cumplieron, p. 257. y 262. Profecias.

Quantas coſas ſe han de mirar y remirar para dar la profeſsion de ſu Orden a vna monja, p. 387. Profeſsió.

La que no eſtà mortificada de las coſas de mundo no hallarà conſuelo ſi profeſſa en la Religion, p. 486.

La demaſiada prouidencia de los eſpirituales acerca de ſi, y de ſus coſas, quanto aprouechamiento les quita, pag. 76. Prouidencia.

El Purgatorio dio nueſtro Señor a la ſanta Madre en eſta vida, p. 131. Purgatorio.

Almas que ſalieron del purgatorio por ſus oraciones, pag. 222.

Vio ſalir a vna hermana ſuya de purgatorio, p. 258.

Viſiones que tuuo de almas que ſalian del purgatorio, p. 397. y ſig.

Q

QVerellas amoroſas que daua el Señor en ſus ſequedades y trabajos, pag. 284. Q

R

EN los actos comunes de recreacion como han de eſtar ſus religioſas, y que la alegria afable, y no la triſteza peſada es propia de aquel lugar, p. 367. Recreació

Recreaciones vanas quan dañoſas ſon para religioſas, y quanto ſe defagrada Dios quando ſon con ſeglares, pag. 26.

Su Religion. Su Religion fue fruto del santissimo Sacramento de la Eucaristia, nacido de vna comunion, p. 235.

Muchas vezes le mandò nuestro Señor que procuraſſe esta nueua reformacion, y la consolò en las perſecuciones que por ella se leuantauan, pag. 236. y sig.

Como en los animos de sus cõsejeros assentaua nuestro Señor la importancia desta reformacion contra el sentimiento que ellos antes tenian, pag. 237.

Promessa de nuestro Señor que fauoreceria estos pequeños principios, p. 238. y 245.

El castigo de Dios con que amenaza la santa Madre a quien fuere causa en su orden de relaxacion, pag. 276. y sig.

En aduertirse las faltas vnas a otras como se han de auer sus religiosas, p. 521. y siguientes.

Reuelaciones que tuuo de quanto auia de florecer su Orden, y seruir a la Iglesia en los tiempos postreros, p. 318. Esta reuelacion declarò ella misma a algunos de su Orden.

Quatro cosas embiò nuestro Señor a dezir de su parte con la santa Madre a los Descalços de su Orden, para aumento y conseruacion, p. 334.

Mugeres varoniles, y no tiernas, quiere que sean sus religiosas, p. 368.

Quan desasidas han de estar de todo lo criado, p. 372. y siguientes.

Religiosos desta Orden son de casta de contemplatiuos, p. 561.

Puntos de honra quan desterrados han de estar de sus religiosas, p. 474.

Otras religiones. Reuelaciones que tuuo cerca de algunas religiones, pag. 292. y 318.

Mucho se sirue nuestro Señor en las religiones, aunque esten relaxadas, le dixo el mismo Señor, pagina 240.

Sino

Sino fueran los religiosos, que fuera del mundo le dixo tambien nuestro Señor, pag. 240.

Llora mucho los daños que ai en conuentos de religiosas no mui reformadas, y quan peligroso camino es para condenarse, p. 36. y siguiente.

No solo los del mundo, mas tambien hasta los religiosos se encogen de parecer de veras del vando de Christo, pag. 186.

La religion es vn cielo para quien se contenta con solo Dios, y vn infierno para quien no se quiere desasir de las cosas del mundo, p. 387.

Fundadores de las Religiones quanto padecieron en fundarlas, pag. 242.

Los religiosos mui obseruantes de sus leyes y profession van purgados desta vida, p. 299.

Quan lexos han de estar los religiosos de seguir las leyes vanas del mundo, p. 334.

No el cuidado de agradar a los del mundo, sino la cõfiança en Dios, y cuidado de agradarle, ha de sustentar a los religiosos, p. 241.

Quanto daña qualquiera aficioncilla, ò amistad particular entre religiosas, p. 353.

Reprehensiones que el Señor le hazia por imperfecciones, y su efeto, p. 177.

Reprehendiola el Señor, porque queria dexar vn cõfessor que la mortificaua, p. 178.

Las palabras del Credo, que el Reino de Dios no tiene fin, quanto la consolauan, p. 419.

Reino de Dios en nosotros qual sea, p. 447.

En las reuelaciones tomaua consejo con gran determinacion de hazer lo que le aconsejassen personas doctas, aunque fuesse contra la reuelacion, p. 238.

Tuuo reuelaciones de Dios, de que estaua en gracia, pag. 252. 329. y 328.

Tuuo otra de su perseuerancia, p. 327.

Tuuo otra cinco años antes, que auia de morir ſubito vna hermana ſuya, y ſe cumplio auiendola ella diſpueſto para morir, pag. 263.

Vio a ſu padre y madre en el cielo, p. 286.

Reuelaciones; veaſe viſiones.

S

VEneracion que tenia al ſantiſsimo Sacramento del altar, pag. 295.

Apariciones que tuuo de Chriſto nueſtro Señor en la Hoſtia, p. 288. y 467.

Quan deuotas han de ſer ſus monjas deſte diuino Sacramento, p. 466. y ſiguientes.

A vn Sacerdote que celebraua en pecado mortal, vio que tenian agarrado dos demonios, p. 295.

Señal de nueſtra ſaluacion es auernos dado del todo a Dios, le dixo el Señor, p. 311.

Por cuidar algunas mucho de ſu ſalud, quiere el Señor que eſten ſiempre enfermas, p. 376.

El cuidado de la ſalud nos engaña muchas vezes, p. 538.

Moleſtias que padecen los ſeñores del mundo por no faltar a la vanidad, que llaman grandeza. Arde la embidia entre ſus familiares. p. 256.

Quan trabajoſo es hablar, y negociar con los ſeñores del mundo. p. 277. y 284.

A los ſeñores del mundo por ſus rentas y cargos los eſtiman, y no por ſus perſonas ſolas, p. 367.

Señorio feliz con que queda el alma para deſpreciar las coſas de la tierra, quando ha viſto algo delas del cielo, pag. 288. y 406.

Sequedades en la oracion, y auiſos para ellas, pag. 66.

Hemos de ſacar dellas humildad, y no inquietud, pag. 534.

Son mui prouechoſas para limpiar el jardin del alma de las malas yeruas, y mortificarla en la humildad, pag. 89.

Como nos hemos de auer para ſacar dellas prouecho y conſuelo, p. 148.

Prueua Dios con ellas el amor de los ſuyos, p. 66.

Son viſperas de nueuas mercedes de Dios, p. 241.

Eſcuridad interior que ſuele acompañar las ſequedades, y como ſe han de auer en ella, p. 283.

Que en eſta vida no puede dexar de auer algunas vezes ſequedades, inquietudes, y perſecuciones entre los conſuelos y feruores, le dio a entender el Señor, pagina 319.

Sequedades de la voluntad con eſcuridad del entendimiento, quan gran tormento es en los eſpirituales, p. 583. Remedio para ellas, p. 590.

Sequedades y trabajos interiores quan grandes, y de quantas maneras los padecio la ſanta Madre, pag. 209. y 211.

Conforme a la grandeza de las ſequedades eran deſpues los conſuelos, p. 214.

Otras ſequedades de deſabrimiento del alma, y como ſe exercitaua en tiempo dellas, pag. 214. Diez y ocho años padecio ſequedades, p. 18.

Vn Serafin le abraſo el coraçon en amor de Dios cõ marauilloſos efetos, p. 205.

El eſpiritu de Dios teme, aunque mayores mercedes reciba del Señor, p. 209.

El eſpiritu de Dios en los Santos los mouia a grandes penitencias y batallas conſigo miſmos. Y eſto le dixo el Señor, p. 326.

A prouacion de ſu eſpiritu por perſonas doctas y mui eſpirituales, p. 208. 241. 162. 244.

Baxò el Eſpiritu ſanto en forma de paloma a illuſtrarla con marauilloſos efetos, pag. 290. Otras viſiones que del tuuo, p. 331.

El guſto con que oìa ſermones, aunque no fueſſen de grandes predicadores, p. 45.

Lo poco que en los ſermones ſe reprehenden vicios publicos haze que aya tantos, p. 103.

T

EL temor ſanto anda con el verdadero eſpiritu, pag. 210.

Temor de Dios, y ſus efetos, p. 494.

Tentacion es de los eſpirituales deſmayar, porque no pueden quitar luego todas las imperfecciones, pag. 225.

Tentacion de hazer mucha penitencia quando la aì, pag. 409.

Tentaciones ſutiles del demonio debaxo de capa de virtudes contra los eſpirituales, pag. 481. y ſiguientes, y 486. y ſig.

Tentacion es de falſa humildad dexar la oracio, pues no dexan las vanidades, p. 32.

Tentacion es de gente nueua en la virtud querer aprouechar a otros antes de eſtar ellos aprouechados, p. 37. Y juzgar facilmente las faltas de otros, p. 541.

Tentaciones de los principiantes en el camino eſpiritual, y como ſe han de auer en ellas, p. 76. y ſig.

Tambien es tentacion en las perſonas perfetas inquietarſe mucho porque las eſtiman, p. 224.

Teſtimonios falſos y perſecuciones bien ſufridas, quanto enriquecen al que las padece, p. 262.

Trabajos que paſsò el primer año de monja, pag. 15.

Los trabajos en los eſpirituales ſon viſpera de conſuelos y mercedes de Dios, pag. 241.

A quien Dios mas ama, le dà mayores trabajos, le dixo el Señor, pag. 326.

Los trabajos, y no las riquezas y regalos en eſta vida ſon las ſeñales de los que Dios ama mucho, pag. 458. y ſiguientes.

Por marauilla haze Dios grandes regalos, ſino a quiẽ ha paſſado por èl de buena gana grandes trabajos, pag. 476.

La gente aprouechada en mas eſtima los trabajos, que los auarientos el oro y plata; porque entienden que los trabajos les hazen ricos, p. 476.

Mas ſe gana en vn dia de trabajos bien tolerados por amor de Dios, q̃ en muchos años de otros exercicios, pag. 477.

Trabajos interiores y exteriores con que exercita Dios a los que quiere leuantar a grados mui altos de oracion, para purificarlos, pag. 586. y ſiguientes. Como ſe han de auer en ellos, p. 590.

Iluſtraciones que tuuo del miſterio de la ſantiſsima Trinidad, pag. 312. 331. 333. y 654.

V

VErdad diuina que con marauilloſos efetos imprimio Dios en ſu alma, pag. 313.

Verdad inuiolable con que trataua las coſas, p. 263.

Antes padeciera mil muertes que faltar a la verdad, pag. 551.

Su niñez bien inclinada, pag. 4. y 233.

El cuidado que nueſtro Señor tuuo della deſde niña, pag. 331.

Començòla a acometer la vanidad, p. 6. Quan preſto la canſò, p. 9.

Meriola su padre seglar en vn monasterio, p. 8. y siguientes. Y por enfermedades la sacaron del, p. 14.

Tomò el habito de monja, pag. 14. Trabajos que passò el primer año, pag. 15.

Lleuaronla a curar a vn lugar de vna enfermedad, pag. 16.

Su paciencia en ella, pag. 19.

Començò a tener oracion, y a sentir prouecho en su alma, pag. 16.

Pidio a Dios enfermedades con paciencia, y la oyò, pag. 20. y siguientes.

Quan grandes las tuuo, pag. 23. y siguientes.

Boluio al monasterio mui enferma, y el concierto de su vida en las enfermedades, pag. 27.

Alcançò salud por intercession de san Ioseph, pagina 30.

Boluiola a acometer la vanidad, y quanto llora, p. 32. y siguientes.

Buenas propiedades que tenia, y cuidado con que viuia, aun en este tiempo, p. 233.

Quanto le durò esta recreacion vana a que boluio, pag. 36.

No tuuo escrupulo de pecado mortal en todo este tiempo de su vanidad, p. 39.

Diez y siete años estuuo en algunas ignorancias de imperfecciones, pag. 21.

Vida penosa que padecio casi veinte años puesta entre Dios, y el mundo, pag. 43. y 45.

Quan poco la tentò la vanagloria, pag. 33.

Mociones fuertes que tuuo de nuestro Señor por medio de algunas visiones, pag. 36. y 51.

Mercedes que el Señor le hazia, y temores que padecio por ellas, p. 152. y siguientes.

Trabajos que passò con las personas que no conocian su espiritu, p. 158. y 171.

Con

Con la mortificacion y penitencia començò a medrar de veras su alma, pag. 162.

En el primer arrobamiento le quitò el Señor todas las aficiones humanas, p. 163.

Pensamientos de hazer nueua reformacion, y le mãdò el Señor que tratasse della, p. 234.

Fue a Toledo por obediencia a consolar vna señora. Su buelta a Auila, p. 256.

Fundò el monasterio de san Ioseph con cõsuelos y trabajos, p. 265. 267. y siguientes.

Lleuaronla a la Encarnacion para penitenciarla, pag. 271.

Mandola despues el Señor ir a ser Priora de la Encarnacion, p. 332.

Prendas que le dio el Señor de su esposa, p. 334.

A quan dichoso estado de perfeccion llegò, pag. 321. y siguientes.

Las visiones y reuelaçiones q̃ tenia de Dios, le seruian de libros, p. 178.

Vision intelectual de traer a Christo nuestro Señor junto a si, y sus efetos, p. 180. y 630.

Quan subida es, y de las menos peligrosas, pag. 181. 633. y siguientes.

Vision imaginaria de la sagrada humanidad de Christo, pag. 635. y siguientes, 656. y 180.

Descripcion de su hermosura, pag. 191.

En passos de la Passion, pag. 191.

Grados mas perfetos, y menos perfetos destas visiones, pag. 102. De mas gloria en vnos que en otros, pag. 279.

Visiones de la humanidad de Christo nuestro Señor despues de la comunion, y enla otra, p. 193. 293. 200. Sus efetos 194. y 199.

Otras visiones desta sagrada humanidad en el pecho del Padre, p. 293. y siguiente

Visiones falsas desta humanidad que haze el demonio; y como se diferencian de las verdaderas, pag. 195.

Trabajos que passò con personas espirituales acerca destas visiones imaginarias y intelectuales, p. 196. y siguientes. Hasta mandarle que les diesse higas, 201. Y quererla conjurar, 200. Quan mal medio es este de dar higas, pag. 639.

Visiones que tuuo de terceras personas, pag. 260.

Habìòla vn Christo crucificado. p. 603.

Como se ha de ir poco à poco en las visiones considerando sus efetos para conocer si son de luz, ò de tinieblas, p. 638.

Las visiones de Dios, aunque se han de estimar, no se han de desear, p. 640.

En vna vision admirable le prometio concederle quanto pidiesse, p. 300.

Otra del trono diuino, p. 310. Otra de como se veen en Dios todas las cosas, p. 316.

Las virtudes de los Santos como se han de imitar sin atemorizarnos por su grandeza para dexar de seguirlas, pag. 77.

La perfeccion de las virtudes no se alcança luego, sino con trabajo y continuacion, p. 150. y sig.

Aparecioselè la Virgen nuestra Señora con san Ioseph, y le dieron joyas riquissimas, ofreciendole que serian protectores de la nueua reformacion, pagina 246.

Otra aparicion de san Ioseph, p. 245.

La Virgen nuestra Señora es autora desta reformacion, p. 235. y 246.

Otras apariciones de la Virgen, y de san Ioseph, p. 246. y 312.

Dio nuestro Señor vna corona a la santa Madre, por lo que auia trabajado en la reformacion, y obra de su madre, p. 276.

Apareciosele la Virgen nuestra Señora mui glorioſa, con vn mãto blanco, debaxo del qual amparaua las perſonas deſta reformacion, p. 276.

Mercedes que hazia nueſtra Señora a los que ayudauan a eſta ſu reformacion, p. 291.

Tuuo otra viſion de nueſtra Señora, acompañada de multitud de Angeles, que venia a oìr las alabanças que le cantauan en ſu Conuento, p. 328.

Religion de la Virgen ſu Madre llama nueſtro Señor a eſta reformacion, p. 334.

Como viſitò nueſtro Señor a la Virgen en reſucitando, dixo el miſmo Señor a la ſanta Madre, p. 329. y ſig.

Vnion actiua del alma con Dios, a que todos pueden llegar; y quanto ſe deue deſear, y procurar, pag. 574. y ſiguientes.

Vnion gozoſa del alma con Dios en contemplacion. Veaſe oracion.

Z

ZElo indiſcreto es tentacion ordinaria de los que comiençan vida eſpiritual, que a todos los querrian ſantos, y remediar todas las faltas agenas. Como ſe han de auer en eſto, pag. 78.

Quando los eſpirituales tienen fortaleza para tratar con ſeguridad del zelo de almas, p. 116. y 133.

Quando no pueden ſin peligro tratar deſte zelo, p. 104.

El que ſe ha adquirido ya las virtudes que ſon meneſter para exercitar el zelo con poca diligencia aprouecha mucho, p. 116. Y quando no, quan poco aprouecha con muchas diligencias, p. 78.

Las perſonas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, y deſaſidas, cõ quanto peligro ſe meten mucho en las ocaſiones de zelo de almas, le dio a entender el Señor, p. 122. y ſig.

Aun-

Aunque ayan tenido oracion de vnion: y las que vio caer de este estado por no guardarse, p. 581.

Quando le pedia ella a Dios fortaleza para ayudar a otro con su daño suyo, pag. 231.

Perfetos y humildes, y desconfiados de si mismos son los que hã de aprouechar a otros, sin recebir daño ellos en si mismos, p. 231.

El amor de Dios de los perfetos es el que los sazona para el zelo de almas, p. 217.

Con oraciones exercitaua ella este zelo, y quanto aprouechaua a las almas, p. 220. y 252. y siguientes.

Tambien con su exemplo, pag. 250.

El intento con que fundò sus monasterios, fue para que con oraciones y buena vida ayudassen a la Iglesia, pag. 339. y sig. y 346. y siguientes.

No hombres sino Angeles en la vida han de ser los que traten de zelo de almas, p. 346.

Oraciones, diciplinas, y ayunos, dize, que son las armas con que los de su religion han de pelear por la Iglesia, pag. 349.

Al zelo de almas ha de acompañar inseparablemente el amor puramente espiritual, y no otro ninguno de propia comodidad, p. 364.

Zelo indiscreto de espirituales principiantes, p. 522.

Como pueden hazer con èl muchos yerros, p. 541.

Ardides del demonio, con que và poco a pocò enflaqueciendo a los espirituales que no se guardan de las ocasiones hasta hazerlos caer, p. 582.

El zelo de sus monjas, dize, que ha de ser de aprouechar a todo el mundo con oracion, y buen exemplo, y vnas a otras con obras, sin meterse en otras conuersiones. pag. 672. y siguientes.

1454
10
3

VIDA DE SANTA TERESA
DE JESUS

1454.